

Burkhard Schwetje
Flavio Febbraro

Cómo leer la historia en el arte

Traducción de Juan Vivanco

Electa

Titulo original
How to read history in art

- © 2010, Ludion Antwerpen,
Flavio Febbraro y Burkhard
Schwetje, por la edición original
© 2010, Random House
Mondadori, S.A., por la presente
edición
Travessera de Gràcia, 47-49.
08021 Barcelona
© 2010, Juan Vivanco, por la
traducción

Agradecimientos

Este volumen no habría podido realizarse sin la ayuda de gran número de personas que nos apoyaron con consejos, ideas y materiales. Queremos dar las gracias, en particular, a Alexandra Wetzel (Turín), que contribuyó con su profundo conocimiento de la cultura y la historia de Asia; a Anna Ferrarese (Turín), que puso a nuestra disposición sus estudios sobre la Antigüedad clásica; a Vasiliki Tsamakda, de la Universidad de Munich, y a Bente Bjornholt de la Universidad de Sussex, que nos ayudaron a interpretar la miniatura del códice *Skylitzes Matritensis*. Ha sido de gran ayuda también la aportación de Olivier Bouzy (Centre Jeanne d'Arc, Orleans), Anna Mangano (Museo del Risorgimento, Milán), Okamura Yukinori (Maruki Gallery for the Hiroshima Panels, Higashimatsuyama), Evgenia Petrova (Museo Ruso, San Petersburgo), el Servizio Attività educative de los Musei Civici de Venecia, la galería Alexander Gray Associates (Nueva York) y el Museo de América (Madrid).

Gracias también a Stefano Zuffi (Milán), que desde el principio alentó este proyecto y contribuyó a hacerlo realidad con sus ideas. Por último, estamos profundamente agradecidos a nuestro editor Peter Ruyffelaere, que creyó en el proyecto y lo supervisó con gran interés durante todas sus fases de ejecución.

Flavio Febbraro,
Burkhard Schwetje

Colaboración de redacción:
Antonella Mallamaci y Denis
Smaniotta

Proyecto gráfico y maquetación:
Bruno Scrascia

Compaginación: Compaginem

ISBN: 978-84-8156-477-8

Depósito legal B.14106-2010

Impreso y encuadernado
en EGEDSA

G E 6 4 7 7 8

SUMARIO

Introducción	7	755 La rebelión de An Lushan	82	1517 La Reforma	158
1750 a.C. El Código de Hammurabi	10	800 La coronación de Carlomagno	84	1521 La conquista española de México	160
1274 a.C. La batalla de Kadesh	12	996 La coronación de Otón III	90	1526 La batalla de Panipat	162
1184 a.C. La guerra de Troya	14	1066 La conquista normanda de Inglaterra	92	1526 La batalla de Mohács	164
701 a.C. La guerra asirio-judía	16	1071 La conquista turca de Anatolia	96	1543 El encuentro de los europeos con los japoneses	166
539 a.C. La fundación del Imperio persa	18	1096 La primera cruzada	98	1568 La guerra de los Ochenta Años	170
514 a.C. El tiranicidio de Hiparco en Atenas	22	1159 La rebelión Heiji	100	1571 La batalla de Lepanto	172
499 a.C. Las guerras greco-persas	24	1189 La tercera cruzada	102	1585 La última fase de las guerras de Religión	178
399 a.C. La muerte de Sócrates	26	1204 Los cruzados en Constantinopla	104	1588 La derrota de la Armada Invencible	180
333 a.C. Las conquistas de Alejandro Magno	28	1208 La fundación de los órdenes mendicantes	108	1600 La rebelión de Yahangir	182
238 a.C. La batalla del Caicos	34	1209 La cruzada contra los cátaros	112	1600 La expansión europea	184
221 a.C. La fundación del Imperio chino	36	1211 La elección de Federico II como rey de Alemania	114	1618 La guerra de los Treinta Años	188
218 a.C. Aníbal y la Segunda Guerra Púnica	40	1258 La caída de Bagdad	116	1625 La rendición de Breda	192
202 a.C. La fundación de la dinastía Han	46	1266 La batalla de Benevento	118	1630 La peste	194
58 a.C. La conquista de Galla	48	1271 El viaje de Marco Polo	120	1642 La guerra civil inglesa	196
51 a.C. La ascensión de Cleopatra al trono egipcio	50	1291 El fin de los principados cruzados	124	1648 La paz de Westfalia	198
27 a.C. La fundación del principado	52	1300 Nacimiento y desarrollo de las comunas	126	1661 El gobierno de Luis XIV	202
70 La destrucción de Jerusalén	54	1302 La batalla de las Espuelas de Oro	130	1676 La primera guerra ruso-turca	204
106 La victoria romana sobre los dacios	58	1307 El fin de los templarios	132	1682 La fundación de Pensilvania	206
127 El reinado de Kanishka	60	1346 La batalla de Crécy	134	1683 El asedio turco de Viena	210
260 La victoria de Šapūr I sobre los romanos	62	1347 La peste negra	136	1688 La segunda Revolución inglesa	212
312 La victoria de Constantino	64	1370 La ascensión de Tamerlán	140	1754 Las elecciones en Oxfordshire	214
452 Los hunos en Italia	70	1429 Juana de Arco y la liberación de Orléans	142	1755 La conquista china de Xianjiang	216
529 La fundación del monasterio de Montecassino	74	1432 La batalla de San Romano	146	1756 La guerra de los Siete Años	218
552 La restauración del Imperio romano	76	1434 La Florencia de los Medicis	150	1776 La independencia de Estados Unidos	220
630 La conquista de La Meca	80	1453 La caída de Constantinopla	154	1789 El juramento del Juego de Pelota	224
		1492 El descubrimiento de América	156	1792 La toma de las Tulerías	228

1793		1871	
El asesinato de Marat	230	La Comuna	298
1794		1889	
La abolición de la esclavitud en las colonias francesas	236	El nacimiento de la Segunda Internacional	300
1796		1894	
La primera campaña de Italia	238	La guerra chino-japonesa	302
1804		1900	
La coronación de Napoleón	240	El nacimiento de la metrópoli moderna	304
1805		1905	
La batalla de Trafalgar	244	La primera Revolución rusa	308
1808		1910	
La rebelión contra Napoleón en España	246	La Revolución mexicana	312
1816		1914	
El naufragio de la <i>Medusa</i>	252	La Primera Guerra Mundial	316
1821		1917	
La independencia de Grecia	254	La Revolución de octubre	324
1825		1918	
La primera línea ferroviaria	258	La gripe española	332
1830		1919	
La Revolución de julio	260	La República de Weimar	334
1830		1929	
La Revolución de Bélgica	262	La Gran Depresión	336
1833		1933	
La abolición de la esclavitud en los dominios británicos	264	El ascenso del nazismo	338
1840		1937	
El desarrollo de las ideas socialistas	266	El bombardeo de Guernica	340
1848		1938	
La Primavera de los Pueblos	268	La Noche de los Cristales Rotos	344
1850		1939	
La industrialización	270	La Segunda Guerra Mundial	348
1853		1942	
La guerra de Crimea	274	El Holocausto	354
1856		1945	
La matanza de Pottawatomie	276	La bomba atómica	360
1859		1950	
La batalla de Solferino	278	La guerra de Corea	362
1861		1960	
La unidad de Italia	280	La independencia del Congo Belga	364
1861		1963	
La guerra de Secesión	282	El asesinato de John F. Kennedy	366
1863		1964	
La insurrección de Enero en Polonia	284	La guerra de Vietnam	368
1867		1968	
El fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en México	286	El asesinato de Martin Luther King	370
1868		1977	
La modernización de Japón	288	La muerte de Steve Biko	372
1870		1977	
La guerra franco-prusiana	290	El terrorismo en Alemania	374
1870		1989	
La toma de Roma	294	La caída del Muro de Berlín	376
1871		2001	
La proclamación del Imperio alemán	296	Los ataques terroristas del 11 de Septiembre	380
		<i>Índice de nombres</i>	383
		<i>Referencias fotográficas</i>	392

INTRODUCCIÓN

La historia es quizá uno de los temas más representados por el arte: tanto los reyes y los príncipes, como los poderosos de todas las épocas han visto en el arte un instrumento para glorificar sus hazañas y legar a la posteridad una imagen de sí mismos acorde con sus deseos. Lo mismo podría decirse de la palabra escrita y de la poesía, una de cuyas funciones primarias, desde sus orígenes, fue la de fijar «para siempre» las obras de los poderosos. Por eso no es de extrañar que nuestro viaje por la representación de la historia a través del arte empiece con dos obras como la estela del Código de Hammurabi y los bajos relieves del templo de Ramsés II, donde la escritura y, en estos casos, la escultura se alternan y se unen para loar las virtudes guerreras y cívicas de los soberanos de turno. Es correcto, pues, señalar al poder como uno de los causantes principales de que los artistas de todas las épocas hayan contado la historia vista a través de la lente deformante de la legitimación y la glorificación de sus señores. Por otro lado, el artista ha estado durante siglos «al servicio» de alguien, de modo que es lógico esperar de él una mirada por lo menos condescendiente con los intereses de su protector.

Pero este vínculo fundamental entre los artistas y sus protectores va más allá de una exaltación de la figura y las gestas de los monarcas y los príncipes. También son frecuentes, por este motivo, las revisiones y reinterpretaciones del pasado: los artistas toman ejemplos de la historia y los interpretan a su manera para justificar y ensalzar el presente. Lo hace Rafael cuando pinta el encuentro que quizá no se produjo nunca entre Atila y el papa León Magno, con una ambientación fantástica del acontecimiento que nos presenta a una Iglesia romana capaz de dominar la violencia con su prestigio religioso. Pero también lo hace Constantino, quien para su Arco de Triunfo aprovecha materiales de épocas anteriores y así se proclama heredero de la mejor tradición imperial romana. ¿Y qué decir de Carlomagno, cuyo retrato ideal se pintó en el *Relicario* más de quinientos años después de su muerte para llevarlo en procesión con motivo de las proclamaciones de los reyes germanos? ¿O de Juana de Arco,

pintada por Ingres a mediados del siglo XIX como heroína popular y santa? El arte se ha servido de la historia a su conveniencia, como si se tratase de un material maleable y dúctil, adaptable a la «narración» y a los fines de quien realiza la obra.

Hasta el siglo XVIII la relación estrecha entre el artista y su protector condiciona en gran medida la representación de la historia. Pero a finales de ese siglo se producen algunos cambios sustanciales: con la Revolución francesa pero también con la americana, algo anterior, empieza la época del arte militante, es decir, de un arte que pretende contribuir a los cambios sociales y políticos de su tiempo, y favorecer con su visión enaltecedora la victoria de los suyos. Si hasta entonces el arte había hecho un uso a menudo ideológico de la historia, a partir de esa época el artista, además de pintor o escultor, suele ser un ferviente revolucionario, un intelectual comprometido con los acontecimientos históricos de su tiempo y un teórico de un nuevo lenguaje plástico, capaz de expresar la nueva era que está naciendo. Este planteamiento artístico está presente en todas las revoluciones burguesas y nacionales del siglo XIX, y llega hasta las obras de ruptura que acompañan a la Revolución bolchevique y a los épicos murales que exaltan la emancipación de los campesinos mexicanos.

En la misma época también aparece un arte que quiere denunciar la violencia y las atrocidades de la historia. Aunque las estampas de Callot, en el siglo XVII, ya representaban sin medias tintas la violencia de la guerra de los Treinta Años, el artista todavía estaba anclado en una visión moralizante, que interpretaba la brutalidad como consecuencia de la falta de disciplina; será Goya quien por vez primera materialice la denuncia en un sentimiento de horror hacia todas las guerras. A partir de entonces, y sobre todo en el siglo XX, resultará casi imposible encontrar artistas dispuestos a ensalzar conquistas y victorias militares, salvo los que se sometieron a los dictados propagandísticos de los regímenes totalitarios.

No obstante, el arte no se ha limitado a contar la llamada «gran historia», es decir, las aventuras y gestas de los guerreros y caudillos, las batallas y los duelos entre héroes, las hazañas y las virtudes de los poderosos de este mundo. Este es, sin duda, un aspecto preponderante y característico de todas las latitudes en el arte árabe, el persa, el chino o el indio también se observa esta predilección, pero el arte, a menudo, narra así mismo la historia diaria de los hombres, muestra los cambios económicos y sociales vinculados, por ejemplo, a la industrialización, es reflejo del nacimiento de la metrópoli moderna, de la vida urbana en la Edad Media o del sentimiento de desolación que cundió por las sociedades europeas durante la gran peste del siglo XIV.

Estos son algunos de los motivos de reflexión que nos han acompañado en nuestro viaje o que, más bien, hemos ido descubriendo al profundizar en el estudio de un material que inevitablemente es incompleto y parcial. Como no hemos querido hacer una «historia ilustrada» gracias al arte, son muchos los acontecimientos históricos importantes y decisivos que han quedado fuera de esta obra, entre otras razones porque no dejaron ningún rastro en el arte, o si lo dejaron este tiene escaso valor artísti-

co y es meramente retórico. Por el contrario, algunos hechos históricos de poca relevancia han inspirado verdaderas obras maestras de grandes artistas: baste pensar en Paolo Uccello y en sus representaciones de la batalla de San Romano (siglo XV), un episodio menor de historia local de la Toscana renacentista.

Esta obra indaga la compleja relación entre el arte y la historia, y muestra con numerosos ejemplos el modo en que el arte ha contado e interpretado los hechos históricos y cómo, a través de él, han surgido unas representaciones de los acontecimientos que en la actualidad todavía consideramos auténticas o que nuestra imaginación colectiva identifica como íconos de un determinado episodio histórico. Dos ejemplos destacados son las obras de Jacques-Louis David, pintor «oficial» de la Revolución francesa, y el enorme lienzo *Guernica* de Picasso, que sintetiza para el hombre del siglo XX el poder destructor de la guerra moderna y la violencia ciega de las ideologías totalitarias.

Las obras se presentan siguiendo el orden cronológico de los sucesos históricos representados en ellas, en páginas dobles dedicadas a un acontecimiento histórico y a una sola obra de arte. En algunos casos, debido al singular valor estético de la obra de arte o a su complejidad, se dedican dos páginas dobles a una sola de ellas. Otros acontecimientos, en cambio, se presentan a través de más de una obra de arte (tres como máximo); de este modo, cada obra es una mirada distinta al mismo acontecimiento, bien porque representa un punto de vista distinto, aunque contemporáneo, bien porque refleja una de las variadas interpretaciones que se han atribuido al mismo acontecimiento a lo largo de los siglos.

Turín, marzo de 2010

Flavio Febbraro y Burkhard Schwetje

1750 a.C. EL CÓDIGO DE HAMMURABI

Estela del Código de Hammurabi

1792-1750 a.C. Musée du Louvre, París.



La investidura divina El dios de la justicia Shamash, sentado en el trono, entrega a Hammurabi la vara y el anillo, símbolos del poder. El rey queda así legitimado por la deidad para dictar leyes.

Clases sociales y penas

Castas

El código distingue tres castas de súbditos: los hombres libres, los semilibres sin propiedades y los esclavos. La legislación y las sanciones se adaptan a la condición jurídica del súbdito.

Ley del talión

El código recurre con frecuencia a la ley del talión, que consiste en castigar al culpable con una pena semejante al daño causado. Por ejemplo, si un hombre mata al hijo de otro, le matarán a un hijo suyo.

Intencionalidad

Las sentencias de Hammurabi no tienen en cuenta si había intención o no de causar daño. Por ejemplo, si se derrumba una casa proyectada por un arquitecto y mueren personas, el arquitecto es tan responsable como si las hubiera matado directamente.

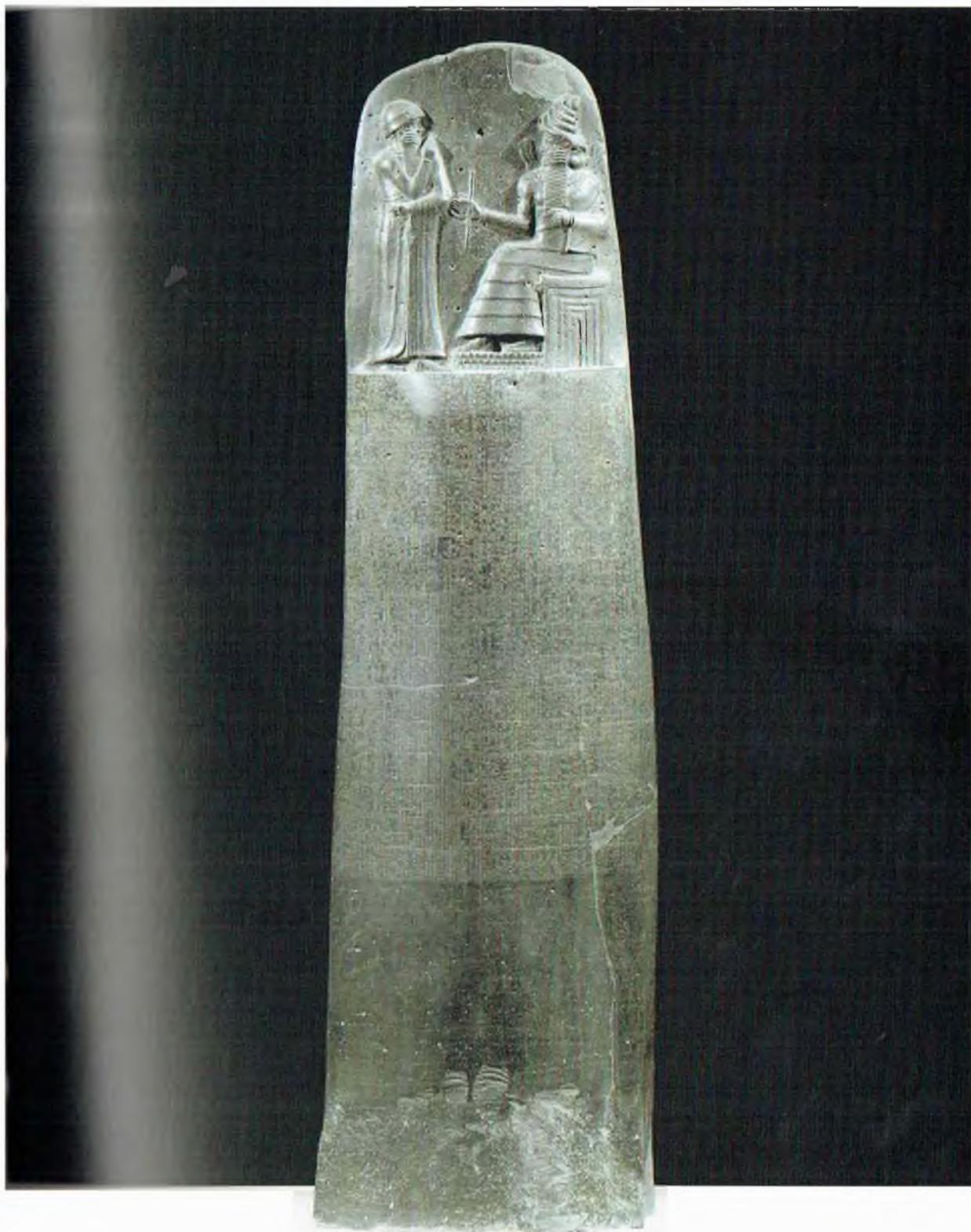
La primera compilación de leyes

Durante su largo reinado (1792-1750 a.C.), el rey babilónico Hammurabi compiló las leyes (más bien las sentencias) que él mismo había dictado, creando el primer cuerpo legislativo que nos ha llegado completo. Hammurabi mandó grabar este «código» en una estela de basalto y probablemente la expuso en Sippar, ciudad consagrada a Shamash, el dios-sol de la justicia; en otras ciudades del reino se colocaron copias para que los súbditos pudieran consultarlas, aplicando el principio jurídico de la publicidad de la ley y la imposibilidad de aducir ignorancia de una posible prohibición o sanción. En realidad estas casi trescientas sentencias no forman un cuerpo legislativo orgánico, pues son el resultado de la actividad jurisprudencial del rey, quien a veces incurre en contradicciones. Al margen de esto, la estela es una fuente excepcional para conocer y entender la estructura social de la civilización babilónica.

En el siglo XII a.C. un príncipe elamita sustrajo la estela, de 2,25 m de altura, y se la llevó como botín de guerra a Susa, en Irán. Allí la encontraron en el siglo XX unos arqueólogos franceses, quienes la trasladaron al Musée du Louvre. La obra, tallada en un bloque único de basalto negro, tiene una representación del rey Hammurabi y el dios Shamash en su parte superior, y un cuerpo de texto que corre por las cuatro caras. El texto está dividido en tres partes. Empieza con un prólogo que ensalza el papel de pacificador y juez de Hammurabi, y termina con un epílogo poético que alaba las virtudes del soberano. Entre ambos está la parte más importante, los 282 apartados con las sentencias del rey.

La escritura El texto está escrito en acadio con signos cuneiformes, de arriba abajo y de derecha a izquierda. Debido al carácter casi mágico que se atribuía a la escritura en esta lejana época, bastaba la sola presencia de la estela para que la ley y su contenido fueran sagrados.





La guerra entre los dos imperios

Causas

Los hititas y los egipcios entran en contacto en Siria, y ambos aspiran a controlar esta región, encrucijada del comercio entre el Mediterráneo y el Oriente Próximo.

Protagonistas

Ramsés II, faraón de la XIX dinastía. Al comienzo de su largo reinado (1278-1213 a.C.) se propone vencer a los hititas. Su enemigo, el rey hitita Muwatalli, consigue movilizar un ejército irrompente para detener a Ramsés. El hijo de Muwatalli, Hattusili III, firma la paz con Ramsés.

Consecuencias

Después de la batalla de Kadesh, los hititas toman esta fortaleza y dominan la zona. Los egipcios vuelven a apoderarse de Palestina.

Notas al margen

Para controlar los territorios orientales, Ramsés funda una capital nueva en el delta del Nilo, Pi-Ramsés, de la que se ha perdido el rastro.

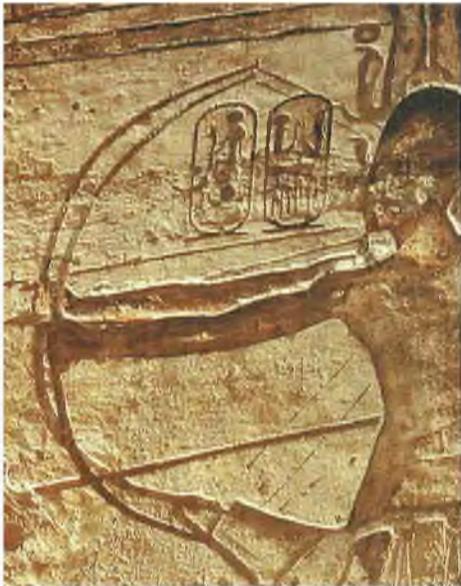
1274 a.C. LA BATALLA DE KADESH

Bajorrelieves del templo de Ramsés II

Siglo XIII a.C. Abu Simbel.

Una victoria reñida

Los dos ejércitos más grandes y organizados de la Antigüedad, el egipcio y el hitita, se enfrentan en las inmediaciones de la fortaleza de Kadesh, en la Siria actual. El resultado final de la batalla no está claro, dado que los documentos de ambos contendientes que han llegado hasta nosotros atribuyen la victoria final a su propio bando. Lo cierto es que los pesados carros de guerra hititas arrollaron a las tropas egipcias, después de haber aislado al ejército del faraón Ramsés II, pero la reacción egipcia fue capaz de rechazar la ofensiva de los hititas y los obligó a retirarse. Parece evidente que ninguna de las dos potencias salió del todo victoriosa de la batalla, pues en los años siguientes los dos imperios empezaron a acercarse, entre otras razones, a causa de la amenaza asiria, y acabaron firmando el tratado de paz más antiguo que se conoce, hacia el año 1259 a.C. Ramsés II y Hattusili III se prometieron asistencia mutua y reconocimiento recíproco de las fronteras, sellando su acuerdo en unas placas de plata.



Carro y arco El carro era la principal arma de guerra del ejército egipcio; bastante ligero, en él cabía, además del auriga, un guerrero armado solo con un arco. Los carros hititas, en cambio, podían llevar dos combatientes, que además del arco portaban un venablo para lanzar o usar en el combate cuerpo a cuerpo.





La batalla de Kadesh se representó varias veces en los complejos monumentales de Ramsés II grabando en la piedra el relato del llamado *Poema de Pentaur*, una obra encomiástica que ensalza el valor del soberano. Lo mismo que en Karnak, Luxor y el Ramesseum de Tebas, en Abu Simbel los bajorrelieves —los reproducidos aquí son los de la gran sala de entrada— narran el combate, el engaño de dos traidores que aislan a Ramsés del ejército, su invocación al dios Amón y el ataque solitario del rey montado en su carro de guerra, que desbarata las filas enemigas.

La matanza ritual En la pared nordeste de la sala, como final del relato esculpido de la batalla de Kadesh, Ramsés mata con una maza blanca a los prisioneros, mientras el dios-sol Ra los observa.

La civilización micénica

Origen

Los micénicos eran probablemente una población guerrera de origen indoeuropeo que se asentó en el Peloponeso entre los siglos XVII y XVI a.C. Su civilización se extendió por todo el Egeo y acabó extinguiéndose en el siglo XII a.C.

Pastores y guerreros

Organizados en reinos autónomos de tipo agropastoril, con ciudades estado gobernadas por castas militares. Los micénicos aprendieron pronto a navegar y volcaron su agresividad en el exterior.

Murallas ciclópeas y tesoros

Las ciudadelas de este pueblo estaban rodeadas de gruesas murallas como la de Micenas, donde está la famosa Puerta de los Leones. En las tumbas se han hallado ajueres funerarios de oro valiosísimos, símbolos de realeza y gloria militar. El más famoso es la llamada *Máscara de Agamenón* que, según su descubridor, Schliemann, reproduce la cara del héroe homérico.

La matanza En esta copa, realizada hacia 490 a.C., se muestra a un hoplita griego atacando a los troyanos. La representación ilustra un pasaje de la *Iliupersis*, un poema sobre la toma de la ciudad que no ha llegado hasta nosotros. La *Iliada*, en cambio, no cuenta el final de la guerra ni la conquista de Troya.

1184 a.C. LA GUERRA DE TROYA

Crátera de los Guerreros

Siglo XII a.C. Museo Arqueológico Nacional, Atenas.

Entre mito e historia

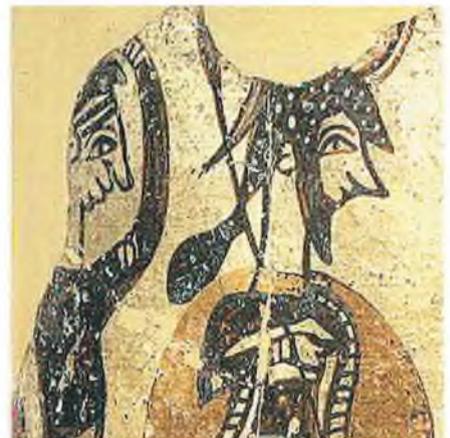
La guerra de Troya, argumento principal de la *Iliada* y referencia constante de la *Odisea*, seguramente tiene algún fundamento histórico. En efecto, cuando en 1871 el arqueólogo alemán Heinrich Schliemann descubrió la ciudad junto a la colina de Hisarlik, en el noroeste de Asia Menor, desmintió la tesis, entonces generalizada, de que no existía. Las excavaciones posteriores han localizado la Troya homérica probablemente en un nivel específico, el VII-a, de los distintos estratos de asentamientos superpuestos. Se trata de una ciudad arrasada por un incendio en una época próxima a 1184 a.C., año de la destrucción de Troya según los cálculos del matemático griego Eratóstenes. Otra cuestión es quién peleó en esa guerra. Los micénicos —los aqueos de la tradición homérica— se extendieron desde el Peloponeso hacia Creta, Chipre y Asia Menor, pero no está demostrado que asediaran y conquistaran Troya. Según muchos estudiosos, la guerra homérica es la síntesis literaria de los conflictos endémicos entre los pueblos de las dos costas del mar Egeo.





En los poemas homéricos se describe la guerra de Troya sobre todo como una lucha de héroes que se enfrentan en duelos memorables, como el de Aquiles contra Héctor. Pero lo más probable es que el combate se desarrollase entre infanterías pesadas formadas en orden abierto, que atacaban con espadas y picas y se defendían con grandes escudos en forma de ocho. En este sentido el armamento de los soldados de la *Crátera de los Guerreros* hallada en Micenas se aparta de la norma, pues estos llevan un escudo redondeado y el casco, con dos cuernos, tiene una extraña forma que protege la nuca y la frente. Estos elementos han hecho pensar que se trata de mercenarios orientales al servicio de los micénicos.

El *intitudo* Los soldados se van después de despedirse de una mujer, quien los saluda con la mano. El armamento de los guerreros consiste en una pica con una cantimplora colgada.



701 a.C. LA GUERRA ASIRIO-JUDÍA

Bajorrelieves del palacio de Senaquerib

700-681 a.C. British Museum, Londres.



El carro armado Los asirios asediaban las ciudades y construían terraplenes para subir por ellos las máquinas de guerra, como este carro armado con un aríete para abrir brechas en las murallas.

Dos verdades para un asedio

En el transcurso del siglo VIII el Imperio asirio volvió a imponer su poderío en el área de Oriente Próximo, enfrentándose repetidamente con los babilonios, los israelitas y los judíos hasta someterlos por completo u obligarlos a pagar fuertes tributos. Un hito importante de este conflicto fue la rebelión de Ezequías, rey de Judá, contra el soberano asirio Senaquerib. Este mandó a su ejército contra el reino de Judá y asedió su capital, Jerusalén. Pero las fuentes históricas difieren en el relato de lo que pasó después: mientras que la Biblia, en el Libro de Isaías 37, 36, proclama la derrota asiria porque «salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres», Senaquerib, en sus crónicas, declara que «obligué a Ezequías a encerrarse en Jerusalén como un pájaro enjaulado» hasta que Ezequías pagó un enorme tributo para que se marcharan los asirios. Lo cierto es que Jerusalén no fue conquistada, pero el resultado final, probablemente, fue la nueva sumisión judía a Senaquerib.

Un enfrentamiento interminable

H. 738 a.C.

El rey asirio Tiglatpileser III invade el reino de Israel (en el norte de Palestina). Ajaz, rey de Judá (en el sur de Palestina) pide ayuda al rey asirio contra Siria e Israel a cambio del pago de tributos. Tiglatpileser arrasa Jordania y Samaria.

H. 725 a.C.

Oseas, rey de Israel, se rebela contra los asirios y se niega a pagar tributos. Salmanasar, hijo de Tiglatpileser, asedia la ciudad de Samaria (capital de Israel) y la conquista.

H. 720 a.C.

El nuevo rey asirio Sargón somete definitivamente a Israel; deporta a gran parte de la población y repuebla la ciudad con árabes. Sargón también invade el reino de Judá y conquista Jerusalén.

H. 701 a.C.

Ezequías, hijo de Ajaz y rey de Judá, se alía con Egipto y se rebela contra los asirios, aunque estos siguen dominando la zona durante todo el siglo VII a.C.





En su «palacio sin igual» de Nínive, Sennaqueib adornó las paredes de las salas con bajorrelieves que ensalzan su grandeza y su valor. En particular, mandó ilustrar la campaña militar que se saldó con el asedio y la destrucción de Lakish, segunda ciudad en importancia del reino de Judá. En las inscripciones del llamado Prisma de Taylor el rey declara: «Como Ezequías, rey de Judá, no quiso someterse a mi yugo, yo [...] conquisté 46 de sus ciudades fortificadas». Aquí los asediados, en una torre, intentan rechazar el asalto arrojando flechas, piedras y antorchas encendidas.

Los sucesores de Ciro el Grande

Cambises II

Sube al trono en 529 a.C., a la muerte de su padre, Ciro. En 525 a.C. conquista Egipto, pero se ve obligado a volver a Persia para aplastar el intento de usurpación del sacerdote Gautama. Muere en 522 a.C. durante el viaje de regreso, en circunstancias poco claras.

Dario I

Pariente de Cambises, mata al usurpador Gautama y aplasta otras rebeliones posteriores. Se dedica a reorganizar el vasto imperio que, durante su reinado, alcanza su extensión máxima. Reconstruye la ciudad de Susa para escogerla como capital, y llega a guerrear con las ciudades griegas a principios del siglo V a.C. Muere en 485 a.C.

Jerjes I

Hijo de Dario, la historiografía griega lo representa como un tirano cruel. Emprende inútilmente campañas militares contra los griegos, pero, al margen de esto, consolida el imperio y embellece sus principales ciudades. Con su muerte, en 465 a.C., empieza un largo periodo de decadencia.

Guardia imperial Dario, antes de ser proclamado «rey de reyes», era oficial de los Inmortales, un cuerpo militar formado por 10.000 guerreros escogidos, núcleo del ejército persa. En su palacio representó a unos soldados armados con lanzas y arcos, que probablemente pertenecen a este cuerpo. Su túnica, larga y lujosa, evoca la magnificencia de su indumentaria que tanto impresionó a los griegos.

539 a.C. LA FUNDACIÓN DEL IMPERIO PERSA

Bajorrelieves del palacio de Dario I

H. 510 a.C. Musée du Louvre, París.

Conquistas y diplomacia

Ciro el Grande sometió Babilonia en 539 a.C. y fundó el que sería el imperio más grande de la Antigüedad; sus fronteras se extendían del río Indo por el este a Tracia y Egipto por el oeste. Cuando subió al trono en 559 a.C., Ciro unió a los pueblos persas contra el vasallaje que los sometía a los medos, quienes habían puesto fin al Imperio asirio en 612 a.C. Con la ayuda de los babilonios, Ciro se rebeló contra Astiages, rey de los medos, que le fue entregado por su propio ejército amotinado, pues los nobles de ambos pueblos tenían vínculos estrechos. Después Ciro se dirigió a las ricas llanuras de Mesopotamia y las costas del Mediterráneo, donde se enfrentó con Creso, rey de Lidia, y conquistó su capital, Sardes, en 547 a.C. Entonces Ciro se volvió contra su antigua aliada, Babilonia, y, aprovechando unos desórdenes internos que la tradición atribuye a las reformas religiosas del rey Nabonedo, se presentó como restaurador del orden y ocupó la ciudad sin combatir.





En el apogeo del Imperio persa, Dario I reconstruyó la antigua ciudad de Susa, capital elamita destruida por el asirio Asurbanipal en 640 a.C., y la convirtió en el centro administrativo y político de su imperio, aunque otras ciudades como Persépolis, Ecbatana y Pasargada (fundada por Ciro el Grande) seguían teniendo un papel importante. En la acrópolis de Susa mandó construir su espléndido palacio, del que se conservan pocos restos, como los ladrillos esmaltados policromos que decoraban las paredes. Un ejemplo son estas dos esfinges aladas que reproducen motivos hititas, egipcios y asirios. Sobre ellas vemos el disco solar alado, símbolo de realeza y divinidad.



Anacronismos El Maestro del Boccaccio de Munich, un miniaturista que quizá fuera hijo del famoso Jean Fouquet, ambienta la escena en un paisaje ideal, donde conviven elementos tomados de la Antigüedad romana —la columna, el arco de triunfo— con un castillo renacentista.

El cautiverio en Babilonia

598-597 a.C.

El reino de Judá, situado entre Egipto y el Imperio neobabilónico, se rebela contra el segundo. Nabucodonosor II, rey de Babilonia, conquista Jerusalén, pero no saquea la ciudad ni el templo y se lleva como rehenes a Babilonia a los personajes más eminentes del país.

587 a.C.

Estalla otra rebelión en Judea. Esta vez Nabucodonosor toma Jerusalén y destruye la ciudad y el templo. Según la Biblia, el rey Sedecías fue apresado, cegado y llevado como prisionero a Babilonia. También fue desterrada gran parte de la población de la ciudad, pero a los campesinos les permitieron quedarse. El reino de Judá quedó reducido a provincia del Imperio babilónico.

586-539 a.C.

Durante el destierro, los sabios judíos reflexionaron profundamente sobre los motivos de su derrota y maduraron nuevos sentimientos religiosos y morales.

538 a.C.

Tras la victoria de Ciro el Grande sobre los babilonios, los judíos vuelven a su patria. En los años siguientes se reconstruye el templo, pero el nuevo estado sigue siendo tributario del Imperio persa.

539 a.C. LA FUNDACIÓN DEL IMPERIO PERSA

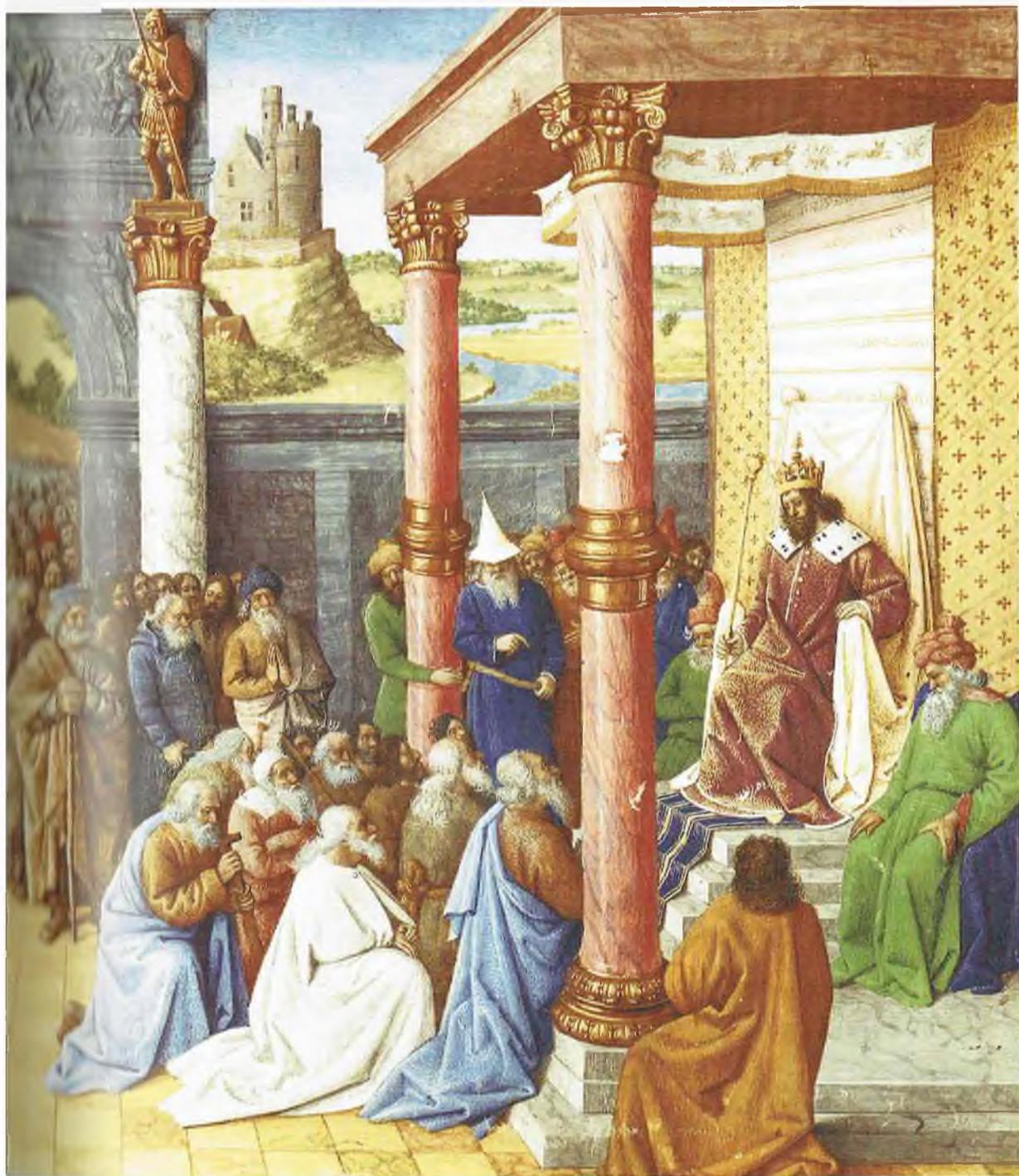
MAESTRO DEL BOCCACCIO DE MUNICH, Miniatura para las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo
H. 1470. Bibliothèque Nationale de France, *Français 247*, París.

Un rey prudente

Cuando Ciro entró vencedor en Babilonia en octubre de 539 a.C., quiso presentarse a sus nuevos súbditos como un rey justo y sabio que ponía fin a los abusos y la impiedad de su predecesor, Nabonedo. Por eso mandó grabar en el llamado *Cilindro de Ciro* —un cilindro de arcilla escrito en caracteres acadios cuneiformes y encontrado en 1879 en Babilonia— las fechorías de Nabonedo, la restauración promovida por él del culto tradicional al dios Marduk y las medidas que pensaba adoptar durante su reinado, además de suprimir algunas prestaciones obligatorias. Ciro prometía a todas las poblaciones deportadas por los babilonios el regreso a sus países de origen, la devolución a sus templos de las estatuas transportadas a Babilonia y la libertad de culto para todos sus súbditos. En este contexto se sitúa la narración recogida en la Biblia, del regreso de los judíos a sus tierras y la fama posterior de Ciro como rey tolerante y magnánimo, que ha perdurado hasta hoy.

Ciro El rey persa ha sido un modelo de sabiduría y magnanimidad para los reyes de todos los tiempos.





El mito de Ciro como soberano bueno y justo se recoge en la obra de Flavio Josefo, el historiador judío romanizado del siglo I d.C., que en sus *Antigüedades judias* cuenta la historia de su pueblo desde los orígenes hasta la guerra judaica de 66-70. Cuenta Flavio Josefo que Ciro, impresionado por las palabras de los profetas, permite que los judíos vuelvan a su tierra, les devuelve el tesoro sustraído por Nabucodonosor y sufraga la reconstrucción del templo. En la miniatura de este ejemplar cuatrocentista de las *Antigüedades judias* se representa la oración de los judíos ante Ciro y la evidente conmoción del rey.



Harmodio El cuerpo dinámico e idealizado del joven héroe se proyecta hacia su objetivo. Tanto en la mano levantada como en la otra, blande espadas, de las que solo se conserva la empuñadura.

Hacia la democracia ateniense

594 a.C.

Solón reforma el sistema político ateniense y concede la ciudadanía, es decir, los derechos políticos en función de la renta patrimonial. Así se forman cuatro «tribus» con arreglo a un criterio de riqueza y no de cuna, que favorecía a la aristocracia. Los más ricos ocupan los cargos públicos.

Hacia 550 a.C.

Tras varios intentos fallidos, Pisístrato, un aristócrata con respaldo popular, accede al gobierno de Atenas. Como tirano mantiene las instituciones de Solón y fomenta el comercio y el artesanado.

527 a.C.

A Pisístrato le sucede su hijo Hípias, junto con su hermano Hiparco. Tras el asesinato del segundo (514 a.C.), Hípias se vuelve despótico y se acerca al Imperio persa.

508 a.C.

Después de expulsar a Hípias (510 a.C.), Clístenes crea diez tribus nuevas mezclando territorios y clases sociales. Se rompen así las viejas alianzas. Cada tribu es la base para elegir a los arcontes y los estrategas, principales cargos públicos, así como para la participación en la asamblea ciudadana.

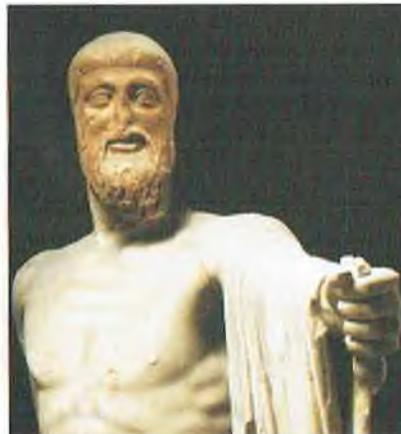
514 a.C. EL TIRANICIDIO DE HIPARCO EN ATENAS

Los tiranicidas. Copia romana de un original griego atribuido a Critios y Nesiótés, siglo II d.C. Museo Archeologico Nazionale, Nápoles.

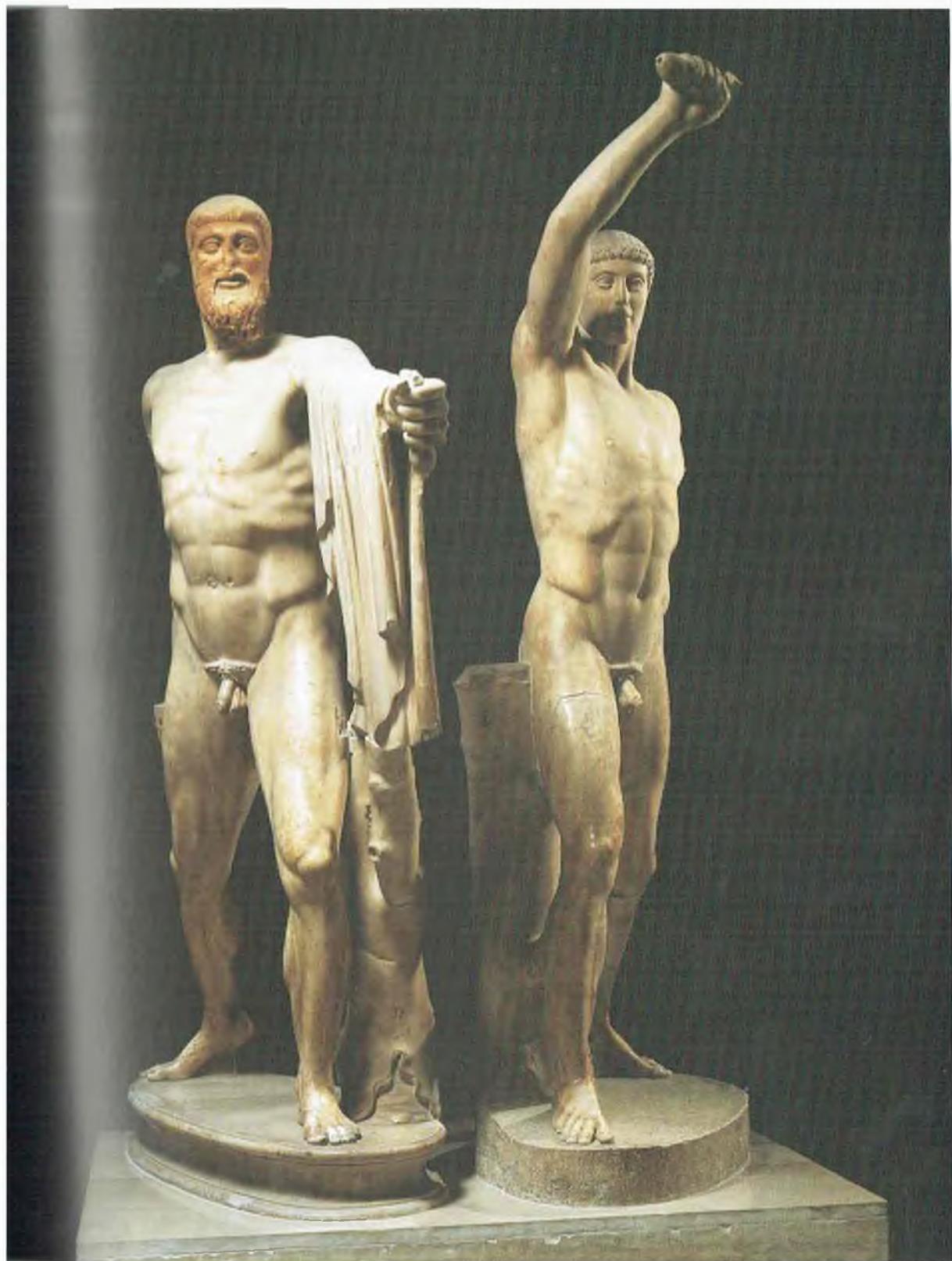
Una conjura convertida en símbolo

En 514 a.C. gobernaban Atenas Hípias e Hiparco, hijos y sucesores del tirano Pisístrato, quienes, siguiendo la tradición de su padre, respetaban las instituciones creadas por Solón en 594 a.C. Pero según el historiador griego Tucídides, Hiparco se enamoró de Harmodio, el joven protegido de Aristogitón, e intentó seducirlo, cometiendo un evidente «abuso de poder». Cuando Harmodio rechazó los requerimientos de Hiparco, este se vengó impidiendo que la hermana de Harmodio participase en las Panateneas, principal fiesta de la ciudad, lo que suponía una grave afrenta a la familia del joven. Entonces Aristogitón, Harmodio y otros miembros de sus familias decidieron matar a los dos tiranos. Durante las Panateneas de 514 a.C. ambos se abalanzaron contra los tiranos, pero solo consiguieron matar a Hiparco, antes de que los mataran a ellos también. Su gesto se convirtió en el símbolo de la rebelión contra todos los abusos de la tiranía.

El tema de los dos *Tiranicidas* tuvo mucho éxito. Ya en 509 a.C., un año después de la expulsión del tirano Hípias, Atenas encargó a Antenor un primer grupo, quizá de bronce, que representara a los dos héroes. Los persas se lo llevaron en 480 a.C., y la ciudad encargó, en 477 a.C., otra estatua de bronce a los maestros Critios y Nesiótés. Esta es la copia romana en mármol de la segunda. Ninguno de los dos originales ha llegado hasta nosotros.



Aristogitón El hombre más adulto también blande una espada, reducida a su empuñadura, mientras sostiene una clámide en el brazo. En realidad la estatua no tenía cabeza y se le añadió la del tiranicida conservada en los Museos Vaticanos.





499 a.C. LAS GUERRAS GRECO-PERSAS

Combate entre un hoplita griego y un soldado persa

410-400 a.C. Oinochoe. Musée du Louvre, París.

Un «choque de civilizaciones»

«Ningún mortal llama siervos ni súbditos a los atenienses.» Estas palabras, pronunciadas en la tragedia *Los persas* de Esquilo, indican claramente cómo interpretaron los atenienses y, en general, todos los griegos las guerras con los persas: un conflicto implacable entre dos culturas y concepciones del poder distintas, que enfrentaba a una masa de súbditos sometidos a su rey solo por el miedo y el interés, y unas comunidades de ciudadanos-soldados que defendían su tierra y sus valores. Sobre esta visión se construyó después el mito persistente del choque de civilizaciones, dejando en segundo plano los intereses divergentes entre el Imperio persa y, sobre todo, Atenas, ambos deseosos de controlar las rutas comerciales que comunicaban el mar Negro con el Egeo.

Veinte años de batallas

499 a.C.

Las ciudades de Jonia y Asia Menor se rebelan contra el rey persa Dario. Atenas y Eretria se suman a la rebelión. Después de sus primeras victorias, la Liga Jónica cae derrotada por los persas en 494 a.C.

490 a.C.

Dario decide castigar a las ciudades aliadas de Jonia. Su armada somete las Cícladas y destruye Eretria. El ejército persa acampa en Maratón, a 40 kilómetros de Atenas. La falange hoplita, infantería pesada ateniense, ataca a los persas y los obliga a embarcar.

481 a.C.

Ante la amenaza de Jerjes, hijo de Dario, de invadir Grecia, las polis se unen en la Liga Panhelénica.

Agosto de 480 a.C.

En el desfiladero de las Termópilas los espartanos del rey Leónidas resisten los repetidos asaltos persas, hasta que son cercados y sucumben.

Septiembre de 480 a.C.

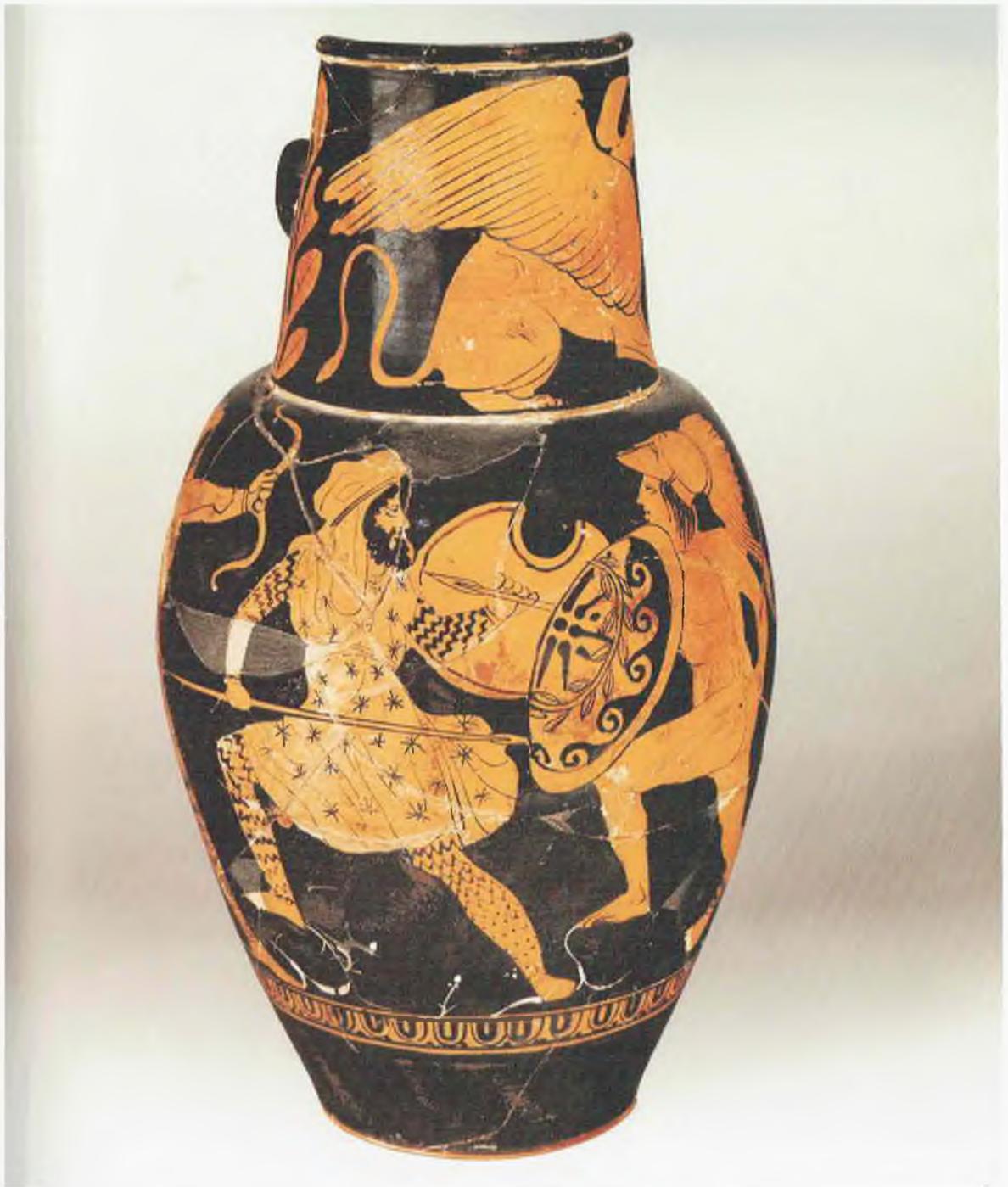
En la batalla naval de Salamina la flota griega al mando del ateniense Temístocles derrota a la flota persa, más numerosa.

Agosto de 479 a.C.

Los hoplitas griegos al mando del espartano Pausanias atacan a los persas en Platea y obtienen una victoria decisiva. Los persas se retiran de Grecia.

Un takabara Este guerrero pertenece a un contingente de infantería pesada persa. Va equipado de un modo parecido a los hoplitas griegos.





La escena pintada en este *oinochoe* —un tipo de jarra para servir el vino— representa con bastante fidelidad un combate entre un hoplita griego y un infante persa, aunque no era la forma más común de combate. De hecho, las batallas de las guerras contra los persas empezaban con la carga, a paso sostenido, de la falange griega de hoplitas, que avanzaban mostrando al enemigo un muro compacto de escudos y lanzas. La infantería ligera persa no podía detener ese ataque ni abrir brecha en la línea de defensa hoplita; sus arqueros y jinetes tampoco lo lograban. De este modo los griegos, inferiores en número, cosecharon grandes victorias militares.

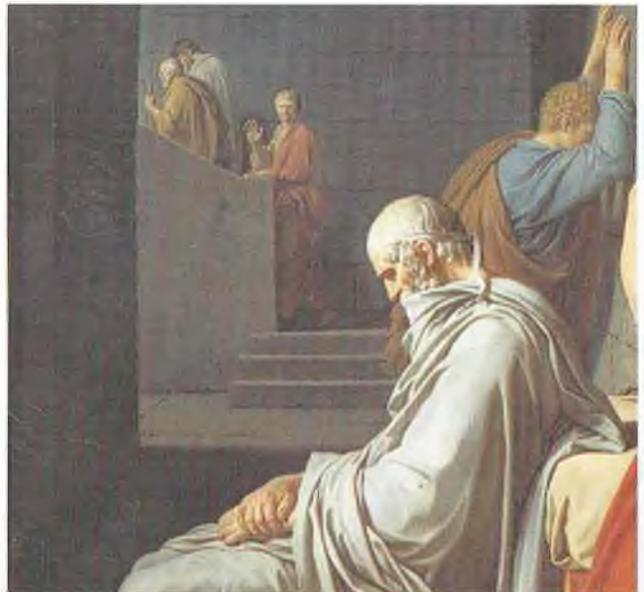
399 a.C. LA MUERTE DE SÓCRATES

JACQUES-LOUIS DAVID, *La muerte de Sócrates*
1787. Óleo sobre lienzo, 129 x 196 cm. Metropolitan Museum,
Nueva York.

El fin de un sabio

Sócrates vivió en Atenas en la época en que la ciudad pasó del esplendor de la edad de Pericles a la pérdida de influencia tras las guerras del Peloponeso contra Esparta. Al término de estas guerras, en 404 a.C., en Atenas se hizo con el poder un grupo oligárquico encabezado por Critias, discípulo de Sócrates, tan mal visto por la población que al año siguiente ya se instaló un régimen democrático conservador dirigido por Trasíbulo, quien se esforzó por pacificar la ciudad y restablecer las instituciones que el régimen anterior había puesto en peligro. En estas circunstancias se sitúa, en 399 a.C., el proceso contra Sócrates, acusado de haber contribuido a la disolución de los valores tradicionales atenienses y de haber educado a hombres como Critias y Alcibiades, a quienes se tachaba de traidores o peligrosos demagogos. A pesar de la evidente inconsistencia de las acusaciones, Sócrates fue condenado a muerte.

Platón En el cuadro David representa a Platón apartado y ensimismado en su dolor, aunque en el *Fedón* está ausente cuando muere su maestro.



Llanto y dolor Critón, el discípulo del maestro que le había aconsejado huir, está sentado al pie de Sócrates. Todos los presentes están desconsolados, tal como se cuenta en el *Fedón*, que también destaca la reacción de sorpresa de Sócrates ante este dolor inconsolable.

Un proceso injusto

Fuente principal

Para reconstruir las fases del proceso la fuente principal es la *Apología de Sócrates* que escribió Platón en el decenio posterior a la muerte de su maestro.

Acusaciones

Meletos, un joven literato instigado por varios políticos, acusa a Sócrates de corromper a los jóvenes y no creer en los dioses tradicionales de la ciudad. Sócrates, que se defiende solo, refuta las acusaciones y polemiza con los jueces.

La sentencia

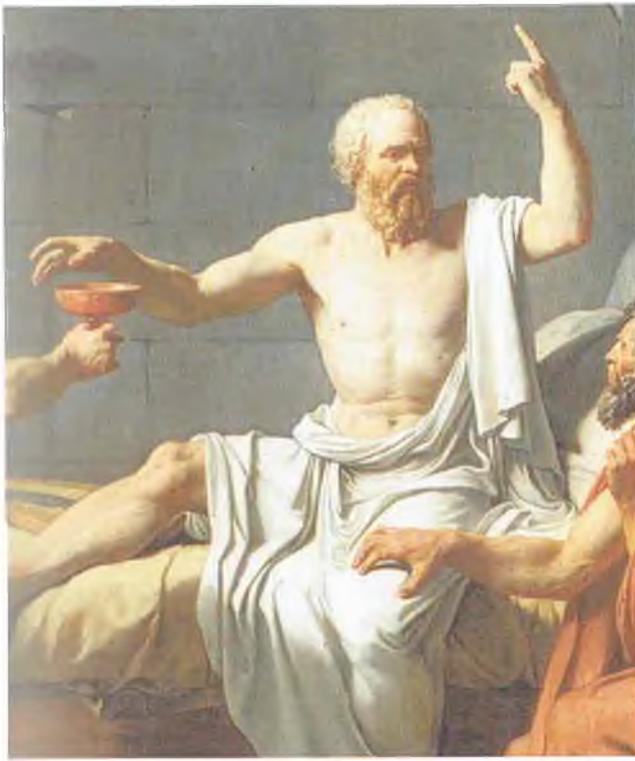
El tribunal declara culpable a Sócrates por 280 votos contra 220. Según la ley ateniense, tras la sentencia las dos partes deben proponer la pena al tribunal.

La pena

Meletos propone la muerte; Sócrates, que se considera inocente, pide que la colectividad lo mantenga como persona ilustre o, como mucho, que le impongan una multa irrisoria. El tribunal, ofendido, condena a Sócrates a muerte por ingestión de cicuta.

La muerte

Sócrates rechaza el exilio o la huida. Bebe la cicuta por respeto a las leyes de su ciudad.



El artista francés pintó este lienzo en 1787 para ensalzar la figura de Sócrates como un abanderado de la libertad, que prefiere la muerte antes que renunciar a sus ideales. Esta interpretación del gesto del filósofo antiguo se consolidó a finales del siglo XVIII, en el clima general previo a la Revolución francesa, que vio en la Antigüedad grecorromana un modelo de virtud cívica y valor. La pintura, inspirada en el diálogo platónico *Fedón*, donde se narra la muerte del filósofo, explota hábilmente el contraste entre la serenidad de Sócrates y la desesperación de sus discípulos.

Sócrates Mientras toma la copa de veneno con la mano derecha, el filósofo señala al cielo con la izquierda, para confirmar su confianza en la inmortalidad del alma. Tanto su postura escultórica como su circunspección llena de dignidad denotan que acepta estoicamente su destino.



333 a.C. LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO

La batalla entre Alejandro y Darío

Siglo II a.C. Mosaico. Museo Archeologico Nazionale, Nápoles.

A la conquista de Oriente

En su corta vida —murió cuando aún no había cumplido 33 años— Alejandro Magno llegó a ser el conquistador por antonomasia, modelo para imitar por monarcas y caudillos de toda la Antigüedad y épocas posteriores. En 336 a.C., con veinte años, sucedió a su padre Filipo II en el trono de Macedonia y revalidó la supremacía macedónica sobre las ciudades griegas, lograda por su padre y sancionada por la Liga de Corinto desde el año 338 a.C. Justo después emprendió su campaña militar contra el inmenso Imperio persa, presentando de forma propagandística la guerra de conquista como una venganza griega contra las ofensas y ultrajes infligidos por los persas en siglos anteriores. Cruzó el Helesponto y se adentró en Asia Menor, donde el éxito militar le sonrió enseguida y puso en fuga al gran rey persa Darío III en la batalla de Issos. Esa victoria le abrió las puertas de todo el Oriente Próximo.

La fuerza de la juventud Alejandro está representado sin casco y con la cabellera al viento, como símbolo del héroe joven y de su valor, tal como se le ha recordado a menudo en los siglos posteriores.

De Macedonia a Sogdiana

334 a.C.

Alejandro Magno emprende su campaña contra el Imperio persa invadiendo Asia Menor con un ejército modesto (se estima en 40.000 hombres). Tras la batalla del río Gránico conquista los puertos más importantes de la costa del Egeo.

333 a.C.

Alejandro vence al grueso del ejército persa en la batalla de Issos, localidad próxima a la actual ciudad turca de Iskenderun.

332 a.C.

Alejandro entra en Egipto, donde los sacerdotes del santuario de Siwa lo reciben como «hijo de Amón».

331 a.C.

El rey Darío III sufre otra derrota en Gaugamela, en el norte del actual Irak. Huye a los territorios orientales de su reino, donde perece a manos de sus sátrapas. Alejandro conquista las ciudades más importantes del Imperio persa, de Babilonia a Persépolis.

330-327 a.C.

Valiéndose de una alianza con parte de la nobleza persa, Alejandro refuerza su ejército y avanza por el actual Afganistán hasta Maracanda, hoy Samarcanda, sometiendo la inestable región de Sogdiana.





El grandioso mosaico, hallado en Pompeya en 1831 en el perímetro de una lujosa residencia privada, representa la batalla entre los ejércitos de Alejandro y de Darío III. Algunos lo consideran una copia de la pintura que hiciera alrededor de 320-300 a. C. Filoxeno de Eretria para Casandro, sucesor de Alejandro en el trono de Macedonia. En tal caso sería un testimonio próximo a los acontecimientos y los ambientes macedonios por donde se movió el protagonista. La composición juega con el contraste entre Alejandro y su enemigo Darío III, tocado con un yelmo, quienes intercambian intensas miradas.

Sombras y luces El mosaquista, que usa teselas de piedra caliza de cuatro colores (blanco, amarillo, rojo y azul negrozco), logra dar volumen a los cuerpos combinando luces y sombras, detalle que se aprecia sobre todo en el manto de los caballos.





El lobo y el árbol Todo el mosaico gira en torno al árbol de la vida, que brota de la entrada de la iglesia y extiende sus ramas hasta el altar. El pecado, simbolizado por la mordedura del lobo, ataca al árbol, símbolo a su vez de la senda de la salvación.

Una mezcla de persa y macedonio

Gran rey

Tras la conquista del centro de Irán en 331 a.C., Alejandro empieza a ostentar este título persa y adopta usos y costumbres de la corte de Persia, fomentando la aparición de una nueva cultura que funde elementos greco-macedónicos con tradiciones locales.

Proskinesis

En 327 a.C. Alejandro introduce el saludo ritual de la *proskinesis* al soberano: si bien los hombres de rango social más elevado no debían arrodillarse ni tumbarse delante del monarca, sino hacer un gesto que consistía en llevarse la mano derecha a la boca en ademán de soplarle un beso al rey, con una ligera inclinación o incluso sin bajar la cabeza, el ritual desagradó tanto a los macedonios como a los griegos.

Veneración

El rey macedonio pretende que le veneren como a un dios y que las ciudades de su imperio ofrezcan sacrificios a su nombre y le dediquen altares y recintos sagrados.

Bodas

Alejandro ya se había casado con la noble irania Roxana en 327 a.C. En 324 a.C. celebró en Susa una boda en la que, según cuentan, 10.000 oficiales y soldados macedonios se casaron con mujeres de Asia. Alejandro tomó también otras dos mujeres persas.

333 a.C. LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO

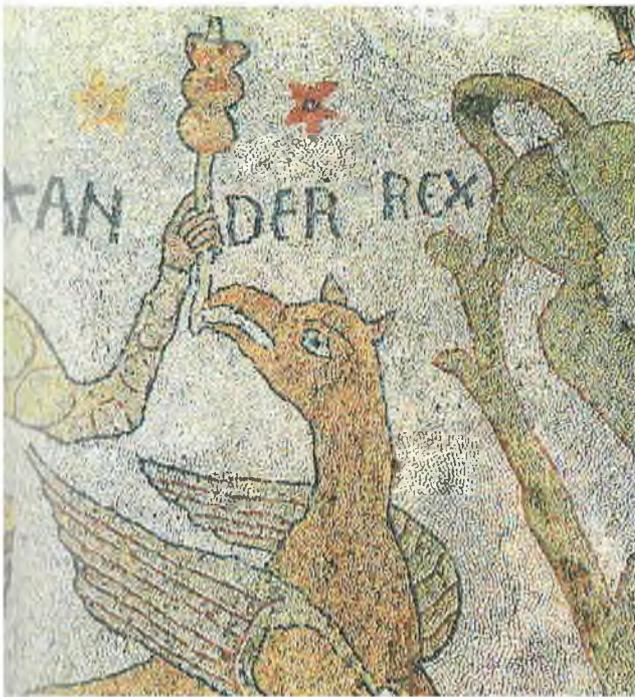
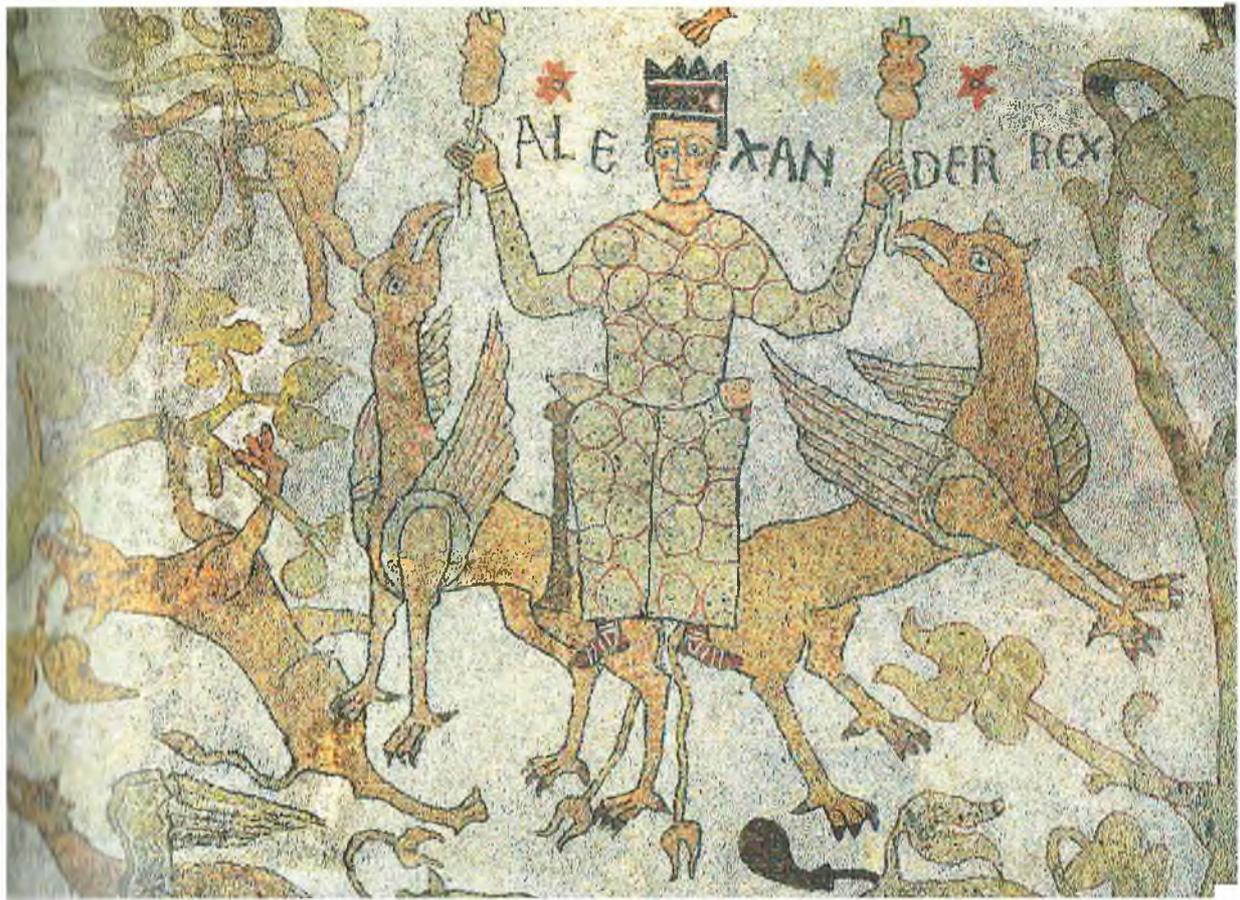
PANTALEÓN, La ascensión de Alejandro
1163-1166. Mosaico. Catedral de Otranto

Hacia los confines del mundo

Alejandro Magno no se conformó con la conquista del inmenso Imperio persa y en 327 a.C. emprendió una nueva campaña hacia la India, un país legendario para los griegos, que solo conocían vagamente sus límites. El rey macedonio se enfrentó con su ejército de guerreros griegos y persas a las tropas de los pequeños principados de Punjab (al este del río Indo) con diversa fortuna, hasta lograr someterlos. Alejandro quiso proseguir la campaña y explorar los territorios situados al este de Punjab para llegar al mítico «mar de Oriente», pero en el verano de 326 a.C. sus soldados se negaron a avanzar más y lo obligaron a emprender el largo viaje de regreso a Persia, adonde su ejército llegó exhausto a comienzos de 324 a.C.

El pecado de soberbia Con su intento de explorar y sobrepasar los confines del mundo, Alejandro habría cometido el pecado de soberbia. Por eso el rey está incluido en la iconografía del mosaico pavimentoal junto a la construcción de la torre de Babel, otro famoso acto de arrogancia según la tradición cristiana.





El Alejandro Magno de los mosaicos de la catedral de Otranto forma parte de un vasto programa iconográfico con referencias al Antiguo Testamento y a la sabiduría popular de la Edad Media. La escena ilustra un episodio de la leyenda popularizada por la *Historia de Alejandro*, una obra nacida a partir del siglo II d.C. y transmitida de varias formas. Cuando Alejandro llegó al extremo del mundo en la India, quiso conocer el confín entre la tierra y el cielo y ascendió hacia las esferas celestes en un cesto tirado por dos grifos.

Grifo y vara Cuenta la novela que Alejandro, para que los grifos echaran a volar, los instigó con hígado de animal ensartado en dos varas.

238 a.C. LA BATALLA DEL CAICOS

Gálata moribundo. Copia romana de un original griego atribuido a Epígonos, siglo I d.C. Musei Capitolini, Roma.

Pérgamo y los gálatas

En el Asia Menor helenística, surgida tras la gran aventura de Alejandro Magno, dos importantes realidades locales se enfrentan por el predominio en la región: el reino de Pérgamo y el de los gálatas. El primero gira en torno a la ciudad de Pérgamo, en la Tróade, y a la dinastía de los Atálidas que, con Átalo I, extendió su hegemonía a buena parte del Asia Menor occidental. Pero Átalo se negó a pagar tributo a los gálatas, pueblo de origen celta que había emigrado a Asia alrededor de 278 a.C., después de que los celtas guiados por Breno invadieran Macedonia y Tracia. Los gálatas declararon la guerra a Átalo, pero alrededor de 238 a.C. sufrieron una derrota en la batalla de las fuentes del río Caicos. Átalo adoptó el apodo de Sótes («el Salvador»), pero el conflicto con los gálatas continuó cuando estos se aliaron con el príncipe seléucida Antíoco Hierax («el Buitres»). Nuevamente derrotados por Átalo los gálatas tuvieron que retirarse definitivamente a sus territorios de la actual Ankara, mientras Pérgamo experimentaba un gran florecimiento cultural y económico.



El suicidio La estatua del *Gálata suicida y su mujer*, situada en el centro del grupo de Pérgamo, representa el momento en que el poderoso jefe gálata, ante la certeza de la derrota, se hunde la espada en la clavícula después de haber matado a su mujer. No es seguro que el original de esta estatua lo esculpiera Epígonos.

Las señales de la pelea En el tronco desnudo, representado con realismo y sobriedad, se aprecia la herida que sangra y está apagando la vida del guerrero. En el suelo, una espada desenvainada y un instrumento musical roto, lo que indica que el gálata tocaba la trompeta para dirigir al ejército con sus señales. El cuerpo del joven guerrero está recostado sobre un escudo





El marcial romano reproduce un original de bronce del siglo III a.C. atribuido al escultor Epigonos. La estatua debía de formar parte del grupo erigido por Átalo I en la azotea del templo de Atenea de la acrópolis de Pérgamo. Muy visible ya desde lejos, en el centro estaba el *Galata suicida* y se rodeaba por otras estatuas reproducidas en época romana) y alrededor varias figuras de caídos. En el *Galata moribundo* el escultor capta el preciso momento en que el guerrero cae en la postración que precede a la muerte: todo lo peso se apoya en el brazo derecho, y la energía y la fuerza del cuerpo, todavía presentes, están a punto de abandonarlo. Figura orgullosa y digna, la estatua expresa respeto hacia el heroísmo del adversario, cuya victoria exalta la grandeza de la victoria de Pérgamo.



El artista El escultor ha procurado que el guerrero tenga la fisonomía propia de su pueblo, con el cabello en mechones, el bigote y el detalle que le adorna el cuello. Para ello se trata de un *torques*, un collar de metal retorcido, a menudo de oro o de bronce, con el símbolo de las celtas, que llevaban los celtas en el combate y era un botín obtenido por sus enemigos.

La dinastía de los Atálidas

282 a.C.

Filetero, tesorero de Lisímaco, general de Alejandro Magno, se apodera de Pérgamo y, aprovechando los reveses militares de Lisímaco, gobierna la ciudad.

263-241 a.C.

Eumenes I, sobrino de Filetero, vence al rey seléucida Antíoco I y consolida el estado de Pérgamo.

241-197 a.C.

Átalo I Sóter vence a los gálatas, se expande por Asia Menor y se alía con Roma contra la Macedonia de Filipo V, a su vez aliada de Cartago.

197-160 a.C.

Durante el reinado de Eumenes II, hijo de Átalo, Pérgamo alcanza su máximo esplendor. En la ciudad se funda la famosa biblioteca y se erige el Altar de Zeus, el monumento más representativo de la ciudad helenística. Se reaviva la guerra contra Macedonia hasta que los romanos la vencen definitivamente.

160-133 a.C.

Átalo II, hermano de Eumenes II, gobierna en paz hasta 138, cuando le sucede Átalo III, quien se desinteresa de los asuntos del gobierno, no tiene hijos y deja el reino en herencia a Roma, que lo transforma en la provincia de Asia.

238 a.C. LA BATALLA DEL CAICOS

Gálata moribundo. Copia romana de un original griego atribuido a Epigonos, siglo I d.C. Musei Capitolini, Roma.

Pérgamo y los gálatas

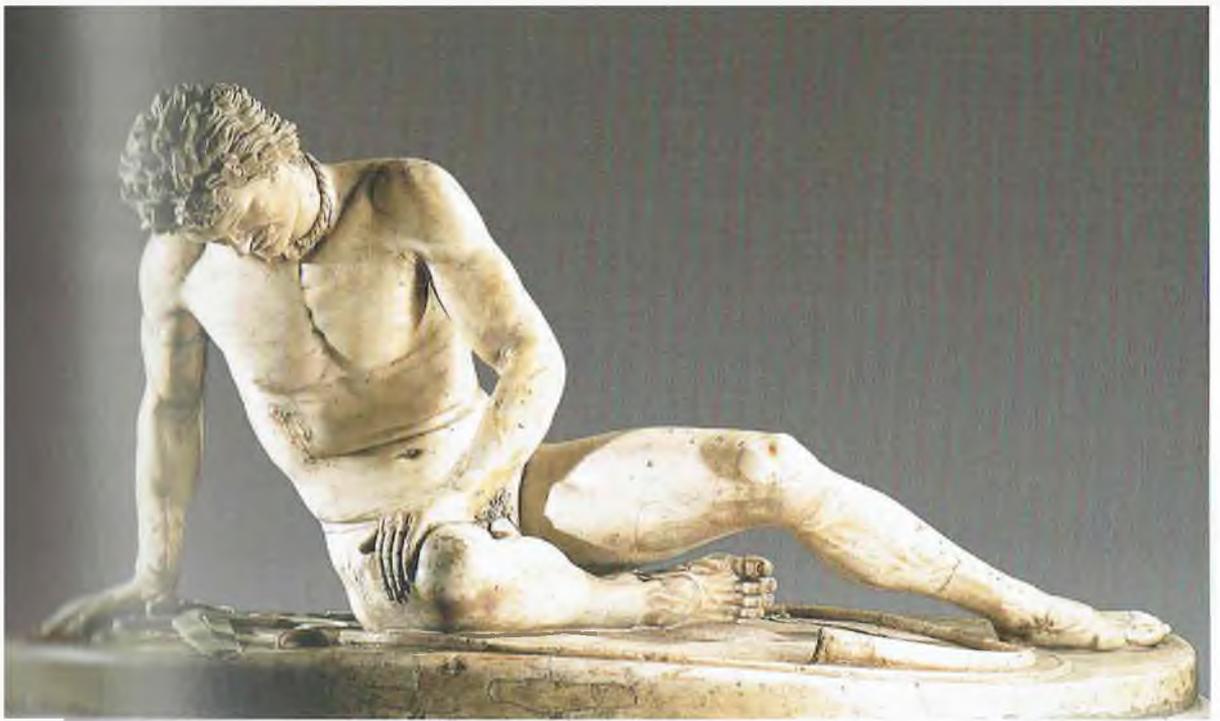
En el Asia Menor helenística, surgida tras la gran aventura de Alejandro Magno, dos importantes realidades locales se enfrentan por el predominio en la región: el reino de Pérgamo y el de los gálatas. El primero gira en torno a la ciudad de Pérgamo, en la Tróade, y a la dinastía de los Atálidas que, con Átalo I, extendió su hegemonía a buena parte del Asia Menor occidental. Pero Átalo se negó a pagar tributo a los gálatas, pueblo de origen celta que había emigrado a Asia alrededor de 278 a.C., después de que los celtas guiados por Breno invadieran Macedonia y Tracia. Los gálatas declararon la guerra a Átalo, pero alrededor de 238 a.C. sufrieron una derrota en la batalla de las fuentes del río Caicos. Átalo adoptó el apodo de Sóter («el Salvador»), pero el conflicto con los gálatas continuó cuando estos se aliaron con el príncipe seléucida Antíoco Hierax («el Buitre»). Nuevamente derrotados por Átalo, los gálatas tuvieron que retirarse definitivamente a sus territorios de la actual Ankara, mientras Pérgamo experimentaba un gran florecimiento cultural y económico.



El suicidio La estatua del *Gálata suicida y su mujer*, situada en el centro del grupo de Pérgamo, representa el momento en que el poderoso jefe gálata, ante la certeza de la derrota, se hunde la espada en la clavícula después de haber matado a su mujer. No es seguro que el original de esta estatua lo esculpiera Epigonos.

Las señales de la pelea En el tronco desnudo, representado con realismo y sobriedad, se aprecia la herida que sangra y está apagando la vida del guerrero. En el suelo, una espada desenvainada y un instrumento musical roto, lo que indica que el gálata tocaba la trompeta para dirigir al ejército con sus señales. El cuerpo del joven guerrero está recostado sobre un escudo.





El pedestal romano reproduce un original de bronce del siglo III a.C. atribuido al escultor Epigonos. La estatua debía de formar parte del grupo encargado por Atalo I en la azotea del templo de Atenea de la acrópolis de Pérgamo. Muy visible ya desde lejos, en el centro estaba el *Galata suicida* y al *moribundo* (otra estatua reproducida en época romana) y alrededor varias figuras de caídos. En el *Galata moribundo* el escultor capta el preciso momento en que el guerrero cae en la postración que precede a la muerte: todo su peso se apoya en el brazo derecho, y la energía y la fuerza del joven, todavía presentes, están a punto de abandonarlo. Figura orgullosa y digna, la estatua expresa respeto hacia el heroísmo del adversario, cuya victoria otorga la grandeza de la victoria de Pérgamo.



El escultor romano ha procurado que el guerrero tenga la fisonomía propia de su pueblo, con el cabello en mechones, el bigote y el detalle que le adorna el cuello. Este último se trata de un torquus, un collar de metal retorcido, a menudo de oro o de bronce, con hendiduras de talisman, que llevaban los celtas en el combate y era un botín robado por sus enemigos.

La dinastía de los Atálidas

282 a.C.

Filetero, tesorero de Lisimaco, general de Alejandro Magno, se apodera de Pérgamo y, aprovechando los reveses militares de Lisimaco, gobierna la ciudad.

263-241 a.C.

Eumenes I, sobrino de Filetero, vence al rey seléucida Antioco I y consolida el estado de Pérgamo.

241-197 a.C.

Átalo I Soter vence a los gálatas, se expande por Asia Menor y se alía con Roma contra la Macedonia de Filipo V, a su vez aliada de Cartago.

197-160 a.C.

Durante el reinado de Eumenes II, hijo de Átalo, Pérgamo alcanza su máximo esplendor. En la ciudad se funda la famosa biblioteca y se erige el Altar de Zeus, el monumento más representativo de la ciudad helenística. Se reaviva la guerra contra Macedonia hasta que los romanos la vencen definitivamente.

160-133 a.C.

Átalo II, hermano de Eumenes II, gobierna en paz hasta 138, cuando le sucede Átalo III, quien se desinteresa de los asuntos del gobierno, no tiene hijos y deja el reino en herencia a Roma, que lo transforma en la provincia de Asia.



Un ejército al ataque Las figuras de terracota formaron un ejército de la época Qin, listo para atacar. En primera fila están los arqueros arrodillados —como en la imagen—, tras ellos los arqueros de pie, que se disponen a disparar sus flechas. Les siguen los guerreros de a pie y por último la retaguardia. En otros fosos están las figuras de los comandantes y los oficiales.

El ascenso de la dinastía Qin

359-350 a.C.

Gracias a las reformas de Shang Yang, el reino de Qin se convierte en el primer estado burocrático de la antigua China. Con la nobleza feudal debilitada y el poder central fortalecido, prevalece sobre los otros seis reinos chinos.

278 a.C.

El reino de Qin vence al estado sureño de Chu, inaugurando un período de inestabilidad y violentos combates entre los siete reinos chinos. El reino de Qin refuerza su predominio.

256 a.C.

El rey de Qin conquista la antigua capital unitaria Luoyang y celebra el rito del sacrificio al «dominador desde arriba», reservado tradicionalmente al señor legítimo de toda China.

230-221 a.C.

El ejército de Zheng, rey de Qin, somete definitivamente los otros seis estados chinos.

221 a.C.

Zheng asume el título de Shi Huangdi, «primer augusto emperador».

221 a.C. LA FUNDACIÓN DEL IMPERIO CHINO

El ejército de terracota del mausoleo de Shi Huangdi
240-210 a.C. Museo de los Guerreros y los Caballos de Terracota, Lintong.

De los «estados combatientes» al imperio

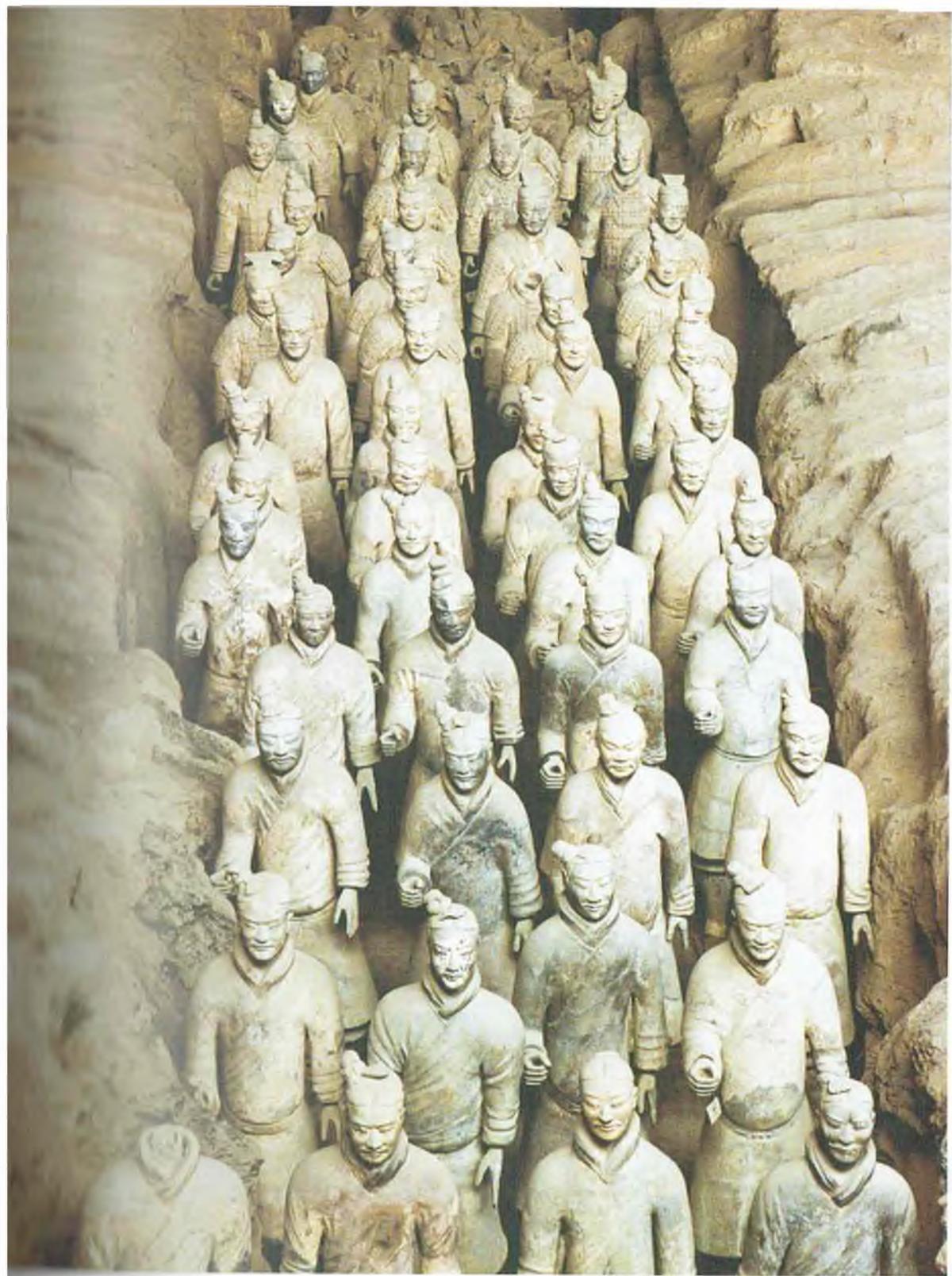
Como espacio cultural, China experimentó entre los siglos V y III a.C. una expansión tanto geográfica —la civilización agrícola china incorporó nuevos territorios del sur y del noroeste— como cultural, con el florecimiento de las «cien escuelas» filosóficas, entre las que destacaban el confucianismo, el taoísmo y el legismo. Al mismo tiempo el país pasó por una larga crisis política. La época de los «estados combatientes» se caracterizó por la división del territorio en varios reinos enemigos. La dinastía Qin, que había fundado su propio reino en la actual China central, unificó el país en 221 a.C. El estado de Qin había adoptado la ideología del legismo, que consideraba indispensable un régimen autoritario. Nació así un fuerte estado burocrático y centralizado, con un estrecho control social del individuo, pero también con una notable capacidad de crecimiento, gracias a la abolición de los vínculos feudales y la introducción de premios para los campesinos que aumentaban su producción. Estas características del estado de Qin pasaron al nuevo Imperio chino unitario.

Las obras para el inmenso mausoleo de Zheng, llamado Shi Huangdi, probablemente empezaron justo después de su subida al trono en 246 a.C., antes incluso de que unificara China. El cronista Sima Qian, que vivió unos cien años después de la muerte de Shi Huangdi, cuenta que para la construcción se emplearon 700.000 obreros durante 36 años. El centro del mausoleo es el túmulo, todavía sin excavar, donde se supone que está la tumba del emperador. Alrededor de la verdadera tumba hay varios fosos. Los más importantes son los que contienen el ejército de terracota: unas 8.000 figuras de guerreros y más de 10.000 armas de bronce. Las figuras son de tamaño natural o algo más grandes, pues miden de 183 a 195 centímetros.



Retratos individuales

Lo sorprendente es que cada una de las 8.000 figuras tiene una expresión individual. Pese a que probablemente se usaron técnicas de producción en cadena para fabricar los miles de guerreros, cada cara se modeló de modo que no se pareciera a las demás. También son diferentes los uniformes y los tocados, que indican los grados de la jerarquía militar.



Un imperio centralizado

Estas fueron las principales innovaciones introducidas durante el gobierno de Zheng Shi Huangdi y heredadas por el Imperio chino en los siglos posteriores.

Creación de 36 provincias: Cada una está gobernada por tres funcionarios destituidos que deben controlarse entre sí para evitar separatismos. Se introduce además la figura del «gran censor» con facultad para verificar la labor de todos los funcionarios, centrales y periféricos.

Unificación de los ideogramas: La introducción de la escritura llamada del «sello pequeño» facilita la comunicación entre las regiones del imperio, sobre todo con fines burocráticos. La pronunciación de la lengua, en cambio, sigue siendo muy variada.

Pesas, medidas y moneda: Se unifican en todo el imperio con la activa colaboración de los mercaderes. Hasta la separación de las ruedas de los carros debe cumplir la norma imperial.

La primera Gran Muralla: Hecha con terrapienes, fosos y simples torretas de madera, servía de protección contra las incursiones de los pueblos nómadas en la frontera septentrional del imperio.



Los oficiales Entre los guerreros de terracota hay numerosas figuras de oficiales, distintos de los simples soldados. Aquí llevan armadura. Los oficiales del ejército de Qin no se escogían por procedencia familiar ni por vínculos feudales, sino por competencia y lealtad, con arreglo a la ideología estatal del legismo. Todas las figuras estaban pintadas, pero perdieron el color con las excavaciones arqueológicas y con la extracción.

221 a.C.

LA FUNDACIÓN DEL IMPERIO CHINO

El gobierno de Shi Huangdi

Zheng Shi Huangdi había unificado un imperio inmenso que abarcaba gran parte de la China actual, a excepción de las provincias occidentales. Se construyó una imponente red viaria que debía comunicar la capital Xianyang con todos los rincones del país y garantizar la afluencia de mercancías y productos alimentarios para mantener a la corte imperial. A fin de facilitar el gobierno, Zheng dividió el territorio en 36 provincias y creó un sistema burocrático jerárquico con un escalafón de 16 categorías de funcionarios. Los nobles feudales, en cambio, fueron expulsados y desterrados a la capital imperial. También se trató de anular su ideología de referencia, el confucianismo, con una gran quema de libros en 213 a.C. y la persecución de los eruditos confucianos, erigiendo el riguroso legismo de los Qin en ideología de Estado. No tardaron en estallar rebeliones: la dinastía Qin y su ideología solo sobrevivieron tres años a la muerte del primer emperador Zheng Shi Huangdi en 210 a.C., aunque muchas estructuras creadas por el imperio perduraron siglos.

Los modelos de los carros Dentro del mausoleo también se han encontrado dos carros de bronce. Aunque no son reproducciones de tamaño natural como los guerreros de terracota, son modelos de un tamaño considerable: la longitud total de este tiro, desde el moiro del caballo hasta el final del carro, es de más de 3 metros, y la altura supera el metro. Por lo tanto, es un modelo realizado a una escala aproximada de 1:2. A diferencia del otro modelo, que es de un carro de guerra, este servía de medio de transporte para los miembros de la familia imperial u otros funcionarios. Se cuenta que Shi Huangdi estaba obsesionado con la inmortalidad, por lo que mandó que en el mausoleo hubiera una copia de los elementos de gobierno y poder que lo acompañarían en la vida eterna.





La fuerza militar Durante su reinado Shi Huangdi dispuso de un ejército inmenso para sus campañas militares, que prosiguieron tras la unificación de los siete estados chinos. Llegó al extremo meridional de China, en la actual provincia de Guangdong, donde fundó colonias militares, aunque no logró controlar por completo estos territorios.



Un príncipe oriental Aníbal lleva turbante y ropa hoigada que reproduce de forma fantástica el aspecto de un turco del siglo xvi, más que el de un cartaginés del siglo ii a.C.

El cansancio El ejército de Aníbal está agotado después de la travesía de los Alpes y el continuo avance por territorio hostil. Se sabe que el ejército cartaginés sufrió fuertes pérdidas en su trayecto hasta Italia.

218 a.C. ANÍBAL Y LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

JACOPO RIPANDA, Aníbal en Italia
1508-1509. Fresco. Musei Capitolini, Roma.

Una amenaza sin precedentes

En el enfrentamiento secular entre Roma y Cartago el momento decisivo fue cuando Aníbal Barca, un caudillo cartaginés de menos de 30 años, logró cruzar los Alpes en 218 a.C. y avanzar con su ejército por Italia. Allí cosechó una victoria tras otra —batallas de Trebia, del lago Trasimeno y, sobre todo, de Cannas—, y se llegó a pensar que el poderío romano se tambaleaba. En realidad, después de su gran victoria de Cannas del año 216 a.C., Aníbal fue incapaz de dar el golpe de gracia a sus enemigos. Aislado en el sur de Italia, sin suministros ni tropas de refresco, no tenía fuerzas para asediar la ciudad de Roma. Mientras tanto Roma se reorganizaba y vencía a los cartagineses en Hispania y Sicilia, hasta que Publio Cornelio Escipión llevó la ofensiva a África y en 202 se enfrentó con Aníbal en Zama. Fue una derrota para Cartago, que ya no se recuperaría. Su dominio en el Mediterráneo había terminado para siempre.





En los murales del palazzo dei Conservatori de Roma, del siglo XVI, el artista boloñés Jacopo Ripanda cuenta varios episodios de las guerras púnicas que cantan la gloria de Roma pero también ensalzan la figura de Aníbal. Por otro lado, los historiadores romanos que cuentan las guerras púnicas (el griego Polibio, vinculado a la familia de los Escipiones, y Tito Livio) subrayan la «crueldad» y la perfidia del enemigo, pero también su valentía y habilidad estratégica; es un modo de engrandecer el triunfo romano.



Las guerras púnicas

264 a.C.

Roma y Cartago se enfrentan por el dominio de Sicilia. Empieza la Primera Guerra Púnica.

241 a.C.

Después de una campaña desigual, Roma construye una flota y vence en la batalla naval de las islas Égades. Cartago abandona Sicilia.

219 a.C.

Los cartagineses se expanden por Hispania guiados por Amílcar Barca, padre de Aníbal. Tras la muerte de este, Aníbal conquista Sagunto, ciudad hispánica aliada de los romanos, y estalla la Segunda Guerra Púnica.

218 a.C.

Aníbal, tras la legendaria travesía de los Alpes, invade Italia.

216 a.C.

El 2 de agosto, en Cannas, Apulia, Aníbal derrota a las legiones romanas.

202 a.C.

El 19 de octubre, en Zama (en el actual Túnez), los romanos obtienen una victoria decisiva frente a Aníbal. Cartago tiene que firmar una paz humillante.

149-146 a.C.

Cartago se rebela contra las imposiciones romanas. Roma manda un ejército a África que arrasa la ciudad.

El elefante Las fuentes históricas coinciden en afirmar que Aníbal pasó los Alpes con un grupo de elefantes. Ripanda introduce este elemento para dar más exotismo a la figura del caudillo.

Roma y Cartago

Fundación: Ambas surgieron entre finales del siglo IX a.C. y la primera mitad del VIII. Cartago es una colonia fenicia, mientras que Roma nace por agregación de varios poblados habitados por latinos.

Desarrollo: Roma se extiende progresivamente por el centro y el sur de Italia, sometiendo a las poblaciones itálicas, los etruscos y las colonias griegas. Cartago, pronto convertida en potencia marítima, se hace con el dominio militar y comercial del Mediterráneo occidental.

Forma de gobierno: Las dos ciudades están gobernadas por oligarquías que se reparten el poder mediante cargos renovables.

Motivos del enfrentamiento: Roma y Cartago tienen las mismas áreas de expansión territorial y económica, por lo que chocan en Sicilia, isla rica y disputada. Tras la derrota de Cartago, Roma tendrá las manos libres en toda la cuenca del Mediterráneo occidental.

218 a.C. ANÍBAL Y LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER,
Aníbal y su ejército cruzan los Alpes
1812. Óleo sobre lienzo, 146 x 237 cm. Tate Gallery, Londres.

Un caudillo temido y odiado

Aníbal Barca, descrito en términos denigrantes por los historiadores romanos —única fuente de que disponemos para reconstruir su personalidad—, fue un gran estratega militar, capaz de guiar su ejército en territorio enemigo y ganar batallas campales importantes a pesar de su inferioridad numérica; destaca la de Cannas, en 216 a.C., donde logró rodear a 80.000 legionarios romanos y encerrarlos en una tenaza formada por la caballería y la infantería pesada. Según Tito Livio, entre los romanos hubo 50.000 muertos y 11.000 prisioneros. Con escaso respaldo en Cartago, donde muchos nobles lo envidiaban, en 202 a.C. llamaron a Aníbal para combatir en Zama contra las legiones de Escipión y, después de la derrota, gobernó su ciudad y favoreció su recuperación. Caído en desgracia, fue condenado al destierro. Los romanos seguían persiguiéndole, y Aníbal se refugió en varias cortes orientales hasta recalar en Bitinia. Los romanos pidieron su entrega, pero Aníbal, para no ser apresado, se quitó la vida en 183 a.C.



La emboscada «Astucia, traición y engaño, las fuerzas de los salasses se abaten sobre la retaguardia extenuada», escribe Turner sobre la escena representada en el cuadro. Así, los guerreros que se ensañan con las víctimas del primer plano son de la tribu de los salasses, una antigua población alpina que peleó contra el ejército de Aníbal. A su lado se ve un elefante abatido.

El cielo tormentoso En medio de la tormenta y los torbellinos asoma un pálido sol, que ilumina un amplio valle; es Italia, la meta de Aníbal.





La travesía de los Alpes con elefantes es el episodio más famoso y recordado de las hazañas de Aníbal. Todas las fuentes coinciden en el hecho de que este logró pasar de Francia a Italia superando el obstáculo natural de los Alpes, aunque allí perdió a la mayoría de los elefantes. El pintor inglés Turner se detiene en esta travesía y con espíritu romántico, pone en evidencia la desproporción entre el grupo de hombres que se afanan y la formidable tempestad de nieve, cuya turbulencia simboliza la precariedad del destino humano.

La retaguardia Las tropas de retaguardia avanzan en la neblina con aire poco marcial; un soldado intenta iluminar el camino con una antorcha, y las enseñas, orgullo de los ejércitos antiguos, han quedado en segundo plano.





202 a.C. LA FUNDACIÓN DE LA DINASTÍA HAN

Gaozu entra victorioso en la ciudad de Chang'an

Siglo XII. Tinta y colores sobre seda, 29,7 x 312,8 cm.

Museum of Fine Arts, Boston.

Una dinastía nueva para el imperio

En 209 a.C., solo un año después de la muerte del emperador Zheng Shi Huangdi de la dinastía Qin, estalló la rebelión contra su régimen opresor con el motín de una sección del ejército. Muchos campesinos, descontentos con la carga de los impuestos y las prestaciones obligatorias, se unieron a los soldados. La antigua nobleza, postergada por la dinastía Qin, intentó resucitar los estados feudales, vencidos en los decenios anteriores e integrados en el imperio. Durante la rebelión sobresalieron dos jefes: Xiang Yu, miembro de la nobleza, y Liu Bang, suboficial de origen campesino. Al principio Xiang Yu prevaleció sobre Liu Bang y le asignó un feudo menor. Pero la guerra continuó. La historiografía oficial china cuenta que Xiang Yu perdió a sus aliados por su carácter irascible, mientras que Liu Bang mostró grandes dotes no solo para las campañas militares, sino también para los asuntos de gobierno. En 202 a.C. venció a su rival y se proclamó emperador con el nombre de Gaozu. Afianzó el planteamiento centralista del imperio fundado por Zheng Shi Huangdi, pero sin sus rigores legalistas, y se preocupó de fomentar la agricultura, muy afectada por los desórdenes de la guerra civil. Con Gaozu y su dinastía Han se inauguró un largo período de prosperidad para China.

Los súbditos Un grupo de soldados recibe al emperador Gaozu a la entrada de la ciudad en posición respetuosa, rindiendo homenaje al vencedor de la guerra civil.



El emperador Liu Bang, el futuro emperador Gaozu, montado a caballo, cruza una de las puertas de la ciudad acompañado por sus soldados. Las fuentes describen a Liu Bang como un hombre tosco e ignorante pero dotado de cierta astucia campesina. Durante su gobierno los eruditos confucianos aún no desempeñaron funciones importantes, como soportes del imperio, algo que sí ocurriría con sus sucesores. Pero Gaozu acabó con la persecución anticonguciana y se ganó un lugar en la historiografía tradicional como iniciador de un largo período de prosperidad.

La rebelión contra los Qin

Protagonistas

Chen She, general, primer cabecilla de los soldados amotinados, luego asesinado; Xiang Yu, general de origen noble, de grandes dotes militares pero escasa aptitud para el gobierno; Liu Bang, vencedor de la guerra civil, emperador con el nombre de Gaozu.

Lugares

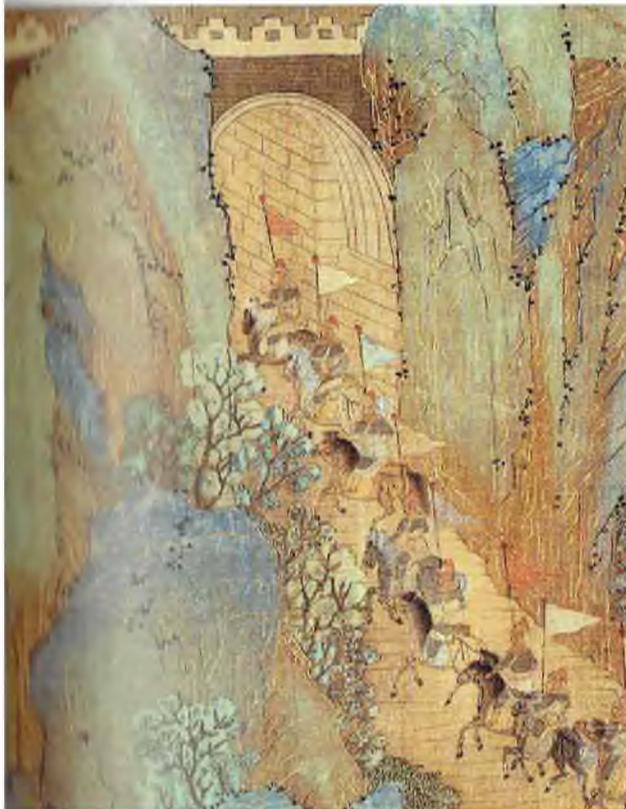
Xianyang, capital de la dinastía Qin, disputada por los jefes de la rebelión; Chang'an, la nueva capital fundada por Gaozu, próxima a la anterior.

Objetivos

Para los soldados, suavizar la disciplina, con castigos durísimos, impuesta por los Qin; para los campesinos, aliviar la carga de los impuestos y las prestaciones; para la nobleza, restaurar los antiguos estados feudales.

Resultados

El imperio sigue unido, pero el rigor del sistema legal de los Qin se suaviza. En los decenios posteriores se afianza el confucianismo como ideología de Estado.



El gran rollo de seda al que pertenece este detalle representa la conquista de la ciudad de Chang'an por Gaozu (Liu Bang). Se pintó durante la dinastía de los Song meridionales, en la segunda mitad del siglo XII. Esta época, tan alejada de los hechos narrados, se caracteriza por un gran florecimiento cultural y artístico, pero también por graves dificultades políticas. Todo el norte de China estaba ocupado por dinastías bárbaras, y los Song habían tenido que firmar una paz humillante con ellas en 1147. Quizá debido a esta crisis, en la época de los Song meridionales se enaltecía el confucianismo y la dinastía Han, fundada por Liu Bang Gaozu, que la historiografía china, de escuela confuciana, consideraba un ejemplo virtuoso de gobierno.

Las fortificaciones Chang'an se representa como una ciudad fortificada, pero se trata de un evidente anacronismo, porque fue Gaozu (Liu Bang), después de subir al trono, quien la escogió como capital, y las primeras fortificaciones —que eran de tierra batida y no de mampostería, como en esta representación del siglo XII— se construyeron después de su muerte.



La ciudadanía romana Tres de los bajorrelieves están dedicados a asuntos mitológicos y uno narra hechos históricos reales, uniendo dos escenas aparentemente inconexas. En el centro y a la derecha se observa una violenta pelea entre jinetes e infantería, quizá una escena de las guerras gálicas de César. A la izquierda vemos un grupo de personas con ropa civil. Una de ellas lee un documento; se cree que es la representación de la concesión de ciudadanía romana a la familia de los Julios. Su apellido, *Julius*, indica precisamente, que fueron cooptados como miembros de la clientela de Julio César o de su sobrino nieto y sucesor Augusto.

La construcción del *casus belli*

César, prócónsul de una provincia romana, tenía prohibidas las guerras de agresión. Toda su famosa obra *De bello gallico*, que sigue siendo nuestra fuente principal para estos acontecimientos, está dirigida a justificar su labor y a extender su fama de caudillo victorioso.

César, para legitimar el ataque, aduce que los helvecios, una tribu gálica asentada en la actual Suiza, se disponían a emigrar y conquistar nuevas tierras. Amenazaban con cruzar el territorio de la Galia Narbonense, dominado por los romanos.

Aunque los helvecios desisten de su intento de cruzar la Galia Narbonense, César afirma que la nueva situación de estos en el oeste de Francia amenazaba las fronteras occidentales de la provincia romana.

César dice que los eduos, una tribu de la Galia libre, pero aliada con los romanos, le han pedido ayuda contra los helvecios.

Después de las victorias de César contra los helvecios, los jefes de las tribus galas le pidieron ayuda contra una agresión del caudillo germánico Ariovisto.

58 a.C. LA CONQUISTA DE GALIA

Mausoleo de los Julios

H. 30-20 a.C. Yacimiento arqueológico de Glanum, Saint Rémy de Provence.

Prestigio militar y lucha política en Roma

La campaña militar de Julio César para la conquista de Galia —un territorio inmenso que se extendía desde la costa atlántica hasta el Rin y desde el valle del Ródano hasta el canal de La Mancha— se vio mezclada con las luchas políticas intestinas de la capital Roma. Así, en el año 60 a.C. César había formado con Craso y Pompeyo el primer triunvirato, una alianza para fortalecer el poder de los tres políticos frente al Senado, custodio de los mecanismos tradicionales de gobierno colectivo del patriciado romano. Al principio César estuvo a la sombra de Craso, el hombre más rico de Roma, y de Pompeyo, quien había acrecentado su prestigio con las victorias militares cosechadas en Asia Menor y Oriente Próximo (65-62 a.C.) y podía contar con la fidelidad personal de los soldados que habían participado en esas campañas. César quiso liderar una hazaña semejante para superar a Pompeyo en prestigio y hacerse con una clientela militar que le sirviera en las luchas políticas intestinas. En 59 a.C. Roma le encargó la administración de tres provincias, entre ellas la Galia Narbonense (la costa mediterránea francesa); César aprovechó esta posición para atacar la Galia libre y someterla, en una campaña militar que duró más de siete años y sentó las bases para una profunda romanización de esos territorios.

Un guerrero valiente La escena de la batalla cuenta una gesta individual, quizá realizada por la persona a la que estaba dedicado el monumento funerario. Mientras un jinete se desploma sobre su caballo, gravemente herido o muerto, un soldado de infantería lo protege con su escudo. El origen de la cooptación de la familia de los Julios en el patriciado romano pudo ser un empleo en el ejército de César.





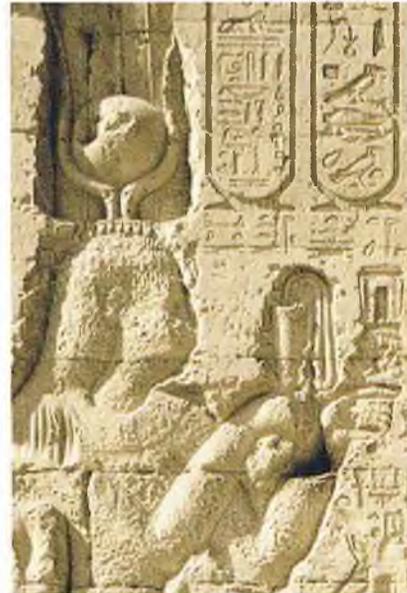
El mausoleo de los Julios, con 17,15 metros de altura, es un monumento funerario construido en las inmediaciones de la antigua ciudad galorromana de Glanum, en un emplazamiento muy visible, junto a la vía Domitia, que comunicaba Italia con los territorios romanos de Hispania. En el arquitrabe septentrional, que mira a la calzada, se lee en una inscripción que el monumento fue construido por Sextus, Lucius y Marcus Julius en memoria de sus padres. Probablemente se trataba de una familia de origen local que había asumido los gustos y el estilo de vida de los patricios romanos, dando fe —con un monumento funerario que reproduce motivos de la mitología grecorromana en sus bajorrelieves— del rápido proceso de romanización tanto del sur de Galia, bajo el dominio romano desde 118 a.C., como de los territorios recién conquistados.

51 a.C. LA ASCENSIÓN DE CLEOPATRA AL TRONO EGIPCIO

Cleopatra y Cesarión ante los dioses Hathor e Ihi
40-30 a.C. Bajorrelieve. Templo de Hathor, Dendera.

Una reina que defendía la independencia

Cleopatra VII, última representante de la dinastía que hacía remontar sus orígenes al general macedonio Ptolomeo, compañero de armas de Alejandro Magno, subió al trono de Egipto en circunstancias muy difíciles: desde hacía treinta años Roma, potencia dominante del Mediterráneo, aspiraba a conquistar el país del Nilo que, gracias a su agricultura, era una de las regiones más ricas del mundo antiguo. Su predecesor Ptolomeo XII había sellado una alianza con Roma, que Cleopatra mantuvo sustancialmente para proteger a su país de una posible agresión y consolidar su propia posición, minada por las intrigas de la corte. Cleopatra también hizo un uso político de su legendaria belleza y se unió a los dos hombres más poderosos de la Roma de su tiempo, Julio César y Marco Antonio. Pero la reina y Egipto acabaron envueltos en las guerras civiles que marcaron la crisis de la república romana. Al final, Cleopatra lo perdió todo: los amantes, el reino y la vida.



La reina divinizada
Cleopatra está representada con los atributos de las diosas Isis y Hathor, con quienes le gustaba compararse. En concreto, lleva un tocado con cuernos y disco solar, igual que la diosa que tiene enfrente.

El hijo Cesarión, que adopta el nombre oficial de Ptolomeo para subrayar la continuidad dinástica, está representado como un faraón.

Ascensión y caída de Cleopatra

69 a.C.

Cleopatra es hija de Ptolomeo XII Auletes, de la dinastía grecomacedonia de los Ptolomeos. Por parte de madre quizá tiene orígenes egipcios.

51 a.C.

Sube al trono de Egipto tras la muerte de su padre, junto con su hermano Ptolomeo XIII, menor de edad.

49-48 a.C.

Debido a las intrigas de la corte que amenazan su poder, se apoya en César, que se convierte en su amante.

47 a.C.

Nace el hijo de Cleopatra y César, llamado Cesarión. Poco después Cleopatra acompaña a César a Roma, donde se queda hasta el asesinato de este último, en 44 a.C.

41 a.C.

Cleopatra se hace amante de Marco Antonio, el hombre más poderoso de Roma tras vencer a los asesinos de César. Con él tendrá tres hijos.

37 a.C.

Marco Antonio asegura a Cleopatra una ampliación de sus territorios, asignándole dominios en Palestina, Siria, Asia Menor y la costa fenicia.

31 a.C.

La flota de Octavio derrotó a Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Actio. Al año siguiente ambos se suicidan. Cesarión, el hijo de Cleopatra y César, es asesinado por orden de Octavio, vencedor de la guerra civil romana.



La cultura helenística, nacida sobre las cenizas del efímero imperio de Alejandro Magno, es una mezcla de las tradiciones locales antiguas y la cultura grecomacedónica aportada por Alejandro y su séquito. Asimismo la dinastía macedónica de los Ptolomeos utilizó mitos y formas expresivas del Egipto faraónico para acreditarse ante sus súbditos como reyes legitimados por la religión y rodear su monarquía de un aura sagrada. Este uso se mantuvo hasta el fin de la dinastía, como revela este bajorrelieve que muestra a Cleopatra y su hijo Cesarión frente a dos dioses egipcios.

Hator Hator, diosa de la maternidad, aparece —lo mismo que Cleopatra— con su hijo, el dios Ihi. El paralelismo entre las dos parejas de madre e hijo subraya el carácter sagrado de la realeza.



Toda la tierra habitada Detrás del emperador están la diosa del Mundo habitado y el Océano, porque el imperio de Augusto, según los textos de la época, abarcaba todo el orbe terráqueo habitado hasta el confín del océano. Al pie de los dos dioses está la personificación de Italia o de la tierra fecunda en general, que sostiene en la mano izquierda una cornucopia, símbolo de la abundancia.

El principado

El principado es la forma de gobierno vigente en Roma desde el año 27 a.C. hasta el siglo III d.C.

Se caracteriza por el régimen personal de los emperadores, quienes sin embargo tienen mucho cuidado de no menoscabar directamente las viejas instituciones de la Roma republicana. El Senado y las magistraturas, a partir de los cónsules, siguen existiendo y desempeñando formalmente sus funciones.

Los propios emperadores suelen asumir varios cargos republicanos. En particular se apropian de las prerrogativas del tribuno de la plebe que, como defensor de los derechos del pueblo llano, interviene en los procesos decisivos de las instituciones republicanas.

Augusto y los emperadores posteriores basan su poder en el mando militar supremo y en el control directo de las provincias romanas, de las que afluyen al fisco imperial grandes sumas de dinero recaudadas como impuestos.

27 a.C. LA FUNDACIÓN DEL PRINCIPADO

Gemma augustea

9-12. Kunsthistorisches Museum, Viena.

El desmantelamiento de las instituciones republicanas

La larga crisis de la república romana, que había empezado a finales del siglo II a.C., acabó definitivamente en el año 27 a.C. con la superación del viejo orden republicano oligárquico. Octavio, sobrino nieto y sucesor de Julio César, devolvió al Senado de la república los poderes especiales que había obtenido para poner fin a las guerras civiles, a sabiendas de que los senadores, representantes del patriciado romano, no tardarían en reintegrarle en sus funciones y además le concederían el título de «augusto», que daba un carácter sagrado a su persona. En lo sucesivo Octavio Augusto, que se jactaba de «haber restaurado la república», acumuló cada vez más cargos republicanos hasta monopolizar el poder y vaciar las viejas instituciones de sentido e influencia para instaurar un régimen personal. Con el objetivo de darle continuidad adoptó a su hijastro Tiberio, quien le sucedió en el año 14 d.C.

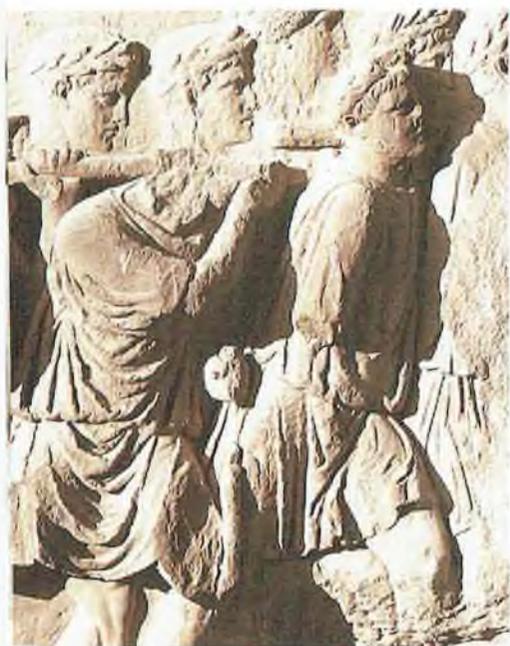
Tiberio y Germánico Al lado de Augusto aparecen los miembros de su familia ampliada escogidos para la sucesión: Tiberio, hijastro e hijo adoptivo de Augusto, con corona de laurel junto a la diosa de la victoria y el todavía joven Germánico, sobrino de Tiberio y designado ya como sucesor suyo.





La *Gema Augustea* —labrada en ónice, una piedra preciosa— es un antiguo camfeo que ensalza a Augusto y su dinastía. Realizada alrededor del año 10, es un fiel reflejo de la ideología que sustentaba el principado de Augusto. En la franja superior aparece el emperador con aspecto casi divino, como dispensador de paz y bienestar para Roma, mientras que en la inferior se narran sus victorias contra los bárbaros; por todo ello recibe la corona cívica.

Bárbaros vencidos En la franja inferior del camfeo se representa una victoria romana sobre los bárbaros, quizá una referencia concreta a una de las campañas de Tiberio, o quizá una alusión genérica a las hazañas militares del Imperio augusteo. Aquí se ve a una mujer y un hombre prisioneros.



Naturalismo romano Los escultores romanos logran imprimir a las figuras de sus bajorrelieves un dinamismo que da naturalidad a la representación del movimiento, habilidad desarrollada en el arte posterior del siglo II.

70 LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

El Arco de Tito y sus bajorrelieves

81-90. Foro, Roma.

El estallido de un conflicto larvado

En el año 66 estalló como guerra abierta un conflicto larvado en la Palestina romana: la población judía por un lado y los habitantes de las ciudades helenísticas, junto con las autoridades romanas, por otro, llevaban mucho tiempo enfrentados sobre asuntos religiosos y de poder político, y ya se habían producido varios motines judíos ahogados en sangre. La violencia se desató del todo cuando el procurador romano Gesio Floro retiró del tesoro del templo de Jerusalén una suma de dinero. Los sacerdotes del templo —que por lo general eran más condescendientes con los romanos— encabezaron esta vez la protesta. Los grupos más radicales, conocidos como zelotes, que ya se habían armado hacía tiempo y solían relacionar la protesta contra Roma con promesas y expectativas mesiánicas, se apoderaron de la fortaleza de Masada. Fue la señal para una sublevación general del pueblo.

Los grupos religiosos y políticos judíos

Saduceos: La clase alta sacerdotal y aristocrática del pueblo judío, interesada en el mantenimiento de las jerarquías sociales y por eso mismo próxima a las clases dirigentes romanas así como a los patricios de las ciudades helenísticas.

Fariseos: Un grupo de sabios y expertos en las escrituras que propugna una renovación religiosa del pueblo judío. Aunque se oponen a los saduceos y a los romanos, en el momento de la rebelión están divididos entre los que adoptan una actitud más apolítica y conciliadora, y los que apoyan a los rebeldes.

Zelotes: Comparten las ideas religiosas de los fariseos, pero practican la lucha armada contra los romanos y sus aliados de la aristocracia judía. Hacen proselitismo sobre todo entre los sectores más pobres de la sociedad, que cifran en la lucha contra los romanos sus anhelos de emancipación social.

Esenios: Estas comunidades, con reglas religiosas muy rigurosas y esperanzas mesiánicas, probablemente participan en la sublevación y son aniquiladas por los romanos.

La procesión triunfal A ambos lados del arco hay escenas de la procesión celebrada en honor a Tito en el año 72, tras la represión de la rebelión judía. En este relieve se ve el botín tomado del templo de Jerusalén y llevado en triunfo por las calles de Roma. Se reconoce sobre todo la menorá, el candelabro de siete brazos, símbolo de la religión judía y, según las reglas del libro sagrado *Torá*, enseña del templo.





El arco, que mide 14,50 metros de altura, está dedicado al «divino Tito», tal como reza la inscripción, y se construyó en la década posterior a la muerte del emperador (81) cuando gobernaba su hermano Domiciano. El programa iconográfico está dedicado al triunfo tributado a Tito tras la represión de la rebelión judía. La dinastía de los Flavios, que llegó al poder en el año 69, basaba su prestigio también en las victorias de Tito y su padre, Vespasiano, contra los judíos rebeldes.

70 LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

NICOLAS POUSSIN, *La destrucción del templo de Jerusalén*. 1638-1639. Óleo sobre lienzo, 148 x 199 cm. Kunsthistorisches Museum, Viena.



Tito «Tito dio orden de que no se matara a nadie que no estuviera armado y que se combatiere contra los hombres armados, pero que todos los demás salvaran la vida», cuenta Flavio Josefo, cronista de la rebelión judía, que escribe bajo la tutela de la dinastía de Tito y contribuye a forjar su leyenda de hombre generoso. También aquí el comandante del ejército romano y futuro emperador hace un gesto como para ordenar que se ponga fin a la matanza.

De las primeras victorias a la derrota

Al principio la sublevación del año 66 tuvo éxito. Los soldados romanos del procurador Gesio Floro tuvieron que salir de Jerusalén y los primeros refuerzos se vieron obligados a retirarse. El efecto político de esta victoria fue arrollador: el apoyo a la rebelión creció tanto en la clase dirigente como en el pueblo judío, y se llegó a formar un gobierno que incluía las distintas corrientes político-religiosas judías. Pero en el año 67, cuando las legiones romanas, mandadas por Vespasiano, avanzaron contra los rebeldes y ocuparon Galilea, la unidad de los judíos se resquebrajó. Entonces prevalecieron las tendencias radicales, que lograron resistir en Jerusalén hasta el año 70, favorecidas entre otras cosas por la incertidumbre que reinaba en el Imperio romano a raíz de la muerte de Nerón en el año 68. Pero luego Vespasiano, que debía su prestigio militar precisamente a las victorias contra los rebeldes, fue proclamado emperador, y su hijo Tito logró reconquistar Jerusalén. Después de un largo asedio, destruyó completamente la ciudad y el templo, y mató o redujo a la esclavitud a la población.



La matanza El encaramizamiento de los soldados romanos contra los judíos derrotados, además de los cuerpos exanimados y las cabezas de los decapitados en primer plano, atestiguan la carnicería perpetrada en Jerusalén, conquistada tras un largo asedio.





El cuadro, pintado en 1638-1639 por encargo del cardenal Francesco Barberini, sobrino y estrecho colaborador del papa Urbano VIII, así como gran mecenas de la Roma barroca, representa la entrada de Tito en Jerusalén sin ahorrar dramatismo ni escenas violentas. Obedece a la intención de Poussin de crear un arte que supiese narrar las vicisitudes humanas con toda su densidad emotiva.

El saqueo del templo La escena está enmarcada por la imponente columnata del templo, donde se produce el saqueo. Los legionarios se apoderan de los objetos sagrados, como la mesa para los doce panes que se ofrecían diariamente, siguiendo un rito antiquísimo.



La gran rebelión judía

Protagonistas entre los judíos

Eleazar ben Ananías, jefe del partido más moderado entre los rebeldes; Juan de Giscala, Simón bar Giora y Eleazar ben Simón son los jefes de las tendencias más radicales que incluso pelean entre sí por el control de la rebelión; Flavio Josefo, jefe militar moderado que en 67 se pasa a los romanos, después de la guerra escribe el testimonio más importante de la rebelión, favorable a los romanos y muy crítico con las tendencias radicales.

Protagonistas entre los romanos

Vespasiano, general enviado por Nerón para reprimir la rebelión judía, emperador en el año 69; Tito, hijo de Vespasiano, toma el mando del ejército romano en Judea cuando su padre se proclama emperador.

Resultados

Jerusalén y el templo, centro de la vida religiosa judía, son destruidos; este acontecimiento, en la memoria colectiva del pueblo judío, es el inicio de su diáspora.



Expresividad y emociones Los bajorrelieves de la Columna Trajana tratan de expresar las emociones de los soldados, como se puede observar en esta pareja de legionarios que montan guardia ante un campamento fortificado en construcción.

La Roma de los Antoninos

Los emperadores: Del emperador Nerva (96-98) a Marco Aurelio (161-180) rige el principio de la transmisión del título imperial por adopción. El objeto de la adopción era designar un candidato digno y capaz, pero por lo general el emperador escogía a su sucesor en su círculo familiar ampliado. Los emperadores del siglo II, además de distinguirse por su habilidad política, eran mecenas refinados y amantes de la filosofía y la poesía.

Extensión: En el siglo II el Imperio romano se extiende de Britania a Egipto y de Anatolia oriental a la península Ibérica y Mauritania (la parte septentrional del actual Marruecos). Abarca, por lo tanto, gran parte de Europa y todo el mundo mediterráneo.

Cultura: La época de los Antoninos es un período de gran pujanza cultural en Roma, de la arquitectura a la filosofía. El arte romano alcanza cimas excelsas desarrollando el legado del helenismo y un realismo naturalista magistral, plasmado sobre todo en los grandes bajorrelieves que narran hechos históricos, como los de la Columna Trajana.

106 LA VICTORIA ROMANA SOBRE LOS DACIOS

La Columna Trajana y sus bajorrelieves

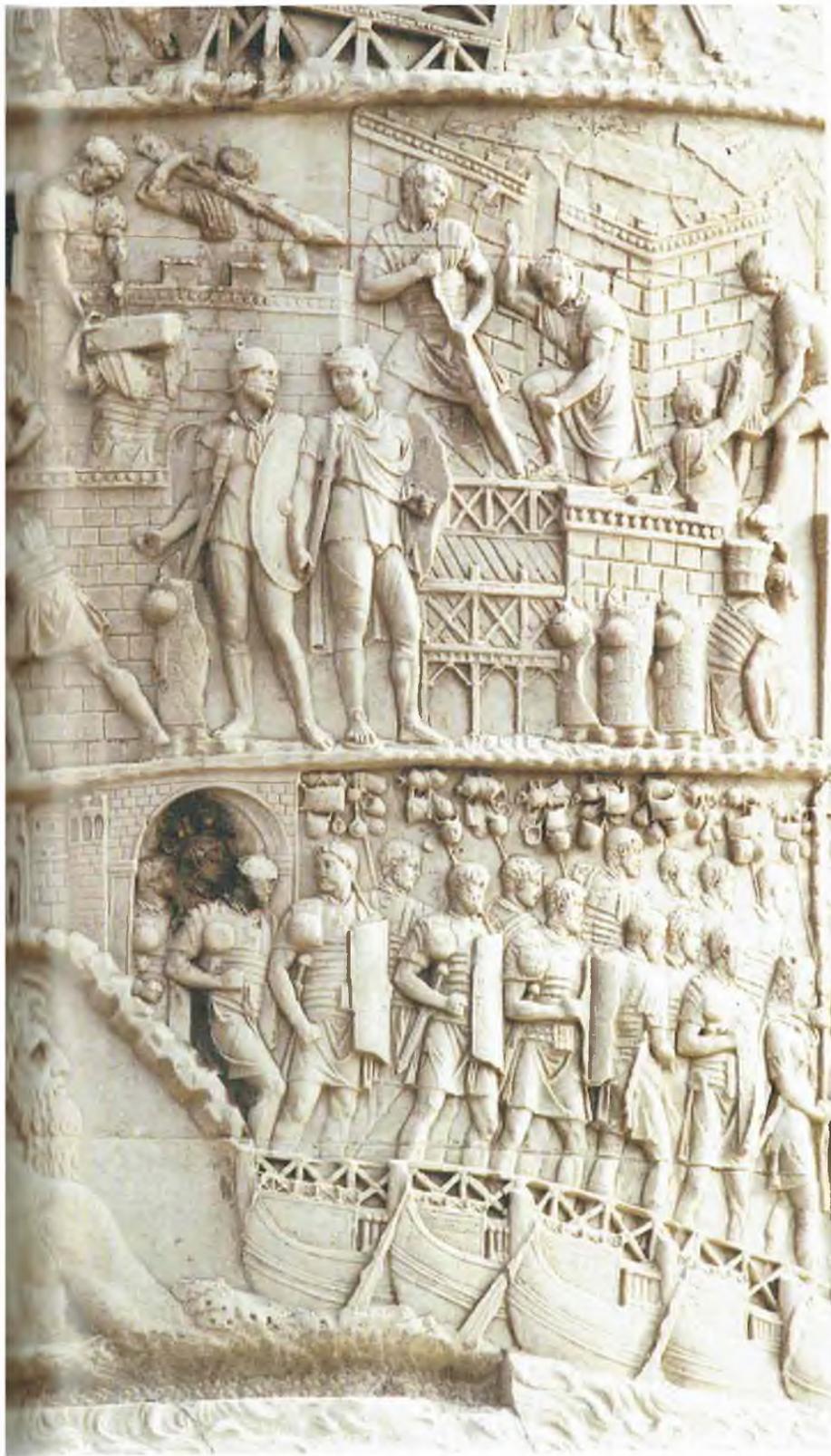
113 Foros imperiales, Roma.

El apogeo del Imperio romano

Con Trajano, emperador de 98 a 117, los dominios de Roma alcanzaron su extensión máxima. Príncipe soldado muy querido por sus legiones y respetado por el Senado, exponente genuino del patriciado, Trajano dirigió dos famosas campañas militares con resultados opuestos. En el año 106 conquistó el reino de los dacios, establecido al norte del bajo Danubio, colindante con el Imperio romano. Su rey Decébalos se suicidó y la capital, Sarmizegetusa, fue conquistada. El botín de guerra —el famoso tesoro de oro y plata de Decébalos— fue inmenso, y a Trajano se le tributaron honores sin precedentes. Aprovechando el entusiasmo por esta victoria, Trajano trazó un plan militar aún más ambicioso: siguiendo los pasos de Alejandro Magno, quiso conquistar en Oriente el Imperio de los partos, pero murió durante la campaña militar después de haber experimentado que los partos eran enemigos mucho más temibles que los dacios.

La obra El escultor anónimo refleja aquí y en otras escenas el trabajo físico y la vida diaria de los legionarios. La filosofía estoica, muy apreciada en el siglo II, prestaba atención a los trabajos más sencillos, entendidos como momentos importantes para el éxito de una empresa colectiva.





La Columna Trajana se erigió en Roma tras la victoria sobre los dacios para glorificar la hazaña de Trajano y la fuerza del ejército romano. Es una columna historiada de 29,78 metros de altura (más de 40 si se cuentan el basamento y la estatua que la corona). Sus bajorrelieves narran el desarrollo de las guerras dacias en 114 escenas separadas, que recorren una franja en espiral de unos 200 metros. El detalle que se reproduce aquí es el principio del ciclo de escenas: los soldados romanos salen de una fortificación y cruzan el Danubio por un puente de barcas. El río también está representado como un dios fluvial junto a los soldados (abajo), luego las mismas tropas construyen un campamento (arriba).

127 EL REINADO DE KANISHKA

Cofre de Kanishka

H. 127. (Réplica) British Museum, Londres



Buda El relicario está rematado con una representación de Buda venerado por dos dioses hindúes (Brahma e Indra). El encuentro de la tradición budista de India con los estímulos del arte griego dio lugar a las primeras representaciones naturalistas de la figura sagrada de Buda, desconocidas hasta entonces en el arte indio.

El Imperio kushana

Extensión: En el siglo II, durante el reinado de Kanishka, el imperio abarcaba desde la cuenca del Tarim, en el oeste de China, hasta la llanura del Ganges, en el norte de India, pasando por Uzbekistán, Tayikistán, Afganistán y Pakistán.

Comercio: El Imperio romano importaba de Asia seda, especias y otros bienes de lujo. Gran parte de este comercio pasaba por los territorios del Imperio kushana. Del mundo mediterráneo llegaban productos de artesanía, en particular recipientes refinados de vidrio y gran cantidad de oro.

Religiones: Los emperadores kushana permitieron la convivencia de distintas tradiciones religiosas, desde el paganismo griego hasta la religión zoroástrica de los antiguos persas, el budismo y el hinduismo. Aunque los emperadores hacían referencia a todas estas tradiciones, Kanishka fue un gran protector del budismo.

Cultura: El imperio se caracterizaba por una mezcla de elementos griegos, persas, indios y centroasiáticos. Se usaban el alfabeto griego y varias escrituras indias; también convivían varias lenguas, en particular dialectos indios y el bactriano, una antigua lengua persa.

Los dominadores de la ruta de la seda

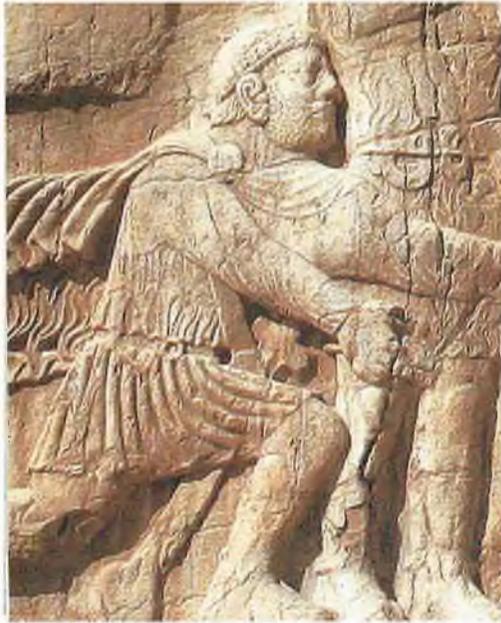
El Imperio kushana llegó a su apogeo con el reinado de Kanishka, en el siglo II. Los kushana eran originarios de la actual China occidental, donde habitaba un pueblo nómada al que los chinos llamaban yuezhi. Desde allí fueron desplazándose hacia el sudoeste, y en torno a 135 a.C. se apoderaron de Bactra, en el norte de Afganistán, y después de Gandhara, entre Afganistán y el curso medio del Indo. En estos territorios los kushana entraron en contacto con las culturas helenísticas, que se habían propagado llevadas por Alejandro Magno, y con el budismo, difundido en Gandhara gracias a la anterior dinastía Maurya. Durante casi tres siglos, desde el principio de la era cristiana hasta mediados del siglo III, los kushana dominaron estas regiones, una importante encrucijada entre China, India y el Imperio parto, lo que los convertía en árbitros del lucrativo comercio de larga distancia entre Asia y Europa.

Kanishka La figura que ocupa una posición central en la base del cofre se ha identificado como Kanishka, flanqueado por los dioses iránicos de la luna (izquierda) y el sol (derecha); el segundo está coronando al rey de los kushana. La guirnalda sostenida por amorcillos que rodea el cofre, en cambio, es de influencia helenística.





El cofre de Kanishka —el que vemos es la réplica del British Museum y no el original, que se conserva en Peshawar— se encontró en el interior de la estupa del rey Kanishka (un típico monumento budista de culto y peregrinación), en las inmediaciones de Peshawar, ciudad de Pakistán, en 1908-1909. El cofre es un relicario que contenía fragmentos de huesos atribuidos a Buda. Probablemente se realizó en la época de Kanishka y tiene todas las características del arte indio-helenístico típico del Gandhara y del Imperio kushana. Por una inscripción que lleva sabemos que el artista tenía un nombre griego, Agesilas, y que este artesano también dirigió las obras de la estupa monumental.



260 LA VICTORIA DE ŠAPŪR I SOBRE LOS ROMANOS

Šapūr humilla a Roma

H. 260-270. Bajorrelieve. Naqš-y Rostam.

Dos imperios frente a frente

A partir de 224, de las cenizas del Imperio de los partos que durante siglos se había enfrentado al Imperio romano, surgió una fuerza nueva capaz de medirse con Roma en sus fronteras orientales. Ardašir, un vasallo de los partos, mató al último rey parto, Artabán IV, y fundó la dinastía de los sasánidas, que quiso emular la pompa de la antigua Persia aqueménida de Ciro el Grande y Darío I, y fortaleció el estado en detrimento de las grandes familias nobles. Después de las primeras victorias de Ardašir y, sobre todo, de su hijo Šapūr I, el emperador Valeriano reunió un ejército para defender las fronteras orientales del Imperio romano, pero fue derrotado en 260 junto a Edesa, en el sudeste de Anatolia. Él mismo cayó prisionero; fue la única vez que un emperador romano corría esa suerte, y la vergüenza sufrida se recordó en Roma durante mucho tiempo.

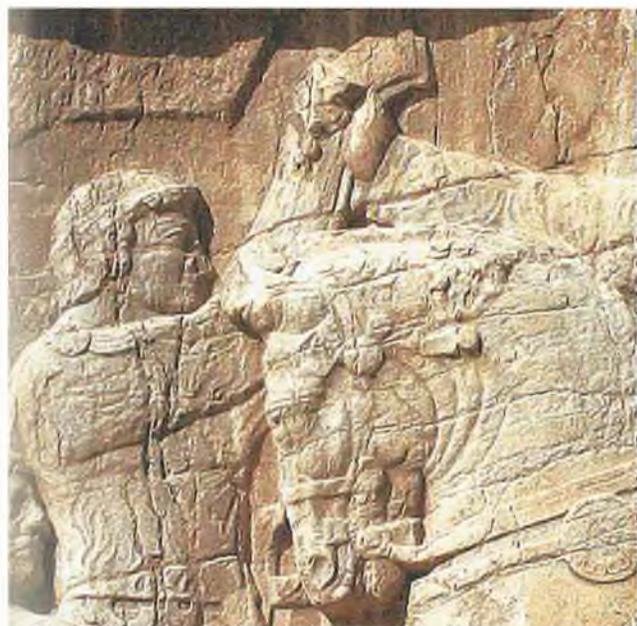
Filipo el Árabe Oriundo de la Siria actual, fue proclamado emperador al morir su predecesor, Gordiano, durante una campaña contra los sasánidas. Firmó una paz con Šapūr que este interpretó como sumisión del emperador romano. En el bajorrelieve, efectivamente, Filippo rinde homenaje a su enemigo persa.

Šapūr El segundo rey de la dinastía sasánida ostentó el título de «rey de los reyes de Irán y de fuera de Irán». Aquí aparece con una lujosa corona, adornado con joyas y vestido con suntuosas telas de seda.

Las guerras persas del siglo III

- 644 Šapūr I vence al emperador romano Gordiano III en Mesopotamia. Su sucesor, Filippo el Árabe, firma la paz con Šapūr.
- 253 o 256 El ejército de los sasánidas llega hasta Antioquía, a pocos kilómetros de la costa del Mediterráneo.
- 260 Derrota y captura del emperador Valeriano, que muere en cautiverio.
- 262-263 Septimio Odenato, un potentado sirio romanizado que apoya la causa de Roma, vence a los sasánidas y llega hasta Ctesifonte, en el interior de Mesopotamia.
- 283 El emperador Caro penetra de nuevo en Mesopotamia hasta Ctesifonte.
- 298 Después de la reorganización y el fortalecimiento del imperio con Diocleciano, se firma un tratado de paz favorable a Roma.





El complejo de Naqš-y Rostam, en las inmediaciones de la antigua Persépolis, fue al principio una necrópolis de los reyes aqueménidas, donde se encuentra también la tumba de Darío I. Para evocar a esta antigua dinastía, de la que en la época sasánida se tenían pocas noticias y una idea casi mítica, Ardašir mandó esculpir en estas rocas un bajorrelieve que muestra al dios persa Ahura Mazda coronándole rey. Šapūr I, en cambio, mandó tallar esta representación de su triunfo sobre Roma, uniendo dos episodios distintos: el presunto homenaje del emperador Filipo el Árabe en 244 y la captura del emperador Valeriano en 260.

Valeriano Se cree que la figura en segundo plano que coge el brazo de Šapūr es Valeriano. En una inscripción que manda hacer Šapūr en el mismo complejo monumental, el rey sasánida se jacta de haber apresado a Valeriano con sus propias manos.

312 LA VICTORIA DE CONSTANTINO

El Arco de Constantino y sus bajorrelieves

315. Foros imperiales, Roma.



Las victorias de Marco Aurelio Para construir el arco se despojaron monumentos de épocas anteriores: los bajorrelieves del arco son del periodo de Marco Aurelio (161-180) y celebran sus victorias sobre los germanos. A la izquierda se ve al emperador arengando a los soldados antes de la batalla. A la derecha está sacrificando un toro, un cerdo y una oveja a los dioses antes del combate. Constantino quiere legitimarse como continuador de la obra de los Antoninos que gobernaron en el siglo II, época dorada del imperio, y por otra parte acepta también sus bases paganas.

La ascensión de Constantino

- 293 Constantino Cloro, padre de Constantino, es nombrado César (coemperador) junto con los emperadores Diocleciano y Maximiano.
- 305 Diocleciano y Maximiano abdican, y Constantino Cloro es proclamado emperador con la responsabilidad de la parte occidental del Imperio romano. Se ve obligado a aceptar como César y sucesor a Severo.
- 306 Muerte de Constantino Cloro. Constantino se proclama emperador, sin respetar el derecho sucesorio de Severo. Majencio, hijo de Maximiano, usurpa el poder en Italia.
- 307 Majencio vence y mata al emperador legítimo, Severo.
- 308 Constantino es reconocido como César junto con los emperadores legítimos, Galerio y Licinio; el segundo ocupa el puesto de Severo.
- 311 Muerte de Galerio.
- 312 Después de vencer a Majencio, Constantino se convierte en el emperador inapelable de Occidente y solo comparte el poder con Licinio.
- 324 Constantino vence a Licinio y conquista también la parte oriental del Imperio romano.

De usurpador a emperador inapelable

Cuando Constantino, recordado por la posteridad como «el Grande», emprendió su asalto al poder en el Imperio romano, era en realidad un usurpador militar. La legitimación dinástica a la que apelaba no tenía vigencia en el sistema de sucesión imperial. En 306 Constantino había acompañado a su padre, el emperador Constancio Cloro, durante una campaña militar contra los pictos de Britania. El emperador halló la muerte, y los jefes y soldados del ejército proclamaron a su hijo Constantino sucesor de Constancio al margen del ordenamiento legal. Gracias a la fidelidad personal de los soldados de su progenitor, Constantino defendió con éxito su poder en Galia, Britania y la península Ibérica. En la primavera de 312 Constantino invadió Italia y atacó a Majencio, también usurpador. Los dos ejércitos chocaron en el Puente Milvio, a la entrada de Roma, donde Constantino venció a Majencio, quien se ahogó en el río Tíber. La antigua capital acogió al triunfador Constantino, y este se hizo así con el control de la mitad occidental del Imperio romano.

El discurso de Constantino En este friso se representa el discurso de Constantino al pueblo de Roma después de su entrada triunfal en la ciudad. Estos parlamentos formaban parte de la celebración del triunfo. El emperador está de pie en el centro de la imagen (la cabeza se ha perdido), en la tribuna del Foro dedicada a los discursos, que está flanqueada por dos estatuas de emperadores. Alrededor de Constantino se apiñan sus generales.





El Arco de Constantino, con sus 25 metros de altura, es el más imponente de los arcos triunfales de la antigua Roma. Como mandaba la tradición, fue encargado por el Senado para glorificar al emperador y, en particular, su victoria sobre Majencio. En la inscripción del centro del ático se lee que Constantino «liberó con justas armas la República del tirano y de todos sus seguidores». Constantino se presenta así como el que devuelve la legalidad al Estado romano, siguiendo la tradición de los emperadores anteriores.



La batalla del Puente Milvio Los frisos que están sobre los arcos menores y en los flancos narran sucesos de la época de Constantino, como la decisiva batalla del Puente Milvio (octubre de 312). A la izquierda se ve a los soldados de Constantino ensañándose con los enemigos que se ahogan en el Tíber. A la izquierda, unos soldados tocan la trompa y el cornu para llamar al combate. Estos relieves se caracterizan por un estilo que presta más atención a la síntesis expresiva que a la representación realista.

312 LA VICTORIA DE CONSTANTINO

PIERO DELLA FRANCESCA, El sueño de Constantino
1459-1466. Fresco. Iglesia de San Francisco, Arezzo.



El rostro del emperador La escena está iluminada desde arriba por un solo haz de luz para indicar la revelación que recibe Constantino de la visión divina. Aparte del ángel que está en la esquina superior izquierda, Piero della Francesca no pinta nada sobrenatural. En vez de recurrir a una narración didáctica para evocar la visión, se vale de la composición de la pintura y de un hábil juego de luces. El soldado que vela a su señor tiene la expresión absorta y contemplativa tan característica de toda la pintura de Piero della Francesca.

¿Un emperador cristiano?

Ya en vida de Constantino circulaban relatos de la batalla del Puente Milvio que atribuían su victoria sobre Majencio a la presunta adhesión del emperador al cristianismo. Lactancio, poeta y rétor cristiano que en 315 entró en la corte del emperador como instructor de su hijo Crispo, lo refiere así: «Constantino fue advertido en sueños para que grabase en los escudos el signo celeste de Dios y entablase de este modo la batalla. Pone en práctica lo que se le había ordenado y, haciendo girar la letra X con su extremidad superior curvada en círculo, graba el nombre de Cristo en los escudos. El ejército, protegido por este emblema, toma las armas». No sabemos si Constantino escogió realmente un distintivo nuevo para su ejército durante su campaña contra Majencio o si se trata de una narración propagandística inventada por el cortesano de fe cristiana para señalar a Constantino como «defensor de los cristianos». Fuera como fuese, entonces dio comienzo una larga tradición que convirtió a Constantino en el emperador cristiano por antonomasia.

El signo en los escudos

El historiógrafo cristiano Lactancio describe de un modo bastante vago el nuevo emblema que ha escogido Constantino para sus legiones en la batalla del Puente Milvio. El signo, que según el relato del escritor se le apareció en un sueño, se ha interpretado como:

Monograma de Cristo: Formado por las letras griegas χ y ρ , que son las primeras de la palabra Cristo escrita en esta lengua.

Cruz monogramática: El símbolo de la cruz que se obtiene superponiendo las letras griegas τ y ρ , que forman parte de la palabra *stauros* (cruz).

Cruz de asas: Un símbolo de origen egipcio que podría interpretarse como una combinación de la cruz y el sol, simbolizado por el círculo.

El índice del ángel El ángel que aparece en la esquina superior del mural es la fuente de la luz o de la visión. Señala con el índice a Constantino, como si con este gesto penetrase en los pensamientos del emperador.





El mural *El sueño de Constantino* forma parte del ciclo de las *Historias de la Verdadera Cruz* que pintó Piero della Francesca para la capilla de la rica familia de mercaderes Bacci dentro de la iglesia de San Francisco de Arezzo. El ciclo consta de 12 paneles que narran la leyenda medieval de la cruz de Jesucristo. Constantino es uno de los protagonistas del relato, pues según la leyenda fue él quien alentó la búsqueda de la verdadera cruz después de la batalla del Puente Milvio y de su visión. *El sueño de Constantino* describe el episodio de la visión de la cruz tal como lo cuenta Lactancio: estamos en vísperas de la batalla y el emperador duerme en una tienda del campamento militar, que se divisa en segundo plano bajo el cielo nocturno.

312 LA VICTORIA DE CONSTANTINO

PEDRO PABLO RUBENS, La aparición del emblema de Cristo a Constantino

1622. Óleo sobre tabla, 46,2 x 56 cm.

Philadelphia Museum of Art, Filadelfia.



La visión Rubens narra la leyenda de la visión del emperador tal como la cuenta Eusebio de Cesarea, obispo y cronista del siglo iv: en los días anteriores a la decisiva batalla del Puente Milvio, el emperador, que guiaba su ejército, vio en el cielo el signo de la cruz como visión luminosa. Al lado aparecieron estas palabras: «¡Con este signo vencerás!» El biógrafo relaciona así la victoria político-militar de Constantino con su postura favorable al cristianismo.

Constantino y el cristianismo

- 311 Con el edicto de Nicomedia el emperador Galerio, que gobierna la parte oriental del imperio, acaba con las persecuciones de los cristianos, que se han reanudado en los primeros años del siglo iv. En la parte occidental también cesan.
- 313 Los emperadores Constantino y Licinio se reúnen en Milán, donde confirman el edicto de tolerancia de Galerio y garantizan a la Iglesia que le serán devueltos los bienes y los templos sustraídos durante la persecución de los años anteriores. Es el llamado edicto de Tolerancia de Milán.
- 321 Constantino dispone que el domingo, dedicado tanto al dios Sol como al dios cristiano, sea el día de descanso semanal.
- 325 Constantino convoca y preside el Concilio de Nicea, que se propone dirimir el conflicto dogmático entre los arrianos y los defensores de la idea de la trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- 337 Constantino recibe el bautismo poco antes de su muerte.

La religión como instrumento de gobierno

A pesar de que sus biógrafos Lactancio y Eusebio de Cesarea describen a Constantino como un devoto cristiano, este siempre mantuvo una relación ambigua con el cristianismo. Más que una cuestión de fe, era para él una decisión política destinada a fortalecer la unidad del imperio y a legitimar su poder personal. Los antiguos ritos de los romanos, en aquel inmenso imperio multicultural, ya no servían para mantener la cohesión de las comunidades. Constantino vio que la Iglesia cristiana podía convertirse en un pilar del poder imperial, pero durante todo su mandato conservó el título y la función de *pontifex maximus* asignada por la religión pagana al emperador, y rindió culto a las deidades antiguas. Como en la Iglesia habían estallado fuertes conflictos, tanto dogmáticos (arrianismo) como éticos (donatismo), el emperador intervino en estas disputas a pesar de que no se había adherido personalmente a la nueva fe, porque solo una Iglesia unida podía apuntalar el poder imperial. No concedió al cristianismo el estatuto de religión de Estado, pero sí inició un proceso que en dos generaciones se saldó con la consagración oficial del cristianismo como religión del Imperio romano.

El monograma La aparición que dibuja Rubens en el cielo no es la cruz —como cuenta Eusebio de Cesarea— sino el monograma de Cristo, formado por las letras griegas χ y ρ . Se cree que esta abreviatura del nombre de Cristo se incorporó a la simbología oficial del imperio en los años veinte del siglo iv.





La tabla de Pedro Pablo Rubens es el boceto para un tapiz que debía formar parte de una serie de grandes tapices realizados en los años veinte del siglo XVII por encargo de Luis XIII de Francia y donados al cardenal Francesco Barberini. Toda la serie está dedicada a la historia de Constantino. Pero el tapiz no se llegó a tejer, y en su lugar se hizo uno sobre el dibujo de Pietro da Cortona que tiene el mismo asunto, pero de dimensión vertical. La composición de la tabla, con el emperador sobre un pedestal y los soldados empuñando lábaros, reproduce la de ciertos bajorrelieves antiguos cuyo asunto es la arenga del emperador a sus soldados antes de una batalla. En el Arco de Constantino, construido justo después de la batalla del Puente Milvio, también hay una representación de este tipo.



Los lábaros Rubens pinta en el cuadro varios lábaros y estandartes con águilas y coronas de laurel, típicos de la tradición romana. En cambio Eusebio de Cesarea cuenta que ya en 312 Constantino había ordenado que se modificara el lábaro de su ejército, introduciendo la cruz y el monograma de Cristo. Pero aparte del testimonio de Eusebio, no hay evidencia histórica de que el cambio se produjera en esa fecha. Los lábaros con signos cristianos incorporados que se conocen son de varios años después, hacia 325.



Un príncipe bárbaro Atila, rey de los hunos e interlocutor del Papa, no solo aparece en una postura curiosa que delata su asombro por la aparición de los apóstoles en el cielo, sino también con un ropaje extravagante, que pretende destacar su condición de «bárbaro». Protegido con una armadura de oro, lleva una barba que ha crecido de forma desigual, una corona de puntas afiladas rematadas con perlas y piedras preciosas, y un pendiente.

Las invasiones bárbaras

Las llamadas «invasiones bárbaras» indican el periodo de emigración de pueblos germánicos o no, desde Europa oriental hacia el oeste y el sur, donde chocan con el Imperio romano. Pero las tribus también pactaron a menudo con los romanos y se asentaron como colonos, dando respaldo militar al imperio:

- 375 Los hunos, un pueblo nómada de origen centroasiático, invaden el este de Europa y se enfrentan a los godos que, vencidos, se repliegan al norte del Danubio en territorios controlados por los romanos. En la batalla de Adrianópolis (378) los romanos vencieron al ejército del Imperio romano de Oriente.
- 406 Los vándalos, los suevos y los alanos invaden la Galla romana.
- 410 Los godos saquean Roma. Su jefe, Alarico, acabará aliándose con los romanos y fundando un reino romano-bárbaro en Galla.
- 429 Los vándalos y los alanos invaden las provincias romanas del norte de África, importantes por su riqueza agrícola.
- 476 Las tropas auxiliares germánicas en Italia se rebelan encabezados por Odoacro, quien derroca al último emperador de Occidente y funda un reino romano-bárbaro en suelo italiano.

452 LOS HUNOS EN ITALIA

RAFAEL, El encuentro de León Magno con Atila
1514. Fresco. Museos Vaticanos, Roma.

El saqueo de Roma que no fue

En 451, cuando el temido Atila, rey de los hunos, atacó frontalmente al Imperio romano de Occidente invadiendo Galla, Roma llevaba tiempo sumida en una profunda crisis. Además de haber sufrido las invasiones de los godos, los vándalos y los alanos, experimentaba una fuerte decadencia económica y social. El latifundio, cada vez más extendido, había provocado un empobrecimiento de la agricultura y un declive de las ciudades. Atila, vencido en la batalla de los Campos Cataláunicos, en la actual Francia oriental, se dirigió a Italia, donde saqueó las ciudades de Aquileia y Milán. Al estar casi paralizadas las viejas estructuras del estado romano, creció la importancia de la Iglesia que, junto con el patriciado de la ciudad, trató de salvar los restos del viejo orden ciudadano y estatal. Aunque no hay fuentes que lo atestigüen, es por tanto plausible que fuese el papa León quien encabezara la misión romana que fue al encuentro de Atila para disuadirle de entrar en la antigua capital del imperio. La misión diplomática tuvo éxito, porque el ejército de Atila estaba diezmado por las epidemias, y los hunos, además, estaban amenazados en sus territorios del Danubio por un ataque del Imperio romano de Oriente.



La ciudad El artista sitúa el encuentro del Papa con el rey huno en las inmediaciones de la ciudad de Roma; en la pintura se reconoce el Coliseo y un acueducto antiguo. Sin embargo, lo cierto es que Atila y su ejército no penetraron tan profundamente en la península italiana y se detuvieron en el norte. El encuentro entre la delegación romana y Atila se produjo, por lo tanto, mucho más al norte, quizá en los alrededores de Mantua.



El fresco *El encuentro de León Magno con Atila* forma parte del complejo programa iconográfico que pintaron Rafael y sus alumnos entre 1508 y 1524 en las estancias Vaticanas, que eran los aposentos del Papa en el palacio Vaticano. Todo el ciclo, repartido en cuatro estancias, se propone ensalzar la función y la historia del papado. Aquí se conmemora la misión de León Magno para convencer a Atila de que no saqueara la ciudad de Roma. En la escena intervienen milagrosamente los apóstoles Pedro y Pablo, que se aparecen, armados con espadas, sobre el Papa y sus acompañantes. Los pontífices Julio II y León X, que encargaron el cuadro, se acreditan así como protectores de Roma, centro del mundo cristiano.

Los jinetes hunos Rafael dio a las figuras de este mural y, en particular, a estas dos, una plasticidad dramática que no se aprecia en los primeros frescos del ciclo, pintados varios años antes. Los dos jinetes hunos, que a duras penas dominan a sus caballos encabritados ante la visión mística, representan la imagen que la historiografía europea se hizo de los hunos desde la Antigüedad: guerreros salvajes que casi forman un solo ser con sus caballos.







El milagro Gregorio Magno declara en la Introducción de sus *Diálogos* que quiere proponer modelos de vida virtuosa y que va a contar los milagros de los santos para demostrar la fuerza de una conducta bondadosa. Por eso los milagros ocupan mucho espacio en la biografía de Benito, que aquí resucita a un fraile aplastado por una pared levantada por sus hermanos.

Los otros padres del monacato cristiano

Antonio Abad: Según la tradición vivió de 251 a 356. Renunció a las comodidades de la vida de gran hacendado para dedicarse al ascetismo en el desierto egipcio. Llevó una vida de anacoreta, pero fue modelo y guía de otros ascetas que fueron a vivir en las cercanías de su ermita. Probablemente fue Atanasio de Alejandría, protagonista de los debates teológicos del siglo IV, quien escribió su primera *Vida*.

Pacomio: Nació hacia 292-298 y murió en 346, fundó en el Alto Egipto el primer monasterio cristiano para superar los límites del ascetismo individual de los anacoretas. Pronto surgieron otras comunidades, donde la vida transcurría entre la oración y el trabajo, sometida a una rígida disciplina.

Basilio Magno: Nació en 329 en Capadocia y murió allí en 379. Fue ermitaño, obispo y uno de los teólogos más importantes de la historia de la Iglesia. Viajó mucho para conocer la vida de los ermitaños y ascetas de Oriente Próximo y Egipto. Creó una regla para la vida monástica que todavía hoy es válida para los monjes ortodoxos.

529 LA FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE MONTECASSINO

GIOVANNI ANTONIO BAZZI, LLAMADO EL SODOMA, Escenas de la vida de san Benito

1505-1510. Frescos. Abadía de Monte Oliveto Maggiore, Asciano.

La oración y el trabajo

Cuando Benito de Nursia fundó el monasterio de Montecassino en 529, el monacato cristiano no era nada nuevo: alrededor del año 300 ya habían llegado de Egipto y Palestina noticias de los primeros ermitaños y las primeras comunidades de vida ascética, y en el siglo IV se habían fundado en Europa occidental los primeros monasterios. Pero la regla ideada por Benito, que al principio solo estaba pensada para su comunidad de Montecassino, sin pretensiones de convertirse en un modelo más amplio, dio una nueva forma a la vida monástica. Mitigó sus rigores ascéticos, dio más importancia a la comunidad como instrumento de ayuda mutua entre los frailes y situó en el mismo plano de la vida monástica, junto a la oración, para la que se dedicaban unas horas fijas a lo largo del día, el trabajo manual e intelectual. Este modelo, que unió vida contemplativa y trabajo, se difundió rápidamente por Europa occidental. Los monasterios benedictinos fueron un pilar de la sociedad feudal de los siglos posteriores; dieron un fuerte impulso tanto a la agricultura como a la conservación del legado cultural, gracias al trabajo de los amanuenses que copiaban una y otra vez los códices antiguos.



El infortunio

Tal como prescribe la regla de san Benito, los monjes también trabajan con sus manos. Aquí están construyendo una pared de Montecassino. En el relato de Gregorio Magno y también, por lo tanto, en los murales del Sodoma, casi siempre irrumpe lo sobrenatural. Así, el fraile no cae por accidente sino empujado por el diablo que se ve encima de la pared.



En 1497 Luca Signorelli recibe el encargo de decorar el claustro mayor de la abadía de Monte Oliveto Maggiore (Toscana). Al año siguiente suspende el trabajo después de pintar un lado del claustro. En el decenio siguiente termina el trabajo en los otros tres lados Giovanni Antonio Bazzi, apodado el Sodoma por su homosexualidad. El ciclo cuenta la vida de Benito de Nursia según la narración de Gregorio Magno. Fue este Papa, él mismo fundador y miembro de un monasterio que seguía la regla de san Benito, quien escribió —entre 593 y 594— la primera biografía del padre del monacato occidental, incluida en sus *Diálogos*, dedicados a la exaltación de los santos y las santas de origen italiano.

La comunidad En este mural el Sodoma describe con profusión de detalles un momento importante en la vida diaria de todas las comunidades benedictinas: la comida común en el refectorio. Vemos jarras y vasos para vino y agua, panes y pescado en los platos. Pero esta escena también se refiere a uno de los hechos milagrosos que relata Gregorio Magno: durante una hambruna Benito exhortó a los frailes a confiar en Dios, porque pronto llegaría más comida. En efecto, al día siguiente los frailes encontraron harina suficiente para sus necesidades.



Herejía y controversias religiosas

En la época de Justiniano el propio emperador era el defensor de la ortodoxia cristiana, considerada un pilar del poder imperial. Justiniano participaba en la definición del credo religioso y reprimía las tendencias hereéticas. Algunas de las herejías más importantes:

Arrianismo: Defendido por el teólogo egipcio Ario, sostiene que Cristo tiene una naturaleza distinta del padre e «inferior» a él. El arrianismo, condenado en el Concilio de Nicea de 325, se había propagado mucho entre los bárbaros convertidos al cristianismo, sobre todo entre los ostrogodos.

Monofisismo: Afirma que en Cristo la naturaleza divina absorbe a la humana. Condenado en el Concilio de Calcedonia de 451, tenía muchos seguidores en provincias orientales como Egipto, Siria y Armenia, que aspiraban a independizarse de Bizancio. Probablemente la emperatriz Teodora también era monofisita.

Nestorianismo: Sostiene que en Cristo hay dos naturalezas distintas pero paritarias. Para que los monofisitas volvieran al redil de la ortodoxia, Justiniano declaró hereéticas las tesis nestorianas. Los nestorianos huyeron a Persia, enemiga de Bizancio.

552 LA RESTAURACIÓN DEL IMPERIO ROMANO

El emperador Justiniano y la emperatriz Teodora con su séquito
H. 547. Mosaicos. Basilica de San Vital, Rávena.

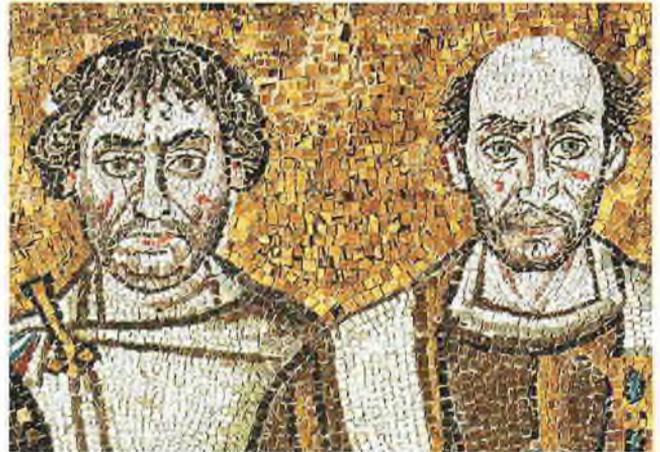
De Bizancio a la conquista de Roma

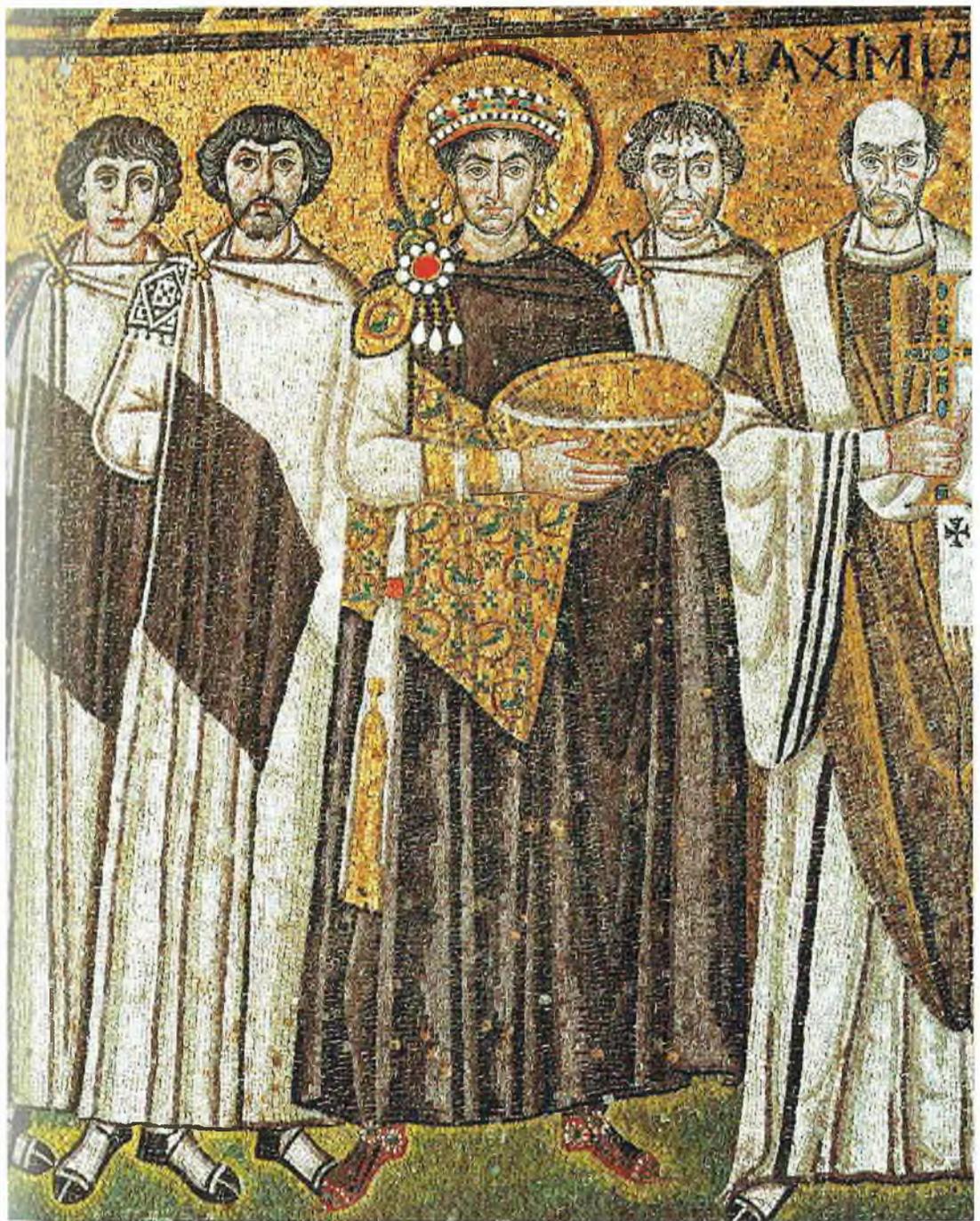
El emperador Justiniano intentó reconstruir la integridad del Imperio romano cuando habían pasado unos ochenta años de su disolución. Valiéndose de la solidez de su poder, asentado en Bizancio y en el control de las provincias de Oriente, en 533 Justiniano encomendó al general Belisario la reconquista del África latina, donde los vándalos estaban fuertemente establecidos. Belisario venció a los vándalos y desde África desembarcó en Sicilia, para pasar luego a Italia continental, donde chocó con los ostrogodos. Al cabo de 18 largos años de guerra Justiniano pudo extender su imperio a Italia, conquistando Roma, la antigua capital, y Rávena, que desde el siglo V había sido el centro administrativo del Imperio de Occidente. En la misma época los bizantinos arrebataron el sur de la península Ibérica a los visigodos y se hicieron con el control de las principales islas del Mediterráneo occidental. Justiniano trató de restaurar la autoridad imperial en todos estos territorios. Para ello reformó la antigua legislación romana (el *Corpus Iuris Civilis* fue el resultado de su labor jurídica) e impuso un rígido despotismo político y religioso. Pero una nueva oleada de invasiones bárbaras puso fin al sueño de restauración imperial.



Una procesión hierática De izquierda a derecha vemos un grupo de soldados, dos altos dignatarios, el emperador, un noble o cortesano, el obispo Maximiano y dos diáconos, uno con un libro sagrado y el otro con un incensario. Las figuras son bidimensionales y destacan sobre un fondo dorado. Sus miradas se pierden en la lejanía. Estos elementos estilísticos, que serán típicos de los mosaicos bizantinos, subrayan la solemnidad hierática de la procesión y el carácter sagrado del emperador.

El donante y el obispo Se cree que el noble que está justo a la derecha del emperador es Juliano Argentario, un banquero de Rávena que había sufragado la construcción de la basilica. A su lado está el obispo Maximiano, que consagró la basilica y es el único personaje fácil de identificar gracias al letrero del mosaico. Este detalle quizá indique que Maximiano se encargó personalmente de dirigir los trabajos de construcción y decoración.



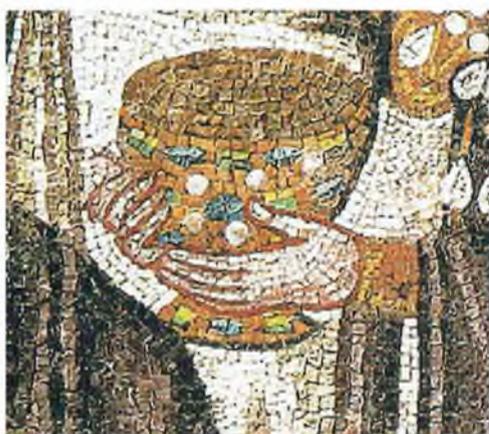
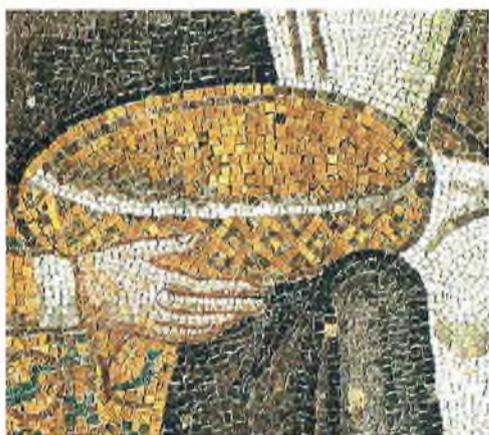


Los mosaicos dedicados a Justiniano y Teodora ocupan los laterales del ábside de la basílica de San Vital de Ravena, a derecha e izquierda del altar mayor. La iglesia se empezó a construir en 526, todavía bajo el dominio de los godos, y estaba destinada a la comunidad arriana. Cuando los bizantinos conquistaron Ravena en 540 se suprimieron todas las referencias a los godos y a su credo arriano y se incluyeron dos mosaicos dedicados a la pareja imperial. La privilegiada ubicación de los mosaicos, junto al altar, subraya la posición eminente que pretende ocupar el emperador tanto en los asuntos políticos como en los eclesiásticos. La iglesia se consagró en 547.

552 LA RESTAURACIÓN DEL IMPERIO ROMANO

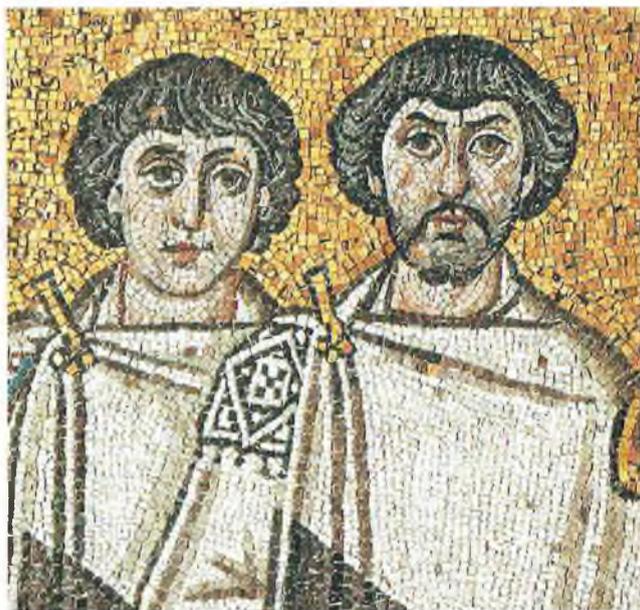
La guerra Gótica

Cuando los bizantinos penetraron en Italia en 535 para arrebatársela a los ostrogodos, la guerra fue devastadora y causó la definitiva ruina económica de la península, así como la destrucción de gran parte de las ciudades y los restos romanos. En una primera etapa Belisario logró conquistar Rávena, capital del reino ostrogodo y del antiguo Imperio romano de Occidente, en 540. Pero la victoria del general despertó los celos de Justiniano, quien le hizo volver a Bizancio, mientras el nuevo rey godo, Totila, enardecía a su pueblo y reconquistaba gran parte de los territorios perdidos. Totila llamó a la rebelión de los campesinos contra la clase de los grandes terratenientes que eran partidarios de Bizancio, y por ello fue denostado por la historiografía bizantina, que lo describe como un ser sanguinario, «flagelo de Dios». En estos años Roma sufrió cuatro asedios y quedó reducida a un montón de escombros. En 551 Justiniano envió contra Totila un nuevo ejército al mando de Narsés, el sustituto de Belisario, y en la batalla de Tagina (552) venció a los godos y mató a Totila. Dos años después Justiniano reorganizó los territorios italianos bajo el dominio bizantino y devolvió a sus antiguos propietarios las tierras que les había quitado Totila.



Los dones eucarísticos El emperador y la emperatriz llevan el pan y el vino al altar para la eucaristía; por lo tanto, participan directamente en el momento más solemne de la liturgia cristiana. Pero hay quien lo interpreta de otro modo y relaciona la procesión de la pareja imperial con la figura de Cristo que está en el fondo del mismo ábside, al que Justiniano y su mujer rendirían homenaje.

Los generales de Justiniano Los dos dignatarios que están a la izquierda del emperador podrían ser dos protagonistas de la restauración imperial. El hombre barbudo se ha identificado como el general Belisario, y detrás de él estaría Narsés, un eunuco de la corte que llegó a mandar los ejércitos del emperador y administró las tierras reconquistadas en Italia. Los dibujos geométricos que luce cada uno de ellos en el hombro derecho se han interpretado como grados militares.





La emperatriz Teodora, al igual que Justiniano, está acompañada de su séquito de dignatarios y damas de la corte, y lleva, como el, el manto púrpura y la corona, signos externos de la dignidad imperial. El manto de la emperatriz está adornado con una orla inferior decorada en la que se ve una representación de los Reyes Magos. Lleva un collar con gran cantidad de piedras preciosas y perlas. La emperatriz también tiene nimbo. Este signo, que más tarde se usará para representar a los santos, en la Antigüedad tardía caracteriza a los miembros de la familia imperial.

Los trajes suntuosos Los vestidos de la pareja imperial y su séquito se reproducen con gran detalle, como se aprecia en estos adornos pertenecientes a los vestidos de las damas de la corte que acompañan a Teodora.



Los protagonistas

Justiniano: Emperador de 527 a 565. Es famoso no solo por sus iniciativas políticas y militares, y por su labor legislativa, sino también por haber dado un nuevo esplendor a Bizancio. Reconstruyó la basílica de Santa Sofía y le añadió una suntuosa cúpula.

Teodora: Las fuentes históricas y en particular Procopio de Cesarea la describen como una mujer de origen humilde, hija del domador de osos del hipódromo, actriz y cortesana disoluta. Pero cuando se casó con Justiniano, Teodora se convirtió en una sagaz consejera, capaz de moderar su intransigencia religiosa.

Belisario: General de Justiniano. Estuvo al frente de todas las campañas militares bizantinas. Cayó en desgracia en 540, después de ocupar Ravena, cuando los ostrogodos le ofrecieron la corona de emperador y la rechazó. Perdonado en 549, obtuvo otra gran victoria contra los eslavos que amenazaban a Bizancio.

Totila: Rey de los godos en 541, encabezó la resistencia de estos contra los bizantinos. Fue vituperado por el patriciado romano y la historiografía bizantina por sus concesiones a los campesinos. Murió en batalla en 552.



Ali venerado por los chiíes La miniatura se pintó en Persia durante la dinastía safawí, que convirtió el islam chií en religión de Estado. Por este motivo detrás de Mahoma aparece su yerno Ali como protagonista de la islamización de La Meca. Ali había sido su cuarto sucesor de 656 a 661, pero otros miembros destacados de la comunidad rechazaron su elección. Fue así como se originó la división entre chiíes y sunníes que pronto degeneraría en una guerra y el asesinato de Ali. Para los chiíes Ali es el discípulo más fiel y digno de Mahoma y el antepasado de los legítimos sucesores del Profeta.

El nacimiento de un nuevo imperio

- 629 Un pequeño ejército árabe islámico llega a Palestina, pero los bizantinos lo rechazan.
- 632 Muere Mahoma y su primer sucesor (califa) Abu Bakr consigue estabilizar la alianza establecida por Mahoma.
- 634 Los ejércitos árabes islámicos conquistan Damasco, aunque permiten que sus habitantes conserven su fe y sus costumbres a condición de pagar la capitación. Esta relación también se instauró en otras poblaciones sometidas.
- 636-637 En dos batallas distintas los árabes vencen a los bizantinos y a los sasánidas. Los dos imperios, que dominaban el Oriente Próximo, ya estaban debilitados por las guerras entre ellos.
- 640 El ejército árabe islámico llega a Egipto.
- 651 Asesinato del último rey sasánida. Los árabes se apoderan de toda Persia. Su expansión continúa hacia India y Asia central.
- 681-682 Los árabes dominan el norte de África hasta la costa atlántica.

630 LA CONQUISTA DE LA MECA

Miniatura de *El jardín de la pureza* de Mir Havand 1585-1595. Museum für Islamische Kunst, Berlin

Del éxodo a la conquista

La recién nacida comunidad islámica se transformó en sujeto político después de la hégira (emigración) de 622. En este año Mahoma salió de su ciudad natal, La Meca, con un grupo de seguidores que habían abrazado el islam, la nueva fe propuesta por el Profeta después de recibir las revelaciones. La pequeña comunidad, enfrentada a parte de la nobleza de La Meca, se desplazó a la cercana ciudad de Yatrib, que después se llamó Medina, donde fue bien acogida y a Mahoma se le encomendó la tarea de reconciliar los clanes enfrentados. Mahoma logró que estos sellaran un acuerdo que reportó paz y equilibrio. Pronto se adhirieron a este acuerdo otras tribus y clanes de los alrededores, y la comunidad de Yatrib pudo rivalizar con la nobleza de La Meca por el control del territorio y las rutas de caravanas de Arabia occidental. Ello provocó un conflicto armado entre las dos ciudades, pero en 630 los habitantes de La Meca se rindieron, y Mahoma y su comunidad ocuparon pacíficamente la ciudad e introdujeron en ella el islam. A partir de esta alianza de ciudades y tribus árabes, los sucesores de Mahoma crearon en pocos decenios un imperio que cambió radicalmente la geografía política de Oriente Próximo y del mundo.



El Profeta En muchas culturas islámicas se aplica a rajatabla la prohibición de representar visualmente a los hombres y otros seres vivos, de modo que existen pocas expresiones artísticas que cuenten la historia del islam y de sus protagonistas. No sucede lo mismo en la cultura persa, que mostró un fuerte interés por las miniaturas que narran la historia y los argumentos de la literatura. Pero el rostro de Mahoma no se representa nunca, y en esta miniatura está oculto tras un velo donde está escrito en letras árabes: «Oh Mahoma». El rostro de Ali también está velado. Los dos aparecen con un nimbo de llamas para destacar su carácter sagrado.



El erudito Mir Havānti (o Mirjond), que vivió en el siglo xv entre los actuales Uzbekistán y Afganistán, escribió obras históricas en lengua persa. Una de ellas es *El jardín de la pureza*, que narra los orígenes del islam y la historia de los pueblos y las dinastías islámicas. La miniatura que se reproduce aquí procede de una copia hecha en el siglo xvi por un artista anónimo del actual Irán. Representa la retirada de ídolos paganos de la Kaaba, un edificio negro en forma de cubo que es hoy el santuario más venerado de los musulmanes y antes del año 630 era un templo de la antigua religión pagana de Arabia. Se trata, pues, de un momento de gran trascendencia simbólica, en el que la ciudad abraza el islam de Mahoma.

755 LA REBELIÓN AN LUSHAN

La huida del emperador Xuanzong a Sichuan

Siglo VII-XI. Tinta y colores sobre seda, 56 x 81 cm.

Museo del Palacio Nacional, Taipei.

Una rebelión fracasada

Con la subida al trono de Xuanzong, de la dinastía Tang, en 712, empezó un período de relativa tranquilidad política y gran florecimiento cultural. Pero en el inmenso imperio cada vez tuvieron más poder los jefes militares, a menudo de origen extranjero, en detrimento de la jerarquía tradicional de funcionarios. Al mismo tiempo cesaron los efectos beneficiosos de la reforma territorial del siglo anterior: aumentó la importancia del latifundio, y la carga fiscal, bastante elevada debido a los fuertes gastos militares, ya no se repartía de un modo equitativo. A esto se añadían las luchas de poder entre clanes de las clases dirigentes. En 755 un general de origen centroasiático, An Lushan, jefe militar de la frontera nororiental, se puso a la cabeza de militares y funcionarios descontentos y marchó sobre la capital. El emperador Xuanzong huyó y acabó abdicando, pero su sucesor recuperó la iniciativa y sofocó la rebelión. Tras la muerte de An Lushan en 757, el ejército rebelde se dividió en bandas que devastaron las provincias orientales del imperio. El balance de la rebelión y la posterior guerra civil fue desastroso, pero la dinastía Tang logró restablecer el orden con la ayuda de sus aliados entre los pueblos nómadas, reorganizó el sistema fiscal y se perpetuó más de un siglo.

Las mujeres y los amantes En el séquito imperial hay muchas mujeres. Yang Guifei, la concubina de Xuanzong, lo acompañó en su huida. Pero los guardias obligaron a Xuanzong a abandonarla y culparon a la mujer de la desgracia de la dinastía. Yang Guifei fue decapitada.



El camino de montaña El artista hace una descripción pictórica muy minuciosa del paisaje de montaña. La provincia de Sichuan, en los contrafuertes orientales de la meseta tibetana, está surcada por cordilleras espectaculares. El artista introduce en el paisaje un tortuoso camino de montaña con pasarelas de madera.

La China de los Tang

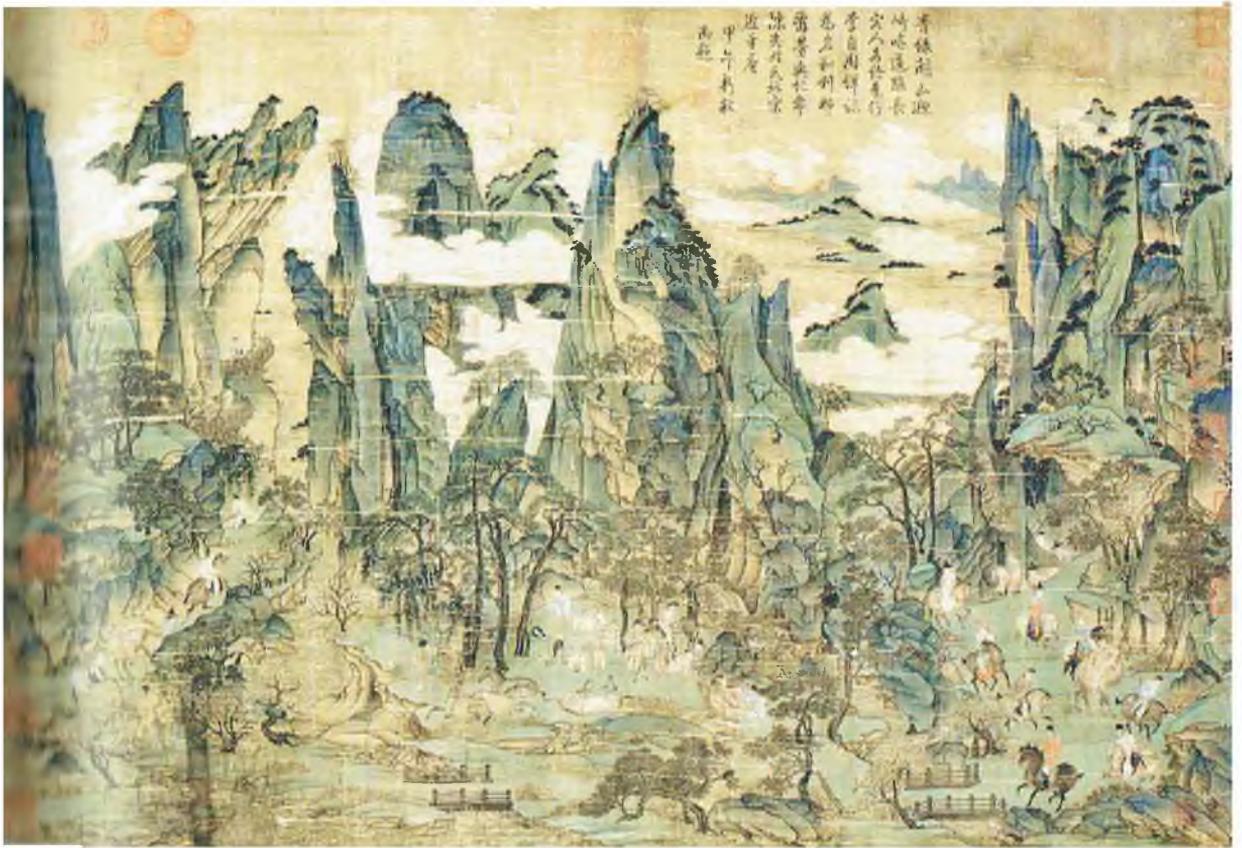
Durante la dinastía Tang (618-907) China alcanza su segundo período de esplendor, después de la época Han (202 a.C. - 9 d.C.).

Al principio del período se reorganiza la agricultura con un reparto de tierras a los pequeños propietarios. Se produce un incremento del comercio interior y exterior.

China vuelve a controlar Asia central, donde choca con la expansión del califato abasí. Su hegemonía política también se extiende a parte de Corea y de Vietnam. La influencia cultural se propaga hasta Japón.

Se crea un imperio multinacional que incluye pueblos no chinos y sobre todo nómadas de lengua turca que proporcionan al Imperio jinetes, soldados y generales de gran capacidad.

En el imperio conviven varias religiones. El budismo se suma a las filosofías chinas tradicionales (confucianismo y taoísmo), dando lugar a una síntesis original de las tres corrientes. También aparecen las primeras comunidades musulmanas y cristianas nestorianas. Los períodos de tolerancia se alternan con otros de persecuciones.



El tono azul verdoso es típico de la pintura de paisaje de la época Tang, aunque probablemente se trate de una copia más tardía de un original realizado pocos años después de los acontecimientos. El artista anónimo ambienta en un paisaje de montaña la huida del emperador Xuanzong a la región de Sichuan, en el sudoeste de China, después de que An Lushan ocupara la antigua capital Luoyang y amenazara Chang'an, residencia de los Tang. Según la historiografía tradicional china, la concubina del emperador, Yang Guifei, fue el chivo expiatorio de la rebelión de 755 y de sus desastrosas consecuencias. El emperador, locamente enamorado de la mujer, habría descuidado los asuntos del gobierno hasta perder el control del país.



Sirvientes y guardias Detrás del emperador a caballo cabalgan sus sirvientes y los guardias. El segundo jinete, con vestido claro, es sin duda un soldado, porque lleva arco. En la caravana también hay un camello, que por entonces se utilizaba en China como bestia de carga.



Las guerras de Carlomagno

- 772 Primera campaña contra los sajones. A pesar de algunas victorias y de la sumisión de parte de la nobleza, Sajonia sigue sin ser conquistada.
- 774 Carlomagno entra como vencedor en Pavia, capital longobarda, y se proclama rey de los longobardos.
- 778 Campaña contra los sarracenos de España. Pero la presencia carolingia en el norte de la península no fue estable hasta después del año 800.
- 782 En la llamada matanza de Verden, Carlomagno manda ajusticiar a los sajones que habían luchado contra el dominio franco. Las fuentes de la época hablan de 4.500 víctimas, cifra muy discutida por la historiografía moderna.
- 785 El jefe de los rebeldes sajones, Witikindo, se somete a Carlomagno.
- 787 Carlomagno ataca también el ducado de Benevento, en el sur de Italia, y lo convierte en un estado tributario.
- 788 Baviera es incorporada al reino de los francos. Su último duque, Tasilón, procesado con falsas acusaciones, es recluido en un monasterio.
- 791 Primera campaña contra los ávaros, establecidos en la actual Hungría.



800 LA CORONACIÓN DE CARLOMAGNO

Miniatura de la *Colección de leyes* compilada por Lupo de Ferrières para Everardo de Friuli H. 900. Biblioteca Capitolare, O.I.2, Modena.

La construcción de la hegemonía en Occidente

La coronación de Carlomagno el día de Navidad de 800 fue la culminación de un largo proceso con que el rey de los francos aseguró su supremacía en Europa occidental, para competir después con Bizancio, disputándole a la emperatriz Irene la primacía entre los monarcas cristianos. Tras suceder a su padre, Pipino, en el trono franco en 768, en 771, a la muerte de su hermano Carlomán, se hizo con el control de todo el reino, que se extendía de los Pirineos al Rin y de los Alpes al canal de La Mancha. Empezó una política de expansión que se dirigió primero contra los sajones, establecidos en la actual Alemania noroccidental, donde su intervención fue tan violenta que provocó incluso las críticas de su fiel cortesano el monje Alcuino. Después, a petición del Papa, atacó el reino longobardo del norte de Italia, intervino en España y extendió el dominio de los carolingios por el este a expensas de los bávaros, eslavos y ávaros. En 787 Carlomagno desafió a Bizancio y su preeminencia sobre las monarquías germánicas de Europa occidental, al dar marcha atrás en el plan de casar a su hija con el hijo del emperador de Oriente y luego penetrar en el sur de Italia, bajo influencia bizantina.

Corona, festuca y espada Carlomagno está representado con una corona que resalta su rango imperial y lo distingue tanto de su hijo Pipino como de los demás príncipes germánicos representados en el código. Con ellos, en cambio, comparte otros atributos como la espada, emblema fundamental de los reyes germánicos, que también basaban su carisma en sus cualidades guerreras, pero asimismo símbolo del ejercicio de la justicia. Hay otro atributo que pertenece al ámbito del derecho: la festuca, una vara que en los pueblos germánicos se intercambiaba para sellar un acuerdo jurídico.



Pipino de Italia El hijo de Carlomagno se sienta en un trono más bajo que el de su padre, para poner en evidencia su rango inferior. Nació con el nombre de Carlomán, toma el de Pipino cuando reemplaza en el derecho de sucesión a su hermanastro Pipino el Jorobado, excluido bien por ser hijo de matrimonio morganático, bien —como da a entender su apodo— por inválido. Siendo todavía un niño es elevado a la dignidad de rey de los longobardos de la Alta Italia, bajo la tutela de su padre. Pero muere antes que Carlomagno, por lo que no llega a tomar posesión plena de su reino.



Lupo de Ferrières compiló la *Colección de leyes* en Fulda, Germania, antes de 840; la copia modenese del códice reproduce fielmente las miniaturas del original. Los retratos de Carlomagno y de su hijo Pipino forman parte del programa iconográfico del códice, que reúne las leyes consuetudinarias de cada uno de los pueblos que componían el Imperio carolingio (francos, alemanes, longobardos, etc.) y las capitulares, que no eran leyes consuetudinarias sino ordenanzas escritas y publicadas por Carlomagno y sus hijos. Al principio de cada sección hay una representación de los legisladores, míticos o documentados históricamente. El retrato de Carlomagno y Pipino, bajo los cuales se ve al escribano que anota las disposiciones dictadas por ambos, encabeza la sección dedicada a las capitulares.

800 LA CORONACIÓN DE CARLOMAGNO

Relicario de Carlomagno

1349. Tesoro de la catedral, plata, parcialmente con oro. Aquisgrán.

Un compromiso entre poder temporal y espiritual

La coronación de Carlomagno como emperador romano de Occidente fue el resultado de una vieja alianza entre su familia, los Carolingios, y el papado. Los reyes de los francos necesitaban legitimarse para afianzar su dominio, y a los papas, por su parte, les hacía falta un brazo militar que les protegiera, ya que el Imperio bizantino no era capaz de defender la ciudad de Roma y garantizar la independencia del papado frente a otros potentados. Este compromiso entre el poder espiritual y el temporal marcó, con una competencia continua entre los dos polos, toda la historia medieval, y distinguió claramente al Imperio occidental del Bizancio contemporáneo, donde los emperadores basaban su legitimidad en la continuidad con el antiguo Imperio romano y disponían de su propia aura sagrada, con independencia de las jerarquías eclesiásticas. El ritual con que Carlomagno fue coronado y aclamado como «emperador de los romanos» en el año 800 reflejó la paridad sustancial de los dos protagonistas: fue el papa León III quien puso la corona sobre la cabeza de Carlomagno, pero luego se arrodilló ante él, imitando el acto de sumisión usual en la corte bizantina.

El relicario de Carlomagno de 1349 es una pieza de orfebrería gótica. Realizado por encargo del emperador Carlos IV, el relicario con forma de busto es un retrato ideal del rey medieval. En los siglos posteriores lo llevaron en procesión cada vez que se coronaba un rey germánico. Durante toda la Edad Media la referencia a Carlomagno es constante: ya Otón III (983-1002) había mandado abrir la tumba del emperador para expresar su admiración por su ilustre predecesor, Federico Barbarroja, en 1165, había obtenido la canonización de Carlomagno, con quien se comparaba por su política de fortalecimiento del poder imperial, como haría también su nieto, Federico II. El culto al «santo emperador Carlos» recibió un fuerte impulso durante el reinado de Carlos IV, quien aprovechó la homonimia para reforzar su posición.



El apóstol Santiago y el emperador Según una leyenda que se propagó durante la Edad Media, Carlomagno se dirigió a España para luchar contra los moros después de que se le apareciera Santiago apóstol. En el cetro de Carlos V de Francia se representa la escena de la aparición, en la que se glorifica a Carlomagno como defensor de la cristiandad.

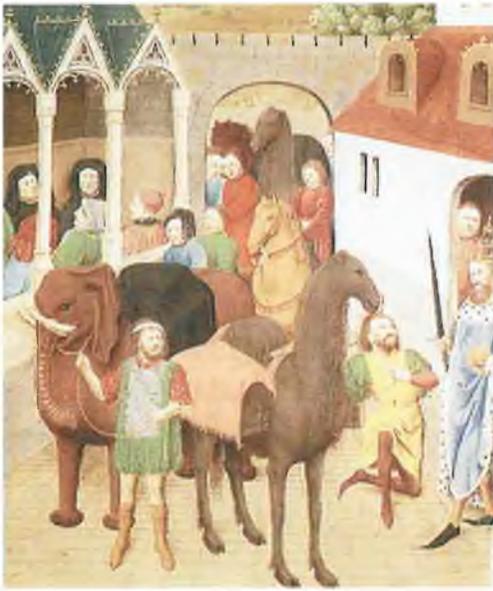


El cetro de Carlos V Rematado para el rey francés Carlos V con un retrato ideal de Carlomagno, el cetro se realizó alrededor de 1380, pocos años después que el relicario de Aquisgrán, y revela que Carlomagno no solo fue un modelo para los emperadores romanos germanicos, sino también para los reyes de Francia, porque en sus orígenes el imperio de Carlos abarcaba tanto este país como Alemania, Italia y otros territorios de Europa central.

La alianza entre el papado y los Carolingios

- 751 El papa Zacarías legitima el golpe de Estado con que el mayordomo de palacio Pipino el Breve, padre de Carlomagno, derroca al monarca y se hace proclamar rey de los francos.
- 754 El papa Esteban II, sucesor de Zacarías, reclama la intervención militar de Pipino para evitar que Roma caiga en poder de los longobardos.
- 783 El papa Adriano I pide de nuevo ayuda a los francos contra las pretensiones expansionistas de los longobardos.
- 795 León III accede al papado; pero pronto su poder se ve amenazado por sectores vinculados al papa anterior, que critican la gestión de su pontificado.
- 799 Estalla la rebelión contra León III, que es encarcelado pero consigue huir y se refugia en la corte de Carlomagno.
- 800 León III se instala de nuevo en el solio pontificio con la ayuda de Carlomagno, que convoca un sínodo para decretar la inmunidad del Papa, reforzando la posición del pontífice en la jerarquía eclesiástica. Dos días después, Carlomagno es coronado emperador.





La delegación de Harún al-Rashid Los anales de la época de Carlomagno, recogidos en *Les Grandes Chroniques de France*, cuentan que Harún al-Rashid envió a Carlomagno un elefante indio. El miniaturista representa el momento en que el animal exótico es conducido ante el emperador con un cortejo de dromedarios.

800 LA CORONACIÓN DE CARLOMAGNO

SIMON MARMION, Miniatura de *Les Grandes Chroniques de France*. 1455-1457. Biblioteca Nacional Rusa, San Petersburgo.

El encuentro de dos mundos

Poco antes de que lo coronasen emperador, Carlomagno entabló un intercambio diplomático con el califa de Bagdad, Harún al-Rashid. Esta relación, que prosiguió en los primeros años del siglo IX, obedecía a que Carlomagno, soberano del reino hegemónico de Europa occidental, tenía como interlocutores de igual dignidad política al mismo Harún al-Rashid, el máximo representante del mundo islámico, y a los bizantinos, con los que sin embargo estaba en guerra desde el año 787. Los contactos entre el reino franco y la potencia abasí databan de tiempo atrás y, aunque en la España islamizada se combatía, las relaciones comerciales entre Oriente, de donde llegaban las mercancías preciadas, y la Europa carolingia, caracterizada por una economía rural, se mantenían. Además el califato podía llegar a ser un valioso aliado de Carlomagno contra Bizancio y contra los moros de España, donde reinaban los Omeyyas, enfrentados a Bagdad. Carlomagno también estaba preocupado por la seguridad de los peregrinos que viajaban a Jerusalén, y aunque el califa no siempre podía mantener el control sobre su vasto imperio, Carlomagno recibió garantías sobre la protección de los peregrinos y las poblaciones cristianas de Palestina.

Comparación entre el imperio y el califato abasí

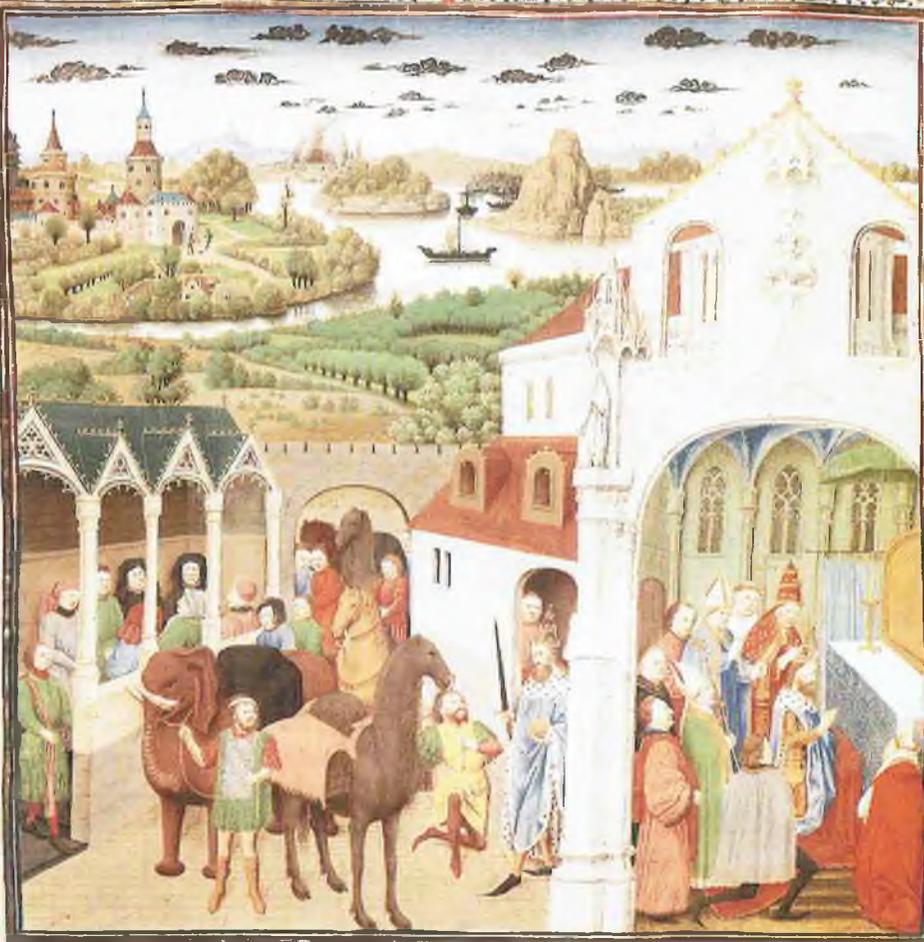
Política y administración: Carlomagno trata de unificar su imperio nombrando condes pertenecientes a la nobleza franca. También recurre a monjes y clérigos, custodios de la cultura escrita, para fomentar el uso de la escritura. El califato abasí, por su parte, recurre a funcionarios persas islamizados para reforzar la administración central.

Economía: La economía del Imperio carolingio está basada en las cortes de los señores feudales, que producen gran parte de los bienes agrícolas y artesanales necesarios para la supervivencia. El comercio es escaso. En cambio, en el mundo islámico de la época la agricultura está orientada a los mercados de las grandes ciudades; nuevos cultivos —como el arroz— y nuevas técnicas de regadío aumentan el rendimiento.

Cultura: Con el «renacimiento carolingio» se fomenta la conservación y difusión de la antigua literatura latina y los tratados de los Padres de la Iglesia; Harún al-Rashid y sus hijos dan un fuerte impulso a la teología y el derecho islámico, y la cultura árabe se funde con las antiguas tradiciones persas y griegas.

El asedio de Venecia El artista sintetiza en la imagen tres hechos desconectados entre sí. Además de la coronación del emperador y la recepción de la embajada oriental, pinta en segundo plano el asedio de Venecia por Pipino de Italia, hijo de Carlomagno, en 810. Pero la ciudad resistió y permaneció bajo la influencia de Bizancio, su competidor.





E jour de la
natiuite entra
li fois en leu
se saint piere
droit en ce poi
que on debuot celebra la trinite
messe ainsi comme il se fu enu
nez deuant l'autel li apostoles le
ons li assiste la comone l'imp
fou le chief lors commença li
peuplez a crier en tel maniere
Au trant charlemame d'auguste

caron de dieu paisible empere
des romains soit die et victorie
Après les loeures de peuple li papes
le couronna et vesti des ornemens
empereur selonc la custume des
anciens princes. et fu apeler d'auguste
en auant empereur auguste. Dou
de jours fu après que il manda q
ceux qui l'apostole leon auoient
depose fussent deuant lui amenez
et puis furent iustes selonc les
lois de romme des chiefz p
re

La miniatura que representa a Carlomagno en el momento de la coronación (derecha) y cuando recibe a la delegación del califa Harún al-Rashid (izquierda) decora la copia de San Petersburgo de *Les Grandes Chroniques de France*. Se trata de una compilación de varias crónicas medievales, reunidas a partir del siglo XIII, con la intención de enaltecer la monarquía francesa. Pero la copia de San Petersburgo fue un encargo de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, para respaldar sus objetivos políticos, que a menudo chocaban con los de la monarquía francesa. Las miniaturas del código se atribuyen a Simon Marmion, un pintor del norte de Francia del que solo se conocen, además de otras miniaturas, unas cuantas tablas sin firma.

996 LA CORONACIÓN DE OTÓN III

MAESTRO DE LA ESCUELA DE REICHENAU,
Miniatura del *Evangelionario de Otón III*
H. 1000. Bayerische Staatsbibliothek, Clm 4453, Munich.



Los obispos A la izquierda del emperador hay dos obispos. El palio y la estola blanca sobre los hombros, adornada con cruces, los identifica como arzobispos metropolitanos, quienes ocupaban el escalafón más alto de la jerarquía de la Iglesia por debajo del Papa. Los obispos, que tenían amplias atribuciones de carácter político, eran un pilar del poder de la dinastía de los Ottones y el emperador tenía la facultad de nombrarlos. Más adelante estallaría un conflicto por este motivo, la llamada disputa de las Investiduras.

Los otros protagonistas

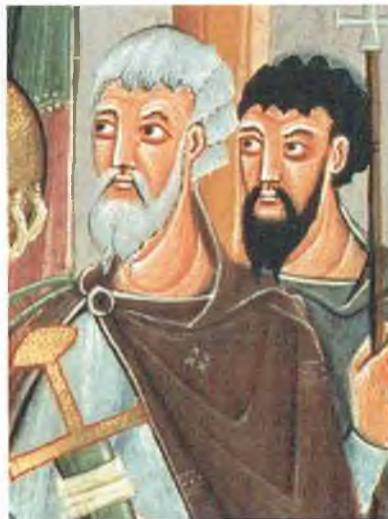
Teófano: Princesa bizantina, llega a Germania en 972 y se casa con el rey y emperador Otón II. Cuando se queda viuda en 983 sabe defender con equilibrio y entereza los intereses de su hijo Otón III, amenazados por las pretensiones de sus parientes. Para algunos historiadores el concepto marcadamente religioso que tuvo su hijo de la función de emperador obedece a la influencia bizantina.

Gerberto de Aurillac: Monje oriundo del sudoeste de Francia, era uno de los hombres más cultos de su época. Siendo obispo de Reims se incorporó a la corte de Otón III en 996. Dedicó al emperador un tratado sobre el uso de la razón en cuyo prólogo lo exhorta a restaurar el Imperio romano y no permitir que Bizancio se reserve su herencia. Otón III lo eligió papa en 999 con el nombre de Silvestre II.

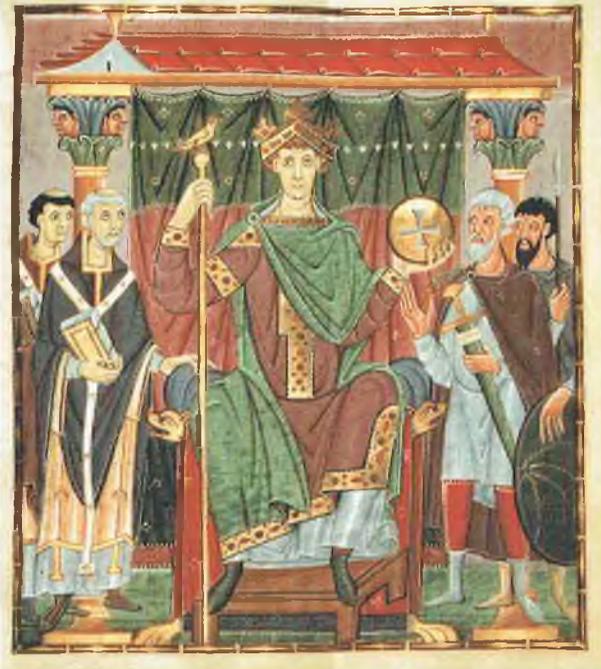
Juan Crescencio: Miembro poderoso del patriciado romano, se enfrenta a Otón III, que lo vence en 996 pero enseguida lo perdona. Luego se rebela contra Gregorio V, elegido por Otón. El rey lo vence de nuevo en 998, manda que le corten la cabeza y expone públicamente su cadáver. Pero pocos años después rebrota la resistencia del patriciado romano contra Otón.

Emperador y salvador

Puede que Otón III sea el emperador medieval que representa mejor el carácter sagrado del poder imperial. En algunos diplomas firma con títulos de contenido religioso como «siervo de los apóstoles» y «según la voluntad de Dios salvador». Capaz de nombrar a dos papas, lo que iba mucho más allá del derecho de confirmación de la elección papal que habían pretendido sus predecesores, presidió los sínodos al lado de los pontífices. En 997 se trasladó a Roma y tachó de falsedad la pretensión de los papas de gobernar Roma y sus territorios basándose en una supuesta concesión de Constantino en la Antigüedad tardía. Por el contrario, Otón declaró que si la Iglesia poseía esos territorios era por su exclusiva voluntad. Hijo del rey germano y emperador Otón II, a la muerte de su padre en 983 subió al trono con tres años, y su madre Teófano ejerció la regencia. Entre 994 y 995, con 14 años, Otón tomó las riendas del gobierno y en 996 fue coronado emperador en Roma. Aunque amplió el imperio por el este incluyendo a los pueblos eslavos, mostró un interés especial por Roma e Italia, donde murió de enfermedad cuando solo tenía 21 años, durante una campaña militar contra sus enemigos del patriciado romano.



Los nobles A la derecha del emperador están representados dos nobles laicos que llevan las armas del emperador. El noble de barba negra empuña una lanza y el más viejo (de barba blanca) recibe una espada. Los duques y los príncipes del imperio, que a menudo estaban unidos por vínculos matrimoniales a los Ottones, fueron el segundo pilar de la dinastía. Igual que en el caso de los obispos, sus representaciones son arquetípicas y quieren ilustrar el poder que ejerce el emperador sobre la Iglesia y la nobleza.



El *Evangelario* de Olón se realizó entre 998 y 1001 en el taller de la abadía de Reichenau, uno de los principales centros de producción de miniaturas durante la dinastía de los Ottones (siglos x-xi). Es un códice de extraordinario valor que incluye los cuatro Evangelios, varios textos de comentarios y la lista de pasajes para leer durante la misa a lo largo del año litúrgico. En total contiene más de 30 miniaturas pintadas a toda página. Además de las representaciones de los evangelistas y las imágenes que ilustran los relatos evangélicos, incluye esta representación a doble página del donante, retratado mientras recibe el homenaje de las cuatro provincias del imperio.

El homenaje de las provincias Al trono del emperador se acercan cuatro mujeres, figuras alegóricas que llevan presentes y, gracias a las leyendas escritas sobre sus cabezas, se identifican con las cuatro provincias del imperio: de izquierda a derecha, Esclavinia, Germania, Galia y Roma. No se trata de regiones geográficas bien definidas, sino más bien de una alusión genérica a la extensión del poder y el prestigio de Otón. En cualquier caso es significativo que junto a los territorios ya gobernados por Carlomagno aparezca Esclavinia, la tierra de los eslavos, donde Otón intentaba fortalecer la autoridad imperial.



De Rollón a Guillermo I

Siglos IX-X

Los vikingos —poblaciones germanicas de Noruega y Dinamarca— atacan y saquean las costas inglesas y francesas, y penetran profundamente en el interior a través de los ríos. También llegan a España y al Mediterráneo.

911

Los daneses, guiados por Hrólfr (latinizado, Rollón) se establecen en las costas francesas del canal de La Mancha. Se les conoce como normandos (hombres del Norte), y Rollón se convierte en vasallo del rey de Francia Carlos el Simple.

1002

Emma de Normandía, hija de Ricardo I, se casa con el rey anglosajón de Inglaterra Etelredo el Indeciso. El vínculo entre Normandía e Inglaterra es cada vez más estrecho.

1042

Eduardo el Confesor, hijo de Etelredo y Emma, sube al trono de Inglaterra.

Hacia 1052

Eduardo el Confesor concede a Guillermo el Bastardo el derecho de sucesión al trono inglés; así, al menos, lo refieren las fuentes.

1064

Haroldo, prisionero en Normandía, presta juramento de fidelidad a Guillermo el Bastardo.

1066

Guillermo el Bastardo, luego el Conquistador —hijo ilegítimo del duque Roberto de Normandía—, se apodera de la corona de Inglaterra.

Haroldo jura fidelidad a Guillermo El tapiz ilustra los antecedentes de la invasión desde el punto de vista normando. Vemos a Haroldo, que tras naufragar en Normandía en 1064 había sido entregado a Guillermo, jurando fidelidad al duque sobre las reliquias de un santo, con lo que reconocía su derecho de sucesión al trono de Inglaterra. Se señala así que Haroldo incumplió su palabra y Guillermo intervino para reivindicar su derecho ultrajado. Como en una historieta, unas leyendas en latín acompañan los episodios y ayudan a entender su significado. Aquí la leyenda «*Harold sacramentum fecit Willelmo duci*» significa «Haroldo prestó juramento al duque Guillermo».

1066 LA CONQUISTA NORMANDA DE INGLATERRA

Tapiz de Bayeux. H. 1070. Bordado sobre lino blanco, 53 x 6.800 cm. Musée de la Reine Mathilde, Bayeux.

Un nuevo rey para las tierras de Anglia

El reino de Inglaterra se formó en el siglo X, con alternancia en el poder de dinastías anglosajonas y reyes daneses que se disputaban el territorio de la llamada heptarquía, los siete dominios originales, entre los que destacaba el condado de Wessex. Cuando Canuto el Atrevido, último rey danés, murió sin herederos, en 1042 lo sucedió su hermano por parte de madre Eduardo el Confesor, un sajón que había pasado 25 años desterrado en Normandía. Eduardo inauguró un largo período de paz y prosperidad, pero tuvo que hacer frente a la rebelión de Godwin, duque de Wessex, que se oponía a la influencia normanda promovida por el rey. Pese a todo, Eduardo decidió que su sucesor sería Guillermo, duque de Normandía, y relegó a segundo plano las reivindicaciones anglosajonas. Pero a la muerte de Eduardo en 1066 fue Haroldo, hijo de Godwin, quien se proclamó rey con el respaldo de la nobleza local. Guillermo, con el aval del Papa, cruzó el canal de La Mancha con una flota y se enfrentó con Haroldo en la batalla de Hastings, donde Haroldo halló la muerte. Empezaba así el dominio normando en Inglaterra, que influyó profundamente en la historia de Gran Bretaña.





El Tapiz de Bayeux, de 68 metros de largo y 53 centímetros de alto, cuenta en 58 escenas la epopeya de la conquista normanda de Inglaterra. Está bordado sobre un lienzo de lino blanco (por lo tanto, en realidad no es un tapiz) y durante mucho tiempo se atribuyó a Matilde de Francia, esposa de Guillermo el Conquistador. Pero probablemente fue un encargo de Ordón, hermanoastro de Guillermo y obispo de Bayeux, y se confeccionó en Inglaterra, en Kent, de donde era duque Odón. De allí lo llevaron a Francia, a Bayeux, donde el tapiz debía exponerse en la catedral de la ciudad como testimonio de la gloria normanda. En el episodio que representa la imagen de arriba, los *drakkar* normandos —sus navíos de combate— surcan las aguas del canal de La Mancha para arribar a Inglaterra. En la proa con forma de dragón de la primera embarcación cuelgan unos escudos con el emblema de Guillermo.

El rostro del traidor El aspecto de Haroldo es deliberadamente negativo. Mirada huidiza, barbilla afilada, frente baja, bigotes en punta: todo quiere transmitir la imagen de una persona artera y traicionera. Es un ejemplo pionero de representación de la fisonomía de los individuos, que ya no es una máscara vinculada a su función, sino el signo de una personalidad y una psicología propias.



Las palabras clave del feudalismo

El sistema feudal caracterizaba las relaciones de poder en la época de Guillermo y Haroldo; el propio juramento de fidelidad de Haroldo hace referencia al feudalismo. Tras la conquista normanda, Guillermo reforzó el sistema feudal en Inglaterra.

Investidura: Es la ceremonia durante la cual se sellaba el pacto de alianza y fidelidad entre dos señores.

Vasallo: Del latín «vassus» (siervo) es el guerrero o el señor que se somete a otro, reconoce su superioridad y le jura fidelidad sobre un libro sagrado. El vasallo promete ayuda y consejo a su señor y, sobre todo, colaboración militar.

Señor o Dominus: Es el señor que recibe el homenaje y el acto de sumisión del vasallo, que consiste en arrodillarse ante él y poner las manos en las suyas. A cambio el señor considera al vasallo pariente suyo y le «recompensa» con la concesión de un beneficio.

Beneficio o feudo: Es la «paga» del vasallo y consiste en un territorio, un castillo o una función pública concedidos para toda la vida. Los beneficios no tardaron en volverse hereditarios, transformándose en una parte importante de los bienes de los vasallos.

Allodio: Es el conjunto de bienes y territorios que posee un señor en propiedad plena, es decir, sin haberlos recibido en beneficio.

1066 LA CONQUISTA NORMANDA DE INGLATERRA

La batalla de Hastings

La suerte del conflicto entre el normando Guillermo y el anglosajón Haroldo II se decidió el 14 de octubre de 1066 en lo alto de Senlac Hill, a unos pocos kilómetros de Hastings (Sussex). En este cerro se atrincheró la infantería pesada de Haroldo, atacada durante todo el día por los arqueros y la caballería de los normandos. Por la mañana, la ofensiva de los normandos no obtuvo ningún resultado, pero luego las filas de los sajones empezaron a resquebrajarse, hasta que la caballería logró penetrar en su formación y mató a Haroldo. En el relato tradicional de la batalla, Haroldo recibe un flechazo en un ojo y los caballeros lo rematan a estocadas, como ilustra la escena tejida en el tapiz. Aunque hoy se tiende a pensar que el hombre herido por la flecha no es él.

La muerte de Haroldo Una flecha hiere al hombre de la derecha, cuya figura está enmarcada por el letrero «Harold», sería, pues, el propio Haroldo y la descripción de su muerte. En realidad, según la tradición medieval, el flechazo en un ojo era la muerte que se consideraba justa para el perjuro. Por lo tanto, como Haroldo había incumplido la palabra dada a Guillermo, no podía esperar más suerte que esa, que el tapiz confirma puntualmente.





La caballería normanda El punto fuerte de la formación normanda era la caballería, constituida por nobles adiestrados para el combate, protegidos con armadura, casco y escudo. Iban armados con una lanza larga y una espada, y su carga en campo abierto era irresistible. Los caballeros montaban descabalgados con estribo, lo que les permitía atacar sentados en la silla y no ser por una lanzada.

La vida diaria en el año mil En las franjas superior e inferior del tapiz se representan, entre otras cosas, escenas de la vida diaria, como las labores agrícolas con la grada y la siembra. La utilización del caballo, la collera en el cuello del animal y la grada que desmenuza la tierra son algunas de las innovaciones técnicas introducidas en la agricultura europea durante la época de Guillermo el Conquistador. Gracias a ellas las cosechas rindieron más, y la población aumentó entre el siglo xi y la primera mitad del xii.





Los caballeros bizantinos Como explica la leyenda escrita sobre la imagen, Esteban dirige a los bizantinos, con armadura de escamas. Durante la batalla cae prisionero, por lo que probablemente es el caballero derribado del caballo por la lanzada de un enemigo.

El nacimiento del Imperio selyúcida

Hacia 960

Salyuk, jefe de una tribu de turcos oghuz, abraza el islam. En esta época la tribu nómada se ha establecido en Asia central, en la desembocadura del Syr Darya.

Comienzos del siglo XI

Los selyúcidas son vasallos de la dinastía karajani, pero amplían sus espacios de autonomía. No tardan en gobernar ciudades importantes entre los actuales Irán y Afganistán.

1040

En la batalla de Dandanqan los selyúcidas vencen a la poderosa dinastía gaznawi. En los años siguientes extienden su territorio a todo el Irán actual y a Transoxiana.

1055

Los selyúcidas conquistan Bagdad y someten a su tutela al califa, máxima autoridad del islam.

1065-1092

Con los sultanes Alp Arslan y Malik Sha y el visirato del culto funcionario persa Nizam al-Mulk el Imperio selyúcida vive un momento de gran poderío y esplendor cultural.

Después de 1092

El imperio se divide en varios estados independientes entre sí, aunque siguen siendo importantes potencias regionales, como el sultanato selyúcida de Rum, que domina Anatolia.

1071

LA CONQUISTA TURCA DE ANATOLIA

Miniatura de la *Sinopsis histórica* de Juan Scilitzes

Siglo XII. Biblioteca Nacional, Vitr. 26-2, Madrid.

De las escaramuzas fronterizas a la batalla de Mantzikert

A mediados del siglo XI el Imperio bizantino estaba exhausto y debilitado. Los esfuerzos de la dinastía macedonia (867-1057) y en particular de Basilio II (976-1025) por afianzar el poder de Bizancio en los Balcanes y reconquistar territorios perdidos en Anatolia y Siria habían vaciado las arcas imperiales, provocado una fuerte inflación y desarticulado el sistema tradicional de defensa de las fronteras. En estas condiciones, cuando los turcos selyúcidas empezaron a infiltrarse desde el este en la Anatolia bizantina, el imperio estaba desprevenido. Al principio los turcos hacían incursiones, saqueando y destruyendo ciudades y campos, y llevándose prisioneros y botines. Pero luego acabaron ocupando de forma estable fortalezas y ciudades. El emperador Romano IV, entronizado en 1068, se opuso a la penetración turca con varias expediciones militares y acabó organizando la gran campaña de 1071, que terminó con la derrota de Mantzikert y la captura del propio emperador. En los decenios siguientes los turcos selyúcidas invadieron Anatolia y llegaron a conquistar Nicea, a pocos kilómetros de la capital, Constantinopla. Esa presión militar obligó al emperador Alejo Comneno a pedir ayuda al Papa y a Europa occidental, lo que fue una de las causas de la primera cruzada

«Persas» El letrero original en griego identifica a los enemigos como «persas». Probablemente es una calificación más política que etnográfica, porque los turcos selyúcidas ya se habían apoderado de Irán y para los bizantinos eran continuadores del antiguo estado persa, en perenne conflicto con Bizancio.



De la partida de los primeros cruzados al fracaso de 1148

Abril de 1096

Guiada por Pedro el Ermitaño, una muchedumbre de caballeros y nobles empobrecidos, campesinos y marginados se pone en marcha. Es la «cruzada popular». El ejército seljúcida los aniquila frente a Nicea, al sudeste del estrecho del Bósforo.

Verano de 1096

El verdadero ejército de los cruzados parte hacia Oriente Próximo capitaneado por nobles franceses, flamenos y normandos.

1097-1098

Victorias de los cruzados contra las tropas seljúcidas en Anatolia. Se fundan los primeros principados cruzados.

Julio de 1099

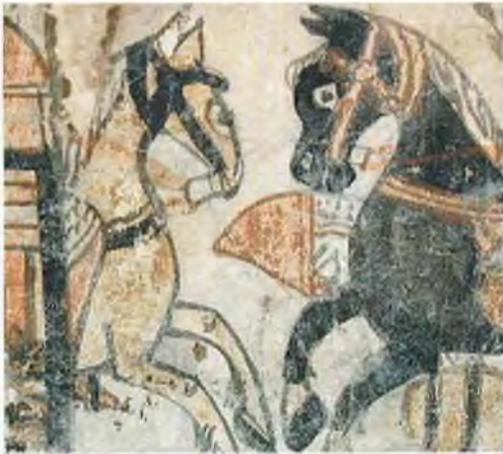
Los cruzados conquistan Jerusalén.

1144

El señor turco de Alepo, Zenki, arrebató Edesa, la actual Urfa, a los cruzados y amenaza los demás principados fundados después de 1099.

1147

Conrado III de Alemania y Luis VII de Francia encabezan la segunda cruzada, que no logra reconquistar Edesa ni ocupar el musulmán Damasco y termina en 1148 con un completo fracaso.



El arte de los Fatimies La dinastía de los Fatimies se había adhiendo a la corriente chii-ismaelí del islam, que infundía sentimientos milenaristas y estaba enfrentada al califato sunní de Bagdad. Primero gobernaron el actual Túnez, luego Egipto y parte de la península Arábiga. Bajo su dominio florecieron las artes, que no estaban sometidas a prescripciones ni restricciones. Se apreciaban sobre todo las representaciones naturalistas de animales.

1096 LA PRIMERA CRUZADA

La partida de los cruzados

Siglo XII. Fresco. Iglesia de los Templarios, Cressac.

De la «peregrinación armada» a las matanzas

Las razones por las que el papa Urbano II convocó en 1095 la primera cruzada, y miles de hombres y mujeres, con armas o sin ellas, partieron a la conquista de Jerusalén, fueron muchas y complejas. Para empezar, Urbano II atendió una petición de ayuda del emperador bizantino Alejo I Comneno. Al mismo tiempo, al proponer una «peregrinación armada» a los caballeros y nobles europeos, a menudo enfrentados en venganzas feudales devastadoras, dio un nuevo impulso a la política estabilizadora del orden social que aplicaba la Iglesia desde hacía tiempo. Pero los caballeros que al año siguiente partieron en la primera cruzada también tuvieron otros motivos: además de la indulgencia papal, estaba el afán de aventuras, de tierras y de botines. A los miles de pobres y marginados los guiaba la esperanza milenarista y el deseo de huir de su vida miserable. Los cruzados no tardaron en entregarse a matanzas y saqueos entre las comunidades judías que encontraron a su paso. La conquista de Jerusalén también estuvo marcada por el saqueo de la ciudad y el asesinato de su población musulmana y judía.

El punto de vista árabe En el fragmento de este dibujo egipcio del siglo XIII, conservado en el British Museum, se representa una situación inversa a la del mural de Cressac: aquí son guerreros árabes los que salen de la fortaleza para perseguir a sus enemigos «francos», como llamaban los árabes de la época a todos los europeos, sin distinción. Entre 1100 y 1105 los ejércitos de la dinastía fatimí hicieron varios intentos de penetrar desde Egipto en la Palestina ocupada por los cruzados para recuperar Jerusalén, perdida en 1099. Pero los cruzados rechazaron esos ataques.





El ciclo mural de la iglesia de los Templarios de Cressac, en el occidente de Francia, del que solo se conservan fragmentos, recuerda las gestas de los cruzados, en particular de los templarios, dueños de este pequeño lugar de culto. Esta congregación religiosa, que conjugaba los votos monacales tradicionales con los ideales de la vida caballeresca y el oficio de las armas, se fundó en Jerusalén en 1120 y enseguida se sumó activamente a la defensa de los territorios cruzados. El fresco muestra a tres caballeros armados para el combate saliendo de una fortaleza para perseguir al enemigo. Alguien ha querido identificar la escena con una batalla de 1163, en la que los cruzados pusieron en fuga a Nurandino de Alepo, hijo de Zenki, uno de los más tenaces enemigos de los principados cruzados.



Lanza y arco Los caballeros occidentales de la época de las cruzadas combatían con una lanza larga para atacar al enemigo en distancias cortas; los árabes, en cambio, preferían el arco, por lo que evitaban el combate cuerpo a cuerpo. Entre los europeos de la época estaba generalizándose el uso del yelmo con protección nasal, por el contrario, carecían de protección para la cara.

1159 LA REBELIÓN HEIJI

El Rollo Heiji. Siglo XIII. Tinta y colores sobre papel, 41,3 x 699,7 cm. Museum of Fine Arts, Boston.

Orígenes del feudalismo japonés

La rebelión Heiji, que enfrentó entre 1159 y 1160 a los poderosos clanes de los Taira y los Minamoto, fue uno de los acontecimientos que jalónaron la consolidación del feudalismo en Japón. Durante los siglos anteriores había surgido una nueva clase de guerreros, los samuráis, vinculados a los clanes nobiliarios, lo que fortaleció a la nobleza frente al gobierno imperial. Al mismo tiempo muchos nobles y los monasterios budistas habían logrado sustraer sus tierras al control imperial. Así las cosas, el poderoso jefe del clan Minamoto, Yoshitomo, aliado con otro poderoso señor feudal, Fujiwara no Nobuyori, atacaron en 1159 la capital Heian e hicieron prisioneros al emperador en funciones y a su padre. A pesar de que Taira no Koyimori, fiel al emperador, venció a los señores rebeldes en 1160, la autoridad del gobierno imperial quedó irremediabilmente debilitada. Taira no Koyimori, que también era un poderoso señor feudal, fue nombrado consejero del emperador y se hizo con las riendas del poder. Veinte años después el clan de los Taira fue excluido, y en 1192 el clan Minamoto logró imponer el gobierno del shogunado, apartando definitivamente del poder al emperador.



Las cabezas de los enemigos En este detalle del relato pictórico se ve a los samuráis rebeldes saliendo del palacio imperial después del asalto. Algunos de ellos llevan ensartadas en sus armas las cabezas de los guardias y cortesanos que han matado.



Armas y armaduras Los guerreros del rollo están representados con las armaduras y las armas del siglo XIII. Destacan los largos arcos, que en esa época eran las armas principales de los samuráis, y el *naginata*, un venablo con la hoja curva.

La rebelión del 1159

Protagonistas

Minamoto no Yoshitomo y Fujiwara no Nobuyori, cabecillas de la rebelión de 1159; Taira no Koyimori, señor feudal leal al emperador; el emperador Nijō y su padre Go-Shirakawa, retirado pero aun muy influyente en la corte.

Lugar

Heian, el actual Kioto, capital y residencia del emperador.

Objetivos

Aumentar la influencia de los clanes Minamoto y Fujiwara frente al de los Taira, que por entonces tiene mucho poder en la corte imperial.

Resultados

Al principio los Minamoto y los Fujiwara son derrotados, pero durante los decenios siguientes logran excluir a los Taira e introducir el gobierno del shogunado, expresión de los señores feudales y de la clase de los samuráis.



El *Rollito Heiji* es uno de los primeros ejemplos de la prosa épica que tuvo mucha aceptación en el Japón de los samuráis y a menudo iba acompañada de un relato pictórico. Realizado unos cien años después de la rebelión Heiji, cuando ya se había consolidado el gobierno de los shogunes, celebra el comportamiento de los samuráis en la rebelión y, como las otras obras de este género, promueve el código de comportamiento caballeresco.

El incendio En el asalto al palacio los rebeldes hacen prisioneros al emperador y a su padre, y los sacan en un carro de bueyes. Luego, como se ve en esta otra escena del rollo, prenden fuego al edificio.



1189 LA TERCERA CRUZADA

Miniatura para el *Salterio Luttrell*

H. 1340 British Library, Add. 42130, Londres.

Una rivalidad entre personajes legendarios

«Este Saladino, en el tiempo de su sultanato, ordenó una tregua entre él y los cristianos; y dijo que quería conocer nuestras costumbres y, si le gustaban, se haría cristiano. Se firmó la tregua. Vino Saladino en persona a ver las costumbres de los cristianos.» Así se presenta a Saladino, enemigo de los cruzados en la época de la tercera cruzada, en el *Novellino*, colección italiana de relatos compilada a finales del siglo XIII, unos cien años después de los acontecimientos. Cuando Saladino reunió bajo su cetro Egipto, Siria y una parte del actual Irak, en 1187 atacó el reino de Jerusalén, cuyos feudatarios habían incumplido a menudo un tratado de paz anterior. La derrota de los cruzados fue muy dura, y se perdió Jerusalén. Entonces la Iglesia y la nobleza de Europa organizaron otra cruzada, la tercera, encabezada por el emperador romano germánico Federico Barbarroja (que murió durante el viaje a Oriente Próximo), por Felipe Augusto, rey de Francia (que abandonó pronto la causa para ocuparse de sus negocios en su país) y por Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra. Fue él quien, después de infligir varias derrotas poco importantes a Saladino, firmó una tregua con el sultán y, como él, se convirtió en un personaje legendario.

La derrota El pie del jinete sarraceno está fuera del estribo. Su adversario ha conseguido ponerlo en peligro con la fuerza de choque de la lanza. Puede hacerlo caer del caballo y vencerlo. De todos modos el dibujo, con los lujosos adornos de los caballos y las armaduras, recuerda más la situación de un torneo caballeresco que una lucha en el campo de batalla.



Saladino La representación del sultán es caricaturesca: tiene la piel azul y la cara contraída en una mueca. El rostro del negro que decora su escudo también presenta una expresión parecida. Aunque aquí está pintado como un enemigo de aspecto repugnante, en la tradición europea convive junto a esta imagen otra representación de Saladino: tanto en el *Novellino* como en el *Decamerón* de Boccaccio aparece como un príncipe ilustrado, tolerante y caballeresco en el trato con los enemigos y los extranjeros.

La cruzada de 1189-1192

Protagonistas

Saladino, sultán de Egipto y Siria; Federico Barbarroja, emperador romano germánico; Felipe Augusto, rey de Francia; Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra.

Lugares

Hittin, localidad de la batalla victoriosa de Saladino contra los cruzados; Jerusalén, reconquistada por los musulmanes en 1187; San Juan de Acre, reconquistada por Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto para los cruzados y retenida hasta 1291.

Objetivos

Reconquistar Jerusalén para los cristianos; para los tres monarcas europeos que participaron, consolidar su imagen de caballeros valientes defensores de la cristiandad.

Resultados

Los cruzados logran ocupar algunos territorios costeros de Palestina, la reconquista de Jerusalén fracasa.

Notas al margen

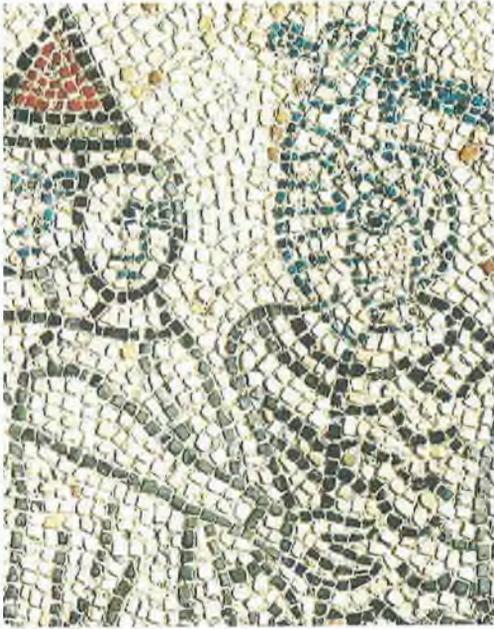
Jerusalén volvió a ser cristiana durante unos años, de 1229 a 1244, gracias a un tratado entre el emperador Federico II y el sultán Al-Kamil.



La miniatura que representa a un caballero y un sarraceno peleando, que suelen identificarse con Ricardo Corazón de León y Saladino, pertenece al *Sahero Luttrell*, un libro de oraciones escrito para el noble inglés Geoffrey Luttrell y adornado con gran cantidad de iniciales histornadas y miniaturas en el margen. Las miniaturas, además de referirse al contenido de los salmos y otros textos de oración del manuscrito, aluden a la situación social y la vida diaria del donante. Se pueden admirar en ellas las labores agrícolas y los pasatiempos cultos de la nobleza de la época, la preparación de la comida o el uso de las armas, como en la presente miniatura.

Ricardo Corazón de León Al rey de Inglaterra se le identifica por su símbolo heráldico: los tres leones superpuestos sobre fondo rojo, que se aprecian en el escudo, en la protección de los hombros y en la qualdrapa del caballo. Aunque su reinado solo duró de 1189 a 1199, Ricardo no tardó en convertirse en un modelo legendario de magnanimidad y respeto a los ideales caballerescos.





La rendición A pesar de su estilización, estas figuras son muy expresivas, como todas las de la serie de mosaicos. Por ejemplo, el elocuente ademán del personaje bizantino de la derecha, que tiende los brazos hacia el caballero cruzado que blande la espada. Expresa toda la desolación de la rendición al enemigo.

1204 LOS CRUZADOS EN CONSTANTINOPLA

La rendición de Constantinopla

1213. Mosaicos. Iglesia de San Juan Evangelista, Rávena.

Una guerra de conquista

Durante la cuarta cruzada, convocada en 1198 por el papa Inocencio III, se vio claramente que la idea de la guerra para liberar los santos lugares de Palestina en realidad era inseparable de la sed de conquistas territoriales de la nobleza europea y de los intereses comerciales de las repúblicas marítimas italianas, que aspiraban a controlar las rutas marítimas entre Oriente y Occidente. Además puso en evidencia el conflicto entre los cruzados y los bizantinos; estos últimos veían a los caballeros occidentales como una amenaza no inferior a la de los sultanatos islámicos de Oriente Próximo. En efecto, los cruzados que zarparon de Venecia en 1202, presionados por el dux veneciano Enrico Dandolo, atacaron primero Zara, competidora de Venecia en las costas adriáticas, y luego, en 1203, Constantinopla, que fue tomada y saqueada en 1204.

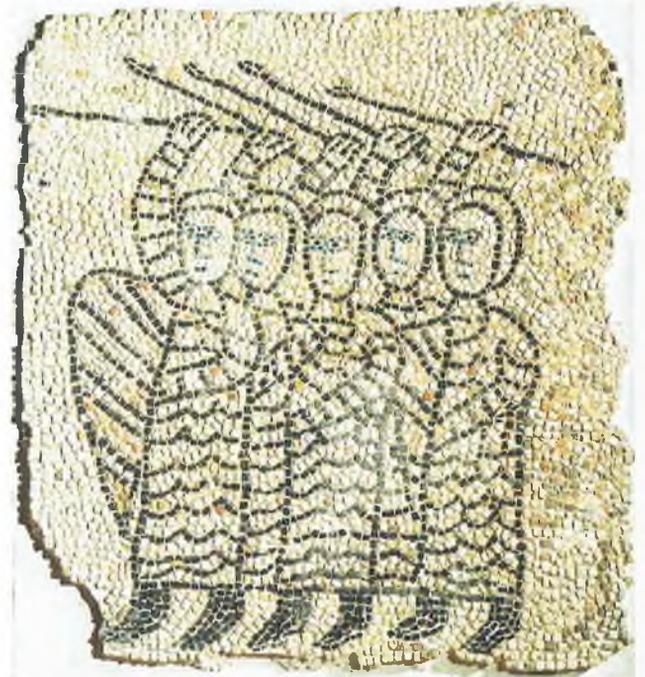
Los cruzados Se cree que estos soldados con cota de malla y armados con lanzas son cruzados que atacan la ciudad de Constantinopla.

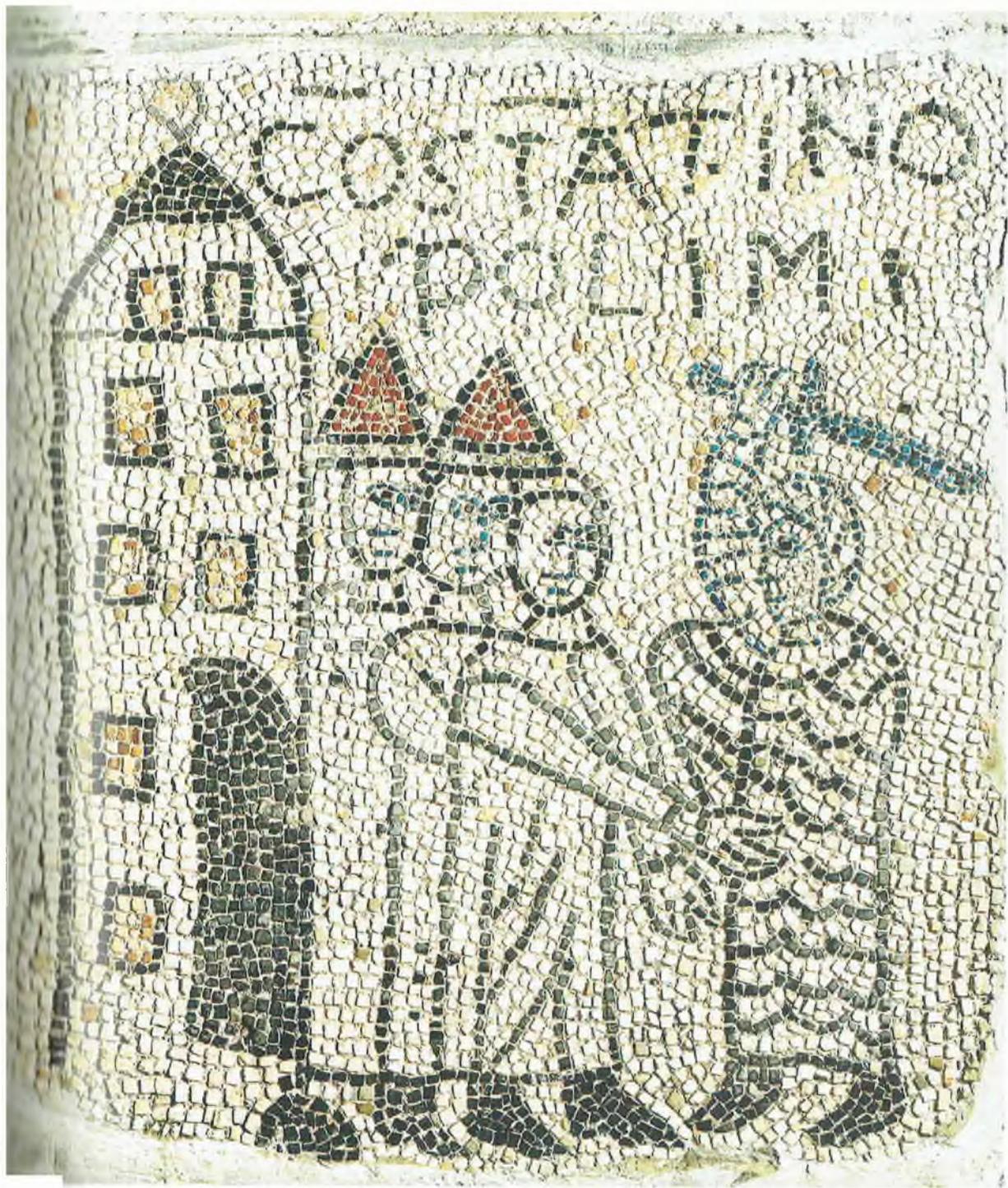
Las causas de la guerra contra Bizancio

Los intereses de Venecia: Los venecianos estaban presentes desde hacía tiempo en Constantinopla con una importante colonia de mercaderes, pero los momentos de desarrollo comercial se alternaban con los conflictos. Venecia, que había proporcionado la flota de transporte de los cruzados con un esfuerzo financiero importante, quería reforzar su presencia en Bizancio y el Mediterráneo oriental.

Los intereses de los cruzados: La posición militar y política del Imperio bizantino era delicada. A los cruzados, ansiosos de botín y nuevos territorios, les pareció una presa más fácil que el sultanato ayubí, que controlaba el territorio de Palestina.

Las luchas dinásticas en Bizancio: La ocasión lo proporcionó un conflicto interno de la familia Ángelo, dinastía reinante en Constantinopla. Tras el derrocamiento del emperador Isaac II por su hermano, el hijo de Isaac, Alejo IV, acudió a los cruzados para recabar apoyo contra su tío usurpador.





Del pavimento de mosaico realizado para la iglesia de San Juan Evangelista de Ravenna en 1213 solo quedan unos fragmentos que narran varios aspectos de la vida y la cultura del siglo XIII. Entre representaciones alegóricas de los meses, motivos de caza y animales fantásticos, hay algunas escenas que representan acontecimientos de la cuarta cruzada, como la rendición de Constantinopla que se reproduce aquí. Los mosaicos, muy estilizados, son de mármol de colores, pasta de vidrio y trozos de piedra reutilizada.



Los trajes El artista sitúa la escena en su tiempo, de modo que los trajes y las armaduras recuerdan más las costumbres del siglo *xvi* que las medievales.

1204 LOS CRUZADOS EN CONSTANTINOPLA

JACOPO PALMA EL JOVEN,

El ejército cruzado asalta Constantinopla

H. 1587. Óleo sobre lienzo, 575 x 625 cm. Palazzo Ducale, Venecia.

El origen de la potencia veneciana

El resultado final de la cuarta cruzada fue que los cruzados y los venecianos se repartieron buena parte del Imperio bizantino. Los venecianos se hicieron con el control del Peloponeso, las islas de Eubea y Creta, además de algunos territorios menores; el resto del imperio se organizó como un reino feudal con Balduino de Flandes, uno de los jefes de la cruzada, como emperador. Cada uno de los demás participantes ilustres recibió un territorio como feudo imperial. Este Imperio latino de Oriente no duró mucho, pues en 1261 se formó una alianza entre la dinastía bizantina de los Paleólogos y los genoveses, que reconquistaron juntos Constantinopla. Pero Venecia conservó muchos de los territorios conquistados y reforzó sus bases en las rutas de Oriente, aunque la derrota de 1261 la excluyó durante unos años de la importante encrucijada de Constantinopla.

De la llegada a Constantinopla al «Imperio latino de Oriente»

24 de junio de 1203

Los cruzados llegan a Constantinopla y asedian la ciudad.

17 de julio de 1203

Los cruzados conquistan la ciudad y reponen en el trono al emperador Isaac II, que confirma las ricas recompensas y el respaldo prometidos a los cruzados y a los venecianos.

Enero de 1204

Aumenta la animadversión de los bizantinos hacia los cruzados, que prolongan su estancia en espera de las recompensas. Otra rebelión derroca a Isaac II. Su cabecilla, Alejo Murzuflo, coronado emperador con el nombre de Alejo V, se niega a pagar a los cruzados y los conmina a salir de la ciudad.

12-13 de abril de 1204

Los cruzados y los venecianos vuelven a tomar la ciudad y saquean la antigua metrópoli.

Mayo de 1204

Balduino de Flandes es elegido emperador del «Imperio latino de Oriente».

La traición «Más de cuarenta personas contaron que habían visto el estandarte de San Marcos en lo alto de las torres, sin que nadie supiera quién lo había puesto allí [...]. Entonces los que están en la ciudad huyen y abandonan las murallas.» Así describe Godofredo de Villehardouin, cronista de la cuarta cruzada, el momento crucial del asedio, cuando los venecianos y los cruzados vencen a los bizantinos, probablemente por una traición en las filas de los sitiados.





Este gran lienzo forma parte de las suntuosas decoraciones del palazzo Ducale de Venecia. Está en la sala donde se reunía el Maggior Consiglio, órgano central de la oligarquía veneciana. El programa iconográfico de la sala, ideado tras el incendio de 1577, que lo había destruido todo, se propone glorificar la historia de Venecia. Los cuadros dedicados a los episodios de la cuarta cruzada, como este, que representa el primer asalto de los cruzados a Constantinopla en 1203, ocupan una pared entera, por tratarse de un acontecimiento clave para el dominio veneciano en el Mediterráneo oriental.

La galera del dux En el centro de la composición se ve la galera del dux Enrico Dandolo, que enarbola la bandera de la Republica veneciana con el león de San Marcos y los colores blanco y rojo de la familia Dandolo.

1208 LA FUNDACIÓN DE LAS ÓRDENES MENDICANTES

GIOTTO, La vida de san Francisco

H. 1295-1300. Frescos. Basílica Superior de San Francisco, Asís

Nuevos modos de vida entre herejía y monacato

«Pero un día en que en esta iglesia se leía el pasaje del Evangelio sobre el deber de predicar encomendado a los apóstoles, el santo, que solo había intuido su sentido general, después de misa le rogó al sacerdote que le explicara el pasaje. El sacerdote se lo comentó punto por punto, y Francisco, al oír que los discípulos de Cristo no deben poseer oro, ni plata, ni dinero, ni llevar alforja, ni pan, ni bastón por los caminos, ni tener calzado, ni dos hábitos, sino únicamente predicar el reino de Dios y la penitencia, de inmediato, exultante de Espíritu Santo, exclamó: "¡Eso es lo que quiero, eso es lo que pido, eso es lo que ansío hacer de todo corazón!"» Así cuenta Tomás de Celano, el primer biógrafo de Francisco de Asís, el momento en que este, en 1208, decide imitar a los apóstoles y renuncia a sus bienes. Su decisión, que originaría una nueva orden religiosa, estaba en sintonía con una ola de inquietud religiosa y social que recorría la Europa de aquellos años: si la búsqueda de un modo de vida en consonancia con los Evangelios llevó a algunos, como los cátaros y los valdenses, por la senda de la herejía, esa misma tensión dio origen a las órdenes mendicantes, que en los años siguientes colaboraron con la represión de las herejías.



La plaza de Asís En casi todos los paneles hay elementos arquitectónicos que sirven para dar profundidad a la imagen y ubicar las figuras del relato en un espacio real. Esta fue una de las novedades que introdujo Giotto con respecto a la pintura anterior, que situaba las figuras sobre fondos vacíos, a menudo dorados. En los otros paneles del ciclo las construcciones son fantásticas, pero este episodio se desarrolla en una vista real de la plaza mayor de Asís, con los típicos portales de un antiguo templo que todavía existe.



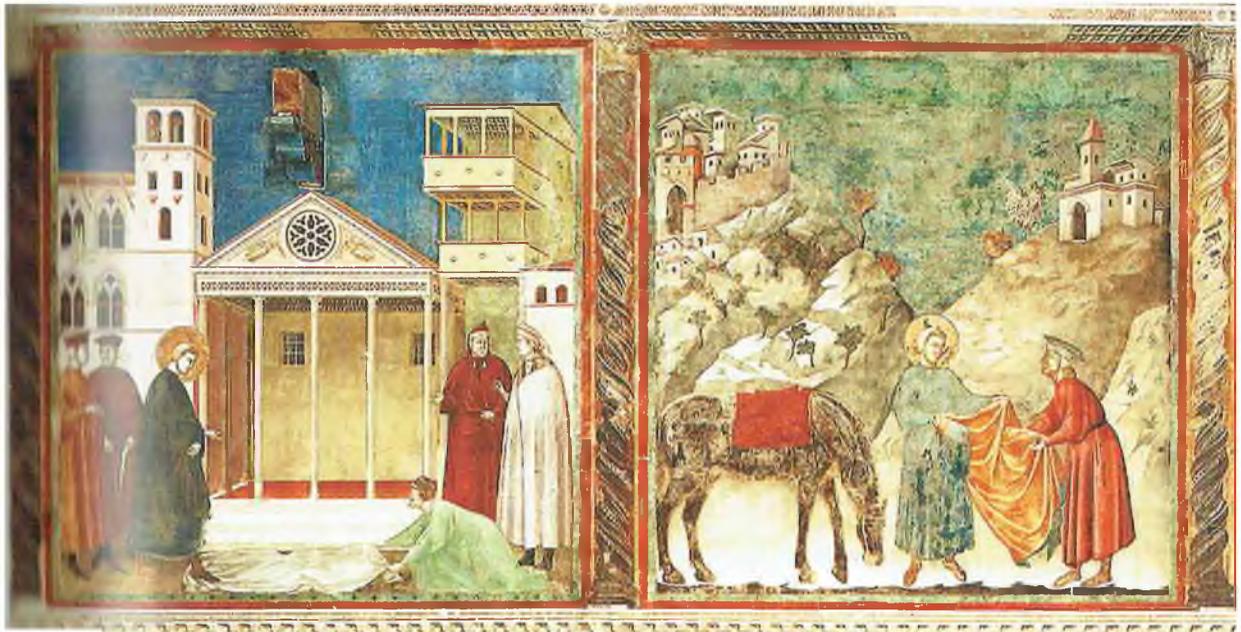
Los primeros compañeros Doce frailes, incluido Francisco, se presentan con sus humildes hábitos ante el Papa y su corte, vestidos con ropajes suntuosos. El número de frailes corresponde, según la leyenda, al de los apóstoles. Los hagiógrafos de Francisco incluyen muchos otros paralelismos con los evangelios en el relato de su vida.

Órdenes mendicantes y comunidades nuevas

Franciscanos: La comunidad fundada por Francisco se mantiene únicamente con la limosna de los fieles y se dedica a la predicación itinerante de los Evangelios. El papa Inocencio III la reconoce en 1210-1211. Más tarde se le une una orden religiosa femenina y un movimiento de laicos.

Dominicos: Durante la cruzada contra los cátaros, en 1215, Domingo de Guzmán funda la orden de los predicadores para difundir el mensaje evangélico y combatir las herejías no solo con la palabra, sino también con un testimonio radical de pobreza. Al principio la Iglesia oficial desconfía de él, pero luego sus frailes se incorporan a la lucha contra los herejes.

Umiliati: Se trata de un movimiento de laicos y clérigos que surge espontáneamente en el norte de Italia en busca de una vida lo más parecida posible al modelo de pobreza y sencillez de las comunidades cristianas originarias. Próximo al movimiento de Pedro Valdo, tachado de hereje, la Iglesia oficial lo integra con una regla concedida en 1201. No es una orden mendicante en sentido estricto, porque sus adeptos viven de los ingresos del trabajo comunitario y admite laicos casados.



El célebre ciclo *La Vida de san Francisco*, pintado por Giotto y sus alumnos en la iglesia de San Francisco de Asís, ocupa la franja inferior de los laterales de la basílica Superior, construida a partir de 1228 en memoria del santo. El ciclo, situado en el centro del programa iconográfico de la basílica, consta de 28 paneles que cuentan la vida del fundador de la orden, desde su juventud hasta su muerte y más allá, con los milagros que obra el santo después de fallecer. Aquí vemos los dos primeros episodios: la veneración de un hombre sencillo que ve ya al futuro santo en el joven Francisco (izquierda) y la entrega del manto, un gesto generoso de Francisco antes de dedicarse a la vida de fraile mendicante (derecha).

El reconocimiento de la regla El séptimo panel del ciclo muestra al papa Inocencio III entregando la regla de la nueva orden a Francisco. El santo buscó desde el principio la aprobación de las jerarquías eclesiásticas y no dudó nunca de la función especial que asigna la Iglesia al sacerdocio. A pesar de su crítica radical a la sociedad y la Iglesia, y a su afán de riquezas materiales, siempre permaneció en el seno de la institución eclesiástica.

La lucha entre «conventuales» y «espirituales»

- 1230 Una bula papal declara que el testamento de Francisco no es vinculante y permite a los frailes el usufructo de bienes materiales, aunque no su propiedad.
- Hacia 1245 Se fundan grandes conventos franciscanos en las ciudades que disponen de muchos recursos materiales.
- 1257-1274 Con el ministro general de la orden Buenaventura de Bagnoregio se reafirma el ideal de la pobreza en el modo de vida, pero surgen grandes conventos que, por razones organizativas, puede disponer de bienes.
- 1295 El papa Bonifacio VIII prohíbe las comunidades más radicales de «espirituales».
- 1317 El papa Juan XXII convoca a los representantes de los «espirituales» y los condena. Muchos de ellos son procesados ante los tribunales de la Inquisición.
- 1323 Juan XXII declara herejía la tesis de que Jesús y los apóstoles vivieron sin bienes materiales.



La renuncia a todos los bienes La escena que sintetiza mejor la opción radical por la pobreza de Francisco es la quinta, donde devuelve a su padre, Pietro Bernardone, todas sus pertenencias, desnudándose delante del obispo de Asís y los ciudadanos ilustres del lugar, que observan la escena detrás del padre.

La ira del padre Francisco era hijo de una rica familia de comerciantes y su padre no aprobaba en absoluto que él optara por un modo de vida tan alejado de los valores de la burguesía mercantil. Giotto pinta a Pietro Bernardone furioso y retenido a duras penas por otro miembro de la burguesía, mientras sostiene los vestidos que Francisco acaba de entregarle.

1208 LA FUNDACIÓN DE LAS ÓRDENES MENDICANTES

Una herencia disputada

El mensaje y la opción radical por la pobreza de Francisco de Asís tuvieron un eco enorme ya en vida del religioso. El número de adeptos de su orden creció de forma desmesurada y se fundaron comunidades en muchos países europeos. A dos años escasos de su muerte, en 1228, el papa Gregorio IX proclamó santo a Francisco, al tiempo que en su orden estallaba un grave conflicto: ¿cómo se podía mantener la decisión radical de Francisco en una organización que se había vuelto grande y compleja? Una parte de la orden, los llamados «conventuales», querían reducir el ideal de pobreza a una prohibición genérica de propiedad privada para los frailes, mientras que la orden podría disponer de bienes materiales, aunque por persona interpuesta; en cambio los «espirituales» querían perpetuar la renuncia total de Francisco a cualquier propiedad, con lo que ponían en evidencia, por su riqueza, al resto del clero y a la Iglesia como institución. La propia memoria del santo generó una disputa cuando el capítulo general de 1266 declaró que *La leyenda mayor* de Buenaventura de Bagnoregio era la única biografía auténtica del fundador de la orden, desechando los relatos de los testigos oculares, como los que recogió Tomás de Celano en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Francisco.





Los demonios de Arezzo En la décima escena del ciclo de frescos, Francisco y otro fraile expulsan a los demonios de la ciudad de Arezzo. Este episodio se cuenta en la *Leyenda mayor* de Buenaventura, que es la fuente principal de toda la obra de Giotto, y en la biografía de santo Tomás de Celano. El episodio narra de un modo simbólico la intervención pacificadora de Francisco para sofocar las luchas fratricidas de su tiempo proponiendo una actitud humilde y un comportamiento inspirado en el modelo evangélico. En estas circunstancias los demonios, en realidad, son el espíritu de la guerra y la discordia entre facciones que sembraban la división en Arezzo y eran un rasgo distintivo de las comunas de la época.

La lucha por el control del sur de Francia

- 1209** El papa Inocencio III pregona la cruzada contra los cátaros. El ejército cruzado se reúne en Lyon. La mayoría de los participantes pretenden apoderarse de bienes y feudos. En junio Raimundo VI de Tolosa, el principal señor feudal del sur de Francia, se somete públicamente a la Iglesia para salvar el grueso de sus tierras de la confiscación.
- 1211** Después de conquistar varios territorios en Languedoc, Simón de Montfort, un noble del norte de Francia que se había puesto a la cabeza de los cruzados, atacó el condado de Tolosa, feudo de Raimundo VI quien, pese a su alianza con el rey Pedro de Aragón, es derrotado en 1213.
- 1215** El IV Concilio de Letrán reconoce las conquistas de Simón de Montfort.
- 1216** Raimundo VI y su hijo Raimundo VII encabezan una rebelión de la nobleza de Provenza y Languedoc contra los cruzados y reconquistan sus tierras.
- 1226** El rey de Francia Luis VIII reanuda la cruzada. Tras la muerte de este, su viuda, Blanca de Castilla, completa la conquista del sur de Francia en 1229, durante su regencia.



1209 LA CRUZADA CONTRA LOS CÁTAROS

PEDRO BERRUGUETE, Santo Domingo y los albigenses

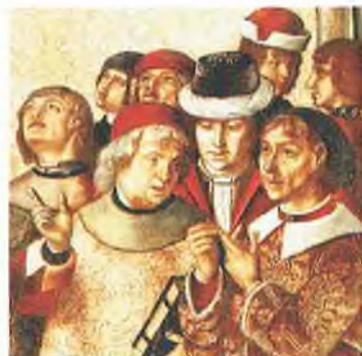
H. 1495. Temple y óleo sobre tabla, 122 x 83 cm. Museo del Prado, Madrid.

Una cruzada en plena Europa

Desde el siglo XII los eclesiásticos denunciaban la presencia, primero en las ciudades de Renania y luego en Flandes y el norte de Francia, de comunidades herejes que criticaban al clero por llevar una vida demasiado mundana y hacer ostentación de riquezas y poder. Algunos llevaron al extremo esta condena, al considerar que la vida terrenal era una expresión del mal, y plantearon un dilema radical entre los bienes inmateriales de la fe y las cosas terrenales, todas rechazables. En este ambiente surgieron unas comunidades que los observadores externos llamaron «cátaros» (puros, en griego), aunque ellos se llamaban a sí mismos simplemente «hombres buenos». El movimiento echó raíces en el sur de Francia, donde se creó una verdadera estructura institucional con obispos y clérigos que competía directamente con la Iglesia oficial. Esta se opuso a los cátaros con predicaciones, excomuniones y condenas a muerte. La situación degeneró cuando en 1208 el delegado papal Pedro de Castelnau fue asesinado, quizá por orden de Raimundo VI de Tolosa, un señor feudal que toleraba a los cátaros. Entonces Inocencio III convocó una «cruzada» contra estos herejes, que pronto se convirtió en una guerra de conquista de los territorios meridionales de Francia.

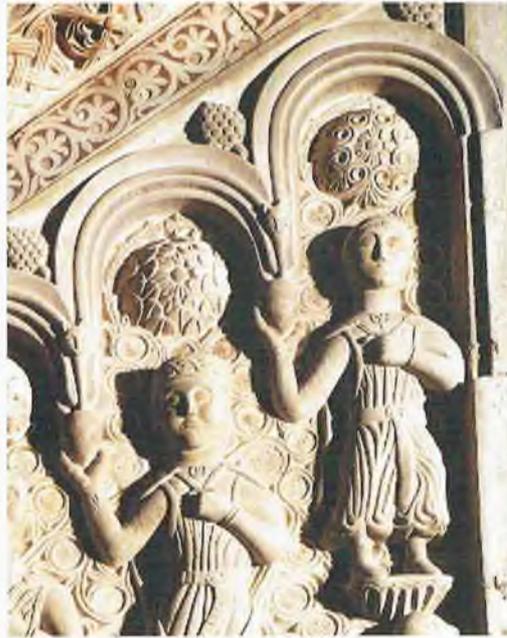
La prueba del fuego El asunto del cuadro es la ordalia o prueba del fuego. Domingo de Guzmán (1170-1221), que hizo proselitismo en los territorios cátaros a favor de la Iglesia oficial y fundó la orden religiosa de los predicadores o dominicos, manda que quemen los escritos de los albigenses —como también eran conocidos porque uno de sus centros era la ciudad de Albi— y que arrojen a la hoguera libros de la ortodoxia que, según la leyenda, se alzan milagrosamente sobre la hoguera sin que les toquen las llamas.

Los herejes Los cátaros que presenciaban la escena y comentan lo sucedido entre ellos llevan ropajes de la España del siglo XV. Berruguete, que combina en su pintura el realismo de los maestros renacentistas flamencos e italianos con elementos de la pintura gótica, como el fondo dorado, traslada a su época una escena que había ocurrido casi 300 años antes.





Pedro Berruete pinta a finales del siglo xv una serie de paneles sobre la lucha de santo Domingo y los dominicos contra los herejes. Los paneles están destinados al monasterio abulense de Santo Tomás, uno de cuyos fundadores era Tomás de Torquemada, quien en aquellos años, por encargo de Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, estaba organizando la Inquisición española, que persiguió con el máximo rigor y de forma sistemática a los herejes y otros heterodoxos. Los paneles de Berruete encomian la labor de la Inquisición y procuran insertar la represión brutal de Torquemada en una noble tradición.



Los frutos del conocimiento Federico II y Conrado cogen un fruto con la mano derecha. Los arcos que enmarcan las cuatro figuras representan el árbol del conocimiento, del que brotan hojas hacia arriba y frutos hacia abajo. La escena de Federico y Conrado cogiendo los frutos del conocimiento podría ser una alusión milenarista: con su gobierno se llegaría a un reino mesiánico de paz.

El reinado de Federico II

La reforma del derecho: En 1231 promulga las Constituciones de Melfi, que refuerzan el poder del rey en Sicilia y en la Italia meridional e introducen normas homogéneas para todos los súbditos, con independencia de su origen étnico. En Alemania, donde el poder del soberano es más débil, intenta regular la relación de los señores feudales y los eclesiásticos con la corona.

Vida cultural: En esta época Sicilia es una animada encrucijada de culturas: árabe, judía, griega y occidental. Federico se rodea de sabios que lo instruyen también en filosofía natural, disciplina que alcanza un gran desarrollo en el siglo XIII.

El enfrentamiento con el Papa: Las aspiraciones universalistas del papado y del emperador chocan entre sí. La cancillería papal describe a Federico II como un «anticristo», y los escritores de su corte lo ensalzan como un verdadero «protector de la cristiandad» y un «emperador mesías».

1211 LA ELECCIÓN DE FEDERICO II COMO REY DE ALEMANIA

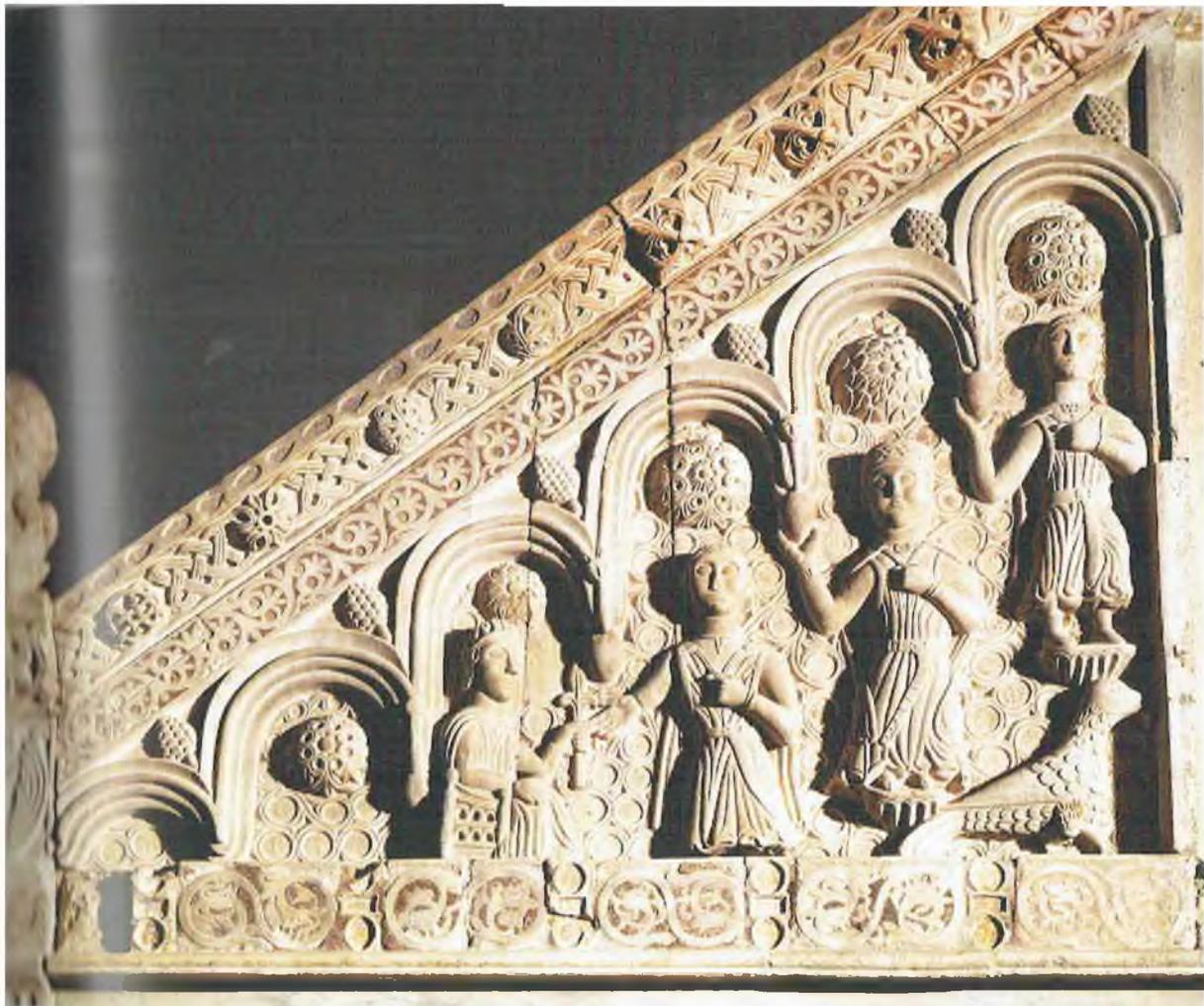
Bajorrelieves del ambón. 1229. Catedral, Bitonto.

De la elección al conflicto con el papado

En 1211 y por indicación del papa Inocencio III, un grupo de señores feudales alemanes ofreció a Federico II de Hohenstaufen el título de rey de Alemania que en ese momento ostentaba Otón IV de Brunswick, quien contaba con la oposición del papado y de esos mismos señores feudales. Federico, con 17 años, recibió la herencia de dos de las dinastías más poderosas de la época, los Altavilla, señores de Sicilia y de la Italia meridional, y los Hohenstaufen, que ya habían dado al imperio dos emperadores y dos reyes. Con un puñado de fieles y dinero prestado por el Papa partió de la próspera ciudad de Génova hacia Alemania, y gracias al apoyo papal logró prevalecer sobre Otón, mucho más poderoso y experto que él. Las ciudades y los territorios alemanes se sometieron sin combatir al joven rey llegado de Sicilia. Al cabo de ocho años, en 1220, fue coronado emperador en Roma; para entonces sus dominios se extendían del mar del Norte al Mediterráneo. Empezó ambiciosas reformas del derecho y convirtió su corte en un centro de ciencia y cultura, pero el Papa, celoso de su posición, y las poderosas ciudades del norte de Italia le arrastraron a una guerra que se prolongó hasta después de su muerte, en 1250.

Los predecesores A la izquierda de Federico II aparecen Federico Barbarroja, sentado en un trono, y Enrique VI, abuelo y padre respectivamente de Federico II. Barbarroja entrega a Enrique un cetro para indicar la línea sucesoria de la realeza. Toda la secuencia de representantes de la dinastía sveva crea una línea ascendente de Barbarroja a Conrado, hijo de Federico.





Según reza una inscripción, el autor del ambón de la catedral de Bitonto (Apulia) fue un tal sacerdote Nicola, que lo esculpió en 1229, el mismo año en que Federico regresó de su cruzada después de hacerse con el control de Jerusalén mediante negociaciones diplomáticas. De vuelta a Apulia, el soberano tuvo que hacer frente a una invasión de las tropas papales, que sufrieron una derrota contundente. El contexto político del ambón, por lo tanto, es la proclamación simbólica de Federico como conquistador de la ciudad más sagrada del cristianismo y, concretamente en su territorio, como vencedor del ejército del Papa. Las figuras del bajorrelieve que decora la barandilla de la escalera por la que se sube al ambón suelen identificarse con Federico II, sus antepasados y su hijo Conrado, aunque es una interpretación discutida.

El «elegido del Señor» Federico II está coronado y lleva el signo de la cruz en el cuello. Fue quien piensa que este bajorrelieve es una transposición iconográfica de una célebre oración panegírica escrita en honor a Federico, en la que se afirma que el soberano y su dinastía pertenecen a la estirpe de Jesé, el padre de David, rey del Antiguo Testamento y antepasado de Jesús. De este modo el emperador Federico recibe el apelativo de «vástago de Jesé», que en la Biblia está reservado a Cristo, el Mesías.





El califa Al-Musta'sim sale por la puerta de la ciudad para encontrarse con Hülegü. El abasi pide clemencia para la ciudad, pero no quiere aceptar la sumisión al poderoso Imperio mongol. Son muchas las leyendas que circularon acerca del último califa. Unas lo presentan como mal aconsejado por su visir, confabulado con los mongoles; otras como ignorante del peligro, contemplando el baile de su concubina preferida mientras los mongoles estrechan el cerco.

El califato abasi

Alrededor de 800

Periodo de máximo esplendor del Imperio abasi, que desde mediados del siglo viii tenía por capital Bagdad. El poder del califa se extendía, al menos nominalmente, de Argelia a Asia central.

Segunda mitad del siglo ix

Los Abasies empiezan a perder el control de buena parte de su imperio (Irán, Egipto y el Magreb).

945

Los Buyies, dinastía de origen persa, vencen al ejército del califa abasi, que debe someterse a su tutela. Más tarde los Buyies controlan todas las decisiones políticas del califato.

1055

Los Selyúcidas, de origen turco, sustituyen a los Buyies como poder político y militar en el califato abasi.

1152

El califa Al-Muqtafi y sus sucesores logran mantener su autonomía política frente a las dinastías militares, pero a duras penas controlan el territorio del actual Irak.

1258

Tras un breve asedio Bagdad cae en poder del ejército mongol de Hülegü, que saquea la ciudad y manda ajusticiar al último califa abasi, Al-Musta'sim.

1258 LA CAÍDA DE BAGDAD

SAYF AL-VAHEDI, Miniatura de la *Suma de las crónicas* de Rashid al-Din 1430-1434. Bibliothèque Nationale de France. *Suppl Persan 1113*, Paris.

El fin de una metrópoli

Cuando a finales de 1257 Hülegü, el kan mongol hermano del Gran Kan Möngke y nieto de Gengis Kan, puso sitio a Bagdad, esta ciudad era una verdadera metrópoli, el asentamiento humano más populoso, junto con El Cairo, de todo Oriente Próximo. Con al menos 250.000 habitantes —según las estimaciones más cautas—, su población superaba con creces a la de cualquier ciudad europea de la época, a excepción de la Córdoba musulmana. Todavía era sede del califa, suprema autoridad política y religiosa del islam, pero ya había perdido parte de su esplendor. El califa Al-Musta'sim no quiso someterse a Hülegü, quien acababa de conquistar Irán y se disponía a avanzar con sus tropas por Oriente Próximo, pero carecía de medios y fuerzas suficientes para organizar una defensa eficaz. El 10 de febrero de 1258 los mongoles conquistaron la sede del califato. Fue un trauma para el mundo islámico, y en la tradición árabe Hülegü y los mongoles llegaron a ser sinónimo de muerte y destrucción. Según los relatos, las víctimas del saqueo de la ciudad fueron numerosísimas y se perdieron testimonios muy importantes de la cultura secular islámica, en particular la célebre biblioteca de la ciudad.

La belleza de Bagdad A lo largo de las murallas de la ciudad hay una franja azul con una poesía escrita en lengua persa. El miniaturista Sayf al-Vahedi alaba con estas rimas la belleza y la riqueza de Bagdad, centro de la erudición islámica y punto de partida de las principales rutas de caravanas de Asia central, generosamente abastecido con frutos y otros productos de regadío de los valles del Tigris y el Eufrates.





La imagen, que representa Bagdad en el momento del asedio mongol como una ciudad llena de edificios importantes y cruzada por el río Tigris, procede de una transcripción de la *Suma de las crónicas* hecha en Herat (actual Afganistán) en la época del Imperio timuri. El autor del texto es Rashid al-Din, un dignatario y erudito persa que prestó servicio en la corte de los Iljanes, soberanos mongoles de Persia. Por encargo de su señor, Ghazan, descendiente y sucesor de Hülegü, escribe en los primeros años del siglo XIV una historia del gobierno de Ghazan y sus predecesores. Poco a poco el plan de la obra se amplía hasta convertirse en una historia universal de pueblos y dinastías de Asia y Europa.



Las catapultas Los soldados mongoles montan frente a Bagdad máquinas de asedio. En concreto parecen utilizar catapultas para lanzar grandes piedras al interior de la ciudad asediada a modo de proyectiles.





El caballero svevo El águila dibujada en el escudo del caballero, símbolo heráldico de los svevos, identifica claramente al guerrero como partidario de Manfredo. Alguien incluso ha querido ver en este caballero anónimo al propio Manfredo, que halló la muerte durante la batalla.

La guerra entre los svevos y el papado

- 1235-1236 Estalla el conflicto entre Federico II y el papado por el control de las poderosas ciudades del norte de Italia.
- 1245 El papa Inocencio IV retira el título de emperador a Federico II.
- 1250 Muerte de Federico II.
- 1252 Conrado IV reanuda la guerra contra el Papa, pero muere en 1254.
- 1254 Manfredo, en nombre del menor Conradino, hijo de Conrado IV, derrota al ejército papal.
- 1263 Carlos de Anjou acepta el mando de la «cruzada» contra Manfredo.
- 1266 Después de que el papa Clemente IV lo coronara rey de Sicilia, Carlos parte a la conquista del reino. Manfredo muere en la batalla de Benevento.
- 1267 El quinceañero Conradino ataca con un puñado de fieles el reino conquistado por Carlos. Es vencido y capturado. Carlos ordena que lo decapiten como a un delincuente común en la plaza del mercado de Nápoles.

1266 LA BATALLA DE BENEVENTO

Combate entre un caballero svevo y un vasallo angevino
Siglo XIII. Fresco. Tour Ferrande, Pernes-les-Fontaines.

El fin de la dinastía sveva

Federico Barbarroja y Federico II, de la casa de Suabia, fueron los últimos emperadores que encarnaron de forma creíble la aspiración universalista del imperio y, siguiendo la tradición de Carlomagno, se consideraron iguales en dignidad a los papas. Fue justamente la disputa por la supremacía entre el poder temporal y el espiritual, además de la pretensión del Papa de que el reino de Sicilia no perteneciera a la misma dinastía imperial, lo que desencadenó un enconado conflicto entre el papado y Federico II, que se prolongó después de la muerte del segundo, en 1250. Su hijo Conrado IV murió de paludismo en 1254, de modo que le correspondió a su bastardo Manfredo tratar de conservar por lo menos la parte italiana de los territorios svevos. Pero el Papa ofreció el reino de Sicilia a varios príncipes europeos y acabó convenciendo a Carlos de Anjou, hermano menor del rey francés, para que encabezara la guerra papal contra Manfredo, vencido y muerto en 1266 en la batalla de Benevento. Pero cuando ya había acabado con el universalismo del imperio, el Papa se vio envuelto en las disputas entre las poderosas dinastías europeas y pronto tuvo que renunciar a su aspiración universalista.



Los colores de Provenza
El caballo del guerrero malherido está envuelto en una gualdrapa roja y amarilla, los colores del escudo de Provenza. En realidad este escudo era el de los condes de Barcelona, que gobernaron Provenza hasta 1245, cuando pasó a Carlos de Anjou por su matrimonio con la heredera del condado.



El mural decora el interior de una mansión noble de Pernes-les-Fontaines y forma parte de un ciclo que representa cuatro escenas de la guerra que Carlos de Anjou, de acuerdo con Clemente IV, desencadenó contra los suevos. El ciclo empieza con la investidura de Carlos como rey de Sicilia por el Papa y termina con la ejecución de Conradino. Se cree que el donante era un vasallo de Carlos, que lo había seguido en la campaña del sur de Italia. Aunque Carlos había tomado Provenza en 1245, la ciudad de Pernes estaba en poder de su hermano Alfonso de Poitiers. El mural, identificado como un combate durante la batalla de Benevento en 1266, muestra la derrota del vasallo angevino, si bien la batalla significó la victoria decisiva de Carlos y su séquito.

La muerte El caballero angevino halla la muerte en el combate y el artista anónimo representa el acontecimiento con toda su crudeza: la lanza del adversario lo ha atravesado, entrando por la boca y saliendo por la nuca. Debido a la violencia del golpe la lanza se ha roto, mientras el jinete se derrumba sin poder controlar los movimientos de sus brazos y piernas.





Las piedras preciosas Marco Polo también habla de la extracción de turquesas, un detalle que el anónimo miniaturista, conocido como Maître d'Egerton, reproduce fielmente.

Europa y los mongoles

- 1220** Alrededor de esta fecha los mongoles, guiados por Timuyn Gengis Kan, controlan gran parte del tramo asiático de la ruta de la seda, que bajo su proyección vuelve a funcionar como arteria del comercio entre Asia y Europa.
- 1241** Invasión mongola de Europa oriental.
- 1245-1247** El franciscano Juan del Pian Carpino, acompañado de otro franciscano polaco, lleva una embajada del papa a la corte del kan mongol Güyük, sucesor de Gengis Kan.
- 1253-1255** Los franciscanos Guillermo de Rubrouck y Bartolome de Cremona parten para otra misión papal, esta vez a la corte del Gran Kan Möngke, sucesor de Güyük.
- 1265-1266** Los hermanos Niccolò y Matteo Polo, mercaderes venecianos, llegan a la corte de Kublai Kan, soberano mongol de China y el este de Asia.
- 1271** Los hermanos Polo emprenden otro viaje de negocios acompañados por el hijo de Niccolò, Marco Polo, autor del famoso relato del viaje. Su expedición se prolonga hasta 1295.
- 1287-1288** Un monje mongol de fe cristiana nestoriana visita varias cortes europeas por encargo del rey mongol de Persia.
- 1368** Fin del dominio mongol en China. La ruta de la seda empieza a perder su función de vía de comunicación entre Occidente y Oriente.

1271 EL VIAJE DE MARCO POLO

MAÎTRE DE LA MAZARINE Y MAÎTRE D'EGERTON, Miniaturas de *Le devisement du monde* en *Le livre des merveilles* 1410-1412. Bibliothèque Nationale de France, Français 2810, Paris.

Una expedición entre negocios y política

En 1271 los hermanos Niccolò y Matteo Polo, mercaderes venecianos, que ya habían hecho una expedición en años anteriores, emprendieron de nuevo un largo viaje por tierra a la corte del Gran Kan Kublai, en la actual Pekín. Los dos mercaderes viajaban en compañía de Marco, de 17 años, hijo de Niccolò. A los mercaderes los movía sobre todo la posibilidad de obtener ganancias merced a un intercambio comercial directo con Extremo Oriente saltándose las intermediaciones a lo largo de la ruta de la seda. Pero también llevaban una embajada del papa para el Gran Kan Kublai. Desde mediados del siglo XIII el papado y las monarquías de Europa occidental esperaban que la presión de los mongoles sobre las potencias islámicas de Oriente Próximo favoreciese a los cruzados en Palestina. El padre, el hijo y el tío Polo permanecieron más de 20 años en Asia, participando en la vida de la corte de Kublai, recorriendo de punta a punta el inmenso imperio del Gran Kan y aceptando encargos de carácter administrativo y diplomático del gobierno mongol.

Presentación de perlas y piedras al Gran Kan Según Marco Polo, el Gran Kan Kublai es el señor más rico del mundo. El viajero atribuye esta prosperidad, en parte, al uso de papel moneda, un sistema de pago que fascina al mercader veneciano, quien lo describe extensamente en *Le devisement du monde*. Cuenta Marco que el banco del kan recibe oro, plata, perlas y piedras preciosas y a cambio emite sencillamente papel moneda.



avant tout apertement.



Cōmeu los .ii. freres vindrent au grant kaan.

El códice francés *Le livre des merveilles* de 1410-1412 reúne el relato de los viajes de Marco Polo y otros textos medievales sobre las maravillas de Oriente. Esta miniatura ilustra el encuentro de los hermanos Niccolò y Matteo Polo con Kublai Kan durante su primer viaje de 1265, por lo tanto sin presencia de Marco. El miniaturista anónimo sitúa el acontecimiento en un paisaje fantástico, delante de una tienda nómada, a pesar de que Marco Polo describe la residencia de Kublai como una «ciudad muy rica y grande»; además, los sucesores de Gengis Kan habían renunciado a la vida nómada desde hacía tiempo. El miniaturista no ha tenido en cuenta las detalladas descripciones de Marco Polo, y se limita a ofrecer una imagen tópica de Asia y sus hombres.



vous a une perliere et vous comparez a la perliere yuante.



Et dist il la perliere de yuante.

Las riquezas de Oriente Marco Polo ve los países que visita sobre todo con mirada de mercader, y se interesa por las materias primas extraídas y los productos comercializados. A menudo señala que en Oriente hay riquezas inimaginables para sus compatriotas, como cuando describe la extracción de las perlas que, según el mercader veneciano, son tan abundantes en algunas zonas de China que el kan limita su extracción. En la miniatura se representa la recolección de perlas y la presentación al Gran Kan de las riquezas halladas.

1271 EL VIAJE DE MARCO POLO



La recolección de la pimienta En la India Marco Polo observa el cultivo de la pimienta y habla de un árbol local a cuyos frutos se atribuyen propiedades medicinales: «Aquí nacen los mirobalanos y la pimienta en gran abundancia, que todos los campos y bosques están llenos de ellos; y se cortan en mayo y en junio y en julio. Y los árboles que hacen la pimienta son cultivados, y se plantan y se riegan». Evidentemente el miniaturista, conocido como Maitre de la Mazaine, no tenía ningún conocimiento directo de Asia y su ambiente, y hace un dibujo arbitrario de la planta de la pimienta, pues no son matas pequeñas sino bejucos de gran altura.

Relación mercantil y mundos fantásticos

En 1295 Marco Polo volvió a Venecia tras un viaje de regreso por mar, pasando por Indonesia, el camino de Malasia, las costas indias y el mar Arábigo, Irán y Turquía. Más tarde, cuando estaba preso en la cárcel de Génova a consecuencia de una guerra entre su ciudad natal y la república genovesa, dictó al literato Rustichello da Pisa la famosa relación que en las transcripciones francesas se llamó *Le devisement du monde* (también conocido como *Il milione* o *El libro de las maravillas*). Tanto al hablar de las provincias del imperio de Kublai como de los lugares visitados por él en las costas del mar de China y el océano Índico, Marco Polo mezcla descripciones geográficas precisas, relaciones sobre los usos y costumbres de la gente e informaciones sobre las prácticas comerciales con las leyendas y fantasías que le habían contado. Entre otras cosas afirma que en algunas islas de esos parajes viven hombres con cabeza de perro, y que en otras hay hombres con una cola «de más de un palmo».





El puerto de Hormuz Después de un largo viaje por las rutas marítimas que comunican China con Oriente Próximo, Marco Polo llegó a Hormuz, situado en una pequeña isla del estrecho homónimo entre el mar Arábigo y el golfo Pérsico, frente a las costas del actual Irán. El miniaturista, en su representación de la ciudad —que en realidad tiene un aspecto europeo—, no olvida pintar el estrecho. Desde allí los Polo llegaron a tierra firme iraní, entonces gobernada por iljanes de origen mongol.

El comercio marítimo Marco Polo narra que las mercancías procedentes de Asia se descargan en las orillas del mar Rojo para ser llevadas a lomos de camello hacia la costa del Mediterráneo. Este intercambio, desde luego, no se producía en la isla de Hormuz, menos aún llevando a los camellos y elefantes en barcos. El miniaturista, en vez de atenerse a la descripción detallada del viajero veneciano, se deja llevar por la fantasía en su representación de esos parajes orientales.



El intercambio comercial entre Oriente y Occidente

En la Edad Media, por las rutas de las caravanas que cruzaban los desiertos de Asia central y las vías marítimas entre el océano Índico y el mar de China, circulaban sobre todo unos géneros que se consideraban de lujo, como estos:

Seda: En la Edad Media el gusano de seda ya se criaba en Europa, y la preciada tela que había dado el nombre a las rutas de caravanas de Asia central siguió siendo una de las mercancías más importadas de China.

Porcelana y vidrios: Los artesanos chinos habían perfeccionado las técnicas de la porcelana y el vidrio.

Espicias: Las especias, importadas del Extremo Oriente, se utilizaban más como medicinas que para sazonar. Algunas de las sustancias comercializadas eran el alcanfor, el áloe, la canela y el almizcle.

Metales, espadas, objetos de metal y esclavos: Estas eran las mercancías que exportaban Europa y el mundo islámico a China. También se vendían pieles del norte de Europa.

Los últimos decenios de los principados cruzados

- 1244 Mercenarios turcos al servicio de la dinastía ayubí reconquistan Jerusalén. Los cruzados quedan confinados en las costas de Palestina y Siria.
- 1250 Los mamelucos, milicia de esclavos al servicio de la dinastía ayubí, se apoderan de Egipto. Los mamelucos vencen a los cruzados, que dos años antes habían invadido Egipto mandados por Luis XI de Francia.
- 1260 Batalla de Ain Yalut: los mamelucos vencen a los mongoles, con los que algunos cruzados pensaban aliarse.
- 1263-1271 El sultán mameluco Baibars se enfrenta a los cruzados y les arrebató territorios y ciudades.
- 1279 El sultán Qalawun toma el poder. Después vence de nuevo a los mongoles y se dirige contra los territorios restantes de los principados cruzados.
- 1291 El sultán Jalil, hijo de Qalawun, conquista San Juan de Acre y Tortosa de Ultramar. La caída de las últimas plazas, sería el fin de los principados cruzados.



El mal consejo Cuenta una cantiga, e ilustra esta miniatura, que Baibars recibe en su corte a un enviado que le aconseja que ataque Tortosa, mal defendida y desguarnecida de hombres. En realidad, la intervención de la Virgen María invirtió la relación de fuerzas.

El sultán y su ejército El ejército de Baibars llega a las puertas de Tortosa de Ultramar y descubre que la ciudad cruzada está bien defendida por miles de hombres, enviados por el cielo —cuenta una cantiga— por indicación de la Virgen. El sultán renuncia a combatir, porque María también es una figura venerable para los musulmanes.

1291 EL FIN DE LOS PRINCIPADOS CRUZADOS

Miniatura de las *Cantigas de santa María*

Siglo XIII. Real Biblioteca, T.11, Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Puestos avanzados militares y emporios comerciales

Los principados cruzados que dominaban la costa de Oriente Próximo eran el resultado de la primera cruzada (1096-1099). Sus relaciones con los emiratos islámicos limítrofes fueron conflictivas, si bien se hicieron alianzas político-militares. En los estados cruzados una minoría de señores de origen europeo gobernó sobre la mayoría de la población, formada por musulmanes, judíos y cristianos de las iglesias orientales. Estos precarios principados sobrevivían gracias a la afluencia continua de caballeros desde Europa. También tuvieron una importancia estratégica comercial entre el mundo europeo y Oriente. Las repúblicas de Génova y Venecia en especial obtuvieron privilegios comerciales en ellos a cambio de su apoyo logístico. Este próspero comercio también interesó a los estados islámicos vecinos. En la segunda mitad del siglo XIII, mientras se reducía la aportación militar europea, surgió una nueva potencia musulmana, el Egipto de los mamelucos, que a partir de 1250 atacó los restos de los principados. Entre 1291 y 1298 cayeron las últimas ciudades cruzadas de Palestina.

Las 420 *Cantigas de santa María* se atribuyen tradicionalmente al rey castellano Alfonso X el Sabio, que vivió en la segunda mitad del siglo XIII, y están dedicadas a los milagros de María, madre de Jesús. En estas tres miniaturas, que ilustran el texto de la cantiga 165, también se representa una intervención de la Virgen: el «sultán Bondoudar», que seguramente es Baibars de Egipto (1260-1277), quiere asediar la ciudad cruzada de Tortosa de Ultramar, en la costa de la Siria actual. Está documentado históricamente que Baibars, sultán mameluco, emprendió varias campañas contra los principados cruzados y conquistó extensos territorios. Pero ante la ayuda de María, también citada y venerada en el Corán, Baibars, que en la cantiga aparece como un enemigo caballeresco, renuncia a luchar y levanta el asedio de Tortosa.



Et un folz fort cuer n'a de riches - moue gn prest.



Et un mouo d'isa folzai q' folez comar moue eno ana p'...



Et folzai n'oe certar te: roha - n'ia na n'ia m' p'ua gent.

Et... ma m' p'ua get e moue q'uo e folzai uo folzai.



Et y oure ma folzai p' fillar - n'ia - n'ia moue d'gent.

Et... sa n' - enou gn enueta - roax que definaie te: roha.



Tres casos emblemáticos

Milán: La comuna se desarrolló pese a los enconados conflictos religiosos que estallaron en la ciudad durante el siglo xi y menoscabaron la autoridad del obispo. El gobierno de los «cónsules» fue el resultado de un pacto entre varias clases: grandes vasallos del obispo, caballeros o señores menores y mercaderes, que participaron en el gobierno de la ciudad y consolidaron la comuna como poder político autónomo.

Colonia: Después de la primera rebelión ciudadana de 1074, sin consecuencias, en el siglo siguiente cobraron fuerza los «escabinos», que al principio dependían del obispo y luego, poco a poco, ejercieron un poder político autónomo, aliándose con la clase de los mercaderes. Según las circunstancias podían ser aliados o adversarios del obispo, que de todos modos siguió participando en el gobierno de la ciudad hasta finales del siglo xiii.

Lübeck: En zonas del norte y este de Alemania y del centro y este de Europa, el impulso de los grandes feudatarios y los príncipes al comercio a menudo fue decisivo, como en el caso de Lübeck, ciudad portuaria fundada en el siglo xii a las orillas del mar Báltico y dotada de fueros codificados por escrito desde 1160.



La escuela Entre las tiendas, Lorenzetti ha pintado también una escuela, posible alusión a la política del «Consejo de los Nueve», que pretendía dotar a Siena de universidad. El gobierno de Siena intentó atraer a estudiantes y profesores de otras sedes prestigiosas.

El campo La ciudad de Lorenzetti está rodeada de campo. La paz y el próspero comercio de la ciudad se irradian en el condado. La ciudad medieval no era un microcosmos encerrado en sí mismo. Los nobles y mercaderes de las ciudades tenían feudos y tierras en el campo, de modo que la relación entre los dos mundos era estrecha, sobre todo en Italia, donde las ciudades lograron afianzar su dominio sobre los territorios circundantes.

1300 NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS COMUNAS

AMBROGIO LORENZETTI, *Allegoría y efectos del buen y el mal gobierno*

1338-1340. Fresco. Palazzo Pubblico, Siena.

Entre Renania e Italia

A partir del siglo xi la ciudad y sus habitantes fueron protagonistas de la historia europea. Al norte de los Alpes las ciudades renanas y flamencas fueron las primeras en erigirse en comunidades independientes de los señores temporales o espirituales de los territorios circundantes. Ya en 1074 los ciudadanos de Colonia se rebelaron contra el arzobispo Annon, señor de la ciudad, pero fracasaron. El mismo año el emperador Enrique IV concedió importantes privilegios a la ciudad de Worms. Gante y Brujas, en Flandes, recibieron privilegios de autogobierno a principios del siglo xii. En Italia, uno de los países donde más se desarrollaron las comunas, la ciudad de Asti fue la primera en gobernarse, ya en 1095, con independencia del obispo. En Milán el gobierno comunal se formó en torno a 1097, y luego se sumaron muchas otras ciudades italianas. Desde sus albores las ciudades eran organismos socialmente complejos en cuyo gobierno participaban varios grupos y clases: desde nobles y hombres de leyes hasta mercaderes y artesanos.





Los famosos frescos de Ambrogio Lorenzetti sobre *El buen y el mal gobierno de la ciudad* se extienden por tres paredes de la sala del palazzo Pubblico de Siena donde se reunía el «Consejo de los Nueve», que desde 1287 gobernaba la ciudad y encargó las pinturas. El pintor debía ensalzar la labor del consejo como modelo del «buen gobierno». El resultado es una viva —aunque idealizada— representación de la vida diaria en las comunas italianas en su máximo esplendor económico y social. Lorenzetti muestra un comercio floreciente y una actividad febril, con tiendas, animales de carga que acarrearán mercancías y albañiles trabajando en las obras.

El halconero Un grupo de nobles sale de la ciudad para ir de caza. Uno de ellos lleva un halcón en la mano, protegida por un guante. La cetrería, caza con aves rapaces amaestradas, era uno de los pasatiempos preferidos de los príncipes y patricios medievales.



Gobernar con rigor Las pinturas de Lorenzetti transmiten el mensaje de que el gobierno de los «Nueve» necesita rigor y disciplina para garantizar paz y armonía a la comuna. Aquí, junto a la figura alegórica del monarca y bajo la personificación de la justicia, aparece un grupo de soldados de la república que llevan a unos hombres presos.

El gobierno de los «Nueve»

En 1287 se estableció en Siena un nuevo régimen encabezado por el «Consejo de los Nueve». Estas son las principales características del régimen que gobernaría la ciudad hasta 1355:

Fue un gobierno de mercaderes y banqueros. Los miembros de la antigua nobleza quedaron oficialmente excluidos de los empleos públicos, pero siguieron participando indirectamente en la gestión de la ciudad.

La época del gobierno de los «Nueve» coincidió con una etapa de crecimiento excepcional del comercio, base de la riqueza de Siena. También hubo un aumento notable de la población de la ciudad, que se duplicó entre 1260 y 1330. Este ciclo de prosperidad se interrumpió con la epidemia de peste negra, que acabó con la mitad o más de los habitantes.

El gobierno de los «Nueve» intervino en todos los ámbitos de la vida ciudadana, desde los reglamentos sobre los estilos y las formas arquitectónicas hasta la «Tabla de las posesiones» para repartir equitativamente la carga fiscal, la creación de una policía municipal o la promulgación de leyes contra el consumo ostentoso y el lujo desenfadado.

1300 NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS COMUNAS

Luchas de facciones y conflictos sociales

En las comunas medievales estallaban frecuentes conflictos. Las grandes familias nobles se dividieron en facciones que se disputaban el poder con las armas. Al mismo tiempo los feudatarios menores, los mercaderes, los banqueros y los artesanos, todos ellos fortalecidos por el crecimiento de las ciudades, ya no estaban dispuestos a aceptar el monopolio del poder de la nobleza. Esas clases emergentes se organizaron en cofradías y gremios contra el patriciado noble y mercantil, y reclamaron una participación electiva en el poder comunal. En muchas comunas italianas surgió la figura del «capitán del pueblo», que se sumó a las viejas magistraturas del patriciado, mientras que en otras ciudades se crearon consejos colectivos, expresión de los gremios. Quedaron excluidos de la participación política los siervos, los trabajadores empleados en los talleres artesanos y las nascentes fábricas de lana y, naturalmente, los pobres y mendigos de toda laya. Su frustración estalló en motines periódicos, como la revuelta de los Ciompi de Florencia en 1378.

La tiranía Frente a la pared de los *Efectos del buen gobierno*, Lorenzetti pintó la *Alegoría y efectos del mal gobierno*, presidida por la figura central de la tiranía. Mientras que al monarca del buen gobierno lo aconsejan las virtudes teológicas, a la tiranía la aconsejan los vicios. Junto a la alegoría se extiende un paisaje desolado en el que la actividad está paralizada, a diferencia de la próspera ciudad de los *Efectos del buen gobierno*.





junto al muro con la representación de los *Efectos del buen gobierno* en la ciudad y el campo se encuentra —en la pared más corta de la sala de los «Nueve»— la representación alegórica del buen gobierno, personificado en un rey de expresión magnánima sentado en el trono y rodeado por arriba de figuras angélicas que representan las virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad). También lo flanquean seis figuras femeninas que, de izquierda a derecha, simbolizan la paz, la fortaleza de ánimo, la prudencia, la magnanimidad, la templanza y la justicia. Es una transposición iconográfica de la visión programática del «Consejo de los Nueve»: el gobierno, inspirado por la fe cristiana, debe combinar firmeza y paz, justicia y magnanimidad para dirigir con éxito a la sociedad.

Los administradores Un grupo de ciudadanos eminentes avanza en procesión hacia el monarca, que representa alegóricamente el gobierno republicano. Los retratos, todos con rasgos individuales, podrían representar a algunos miembros de la oligarquía mercantil que gobernó la ciudad con el «Consejo de los Nueve».





Al toque de maitines Las milicias ciudadanas de Brujas atacaron a la guarnición francesa y sus aliados locales, miembros de la oligarquía ciudadana, la noche del 17 al 18 de mayo de 1302. Cuentan que la mañana empezó al toque de maitines, la primera oración del día para los eclesiásticos. En el arcón se ve a tres hombres armados matando a un hombre, quizá en su cama.

La guerra entre Francia y Flandes

Protagonistas

Felipe IV el Hermoso, rey de Francia; Guido de Dampierre, conde de Flandes; Pieter de Coninck y Jan Breydel, jefes de las guildas artesanas de Brujas; Guillermo de Jülich, sobrino de Guido y capitán de las milicias.

Objetivos

Para el rey francés apoderarse directamente de las ciudades flamencas, que por entonces, junto con las comunas italianas, eran las más ricas y florecientes de Europa; para el conde de Flandes mantener su autonomía; para las guildas ampliar su poder político y económico en las ciudades.

Resultados

Las ciudades flamencas conservan su autonomía; una parte de Flandes es cedida a la monarquía francesa.

Notas al margen

El conflicto de Flandes fue una de las causas de la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra, que entonces mantenía estrechas relaciones comerciales con las ciudades flamencas y estaba interesada en controlar la región.

1302 LA BATALLA DE LAS ESPUELAS DE ORO

Panel frontal del llamado arcón de Courtrai
H. 1302-1305. New College, Oxford.

Entre contienda feudal y rebelión ciudadana

Cuentan que la noche del 11 de julio de 1302, en el campo de batalla próximo a Courtrai, en la actual Bélgica, los hombres de las milicias ciudadanas de Brujas, Gante e Ypres recogieron cientos de espuelas de oro de los más de mil caballeros franceses caídos ese día. Esas espuelas eran la muestra de una victoria inesperada: la infantería de las ciudades flamencas había vencido a la caballería pesada del rey francés. Fue el punto culminante de un largo conflicto político en el que se mezclaron dos luchas distintas. Por un lado, la monarquía francesa intentó controlar la próspera provincia de Flandes y se enfrentó al conde de Flandes, Guido de Dampierre, que peleó por su autonomía. Además, en las ciudades flamencas había estallado el conflicto entre el viejo patriciado y las nacientes clases burguesas, agrupadas en las guildas. Los patricios se apoyaron en el rey de Francia, mientras que las guildas eran partidarias de Guido. La guerra había estallado en mayo de ese año cuando las milicias de las guildas de Brujas pasaron por las armas a la guarnición francesa de la ciudad, y terminó en 1305 con una paz que sancionó la anexión francesa de parte de Flandes pero confirmó la autonomía del resto de las ciudades.

Las milicias de las guildas Las tropas de la ciudad de Brujas reciben la bendición de un fraile o eclesiástico en el momento de partir. A la derecha de la escena de la bendición se ven las milicias desfilando con los pendones de las guildas artesanas. Algunos milicianos llevan la estrella matutina, un arma rudimentaria pero eficaz que consiste en una maza reforzada con afilados pinchos metálicos.





La talla muestra todo el desarrollo del conflicto entre las gildas flamencas y la monarquía francesa, desde la matanza de la guarnición francesa de Brujas de mayo de 1302 hasta la victoriosa batalla de las Espuelas de Oso del 11 de julio del mismo año. Se supone que esta talla fue realizada justo después de los acontecimientos por una persona o un grupo de personas directamente implicadas en el conflicto, tal vez la gilda de ebánistas de Brujas. Pero la historia del objeto no está clara. El panel se encontró en 1905 en una granja inglesa incluido en un arcón del siglo xiv que en el momento del hallazgo servía de recipiente para el trigo.

Los métodos de la dendrocronología han disipado las dudas sobre la datación: la talla se hizo en los primeros años del siglo xiv.

La entrega de las llaves junto a la escena de la matanza se representa la escena de la entrega de las llaves de Brujas. Tras la expulsión de los franceses, la ciudad se somete a los delegados del conde de Flandes, Guillermo de Jülich y Guido de Namur, quienes aparecen a cara descubierta y con el león de Flandes en los escudos, entre los caballeros que reciben las llaves de la ciudad.





La hoguera Felipe, con corona y cetro, observa a los templarios vestidos de negro conducidos a la hoguera mientras dos servidores atizan el fuego. Los soldados que empujan a los condenados llevan escudos azules con flores de lis doradas, símbolo heráldico de la monarquía francesa. La escena se desarrolla delante de una ciudad que podría ser París, donde efectivamente quemaron en la hoguera al gran maestre Jacques de Molay.

1307 EL FIN DE LOS TEMPLARIOS

Miniatura de un *Tratado de los vicios*
H. 1330-1340. British Library, Add. 27695. Londres.

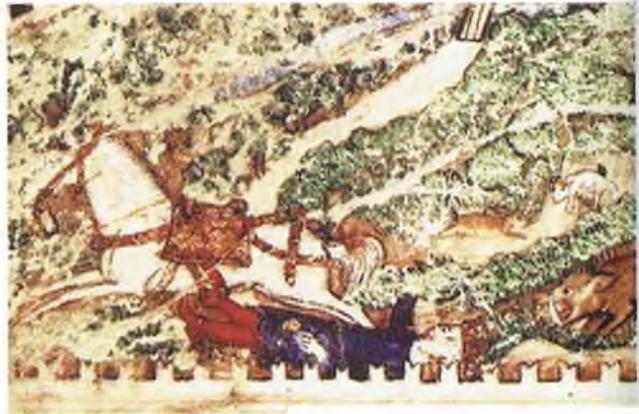
Operación policial y acusaciones falsas

El 13 de octubre de 1307 se ejecutó en toda Francia una ordenanza de Felipe el Hermoso que se había dado en secreto semanas antes: apresar a todos los miembros de la orden de los templarios. Se ponía así en marcha una operación represiva en todo el reino que se saldó con el encarcelamiento de gran número de caballeros y religiosos de la orden y la confiscación de castillos, palacios y otras propiedades. La orden se había convertido en una institución muy próspera, sobre todo gracias a las ricas donaciones que recibía de la nobleza europea, fascinada por la mezcla de rigor religioso y fervor heroico-caballeresco de que hacía gala. Gracias a la riqueza acumulada, unida a la vasta red de sedes que tenía, la orden ofreció servicios bancarios que no tardaron en convertirla en acreedora de las monarquías europeas más importantes. Esto, unido a los grandes privilegios de los templarios que les permitían eludir el control del rey, fue la causa principal del proceso que entabló Felipe el Hermoso contra ellos, forjando acusaciones que iban de la sodomía a la herejía o la celebración de ritos satánicos. El Papa disolvió la orden, y Jacques de Molay, el último gran maestre, murió en la hoguera en 1314 acusado de hereje en compañía de otros templarios.

La historia de los templarios

- 1119 o 1120 Se funda la orden en Jerusalén para defender los principados cruzados. Su sede está en el monte del antiguo templo judío, por eso tienen ese nombre.
- 1128 El Concilio de Troyes aprueba la regla de la orden, que cuenta con tres rangos: los caballeros combatientes; los sargentos, que sirven a los caballeros, y los capellanes, que son los sacerdotes de la orden.
- H. 1135 Los templarios empiezan a dedicarse a la banca. Durante la segunda cruzada (1147) prestan una cantidad considerable a Luis VII, rey de Francia.
- 1291 Los templarios, como las demás órdenes caballerescas y los cruzados, pierden las últimas posesiones en tierra firme de Oriente Próximo y se establecen en Chipre, pero el centro de su actividad es ahora Francia, donde se concentra la mayor parte de los bienes de la orden.
- 1307 Felipe el Hermoso hace llevar ante los tribunales de la Inquisición a los templarios y les confisca sus propiedades.
- 1312 El Papa disuelve la orden bajo presión de los franceses y contra la opinión del concilio reunido el año anterior.

El accidente En la parte inferior se representa la caída de Felipe el Hermoso del caballo durante una montería. El miniaturista sitúa la escena en un coto amurallado con abundancia de animales. Al rey lo llevaron al castillo de Fontainebleau, donde murió varias semanas después.





La miniatura procede de un *Tratado de los vicios* compilado en el siglo XIV en la ciudad italiana de Génova, del que se conservan fragmentos. El texto tiene una intención didáctica. Por el estilo de las miniaturas —sobre todo la representación naturalista de hombres y animales—, así como por la fecha y la procedencia geográfica del códice, se atribuyen a un tal Cibo, llamado el Monje de Hyères, miniaturista genovés. Esta página relaciona dos acontecimientos sin aparente conexión: la muerte en la hoguera del gran maestro de los templarios, Jacques de Molay, y la muerte del rey francés, Felipe el Hermoso, que había promovido el proceso inquisitorial contra la orden; ambas se produjeron el mismo año, en 1314. Un cronista de la época cuenta que Jacques de Molay predijo en la hoguera la muerte de su perseguidor.



Un ballestero Los franceses habían alistado a mercenarios genoveses como ballesteros. La ballesta era un arma muy potente, pero también pesada, y la operación de carga resultaba bastante complicada y larga. Por estos motivos la ballesta era poco adecuada para el combate en campo abierto, como en Crécy.

La primera fase del conflicto

- 1328 A la muerte del rey francés Carlos IV sin herederos varones directos, sube al trono Felipe VI de Valois, frustrando las pretensiones de Eduardo III de Inglaterra, pariente directo asimismo del rey fallecido.
- 1329 Eduardo III acepta rendir acto de vasallaje al rey Felipe VI, reconociéndole como soberano de Francia y señor feudal para el ducado de Guyena.
- 1337 Felipe confisca Guyena a Eduardo por considerarlo culpable de apoyar a los rebeldes flamencos; Eduardo pretende el trono francés.
- 1346 Primera victoria inglesa en Crécy. Calais cae en poder de los ingleses y se convierte en el primer puesto avanzado de Eduardo en Francia.
- 1356 Batalla de Poitiers. Vencen los ingleses y el rey francés Juan el Bueno, hijo de Felipe y su sucesor en 1350, cae prisionero.
- 1360 Con la Paz de Bretigny, Francia debe ceder un tercio de sus territorios a Eduardo III; Juan el Bueno sale de prisión pagando un cuantioso rescate.

1346 LA BATALLA DE CRÉCY

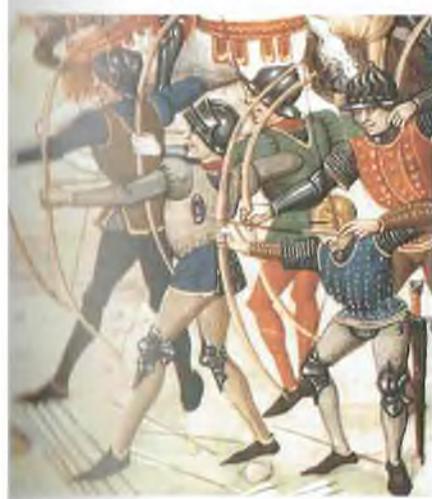
LOYSET LIEDET, *Miniatura de las Crónicas de Jean Froissart*
H. 1450-1475. Bibliothèque Nationale de France, *Français 2643*, Paris.

El inicio de la guerra de los Cien Años

En los primeros años del siglo XIV se advertían muchos signos de una profunda crisis económica y social que recorrería Europa después de casi tres siglos de crecimiento demográfico y económico. Fue en esta situación de decadencia cuando, en 1337, el conflicto entre la monarquía inglesa y la francesa en torno a algunas cuestiones concretas estalló en una guerra que se prolongaría, con interrupciones, hasta 1453, convirtiéndose en la guerra de los Cien Años. Los principales motivos de disputa eran el dominio del ducado de Guyena (en el sudoeste de Francia), feudo francés heredado por Inglaterra, el respaldo francés al rey escocés enfrentado al rey de Inglaterra y, por último, el intento inglés de controlar el condado de Flandes mediante un acuerdo con las poderosas gildas flamencas de mercaderes y artesanos. Al cabo de varios años de guerra, durante los cuales Eduardo III de Inglaterra y Felipe VI de Francia sostuvieron a sus respectivos enemigos (escoceses, flamencos y varios pretendientes al trono de Bretaña) pero no se enfrentaron directamente, en 1346 Eduardo desembarcó en Francia y avanzó por territorio francés, saqueándolo. Su pequeño ejército venció a la caballería de Felipe VI junto a Crécy, en Picardía. Esta victoria inglesa fue la primera de una larga serie que puso en graves dificultades a la monarquía francesa.

La huida Los ballesteros franceses no resistieron el ataque de los arqueros ingleses y, después de sufrir muchas bajas, abandonaron el campo. Este es el momento que recoge la miniatura. La caballería francesa intenta retener a los mercenarios con sus armas, pero ellos dan la espalda al campo de batalla.





Las *Crónicas* de Jean Froissart, de donde está tomada esta miniatura que representa la batalla de Crécy, es una de las fuentes más importantes para la historia de la guerra de los Cien Años. Aunque el famoso miniaturista Loyset Liedet ilustró la crónica más de un siglo después de los acontecimientos, Froissart escribió el texto a los pocos años de la batalla de Crécy. Sus fuentes, además de los testimonios escritos, fueron los relatos de testigos oculares y protagonistas de los sucesos. El clérigo escritor, que en su crónica glorifica los ideales caballerescos, conoció las versiones de los dos contendientes, ya que sirvió tanto en la corte inglesa como en la de Wenceslao de Luxemburgo, estrecho aliado de los franceses.

Los arqueros ingleses Los soldados ingleses usaban un arco largo, muy manejable y ligero aunque menos mortífero que la ballesta. Los continuos disparos de los arqueros impidieron que la caballería francesa se acercara a las líneas inglesas para entablar un combate cuerpo a cuerpo, como correspondía al ideal de la caballería. Las flechas causaron muchísimas víctimas entre los caballeros franceses. Los caídos más famosos fueron Juan de Luxemburgo, importante aliado de los franceses, y el hermano del rey, Carlos de Alençon. Para el cronista Jean Froissart la batalla marcó el fin del ideal caballeresco que ensalza continuamente en sus *Crónicas*.

La crisis del siglo xiv

Demografía: En la Europa del siglo xiv se produce un brusco descenso de la población a causa de las hambrunas, las epidemias y las guerras. Habrá que esperar a los siglos xviii y xix para que la población europea alcance los niveles de 1300.

Sociedad: La contracción demográfica tiene varios efectos sociales y económicos. Al principio el hambre y las enfermedades diezman las masas pobres de las grandes ciudades, pero luego, debido a la escasez de mano de obra, surgen nuevas posibilidades para los más humildes.

Guerra y violencia: Los acontecimientos dramáticos de la época provocan violencia social, en particular contra los judíos, y guerras que se prolongan y agravan los efectos de la crisis demográfica.



1347 LA PESTE NEGRA

BUONAMICO BUFFALMACCO, El triunfo de la muerte
H. 1340. Fresco. Cementerio monumental, Pisa.

La edad del miedo

A principios del siglo xiv se cerró en Europa, de un modo traumático, un ciclo de crecimiento demográfico y económico que había durado tres siglos, caracterizado por el aumento de la productividad agrícola, el crecimiento de la población, la ampliación de las tierras labrantías y el desarrollo de las ciudades. Pero ese crecimiento tropezó con sus límites: las tierras ya no cubrían la creciente necesidad de alimentos, y en las ciudades las clases bajas apenas si sobrevivían. Los primeros signos evidentes de la crisis fueron las hambrunas que sufrieron varias zonas de Europa a principios del siglo xiv. La peste, que llegó a Europa occidental a través de Messina en octubre de 1347, y luego se propagó desde el Mediterráneo hasta Escandinavia, llegando a Rusia en 1350, se abatió sobre una población ya debilitada. Se calcula que alrededor de un tercio de la población europea sucumbió por la epidemia. La peste negra, las hambrunas y la consiguiente decadencia de ciudades y países enteros originaron percepciones y sentimientos nuevos, hasta el extremo de que se puede hablar de una «edad del miedo».



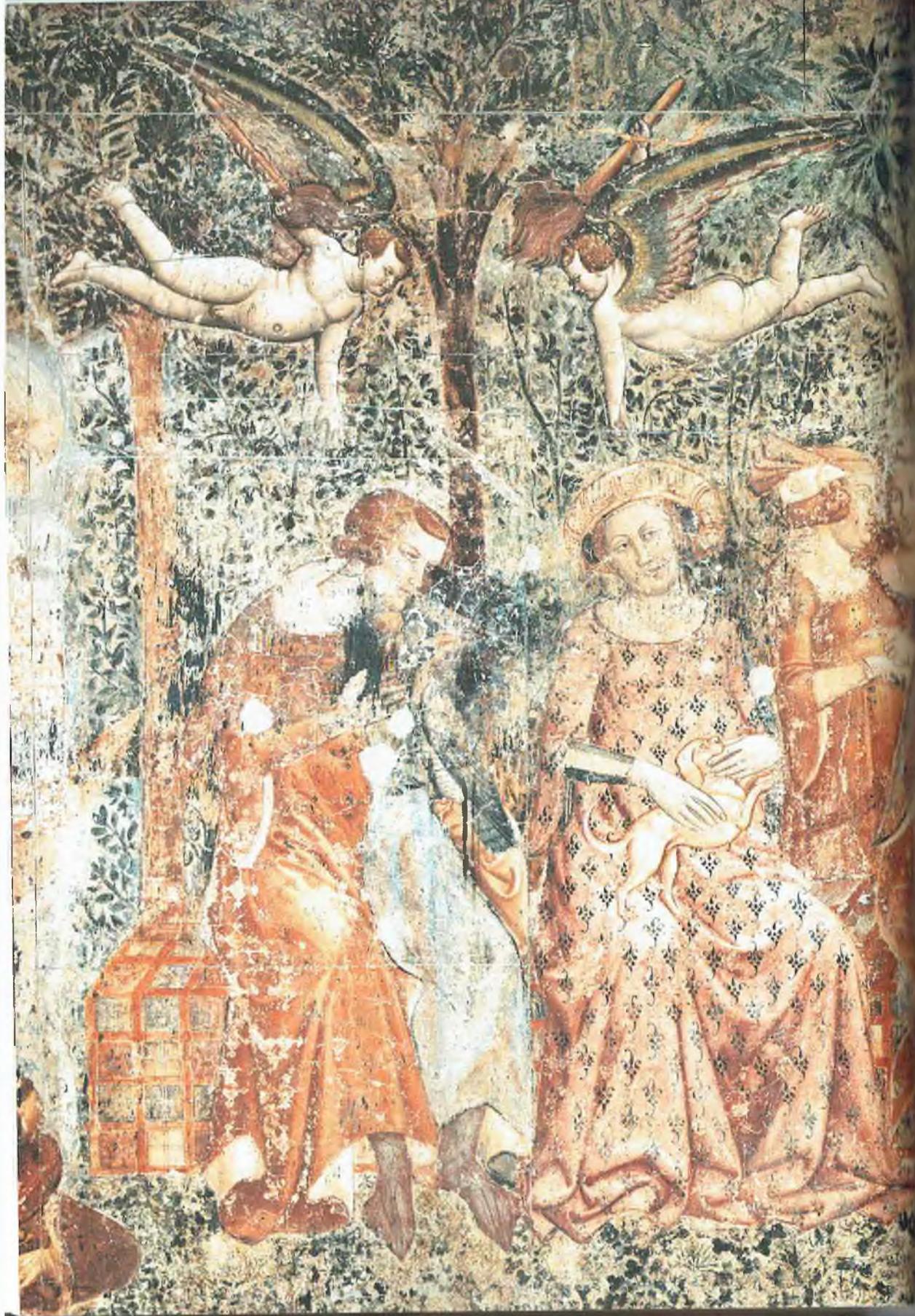
La muerte niveladora Obispos, frailes, damas, monjes y ricos patricios: todos son iguales ante la muerte y sus almas (representadas como niños que salen de la boca de los muertos) también pueden acabar en las garras de los demonios. El arte de la época alude con frecuencia a esta igualdad de todos los seres humanos ante la muerte, mientras las jerarquías tradicionales se tambalean a causa de la peste.



El fresco monumental decora el claustro que cierra el cementerio de la catedral de Pisa. Aunque la obra se realizó varios años antes de que la peste se abatiera sobre Europa, refleja bien el clima de precariedad y la sensación de fugacidad que cundían en la Europa del siglo XIV; el propio tema del *Triunfo de la muerte* es nuevo en la iconografía europea y aparece en la producción artística como respuesta a los sucesos dramáticos de estos años. El mural se divide en dos grandes zonas: la izquierda está dedicada al encuentro entre vivos y muertos, y la derecha a la batalla entre ángeles y demonios alrededor de las almas de los muertos. Esta batalla se cierra sobre la vida despreocupada de los jóvenes que se ven abajo a la derecha.

El encuentro con la muerte Una noble comitiva que ha salido para una montería — obsérvese el perro y el halcón a la derecha — se tropieza de repente con la muerte, representada por tres cadáveres en ataúdes abiertos. La reacción de los jóvenes ante la muerte es distinta en cada caso. Unas damas adoptan una actitud reflexiva, mientras que los caballeros se tapan la nariz, por el olor de la putrefacción, y se adelantan con curiosidad.







Timur el Cojo Tamerlán, contracción del nombre Timur y el apodo *Lenk*, que significa cojo, era temido por la brutalidad con que su ejército arremetía contra las ciudades y territorios sometidos, pero no fue ningún bárbaro tosco. En su autobiografía, el famoso erudito árabe Ibn Jaldún cuenta su encuentro con el caudillo, quien se muestra interesado por todos los ámbitos del saber.

1370 LA ASCENSIÓN DE TAMERLÁN

Miniatura del *Libro de Tamerlán* de Abdullah Hatifi 1538. British Library, Or 2838, Londres.

Un imperio nuevo en Asia central

Sobre las cenizas del Imperio mongol, Tamerlán logró en pocos años extender su dominio a vastas regiones del este y el sudoeste de Asia, propiciando una original mezcla de tradiciones mongolas, turcas y persas. Tamerlán nació hacia 1328 en Transoxiana, en el actual Uzbekistán. Justo en aquellos años el kanato mongol de Chagatai, que dominaba esas regiones, se fragmentó, creando un vacío de poder. Tamerlán, miembro de los Barlás, un clan turco hasta entonces marginal, supo aprovechar el momento gracias a sus grandes dotes militares y un desaprensivo uso de las alianzas: tras ser liberado por el jefe del clan de los Barlás, se alió con el poderoso emir de Balj, Husayn, y se casó con su hermana. Pero en 1369 lo atacó y, en la misma Balj, recibió el homenaje de sus vasallos en 1370. Durante los años siguientes Tamerlán guerreó sin descanso para ampliar sus territorios. Pero no logró dar estabilidad a su creación y el Imperio timurí, tras una serie de guerras fratricidas, solo sobrevivió unos decenios a la muerte de su fundador.

Las conquistas de Tamerlán

- 1370 En Balj, en el actual Afganistán, Tamerlán se hace aclamar por los vasallos y jefes de clan del Chagatai meridional.
- 1379-1393 Tamerlán somete uno tras otro los territorios de los actuales Irán y Afganistán y llega hasta Bagdad.
- 1392-1399 El nieto de Tamerlán, Pir Muhammad, gobernador de Kandahar, dirige varias campañas militares en India que culminan con la conquista y el saqueo de Delhi en 1398, con la participación de Tamerlán.
- 1401 Conquista y saqueo de Damasco. Ese mismo año la población de Bagdad, ciudad que se había separado del imperio de Tamerlán, es pasada a cuchillo.
- 1402 Tamerlán invade Anatolia, donde vence y captura al sultán otomano Bayaceto I.
- 1405 Durante la campaña contra los mongoles del actual Kazajistán, que según los planes de Tamerlán debía ser el paso previo a la invasión de China, el príncipe muere de unas fiebres súbitas.

La miniatura representa a Tamerlán en Balj, ciudad recién conquistada a su cuñado y adversario Husayn, recibiendo el homenaje de los vasallos y jefes de clan del Chagatai meridional para convertirse en el nuevo soberano del kanato. La imagen, pintada por un artista anónimo del actual Irán, ilustra el poema encomiástico en lengua persa que Abdullah Hatifi dedicó a Tamerlán unos cien años después de la muerte del príncipe y caudillo centroasiático. Sus victorias militares, su brutalidad con los enemigos y súbditos infieles, así como sus rasgos de generosidad con aliados y seguidores leales y su intensa actividad de mecenas en la nueva capital Samarcanda, suscitaron admiración y curiosidad en todas las épocas.

Persas, turcos y mongoles

Entre los notables de Chagatai que rinden homenaje a su nuevo soberano Tamerlán —unos sentados junto al caudillo dentro del palacio, otros fuera, en un jardín— se reconocen varias etnias. En particular, junto a los hombres con turbante que visten a la usanza de los países islámicos, se observan varios dignatarios con los sombreros de piel típicos de los mongoles.



مفخرترین پادشاه است آمد تخت
خدیو جهانگیر فرود ز تخت



آدم شاه کابلان بد پسر
چو آسمان آفتاب زین



El fuerte inglés Los ingleses habían construido varias fortificaciones provisionales alrededor de la ciudad asediada. La batalla crucial se libró el 7 de mayo de 1429 en las proximidades del fuerte de Tourelles. La miniatura muestra el ataque francés a uno de estos bastiones, construidos con madera: un soldado inglés, juntando las palmas, reza una oración antes de morir.

De la crisis al resurgimiento de la monarquía francesa

- 1392 El rey francés Carlos VI, a causa de una enfermedad mental, queda inhabilitado para reinar. A su alrededor estalla una enconada pelea por el poder entre el duque de Borgoña, su hijo Juan sin Miedo y su hermano Luis de Orléans.
- 1415 Los ingleses derrotan a los franceses en la batalla de Azincourt.
- 1418 La facción del duque de Borgoña, aliada con los ingleses, toma París.
- 1420 El rey Carlos VI se ve obligado a ceder el derecho de sucesión al rey inglés Enrique V y a su dinastía.
- 1422 Tras la muerte de Carlos VI y Enrique V, se proclama rey de Francia el hijo del segundo, Enrique VI, mientras en Bourges resiste Carlos VII, hijo de Carlos VI.
- 1429 Liberación de Orléans del asedio inglés.
- 1436 París se somete a Carlos VII.
- 1453 En la batalla de Castillon los ingleses son vencidos y se ven obligados a abandonar todos los territorios franceses.

1429 JUANA DE ARCO Y LA LIBERACIÓN DE ORLÉANS

Miniatura de las *Vigiles de Charles VII* de Martial d'Auvergne

H. 1484. Bibliothèque Nationale de France, Français 5054, París.

Un país devastado por la guerra

A comienzos del siglo xv Francia estaba devastada a causa de la guerra de los Cien Años que enfrentaba a la monarquía francesa con la inglesa desde 1337, y a ella se sumaban los estragos causados por la peste negra y la grave crisis económica y social. Después de un restablecimiento parcial de la autoridad real francesa con Carlos V (1364-1380), en 1422 el poder de la monarquía volvía a quedar muy reducido: Enrique VI de Inglaterra se hizo proclamar rey de Francia en París, la capital, dominada por los ingleses y su aliado el duque de Borgoña, mientras el legítimo pretendiente permanecía confinado en Bourges. Tras varios reveses militares de Carlos, la batalla de la ciudad de Orléans, situada en la frontera entre las zonas dominadas por Carlos y por Enrique, tuvo una importancia crucial. La liberación de la ciudad del asedio inglés —en la que intervino Juana de Arco, guiada por sus visiones místicas— fue el punto de inflexión de la guerra. A partir de entonces Carlos restauró el poder de la monarquía francesa y selló nuevas alianzas con varios feudatarios poderosos, como Felipe el Bueno, duque de Borgoña, antiguo aliado de los ingleses.

La oriflama El pequeño estandarte rojo vivo con dos o tres picos era el símbolo de las tropas reales francesas. En la miniatura se divisa entre las murallas de la ciudad, ya liberada del asedio inglés y en poder de los soldados de Carlos VII.





La miniatura representa el momento en que los soldados franceses de Carlos VII entran en la ciudad de Orléans, el 8 de mayo de 1429, librándola del asedio puesto por el ejército inglés y sus aliados borgoñones varios meses antes. La imagen ilustra las *Vigiles de Charles VII* de Martial d'Auvergne, una obra en parte histórica, con características de crónica, en parte moralista y política, escrita con la intención de ensalzar a Carlos VII como monarca ejemplar pocos años después de la muerte del rey y en polémica con la gestión de su hijo y sucesor Luis XI. La obra también canta las gestas de Juana de Arco como parte del largo itinerario hacia la restauración del poder monárquico emprendido por Carlos, a pesar de las desavenencias entre este y Juana tras la victoria de Orléans.

El río y el puente Orléans está a la orilla del río Loira y debía su importancia estratégica a este emplazamiento. El Loira trazaba aproximadamente la frontera entre las esferas de influencia de los ingleses y borgoñones por un lado, y los franceses fieles a Carlos VII por otro. En Orléans estaba uno de los pocos puentes que comunicaban ambos territorios.

1429 JUANA DE ARCO Y LA LIBERACIÓN DE ORLÉANS

JEAN AUGUSTE DOMINIQUE INGRES, Juana de Arco
en la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims
1854. Óleo sobre lienzo, 240 x 178 cm. Musée du Louvre, París.

El escándalo de una mujer caballero

El 17 de julio de 1429, cuando Juana de Arco asistió a la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims, lugar tradicional donde se aclamaba a los reyes franceses, estaba en la cima de su gloria. Hija de un campesino rico de Lorena, en 1428 tuvo unas visiones místicas y se echó a los caminos para ayudar al rey Carlos en su lucha contra los ingleses. Combatió con el ejército francés desde el valle del Loira hasta Reims durante una campaña contra los ingleses y sus aliados que resultó victoriosa. La joven, vestida de hombre y con armadura de caballero, entusiasmaba a sus compatriotas, ya fueran nobles o campesinos cansados de la guerra. El pueblo la veneraba y acudía a tocar su estandarte y sus ropas, a los que atribuía poderes curativos. Pero después de la coronación surgieron los primeros sinsabores: Juana quería seguir luchando, pero Carlos prefirió entablar negociaciones diplomáticas. Juana intentó reanudar el combate con sus propias fuerzas, pero cayó en manos enemigas. Los ingleses aprovecharon el escándalo provocado por una mujer caballero y los rumores sobre sus poderes sobrenaturales para llevarla ante un tribunal de la Inquisición, que la condenó a la hoguera.

Ingres presentó su cuadro de Juana de Arco en la Exposición Universal de París de 1855 en un momento en que se estaba reivindicando a la heroína medieval. La cultura erudita había olvidado o despreciado durante siglos esta figura tan querida por la tradición popular, pero a mediados del siglo XIX se ensalzaba la lucha de Juana por la «libertad de la nación», pese a la cobarde indecisión de Carlos VII y la hostilidad de la corte. También Ingres pinta a Juana como la verdadera artífice de la restauración monárquica, sustanciada en la coronación de 1429: mientras empuña con la mano derecha un estandarte en el que se ve a Dios y un ángel, la izquierda está sobre el altar, junto a la corona colocada sobre un cojín decorado con flores de lis, emblema de los reyes franceses.

Las armaduras Ingres pinta de un modo realista ciertos detalles de época, como el casco de Juana. Una parte de la crítica de su tiempo consideró que esta pedantería historicista era perjudicial para la composición general y el equilibrio de los colores, entre los que prevalece el metálico de la armadura de Juana.



Santa o heroína laica Ingres es el primero que pinta a Juana de Arco con aureola de santa, colocándola entre su capellán, absorto en la oración, y el altar, todo remite a la religión. Pero en 1854 aún estamos lejos de la beatificación de 1909 y de la apropiación que hacen los católicos intransigentes franceses de la figura de Juana.

De la hoguera a los altares

Septiembre de 1429

Después de la victoria de Orléans y la coronación de Carlos VII, Juana propone atacar directamente París, que está en poder de los ingleses, y al ejército del duque de Borgoña. El asalto fracasa y Juana pierde el resplandor de la corte de Carlos.

Mayo de 1430

Por iniciativa propia se une a los soldados franceses que intentan romper el asedio de Compiègne, pero es capturada por el enemigo.

Diciembre de 1430

Los ingleses entablan un proceso contra Juana por brujería y herejía ante la Inquisición francesa.

30 de mayo de 1431

Juana muere en la hoguera en Ruán.

10 de noviembre de 1449

Carlos VII libera Ruán, confisca las actas del proceso contra Juana y ordena una revisión del caso.

1455-1456

La Inquisición anula oficialmente el juicio contra Juana.

1909

La Iglesia proclama beata a Juana, en parte por presión de los ambientes católicos intransigentes franceses. En 1920 la proclama santa.





Geometría y espíritu fantástico Paolo Uccello, maestro de la perspectiva, une a esta habilidad, muy evidente en el estudio de los caballos, un uso del color casi fabuloso, como esos improbables caballos azules que yacen en el suelo.

Las guerras por el predominio en Italia

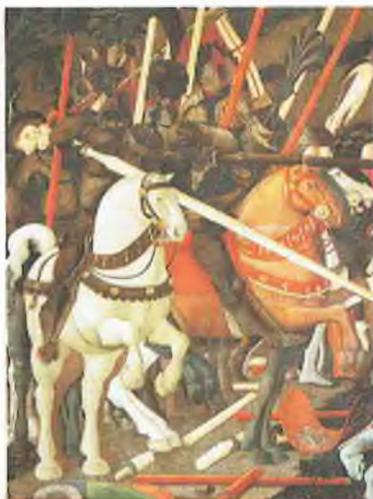
- 1415 Filippo Maria Visconti toma el poder en Milán y aspira a someter todo el norte de Italia.
- 1426 Venecia encabeza una coalición contra los Visconti en la que participa, entre otras, Florencia.
- 1427 Los venecianos vencen a los milaneses en Maclodio; el jefe del ejército de la Serenísima es el conde de Carmagnola, capitán de ventura que antes había estado al servicio de los Visconti. El de los florentinos es Niccolò da Tolentino; el de los milaneses, Francesco Sforza.
- 1432 Tras la derrota de Soncino, los venecianos se convencen de que Carmagnola los traiciona a favor de Milán. Procesan al conde y le cortan la cabeza.
- 1434 Cosme de Médicis instaura su señoría en Florencia.
- 1435 Muere en Nápoles la reina Juana II. Se disputan el reino Renato de Anjou y el rey Alfonso de Aragón. Milán, Venecia y Florencia apoyan a los angevinos, pero Filippo Maria Visconti, en un clamoroso cambio de bando, se alía con Alfonso.
- 1436 Florencia, Génova y Venecia reanudan la guerra contra Milán. Esta vez el que manda las tropas de la coalición es Francesco Sforza.
- 1441 Francesco Sforza se casa con Bianca María, hija de Filippo Maria Visconti, con lo que hereda de facto el ducado de Milán. Alfonso de Aragón es ya señor de Nápoles.
- 1454 Con la Paz de Lodi se reconoce la legitimidad del dominio de los Sforza en Milán y los Aragón en Nápoles. A Venecia le devuelven Bérgamo y Brescia; Florencia consolida su control en Toscana.

1432 LA BATALLA DE SAN ROMANO

PAOLO UCCELLO, Batalla de San Romano, Bernardino della Ciarda derribado del caballo II, 1435-1440. Témpera sobre tabla, 182 x 323 cm. Galleria degli Uffizi, Florencia.

Italia disputada por señores y mercenarios

El 1 de junio de 1432, en las inmediaciones de Montopoli in Val d'Arno, al norte de Florencia, se dio la batalla de San Romano, en la que se enfrentaron Florencia y Siena, las dos comunas más poderosas de Toscana. La victoria fue para los florentinos, acaudillados por el capitán Niccolò da Tolentino. En la Italia del siglo xv, dividida en varios estados regionales y un sinfín de entidades políticas más pequeñas, estallaron continuas guerras entre las señorías para hacerse con el control. Florencia supo moverse con habilidad en el baile continuo de las alianzas y se unió a la más poderosa Venecia para enfrentarse con Milán, que aspiraba a someter todo el norte de Italia. Por otro lado, la propia Florencia pretendía controlar Toscana, y las comunas que temían su expansión se aliaban con sus enemigos, como hizo Siena. En las guerras peleaban soldados profesionales que con frecuencia cambiaban de bando. Más de una vez se vio a un capitán pasarse al enemigo con sus hombres la víspera de la batalla porque le habían ofrecido una paga mejor. Después de medio siglo de guerras y sin que hubiera un claro vencedor, en 1454 se firmó en Lodi un acuerdo que por fin garantizó a Italia cincuenta años de paz.



Un sueño con los ojos abiertos La selva de lanzas, la atmósfera agitada de la batalla y los combates cuerpo a cuerpo están como suspendidos en una atmósfera irreal, de imagen cinematográfica parada, que sublima la batalla y la idealiza en una representación ejemplar



Quien encargó a Paolo Uccello esta conmemoración de la victoria de San Romano no fue Cosme de Médicis, como se solía afirmar, sino casi con seguridad el patricio florentino Leonardo Bartolini Salimbeni. El pintor hizo tres grandes temples sobre tabla, reproduciendo los momentos culminantes del combate: *Niccolò da Tolentino liderando a los florentinos* (National Gallery, Londres), *Intervención decisiva de Michelotto da Cotignola* (Musée du Louvre, París) y *Bernardino della Ciarda derribado del caballo* (Galleria degli Uffizi, Florencia), encargados por los sienenses. Las tres tablas, propiedad en 1484 de Lorenzo de Médicis, quien las puso en el palazzo Medici-Riccardi, fueron vendidas por separado en el siglo XIX.

Caudillos y enfrentamientos encarnizados En la tabla que representa a *Niccolò da Tolentino liderando a los florentinos* (abajo) Paolo Uccello da profundidad al espacio con las lanzas rotas en el suelo, desde el primer plano del caudillo y los duelos entre jinetes hasta las laderas del paisaje del fondo. La libertad creativa del artista, muy influido aún por el gótico internacional, se advierte en el esplendor de las corazas y los tocados, las posturas plásticas de los caballos, los pendones de colores y las guarniciones doradas.





1434 LA FLORENCIA DE LOS MÉDICIS

BENOZZO GOZZOLI, *La comitiva de los Reyes Magos*

1459-1461. Fresco. Palazzo Medici-Riccardi, Florencia.

El regreso de Cosme en 1434

En 1434 Cosme de Médicis volvió a Florencia del destierro al que lo habían condenado sus enemigos Palla Strozzi y Rinaldo degli Albizi, jefes del partido oligárquico opuesto a los Médicis. Recibido con entusiasmo por el pueblo que lo reconocía como jefe, concluyó así un proceso gradual de transición de las instituciones republicanas a la señoría, aunque nunca desempeñó formalmente el cargo de señor de la ciudad. Cosme, nacido en 1389, había consolidado la actividad bancaria de su familia y poco a poco había ido colocando a hombres unidos a él por vínculos personales y económicos en los puestos decisivos de la administración ciudadana. Generoso con el pueblo, después de 1434 ejerció «de facto» la señoría de Florencia hasta 1464, contribuyendo a estabilizar la difícil situación política italiana. A su muerte lo sucedió su hijo Pedro, llamado el Gotoso, que gobernó Florencia hasta 1469, cuando Lorenzo el Magnífico, el hijo de Pedro, tomó con apenas veinte años el mando de la ciudad. Lorenzo inauguró una época de gran esplendor cultural y enorme prestigio político, que terminó en 1492 cuando el Magnífico murió prematuramente.

Cosme y Pedro de Médicis En el panel central del ciclo mural, detrás del joven Lorenzo el Magnífico, avanza una comitiva encabezada por Pedro (derecha) y Cosme (izquierda) de Médicis. Pedro es el donante del ciclo mural, mientras que su padre Cosme es el verdadero fundador de la dinastía.



Lorenzo de Médicis Benozzo pinta la fastuosa cabalgata de los Reyes Magos para glorificar a los Médicis. En el centro de un paisaje ameno y exuberante destaca la figura idealizada de Lorenzo, príncipe niño (en la época de los frescos tenía algo más de diez años) que avanza con porte regio entre personajes vestidos con ropajes suntuosos.

Florencia entre república y señoría

- 1378 La revuelta de los Ciompi instaura en Florencia un gobierno con notable participación de las clases populares.
- 1382 A partir de ese año los patricios florentinos van desplazando del gobierno de la ciudad a las clases populares y constituyen una oligarquía. La familia Albizi encabeza el partido oligárquico.
- 1384 Con la sumisión de Arezzo, la República de Florencia inicia una ambiciosa expansión territorial que al cabo de 30 años la hará dueña de casi toda Toscana.
- 1413 El banco de los Médicis se hace con el monopolio de la recaudación de diezmos para el papa. La familia se enriquece sobre todo a partir de esos años.
- 1427 Juan de Bicci de Médicis, padre de Cosme, es uno de los promotores de una reforma fiscal que reduce los impuestos pagados por las clases más pobres, muy gravosos a causa de las guerras de expansión territorial de Florencia. Con esta y otras medidas los Médicis se granjean el apoyo popular.
- 1434 Al volver del destierro, Cosme de Médicis instaura su señoría personal.



La comitiva de los Reyes Magos, encargada por Pedro de Mediciis, llamado el Gotoso, siguiendo la tradición de mecenazgo inaugurada por Cosme, es un ciclo de frescos que cubre todas las paredes de la capilla, en el primer piso del palacio florentino de la familia, pintado por Benozzo Gozzoli entre 1459 y 1461. La familia Mediciis apreciaba especialmente este asunto, ya que Cosme era prior de la Cofradía de los Reyes Magos desde 1434. Cada tres años, el 6 de enero, día de la Epifanía, la cofradía organizaba una suntuosa procesión con disfraces por las calles de Florencia para recordar el viaje de los Reyes. Era una ocasión para que las grandes familias ostentaran sus riquezas y los Mediciis la promovieron, pues así proclamaban indirectamente su poder señorial.



Escena de caza Benozzo Gozzoli sitúa la comitiva de los Reyes Magos en un paisaje profusamente adornado con castillos, animales, escenas de caza y plantas fantásticas, con una combinación de detalles realistas y símbolos que acrecientan y resaltan el prestigio de los Mediciis.



1434 LA FLORENCIA DE LOS MÉDICIS



El papa Pío II El viejo rey de la pared oeste se identifica a veces con el papa Pío II, que era el pontífice cuando se estaban pintando los frescos, pero no en la época del concilio. Otros autores piensan que es Segismundo, emperador de Occidente (1411-1437), aunque en el momento del Concilio de Florencia ya había muerto.

El Concilio de Ferrara y Florencia

Protagonistas

Juan VIII Paleólogo, emperador de Constantinopla; Eugenio IV, papa; Cosme el Viejo, señor «de facto» de Florencia.

Lugares

Ferrara, 1438 hasta que se declara la peste.
Florencia, verano de 1439.

Objetivos

Reunificar la Iglesia católica y la ortodoxa.
Para el emperador de Oriente, obtener ayuda militar contra los otomanos, que avanzan sobre Constantinopla.

Resultados

Cosme de Medici refuerza su poder en Florencia gracias al prestigio que le da el concilio.
A pesar de la reunificación formal de las Iglesias, los católicos y los ortodoxos siguen separados.
En 1453 cae Constantinopla.

Notas al margen

Con el séquito de Juan VIII Paleólogo llegan preladados y filósofos que promueven la difusión de la cultura griega y neoplatónica, bases del humanismo florentino.

El Concilio ecuménico de Florencia de 1439

Un episodio singular revela todo el poder «implícito» que podía ejercer Cosme tanto en Florencia como frente a los demás estados: en 1439 convenció al papa Eugenio IV para que tuviera lugar en Florencia el Concilio de Ferrara, donde se discutía sobre la reunificación entre la Iglesia católica y la ortodoxa; el concilio, convocado en Basilea en 1431 y desplazado primero a Ferrara, contaba con la participación del papa, los padres conciliares y el emperador de Oriente, Juan VIII Paleólogo. El emperador de Oriente buscaba afanosamente ayuda contra el avance imparable de los otomanos —que tomarían Constantinopla en 1453—, de modo que estaba dispuesto a hacer grandes concesiones. Cosme propició la reconciliación entre ambas iglesias, sancionada con una declaración conjunta del Papa y el Paleólogo. En realidad la reunificación nunca llegó a sustanciarse debido a la resistencia de las comunidades ortodoxas, que no quisieron someterse a Roma, pero el concilio dio un enorme prestigio internacional a la Florencia de los Médicis.

Juliano de Médicis Delante del viejo rey se ve a otro miembro de la familia Médicis; es Juliano, hermano mayor de Lorenzo. Junto a él hay un leopardo, buena muestra del interés que sentía Benozzo por los detalles exóticos, presentes en todo el ciclo mural.





Una caravana **variopinta** junto al cortejo de Lorenzo de Médicis, en las otras paredes de la capilla se despliegan otros dos, uno está encabezado por un noble personaje que se suele identificar con el emperador bizantino Juan VIII Paleólogo, quien efectivamente participó en el concilio. La procesión de la pared occidental, aquí reproducida, está presidida por el viejo rey, pintado en el margen izquierdo del mural. En segundo plano se aleja la comitiva que acompaña al rey, con camellos y mulas cargados, y personajes de ropajes variopintos, llegados de todos los continentes, como un lejano eco de los invitados exóticos que estuvieron en Florencia durante el concilio.

Nacimiento del Imperio otomano

- 1300-1326 Osmán I funda el dominio de los turcos otomanos en el noroeste de Anatolia.
- 1326-1359 Orjân I transforma la federación de tribus turcas en estado, según el modelo administrativo bizantino.
- 1389 En la batalla de Kosovo los otomanos derrotan al ejército aliado de los serbios y otros principados balcánicos, y extienden su dominio por el sudeste de Europa.
- 1402 Tamerlán, señor de Asia central, vence a Bayaceto; en los años siguientes el estado otomano pasa por una grave crisis marcada por las guerras intestinas.
- 1422 Murad II reanuda la política expansiva y pone cerco a Constantinopla, pero no logra conquistar la ciudad.
- 1453 Mehmet II ocupa Constantinopla.



El campamento del sultán El sultán, que aquí aparece vestido como un europeo del siglo XV, recibe a un mensajero delante de su tienda. El campamento turco está pintado al oeste de la ciudad, donde realmente se encontraba, pues solo desde allí se podía acceder por vía terrestre a Constantinopla, y desde ese lugar quería lanzar el ataque el ejército otomano.

Puente y cañones En la miniatura se aprecian algunas de las innovaciones técnicas que utilizó Mehmet para quebrar la resistencia de los bizantinos. En efecto, se sirvió de un puente flotante para cruzar el brazo de mar del Cuerno de Oro y mandó fabricar ex profeso unos cañones con una potencia de fuego insólita para la época.

1453 LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

Miniatura de *El viaje de ultramar* de Bertrandon de la Broquière

H. 1457. Bibliothèque Nationale de France, *Français 9087*, Paris.

De la decadencia a los nuevos fastos imperiales

Cuando el sultán otomano Mehmet II puso cerco a Constantinopla en la primavera de 1453, la antigua capital del Imperio romano de Oriente distaba mucho de su glorioso pasado de metrópoli. Su población había disminuido notablemente, y dentro de las murallas había campos y pastos. Obligada desde hacía tiempo a pagar tributo al sultán otomano, había perdido su importancia política y si sobrevivía era porque para las ciudades italianas de Génova y Venecia seguía siendo una importante encrucijada comercial. Por este motivo en 1453 acudieron naves genovesas y venecianas a defender la ciudad, pero Mehmet II estaba decidido a conquistar ese puerto de importante posición estratégica entre Europa y Asia Menor. La ciudad, reconstruida por el sultán y convertida en su capital, volvió a conocer los fastos imperiales en los siglos posteriores.

La representación del asedio de Constantinopla por el ejército de Mehmet II ilustra el relato de Bertrandon de la Broquière quien, por encargo de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, emprende entre 1432 y 1433 un viaje a Oriente, en el transcurso del cual visita Constantinopla, ya en decadencia pero aun en poder de los bizantinos. En cambio, cuando se dispone a escribir el relato del viaje después de 1455, los otomanos ya habían conquistado la ciudad. La miniatura representa fielmente la posición geográfica de la ciudad en una estrecha lengua de tierra, aunque los edificios y el paisaje son fruto de la fantasía del miniaturista.





1492 EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

THÉODORE DE BRY Y TALLER, grabado coloreado de *La historia de América - Cuarta parte*. Francfort del Meno, 1594.

El principio de la Edad Moderna

Cuando Cristóbal Colón pisó tierra el 12 de octubre de 1492 en una isla del archipiélago de las Bahamas, no se dio cuenta del descubrimiento que había hecho. Había zarpado dos meses antes de España con solo tres embarcaciones y un centenar de hombres con la intención de descubrir la ruta occidental a Asia. Hasta su muerte en 1506 Colón estuvo convencido de que había visitado una parte de Asia, a pesar de haber hecho otros tres viajes a América entre 1493 y 1504. Fueron dos cartas atribuidas al navegante Américo Vesputio y publicadas en los primeros años del siglo XVI las que, gracias a muchas traducciones y reediciones, propagaron en Europa la idea de que las tierras descubiertas allende el océano Atlántico eran un «nuevo mundo» distinto de Asia. Las consecuencias de aquel descubrimiento fueron decisivas no solo para los pueblos de América, que pronto serían diezmados y sometidos, sino también para la propia Europa, ya que los europeos adoptaron convencionalmente esa fecha para indicar el principio de la Edad Moderna.

Santa María La *Santa María*, la nave capitana de Colón, está representada con el casco alto de las carabeas que las hacía adecuadas para surcar los océanos.



Cristianización forzosa En cuanto desembarcan, los compañeros de Colón plantan una cruz como signo de la cristianización del continente. En realidad la idea de la conversión forzosa no existía en el primer viaje de Colón, destinado a hallar una nueva ruta comercial con la India.

En busca de rutas hacia India

A partir del 1420

El príncipe portugués Enrique el Navegante fomenta la exploración de las costas africanas y del océano Atlántico.

1487

El navegante portugués Bartolomeu Dias dobla el cabo de Buena Esperanza, en el sur de África, en busca de la ruta de las Indias.

1492

Cristóbal Colón, navegando a Occidente para llegar a las Indias, descubre el archipiélago de las Bahamas y llega al mar Caribe.

1493-1496

Segundo viaje de Cristóbal Colón para fundar el primer asentamiento español en la isla Hispaniola (La Española).

1497-1499

El portugués Vasco da Gama circunnavega África y llega a la India por mar.

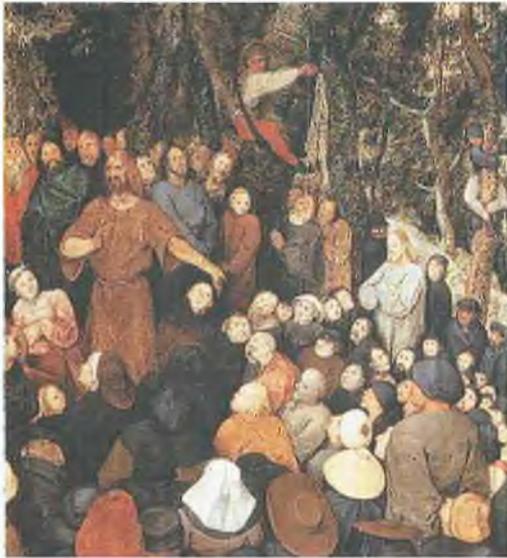
1499-1502

Dos expediciones con participación de Américo Vesputio exploran las costas de América del Sur. Se refuerza la idea de que son territorios distintos de Asia.



En la última década del siglo xvi el editor y grabador Théodore de Bry, natural de Lieja y activo en Alemania, publica una colección monumental de descripciones de viajes y relatos de descubrimientos que contribuye notablemente a la difusión en Europa de las noticias sobre el «nuevo mundo». La obra, ilustrada con abundantes grabados —como este, que representa el desembarco de Colón en 1492—, fue completada por los hijos del editor en las primeras décadas del siglo xvii.

Mitos y riquezas La representación de los indígenas semidesnudos es una de las primeras muestras del mito del buen salvaje que tuvo tan buena fortuna, sobre todo en el siglo xvi. Los ricos presentes de oro aluden a la abundancia de metales preciosos que se halló más tarde entre los aztecas y los incas, pero no en los primeros viajes de Colón.



Juan Bautista y Jesús Juan Bautista señala a Jesús (vestido de azul) como el Mesías, pero ellos no son los protagonistas del cuadro, porque forman parte de una muchedumbre variopinta que es lo que verdaderamente interesa al artista.

Reforma y reformadores

- 1517 Martín Lutero difunde sus 95 tesis contra la venta de las indulgencias.
- 1518 En una controversia pública, para rechazar la acusación de herejía, Lutero refuta la autoridad papal y apela al principio de que el único fundamento de la fe debe ser la Biblia.
- 1521 El papa León X excomulga a Lutero y el emperador Carlos V lo proscribió. Pero cuenta con el respaldo de su soberano, Federico el Sabio de Sajonia.
- 1522 Ulrich Zuinglio instauro en Zurich una reforma de la Iglesia en estrecha conexión con las autoridades municipales.
- 1525 Lutero reorganiza la Iglesia de Sajonia, que se somete a la autoridad del príncipe territorial.
- 1525 Alrededor de esta fecha se fragua entre los partidarios de Zuinglio el movimiento de los anabaptistas, que combina las reivindicaciones sociales con una crítica teológica radical.
- 1541 Juan Calvino empieza a predicar en Ginebra su versión, muy rigurosa, de la teología y la práctica reformadora.

1517 LA REFORMA

PIETER BRUEGHEL EL VIEJO, Predicación de san Juan Bautista 1566. Oleo sobre tabla, 95 x 160,5 cm. Museo de Bellas Artes, Budapest.

Un nuevo modo de concebir la religión cristiana

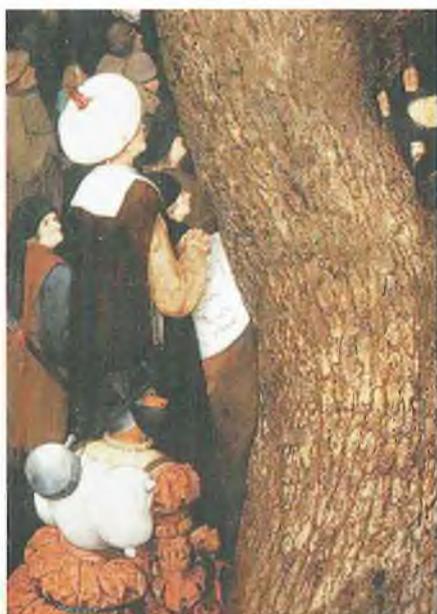
El monje alemán Martín Lutero fue el primero que, en 1517, expresó públicamente un malestar generalizado con la Iglesia romana y promovió un nuevo concepto individualista de la fe, acorde con el humanismo de la época, que quería liberarse de interpretaciones impuestas y hacer una lectura directa de los testimonios bíblicos. Hubo dos factores que favorecieron la propagación de sus ideas: la protección del príncipe elector de Sajonia, Federico el Sabio, quien reinaba en los territorios donde Lutero vivía y actuaba, y quería aprovechar el movimiento reformista para ampliar su espacio de independencia frente a la Iglesia y el imperio. Pero también fue crucial la nueva técnica de imprenta que se había difundido justamente en los decenios anteriores e hizo posible la distribución de hojas volantes, panfletos y opúsculos en cientos de miles de ejemplares. A raíz de la predicación de Lutero y otros, no tardaron en aparecer movimientos más radicales, que además de poner en duda la autoridad de las jerarquías eclesiásticas reclamaban una revisión del orden social.

El gitano y el burgués Entre la muchedumbre hay representantes de todas las clases sociales. Aquí vemos a un gitano leyéndole la mano a un burgués. La idea de la igualdad de los hombres ante la palabra de Dios sugiere el clima creado por los movimientos reformadores más radicales, que se inspiran en la Biblia para hacer una crítica social muy concreta.

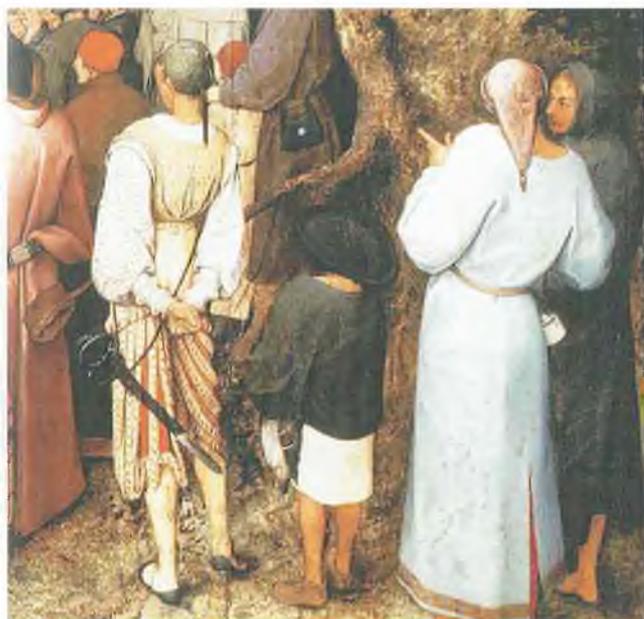




A primera vista lo que cuenta Pieter Bruegel en esta tabla es el episodio bíblico de la predicación de Juan Bautista, precursor de Jesús. Pero la escena está situada en el mundo del pintor, los Países Bajos del siglo XVI. Bruegel plasma un momento de la vida diaria de su tiempo: el sermón de un paladín de la reforma. Estos predicadores reunían a sus fieles en las afueras de la ciudad, para evitar el control de las autoridades españolas que por entonces dominaban los Países Bajos y perseguían el movimiento reformador.



Hombres llegados de lejos Entre la muchedumbre hay varios individuos de procedencia exótica. A la izquierda vemos a un guerrero de Asia, por delante de un dignatario turco. Están allí para subrayar el valor universal del mensaje evangélico.





El primer encuentro Tras el desembarco de Cortés, Moctezuma, emperador de los aztecas, manda enseguida embajadores para que disuadan a los españoles de seguir adentrándose en el país. Como muestra la imagen, los embajadores ofrecen presentes y manjares al capitán español, quien por su parte trata de impresionar a los aztecas con la demostración del poder de sus armas de fuego y la exhibición de los caballos.

Las etapas de la conquista

20 de abril de 1519

Cortés y su armada llegan a la costa mexicana.

18 de septiembre de 1519

Cortés llega a la ciudad mexicana de Tlaxcala y concierda una alianza contra los aztecas.

Octubre de 1519

Cortés y sus aliados causan una matanza entre los habitantes de la gran ciudad de Cholula.

8 de noviembre de 1519

Cortés entra en Tenochtitlán, capital azteca.

Abril de 1520

El gobernador de Cuba envía un ejército contra Cortés, acusado de insubordinación.

30 de junio de 1520

La población de Tenochtitlán expulsa a los españoles de la ciudad.

Otoño de 1520

Se declara una epidemia de viruela entre los aztecas causada por el contacto con los españoles.

Diciembre de 1520

Después de reorganizar su ejército y el de sus aliados, Cortés reanuda la guerra contra Tenochtitlán.

15 de agosto de 1521

Cortés vuelve a entrar en Tenochtitlán y captura a Cuauhtémoc, último emperador azteca.

1521 LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE MÉXICO

MIGUEL Y JUAN GONZÁLEZ, Hernán Cortés recibe a los embajadores de Moctezuma

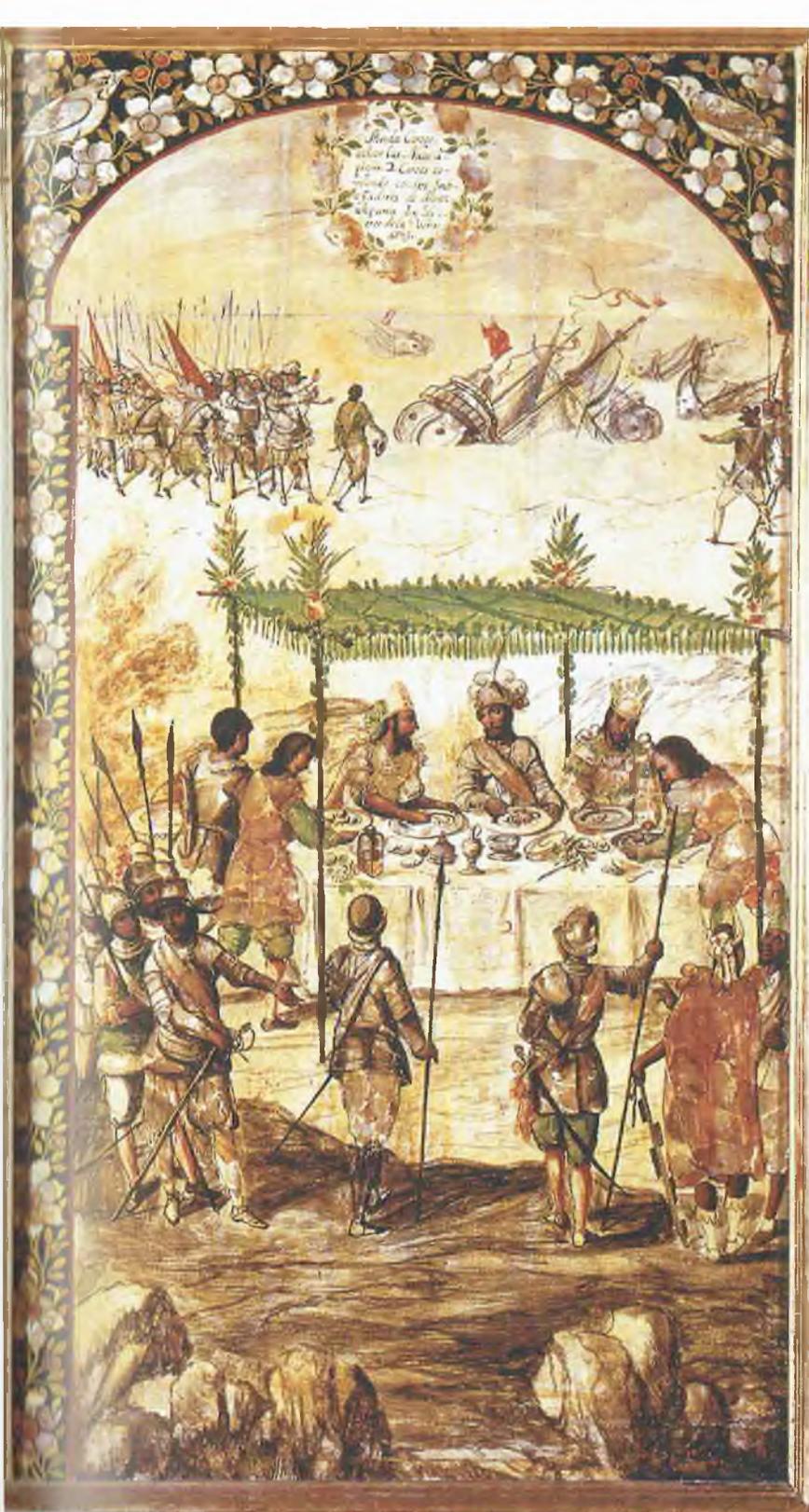
1698. Enconchado sobre tabla, 97 x 53 cm. Museo de América, Madrid.

Un aventurero a la conquista de un imperio

Cuando en abril de 1519 Hernán Cortés arribó a la costa mexicana cerca de la actual Veracruz, era un aventurero con muy pocos medios y muchos sueños de poder y riqueza. El gobernador de Cuba lo había puesto al mando de una expedición para la conquista del Imperio azteca, pero Cortés se insubordinó porque quería dirigir personalmente la campaña militar y cosechar los honores y los frutos de la conquista. Disponía de muy pocos hombres, pero gracias a sus medios —armas de fuego, caballos y perros de combate, desconocidos por los habitantes de México— y a su habilidad para sacar provecho de los conflictos entre ciudades y tribus, fue el primer europeo que se adentraba en el continente americano y logró conquistar el Imperio azteca, inmensamente rico, y su capital Tenochtitlán que, con una población que quizá ascendía a 300.000 habitantes, era una ciudad inmensa para la Europa de la época. Cortés sentó así las bases del Imperio español en las Indias.

Las naves quemadas Cuando desembarca en las costas mexicanas, Cortés manda destruir las naves para que sus hombres no tengan más alternativa que seguir adelante con él hasta la victoria.

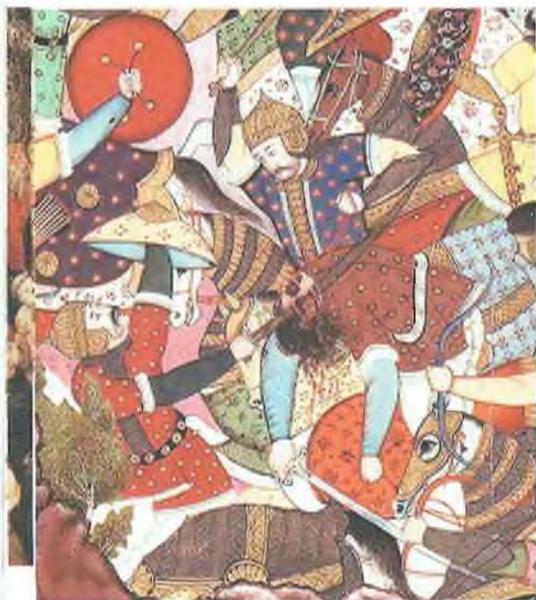




Esta tabla pertenece a un ciclo de 24 cuadros que representan las etapas de la conquista de México. Se pintaron a finales del siglo XVII por encargo de las clases dirigentes mexicanas, que se reconocían en la tradición de la antigua cultura precolombina y se consideraban herederas de los conquistadores españoles. Ya por entonces se había formado una élite criolla, escogida por los españoles entre los miembros de la antigua nobleza mexicana, que había elaborado una imagen conciliadora de los sucesos del siglo anterior.

1526 LA BATALLA DE PANIPAT

DEO GUJARATI, Miniatura del *Libro de Babur*
H. 1590. British Library, Or 3714, Londres.



En plena batalla El artista logra representar los detalles de la lucha —aquí, la muerte de un guerrero indio— de un modo vivo y realista.

Victorias y derrotas de Babur

- 1483 Babur nace en el seno de una familia noble cuyos orígenes se remontan a Tamerlán y, por parte de madre, a Gengis Kan.
- 1494 A la muerte de su padre hereda el principado del valle de Ferganá, en el actual Uzbekistán.
- 1497 Fracasa la conquista de Samarcanda.
- 1504 Después de ser vencido en sus territorios por la tribu turca de los uzbekos, Babur conquista Kabul.
- 1511 Babur, aliado con los Safawíes, que gobiernan Irán, ocupa Samarcanda. Pero los uzbekos vuelven a vencerlo. En los años posteriores estabiliza su dominio en el actual Afganistán.
- 1519-1524 Emprende varias campañas militares en India, saqueando sus ricos territorios.
- 1526 Después de la batalla de Panipat se hace aclamar sultán de Delhi.
- 1530 Muere en Agra (India).

Un aventurero-poeta a la conquista de India

Cuando Babur, en noviembre de 1525, reunió sus tropas turcas, mongolas e iraníes en Jalalabad (en el actual Afganistán), tenía a sus espaldas una vida arriesgada. Dominaba las zonas pobres y montañosas de Afganistán, pero sabía que debía dar a su séquito inestable de tribus nuevas perspectivas de conquista y botines para renovar su lealtad. Aunque se había pasado casi toda la vida en campamentos militares, Babur tenía inquietudes culturales. Se dedicó personalmente a cuidadosas caligrafías, un arte muy estimado en los países islámicos, y escribió poesías y un diario. Con una fuerza muy inferior a la que tenía el sultán de Delhi atacó India, país rico y densamente poblado, y logró vencer en la batalla de Panipat (abril de 1526) al imponente ejército de su enemigo Ibrahim Lodi, gracias a que este no podía contar plenamente con la lealtad de sus súbditos y, además, a que Babur disponía de armas de fuego (artillería y arcabuces), desconocidas por las fuerzas indias. Babur conquistó Delhi y fundó la dinastía mongola que gobernó el subcontinente indio durante más de dos siglos.

La influencia persa El arte mongol de la miniatura, como la miniatura otomana de entonces, nace bajo la influencia de los maestros persas, llamados a la corte por los sucesores de Babur. Pero la miniatura mongola dedica una atención especial a la representación naturalista de paisajes, plantas y flores.





El libro de Babur, del que esta tomada esta miniatura, no es más que el diario que escribió Babur personalmente en el idioma de Chagatai, usado por los turcos y los mongoles de Asia central. Son relatos bastante detallados de los acontecimientos militares y políticos de su reinado. La batalla de Panipal también está ampliamente comentada y descrita. El diario se tradujo al persa a finales del siglo XVI durante el reinado de su nieto Akbar, con ilustraciones de los mejores miniaturistas de la corte mongola. Pero las miniaturas tienen un fin decorativo y se alejan bastante de las detalladas descripciones del diario.



El ejército otomano En las representaciones de batallas del *Libro de la astucia*, el ejército otomano está formado en filas ordenadas de soldados y caballeros para mostrar su aplastante superioridad sobre los enemigos.

El apogeo del Imperio otomano

Expansión: Selim I (1512-1520) había duplicado la extensión del imperio, conquistando Anatolia oriental, Azerbaiyán, Egipto y otras regiones de Oriente Próximo. Solimán (1520-1566) se dirige al oeste, conquista Hungría y llega a sitiar Viena en 1529.

Estructura interna: El poder del sultán se basa sobre todo en los niños reclutados forzosamente en los pueblos sometidos y adiestrados como soldados (jenizaros) y funcionarios. Formaban un cuerpo absolutamente fiel al monarca. Solimán refuerza y reforma los mecanismos de la administración con una codificación del derecho consuetudinario.

Artes: Con Sinan, arquitecto de confianza de Solimán, la arquitectura otomana alcanza su máximo esplendor, con una síntesis de la tradición bizantina e islámica. En la corte se crea el cargo de historiógrafo oficial y un taller de excelentes miniaturistas que alaban con escritos e imágenes las gestas de los sultanes otomanos y hacen copias de los textos principales de la literatura persa.

1526 LA BATALLA DE MOHÁCS

OSMAN, Miniatura del *Libro de la astucia* de Lokman 1587. Palacio Topkapı, Estambul.

Los otomanos ocupan Hungría

En 1520 Solimán I, al que llamarían el Magnífico o el Legislador, subió al trono del Imperio otomano. Su padre Selim I, había conquistado extensos territorios en Oriente Próximo y había reformado y reforzado el ejército. Solimán continuó la política expansiva de su padre y atacó el reino de Hungría, donde ya en 1521 se apoderó de la plaza de Belgrado, entonces situada en la frontera entre los dos territorios. Por entonces Hungría atravesaba fuertes tensiones sociales: un sector importante de la nobleza húngara se oponía a su joven rey Luis, de la dinastía polaco-lituana de los Jagellones, de modo que a los otomanos no les costó mucho vencer al ejército húngaro en la batalla de Mohács, el 29 de agosto de 1526. El veinteañero Luis murió en la batalla, y Juan Zápolya, jefe de la facción de nobles opuesta al difunto monarca, se apoderó de la corona y aceptó ser vasallo del sultán otomano. El imperio de Solimán llegó así al apogeo de su poder

Los enemigos derrotados En contraste con el orden de las escuadras otomanas, las tropas húngaras huyen atropelladamente mientras un pelotón de caballería ligera turca sale en su persecución. En esta esquina de la página miniada se concentra toda la acción, mientras las otras partes son bastante estáticas.





La miniatura que representa la batalla de Mohács pertenece al *Libro de la astucia*, una obra histórica escrita e ilustrada en la corte de Murad III, nieto de Solimán el Magnífico. El arte de la miniatura otomana había alcanzado niveles muy altos, con artistas procedentes de Persia, Herat y Egipto reunidos en la corte imperial de Estambul, donde podían inspirarse en la inmensa colección de miniaturas que, además de las mejores obras de los países islámicos, incluía volúmenes europeos traídos de Hungría como botín de guerra. En el centro de esta miniatura se reconoce al sultán Solimán, con un manto bordado de oro y representado de mayor tamaño que los demás personajes.

Los europeos en Japón

- 1543 Después del primer desembarco en las costas japonesas, los portugueses organizan el comercio entre Europa, China y Japón.
- 1549 El jesuita Francisco Javier funda la misión católica en Japón.
- 1575 En la batalla de Nagashino de la guerra civil japonesa se utilizan por primera vez masivamente armas de fuego.
- 1580 Los primeros ingleses llegan a Japón.
- 1600 Los barcos holandeses arriban a las costas japonesas.
- 1612 Después de algunas persecuciones aisladas se prohíbe el cristianismo. Las persecuciones se acentúan a partir de 1614, año en que los jesuitas apoyan una rebelión contra el shogunado.
- 1639 Se prohíbe la entrada de barcos portugueses en todos los puertos japoneses. En los años siguientes se limita fuertemente la entrada de otros extranjeros.

La carraca El barco de los portugueses está representado de un modo preciso y detallado. Las embarcaciones europeas despertaron la curiosidad y el interés profesional de los japoneses, que en el siglo XVI construyeron sus embarcaciones inspirándose en las carracas y carabelas portuguesas.

1543 EL ENCUENTRO DE LOS EUROPEOS CON LOS JAPONESES

Llegada de los portugueses a Japón. H. 1600.

Biombo, colores y dorados sobre papel, 170 x 380 cm. Musée Guimet, París.

Un breve período de intenso comercio

Probablemente fue en 1543 cuando los primeros europeos, un grupo de comerciantes y aventureros portugueses embarcados en un juncos chino, llegaron a la isla japonesa de Tanegashima. Los portugueses no tardaron en organizar un próspero comercio triangular: embarcaban mercancías (sobre todo seda) en las costas de China y las vendían en Japón; luego volvían a Europa con grandes ganancias en plata y oro. Los europeos de la época sintieron gran admiración por esas tierras tan remotas dotadas de una cultura refinada; por otro lado, las novedades técnicas llevadas por los portugueses (armas, armaduras y barcos) despertaron vivamente el interés de los japoneses, y los artesanos locales copiaron los mosquetes, que tuvieron una fuerte influencia en el desarrollo de las guerras civiles. La otra gran novedad introducida por los portugueses fue el cristianismo, que rápidamente ganó prosélitos. Esta actividad misionera, que era una amenaza para la unidad cultural del país, unida a la influencia que las armas y los recursos llevados por los europeos tuvieron en el recrudecimiento de la guerra civil, fue lo que determinó la política de clausura frente a los europeos. El shogunado, después de restablecer su poder sobre los señores feudales —entre 1600 y 1615—, optó por esta política.





La curiosidad que despertaban los europeos con sus características físicas, sus vestidos y sus costumbres tan distintos de los japoneses da origen a un nuevo género artístico en el archipiélago nipón. Las imágenes —como en este biombo— a los visitantes europeos de un modo realista, aunque a veces los artistas japoneses exageran algunos rasgos de los hombres llegados de Occidente, se llaman *namban*.

Hombres de países distintos Los artistas japoneses dan muestras de una gran capacidad de observación frente a los extranjeros desembarcados en las costas de su país. Aquí distinguen entre los europeos y otros hombres de piel más oscura, indios o africanos, que los portugueses, dueños de establecimientos en India, Indonesia y África, llevaban consigo como esclavos o sirvientes.







La procesión católica En la orilla derecha se representa una procesión con la participación del Papa bajo un palio dorado. El artista contrapone los ritos pomposos del mundo católico con las sobrias costumbres de los calvinistas holandeses.



Árboles frondosos y marchitos La contraposición entre árboles floridos y secos hace referencia al primer salmo, que describe al hombre creyente como «un árbol [...] cuyo follaje no se marchita»; en el lado protestante están los árboles frondosos, mientras que el artista pinta a los católicos alejados de la «verdadera fe».

1568 LA GUERRA DE LOS OCHENTA AÑOS

ADRIAEN VAN DE VENNE, *La pesca de las almas*

1614. Óleo sobre panel, 98 x 189 cm. Rijksmuseum, Amsterdam.

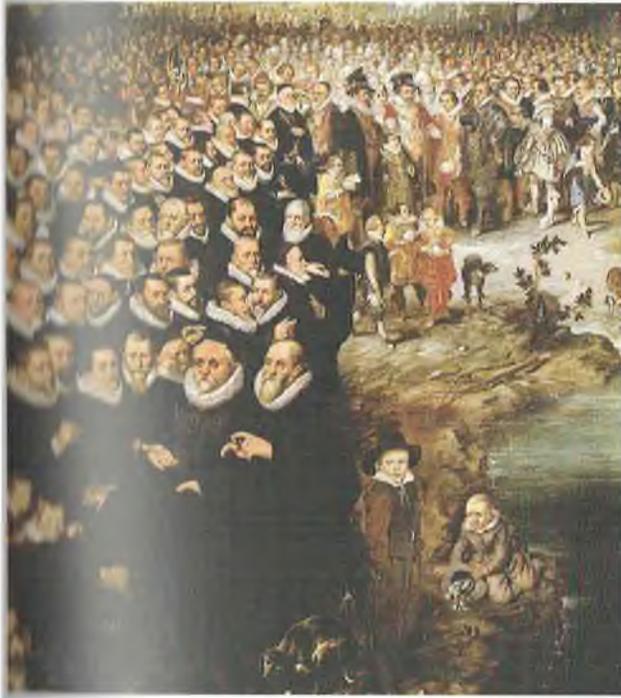
De la rebelión a la independencia de los Países Bajos

El conflicto entre la corona española y la nobleza y el patriciado de los Países Bajos, que estalló entre 1566 y 1568, se había fraguado desde hacía tiempo en torno a tres asuntos: los elevados tributos recaudados por los españoles, la intención de la corona de limitar el poder de las representaciones de nobles y ciudadanos y la tolerancia religiosa con los protestantes, muy numerosos en los Países Bajos pero perseguidos por los españoles. Estos principios los defendían los nobles y las ciudades tanto católicos como protestantes; baste pensar en el conde de Egmont, católico devoto, que fue condenado a muerte en 1568 por ser uno de los cabecillas de la rebelión. Hasta 1600 aproximadamente no se consumó la división entre un sur católico y leal a la corona y un norte rebelde y mayoritariamente protestante. Entonces España, desbordada por las derrotas repetidas y las guerras que la ocupaban en otros frentes, tuvo que aceptar, al menos de forma provisional, la pérdida de las provincias septentrionales de los Países Bajos, con lo que se llegó a la tregua de 1609. La guerra, reavivada en 1621, no terminaría hasta 1648.





Adriaen van de Venne pinta su famosa alegoría de la guerra entre holandeses y españoles al término de la tregua de 1609, cuando la independencia de los Países Bajos septentrionales ya es un hecho aunque aún no se haya reconocido formalmente. La guerra se ha convertido en un conflicto confesional y como tal lo representa el artista: protestantes y católicos, situados en orillas opuestas de un río, intentan ganar el mayor número de almas para llevárselas consigo.



Las etapas de la rebelión hasta la tregua de 1609

1568-1571

Después de varios éxitos militares, en 1568 el ejército rebelde al mando de Guillermo de Orange sufre una derrota. El enviado del rey español, el duque de Alba, reprime con dureza a los sublevados, entre los que se reafirma la oposición.

1572-1579

Con la toma por los rebeldes del pequeño puerto de Brielle se reanuda el conflicto militar, que favorece a los holandeses.

1579-1588

Varias provincias mayoritariamente católicas abandonan la alianza de los rebeldes y forman la Unión de Arras. Los españoles reconquistan las regiones meridionales y orientales de los Países Bajos, pero no consiguen penetrar en el noroeste, bastión de los sublevados.

1588-1609

Guiados por Mauricio, hijo de Guillermo de Orange, los rebeldes amplían de nuevo sus territorios hasta alcanzar las fronteras de los Países Bajos actuales.

Los protestantes y sus aliados Entre los protestantes de la orilla izquierda se distingue a Mauricio de Orange, el lugarteniente de los Países Bajos rebeldes, su hermano Federico Enrique y los reyes de Inglaterra y Francia, que eran los defensores más eminentes de la independencia holandesa.



La fuga de Ociali Como indica la leyenda escrita en el espacio entre las naves: «Ociali re d'Algen fug[ge] la bai[ta]glia» (Ociali rey de Argel huye de la batalla), el artista anónimo representa un episodio real del combate naval. El almirante otomano y bajá de Argel, Uluy Ali Bajá, cuyo nombre en Occidente se deliró como Ociali, logró sortear la formación genovesa mandada por Giovanni Andrea Doria. Más que una fuga fue un auténtico contraataque con el que Ociali dañó gravemente los barcos de la alianza cristiana y se alejó después sin ser molestado hasta llegar a Estambul.

Expansión otomana por el Mediterráneo

- 1515 Los hermanos Baba Aruy y Jayr al-Din (Barbarroja), corsarios por cuenta de unos nobles turcos, ocupan Argel y su costa y luego se someten al sultán otomano.
- 1517 Egipto pasa a ser una provincia otomana.
- 1522 Rodas cae en poder de los turcos.
- 1534 Jayr al-Din conquista Túnez, que pasa a ser provincia otomana.
- 1535 Los españoles conquistan Túnez.
- 1538 Dura derrota de las potencias cristianas en Préveza, frente a las costas griegas.
- 1540 Los venecianos pierden sus últimas posesiones en el Peloponeso.
- 1560 Los turcos ocupan la isla de Gelves (Djerba), frente a las costas tunecinas.
- 1565 Fracasa el asedio otomano a Malta, sede de la orden de los Caballeros Hospitalarios.
- 1566 Los otomanos ocupan la colonia genovesa de Quíos.
- 1571 Famagusta, última plaza veneciana en Chipre, cae en poder de los turcos.

1571 LA BATALLA DE LEPANTO

La batalla de Lepanto junto a los escollos de Korkula
Siglo xvi. Óleo sobre lienzo, 152 x 202 cm. Museo Correr, Venecia.

Una batalla por el dominio del Mediterráneo

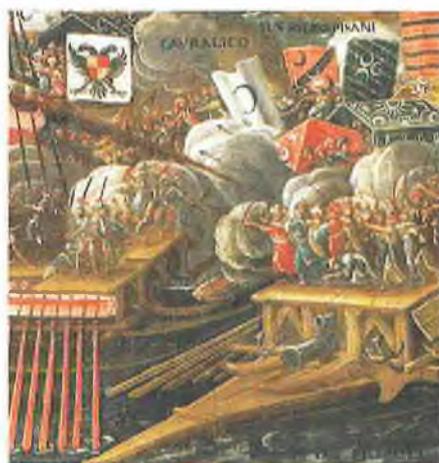
Desde la primera mitad del siglo xvi España y el Imperio otomano se enfrentaron por el dominio del Mediterráneo, mientras las dos repúblicas marineras Venecia y Génova, que además de dominar el comercio, ejercían un control político y militar en extensos territorios costeros e insulares, sufrían los ataques turcos. El enfrentamiento entre España y otras potencias cristianas y los otomanos no ahorró medios: ambas partes se servían, por ejemplo, de corsarios para dañar la navegación y el comercio del enemigo. En 1569 unos piratas que operaban para los Caballeros Hospitalarios de Malta capturaron en aguas de Chipre un navío que estaba transportando un inmenso tesoro de Egipto a Estambul, y el Imperio turco expulsó a los venecianos de Chipre. El ataque se produjo en junio de 1570. Fue entonces cuando la república de Venecia, los Estados Pontificios, España y varios estados menores italianos formaron la Santa Liga y se enfrentaron a las flotas del sultán turco. El acuerdo se selló el 25 de mayo de 1571. Pero cuando la flota estuvo lista para hacerse a la mar ya se había consumado la pérdida definitiva de Chipre en agosto de 1571. Entonces los barcos pusieron rumbo a la costa occidental griega, donde el 7 de octubre de 1571, cerca de Lepanto, empeñaron batalla contra el grueso de la fuerza naval turca, que sufrió una grave derrota.

La Virgen de la Victoria o del Rosario Parece que fue el papa Pío V, principal artífice político de la alianza entre España, Venecia y el papado contra los turcos, el primero que atribuyó la victoria de Lepanto a la intervención milagrosa de la Virgen. El Papa declaró el 7 de octubre, día de la batalla, fiesta de la Virgen de la Victoria o del Rosario. A partir de entonces la aparición de María, madre de Jesús, sobre las flotas enfrentadas es una constante en la representación artística de la batalla de Lepanto.





En Venecia, sobre todo, la producción pictórica sobre la batalla de Lepanto fue rica y variada. Los supervivientes, las familias de los caídos y las numerosas cofradías del Rosario, fundadas para mantener vivo el recuerdo de la batalla, eran los clientes naturales de tablas y lienzos que a menudo reproducían el esquema de la imagen exvoto, representando la intervención directa de Dios y sus santos en el desarrollo del combate. También en este cuadro anónimo veneciano la intención votiva es evidente, pero la fundamental en él es la representación de la batalla. Se presta atención a los detalles de los barcos y las formaciones de las flotas, a los heridos y el armamento, y también a la geografía. Así, arriba a la derecha se reconoce la estrecha entrada al golfo de Corinto (o de Lepanto), frente al cual tuvo lugar la batalla.



Galeras y galeazas Los venecianos, además de las clásicas galeras, tenían varias galeazas (izquierda), embarcaciones de mucho mayor tonelaje que podían llevar más cañones y por tanto tenían una gran potencia de fuego. En particular llevaban cañones en los costados, mientras que la galera tradicional (arriba) solo los llevaba a proa. El uso de galeazas daba una ventaja notable a los venecianos sobre los turcos.



El ángel combatiente La victoria de la alianza entre Venecia, el papado y España aparece en la imagen como producto de la intervención divina: en respuesta a los ruegos a la Virgen un ángel lanza flechas incendiarias contra las naves otomanas y decide así la batalla a favor de las potencias cristianas.

Las fases de la batalla

Al alba del 7 de octubre de 1571 las naves cristianas entran en el brazo de mar que será el escenario de la batalla de Lepanto. El generalísimo de la escuadra otomana, Ali Bajá, decide atacar.

Las seis galeazas venecianas abren una gran cortina de fuego de notable potencia, mientras los barcos turcos se acercan.

Ali Bajá sortea las galeazas y dedica el grueso de sus barcos a atacar el centro de la formación cristiana, donde está la nave real del capitán general don Juan de Austria.

Al norte y al sur los cristianos evitan a duras penas los intentos de los turcos de cercarlos. Las fuerzas otomanas causan graves daños a la flota cristiana, sobre todo en el flanco sur del escenario de la batalla.

En el centro de la formación los coligados cristianos se lanzan por fin al abordaje de la nave capitana turca. Se combate cuerpo a cuerpo en los barcos. Los cristianos dan muerte al generalísimo Ali Bajá. Las fuerzas turcas son derrotadas.

1571 LA BATALLA DE LEPANTO

VERONÉS, Alegoría de la batalla de Lepanto

1572. Óleo sobre lienzo, 169 x 137 cm. Gallerie dell'Accademia, Venecia.

«*Nubes de saetas y gran cortina de fuegos*»

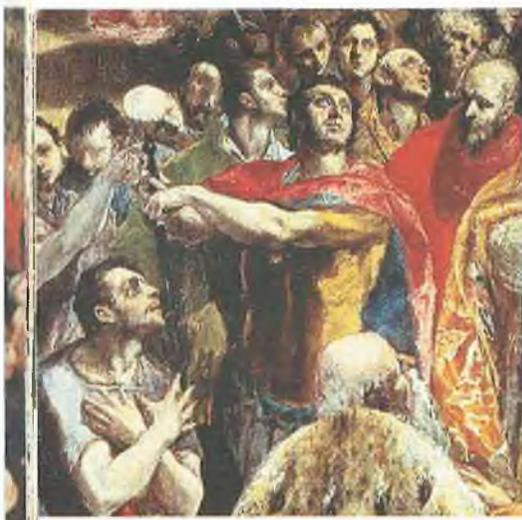
Uno de los relatos más famosos de la batalla de Lepanto es el memorial del veneciano Gerolamo Diedo, escrito primero para uso privado y publicado en 1588: «Terrible era el sonido de las trompetas, de las castañuelas y de los tambores, pero mucho mayor era el retumbar de los arcabuces y el trueno de la artillería, y tan grandes eran los gritos y el rumor de la multitud que se oía un estrépito horrible y se sentía un espantoso aturdimiento. Espesas nubes de saetas y grandes cortinas de fuegos artificiales volaban por el aire, que por el gran humo era casi de continuo poco menos que todo oscuro...». Así describió la atmósfera de la batalla, donde reinaban la angustia y la confusión por doquier. Pues aunque las potencias cristianas alcanzaron la victoria, tuvieron fuertes pérdidas; fuera como fuese, al final de la jornada el brazo de mar de Lepanto estaba en su poder. Los turcos habían perdido gran parte de su flota, y solo unas 40 naves de las 280 que habían participado en la batalla volvieron a Estambul.

El cuadro de Veronés tiene la clásica composición de la imagen exvoto, con la representación, en la parte inferior, del suceso a cuyo final feliz está dedicada la imagen, expuesta en una iglesia o un santuario, y en la superior la representación de los santos que intervienen milagrosamente. Este cuadro debió de ser un encargo de Piero Giustiniani, que en Lepanto mandó un contingente de Caballeros Hospitalarios de Malta y sobrevivió a la batalla a pesar de recibir varias heridas. La parte inferior se caracteriza por el habil juego de luces y sombras, típico de muchas pinturas de Veronés.

Virgen y santos Veronés pinta un grupo de santos que intercede por los combatientes ante la Virgen. De izquierda a derecha: san Pedro, san Roque, santa Justina—mártir que murió por la espada y por eso lleva una en la mano— y san Marcos acompañado de su símbolo, el león. Se ha supuesto que la figura blanca que está entre Marcos y Justina es la personificación de la fe.







Juan de Austria Junto a los representantes de las potencias que se habían aliado para la batalla de Lepanto vemos a un joven con espada; él también participa con la mirada y la inclinación de la cabeza en el movimiento de adoración. El retrato idealizado se ha identificado con Juan de Austria. Es posible que el cuadro se encargara precisamente con motivo de su muerte (1577) y el traslado de sus restos mortales al real monasterio de El Escorial (1578).

Juan de Austria, héroe de Lepanto

- 1547 Juan de Austria nace como hijo ilegítimo del emperador Carlos V y una hija de artesanos de Ratisbona.
- 1559 El rey de España Felipe II, su hermanastro, lo acoge en la corte y ordena que le den la misma educación que a los príncipes reales.
- 1568 El rey le confía el mando de la flota española en el Mediterráneo.
- 1569-1570 Participa en campañas de represión y expulsión de los moriscos sublevados.
- 1571 Con 24 años es generalísimo de la flota de la Liga Santa que vence en la batalla de Lepanto. Es celebrado como un héroe en media Europa.
- 1576 Después de tomar el mando de varias campañas navales, su hermanastro Felipe II le encarga combatir la rebelión en Flandes.
- 1577 Muere de enfermedad en un campamento militar cerca de Namur, en plena campaña contra los rebeldes holandeses.

1571 LA BATALLA DE LEPANTO

EL GRECO, Adoración del nombre de Jesús

1578-1579. Óleo sobre tela, 140 x 110 cm. Monasterio de San Lorenzo, El Escorial.

Una victoria ante todo psicológica

Aunque en Venecia, Roma y España se comentaba la batalla con gran entusiasmo y continuas alusiones a la intervención divina, los equilibrios políticos y militares del Mediterráneo no se habían alterado. El Imperio turco consiguió reconstruir una fuerza naval en pocos meses y también él se dotó de galeazas, el tipo de embarcaciones que habían dado una gran ventaja a los venecianos en la batalla de Lepanto gracias a su mayor potencia de fuego. Además la república de Venecia tuvo que firmar con los turcos una paz por separado, para poder reanudar las relaciones comerciales, y aceptar la pérdida de Chipre, que había sido la primera motivación de la guerra. Los turcos prosiguieron su política de expansión por el Mediterráneo: en 1574 arrebataron Túnez a los Hafsíes, dinastía musulmana aliada con España. Pero después de 1571 todas las potencias del Mediterráneo experimentaron una pérdida de poder e importancia. Los nuevos centros de la economía europea eran Londres y Amsterdam, conectados con las rutas comerciales transoceánicas.

En el cuadro de El Greco todas las fuerzas, figuras y líneas convergen hacia arriba, donde, en una visión luminosa, aparece el monograma de Cristo. Este gran movimiento de adoración a Jesús está encabezado por el grupo de hombres de abajo, que representan la alianza victoriosa de Lepanto: Felipe II, con esclavina y pantalón negro; el papa Pío V, con barba y hábitos litúrgicos, y de espaldas con una capa de colores dorados, el dux de Venecia, Alvise Mocenigo. Lejos de cualquier relato directo de los acontecimientos históricos, los protagonistas políticos y militares de la victoria de Lepanto están incluidos aquí en un programa escatológico: los príncipes cristianos conducen a todo el pueblo de los fieles hacia el cielo, mientras los infieles, condenados y herejes, caen en las fauces abiertas de un monstruo, que representa el infierno.

El monograma de Cristo El monograma IHS, reducción de la ortografía griega del nombre de Jesús, evoca un importante acontecimiento: al emperador Constantino se le habría aparecido antes de la batalla del Puente Milvio (312) el monograma y una voz que decía: «In hoc signo vinces» (Con este signo vencerás), que puede abreviarse con las letras IHS. Felipe II, que encarga el cuadro, quiere incluirse con él en la tradición de los grandes defensores de la cristiandad.





Las guerras de Religión en Francia

Duración

La tensión entre católicos y protestantes estalla en 1560 tras el fracaso de la conjura de Amboise, urdida por varios nobles protestantes para capturar al rey Francisco II. Los católicos intransigentes desataron una dura represión, y las guerras solo terminaron con la derrota de los últimos católicos intransigentes en 1598.

Causas

La lucha de los protestantes para que se reconociera su confesión, la debilidad de los reyes Francisco II (1559-1560) y Carlos IX (1560-1574), coronados aun niños, la oposición al centralismo monárquico de una parte de la nobleza, las injerencias de las potencias extranjeras.

Consecuencias

El país queda devastado y se frena el desarrollo de la monarquía francesa como poder centralista. Pero después de la guerra se siente con más fuerza la necesidad de construir un estado fuerte, capaz de evitar conflictos aniquiladores.

1585 LA ÚLTIMA FASE DE LAS GUERRAS DE RELIGIÓN

FRANÇOIS BUNEL EL JOVEN (O SU CÍRCULO),
La procesión de la Liga el 5 de junio de 1590. 1590-1599
Óleo sobre lienzo, 44 x 57 cm. Musée des Beaux Arts, Valenciennes.

De la guerra a la reconciliación

Cuando en 1584 el rey francés Enrique III reconoció como legítimo sucesor de la corona al príncipe protestante Enrique de Navarra, futuro Enrique IV, en Francia se reavivaron con rapidez los conflictos entre protestantes y católicos. Los católicos intransigentes, congregados en la Liga Católica, se pusieron de acuerdo con Felipe II de España para oponerse a la sucesión de un príncipe protestante. Las fuerzas de la liga lograron apoderarse de París en 1588 y siguieron dominando la ciudad incluso después de la muerte de Enrique III, asesinado por un católico en 1589, y a pesar de los varios asedios que puso a la ciudad su sucesor Enrique IV. Este rey solo pudo entrar en la ciudad en 1594 después de abrazar la fe católica. Enrique IV emprendió un programa de reconciliación entre las dos confesiones que culminó en el Edicto de Nantes de 1598 que garantizaba la tolerancia con los protestantes en una Francia mayoritariamente católica, y se dedicó a reconstruir el poder central de la monarquía después del caos de las prolongadas guerras de Religión.



Frailes armados En la procesión participan sobre todo religiosos seculares y miembros de las órdenes, que se han puesto corazas y cascos sobre los hábitos, mientras algunos disparan con sus arcabuces durante la procesión.





Francis Bunel el Joven, en cuyo círculo se realizó esta tabla, era pintor de cámara de Enrique IV desde 1583. Por lo tanto, la imagen de la procesion de los católicos intransigentes es denigrante, casi satírica. Los hechos representados sucedieron en 1590, cuando Enrique IV asediaba París en poder de la Liga Católica. En la ciudad incendiada se organizó una procesion armada para demostrar la determinacion de resistir el asalto del príncipe, que entonces todavía era protestante.



Los parisinos Los ciudadanos de París, delante de unas liendas, observan la procesion sin dar demasiadas muestras de entusiasmo. Los hombres de la Liga Católica habian instaurado en París un régimen de terror. No perseguian solo a los protestantes, sino tambien a cualquier católico que se mostrara proclive a pactar con las fuerzas enemigas.

La guerra entre España e Inglaterra

Protagonistas

Felipe II, rey de España; Isabel I, reina de Inglaterra; Francis Drake, que luchó contra los españoles como corsario y vicealmirante inglés.

Objetivos

Para España: volver a introducir la conesión católica en Inglaterra, vengar la ejecución de la católica María Estuardo, privar a los rebeldes holandeses y protestantes franceses del apoyo inglés, asegurar la navegación de sus barcos. Para Inglaterra: defender la reforma protestante y privar a los oponentes católicos del apoyo español.

Resultados

Fue más tarde cuando se consideró que la derrota de la Armada Invencible marcaba el principio del fin del dominio marítimo español. En aquel momento el control español de los mares se mantenía firme, y al año siguiente fracasó un intento inglés de atacar los puertos españoles.



El globo Isabel I apoya la mano en un globo terraqueo, tocando América, que era uno de los motivos de la guerra con los españoles, aunque los ingleses tardaron veinte años en fundar allí sus primeras colonias.

La luz de la fortuna A la izquierda de la reina se ven los barcos de la armada inglesa a pleno sol, y el rostro de Isabel resplandece con la misma luz. Una cortina oscura separa esta escena de la otra ventana, por donde se ven los barcos españoles bajo un cielo encapotado.

1588 LA DERROTA DE LA ARMADA INVENCIBLE

GEORGE GOWER, Retrato de Isabel I y la Armada
H. 1590. Óleo sobre panel, 106 x 134 cm. Abadía de Woburn.

Una dura derrota del Imperio español

Cuando Felipe II de España planeó la invasión de Inglaterra, organizando una flota imponente, la Armada Invencible, España era la potencia dominante de Europa, por no decir del mundo. Pero la campaña, iniciada en mayo de 1588, acabó en desastre. A pesar de la superioridad de los españoles en número de barcos y potencia de fuego, la flota inglesa consiguió infligirles una sensible derrota frente a las costas de los Países Bajos españoles, donde se hallaba detenida la armada española en espera de embarcar refuerzos para la invasión de Inglaterra. Aunque los españoles lograron reagrupar su flota, las formaciones inglesas impidieron que los barcos españoles volvieran a las costas flamencas o cruzaran el canal de La Mancha para poner proa a sus puertos. Entonces los españoles optaron por la ruta, sumamente arriesgada, de circunnavegar Inglaterra, Escocia e Irlanda para alcanzar las costas ibéricas; pero el mal tiempo, las tempestades y la falta de provisiones para un viaje tan largo acabaron causando más víctimas que los combates con los ingleses, y solo una pequeña parte de las naves españolas volvió a sus puertos, meses más tarde.





Aunque las facciones de Isabel reproducen vagamente el aspecto real de la reina, el retrato pintado por el pintor de cámara George Gower no pretende ser realista, más que un retrato, lo que ha querido hacer el pintor es una representación del poder. El cuerpo de Isabel desaparece bajo unos vestidos lujosos y abundantes, que la convierten en un icono del poder.

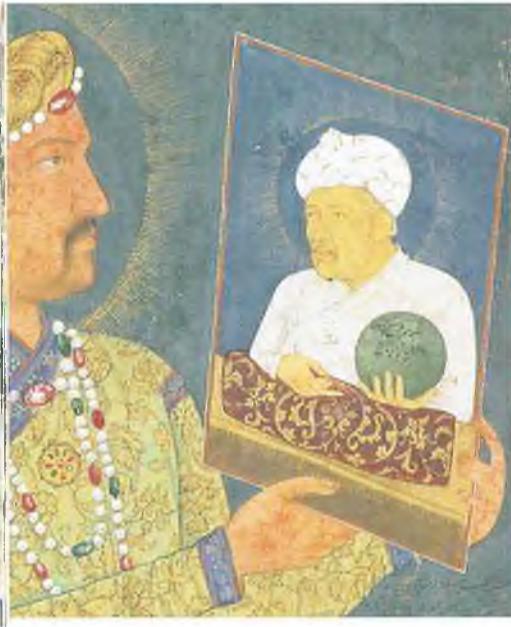
La armada española Detrás de la reina aparecen los barcos de la Armada Invencible estrellándose contra los escollos, como realmente ocurrió en el viaje de vuelta al rodear Irlanda.

1600 LA REBELIÓN DE YAHANGIR

ABU-L HASSAN, *Yahangir con un retrato de su padre, Akbar*. H. 1615. Acuarela, aguada y realces de oro sobre papel, 12 x 8,3 cm. Musée Guimet, París.

Un conflicto entre padre e hijo

En el Imperio mongol, que durante el reinado de Akbar —entronizado en 1556— había llegado al apogeo de su desarrollo, estalló un grave conflicto: el hijo y heredero designado de Akbar, Salim, al que llamarían «Yahangir» (conquistador del mundo), aprovechó la ausencia de su padre para rebelarse, pero no logró apoderarse de la capital, Agra, y tuvo que huir ante las tropas del rey, que volvían para sofocar la rebelión. Rechazó los intentos de reconciliación de su padre y en 1602 mandó asesinar a su fiel consejero, Abu-l Fadl, que estaba tratando de solucionar el conflicto. Salim-Yahangir y Akbar acabaron reconciliándose, y el hijo volvió a ser admitido como heredero. En 1605 subió al trono y durante su reinado se mantuvo la prosperidad del Imperio mongol, aunque el gobierno se le fue poco a poco de las manos debido a su inclinación por el alcohol y el opio. El gobierno pasó entonces a su esposa preferida, Nur Jahan, y a su familia, que se repartió los distintos cargos públicos del imperio.



El padre, Akbar Yahangir se hace representar sosteniendo un retrato de su padre, Akbar, para subrayar la legitimidad de su sucesión. Así replicaba a una parte de la corte que se había mostrado contraria a su subida al trono, tanto por la rebelión de 1600-1602 como por la afición de Yahangir por el alcohol y el opio.

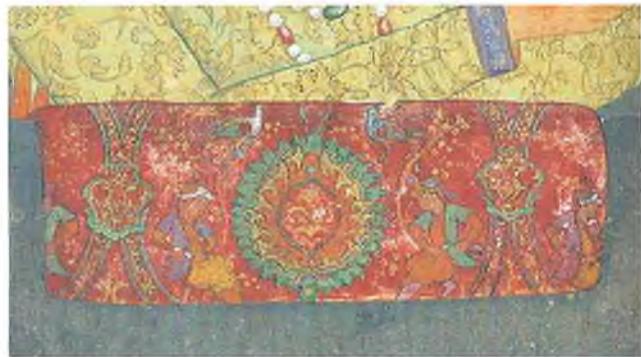
La India de los mongoles

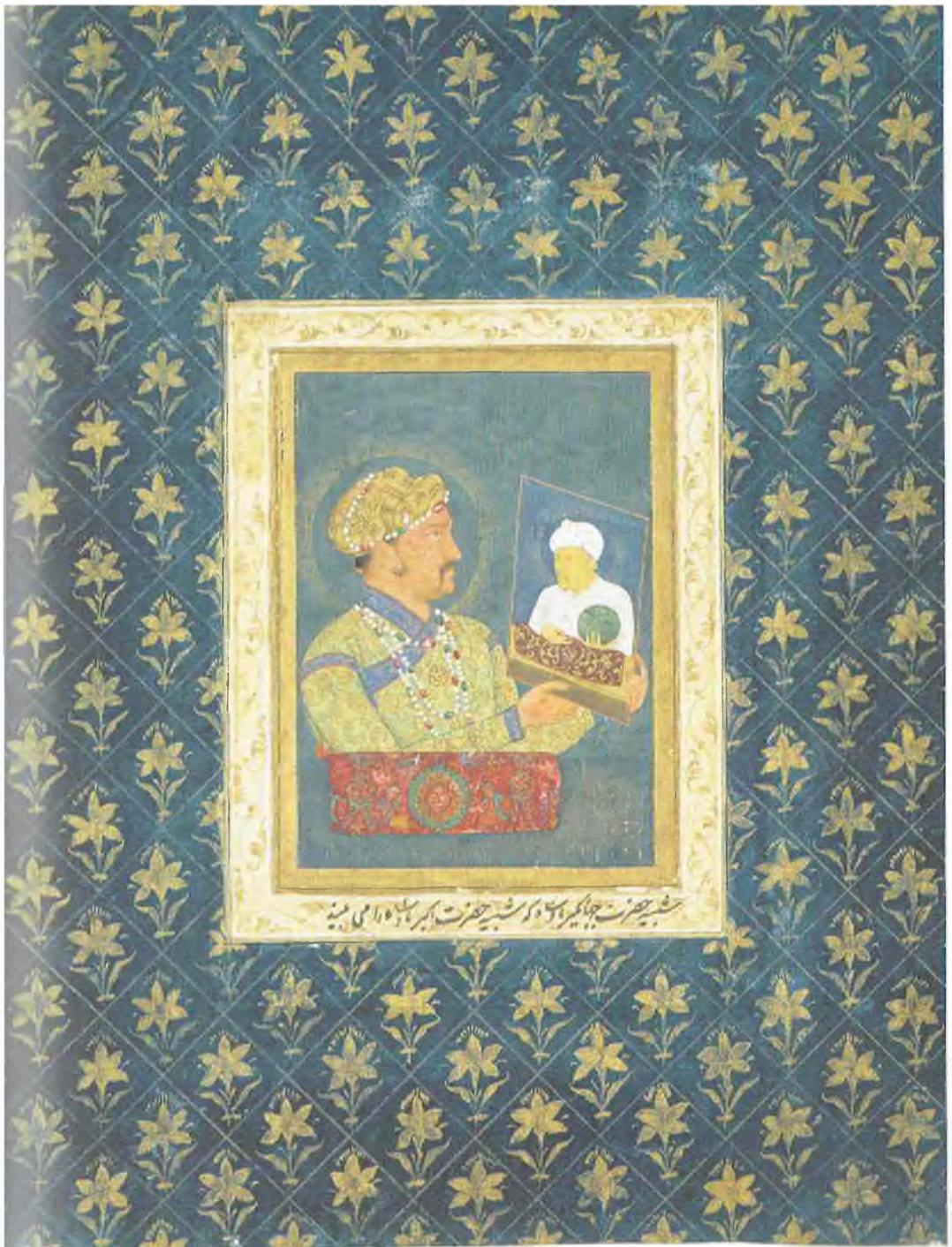
La extensión: Akbar (1556-1605) gobierna en los actuales Afganistán y Pakistán y en todo el norte de India hasta las zonas centrales de Decán; a la muerte de su hijo Yahangir en 1628, sus sucesores Shah Jahan (1628-1658) y Aurangzeb (1658-1707) conquistan también extensas zonas del sur de India.

Un imperio multinacional: Al principio la dinastía mongol, fundada por Babur, y sus seguidores no son más que una pequeña minoría de guerreros extranjeros en la populosa India; Akbar incorpora a una parte de la aristocracia hindú en la clase dirigente del imperio gracias a una política de tolerancia con el hinduismo y hábiles alianzas matrimoniales.

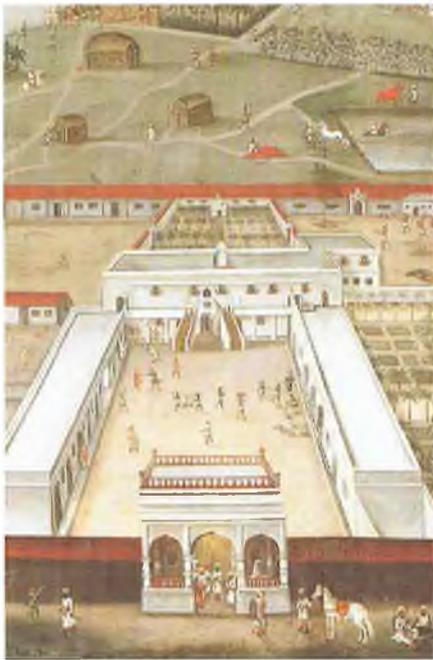
Las artes: La arquitectura —recordemos el famosísimo Taj Mahal, construido durante el reinado de Shah Jahan—, la arquitectura de jardines, con sus parques suntuosos, y las artes decorativas alcanzan un notable esplendor. Los emperadores mongoles son grandes mecenas y se interesan personalmente por las artes, así como por asuntos filosóficos y científicos.

Los motivos hindúes En la miniatura aparecen varias figuras procedentes de la tradición hindú. Tanto Yahangir como su padre, Akbar, fomentaban una fusión de la cultura turcopersa de los mongoles con la cultura hindú local.





En este pequeño retrato de Jahangir se puede apreciar la evolución del arte de los miniaturistas indios, que acusa la influencia y los modelos de Europa a través de la tradición persa, llevada a India por los primeros mongoles. Cuenta Abu-El Fadl, consejero y cronista de Akbar, que las obras de arte europeas se apreciaban mucho e impresionaban porque «los artistas de Europa expresan los estados de ánimo usando formas particulares». También en esta miniatura los artistas indios han querido expresar la relación entre Jahangir y su padre muerto.



La base En primer plano se ve la base comercial de la Compañía de las Indias. En los pablos unos mozos de cuerda indios llevan las mercancías, mientras los comerciantes holandeses se ocupan de los negocios. En el pabellón de entrada montan guardia unos guerreros con traje oriental.

Los intercambios comerciales globales en el siglo xvi

En el siglo xvii los europeos controlaron un próspero comercio entre los continentes:

Asia: Mientras la Compañía de las Indias, inglesa, importa de Asia algodón, seda, indigo, salitre y té, los holandeses sustituyen a los portugueses en el comercio de especias.

África: Los portugueses, que habían fundado un rosario de bases comerciales a lo largo de las costas africanas, se dedican al comercio de esclavos procedentes de África y destinados a las plantaciones de América, pero también exportan del continente africano marfil, maderas preciosas y oro.

América: Los españoles y los portugueses, además de explotar las minas de oro y plata del Nuevo Mundo, impulsan el desarrollo de una agricultura intensiva que produce, en particular, azúcar y cacao.

1600 LA EXPANSIÓN EUROPEA

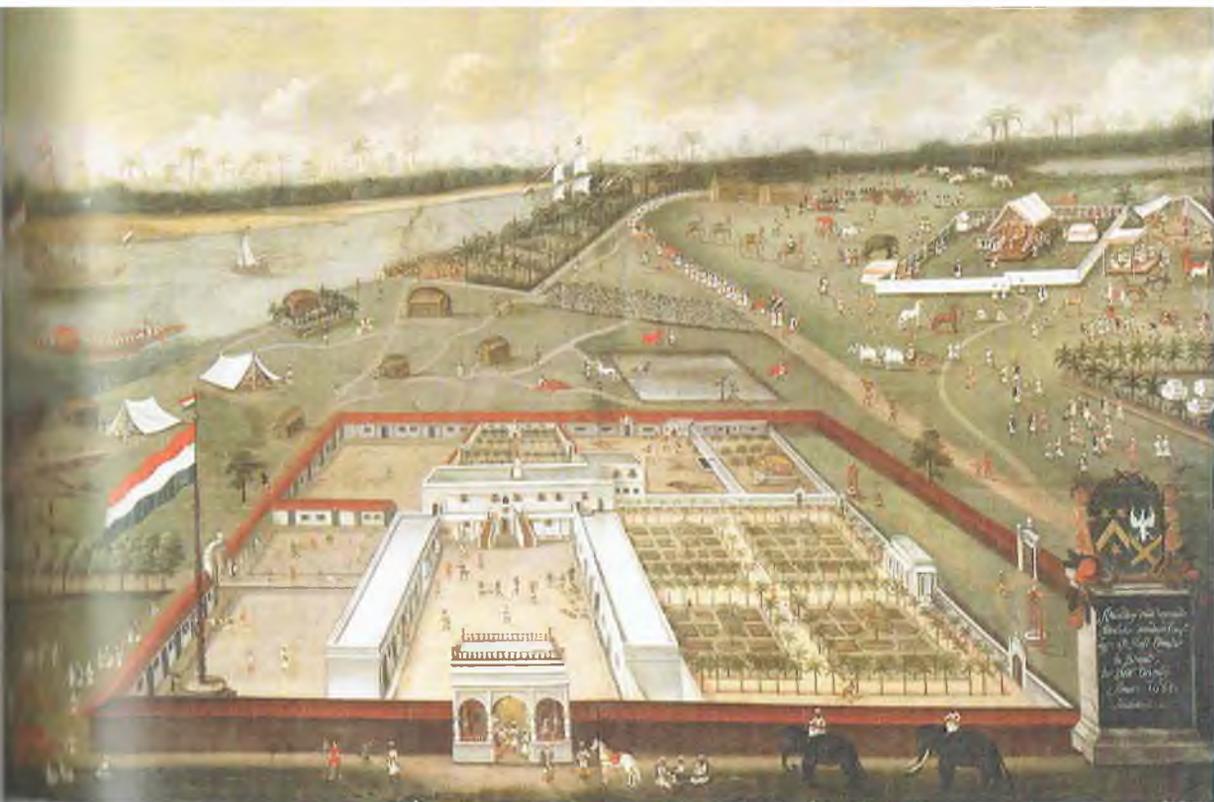
PIETER ISAACSZ, *Alegoría de Amsterdam como centro del comercio mundial*. 1606. Tapa de clavicordio, óleo sobre panel, 79 x 165 cm. Rijksmuseum, Amsterdam.

El dominio económico de Europa

El 31 de diciembre de 1600 se fundó en Londres la Compañía de las Indias Orientales, reconocida con un decreto real pero financiada con capital privado. La compañía monopolizó el comercio entre Inglaterra y Asia. Dos años después se fundó en Amsterdam una institución similar, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. De este modo Inglaterra y Holanda se unían a Portugal y España en el proceso de expansión por todos los continentes emprendido por los europeos desde el siglo xv. Este proceso, que en el siglo xvii tomó la forma de dominio comercial y económico, recibió un fuerte impulso. Primero los portugueses y luego los holandeses y los ingleses —más tarde se les unieron otras naciones europeas— tejieron una extensa red de base comerciales y puestos militares, sin llegar a penetrar profundamente en el interior. Solo los españoles optaron por fundar un imperio colonial que abarcara también grandes áreas interiores.

El campamento En la tienda central del campamento se ve a un dignatario rodeado de cortesanos, mientras en la tienda de la derecha están cocinando. Alrededor del campamento el artista pinta varias escenas de vida diaria, como unos músicos o un carro campesino tirado por bueyes.





Esta insólita pintura de un paisaje asiático —localizado en el delta del Ganges—, visto a través de la mirada de un pintor holandés, fue un encargo de Pieter Sterthemius, primer director de la Compañía de las Indias fundada por los Países Bajos en Bengala. Probablemente no es un paisaje fantástico, ya que el pintor Hendrik van Schuylenburgh debía de conocer estos lugares, pues se cree que de 1661 a 1668 viajó por Asia, donde también aceptó el encargo de pintar un lienzo de la base comercial de Hooghly, sede principal de la Compañía de las Indias en Bengala (la zona fronteriza entre las actuales India y Bangladesh).

El cortejo Por el camino del segundo plano avanza un cortejo encabezado por un trompetero con uniforme occidental y unos sirvientes que llevan la bandera holandesa. Un funcionario de la Compañía, transportado en litera, se acerca por la derecha al campamento, donde le espera un dignatario indio. Alrededor de esta escena el pintor hace una descripción anecdótica de la vida del lugar que incluye, entre otros detalles, una pequeña caravana de camellos que también se dirige al campamento.

La lucha por el control de los mares

- 1609 Los holandeses ocupan Ambon, su puesto avanzado en las Molucas, conocidas como «islas de las Especias».
- 1612 Batalla de Suvali entre ingleses y portugueses por el control del puerto indio de Surat.
- 1619 Los holandeses ocupan Yakarta en la isla indonesia de Java.
- 1628 El almirante holandés Piet Hein se apodera de la flota española que transporta plata de América a Europa. El botín se invierte en las colonias holandesas.
- 1630 Nace en Brasil la colonia de Nueva Holanda en territorios arrebatados a portugueses y españoles. La presencia holandesa se mantiene hasta 1654.
- 1641 Los holandeses ocupan Malaca en el estrecho homónimo entre el mar de China y el océano Índico.



La esposa del soldado Esta figura coprotagonista inclina el cuerpo hacia delante, en ademán de espera angustiada. La guerrera de soldado que lleva bajo el brazo confirma que es la esposa del herido, al que no pierde de vista.

La caridad El primer plano está ocupado por la escena del soldado herido con el torso desnudo y las dos personas que lo curan. La mujer del pañuelo blanco podría ser la personificación de la caridad cristiana.

1600 LA EXPANSIÓN EUROPEA

JUAN BAUTISTA MAÍNO,

Recuperación de Bahía de Todos los Santos 1625

1634-1635. Óleo sobre lienzo, 309 x 381 cm. Museo del Prado, Madrid.

Las nuevas potencias marítimas y comerciales

Cuando Inglaterra y Holanda, a comienzos del siglo XVII, surgieron como nuevas potencias comerciales, las dos naciones ya estaban en guerra con España, a la que se unió Portugal de 1580 a 1640. Los holandeses, enfrentados con España en la guerra de los Ochenta Años, idearon una ambiciosa estrategia militar y comercial para arrebatar puestos avanzados a los portugueses y los españoles. En 1624 ocuparon temporalmente en el Brasil portugués Bahía de Todos los Santos y más tarde la provincia de Pernambuco; también en África tomaron varias plazas. Pero más incisiva y duradera fue su intervención en Asia, donde los holandeses combatieron para apoderarse de las Molucas, país de origen de las especias más preciadas, y arrebataron a los portugueses el importantísimo estrecho de Malaca, por donde pasaba todo el tráfico marítimo procedente de China y el sudeste asiático.





El asunto del lienzo de Maino es un episodio de la guerra entre los Países Bajos y España por el control de las rutas marítimas y las colonias: el 1 de mayo de 1625 una expedición española y portuguesa reconquista Bahía, en Brasil, que el año anterior había caído en poder de los holandeses. Esta pintura —como el famoso cuadro de Velázquez sobre la rendición de Breda— está destinada al salón del Trono de Felipe IV y forma parte de una serie de cuadros que celebran las victorias militares españolas.

El cuadro en el cuadro Para celebrar el triunfo español, el comandante Fadrique de Toledo muestra a los holandeses vencidos un tapiz que representa a Felipe IV coronado con laurel por Minerva, diosa romana de la guerra, y por el conde-duque de Olivares, favorito del monarca. Al pie de Felipe y Olivares se ven tres figuras alegóricas, la herejía, la ira y el engaño, que responden a las características de los enemigos de España.

Las etapas de la guerra

Periodo bohemio-palatino 1618-1623

Los nobles protestantes bohemios se rebelan contra el monarca católico Fernando II de Habsburgo y en 1619 eligen rey a Federico V del Palatinado. El nuevo rey y los protestantes no tardan en ser derrotados.

Periodo danés 1625-1629

Después de esta derrota de los protestantes interviene en la guerra el rey de Dinamarca, Cristián IV. El ejército católico de los Habsburgo también lo vence y lo obliga a firmar un acuerdo de paz en 1629.

Periodo sueco 1630-1635

El partido protestante recibe el apoyo de Gustavo II Adolfo, que llega a amenazar Viena, capital de los Habsburgo, pero pierde la vida en la batalla de Lützen (noviembre de 1632). La guerra vuelve a favorecer al partido católico de los Habsburgo.

Periodo franco-sueco 1635-1648

Ante el fortalecimiento del emperador Habsburgo, Francia se alía con Suecia e interviene directamente. Después de una serie de victorias y derrotas de la alianza franco-sueca, en 1645 se entablan conversaciones de paz.



1618 LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

JACQUES CALLOT, Miserias y desgracias de la guerra

1633. Serie de 18 grabados al aguafuerte. Colección particular, Viena.

El consuelo de la religión Los mercenarios ahorcados mueren acompañados de curas y frailes que les exhortan a arrepentirse. Lo que a un hombre moderno puede parecerle casi una burla, aquiescente con una moral que se impone con la fuerza de las armas.



De controversia confesional a guerra europea

El 23 de mayo de 1618 unos nobles bohemios de confesión protestante delenestraron del castillo de Praga a dos lugartenientes del gobierno de los Habsburgo y a un escribiente, en protesta por la política contrarreformista del rey Fernando II de Habsburgo, lo que provocó una serie de reacciones en cadena que desembocaron en una guerra que duró treinta años. El conflicto no tardó en propagarse de Bohemia a todos los territorios imperiales, donde los príncipes protestantes se enfrentaron a los católicos. Acabó implicando a las potencias europeas y pasó de ser una controversia sobre asuntos confesionales a una guerra por la hegemonía en Europa. La devastación causada por la guerra en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico, desde el norte de Italia hasta el Báltico, fue casi total.

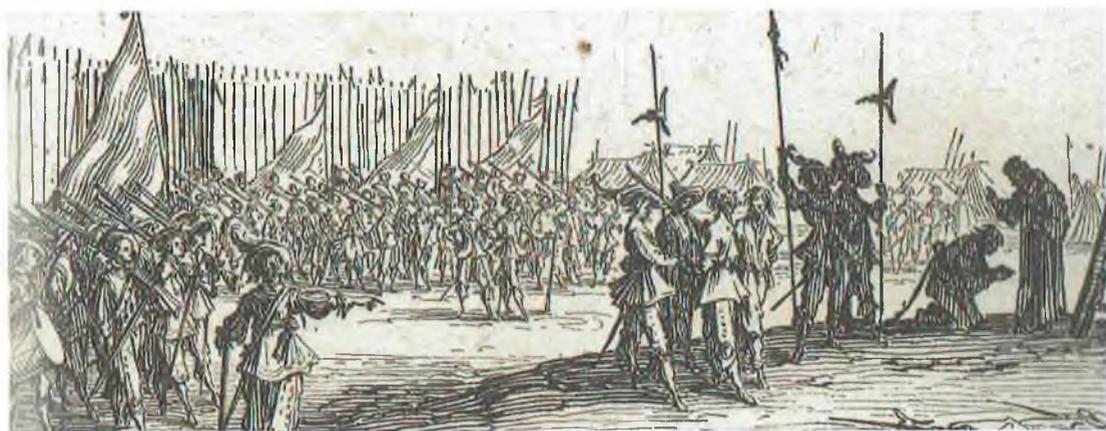


*En que le crime (horrible et noire engeance)
est l'instrument de honte et de vengeance.*

*Et que cest le Destin des hommes vicieux
Desprouver tost ou tard la iustice des Cieux. 2)*

Jacques Callot, artista lorenés, realizó la serie de 18 grabados sobre los desastres de la guerra cuando las operaciones militares llegaron a su región en 1632-1633, pues Francia había invadido el ducado de Lorena. Los grabados cuentan la historia de un batallón de mercenarios de la época, desde el momento en que se alistan y a través de batallas y saqueos. Pero el sentido de la serie no se comprende hasta llegar al noveno grabado, donde los mercenarios, que habían cometido toda clase de fechorías, son capturados por otros soldados y condenados a castigos atroces, como el ahorcamiento en masa del undécimo grabado.

El orden restablecido La formación de los soldados contrasta con los cuerpos colgados del árbol. La terrorífica escena de ahorcamiento no es una fechoría más de la soldadesca, sino el castigo de la «justicia divina» por los crímenes de los mercenarios, como advierten los pareados que acompañan la imagen.



Algunos jefes mercenarios

Christian de Brunswick: Organiza una milicia de mercenarios para el príncipe protestante Federico V del Palatinado. Sus enemigos católicos lo llaman «el loco de Halberstadt» por su carácter irascible y su modo despiadado de guerrear. Es uno de los primeros caudillos que saquean sistemáticamente el territorio para mantener a su ejército. Muere de enfermedad en 1626 con solo 26 años.

Albrecht von Wallenstein: Noble bohemio enriquecido por un matrimonio ventajoso. En 1617 forma una milicia mercenaria para los Habsburgo; después de 1620 participa en la represión de la rebelión bohemia y en 1625 es nombrado comandante de las tropas imperiales. Se enriquece aun más con la guerra hasta obtener el título de duque de Mecklemburgo. El emperador Fernando II, temeroso de su creciente poder, mandó que lo asesinaran en 1634.

Jean t'Serclaes, conde de Tilly: Casi sesentón al estallar la guerra, es comandante en jefe de la Liga de los Príncipes Católicos hasta su muerte en batalla en 1631. Fue tristemente famosa su conquista de Magdeburgo, ciudad saqueada y completamente destruida por el ejército católico.



1618 LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

La tortura «Uno inventa suplicios para conseguir oro, el otro incita a sus cómplices a cometer mil fechorías», cuentan los paredados al pie del quinto grabado.



Una guerra sin cuartel

«Las torres están en llamas, las iglesias derruidas, el municipio entregado a la destrucción [...] violan a las vírgenes...», escribe el poeta alemán Andreas Gryphius en 1636 describiendo la desolada situación de Alemania al cabo de casi veinte años de guerra. Los efectos de las campañas militares sobre la población y los territorios fueron desastrosos. Los ejércitos alistados por los príncipes solían ser milicias privadas que a menudo se vendían al mejor postor y, como todos los bandos en guerra tenían dificultades para pagar la soldada, las milicias arrasaban con todo lo que podían en los territorios por donde pasaban o las ciudades que tomaban: requisaban cosechas y ganado, saqueaban casas y pueblos. En los países devastados se declararon después hambrunas y pestes. Se calcula que en algunas zonas más de la mitad de la población pereció debido a la guerra y sus consecuencias.



26. *Cinq Peuils, Reg.*

*On pour avoir de l'or, invente des supplices, Et tous d'un mesme accord commettent mechamment
 Un crime à mil forçuets anime ses complices ; Levol, le rapt, le meurtre, et le violement. 5*

El derecho del mas fuerte El quinto grabado de la serie de *Cinq Peuils* comienza con la claridad puntual de un reportaje visual y testimonial de la población civil durante la guerra de los Diez Años: un grupo de soldados se ha apoderado de una casa grande y presumiblemente rica, los mercenarios roban, torturan y matan arbitrariamente mientras roban joyas, marabotes y objetos de valor.

La venganza El grabado decimoseptimo cuenta que los campesinos, victimas de los abusos de la soldadesca, tienden una emboscada a sus verdugos y los matan. El mensaje del artista, mas que la indignación por la guerra, es una llamada a restablecer la disciplina, aunque sea con medidas extremas, para frenar los instintos brutales de los hombres. Esta es, en efecto, una exigencia planteada más de una vez en el siglo XVII europeo despues de las desastrosas experiencias de las guerras de Religion.



*Après plusieurs heures par les soldats commis
 Un crime à mil forçuets anime ses complices*

*Les qu'on voit à l'écart et par une surprise
 Les ayent mis à mort les mettait en chemise.*

*Et se vengent ainsi contre ces Malheureux
 Des pertes de leurs biens, qui se trouvent que deus. 27*

La última fase de la guerra de los Ochenta Años

Protagonistas

Federico Enrique de Orange, lugarteniente de las provincias del Norte, Ernesto Casimiro de Nassau, lugarteniente de las provincias de Frisia, Groninga y Drenthe; Ambrosio de Spinola, comandante del ejército español; el cardenal-infante Fernando, gobernador de los Países Bajos españoles.

Lugares

Bergen-op-Zoom, Breda, 's-Hertogenbosch y Maastricht son algunas ciudades asediadas durante la guerra. También son importantes las batallas navales de Downs (canal de La Mancha), bahía de Matanzas (Cuba) y bahía de Manila (Filipinas).

Objetivos

Para los españoles: consolidar una soberanía al menos nominal en los Países Bajos del norte y debilitar el poderío marítimo de los holandeses. Para los holandeses: confirmar la independencia plena y reforzar su posición en el comercio mundial a expensas de España.



Las lanzas Toda la parte superior derecha del cuadro está ocupada por el compacto despliegue de las lanzas de los soldados españoles, que se contraponen al desorden de las tropas holandesas, a la izquierda.

Los enemigos En el centro del cuadro aparecen Justino de Nassau, gobernador holandés de Breda, y Ambrosio de Spinola, comandante del ejército español. El segundo pone la mano sobre el hombro del general vencido, con gesto acogedor, mientras Justino, con una ligera reverencia, entrega las llaves de la ciudad.

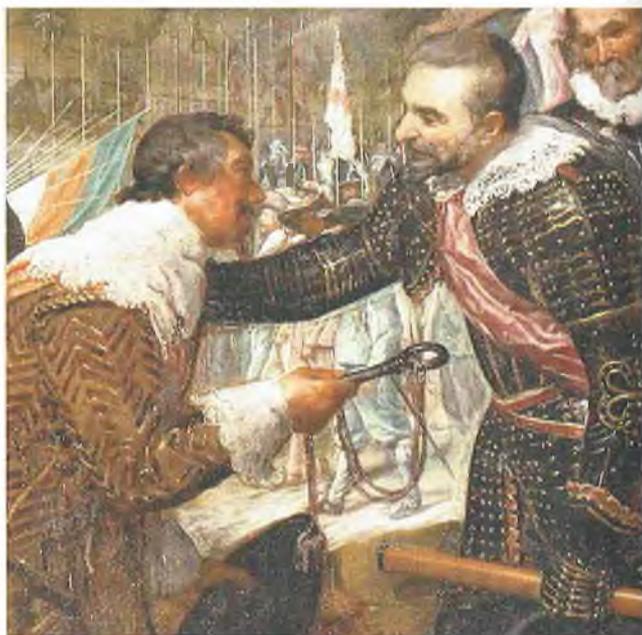
1625 LA RENDICIÓN DE BREDA

DIEGO VELÁZQUEZ, *La rendición de Breda (Las Lanzas)*

H. 1635. Óleo sobre lienzo, 307 x 367 cm. Museo del Prado, Madrid.

Lucha por la independencia y alianzas españolas

El sitio de Breda, puesto por los españoles a la plaza fuerte holandesa en agosto de 1624 y levantado con la rendición de la ciudad el 2 de junio de 1625, es un episodio de la larga guerra de independencia de las provincias septentrionales de los Países Bajos contra los españoles. Una primera fase de esta guerra, llamada de los Ochenta Años (1568-1648), había terminado con el armisticio de 1609, pero tras una tregua de 12 años las hostilidades se reanudaron en 1621. El conflicto, que coincidía con la guerra de los Treinta Años en la que los españoles sostenían al emperador Habsburgo y los holandeses a sus enemigos, ya no alcanzó la intensidad de los primeros decenios y no tuvo los efectos devastadores de la guerra de los Treinta Años en Alemania, pues los españoles habían renunciado a conquistar las provincias independientes del norte. Se desarrollaron operaciones militares limitadas, destinadas a reforzar las respectivas posiciones con vistas a las negociaciones de paz.





El famoso cuadro, encargado para el salón del Trono del rey Felipe IV, representa la rendición de Breda como un encuentro caballeresco entre enemigos que se tratan con respeto, aunque es el final de un largo asedio de nueve meses que había reducido por hambre a la guarnición y a los ciudadanos. Es evidente que Velázquez pretende destacar la magnanimidad de los españoles, cualidad de un ejército y un imperio seguros de su victoria. En el momento en que el artista pinta el cuadro la guerra aún no ha terminado, y el resultado final — España tendrá que reconocer la independencia plena de los Países Bajos septentrionales — no será el esperado por los españoles.

La desolación de los vencidos Entre los soldados vencidos destaca este joven, visiblemente afectado por la derrota. Un compañero intenta consolarlo poniéndole la mano en el hombro.

La epidemia en el siglo xvii

1630-1631

Soldados y mercenarios llegados de Francia llevan la peste al norte de Italia.

1632-1640

La peste se propaga por varias regiones y ciudades alemanas, ya asoladas por la guerra de los Treinta Años.

1647-1652

La peste llega a España y causa estragos sobre todo en Sevilla y Andalucía.

1655

La enfermedad aparece en Nápoles y se propaga desde la ciudad portuaria por todo el sur de Italia, hasta Roma.

1663-1666

La epidemia se extiende por los Países Bajos y luego por el valle del Rin y Londres.

1679

Viena es uno de los centros desde donde se propaga la epidemia, que llega a Praga, Dresde y otras ciudades alemanas, así como a territorios del Imperio otomano.

El color de la muerte El artista se detiene en cada individuo afectado por la epidemia y pinta los gestos y las caras con mucha eficacia. Pero también aprovecha el color para comunicar el horror de lo sucedido: el gris verdoso de los cuerpos muertos es más propio de un uso de la paleta expresionista que naturalista.

1630 LA PESTE

NICOLAS POUSSIN, *La peste de Asdod*

1630-1631. Óleo sobre lienzo, 148 x 198 cm. Musée du Louvre, París.

Un círculo vicioso de guerras, hambrunas y enfermedades

Después de la peste negra del siglo xiv, la terrible enfermedad se volvió endémica en Europa. Entre los siglos xv y xviii fueron apareciendo focos dispersos en todos los países europeos, con efectos locales desastrosos. Pero en el siglo xvii los contagios se multiplicaron y la epidemia volvió a golpear duramente desde Inglaterra hasta España, pasando por los Países Bajos, Alemania e Italia. Lo mismo que en el siglo xiv, en el xvii la enfermedad estuvo precedida de hambrunas espantosas que debilitaron a la población. Esta nueva sucesión de catástrofes coincidía, por un lado, con la llamada «pequeña glaciación» —un ligero descenso de las temperaturas medias que provocó veranos lluviosos y fríos, con efectos desastrosos en las cosechas—, y por otro estaba relacionado estrechamente con las guerras de la época, que se nutrieron de la inseguridad social provocada por esta crisis y agravaron a su vez el hambre con la destrucción de granjas y cosechas. El desplazamiento continuo de grandes masas durante las campañas militares también favoreció la propagación de la epidemia.





En este cuadro Poussin se inspira en una historia del Antiguo Testamento para hablar de su tiempo. En el libro de Samuel se cuenta que los filisteos habían robado el arca de la Alianza, el objeto más sagrado de la religión hebrea, y Dios los castigó con la peste. Pero los cuerpos destrozados, los rostros desencajados y los gestos desesperados del cuadro nos hablan de los desastres del siglo XVII europeo y de las terribles noticias que llegaban en 1630 hasta Roma, donde vivía el artista, desde Milán y otras ciudades del centro y norte de Italia, donde hacía estragos una de las peores pandemias del siglo.



Ratas y enterradores Aunque Poussin recurre a todos los convencionalismos del arte barroco de su tiempo —como las construcciones clásicas que parecen bastidores teatrales—, cuenta con mucho realismo la irrupción de la peste en la vida de la ciudad. Destacan en este sentido las ratas que corretean y se asoman entre los cadáveres de las víctimas.



1642 LA GUERRA CIVIL INGLESA

ANTON VAN DYCK, Retrato de Carlos I cazador

H. 1635. Óleo sobre lienzo, 266 x 207 cm. Musée du Louvre, París.



La visión de los vencedores En este lienzo encargado por Oliver Cromwell, por entonces comandante en jefe del ejército parlamentario y firme partidario de matar al rey para evitar el riesgo de una restauración, se representa la ejecución de la condena contra Carlos I delante de su palacio real. Este cuadro anónimo se conserva en el Musée de Picardie de Amiens, Francia.

Carlos I se enfrenta al Parlamento

1629

Carlos I disuelve el Parlamento y se arroga todas las competencias de gobierno.

Abril de 1640

El rey, urjido por una rebelión en Escocia, vuelve a convocar al Parlamento, que se muestra remiso a su petición de sufragar un ejército contra los rebeldes escoceses. El llamado Short Parliament o «Parlamento breve» se disuelve al cabo de tres semanas.

Noviembre de 1640

Después de sufrir una severa derrota contra los rebeldes, el rey convoca otra vez al Parlamento. Se conocerá como Long Parliament o «Parlamento largo», porque su legislatura durará hasta 1653.

1642

Con un golpe de mano Carlos intenta detener a los diputados hostiles. Esta clara violación de la comunidad de los parlamentarios provoca un motín. El rey tiene que huir de Londres.

1642-1645

Estalla la guerra civil entre Carlos y el Parlamento.

1645

En Naseby (centro de Inglaterra) el ejército del Parlamento vence a las tropas realistas.

1647

El rey es capturado por sus oponentes parlamentarios; es procesado y muere ajusticiado en 1649.

Hacia la soberanía popular

El período de enfrentamientos entre el Parlamento inglés, dispuesto a defender sus privilegios tradicionales, y la dinastía de los Estuardo, que quería imponer un gobierno de tipo absolutista a sus súbditos ingleses, escoceses e irlandeses, culminó con el regicidio del 30 de enero de 1649, cuando decapitaron en Londres a Carlos I Estuardo. No era, desde luego, la primera vez que un rey hallaba la muerte a manos de sus enemigos políticos; la novedad consistía en que por primera vez a un rey lo procesaban «en nombre del pueblo» como ocurrió con Carlos Estuardo. La sentencia del alto tribunal, nombrado por el Parlamento invirtió el principio del absolutismo que situaba al monarca por encima de las leyes y estableció que el rey debía usar su autoridad «en beneficio del pueblo y para tutelar sus derechos y libertades». Aunque las motivaciones de los protagonistas del enfrentamiento seguían dependiendo de las divisiones e identidades tradicionales de la sociedad inglesa, y la república, instaurada tras la muerte de Carlos, fue efímera (en 1660 subió al trono el hijo de Carlos II), es indudable que en este período se abrieron paso nuevos conceptos, como la soberanía popular y la igualdad ante la ley, que marcarían el desarrollo ideológico de los siglos posteriores.

La muerte de Carlos La escena de la ejecución delante de la residencia real, el palacio londinense de Whitehall, se representa tal como debió desarrollarse. El verdugo —con el hacha ensangrentada— está enmascarado, como ocurrió en realidad. Su ayudante, que enseña la cabeza de Carlos a la multitud, también lleva la cara cubierta.





El hecho de que el rey esté retratado en una situación informal, durante una montería y sin ornamentos o emblemas que aludan a la dignidad real, convierte justamente este «retrato de caza» firmado por Anton van Dyck, primer pintor de cámara de Carlos desde 1632, en una proclama de la noción absolutista del poder real. Carlos —que en la época del retrato tenía unos 35 años— aparece como una figura «naturalmente» distinta y aristocrática, tanto en el porte como en el modo elegante de vestir. La impresión de superioridad que quiere comunicar el cuadro se acentúa con las figuras de los dos escuderos, cuya postura está dictada por sus tareas prácticas: sujetar el caballo, llevar los vestidos, mientras la figura de Carlos se recorta libremente en el horizonte, donde se divisa en lejanía un paisaje fluvial con velero.



Comida y vino Los burgueses de Amsterdam comen ricos manjares regándolos con caldos abundantes. Algunos usan educadamente tenedor y cuchillo, cubiertos que estaban imponiéndose en Europa durante el siglo xvii.

Los términos de la paz

Los católicos y los protestantes confirman la Paz de Augsburgo de 1555, con su regla de que el príncipe podía determinar la confesión de sus súbditos.

El credo calvinista también se admite como confesión legítima del imperio. El *statu quo* no se puede cambiar a la fuerza.

Suecia se anexiona importantes territorios del norte de Alemania y obtiene voz en la Dieta Imperial de Ratisbona. Se confirma su rango de gran potencia en el Báltico.

Francia obtiene territorios en Lorena y Alsacia y empieza su ascensión a gran potencia.

Todos los príncipes y territorios del Sacro Imperio alcanzan plena soberanía, anulando los poderes reales del emperador.

1648 LA PAZ DE WESTFALIA

BARTHOLOMEUS VAN DER HELST, La celebración de la Paz de Münster el 18 de junio 1648 en el cuartel general de los ballesteros cívicos de Amsterdam

H. 1649. Óleo sobre lienzo, 232 x 547 cm. Rijksmuseum, Amsterdam.

La afirmación del concepto moderno de soberanía

La guerra de los Treinta Años, que había devastado Alemania y los territorios limítrofes desde 1618, terminó con la Paz de Westfalia firmada en las ciudades de Münster y Osnabrück entre mayo y octubre de 1648. En Osnabrück negociaron la paz el emperador y Suecia con la participación de los territorios y príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico, mientras que en Münster se reunieron los delegados del emperador y de sus aliados —en particular de España— con los embajadores de Francia. Fue allí donde el imperio y España tuvieron que reconocer la independencia de los Países Bajos septentrionales, poniendo fin a la guerra de los Ochenta Años entre holandeses y españoles. La Paz de Westfalia, primer gran congreso de países y príncipes europeos, se recuerda como un importante paso para la consolidación de los estados modernos. Cada uno quedó reconocido como sujeto soberano, con su propio territorio bien delimitado.

El vino fresco Un detalle interesante de la vida diaria del patriciado holandés de la época es el gran recipiente metálico que sirve para mantener fresco el vino. Está decorado con hojas de parra y contiene una cantimplora metálica.





El cuadro de Van der Helst representa una fiesta de los miembros de la Guardia Cívica de Ballesteros de Amsterdam, que celebran el reconocimiento de la independencia de los Países Bajos y el fin de la guerra con España. Aunque la autonomía ya estaba asegurada desde hacía tiempo y los Países Bajos tenían ante sí un futuro prometedor, se trataba de una meta anhelada. En realidad, la Guardia Cívica holandesa del siglo XVI había dejado atrás su función de milicia responsable de la defensa de la ciudad y se había convertido en un círculo de ricos burgueses, que como tales se hacían retratar por los artistas más renombrados de la época, dando origen a un verdadero género pictórico, al que también contribuye Rembrandt con su famosa *Ronda nocturna* de 1642.

Capitán y burgomaestre El pintor hizo 25 retratos individuales y los incluyó en el contexto general. Entre otros, el hombre que tiene en la mano un lujoso cuerno de plata es Cornelis Jansz Witsen, miembro del patriciado de Amsterdam, que fue capitán de la milicia de ballesteros y llegó a burgomaestre.







Promotor de la Academia El ministro de Hacienda de Luis XIV, Colbert, había creado la Academia en 1666 a imitación de la Royal Society, fundarla en Londres, unos años antes.

1661 EL GOBIERNO DE LUIS XIV

HENRI TESTELIN, Institución de la Academia de Ciencias y fundación del Observatorio. H. 1670. Óleo sobre lienzo, 348 x 590 cm. Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.

La geometría del poder

El reinado de Luis XIV en Francia se considera la máxima expresión del absolutismo que caracterizó las dinastías europeas de los siglos XVII y XVIII. Las sangrientas guerras de Religión que habían assolado Europa entre 1550 y 1650 despejaron el camino para la consolidación del gobierno absoluto del monarca, concebido por intelectuales como el francés Jean Bodin y el inglés Thomas Hobbes como algo necesario para la paz social. Al desorden de las guerras y las luchas intestinas de la nobleza, las comunidades confesionales y los cuerpos intermedios del Estado, se contrapuso la nueva racionalidad del gobierno absoluto que, entre otras cosas, despertó el interés de los príncipes por las ciencias exactas: si las ciencias, por un lado, con su descripción de un mundo ordenado geoméricamente, proponían una metáfora eficaz del orden monárquico del Estado, por otro aportaban unos conocimientos útiles para el funcionamiento de la administración moderna y el fomento de la industria y la economía.



Esfera armilar, globo celeste y esqueletos La esfera armilar, el globo celeste y el cuadrante ayudan a la astronomía, que se tenía en gran consideración tanto por sus aplicaciones prácticas en la navegación como porque el movimiento de los cuerpos celestes alrededor del Sol se consideraba una metáfora de la relación entre la sociedad y el monarca. Los esqueletos aluden a los esfuerzos de clasificación de la naturaleza, muy en boga en los siglos XVII y XVIII.





El inmenso cuadro de Henri Testelin, de casi seis metros de largo, representa un acontecimiento altamente simbólico para el gobierno de Luis XIV, el momento en que el rey recibe en 1667 a los miembros de la Real Academia de Ciencias. El monarca —el único que está sentado, con sombrero negro y rojo— se hace retratar entre los eruditos de la Academia y muchos objetos que aluden al progreso de las ciencias durante el siglo xvii.



Características del absolutismo

Administración: El príncipe, que ocupa el vértice del Estado, no está sujeto a ninguna ley ni ningún condicionamiento. Los estados absolutos favorecen el desarrollo de un aparato burocrático que aplica en todo el territorio la voluntad del príncipe y su gabinete.

Corte: La corte del príncipe es el centro del Estado, donde se concentra la vida social de las clases dominantes. Se celebran rituales pomposos y rigurosamente disciplinados que glorifican al monarca como fundamento de la sociedad.

Ejército y guerras: Los estados absolutos se dotan de ejércitos profesionales y estables, dejando atrás el viejo sistema de los mercenarios; proliferan las guerras, para aumentar el poderío y el prestigio de las monarquías.

Economía: Los príncipes absolutos necesitan grandes sumas para sufragar los ejércitos profesionales, la corte y la administración creciente, y para ello fomentan el sector manufacturero y el comercio.

Mapas Una materia importante de estudio para las academias era la geometría, que servía para medir y representar el territorio. Se necesitaban mapas geográficos más exactos para las campañas militares y la administración del país.



El mito de la igualdad En el siglo **xix** se tenía una visión idealizada de los grupos cosacos como hermandades en las que reinaba una igualdad absoluta; pero entre los cosacos también había divisiones sociales, esbozadas por el propio Repin a través de las actitudes y la ropa.

1676 LA PRIMERA GUERRA RUSO-TURCA

ILIA REPIN, La respuesta de los cosacos de Zaporozhe al sultán Mehmet IV

1880-1891. Óleo sobre lienzo, 203 x 358 cm. Museo Ruso, San Petersburgo.

Los rusos y los turcos se disputan Ucrania

En 1667 Rusia se hizo con el control de Ucrania al este del río Dniéper. Los cosacos del Dniéper entraron así definitivamente en la órbita de la potencia rusa, que pasó a tener frontera con el kanato de Crimea, estado vasallo del Imperio otomano. Estos dos factores provocaron la primera guerra ruso-turca de 1676. El atamán cosaco Petro Doroshenko, que gobernaba la orilla occidental del Dniéper, quiso reunificar a los cosacos bajo su mando y para ello se alió con los otomanos. Pero en 1676 los rusos y los cosacos fieles al zar conquistaron el cuartel general de Doroshenko en Chyhyryn y le hicieron prisionero. Entonces intervino el ejército turco, que asedió dos veces y acabó conquistando Chyhyryn, obligando a los rusos a retirarse a la orilla oriental del Dniéper. La guerra terminó en 1681 sin que ninguna de las partes obtuviese ventajas territoriales.

Hilaridad La hilaridad desenfadada con que dictan la carta mordaz al sultán pone en evidencia el carácter rebelde de los cosacos.

Los cosacos de Ucrania

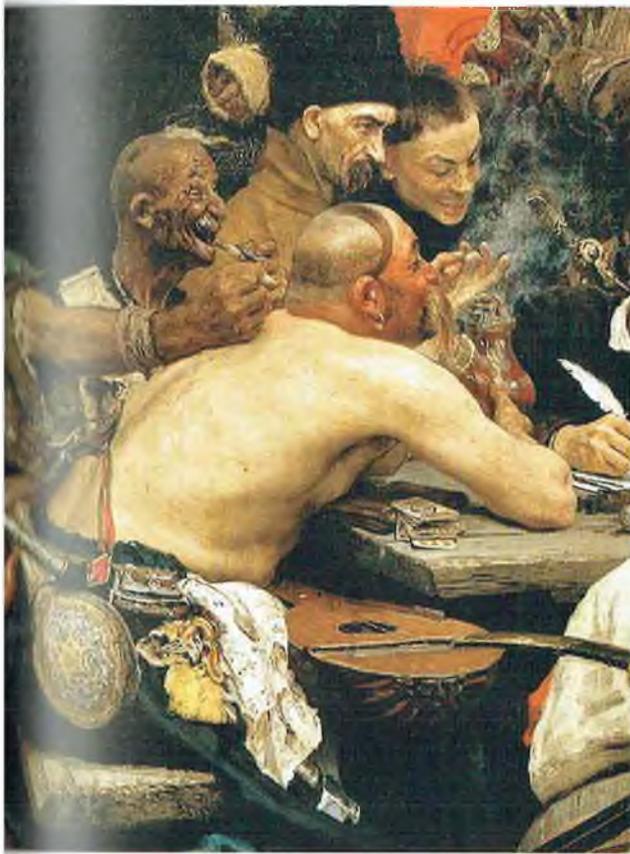
Los cosacos se habían asentado como campesinos y soldados desde el siglo **xv** en la actual Ucrania, a orillas del río Dniéper, donde se dieron una organización política rudimentaria presidida por la figura del atamán, jefe elegido por la asamblea.

Durante el siglo **xvi** la corona y la nobleza polaca intentaron someter a los cosacos. Estas presiones provocaron la rebelión de 1648 capitaneada por Bogdán Jmelnitski, que logró el reconocimiento de la autonomía cosaca.

En 1667 Ucrania se dividió en dos zonas de influencia, rusa y polaca. Poco después los otomanos avanzaron por territorio ucraniano.

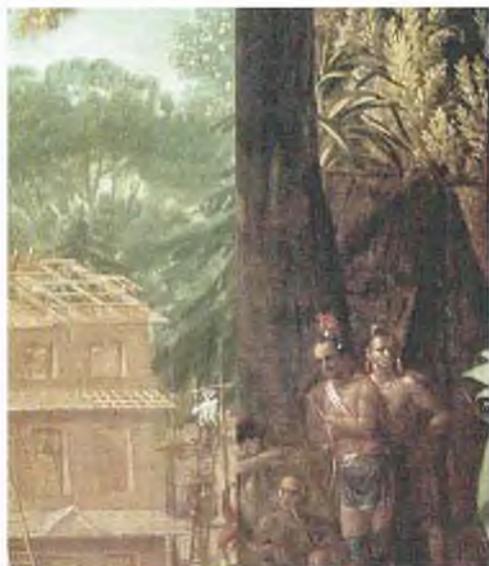
Con el atamán Iván Mazepa (1697-1709) los cosacos disfrutaron de sus últimos años de independencia. En el siglo **xviii** su territorio quedó incorporado a las estructuras administrativas de la Rusia zarista.





El cuadro muestra a los cosacos escribiendo una carta burlona al sultán otomano, quien les había exigido un acto de sumisión durante la guerra de 1676. Repin desempolva este asunto con motivo de una de las guerras ruso-turcas, la de 1877-1878, unos doscientos años posterior al primer conflicto entre los dos imperios. Pero es algo más que una pintura patriótica. Repin pone a los cosacos como ejemplo de pueblo libre, insubordinado a cualquier autoridad, y contrapone así su modo de ser a la Rusia de su tiempo, sometida a la rígida autocracia zarista.

Filología y exotismo Repin se recrea en el estudio de la ropa, las armas y los utensilios de los cosacos. Aunque reconstruye todos los elementos con minuciosidad filológica, en conjunto hay una tendencia al exotismo a la hora de describir a este pueblo con fama de generoso, independiente y audaz, además de aficionado al baile y la música, como señala la presencia del instrumento musical.



Las civilizaciones El cuadro contrapone la «civilización» de los cuáqueros —representada, entre otras cosas, por los edificios de piedra— al «primitivismo» de los indios.

El desarrollo de las colonias inglesas

- 1607 La London Virginia Company funda la colonia de Jamestown. Después de los fracasos iniciales se desarrolla una agricultura próspera, basada sobre todo en el cultivo del tabaco.
- 1620 El grupo puritano radical de los Padres Peregrinos, desembarcado del *Mayflower*, funda la colonia de Plymouth en Massachusetts.
- 1629 Otro grupo de puritanos funda la colonia de la Bahía de Massachusetts que acoge a nuevos colonos ingleses, emigrados sobre todo por motivos religiosos.
- 1664 Los ingleses ocupan la holandesa Nieuw Amsterdam, actual Nueva York. En 1674 todas las colonias holandesas de América del Norte caen en poder de los ingleses.
- 1670 Un grupo de nobles ingleses funda la colonia de Charleston en la actual Carolina del Sur, donde fomentan la agricultura de plantación.

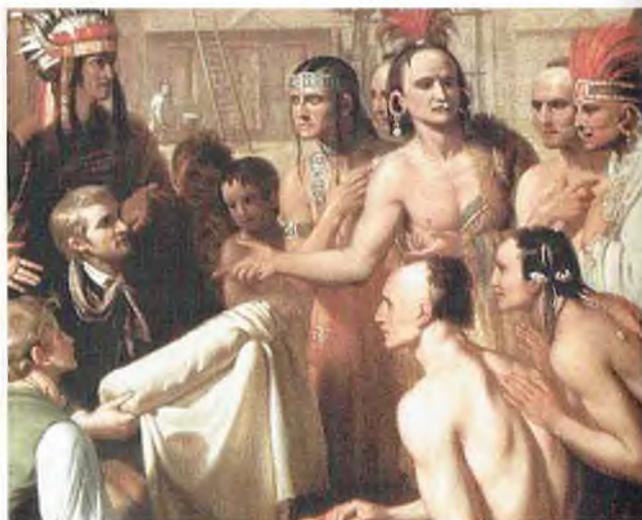
1682 LA FUNDACIÓN DE PENNSILVANIA

BENJAMIN WEST, El tratado de William Penn con los indios
1771-1772. Óleo sobre lienzo, 192 x 273 cm.
Pennsylvania Academy of the Fine Arts, Filadelfia.

«*Vivir en amor y paz*»

«Pretendo ordenar todas las cosas para que podamos vivir en amor y paz unos con otros», hizo saber a los indios Willam Penn, fundador de la colonia de Pensilvania en América del Norte, un territorio que le había concedido en 1681 el rey Carlos II en pago a una deuda contraída por la corona con su padre. La experiencia de Penn, descendiente de una noble y rica familia inglesa, se diferenciaba notablemente de las otras colonizaciones emprendidas por los ingleses, que no consideraban a los indígenas americanos dignos de tratar con ellos de igual a igual. En cambio Penn, que profesaba el credo cuáquero y rechazaba la violencia, trató de aplicar sus convicciones a la relación con los indios. Aunque el relato de su reunión con los jefes de las tribus lenape bajo un olmo y la firma de un tratado seguramente son una leyenda, Penn logró establecer relaciones de respeto y confianza con los indígenas, las cuales empezaron a empeorar después de su muerte, en 1718.

La transacción En el centro de la composición uno de los colonos entrega una tela a los indios. Según el relato legendario, William Penn compra territorios indios pagándolos con telas y otras mercancías.





El cuadro *El tratado de William Penn* es tan famoso que se ha convertido en un auténtico icono de la historia de Estados Unidos. Pintado en 1771-1772 por encargo de Thomas Penn, hijo del protagonista, que había heredado junto con sus hermanos el territorio de Pensilvania, el cuadro pretende realzar la imagen de la familia Penn en la colonia. Pero bajo la dirección del joven Penn el territorio se había alejado de los ideales de convivencia de su padre. Thomas se había apartado de la comunidad cuáquera para unirse a la Iglesia anglicana, y se había dedicado sobre todo a administrar sus riquezas. Las relaciones con los indios también habían empeorado.

William Penn El artista solo dispone de un retrato póstumo de William Penn para reproducir las facciones del fundador de la colonia. Todos los cuáqueros aparecen con trajes de la época del artista y no del siglo xvii.





El Imperio otomano y sus vecinos

1663-1664

Los turcos avanzan hacia Austria, pero el emperador Leopoldo I y sus aliados (varios principados del imperio y Francia) los vencen.

1672-1676

Guerra turco-polaca: los turcos conquistan Podolia, región de Ucrania, y apoyan a su aliado y vasallo, el ataman cosaco Petro Doroshenko, contra Polonia.

1676-1681

Guerra ruso-turca por el control de Ucrania.

1688-1682

Los turcos alientan la rebelión de los nobles húngaros contra los Habsburgo, encabezada por Imre Thököly.

1683-1686

Tras la derrota de los turcos ante Viena se inicia la contraofensiva del emperador y sus aliados, que consigue arrebatarse Hungría a los otomanos.

1699

Con la Paz de Karlowitz el Imperio otomano cede Hungría, Croacia y Transilvania a la Austria de los Habsburgo. Podolia vuelve al seno del reino polaco.

1683 EL ASEDIO TURCO DE VIENA

FRANCESCO Y GIOVANNI MARCHETTI, El triunfo de Leopoldo I H, 1685. Fresco. Palacio Trója, Praga.

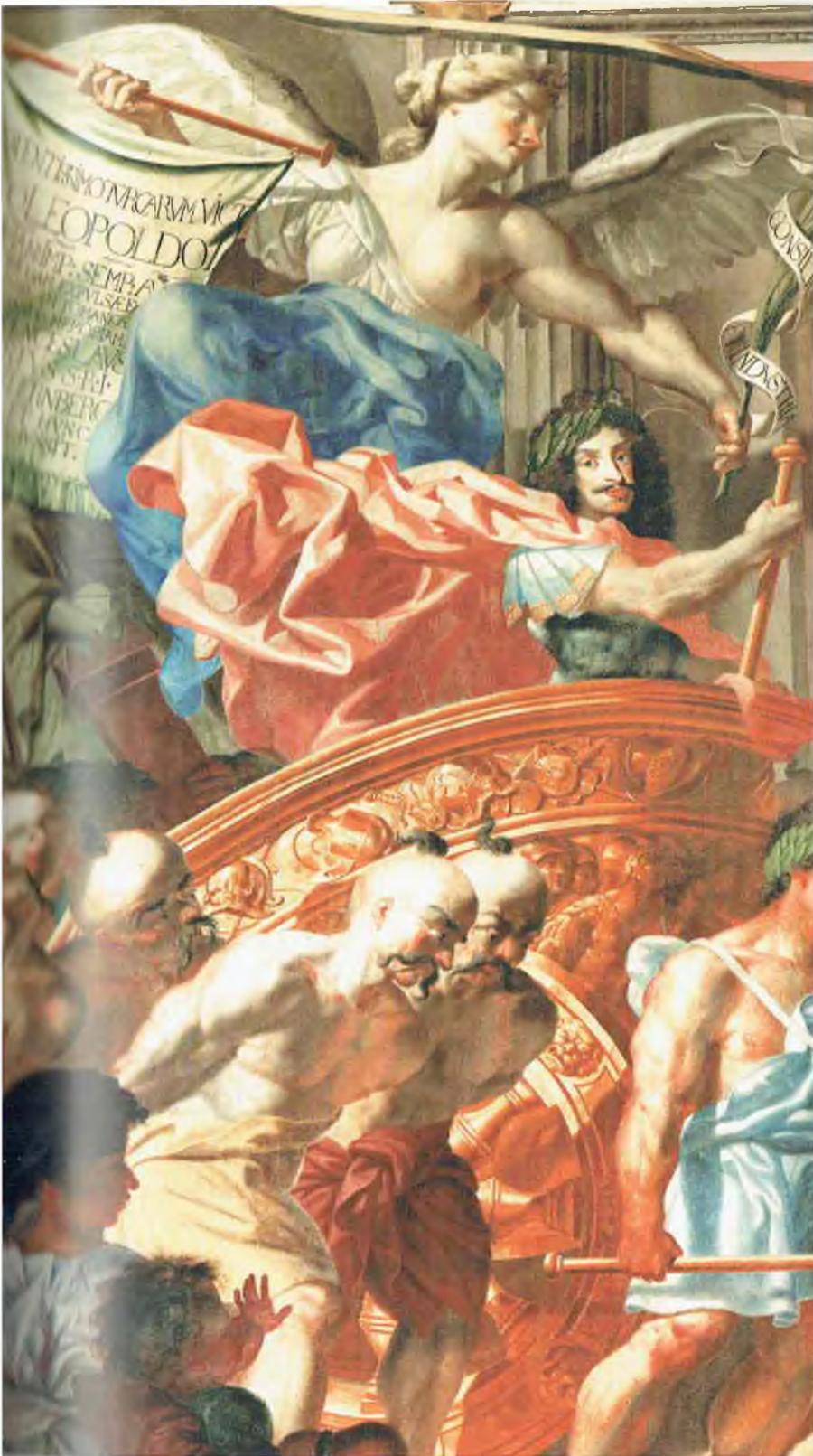
De la amenaza otomana a la revancha de Austria

En la primavera de 1683 se puso en marcha un enorme ejército otomano mandado por el sultán Mehmet IV y su visir Mustafá Kara Bajá, con el objetivo de infligir una seria derrota al Imperio de los Habsburgo, ya debilitado por una rebelión de la nobleza húngara en los territorios de la actual Eslovaquia. El ejército se dirigió a Viena y logró poner cerco a la residencia imperial, mientras el emperador Leopoldo I y su corte huían a Linz. La ciudad soportó un asedio de dos meses y sucumbió al hambre. Pero el generalísimo del ejército imperial, Carlos de Lorena, con el apoyo decisivo del rey polaco Juan Sobieski, consiguió reunir un ejército en las inmediaciones de Viena y vencer a los sitiadores turcos. La victoria de Juan Sobieski y Carlos de Lorena a las puertas de Viena fue el principio de una vigorosa contraofensiva que no tardaría en poner de manifiesto la lenta decadencia del poderío imperial otomano.

Juan III Sobieski Nacido en el seno de una familia noble polaca, Juan Sobieski viajó por toda Europa y Turquía, donde adquirió una vasta cultura. Después de hacer carrera en el ejército fue elegido rey de Polonia en 1674, cuando su país estaba en guerra contra el Imperio otomano. Su pintor de cámara, Jerzy Eleuter Siemiginowski, lo retrata en esta pintura de 1686 con una armadura suntuosa y exótica que refleja los gustos de la nobleza polaca de la época.

La batalla En el retrato ecuestre de Juan Sobieski se incluye un combate entre soldados turcos y occidentales, que evoca la batalla por liberar Viena del asedio.





Entre 1679 y 1685 el conde Vaclav Vojtěch Sternberk, noble bohemio e importante funcionario de los Habsburgo, construye una residencia veraniega en las afueras de Praga, y son requeridos artistas italianos y flamencos para decorar el interior. En el gran salón, destacan unos frescos dedicados a la apoteosis de la dinastía Habsburgo, en los que unos prisioneros turcos llevan en triunfo al emperador Leopoldo I. En el estandarte se explica que el mural se pintó para recordar la liberación de Hungría de la «tiranía otomana», con motivo de las campañas militares victoriosas posteriores al asedio de Viena.



Un acontecimiento alegre Las pequeñas figuras de marineros y soldados pintados en esta embarcación dan vivas muestras de alegría, abrazándose y quitándose el sombrero para celebrar el desembarco.

1688 LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INGLESA

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER, Desembarco de Guillermo III de Orange en Torbay tras una travesía tempestuosa 1832. Óleo sobre lienzo, 91 x 120 cm. Tate Britain, Londres.

El fin del largo conflicto entre el rey y el Parlamento

La segunda revolución inglesa (conocida como Revolución gloriosa), de 1688, puso fin a una larga serie de conflictos que habían ensangrentado Inglaterra durante el siglo XVII, entre católicos y protestantes y entre la dinastía Estuardo y el Parlamento, que reclamaba más peso político. El conflicto había estallado de nuevo en 1685 cuando, a la muerte de Carlos II, subió al trono su hermano Jacobo II, quien había abrazado el catolicismo. El nuevo rey aplicó una política de tolerancia y protegió a la minoría católica, mal vista por los súbditos protestantes. Al mismo tiempo trató de crear un ejército profesional para asegurarse un respaldo frente a disidentes y rebeldes. Sus adversarios llamaron a Guillermo III de Orange, lugarteniente de los Países Bajos y esposo de la hija de Jacobo. Guillermo organizó la invasión victoriosa de Gran Bretaña. Amplió las prerrogativas del Parlamento —aprobando la Declaración de Derechos— y fue proclamado rey de Gran Bretaña junto con su esposa, María II.

La Declaración de Derechos

En 1689 Guillermo III y María II aceptan la Declaración de Derechos, convertida en ley fundamental de Inglaterra. Entre otras cosas establece:

El rey no está por encima de las leyes y no puede alterar o aplicar arbitrariamente las normas.

Sin la aprobación del Parlamento, el monarca no puede crear impuestos o tributos.

El rey no puede reclutar y armar ejércitos sin la autorización del Parlamento.

Las elecciones al Parlamento deben ser libres y sin interferencias del poder real; el Parlamento y los parlamentarios deben desempeñar sus funciones con entera libertad.

Se reconoce el derecho a resistir con las armas cualquier involución trágica del poder real.

Una boya entre las olas Abajo a la derecha se ve una boya zarandeada por las olas, que ilustra la fuerza del mar. La flota de desembarco de Guillermo tuvo que volver a Holanda debido a las tempestades otoñales, y solo consiguió su propósito en el segundo intento.





El artista aborda en 1832 el tema de la Revolución gloriosa, momento fundamental en la formación del Reino Unido moderno. Como de costumbre en la pintura de Turner, el interés por la naturaleza — las olas del mar, la luz del sol— prevalece sobre el relato del hecho histórico. Pero el haz de luz que ilumina las pequeñas chalupas de desembarco, en contraste con la zona tempestuosa y oscura de la izquierda del cuadro, tiene el valor simbólico de un buen auspicio: el desembarco de Guillermo III se presenta como anunciador de un futuro esplendoroso para Inglaterra.

El estandarte de Orange La chalupa de desembarco de los soldados de Guillermo enarbola el estandarte de la dinastía de Orange, un león sobre fondo azul con una corona encima. Los Orange, oriundos de Alemania, se establecieron en los Países Bajos en el siglo xvi.



1754 LAS ELECCIONES EN OXFORDSHIRE

WILLIAM HOGARTH, *Las elecciones: pedir el voto*

1754. Óleo sobre liezn, 102 x 131 cm. Sir John Soane's Museum, Londres.



El saqueo de las arcas del estado En un cartel colgado encima de la escena central, Hogarth cuenta cómo los candidatos sacan dinero de las arcas públicas para dárselo a los electores.

Convencer a los electores con banquetes y sobornos

En 1754 se celebraron en Gran Bretaña elecciones generales al Parlamento. La votación fue especialmente reñida en el central y próspero condado de Oxfordshire que, durante los cuarenta años anteriores, había tenido un gobierno conservador de los tories. Sus adversarios políticos, los whigs, decidieron retarles en este bastión suyo. La campaña electoral se llevó a cabo —tanto en Oxfordshire como en el resto del país— a golpe de sobornos a los electores: los candidatos organizaban fiestas y francachelas, y no tenían ningún reparo en comprar los votos con dinero en efectivo. Al final los tories se alzaron con una victoria ajustada, que los whigs no quisieron reconocer. Tuvo que ser el Parlamento quien asignara los escaños del condado. Los whigs, con una cómoda mayoría en el Parlamento, proclamaron vencedores a sus candidatos.

El sistema político británico en el siglo XVIII

Gobierno parlamentario: Después de la Revolución gloriosa, de 1688, el Parlamento había logrado aumentar su peso político; el gobierno dependía de la mayoría parlamentaria, no de la confianza del rey.

Cuerpo electoral: Cada condado inglés correspondía a una circunscripción electoral que mandaba dos o cuatro miembros al Parlamento. En los condados podían votar todos los ciudadanos varones que tuvieran propiedades de cierto valor (40 chelines). Además había circunscripciones especiales limitadas a algunas ciudades. Gales, Escocia e Irlanda también elegían sus diputados.

Corrupción electoral: El número de electores era limitado, por lo que los candidatos podían asegurarse fácilmente la entrada en el Parlamento mediante sobornos.

Dinero bajo mano En la escena central los dos candidatos (tory y whig) abordan a un campesino tratando de convencerle de que les vote, pero a escondidas le ofrecen unas monedas para comprar su preferencia. El campesino acepta el dinero de ambos candidatos.





Las noticias de malversaciones y corruptelas durante la campaña electoral abundaban en los diarios ingleses de 1754, año de las elecciones generales. Hogarth, que se había especializado en la representación satírica y moralizante de la sociedad de su tiempo, decide entonces dedicar cuatro cuadros a las formas de corrupción relacionadas con las elecciones. Con estas obras, que también circulan como estampas, el artista da voz a un descontento que empieza a cundir en el Reino Unido de la época y que al cabo de unos años propiciará el fortalecimiento de la monarquía en menoscabo de un Parlamento desacreditado ante la opinión pública.

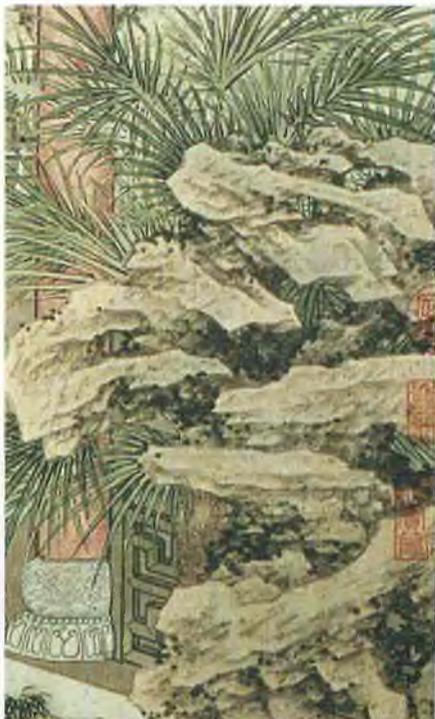
La gloria pasada Entre las numerosas escenas anecdóticas secundarias que el artista incluye en el cuadro, hay una de dos viejos sentados a la mesa de una fonda. Uno, con la ayuda de un esquema, cuenta una batalla naval, pero el otro no puede seguir sus explicaciones porque es ciego. Un pequeño letrado en la jarra explica que se trata de la batalla de Porto Bello, gran victoria naval de los ingleses sobre los españoles en 1739.



1755 LA CONQUISTA CHINA DE XINJIANG

Síntesis de tradiciones La representación naturalista de los caballos es de origen europeo. En cambio los elementos del paisaje están pintados con arreglo a modelos chinos.

GIUSEPPE CASTIGLIONE, Los kazajos presentan caballos como tributo al emperador
1757. Tinta y colores sobre papel, 45 x 269 cm. Musée Guimet, París.



China domina Asia central

En los siglos XVII y XVIII la tribu mongola de los dzungaros dominaba un extenso territorio que abarcaba desde Mongolia occidental hasta el sur del Tíbet, incluyendo la actual región de Xinjiang (en el oeste de China), lo que chocaba con las aspiraciones del Imperio chino de controlar Asia central. En 1755 el emperador Qianlong aprovechó una excelente ocasión para arrinconar el poder dzungaro: Amursana, un pretendiente al título de kan de los dzungaros, huyó a la corte china y pidió ayuda para derrotar a su competidor. Qianlong organizó una primera campaña militar contra los dzungaros para instalar a Amursana como kan y vasallo de China. Pero Amursana quebrantó el vínculo de fidelidad al que lo obligaba la relación de vasallaje. Qianlong organizó una segunda expedición que, además de acabar con el estado dzungaro, exterminó a la mayor parte de la población. Xinjiang entró en la órbita china con esta brutal guerra de aniquilación.



El pintor y jesuita Giuseppe Castiglione nace en Milán en 1688 y estudia en Europa antes de desembarcar en China como misionero en 1715. Trabaja en la corte de Qianlong, donde procura adaptar el estilo europeo de su arte al gusto de sus mecenas. En esta pintura, por ejemplo, combina un formato chino tradicional con una composición europea: toda la anchura está ocupada por una sola escena, en vez de una sucesión de momentos distintos, como era habitual en los rollos pictórico-narrativos tradicionales. Aunque Castiglione usa la técnica europea del claroscuro para modelar, sobre todo, las caras de los hombres y los cuerpos de los caballos, renuncia a pintar sombras en el suelo, de acuerdo con la tradición china.

El reino de Qianlong

El reinado del emperador Qianlong (1736-1796) fue la última etapa floreciente del Imperio chino, antes de la larga decadencia del siglo XIX.

Dominios y conquistas: Además de someter Xinjiang, Mongolia occidental y el Tibet, el emperador amplía sus dominios por el sudoeste, en las montañas de Yunnan y Guizhou. Nepal y Birmania se suman, como tributarios, a los vasallos tradicionales, Corea y Vietnam.

Política cultural: Qianlong, como los demás emperadores de la dinastía Qing, promueve el confucianismo. Entre otras cosas funda en Pekín una gran biblioteca con el fin de conservar el patrimonio intelectual de la tradición china. A pesar de las fuertes limitaciones a la actividad misionera, los jesuitas europeos son bien recibidos en la corte porque aportan nuevos conocimientos técnicos y científicos.

Principio de la crisis: En los últimos años del reinado se anuncian los primeros signos de la decadencia económica y social. Heshen, el favorito del emperador que en 1780 encabeza el gobierno, consiente la generalización de prácticas corruptas.



Los dignatarios de la corte: El emperador Qianlong, que recibe el tributo en caballos de sus súbditos kazajos de Xinjiang, está rodeado de dignatarios de la corte. Dos de ellos llevan las armas imperiales, la espada y el arco.

1756 LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

BERNARDO BELLOTTO, Las ruinas de la Kreuzkirche de Dresde después de la invasión prusiana

1765. Oleo sobre lienzo, 80 x 110 cm. Gemäldegalerie Alte Meister, Dresde.



La reconstrucción En las ruinas de la Kreuzkirche trabajan varios obreros. Algunos han trepado con escaleras de mano a los restos de la torre. Cuando Bellotto pinta esta vista en 1765, ya han empezado las obras de reconstrucción.

Una primera guerra de ámbito mundial

Para algunos historiadores la guerra de los Siete Años fue «la primera guerra mundial», porque las operaciones militares se desarrollaron en todos los continentes y, además de las grandes potencias europeas, estuvieron implicados varios actores ajenos a Europa, como los indios americanos y el rey hindú de Bengala. En la guerra se entrelazaron dos conflictos: la Austria de los Habsburgo quería poner coto al poderío de Prusia; los ingleses, por su parte, pretendían fortalecer su posición en las colonias en perjuicio de Francia y España. Por lo tanto se crearon dos alianzas opuestas entre Austria, Francia, España, Rusia y Suecia por un lado, y Prusia e Inglaterra por otro. De la guerra salieron vencedores Inglaterra, que reforzó su posición en América del Norte e India, y el todavía joven estado de Prusia, que ya se había incorporado al sistema de las grandes potencias europeas.

Siete años de guerra

1756 Después de dos años de guerra entre franceses e ingleses en Norteamérica, las hostilidades entre ambas potencias también estallan en Europa. Prusia ocupa el principado electoral de Sajonia, aliado de Austria.

1757 A finales del año Prusia responde a las victorias iniciales de Austria y Francia retomando la iniciativa militar. En India los franceses y su aliado el nabab de Bengala sufren una derrota.

1758-1761 Gracias a la intervención rusa, Austria y Francia ponen en graves apuros a los prusianos. Los ingleses avanzan en los territorios americanos, africanos e indios de Francia.

1762 Tras la muerte de la zarina Isabel, Rusia abandona la coalición contra Prusia. Inglaterra cosecha más victorias contra Francia y España en el Caribe y las Filipinas. Al final del año se firman armisticios en todos los frentes, que se confirman en los tratados de paz de 1763.

Las casas destruidas Detrás de la iglesia en ruinas se ven unas casas dañadas. Se calcula que la tercera parte de los edificios de la capital sajona fueron destruidos durante la guerra.





Cuando estalla la guerra Bernardo Bellotto, pintor veneciano al servicio de Augusto III, príncipe elector de Sajonia y rey de Polonia, se encuentra en Dresde, ciudad que se ve envuelta en las operaciones militares desde agosto de 1756. La ocupación prusiana obliga al artista a buscar fortuna fuera, y no regresa a Dresde hasta el fin de las hostilidades. Utilizando los medios expresivos propios del *vedutismo*, género pictórico en el que destaca como uno de sus grandes maestros, crea un documento preciso de la destrucción causada por la guerra en la ciudad.



Miradas curiosas Excepto la pareja del primer plano, los demás espectadores alzan la vista para observar las obras. Durante la reconstrucción se había desplomado una parte de la torre, luego totalmente derribada, y los presentes podrían estar comentando este suceso.





Presidente y secretario de la asamblea
John Hancock (sentado), presidente de la asamblea, y el secretario del Congreso, Charles Thomson, se hacen cargo del borrador.

1776 LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

JOHN TRUMBULL, *La Declaración de Independencia*
1817-1819. Óleo sobre lienzo, 366 x 549 cm. United States Capitol, Washington.

La primera proclamación de los derechos del hombre

«Consideramos que las siguientes verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales, que su Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables, que entre ellos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. [...] Que cuando quiera que una forma de gobierno tienda a negar estos fines, el pueblo tiene derecho a modificarla o destruirla, y a crear un nuevo gobierno que se base en estos principios.» La Declaración de Independencia, aprobada por los representantes de las colonias inglesas de Norteamérica el 4 de julio de 1776, no solo dio origen a Estados Unidos de América, sino que fue, sobre todo, un documento fundamental para el desarrollo de la noción moderna de los derechos universales, que ha inspirado el debate político hasta nuestros días.

Un retrato de grupo Aunque el conjunto del cuadro resulta muy convencional, Trumbull dedica mucha atención a los retratos de cada uno de los representantes. Antes de incluir a muchos de ellos en la composición general, hace retratos individuales del natural.

Las causas del movimiento de independencia

Políticas mercantilistas: Inglaterra favorece el comercio directo entre la metrópoli y las colonias y quiere poner trabas a las relaciones comerciales de los colonos con otras naciones. Esta política es perjudicial para los intereses económicos de las colonias.

Fiscalidad: Para sufragar la defensa de las colonias, el gobierno inglés aumenta la presión fiscal sobre los colonos. Produce especial rechazo el impuesto sobre los periódicos creado en 1765. Al grito de «no puede haber tasación sin representación» los colonos norteamericanos protestan contra la injusticia que supone tener que pagar impuestos sin tener representación en el Parlamento británico.

Control de las colonias: El gobierno del rey inglés Jorge III, en un intento de controlar estrechamente los territorios americanos —tras la gran ampliación de los mismos a raíz de la victoria en la guerra de los Siete Años—, acuartela en ellos un ejército permanente de 10.000 hombres.





Esta célebre pintura plasma el momento en que se presenta el borrador de la Declaración de Independencia a los representantes del Congreso norteamericano. Su autor, John Trumbull, es un miembro de la elite colonial que ha organizado la rebelión contra el gobierno inglés. En 1787 pinta una primera versión del cuadro, de tamaño reducido. treinta años después, cuando Estados Unidos ya es una realidad consolidada, el Congreso le encarga pintar el mismo asunto en un formato más monumental. Esta versión, con las personas a tamaño natural, está destinada al Capitolio de Estados Unidos, centro del poder político de la Federación, donde también se exponen otros tres lienzos del artista que tratan sobre episodios militares de la guerra de Independencia.

Los padres fundadores En el centro del cuadro están los cinco personajes que presentan el borrador de la Declaración de Independencia. Son estos, de izquierda a derecha: John Adams, Roger Sherman, Robert R. Livingston, Thomas Jefferson y Benjamin Franklin que, en 1776, formaron el comité restringido para redactar el borrador.



La guerra de Independencia

Abril de 1775

Los primeros choques armados se producen alrededor de Lexington y Concord, en Massachusetts. El ejército inglés es derrotado y las milicias de los colonos asedian Boston, sede del gobernador real de la provincia. El asedio termina con la huida de los ingleses por mar en marzo de 1776.

Diciembre de 1776

Después de vanas derrotas severas de los independentistas, George Washington pasa al contraataque, cruza el Delaware y vence a los soldados ingleses en Trenton.

Octubre de 1777

El general americano Horatio Gates consigue una importante victoria en Saratoga, estado de Nueva York.

Febrero de 1778

El conflicto se internacionaliza cuando Francia decide apoyar a los colonos americanos. España y los Países Bajos también se ponen de parte de los colonos.

Octubre de 1781

La guarnición británica de Yorktown, Virginia, se rinde. El ejército americano ha ganado la guerra. Dos años después el rey inglés Jorge III tiene que reconocer la independencia de Estados Unidos de América.



Actitudes heroicas Las dos figuras centrales, caracterizadas por un ademán heroico muy enfatizado, son George Washington, comandante en jefe de los independentistas, y su teniente James Monroe, que lleva la bandera y también llegará a ser presidente de Estados Unidos.

1776 LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS

EMANUEL LEUTZE, Washington cruza el Delaware

1851. Óleo sobre lienzo, 378 x 647 cm. Metropolitan Museum, Nueva York

De la resistencia civil a la guerra

Las medidas adoptadas por el Parlamento y el rey inglés en el ámbito fiscal durante los años sesenta del siglo XVIII provocaron enseguida vivas protestas de los colonos norteamericanos. En 1767 se organizó un boicot a las mercancías británicas, y en 1773 causó sensación el gesto de unos colonos americanos que tiraron al mar el cargamento de té de un barco de la Compañía de las Indias Orientales amarrado en el puerto de Boston para protestar contra las políticas comerciales inglesas. Ante las medidas represivas adoptadas por el gobierno británico en esta ocasión, los colonos respondieron convocando el primer Congreso, al que en 1774 se adhirieron las 13 colonias. La asamblea no proclamó la independencia todavía, pero dirigió una petición al rey inglés con sus demandas. De todos modos decidió crear milicias armadas para defenderse de una posible reacción. Los primeros hechos de armas se produjeron ya en 1775, un año antes de la Declaración de Independencia.

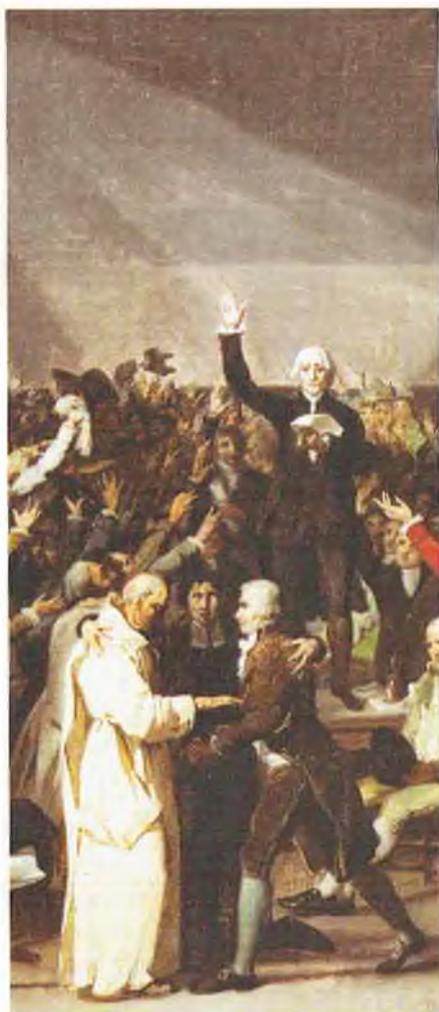




El artista germanoamericano Emanuel Leutze pinta dos versiones del cuadro, en 1849 y 1851, cuando se encuentra en Alemania. La pintura relaciona el hecho histórico de la guerra de Independencia con la actualidad política de aquellos años. Leutze quiere infundir ánimos a los liberales alemanes, que acaban de fracasar en su intento revolucionario de 1848, en el que el artista había cifrado sus esperanzas. El ejemplo de George Washington demuestra que es preciso sobreponerse a las derrotas temporales. En unos momentos muy difíciles para los independentistas norteamericanos, Washington decidió cruzar el Delaware, y gracias a esta hazaña logró cambiar el curso de la guerra a su favor.



Los compañeros de aventura El heroísmo retórico de los protagonistas cobra un tono más natural en las otras figuras: junto a un pionero con sombrero de piel, Leutze ha pintado un marinero negro y otra figura que, según algunos, podría ser una mujer vestida de hombre.



Jean Sylvain Bailly Toda la escena gira en torno a la figura central subida a la mesa. Es el diputado Bailly, que lee en voz alta el texto del juramento escrito por Pierre Bevière y pide que juren todos con él. Mientras tanto, en primer plano, dos clérigos confraternizan con los revolucionarios, con lo que se quiere indicar el inicio de una era de tolerancia religiosa. Son el fraile cartujo Dom Gerle (que en realidad no asistió al juramento del 20 de junio) y el pastor protestante Rahaut-Saint-Étienne. Otro sacerdote sanciona la pacificación. Por los ventanales de la sala se proyecta un cono de luz que se concentra sobre Bailly, mientras el viento que agita las cortinas evoca el criterio de la muchedumbre y el aire nuevo de la libertad.

1789 EL JURAMENTO DEL JUEGO DE PELOTA

JACQUES-LOUIS DAVID, El juramento del Juego de Pelota: el 20 de junio de 1789 los representantes del tercer estado juran dar una Constitución a Francia

1790-1791. Óleo sobre lienzo, 65 x 88,7 cm. Musée Carnavalet, París.

Estalla la revolución

El acontecimiento político que marcó la ruptura definitiva entre el absolutismo del rey de Francia Luis XVI y sus súbditos no fue tanto el famoso asalto popular a la cárcel de La Bastilla del 14 de julio de 1789 —convertido en símbolo de la revolución y todavía hoy fiesta nacional francesa— como la decisión de los representantes del tercer estado de proclamarse Asamblea Nacional para legislar con independencia del monarca. Sucedió en 17 de junio de 1789, y tres días después, el 20, el rey trató de impedir que los diputados volvieran a reunirse. Cuando los representantes del tercer estado y muchos del clero se encontraron con que los soldados les impedían la entrada a la sala donde solían reunirse, lo hicieron en Versalles, en la sala del Juego de Pelota (el frontón), donde juraron «... no separarse nunca y reunirse allí donde lo requieran las circunstancias hasta que la Constitución del reino se establezca y se asiente sobre bases sólidas». El 23 de junio el rey hizo un intento de disolver la nueva asamblea, pero ante la obstinación de los diputados, que se negaron a cerrar la sesión, cesó: era el comienzo de la Revolución francesa.



Joseph Martin-Dauch En medio del entusiasmo y la aprobación general solo desentona un personaje: se trata del diputado Martin-Dauch, el único que rehúsa jurar el documento propuesto por Bailly. David los pinta en el extremo derecho del cuadro sentado en una silla, con los brazos cruzados sobre el pecho como si se escondiera y la cabeza gacha, como abatido por la vergüenza. En realidad Martin-Dauch defendió con energía su posición en la asamblea y no se dejó intimidar por las amenazas que recibió durante la discusión.



Pocas veces en la historia el arte ha tenido un papel tan importante como en la Revolución francesa, y Jacques-Louis David fue uno de sus principales intérpretes. En 1790 la Sociedad de Amigos de la Constitución —primer nombre del club de los jacobinos— encargó a David, revolucionario desde el principio, que conmemorase este acontecimiento desencadenante de la revolución. La intención era pintar un gran lienzo (7 x 10 m) con todos los diputados, 630, pero el ambicioso proyecto no se llevó a cabo tanto por falta de fondos como por el cambio de clima político, que consideraba moderados o contrarrevolucionarios a muchos protagonistas del juramento. Al final quedaron los dibujos preparatorios del cuadro —presentados con éxito en el Salón de 1791— y una versión al óleo de pequeño tamaño.

El pueblo en la ventana Para destacar la participación popular en el acontecimiento, David pinta hombres, mujeres y niños que asisten desde arriba al juramento de sus representantes.



Las instituciones del absolutismo

En el régimen absolutista francés la sociedad se había organizado con arreglo a viejas costumbres e instituciones tradicionales. Algunas de ellas desempeñaron un papel importante al principio de la revolución:

Estados Generales: Este organismo consultivo del rey reunía a los representantes de tres «clases» de súbditos: el clero, los nobles y el tercer estado. Fundado por Felipe el Hermoso en 1302, se había convocado por última vez en 1615. En 1789 Luis XVI decidió convocar los Estados Generales para afrontar las enormes dificultades económicas del reino.

Tercer estado: Englobaba a todos los que no pertenecían a la nobleza ni al clero, es decir, el 98% de la población, que en vísperas de la revolución eran unos 25 millones de personas. Pero dentro del tercer estado había grandes diferencias. Junto a la burguesía alta y media (unos 3 millones) había una gran masa de campesinos y desheredados de las ciudades.

Cahiers de doléances: Los «cuadernos de quejas» recogían las propuestas y peticiones de la población para presentarlas a los Estados Generales. Procedentes de todos los rincones de Francia, eran un muestrario de los problemas y las aspiraciones del país poco antes de la revolución.



Mirabeau iluminado por un haz de luz a modo de «reflector», el conde de Mirabeau señala con la mano la decisión de los diputados de permanecer reunidos en asamblea. Este noble elegido en las filas del tercer estado, libertino y gran orador, tuvo un papel muy destacado en la constitución de la Asamblea Nacional.

Economistas al servicio del rey

En la reforma de la hacienda real intervinieron, además del rey, varios economistas. Estas son las breves biografías de los protagonistas:

Luis XVI. Subió al trono en 1774 y desde el principio de su reinado tuvo que hacer frente a una enorme deuda pública, agravada en 1778 por su apoyo a los insurrectos americanos contra Inglaterra. Al estallar la revolución titubeó mucho tiempo entre la represión y el compromiso, hasta su desastrosa intención de huir de Francia en 1791. Murió guillotinado en 1793.

Anne-Robert-Jacques Turgot. Nombrado ministro de Hacienda por Luis XVI en 1774, emprendió reformas radicales que liberalizaron el comercio y la producción y repartieron los impuestos de un modo más equitativo. En 1776 fue destituido y todas sus medidas se revocaron.

Jacques Necker. Banquero calvinista de origen suizo, fue ministro de Hacienda de Luis XVI en varios momentos y trató de continuar con menos rigor la política reformista de su predecesor, Jacques Turgot. En 1781 denunció los derroches de la corte, con lo que se granjeó el odio de la nobleza pero alcanzó gran popularidad.

1789 EL JURAMENTO DEL JUEGO DE PELOTA

ALEXANDRE FRAGONARD, *Mirabeau y Dreux-Brézé*

Primera mitad del siglo XIX. Óleo sobre lienzo, 71 x 104 cm. Musée du Louvre, París.

La crisis del Ancien Régime

El sistema absolutista francés, organizado rígidamente en órdenes, empezó a tambalearse a causa de gravísimos problemas económicos. Tanto el clero como la nobleza (en total cerca de millón y medio de personas) disfrutaban del antiguo privilegio de no pagar impuestos, pese a ser con diferencia los más ricos y poseer más del 35% del territorio nacional. Por consiguiente, la fiscalidad recaía exclusivamente sobre el tercer estado, que además debía cargar con el peso de unas obligaciones feudales que frenaban el desarrollo económico y mantenían a la mayor parte de la población rural en una miseria crónica. Pero cuando Luis XVI convocó a los Estados Generales para que aprobasen las ideas reformistas de su ministro Jacques Necker, la situación se le escapó de las manos: para los representantes del tercer estado —burgueses con grandes inquietudes políticas— la asamblea fue la oportunidad de denunciar todas las contradicciones de la estructura social francesa y dar inicio a un proceso de cambio radical que se llevó por delante la monarquía, al rey y a su familia.

Dreux-Brézé El maestro de ceremonias de Luis XVI, al que acompañan unos soldados, increpa al tercer estado pero se ve obligado a escuchar la reacción de Mirabeau. Toda la escena está representada con un énfasis que se advierte, sobre todo, en las actitudes de los diputados. Según detallan las crónicas, Dreux-Brézé contó al rey la respuesta de Mirabeau y el monarca exclamó: «¡Da igual, que se queden!», cediendo de hecho a las exigencias de la asamblea.





Alexandre Fragonard, hijo del más famoso Jean-Honoré, se especializó en la pintura histórica, haciendo una interpretación romántica de episodios de la historia de Francia, en particular los de la revolución. En este cuadro representó un famoso enfrentamiento dialéctico que se produjo el 23 de junio de 1789, tres días después del juramento del Juego de Pelota: Luis XVI prometió hacer reformas y después pidió a los reunidos, representantes de los Estados Generales, que cerraran la sesión. Los diputados del tercer estado no se movieron. Al cabo de una hora Henri-Evrard de Dreux-Brézé, gran maestro de ceremonias del rey, volvió a la sala para repeler la orden real. El conde de Mirabeau tornó la palabra y dijo: «Estamos aquí por voluntad del pueblo y solo saldremos por la fuerza de las bayonetas».

Los arquitectos El episodio está ambientado en el Hôtel des Menus Plaisirs de Versailles, donde tuvieron lugar las sesiones de los Estados Generales. Tres días antes, al encontrar cerrada esta sala, los delegados del tercer estado se dirigieron a la sala del Juego de Pelota, donde habían prestado el famoso juramento. Fragonard reproduce con eficaces pinceladas la arquitectura de la sala, que recuerda otros proyectos neoclásicos de arquitectos como Étienne-Louis Boullée y Claude-Nicolas Ledoux.





Fidelidad y patriotismo Los cuerpos de los muertos yacen en el suelo, rodeados de charcos de sangre y armas abandonadas entre las que se distinguen hachas, espadas y fusiles. Contra la valiente resistencia de la Guardia Suiza del rey también combatió el contingente de voluntarios llegado de Marsella, que fue el primero en entonar el famoso himno revolucionario «La Marsellesa». En realidad el himno lo había escrito Rouget de Lisle en Estrasburgo, no en Marsella, en abril de 1792.

El fin de un monarca absoluto

20-21 de junio de 1791

Luis XVI, su mujer María Antonieta y sus dos hijos salen en secreto de París para reunirse con las tropas leales en la frontera con Prusia. En el pueblecito de Varennes los reconocen y los detienen. Llevados de nuevo a París, el pueblo los recibe con hostilidad y frialdad.

13 de septiembre

Entra en vigor la Constitución de la Asamblea Nacional. Luis XVI la firma a regañadientes; Francia pasa a ser una monarquía constitucional.

20 de abril de 1792

Estalla la guerra contra Austria y Prusia, declarada por los revolucionarios. Los primeros resultados son desastrosos para los franceses. Mientras tanto Luis XVI se niega a promulgar leyes para movilizar todos los recursos del país en el conflicto.

20 de junio

El pueblo ataca por primera vez las Tullerías.

25 de julio

El duque de Brunswick, jefe del ejército prusiano, lanza una proclama en la que amenaza al pueblo parisino con graves represalias si vuelve a ponerse en peligro la integridad de Luis XVI.

10 de agosto

El pueblo toma las Tullerías y prende al rey.

2-6 de septiembre

En todo el país se desata una ola de matanzas contra sujetos acusados de contrarrevolucionarios.

21 de septiembre

Se proclama la república.

1792 LA TOMA DE LAS TULLERÍAS

JACQUES BERTAUX, La toma del palacio de las Tullerías el 10 de agosto de 1792

Finales del siglo XVIII. Óleo sobre lienzo, 124 x 192 cm. Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.

El asalto a la monarquía

Una jornada decisiva en la radicalización de la Revolución francesa fue el 10 de agosto de 1792, cuando la municipalidad parisina en armas, capitaneada por Danton, se lanzó al asalto del palacio de las Tullerías, residencia del rey Luis XVI —prácticamente en arresto domiciliario desde su intento de huida de Francia en junio de 1791—; finalmente los revolucionarios detuvieron al monarca y su familia, y los encarcelaron. Mientras Francia proclamaba la república, el rey compareció ante la Convención para someterse al proceso que lo llevaría a la guillotina en enero de 1793. El motivo de ese ataque frontal a lo que quedaba de la monarquía francesa fue, sobre todo, el convencimiento de que el rey confiaba en la rápida victoria de los austríacos y los prusianos en la guerra que acababa de estallar contra Francia (20 de abril de 1792) y en que así se restablecería el absolutismo. Además, la partida en torno al rey y su suerte servía para un «arreglo de cuentas» entre las facciones revolucionarias: una vez eliminados los constitucionalistas que querían una monarquía constitucional, pronto les llegaría el turno a los girondinos, para dejar el campo libre a los *cordeliers* y jacobinos, más intransigentes.

El gorro frigio Sobre la puerta de entrada al palacio los revolucionarios han izado una pica con un gorro frigio y dos largas escarapelas tricolores. En la Antiquidad romana el amo entregaba ese gorro rojo a los esclavos emancipados, de donde procedo su significado de libertad.





Jacques Bertaux, pintor académico que vivió entre 1745 y 1818, se dedicó con frecuencia a la evocación histórica de episodios de la Revolución francesa. En este caso particular el artista representa de un modo didáctico, pero con suficiente realismo, el asalto al palacio de las Tullerías del 10 de agosto de 1792. El ejército y las milicias revolucionarias han entrado en el patio del Carousel, donde se enfrentan a los pelotones de la Guardia Suiza. Mientras se declara un incendio, los cañones que han acarreado los insurgentes abren fuego hacia el palacio. También hay combates cuerpo a cuerpo, con numerosas víctimas en los dos bandos.



La Guardia Nacional Un grupo de revoltosos está encabezado por un oficial a caballo de la Guardia Nacional, una milicia de ciudadanos creada en 1789 con el fin de mantener el orden en la ciudad. Su uniforme es azul, y los oficiales son elegidos directamente por los soldados.



Los sanculotes Un pelotón de sanculotes armados con picas asalta el palacio. Los sanculotes (*sans-culottes*), milicianos populares radicales, llevaban pantalones largos en vez de *culottes*, los calzones hasta la rodilla de la nobleza. También llevaban otro símbolo de la revolución, el gorro frigio.



La carta En la mano izquierda Marat aún tiene la carta que Charlotte Corday le ha escrito, en la que le promete revelar una conjura. David no reproduce el texto exacto, pero sintetiza el final: «Solo por mi desgracia tengo derecho a su benevolencia», escribe Corday para conseguir que Marat la reciba. En el papel se ven también manchas de sangre. En la otra carta que hay encima de la caja el tribuno se muestra dispuesto a pagar una asignación a una madre de cinco hijos. Marat está representado como un hombre generoso y altruista.

Las facciones revolucionarias

En la revolución francesa la participación política fue muy intensa y los revolucionarios se organizaron en varios «partidos» muy mal avenidos. Estos eran los principales:

Girondinos. grupo político formado por representantes de las provincias (en particular del departamento de la Gironda). Defendían posiciones más moderadas: republicanos pero federalistas, ponían el acento en las libertades individuales y económicas. Se enfrentaron a los jacobinos y perdieron.

Jacobinos. llamados así porque su sede estaba en el convento parisino de los Jacobinos (los frailes dominicos). Su máximo dirigente fue Maximilien Robespierre. Republicanos pero centralistas, profesaban ideales democráticos e igualitarios. En realidad instauraron un régimen dictatorial en el período del Terror.

Sanculotes: los «sin calzones» pertenecían a las clases sociales parisinas más bajas, las que no llevaban calzones, los calzones hasta la rodilla de los ricos. Fuerza de choque durante la revolución, reclamaban reformas sociales y económicas radicales. También a ellos los persiguieron los jacobinos por extremistas.

1793 EL ASESINATO DE MARAT

JACQUES-LOUIS DAVID, *La muerte de Marat*

1793. Óleo sobre lienzo, 165 x 128 cm. Musée Royaux des Beaux-Arts, Bruselas.

Un mártir de la revolución

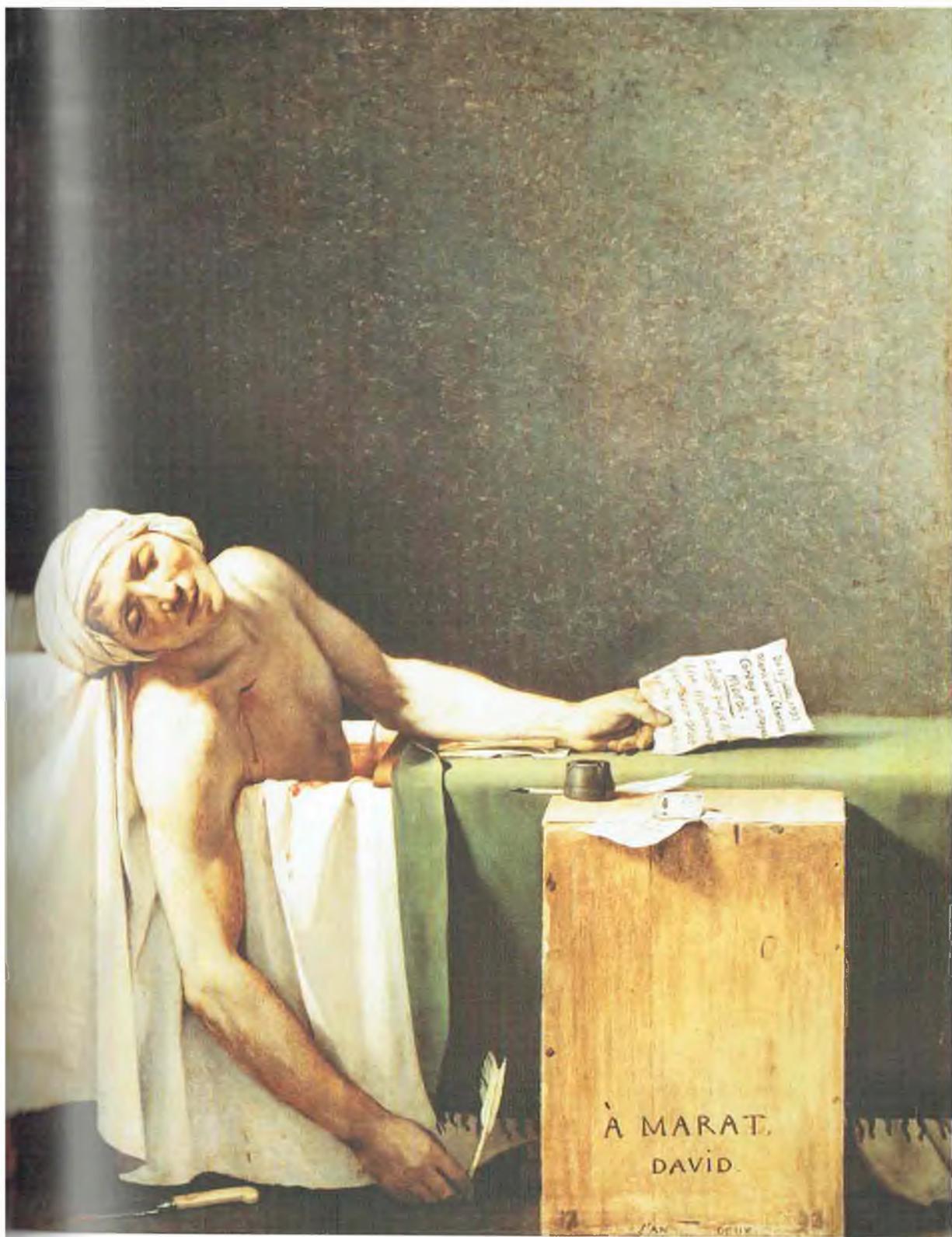
El 13 de julio de 1793 Jean-Paul Marat era asesinado en su casa mientras tomaba uno de los frecuentes baños a los que lo obligaba la enfermedad de la piel que padecía. El crimen lo cometió Charlotte Corday, una joven de 25 años que había viajado desde Caen con la intención de matar a Marat por considerarlo responsable de la persecución contra los girondinos, la facción política con la que ella simpatizaba. Fue un episodio más de las peleas enconadas entre corrientes políticas dentro de la Convención Nacional, la asamblea elegida en septiembre de 1792 que había proclamado la república y depuesto al rey Luis XVI. Luego, ante esa Convención, el rey fue procesado y condenado a muerte. El 21 de enero de 1793 Luis XVI moría en la guillotina. Marat tuvo una intervención importante en esa condena, y también lanzó una dura campaña contra los girondinos, acusándolos de moderados y de colusión con la monarquía. Tras la muerte de Marat, hombres como Robespierre, Danton y Saint-Just siguieron su estela y radicalizaron las instituciones.

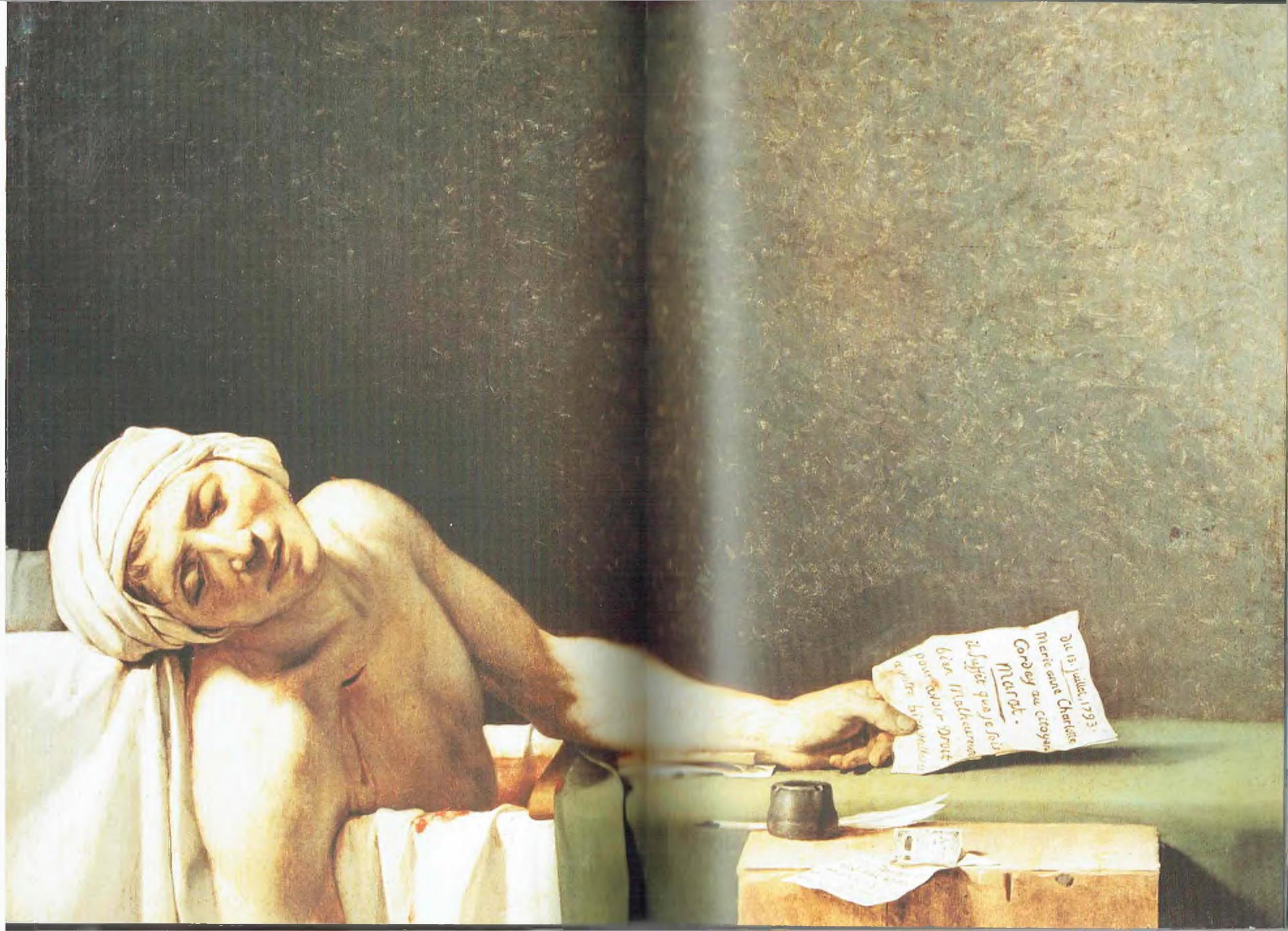
La Convención encargó al jacobino Jacques-Louis David que pintara este cuadro justo después de los hechos. El artista, amigo personal de Marat, también se encargó de organizar el funeral y supo transformar la ceremonia en un solemne rito laico que consagró a Marat entre los héroes de la revolución. El 14 de noviembre de 1793 David presentó el lienzo a la Convención, en cuya sede quedó expuesto hasta febrero de 1795, cuando se lo devolvieron al artista. El pintor no recurre a artificios retóricos y presenta el hecho con dramática crudeza: el cuerpo inmóvil de la víctima y unos objetos austeros asoman a la luz desde un fondo oscuro y vacío que ocupa más de la mitad del cuadro. Todo contribuye a destacar las virtudes del tribuno, contrapuesta a la cobardía de la traición y el asesinato.



La pluma La mano inerte todavía empuña una pluma, la verdadera «arma» de Marat, que era un periodista y polemista famoso. Desde las columnas de su periódico *L'Ami du peuple*, fundado en 1790, había denunciado la corrupción y las vacilaciones de muchos revolucionarios tibios.

La dedicatoria En la base de la tosca caja usada como mesilla se lee la dedicatoria del artista: «À Marat / David / l'an deux». Ese «año dos» es 1793, según el nuevo calendario revolucionario.





Du 13. Juillet, 1793.
Marie Anne Charrette
Cordoy au citoyen
Marrat.
il s'agit que je sois
bien Malheureuse
pour avoir droit
à quelle bienveillance



La asesina En la iconografía del asesinato de Marat la figura central siempre ha sido la del revolucionario, mientras que Charlotte Corday, la responsable, no aparecía nunca. En cambio en el cuadro de Munch destaca en primer plano la cara y el cuerpo desnudo de la mujer, con la mirada fija y la expresión apagada, y la carne pálida con manchas de sangre, la joven es la única figura viva en medio del paisaje de muerte que define el cuadro con fuertes contrastes de color.

De la Convención al Terror

20 de septiembre de 1792

Toma posesión la Convención Nacional, elegida por sufrágio universal masculino. El mismo día el ejército francés vence a los prusianos en Valmy.

17 de enero de 1793

Con 361 votos a favor y 288 en contra, la Convención condena a muerte a Luis XVI.

11 de marzo

Estalla en Vendée una sublevación tras la recluta extraordinaria de 300.000 hombres.

6 de abril

La Convención crea el Comité de Salvación Pública y el Comité de Seguridad General, con funciones de policía y justicia revolucionaria. Uno de sus miembros es el pintor David.

2 de junio

Tras la sublevación parisina encabezada por los sanculotes la Convención expulsa a los girondinos.

13 de julio

Charlotte Corday apuñala a Jean-Paul Marat.

10 de agosto

Se suspende la aplicación de la Constitución republicana votada por la Convención en junio. El Comité de Salvación Pública se hace con el poder. Empieza el Terror.

17 de septiembre

Se promulga la ley de los sospechosos.

1793 EL ASESINATO DE MARAT

EDVARD MUNCH, *La muerte de Marat*

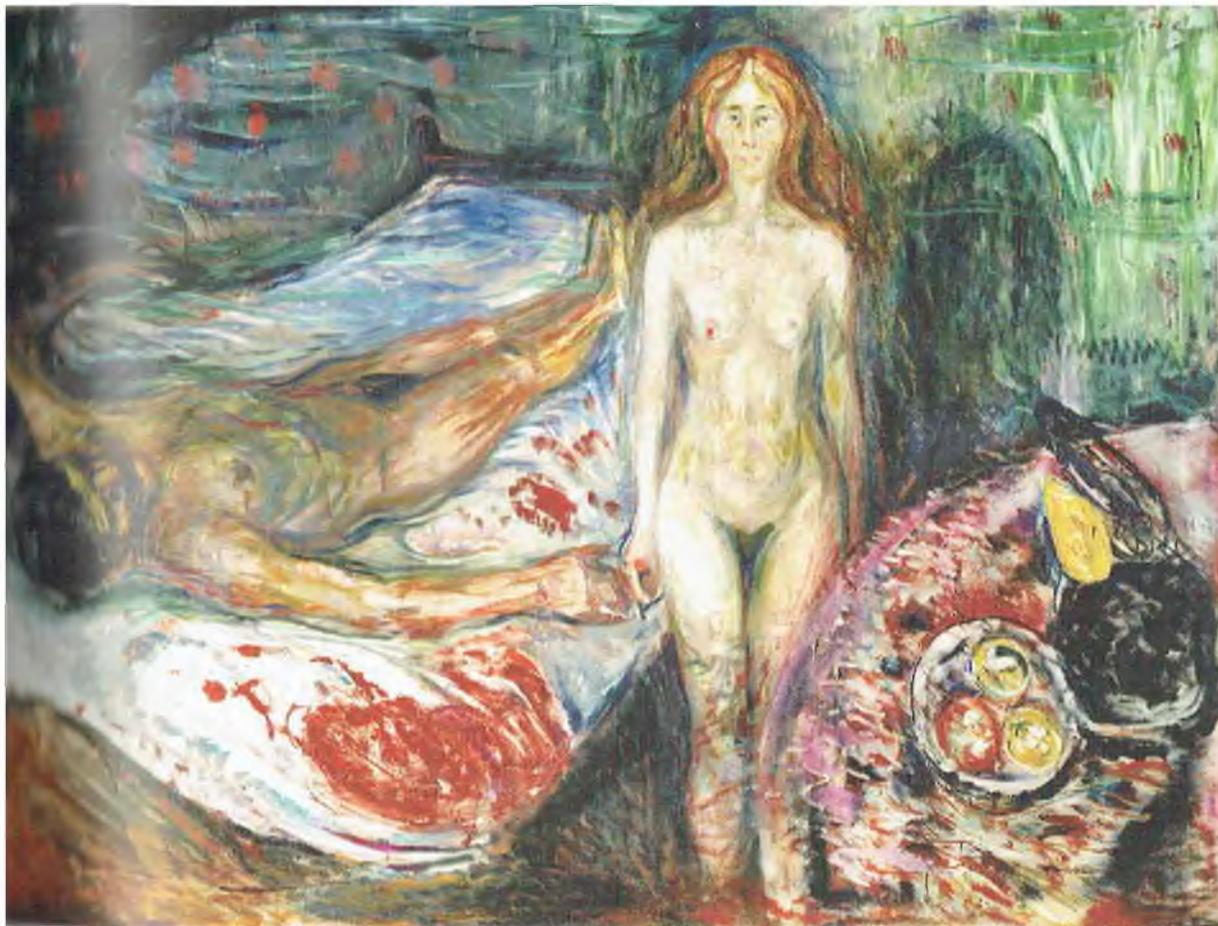
1907. Óleo sobre lienzo, 150 x 200 cm. Munch Museet, Oslo

El Terror

En los primeros meses de 1793 se sentaron las bases para la etapa más dura de la Revolución francesa. Una vez despejado el campo de monárquicos y moderados girondinos, la Convención entregó todo el poder al Comité de Salvación Pública, controlado por Maximilien Robespierre. Así empezó el régimen del Terror, que duró hasta julio de 1794, cuando Robespierre fue encarcelado y guillotinado. El Terror, justificado por la necesidad de defender a Francia de los enemigos internos y externos, logró mantener el régimen revolucionario —aplicando incluso formas de control de la economía que prefiguraban el socialismo— pero a cambio de una suspensión total de los derechos individuales y la condena a muerte de todos los acusados de contrarrevolucionarios. En estas circunstancias el asesinato de Marat, ensalzado como héroe y mártir, fue la ocasión de reforzar el Comité de Salvación Pública. En septiembre de 1793 la Convención aprobó la llamada «ley de los sospechosos» que daba un poder ilimitado a los tribunales revolucionarios. Se calcula que a partir de entonces pasaron por la guillotina unas 17.000 personas.

El cuerpo atormentado El cadáver del hombre está tendido en el lecho, con los brazos en cruz y cubierto de heridas. Es una representación alejada de la realidad histórica, reproducida por David, y que subraya la dimensión alegórica del episodio. Por otro lado en el siglo xx la figura de Marat y su muerte excitaron la imaginación de varios artistas, entre ellos el dramaturgo alemán Peter Weiss, que en 1964 escribió la obra de teatro *Marat-Sade*, en la que la fuerza utópica del revolucionario se enfrenta a la desconfianza escéptica personificada en el «divino marqués» de Sade.





Edvard Munch pintó este asunto muchas veces entre 1906 y 1907. Se conocen dos versiones de *La muerte de Marat*, ambas de 1907, y *La asesina* del año anterior, que representa la misma escena. Para Munch el asesinato tiene un valor simbólico: se despoja de cualquier connotación histórica para convertirse en metáfora de la relación entre el amor y la muerte que une a los dos sexos. Además, en estos cuadros el artista elabora pictóricamente su propia experiencia dramática: en septiembre de 1902, durante una violenta pelea con su compañera Tulla Larsen —que quería casarse con él— un disparo accidental de pistola le amputa un dedo de la mano izquierda. Ambos se separan, y la escena de violencia se transfiguró en la sublimación artística del hecho histórico.





Las fisonomías El pintor Girodet, alumno de David en equilibrio entre clasicismo y romanticismo, confronta las caras de los dos protagonistas de su cuadro. En mármol blanco, el busto de Raynal remite a los cánones clásicos del hombre de pensamiento. A su lado la tez negra de Belley, con el pelo crespo peinado hacia atrás, la nariz chata, los labios carnosos y la fuerte mandíbula contrastan con la cabeza del filósofo. Son dos fisonomías distintas y alejadas, y se diría que el pintor escudriña atentamente el rostro del hombre negro, que despierta una curiosidad a menudo «morbosas» o condicionada por los prejuicios de una parte de la sociedad francesa de su tiempo.

La independencia de Santo Domingo

1697

La parte occidental de la isla de La Hispaniola, Santo Domingo, pasa a ser colonia francesa.

Marzo-octubre de 1790

El grupo de presión esclavista de la Asamblea Nacional obtiene la autonomía legislativa para las colonias. Solo se reconocen derechos a los blancos. En Santo Domingo estallan violentos motines.

Marzo de 1792

La Asamblea Legislativa decreta la igualdad política de los criollos y los hombres de color libres.

23 de agosto de 1793

El comisario Sonthonax libera al medio millón de esclavos de la isla.

22 de julio de 1795

Toussaint Louverture, comandante del ejército de antiguos esclavos, conquista la parte española de la isla; aunque se declara leal a Francia, gobierna con autonomía.

Junio de 1799

El Directorio intenta limitar la autonomía de Toussaint Louverture y fomenta una rebelión de criollos. Jean-Jacques Dessalines, colaborador de Toussaint, la reprime con dureza.

10 de mayo de 1802

Napoleón restablece la esclavitud y manda un cuerpo expedicionario de 20.000 hombres a Santo Domingo. Louverture, capturado, muere en una cárcel de Francia.

1 de enero de 1804

Dessalines resiste con éxito y proclama la independencia de Santo Domingo. En las colonias francesas la esclavitud sigue siendo legal hasta 1848.

1794 LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LAS COLONIAS FRANCESAS

ANNE-LOUIS GIRODET DE ROUCY-TRIOSON, Jean-Baptiste Belley, diputado de Santo Domingo en la Convención

1797. Óleo sobre lienzo, 158 x 111 cm. Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.

Un primer paso hacia la igualdad

La Revolución francesa y sus principios igualitarios —proclamados en la famosa *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de agosto de 1791— evidenciaron la contradicción entre estos valores y la práctica de la esclavitud, ampliamente difundida en las colonias francesas. El caso más sangrante era Saint-Domingue, el actual Haití, adonde se había deportado a medio millón de esclavos para trabajar en las plantaciones. Como muchos representantes del tercer estado poseían tierras en las colonias, se comprende que hubiera fuertes resistencias a la abolición de la esclavitud. Estos principios solo llegaron a aplicarse en la fase revolucionaria más radical. Así, en julio de 1793 la Convención abolió la trata de esclavos, y en Haití el comisario Sonthonax liberó a los negros para alistarlos en el ejército contra los ingleses y los españoles, que querían conquistar la isla. Entonces Haití eligió tres representantes para mandarlos a la metrópoli. Uno de ellos era el esclavo emancipado Jean-Baptiste Belley retratado por Girodet. Los haitianos defendieron su causa ante la Convención, y la asamblea, el 3 de febrero de 1794 abolió la esclavitud en todos los territorios franceses.

Un esclavo liberado llega a París Vestido a la moda europea, Belley lleva una elegante chaqueta con botones dorados y la cintura envuelta en una larga faja tricolor desvaída, sobre la que destaca la mano negra doblada hacia abajo. A Belley, nacido en 1747 en la isla senegalesa de Gorée, lo llevaron como esclavo al Caribe cuando tenía dos años. Cuando lo liberaron participó en las rebeliones contra los negreros y se ganó un escaño en la Convención. Después de 1797 se alineó con Napoleón y participó en la expedición de 1802 contra Toussaint Louverture. Pero al llegar a Santo Domingo lo arrestaron, porque Napoleón ya no quería tener funcionarios negros. Se cree que murió en una cárcel francesa hacia 1805.





El retrato del primer diputado negro, Jean-Baptiste Belley, expuesto en París en 1797 y al año siguiente, levantó ampollas. Con un uniforme de la Convención, de pie en una postura casi regia, Belley es presentado por el artista Girodet de Roussy-Trioson como el símbolo de la emancipación de los esclavos que ya había anunciado la filosofía, a lo que alude el busto del abate Guillaume Raynal en el que se apoya. Raynal había escrito en 1770 la *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias*, un ensayo condenado por el tribunal de París por su crítica abierta a la esclavitud.



La cara del héroe El ardor y la determinación del joven Napoleón se reflejan en su mirada orgullosa. El cabello largo, a la moda de los revolucionarios, le enmarca la cara. Lleva el uniforme azul oscuro con cuello rojo de los generales de la república y el cuello blanco de la camisa asoma por encima de un pañuelo negro. Todo el cuadro nos presenta la imagen de heroísmo y exaltación patriótica que Bonaparte quiere encarnar, la misma que el periódico para los soldados franceses *Courrier de l'armée d'Italie* resumía así en octubre de 1797: «(Bonaparte) vuela como el relámpago y golpea como el rayo. Está en todas partes y lo ve todo».

De victoria en victoria

26 de marzo de 1796

El general Bonaparte toma el mando del ejército de Italia en Niza.

12-21 de abril

Napoleón, infiltrándose entre el ejército austriaco y el sardo, pasa de Liguria a Piamonte a través de los Apeninos. Vence por separado y varias veces a ambos ejércitos.

28 de abril

En Cherasco Víctor Amadeo III de Saboya se ve obligado a firmar un armisticio humillante. Piamonte está en poder de los franceses.

10-15 de mayo

Derrota de los austriacos en Lodi. El ejército de Italia entra triunfalmente en Milán.

Agosto-noviembre

Los austriacos se reorganizan y hacen varios intentos de invertir la situación militar. El 17 de noviembre encajan otra derrota en Arcole.

14 de enero de 1797

En Rivoli Veronese se produce una nueva derrota austriaca. Mantua, última plaza fuerte imperial, capitula el 2 de febrero. En abril los franceses llegan a 100 kilómetros de Viena.

17 de octubre de 1797

Después de tratar con los austriacos, Napoleón firma el armisticio de Campoformio, que sanciona el dominio francés en Italia y confirma, frente a Alemania, la posesión francesa de Renania. Austria se queda con Venecia, que pierde su independencia secular.

1796 LA PRIMERA CAMPAÑA DE ITALIA

ANTOINE-JEAN GROS, El general Bonaparte en el puente de Arcole, el 17 de noviembre de 1796

1801. Óleo sobre lienzo, 73 x 59 cm. Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.

La ascensión del joven Napoleón

Bonaparte, al mando del ejército de Italia con solo 27 años, asombró a sus enemigos y al gobierno francés por la rapidez fulminante de sus victorias militares. Después de una meteórica carrera militar, en la que se destacó durante la represión del levantamiento monárquico de París en 1795, el Directorio le encargó dirigir el ataque contra Austria y el reino de Cerdeña, su aliado, cruzando la llanura del Po. En los planes de los políticos franceses la derrota de Austria no era asunto de Napoleón, a quien habían encomendado dividir las fuerzas enemigas, sino de los generales más veteranos Jourdan y Moreau, al mando de sendos ejércitos que cruzarían el valle del Main y el Danubio para amenazar Viena. Sin embargo Napoleón y sus 38.000 hombres enlazaron una victoria tras otra a partir de abril de 1796 y obligaron a los austriacos a marcharse primero de Milán y luego de todo el norte de Italia. Empezaba así la epopeya napoleónica, el mito del general invencible, y una fama conquistada en el campo de batalla pero consolidada con una cuidadosa labor propagandística a la que Napoleón dedicó esfuerzos y recursos.

Antoine-Jean Gros, presente en Italia desde 1793, en 1796 se encontraba en Génova, donde conoció a Josefina de Beauharnais, esposa de Napoleón, que lo llevó consigo a Milán. Aquí tomó apuntes del rostro del general, entre batalla y batalla, y realizó el primer boceto (hoy en el Louvre) que mereció la aprobación de Bonaparte. Sobre esta base Gros pintó el famoso retrato, expuesto en el Salón de 1801, que plasma el momento en que el general, según la leyenda napoleónica, dirige a sus soldados al asalto del puente de Arcole. Con la bandera en la mano izquierda y el sable en la derecha, Bonaparte dirige la mirada a los soldados que lo siguen, pero todo su cuerpo avanza hacia delante, donde se ve el humo de la batalla.



El sable desvainado Con la mano enfundada en un grueso guante de combate Napoleón empuña el sable desvainado. En la hoja se lee «Bonaparte Armée d'Italie». En el fondo, entre la niebla y el humo de los combates, se divisan unas casas, y abajo se entrevé un río. En la historia real no fue Napoleón quien encabezó el ataque en el puente de Arcole, sino un oficial suyo del que no ha quedado rastro en los libros de historia.





La supuesta corona de Carlomagno Napoleón, punto focal de la composición, se dispone a ceñir la corona en la cabeza de Josefina. El emperador lleva un laurel de oro, según la tradición romana, y la corona, hecha para la ocasión, se hace remontar a Carlomagno. El detalle de los lujosos ropajes, la cuidada distribución de los grupos y los movimientos, la sabia combinación de luces y sombras confieren a esta obra la magnificencia de una representación idealizada del poder unida al esplendor de la crónica histórica.

De general a soberano

9 de octubre de 1799

Napoleón vuelve en secreto de Egipto, donde ha combatido con distinta suerte desde marzo del año anterior. El pueblo lo recibe con gran entusiasmo y espera que solucione la crisis militar provocada por la contraofensiva austrorusa e inglesa.

9 de noviembre

Con un golpe de Estado, el 18 de brumario del calendario revolucionario Napoleón desautoriza al gobierno del Directorio e instaura un Consulado de tres miembros: Siéyes, Ducos y el mismo. Los tres elaboran una nueva constitución que confiere a Bonaparte el título de «primer cónsul» y es ratificada por un plebiscito popular.

14 de junio de 1800

Napoleón vence a los austriacos en Marengo y al año siguiente sella su victoria sobre Austria con la Paz de Lunéville.

2 de agosto de 1802

El Consulado de Napoleón se declara vitalicio con la facultad de elegir a su sucesor.

7 de diciembre de 1804

Napoleón es coronado emperador en presencia del papa Pío VII. El plebiscito de costumbre ratifica el cambio constitucional.

1804 LA CORONACIÓN DE NAPOLEÓN

JACQUES-LOUIS DAVID, Consagración del emperador Napoleón I y coronación de la emperatriz Josefina en la catedral de Notre-Dame el 2 de diciembre de 1804. 1806-1807. Óleo sobre lienzo, 621 x 979 cm. Louvre, París.

Un nuevo emperador para los franceses

Nadie había anticipado que tras la Revolución francesa de 1789 surgiría poco después un nuevo imperio hereditario. Y que el artífice de todo ello, a la edad de 35 años, sería en 1804 Napoleón Bonaparte, un hombre «nuevo», representante de una casta política y militar que no habría podido descollar de no haber sido por la tempestad revolucionaria; era el signo inequívoco de los tiempos que corrían en Francia y Europa. De todos modos el Imperio napoleónico no fue, en absoluto, una vuelta a una sociedad basada en los principios del absolutismo del *Ancien Régime*, sino la proclamación y consolidación de los valores burgueses que habían triunfado en las últimas etapas revolucionarias. Napoleón, consagrado «emperador de los franceses por voluntad del pueblo», tomó las riendas del poder pero estableció la nueva ordenación de la propiedad y el reparto de riqueza que había surgido en el turbulento periodo anterior. Además, encomendó la administración de Francia y los demás territorios sobre todo a representantes de esta nueva aristocracia burguesa, con lo que dio un fuerte impulso modernizador a toda la sociedad europea.



Josefina Aunque tiene seis años más que Napoleón, David la pinta con una expresión casi de jovencita, una leve sonrisa que le anima la cara mientras se dispone a recibir la corona. La primera esposa de Napoleón, espléndidamente vestida y adornada con joyas y diademas, mantiene una actitud de recogimiento, como corresponde al carácter sagrado del acontecimiento.



Después del entusiasmo jacobino de los años revolucionarios, Jacques-Louis David se acercó gradualmente a Napoleón, hasta que en octubre de 1804 el propio Bonaparte le encargó que inmortalizara en un lienzo el momento de la coronación. David, presente en Notre-Dame, dibujó la escena del natural, esbozando los grupos principales y anotando los detalles que no tuvo tiempo de trazar. Luego empezó un largo trabajo con la ayuda de su discípulo Georges Rouget, que no terminó hasta octubre de 1807. Al año siguiente el cuadro se expuso en el Salón y obtuvo la aprobación del emperador. David, que era «primer pintor» de Napoleón desde diciembre de 1804, fue nombrado oficial de la Legión de Honor, pero en los años siguientes surgieron desavenencias con la administración napoleónica por el pago incompleto de esta gran obra, de la que se desprende una solemne grandeza.

Los grandes dignatarios En la galería de retratos ideales que presenta este cuadro, a la derecha se ve en fila al archilesorero Lebrun, quien empuña con la mano izquierda un bastón rematado con el águila imperial; le sigue Cambacérès, uno de los padres del Código Civil, con la mano de la justicia; y por último está Berthier, con un cojín donde reposa el globo imperial coronado por una cruz. Todos los dignatarios llevan trajes de ceremonia de la época de Enrique IV, es decir, de finales del siglo xvi.

1804 LA CORONACIÓN DE NAPOLEÓN

Las reformas napoleónicas

Napoleón, victorioso en los campos de batalla, también emprende reformas importantes que se aplican en todo el imperio. Entre ellas cabe citar:

Código Civil. Promulgado el 21 de marzo de 1804. El código pretende acabar con la fragmentación jurídica del *Ancien Régime* y dar seguridad a todos los ciudadanos acerca de las normas y las leyes. Abarca muchísimos ámbitos, del derecho de familia al patrimonial, y deroga todos los vínculos feudales relacionados con la propiedad.

Centralismo administrativo. Después de la división del territorio en departamentos realizada en los años revolucionarios, Napoleón introduce en 1800 la figura del prefecto, un funcionario estatal que depende directamente del primer cónsul (y luego del emperador), con el cometido de aplicar las directrices centrales a escala local. Este sistema garantiza control y homogeneidad de gobierno en todos los territorios del imperio.

El sistema educativo. Napoleón dio un gran impulso a la instrucción pública. En 1802 fundó los liceos, encargados de instruir a la clase dirigente del imperio. En 1808 creó el sistema universitario estatal y fundó instituciones prestigiosas como la Escuela Normal Superior de París y la de Pisa.



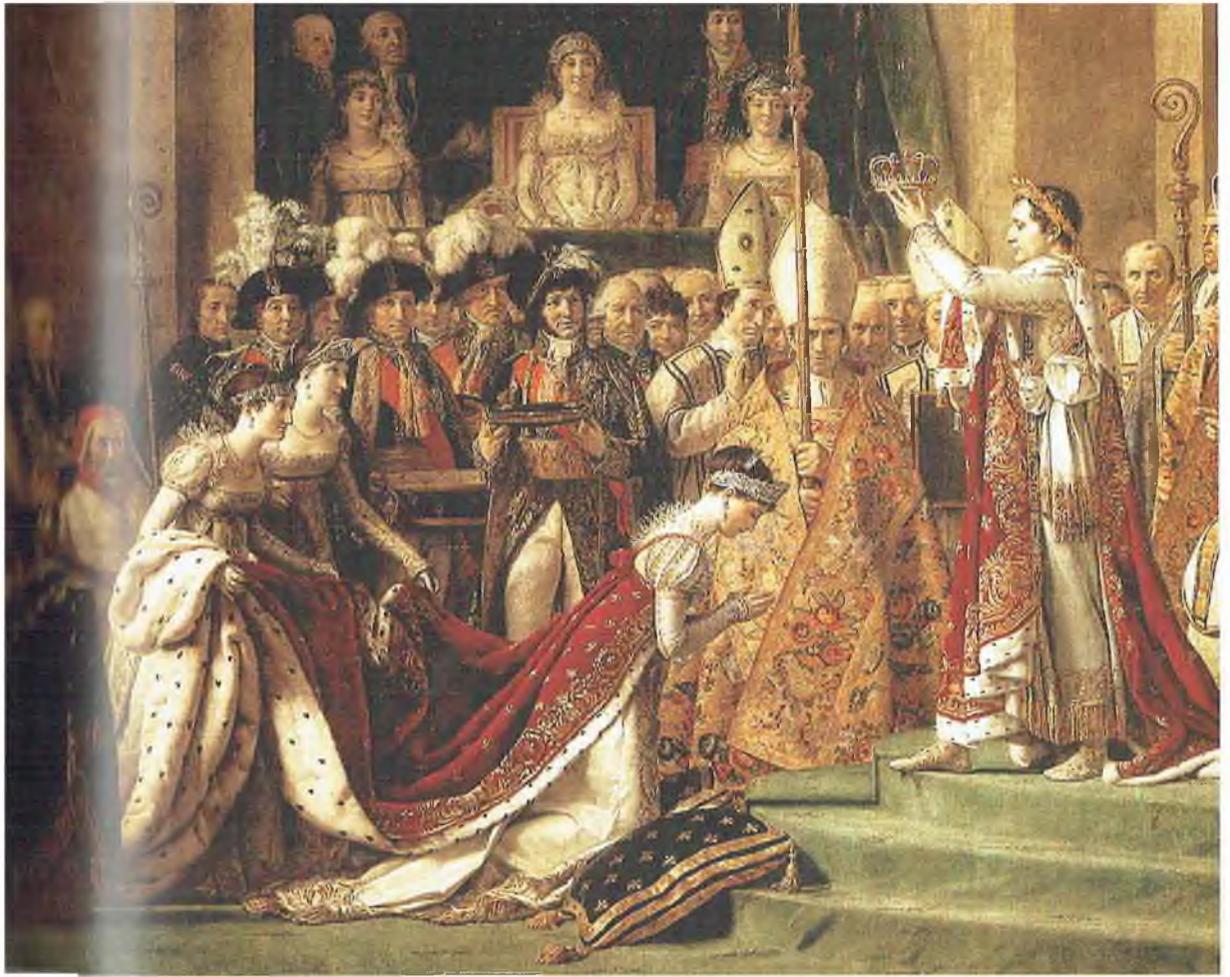
El autorretrato David se pinta a sí mismo dibujando la escena, tal como sucedió en la ceremonia. Está entre el público burgués en la segunda tribuna, lejos del centro donde se concentra la luz.

Las hermanas de Napoleón Vestidas de blanco y según los cánones de la moda neoclásica, de izquierda a derecha se ve a Carolina Murat, futura reina de Nápoles, Paolina Borghese, su revoltosa y sensual hermana menor que será immortalizada en el mármol de la *Venus vencedora* de Antonio Canova, Elisa Baciocchi, y la princesa Hortensia. El niño es Napoleón Carlos, hijo de Luis Bonaparte y Hortensia de Beauharnais, hija de Josefina.

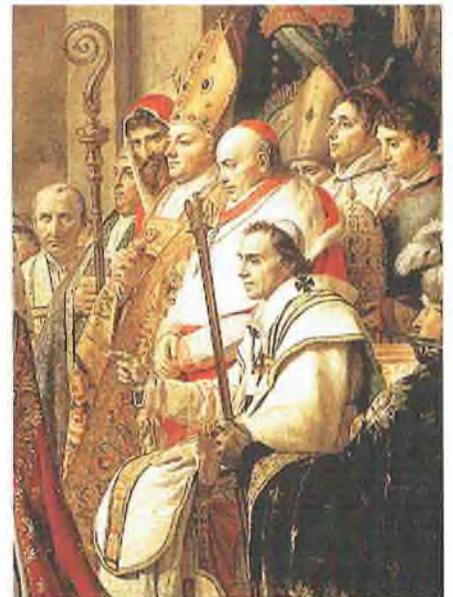
Una ceremonia según la tradición

Dada la importancia del acontecimiento, la coronación de Napoleón se organizó cuidando todos los detalles. Se trataba de compaginar el deseo del futuro emperador de enlazar con una tradición que hundía sus raíces en la Edad Media y en el mito de Carlomagno, pero sin sugerir una superioridad de lo espiritual sobre lo temporal. Además Napoleón y Josefina solo estaban casados por lo civil, y dada la presencia del papa Pío VII, que debía «consagrar» a la pareja imperial, los dos celebraron a toda prisa una boda religiosa la noche del 1 al 2 de diciembre de 1804. La escenografía de la ceremonia se encomendó a los arquitectos Percier y Fontaine, que transformaron el interior de Notre-Dame de París en un templo romano, mientras Jean-Baptiste Habbey se ocupaba del vestuario de los invitados. Un actor, Talma, se encargó de enseñar a Napoleón a caminar con paso solemne y regio, mientras se establecía rígidamente todo el ceremonial. En este marco fastuoso Napoleón se coronó a sí mismo mientras el papa le bendecía. Luego el emperador coronó a Josefina y por último, ya retirado Pío VII, el antiguo general Bonaparte pronunció el juramento de fidelidad a la república y se declaró «representante coronado de la revolución triunfante». Una síntesis original para el nacimiento de una nueva dinastía.





La pareja imperial En el centro de la escena Napoleón corona a Josefina. Todas las miradas confluyen en la pareja y en el movimiento hierático del emperador. Al principio David tenía la intención de pintar el momento en que Napoleón se coronaba a sí mismo, pero luego, por sugerencia de su discípulo François Gérard, el acontecimiento crucial pasó a ser esta muestra de la autoridad imperial. El propio Napoleón había impuesto al artista unos ajustes en la representación: quería que incluyese a su madre, Letizia Bonaparte (sentada en la tribuna, detrás de los dignatarios), aunque no había asistido a la ceremonia. Las dos damas de honor de la emperatriz que sostienen su espléndida capa burpura son madame de La Rochefoucauld y madame Lavalette; quien sostiene el cojín donde reposaba la corona es Murat.



El papa Pío VII Sentado detrás de Napoleón, el Papa bendice con la mano derecha. El pintor pone así en evidencia el papel subalterno del pontífice, que según la tradición es quien confiere un carácter sagrado a la coronación. En realidad David quería pintar al Papa en actitud completamente pasiva, pero se cree que el propio emperador lo contradijo. Al lado de Pío VII está el cardenal Caprara, si bien no participo en el acontecimiento.



Velas y banderas En el cielo se recortan los mástiles en los que ondean estandartes y banderas; muchas velas están rasgadas por los disparos y los mástiles se inclinan peligrosamente. Nelson había izado señales navales en su palo mayor para enviar a sus hombres esta consigna: «England expects that every man will do his duty» (Inglaterra espera que cada uno de vosotros cumpla con su deber) y Turner reproduce fielmente las banderas que forman la palabra «duty» (deber).

La apoteosis de Nelson

Horatio Nelson fue uno de los enemigos más encarnizados de la Francia napoleónica y se convirtió en el símbolo de la supremacía inglesa en los mares. Estos son algunos hitos de su carrera militar:

1 de agosto de 1798

Encuentra a la flota francesa en la bahía de Abukir, junto al delta de Nilo, y la destruye completamente. Napoleón se queda bloqueado y aislado en Egipto.

Verano de 1799

En Nápoles participa en la dura represión contra los partidarios de la Revolución francesa. Permite la condena a muerte en la horca de quienes habían abrazado la causa revolucionaria.

2 de abril de 1801

Haciendo caso omiso de las órdenes del almirante Parker, su superior, Nelson ataca a la flota danesa y noruega en el puerto de Copenhague. Los dos países se ven obligados a rendirse.

1803-1805

Al mando de la flota inglesa en el Mediterráneo, asedia Tolón y bloquea los buques franceses destinados a la invasión de Inglaterra.

21 de octubre de 1805

Obtiene su mayor victoria en Trafalgar, pero muere en el combate. Llevan su cadáver a Londres, donde lo enterrarán en un ataúd tallado en un trozo del palo mayor del *Orient*, el buque almirante francés destruido en Abukir.

1805 LA BATALLA DE TRAFALGAR

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER,

La batalla de Trafalgar, 21 de octubre de 1805

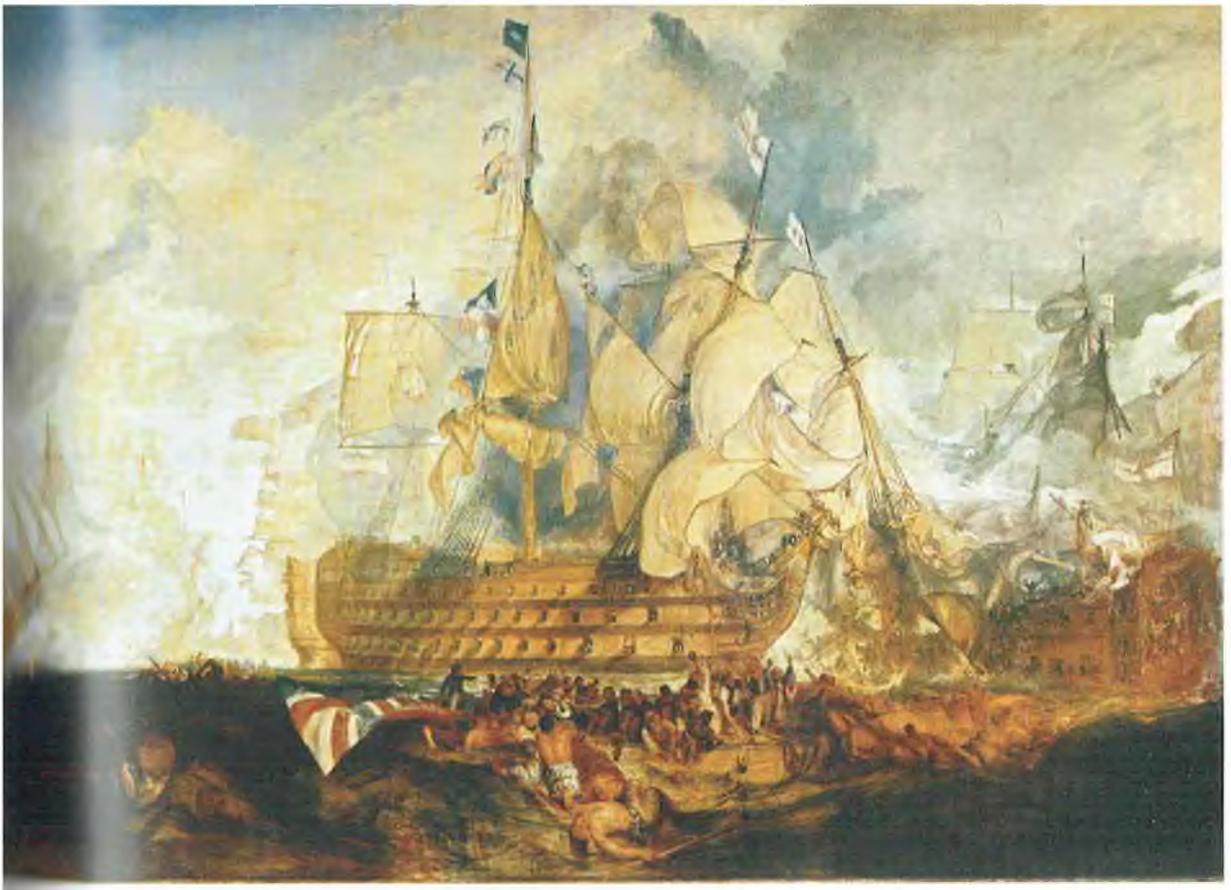
1824. Óleo sobre lienzo, 261,5 x 368,5 cm. National Maritime Museum, Londres.

La guerra por el control de los mares

Si el dominio del ejército napoleónico en los campos de batalla fue absoluto durante un mínimo de 15 años, en la guerra en los mares la superioridad inglesa siempre fue evidente, como se confirmó en la batalla del Trafalgar, cerca de Cádiz, donde la Royal Navy al mando de Horatio Nelson interceptó la flota francoespañola. Era el final de una larga persecución entre las dos flotas por aguas del Mediterráneo y el Atlántico, y Nelson, a bordo del *Victory*, no dejó escapar la ocasión. Cuando los franceses y los españoles pusieron proa a Cartagena, los británicos, en dos columnas, atacaron el 21 de octubre el centro y la retaguardia de la alineación enemiga. Al cabo de cinco horas de combates los franceses y los españoles salieron perdiendo, aunque Nelson, malherido por un disparo de mosquete del navío francés *Redoutable*, murió antes de la victoria. El almirante inglés fue consagrado como héroe nacional, mientras Francia tuvo que renunciar para siempre a amenazar a Inglaterra en el mar.

El *Redoutable* Turner pinta el navío francés del que ha salido el disparo que mata a Nelson con la arboladura destrozada y a punto de hundirse mientras los hombres tratan de salvarse tirándose al agua; en realidad este navío zozobró al día siguiente, cuando el comandante y los supervivientes se habían rendido a los ingleses.





Aunque Turner dio lo mejor de sí en la representación romántica del paisaje, también se ocupó de los asuntos históricos, en los que hace gala de su aguda sensibilidad para pintar la luz y los grandiosos fenómenos atmosféricos. En *La batalla de Trafalgar*, encargada en 1822 por el rey Jorge IV, el artista sitúa el episodio histórico en una escena marina turbulenta y confusa donde los barcos, los hombres y la naturaleza forman una única visión. No era, de todos modos, la primera vez que Turner abordaba este asunto, pues ya había pintado una versión centrada en la dramática muerte de Horatio Nelson justo después de los hechos, en 1806-1808. El cuadro, entregado en 1824, no tuvo buena acogida, ya fuera por algunas inexactitudes cronológicas, ya fuera porque se consideró excesivo el número de víctimas inglesas.

El *Victory* Armado con 104 cañones, el buque insignia inglés está en el centro de la composición del artista, quien lo pinta más imponente aún de lo que era. Al mismo tiempo Turner plasma en el lienzo el momento en que los marineros rodean a Nelson, que acaba de caer herido. En la crónica de la batalla, el *Victory* había empezado a combatir al alba del 21 de octubre y se había retirado a primera hora de la tarde con la arboladura y el casco dañados por las andanadas del *Redoutable*.





Un hombre frente a la muerte El punto focal de la escena es el «Cristo» popular, con los brazos abiertos, la camisa de un blanco immaculado que pronto se teñirá de sangre, la mirada perdida e interrogante. El campesino evoca la imagen del mártir, de rodillas ante los fusiles, tiene un tamaño colosal comparado con las otras figuras. A su lado un fraile reza con mirada alucinada.

La guerra de la Independencia española

Febrero de 1808

El ejército francés ocupa España con el pretexto de reforzar su presencia en Portugal.

Mayo de 1808

Después de la represión de Madrid, comienza en España la guerra de guerrillas. En Bailén los franceses sufren una dura derrota.

Agosto de 1808

El ejército inglés al mando de Wellington desembarca en Portugal.

Octubre de 1808

Un ejército francés de 200.000 veteranos mandado por el propio Napoleón llega a España. Madrid cae el 4 de diciembre. Zaragoza, tras un horrible asedio, el 20 de febrero de 1809.

1809-1811

Wellington lanza la ofensiva. Los ataques continuos de la guerrilla debilitan en la retaguardia al ejército francés de 300.000 hombres. Las represalias son durísimas.

Julio de 1812

Derrota de los franceses en Salamanca. El ejército angloespañol entra en Madrid el 6 de agosto.

Verano de 1813

Se combate en los Pirineos. Wellington entra en territorio francés en octubre. España está libre de franceses.

1808 LA REBELIÓN CONTRA NAPOLEÓN EN ESPAÑA

FRANCISCO DE GOYA,

Los fusilamientos del 3 de mayo

1814. Óleo sobre lienzo, 266 x 345 cm. Museo del Prado, Madrid.

El sueño de la razón produce monstruos

Napoleón estaba convencido de que podía someter España sin dificultad. En 1808 había sembrado la división entre los monárquicos españoles al entronizar a su hermano José Bonaparte, y el ejército no parecía un obstáculo serio. Pero entre los españoles cundió un sentimiento profundo de rebeldía, provocado por la arrogancia y la opresión francesa. El episodio que prendió la mecha de la rebelión sucedió el 2 de mayo de 1808, cuando el general en jefe francés Joachim Murat quiso llevarse de España al infante y heredero del trono Fernando, pero el pueblo de Madrid, al conocer el plan, se opuso. La ciudad se sublevó y Murat tuvo que emplear a fondo la caballería francesa y mameluca (tropas egipcias mercenarias) para sofocar los disturbios. Se luchó calle por calle hasta que, al caer la noche, Madrid volvió a quedar bajo control de los franceses. Ese día murieron unos 150 soldados. La reacción de Murat fue durísima. Instaló un tribunal extraordinario y al día siguiente, 3 de mayo, empezaron los fusilamientos masivos de los que habían participado en la rebelión. Era solo el principio de la guerra que ensangrentó España y se convirtió en una carnicería.

Los cuerpos acribillados Los cadáveres de los fusilados se muestran con toda su espantosa crudeza; la sangre cubre la tierra en el montecillo donde se comete la matanza.





En 1814 el regente de España, Luis de Borbón, encargó a Goya unas pinturas para conmemorar los trágicos sucesos del 2 y el 3 de mayo de 1808. Los cuadros debían adornar una suerte de arco de triunfo erigido con motivo del regreso del rey legítimo, Fernando VII. En el primero de ellos, *La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol*, el pintor ensalza la rebelión popular, pero en el segundo, *Los fusilamientos del 3 de mayo*, la tragedia del fusilamiento es una clave para articular una reflexión universal. Goya plasma en el lienzo, con pincelada robusta y matérica, una historia estremecedora: en la oscuridad de la noche, a la luz de una linterna, el pelotón de ejecución dispara sin descanso mientras se suceden los grupos de condenados. Es un círculo infernal, una suerte de cadena de montaje de la muerte que, con intenso realismo, denuncia la locura cruel de la violencia y la guerra.

Los verdugos El pelotón de ejecución no tiene rostro, para indicar la crueldad de su cometido. La distancia entre el pelotón y los condenados es mínima, como sucede en la realidad.



Las víctimas El grupo de los condenados que serán pasados por las armas de inmediato se acerca al centro de la escena con gestos de desesperación y angustia.





El gigante Contra un cielo tormentoso, un coloso rudo y con los puños cerrados avanza hacia el horizonte a través de las montañas. Para algunos historiadores, la figura representa al pueblo español que lucha contra el ejército francés, y el artista se habría inspirado en el poema patriótico de 1810 «Profecía del Pirineo», de Juan Bautista Arriaza, en el que un gigante surge de las montañas para oponerse a los invasores.

La caída de un imperio

1810-1811

A pesar de la paz, la economía europea entra en crisis por el bloqueo continental impuesto por Napoleón a los barcos y las mercancías inglesas; será una de las causas de la ruptura de la alianza con Rusia.

24 de junio de 1812

El ejército de 650.000 hombres invade Rusia y llega a Moscú el 14 de septiembre; el 18 de octubre sale de la capital y empieza la terrible retirada en el invierno ruso. A primeros de diciembre los supervivientes que cruzan en dirección contraria la frontera son apenas 22.000.

4 de junio de 1813

Wellington vence en Vitoria; Francia ha perdido España.

16-19 de octubre de 1813

En Leipzig se libra la «batalla de las naciones» y la coalición de rusos, austriacos y prusianos vence a Napoleón.

30-31 de marzo de 1814

Las tropas rusas y prusianas entran en París; Napoleón renuncia al trono y se retira a la isla de Elba, en el Mediterráneo.

26 de febrero de 1815

El emperador sale de la isla de Elba y regresa a Francia. Empieza la aventura de los Cien Días.

18 de junio de 1815

En Waterloo se representa el último acto de la epopeya napoleónica; Napoleón, vencido, abdica y se entrega a los ingleses. En octubre llega a Santa Elena, una isla perdida en el sur del Atlántico.

1808 LA REBELIÓN CONTRA NAPOLEÓN EN ESPAÑA

ASENSIO JULIÁ (anteriormente atribuido a FRANCISCO DE GOYA), *El coloso*

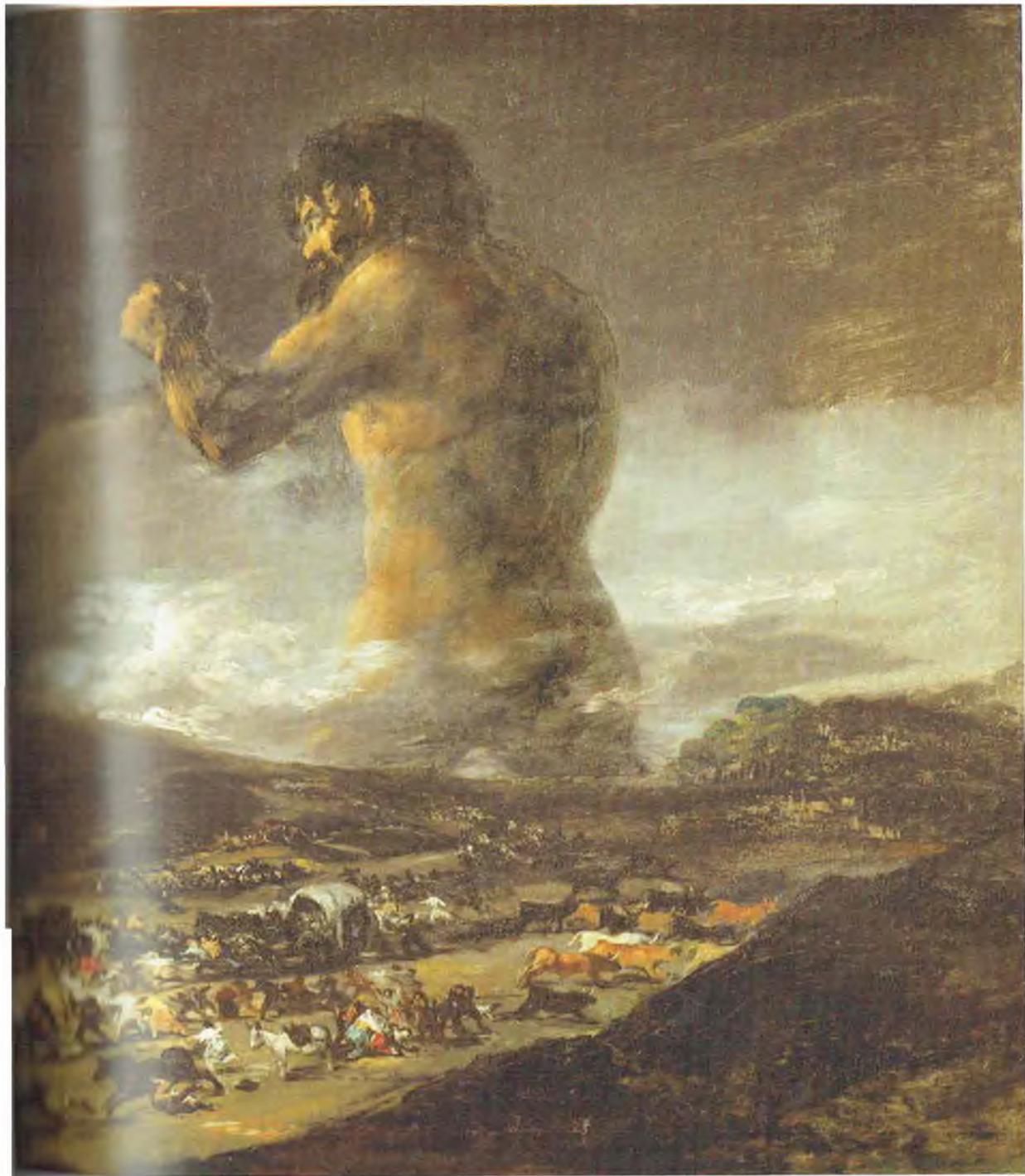
1808-1812. Óleo sobre lienzo, 116 x 105 cm. Museo del Prado, Madrid.

El principio del fin

Una de las causas del colapso del Imperio de Napoleón fue su incapacidad para prever la fuerza de la resistencia española. Tuvo que hacer frente a una situación militar extenuante y nunca del todo resuelta. La táctica de la guerrilla, la tierra quemada y la hostilidad de la población fueron obstáculos insalvables para un ejército acostumbrado a campañas relámpago y a vencer en campo abierto. Además la inesperada resistencia española despertó sentimientos anti franceses y alentó los nacionalismos. La derrota del general Dupont en Bailén en julio de 1808 desató un entusiasmo general en Europa y acabó con la fama de invencible que tenía su ejército. Por otro lado, las dificultades que encontró Napoleón en España lo obligaron a adelantar la llamada a filas de varias levadas de reclutas, lo que provocó resistencias y le hizo perder el favor popular, pues los franceses empezaron a verlo como un «ogro» que devora a sus hijos, mientras la guerra requería enormes recursos económicos sin la contrapartida del botín. Como dijo el propio Napoleón en la isla de Santa Elena: «Aquella desgraciada guerra de España fue una verdadera llaga, la causa inicial de las desdichas de Francia».

La multitud Hombres y animales aterrorizados huyen desordenadamente en todas direcciones, tratando de alejarse con las manos en la cabeza del epicentro de la violencia. Es una imagen simbólica que alude a la tragedia de los civiles que huyen de las guerras en todo tiempo y lugar. Una sola figura permanece tranquila en medio de tanta confusión: el asno blanco del primer plano.





En junio de 2008 se entabló una discusión sobre el autor de *El coloso*, que siempre se había atribuido a Goya. Los expertos del Museo del Prado descubrieron en la parte inferior izquierda del cuadro las iniciales «A.J.» que podrían referirse al pintor Asensio Juliá, amigo y colaborador de Goya. No todos los especialistas comparten esta hipótesis, pero más allá de su autoría, el cuadro es un testimonio poderoso e inquietante de la tragedia universal causada por la guerra; este asunto, por otro lado, es una constante en la producción de Goya, que de 1808 a 1812 hace la serie (de 100 grabados) *Los desastres de la guerra*, en la que denuncia las torturas, las violaciones, las agresiones físicas y los saqueos perpetrados por franceses y españoles, convertidos en feroces verdugos.





La esperanza El vértice de la composición es el grupo de hombres que, de pie o en equilibrio precario, agitan dos harapos —uno rojo y otro blanco— hacia el barco lejano. Un movimiento hacia arriba, que indica el renacer de la esperanza de salvación, recorre el resto de las figuras que están en el centro de la balsa.

El escándalo de la *Medusa*

El naufragio provocó una agria polémica en Francia, sobre todo porque resultó evidente que el hombre elegido para el mando, un noble que había emigrado en los años de la revolución, era totalmente inadecuado. Estos fueron los protagonistas principales.

Journal des débats: Fue este periódico el que destapó el asunto el 13 de septiembre de 1816 al publicar un relato de viaje del médico de a bordo, Henry Savigny, naufrago en la balsa y superviviente. En su memorial el doctor denunciaba el abandono y las terribles condiciones en que se encontraron los naufragos.

Hugues Duroy de Chaumareys: Nació en 1763, había salido de Francia en 1789 para exiliarse en Inglaterra, y en 1795 había participado en un desembarco de realistas para apoyar la insurrección de Vendée. Regresó en 1814 después de 25 años de inactividad y lo pusieron al mando del convoy de la *Medusa*. Sin hacer caso de las sugerencias de sus subalternos, la hizo encallar, y fue de los primeros en abandonar el barco junto con las personas «de rango», embarcados en chalupas. Cuando volvió a Francia lo condenaron a tres años de cárcel y lo relevaron de sus cargos.

1816 EL NAUFRAGIO DE LA MEDUSA

JEAN-LOUIS-THÉODORE GÉRICULT, *La balsa de la Medusa*
1819. Óleo sobre lienzo, 491 x 716 cm. Musée du Louvre, París

Una tragedia en el mar

El 2 de julio de 1816 se fraguó en aguas del Atlántico la tragedia que inspiró el famoso cuadro de Géricault. Aquel día la fragata francesa *Medusa*, que había zarpado rumbo a Senegal, encalló en un bajío frente a las costas de Mauritania debido a la impericia del capitán, el conde de Chaumareys, un noble que había vuelto a Francia en 1814 tras la derrota de Napoleón. Al tener que abandonar el barco, De Chaumareys dispuso que los pasajeros más ilustres, entre ellos el embajador de Senegal, Schmaltz, su familia y el mismo, se embarcaran en seis chalupas, y mandó construir una balsa de 20 metros de largo por 7 de ancho para los 153 miembros restantes de la tripulación. La balsa iba amarrada a las chalupas con un cabo, pero se rompió o la cortaron para facilitar la navegación de las chalupas. Entre los hombres de la balsa, abandonados a su suerte, cundió el pánico. Al tener muy pocos víveres empezaron a disputárselos. La balsa estuvo a la deriva 12 días, hasta que el decimotercero la avistó el barco *Argo*, que recogió a 15 supervivientes; la noche siguiente murieron cinco de ellos. Por las declaraciones de los que sobrevivieron se supo que los naufragos habían practicado el canibalismo.



El *Argo* en lontananza Como un pequeño punto perdido en medio del océano, el barco que más tarde salvaría a los naufragos navega en dirección contraria a la de la balsa empujada por el viento. El artista cuenta el primer avistamiento del *Argo*, un navío que formaba parte de la expedición guiada por la *Medusa* y también se dirigía a Senegal, que no descubrió la balsa hasta más tarde. Géricault pinta con maestría la fuerza tenebrosa del oleaje, la pequeñez desesperante del barco allá en lontananza y el esfuerzo inútil de los naufragos.



Géricault quedó muy impresionado con el naufragio de la *Medusa* y se entregó a la pintura del cuadro desde la primavera de 1818 a julio de 1819. Se documentó a fondo: entrevistó a los supervivientes, estudió las caras y las facciones de agonizantes y muertos en hospitales y depósitos de cadáveres, y viajó a Le Havre para observar el mar y el cielo. El resultado es un gran lienzo que representa el momento en que los naufragos divisan en el horizonte el barco que los salvará. Si los vibrantes claroscuros remiten al realismo romántico, el relieve escultórico de los cuerpos recuerda las posturas de Miguel Ángel, que el artista había estudiado con detenimiento.



La resignación El pintor gradúa sabiamente los estados de ánimo de los naufragos de la balsa, y en el grupo de la izquierda reina la muerte y la resignación. Un hombre viejo que tiene el porte de una estatua de filósofo antiguo sostiene en brazos el cuerpo desnudo e inerte de un joven, que todavía lleva calzas en los pies. Cuando Géricault expuso el cuadro en el Salón de 1819, lo presentó con el título evasivo de *Escena de naufragio*, pero todos se percataron de la alusión a la *Medusa* e interpretaron la obra como una alegoría de Francia «a la deriva» en el clima de la Restauración.



El guerrero Detrás de la mujer un soldado turco o egipcio, con turbante y un ropaje suntuoso, planta orgullosamente su enseña en el suelo. Es el símbolo de la sumisión y la opresión de Grecia.

La senda de la independencia

1814

En Odessa se funda la Hetería, una sociedad secreta que se propone obtener la independencia de Grecia. Desde 1820 su jefe militar es Alejandro Ypsilantis, ayudante de campo del zar ruso Alejandro.

Marzo de 1821

Mientras Ypsilantis entra por el norte en territorio otomano, el arzobispo de Patras proclama la guerra de liberación nacional. Al principio parece que la insurrección tiene éxito.

Enero de 1822

En Epidaurio la Asamblea de diputados griegos proclama la independencia.

1823-1826

Los turcos piden ayuda a los egipcios y reconquistan el Peloponeso y las islas griegas, aprovechando también las divisiones internas de los griegos.

1827

Las potencias europeas se alinean a favor de la insurrección griega, en particular la Rusia del zar Nicolás I. Los turcos reconquistan la fortaleza de Atenas, pero la armada anglo-ruso-francesa destruye por completo la otomana y egipcia en la batalla de Navarino el 20 de octubre.

1828

Una expedición francesa desembarca en Morea y obliga a los egipcios a salir del Peloponeso.

1830

Con el tratado de Londres se sanciona el nacimiento de un estado griego independiente, aunque en realidad bajo influencia inglesa.

1821 LA INDEPENDENCIA DE GRECIA

EUGÈNE DELACROIX,

Grecia expirando sobre las ruinas de Mesolongui

1826. Óleo sobre lienzo, 213 x 142 cm. Musée des Beaux Arts, Bruselas

Un asedio de cuatro años

Durante la guerra de Independencia de Grecia contra el Imperio otomano, Mesolongui fue un importante nudo estratégico. Comunicado con el mar a través de una albufera poco profunda, controlaba el acceso al golfo de Corinto y las comunicaciones entre el Peloponeso y el norte de Grecia. En la ciudad se habían refugiado varios grupos de supervivientes de los combates contra los turcos de 1821 y 1822, y poco a poco se convirtió en el símbolo de la resistencia griega. Asediada inútilmente un par de veces entre 1822 y 1823, en enero de 1824 acudió a ella Lord Byron, el poeta inglés, que era un ferviente defensor de la causa griega. Después de la muerte de Byron por una meningitis, Mesolongui sufrió otro asedio en 1825 y otro más a partir de enero de 1826. Esta vez las fuerzas combinadas egipcias y turcas lograron bloquear todos los accesos a la ciudad, y los defensores de Mesolongui, reducidos por el hambre y en una situación desesperada, intentaron una salida la noche entre el 22 y el 23 de abril de 1826 que acabó en una derrota total. Mesolongui cayó en poder de los turcos y los egipcios, pero la derrota militar se transformó en victoria ideal, pues se ganó la simpatía y el respaldo de toda la opinión pública europea.

El romanticismo convierte la historia contemporánea en asunto de la obra de arte. Delacroix es un buen ejemplo de esta tendencia; en el plazo de pocos años pinta dos cuadros sobre el tema de la lucha de los griegos contra los otomanos, de palpante actualidad. En 1824 expone *La matanza de Quios*, inspirado en la durísima represión turca de la sublevación de 1822 en la isla del mismo nombre, y en 1826 plasma en el lienzo un episodio que indigna y conmueve a media Europa: la resistencia de los griegos en la ciudad de Mesolongui, que se saldó con la muerte de gran parte de los sitiados. En el segundo caso Delacroix opta por la representación alegórica, con una Grecia «personificada» por una figura femenina con traje tradicional y un ademán que parece pedir compasión y respeto. Es una imagen que volverá a aparecer en su cuadro *La libertad guiando al pueblo* de 1830.



Una mano entre las ruinas La única señal de la tragedia que acaba de producirse es la mano que asoma de los escombros; Delacroix recuerda así la decisión de un grupo de combatientes griegos, que volvieron a la ciudad tras el fracaso de la salida y con tal de no caer prisioneros de los turcos se hicieron saltar por los aires con todas las municiones,



1821 LA INDEPENDENCIA DE GRECIA

AUGUSTE VINCHON, Tema griego moderno después de la matanza de Samotracia

1827. Óleo sobre lienzo, 274 x 342 cm. Musée du Louvre, París.



El viejo La soledad inconsolable de este hombre se advierte en la postración de su cara y en la mirada baja, dirigida al niño que tiene en las rodillas. La riqueza de los trajes tradicionales —siempre presentes en estos cuadros, que se rinden al gusto naciente por la fascinación de Oriente— contrasta con la desesperación muda del anciano. Es una imagen sobria que, sin exagerar los sentimientos, muestra todo el horror y la protesta ante la matanza.

La causa griega

En los acontecimientos relacionados con la independencia griega hay una participación sin precedentes de intelectuales, artistas y patriotas europeos, favorables a la causa helénica —entendida como lucha del pueblo por la libertad— contra los turcos —vistos como bárbaros, crueles e inhumanos—. Destacaron entre otros:

Lord Byron. Poeta romántico por excelencia y de muy noble familia. En 1816 se marchó de Inglaterra a causa de una relación escandalosa con su hermanastra; en Italia participa en los motines carbonarios de 1821. Llegó a Mesolongi en 1824, donde muere el 19 de abril por una fiebre que degenera en meningitis.

Santorre di Santarosa: Oficial piamontés. Es uno de los protagonistas de los motines de Cerdeña de 1821. Después de exiliarse en Inglaterra, en 1825 viaja a Grecia, donde muere en combate el 8 de mayo de ese mismo año defendiendo la isla de Esfacteria.

El vizconde de Chateaubriand: Escritor francés abanderado del romanticismo. Tras la caída de Napoleón emprende una exitosa carrera política. Retirado en 1824, abraza la causa griega y se convierte en uno de sus principales defensores.

La agonía del Imperio otomano

Aunque la Sublime Puerta —como se conocía al Imperio turco— había sufrido algunas pérdidas territoriales a finales del siglo XVIII, como Crimea, a principios del siglo XIX seguía siendo una gran potencia. Lo que desencadenó su disolución y la creciente injerencia de los otros estados fue la sublevación griega. En la región balcánica y el mar Negro presionaba el expansionismo ruso, que se presentaba como «defensor» de la religión ortodoxa en el Imperio otomano y por lo tanto apoyaba la lucha de los griegos por su independencia. Pero los ingleses y los franceses no podían permitir que Rusia se convirtiera en el único país con voz en esa zona, de modo que también ellas empezaron a tutelar la causa griega, con el respaldo de la opinión pública. Lo paradójico de la situación era que las potencias que apoyaban la insurrección nacionalista eran las mismas que después del Congreso de Viena (1814-1815) estaban firmemente decididas a sofocar cualquier brote liberal en los demás países. El hecho es que los «despojos» del Imperio turco eran presas codiciadas por los contendientes, y la propia Francia de la Restauración no tardó en dar el ejemplo al ocupar en 1830 Argelia, parte integrante de la Sublime Puerta.

Sin defensa Otro cadáver está tendido en el suelo, un campesino, quizá, o el marido de la mujer muerta. Todavía empuña el cuchillo con que ha intentado defender su casa saqueada y quemada. El artista lo pinta perpendicularmente al grupo principal que está en el centro de la escena; con ello crea profundidad y dirige la mirada hacia el amplio paisaje que se abre en el horizonte.





El compromiso de los artistas a favor de los griegos explica la insistencia con que abordan temas relacionados con su independencia. Delacroix no es el único que refleja el dramatismo de los acontecimientos con cuadros que casi «comentan» las noticias de la guerra; otros pintores, como Ary Scheffer y Auguste Vinchon, abordan este tema. El segundo, en particular, representa la terrible matanza de civiles perpetrada por los turcos para sofocar la rebelión de la isla de Samotracia en 1821. El cuadro retrata el dolor y la postración de un hombre viejo que tiene en brazos a un crío mientras con el otro acaricia el cuerpo exánime de su hija, asesinada mientras daba el pecho. Una tragedia envuelta en el humo de las ruinas y los arboles del atardecer.





La locomotora De entre la cortina de niebla y la espesa lluvia aparece a todo vapor la silueta de una locomotora, una Firelly Class capaz de viajar a más de 80 kilómetros por hora. El vientre incandescente de la máquina, que se ve delante, sugiere el fuego de la caldera a la máxima potencia. Turner estaba fascinado por el espectáculo de la velocidad, y la masa metálica del tren, enmarcada por las líneas divergentes del puente, plasma la inmediatez del movimiento, expresado con singular modernidad.

Difusión del ferrocarril

Después de sus comienzos en Inglaterra, el sistema ferroviario se desarrolla muy deprisa en los demás países:

Francia: En 1827 se construye la primera línea para el tráfico de mercancías entre Saint-Étienne y Andrézieux, en el departamento del Loira. El desarrollo corre a cargo de empresas privadas, aunque apoyadas por capital público, y en 1857 la red alcanza los 14.000 kilómetros.

Estados Unidos: Tras los comienzos en 1827 la red ferroviaria crece con rapidez y alcanza 50.000 kilómetros en 1860. La primera línea de costa a costa se inaugura en 1869.

Bélgica: Se crea una empresa pública ferroviaria que construye la primera línea en Malines en 1833; a continuación se suman empresas privadas.

Alemania: En 1835 se termina el tramo Nüremberg-Fürth y en 1848 la red cuenta con 4.800 kilómetros. En 1879 empieza la nacionalización de las compañías ferroviarias.

Italia: La primera línea de ferrocarril, terminada en 1839, es la Nápoles-Portici. Hasta 1861 no se crea una red nacional. En 1877 hay 8.100 kilómetros de vías férreas.

Cuba: El primer ferrocarril español se construye en una colonia, ya en 1827. Es el tramo La Habana-Bejucal, en Cuba.

1825 LA PRIMERA LÍNEA FERROVIARIA

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER,
Lluvia, vapor y velocidad. La Great Western Railway
1844. Óleo sobre lienzo, 90,8 x 121,9 cm. National Gallery, Londres.

Una tecnología que revoluciona el mundo

El sistema ferroviario, hito decisivo en el desarrollo de la sociedad industrial, nació «oficialmente» el 27 de septiembre de 1825, cuando se inauguró el tramo que comunicaba la ciudad minera de Darlington con el puerto de Stockton, en Inglaterra. Fue la primera vía férrea en la que no se utilizaba la tracción animal, proyectada por el ingeniero George Stephenson, a quien también se debe la famosa locomotora *Rocket*. Con ella Stephenson ganó en 1829 el concurso convocado para escoger una locomotora que circulara por la nueva vía férrea Manchester-Liverpool. La velocidad alcanzada fue de 28 kilómetros por hora. El enorme éxito de esta línea, la primera utilizada para el transporte de mercancías y el de pasajeros, dispara la construcción de ferrocarriles, primero en el Reino Unido y en Estados Unidos (donde en 1850 había una red de 16.000 kilómetros), y luego en los demás países europeos y el resto del mundo. El ferrocarril fue un gran acicate para la transformación económica y social producida por la revolución industrial. Gracias a él se produjo un crecimiento exponencial en los sectores siderúrgico y mecánico, y se transportaron mercancías y personas con velocidades y facilidades desconocidas hasta entonces.

La labranza A la derecha del puente se adivinan dos caballos y un arado en medio del campo. Es una alusión a la realidad preindustrial que está desapareciendo. La velocidad mecánica del tren la deja atrás, como un espectáculo superado.





El pintor inglés Turner —que en la época del cuadro tenía 65 años— ya se había ocupado de asuntos que evidenciaban el cambio de época que el mismo estaba experimentando, la transición de un mundo preindustrial al tumultuoso progreso de aquellos decenios. En este cuadro el artista introduce en su visión de una naturaleza convulsa y sublime, típicamente romántica, uno de los símbolos de la modernidad, un tren a toda velocidad por un puente sobre el Támesis. Es un paisaje concreto y real: el puente es el de Maidenhead, construido en 1839 por Isambard Kingdom Brunel, el ingeniero más famoso de la época, para la línea ferroviaria Londres-Bristol inaugurada en 1841 y administrada por la compañía Great Western Railway, de la que Turner era pequeño accionista.

El pasado Alrededor del tren lanzado a la carrera el artista pinta un mundo que parece destinado a desaparecer, una representación casi bucólica que muestra, en el río, una barquita de pescadores, y unas niñas bailando en la orilla. Al fondo vemos un puente viejo, más estrecho y de varios ojos, en contraste con la masa proyectada hacia delante del puente nuevo.



La alegoría de la libertad En el centro de la escena e iluminada desde la izquierda, la alegoría de la libertad tiene el vigor de las figuras miguelangelescas que tanto admiraba Delacroix. El pecho desnudo acentúa el aspecto heroico del personaje y alude a los desnudos del mundo clásico, pero la cabeza tocada con un gorro frigio y el ademán elocuente de incitación a sus compañeros insertan la figura simbólica en la actualidad y le confieren la fuerza de una intrépida mujer del pueblo.

De los Borbones a los Orléans

- 25 de julio** Carlos X publica las Ordenanzas de Saint-Cloud que disponen la censura previa de prensa, la disolución de la Cámara de los diputados y una nueva ley electoral.
- 27 de julio** Los periódicos se publican pese a las prohibiciones. Estallan los primeros tumultos. El nuevo comandante de las fuerzas de la capital es el general Marmont, quien en 1814 había entregado París al ejército antinapoleónico.
- 28 de julio** La revolución se extiende. Los insurrectos ocupan el ayuntamiento. Carlos X rechaza cualquier compromiso.
- 29 de julio** Dos regimientos se pasan al bando de los insurrectos. Marmont se ve obligado a retirarse de París, que queda en poder de los revolucionarios.
- 30 de julio** Algunos diputados moderados contactan con Felipe de Orléans y le proponen la corona constitucional de Francia. Felipe, al principio, está indeciso.
- 31 de julio** Felipe acude al ayuntamiento, donde el general La Fayette, jefe de los republicanos, lo recibe y lo abraza delante del pueblo.
- 2 de agosto** Carlos X abdica y se marcha al exilio.
- 9 de agosto** Luis Felipe es nombrado rey «de los franceses» y jura respetar la carta constitucional.

1830 LA REVOLUCIÓN DE JULIO

EUGÈNE DELACROIX, 28 de julio. La Libertad guiando al pueblo 1830, Óleo sobre lienzo, 260 x 325 cm. Musée du Louvre, París.

Las tres jornadas gloriosas

En solo tres días —del 27 al 29 de julio de 1830— la rebelión popular y la determinación burguesa de instaurar un régimen más liberal dieron al traste con la monarquía. El rey Carlos X de Borbón había subido al trono de Francia en 1824 y había intentado imprimir al país un giro reaccionario, con un Parlamento tutelado y graves limitaciones a la libertad de prensa. En estas circunstancias, mientras las tropas acantonadas en París trataban de imponer por las armas el secuestro de periódicos, el pueblo, una vez más, se echó a la calle y montó barricadas. En poco tiempo los insurrectos se apoderaron de la ciudad, pero la partida política se jugó entre los adeptos de la república y la mayor parte de la clase dirigente francesa, que aspiraba a mantener la monarquía con un maquillaje más constitucional. Para ello escogieron a Luis Felipe de Orléans, la persona adecuada para provocar el entusiasmo del pueblo y revitalizar la monarquía. Luis Felipe ya no ostentó el título de rey «de Francia», sino «de los franceses», y recuperó la bandera tricolor. El «rey de las barricadas», como lo llamaron, se mantuvo en el trono hasta 1848, cuando otra revolución lo derrocó.





Plasmado por Delacroix en los meses posteriores a los acontecimientos, *La libertad guiando al pueblo* es un gran «manifiesto» que celebra al pueblo parisino. Compuesto como una pirámide que tiene en el vértice la personificación de la libertad y en la base la colocación transversal de los muertos, el cuadro se expuso en el Salón de 1831, donde causó escándalo por su realismo y sus figuras poco académicas. Algunos críticos comentaron que la mujer parecía una prostituta callejera y los insurrectos unos patibularios. Pese a todo el estado compró el cuadro, pero en 1833 lo retiró de la vista del público. Hasta 1863, año de la muerte de Delacroix, no fue expuesto de nuevo. En 1874 se trasladó al Louvre.

El pueblo en las barricadas El artista ha querido representar a todos los grupos sociales que han participado en la revolución y en los combates de barricada. El hombre con chistera que empuña un fusil es un artesano, no un burgués (como se aprecia por los pantalones bombachos y el cinturón de franela); algunos lo consideran un revolucionario de Delacroix. El personaje del sable es un obrero, el del pañuelo que está al pie de la libertad es un peón.

Jóvenes revolucionarios y ambiente urbano Una de las figuras más famosas del cuadro es el chico que está a la derecha de la Libertad. Lleva un gorro de estudiante, alza la braca con un grito de batalla, saltando la barricada con una pistola en cada mano y una cartuchera demasiado grande para él. Detrás, en el fondo y entre el humo de los cañonazos, se entrevén varias casas y el perfil de Notre-Dame, quizá un homenaje a Víctor Hugo, amigo de Delacroix, que en esos años está escribiendo *Nuestra Señora de París*. La escena épica y la crónica de los hechos conviven en el lienzo.





El tricolor En el vértice de la composición piramidal, un hombre agita la bandera belga. La disposición de las bandas de color ya es vertical, de acuerdo con lo decidido por el gobierno provisional en enero de 1831. En realidad, durante las Jornadas de Septiembre la bandera tenía las bandas horizontales, tal como aparecieron por primera vez en el ayuntamiento el 26 de agosto durante los tumultos posteriores a la representación de *La muda de Portici*. Esta bandera retomaba los colores de los estandartes de la insurrección de Brabante contra los austriacos entre 1787 y 1790.

Las etapas de una revolución

25 de agosto de 1830

Tras la representación de la ópera *La muda de Portici* de Daniel Auber, que alaba el amor patrio, en Bruselas se forman manifestaciones populares que degeneran en tumultos; al final de la jornada se cuentan muchas víctimas.

26 de agosto

Grupos de obreros y desempleados atacan fábricas y destruyen máquinas; la burguesía responde organizando en todas las ciudades unas milicias encargadas de restablecer el orden.

23-27 de septiembre

El rey Guillermo no hace concesiones a la burguesía belga y las tropas holandesas tratan de entrar en Bruselas; tras cuatro días de lucha, son obligadas a retirarse.

4 de octubre

El gobierno provisional declara la independencia de Bélgica.

21 de julio de 1831

Después de que el hijo del rey francés Luis Felipe rechazara la corona belga, Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Gotha se convierte en el primer rey de la monarquía constitucional de Bélgica.

1830 LA REVOLUCIÓN DE BÉLGICA

GUSTAF WAPPERS, Episodio de las Jornadas de Septiembre de 1830 en la plaza del Ayuntamiento de Bruselas. 1835. Óleo sobre lienzo, 444 x 660 cm. Musées Royaux des Beaux-Arts, Bruselas.

Nacimiento de un nuevo estado

La ola revolucionaria que se formó en Francia en julio de 1830 se extendió a los territorios vecinos del reino de los Países Bajos, un estado fundado en 1815 en el Congreso de Viena que unía a los actuales Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Las dos partes principales del país se distinguían por la religión (los belgas eran católicos y los holandeses protestantes), y en cuanto a la lengua, en Bélgica convivían el francés y el holandés. Pero el principal motivo de discordia era la gestión del poder político y de la economía. La parte holandesa, que representaba menos del 40% de la población, y el rey Guillermo de Orange-Nassau se reservaban la administración de los recursos y los gastos. Esto dio origen a un movimiento nacionalista belga que, una vez superadas las divisiones internas entre católicos y liberales, reclamó más derechos. La respuesta intransigente, el ejemplo del julio parisino y la crisis económica, que sembró el descontento sobre todo entre las clases populares, transformaron la cuestión política en una rebelión abierta que estalló en septiembre de 1830. Varios meses después las grandes potencias aceptaban la nueva situación, en particular Inglaterra, a cambio de garantías de que Bélgica nunca se uniría a Francia.

Una inspiración barroca Wappers se inspira en la tradición de la pintura flamenca, alejándose del neoclasicismo y volviendo a Rubens y su eficacia visual. Los cuerpos desnudos y las posturas teatrales, el color intenso y los gestos dramáticos crean una síntesis original entre la osadía barroca y la intención realista y romántica.





En este enorme lienzo Wappers, iniciador en su país de la pintura romántica de asunto histórico, escenifica un momento imaginario de los combates de septiembre de 1830 que llevaron a la independencia de Bélgica. Es un encargo directo del gobierno belga, y todo el cuadro rebosa del entusiasmo patriótico que embarga a la joven nación en 1835, cuando el lienzo se presenta en Amberes y es recibido como una obra maestra. El artista no logra imprimir a la representación la energía y el realismo de un Delacroix, pero el sincero amor patrio que se desprende de ella le garantiza un gran éxito y le vale el nombramiento en 1839 de director de la Academia de Bellas Artes de Amberes, además de muchos premios y honores.

La unidad del pueblo belga Como en *La Libertad guiando al pueblo* de Delacroix, el artista representa a las clases sociales unidas en la lucha por la independencia. En realidad la burguesía belga estaba asustada por el cariz social de los tumultos obreros e hizo lo posible por controlar la lucha y encauzarla hacia la meta nacionalista.



Arrojados al mar encadenados Como sucedió en el barco *Zong* en 1781, en este cuadro los esclavos enfermos y débiles también se ahogan. Los han empujado por la borda sin quitarles las pesadas cadenas, que Turner, curiosamente, pinta flotando en el agua.

El caso del barco *Zong*

Los hechos: En septiembre de 1781 el barco inglés *Zong* carga en la costa africana a más de 400 esclavos para llevarlos a Jamaica, pero el viaje se alarga debido a las condiciones desfavorables. Muchos africanos enferman y 60 fallecen. El capitán decide arrojar al mar a todos los esclavos enfermos. Mueren 132 personas.

El proceso: Los propietarios del barco piden una indemnización a su aseguradora por los 132 esclavos ahogados, pero la compañía los lleva ante un tribunal porque los esclavos fueron arrojados al mar deliberadamente.

El fallo: El tribunal verifica los hechos y considera que la aseguradora no debe pagar; los jueces también establecen que el capitán no ha cometido ningún delito, pues los esclavos son «mercancía» y no personas. El proceso pone en evidencia la práctica, muy común, de tirar al mar durante la travesía a los esclavos demasiado débiles o enfermos.

1833 LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LOS DOMINIOS BRITÁNICOS

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER, *El barco de los esclavos* 1840. Óleo sobre lienzo, 91 x 123 cm. Museum of Fine Arts, Boston

Hacia una campaña internacional contra el esclavismo

Ya en las últimas décadas del siglo XVII se había encendido en Inglaterra un debate sobre la esclavitud y el fenómeno de la trata de esclavos entre África y América. La conciencia de la opinión pública despertó cuando se conocieron algunos casos jurídicos clamorosos, como el del barco *Zong* de 1783 con sus 132 esclavos ahogados deliberadamente. La conclusión de esta larga polémica llegó en 1833 con la votación parlamentaria que abolió la esclavitud en todos los territorios británicos. Después de alcanzar esta importante meta, los abolicionistas relanzaron el debate para lograr una prohibición internacional de la esclavitud. En 1840, con el alto patrocinio del príncipe consorte Alberto, marido de la reina Victoria, se celebró en Londres el primer congreso mundial para promover la abolición de la esclavitud, con motivo del cual Turner pintó este cuadro.

Las víctimas devoradas por los peces «Aumentando aún más los terrores de sus tormentas, mora aquí el atroz tiburón», escribe James Thomson. Turner plasma pictóricamente los versos del poeta mostrando cómo los peces y los monstruos marinos devoran a los esclavos.





El cuadro de Turner, que representa un barco negrero y a unos esclavos arrojados al mar, se expone en 1840, cuando en Inglaterra arrecia el debate sobre la esclavitud. En 1839 el *Times* había vuelto a publicar por entregas la *Historia de la abolición del comercio de esclavos* de Thomas Clarkson, un ensayo en el que se relatan tanto los acontecimientos del barco *Zong* como un fragmento de la poesía *Seasons* de James Thomson, que describe el viaje de un barco negrero bajo la angustiada amenaza de la tempestad. El artista se inspira en estos dos documentos para pintar su reprobación radical de la esclavitud.

La tempestad Turner comenta el cuadro con unos versos escritos por él: «Allá el sol encolerizado y las nubes de formas feroces anuncian el tifón inminente...».



La vida de Pierre-Joseph Proudhon

- 1809** Proudhon nace en Besançon. Es el primogénito de los cinco hijos de un artesano y una criada. Debido a los apuros económicos de su familia, acude con irregularidad a la escuela.
- 1827** Empieza a trabajar de cajista y corrector en una imprenta de Besançon.
- 1838** Consigue una beca para jóvenes sin recursos que le permite cultivar su interés por la filosofía y la teoría económica.
- 1848** Durante la revolución es elegido diputado de la Asamblea Constituyente.
- 1849** Para poner en práctica sus ideas sociales funda un banco de crédito mutuo para obreros, que fracasa. Ese mismo año el nuevo régimen conservador de Luis Napoleón Bonaparte lo encierra por sus opiniones.
- 1858** Vuelven a condenarlo por sus opiniones y huye a Bélgica. De vuelta a Francia en 1861, muere en 1865 en Passy, cerca de París.



Un obrero intelectual Courbet representa a Proudhon trabajando, con libros y un tintero al lado. La sencilla blusa de artesano que lleva puesta subraya sus ideales igualitarios. Al principio Courbet había incluido en el cuadro a la esposa de Proudhon, pero la borró después de la exposición de 1865 porque el artista no estaba satisfecho con la figura de la mujer. A la derecha de la cabeza del pensador se ven rastros de este borrado.

1840

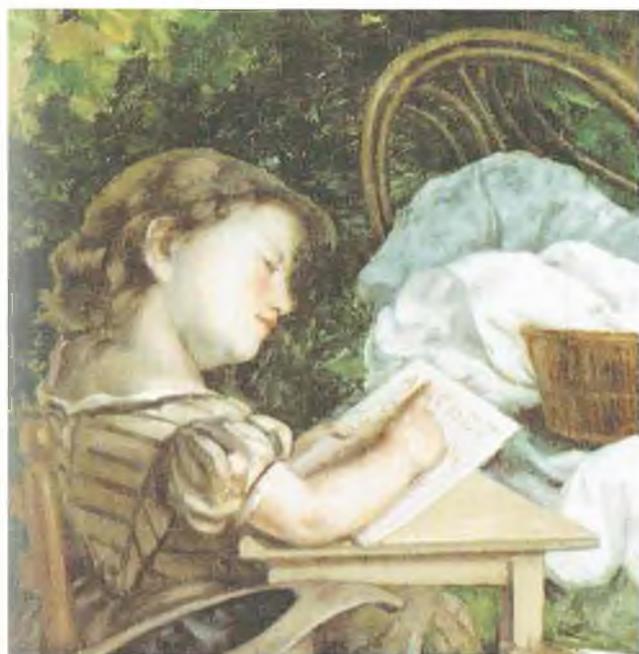
EL DESARROLLO DE LAS IDEAS SOCIALISTAS

GUSTAVE COURBET, Pierre-Joseph Proudhon con sus hijas
1865. Óleo sobre lienzo, 147 x 198 cm. Musée du Petit Palais, París.

Visiones opuestas del socialismo

«La propiedad es un robo» es la frase más famosa del panfleto *¿Qué es la propiedad?* que publicó en Francia Pierre-Joseph Proudhon en 1840. En este texto el publicista y pensador de origen humilde expuso por primera vez su idea de justicia económica que, a pesar de esta frase tan efectista, no descarta totalmente la propiedad. Proudhon rechaza tanto el poder del capital como el Estado centralizador, y propone un modelo de sociedad basado en la colaboración entre pequeñas unidades productivas y sociales. El propio Karl Marx apreció al principio el razonamiento del pensador francés, con quien mantuvo una fértil correspondencia antes de alejarse de él y tacharlo de «socialista burgués» y de «reformador de gabinete». En todo caso Proudhon, con su visión de una sociedad descentralizada y de un proceso revolucionario que renunciase a la violencia, ejerció una fuerte influencia sobre los socialistas opuestos a la rigidez ideológica del marxismo y favoreció el desarrollo del pensamiento anarquista.





Al enterarse de la muerte de Proudhon en enero de 1865, Courbet se hace enseguida con un lote de su amigo y se pone manos a la obra para pintar un retrato-homenaje que recuerda a un Proudhon más joven en un momento de felicidad familiar. El título inicial era *Pierre-Joseph Proudhon en 1853*. El artista y el pensador habían trabado amistad a finales de los años cuarenta. A Courbet le habían fascinado las ideas políticas de Proudhon, y este consideraba que su amigo era el artista francés más moderno y audaz de su tiempo.

Las niñas «La paternidad llenó un inmenso vacío que había en mí», escribe Proudhon sobre su relación con sus hijas, Catherine y Stéphanie. La mayor está aprendiendo sus primeras letras.

La sucesión de los acontecimientos en los primeros meses de 1848

12 de enero

En Sicilia una rebelión vence al ejército de la monarquía borbónica y restablece la constitución de 1812. Después los tumultos y las protestas se propagan por todo el sur de Italia y otros estados de la península. En los Estados Pontificios, en Toscana y en Piamonte-Cerdeña se aprueban constituciones que limitan el poder absoluto de los príncipes.

23-24 de febrero

En Francia estallan combates entre rebeldes y tropas regulares en la ciudad de París. Se proclama la república en el país. El rey Luis Felipe abdica y se marcha al exilio.

3 de marzo

Los húngaros y los austriacos reclaman libertades políticas y constitucionales al emperador. El movimiento se propaga por otras regiones del Imperio austrohúngaro, de Praga a Milán.

19 de marzo

Después de dos días de combates, el rey de Prusia Federico Guillermo IV da orden de que el ejército se retire de la ciudad de Berlín y anuncia la concesión de una constitución.

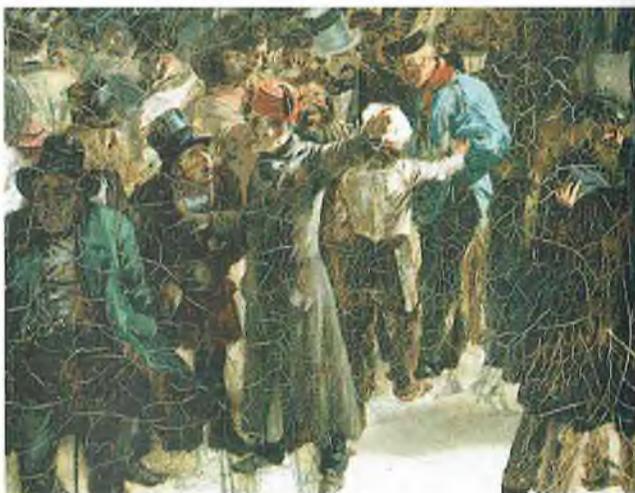
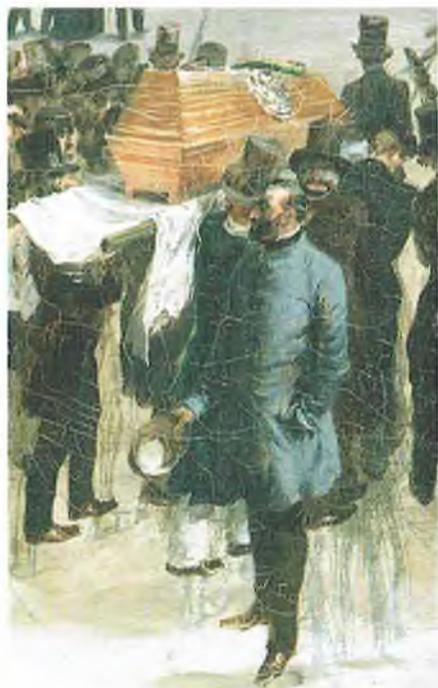
1848 LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

ADOLPH VON MENZEL, *Las últimas honras a los caídos de marzo* 1848. Óleo sobre lienzo, 45 x 63 cm. Kunsthalle, Hamburgo.

Una revolución europea

La ola revolucionaria de 1848 que recorrió muchos países europeos —Francia, Polonia, Dinamarca, Hungría y otros— hundía sus raíces en una crisis política, económica y social que afectaba a toda Europa. La segunda mitad de los años cuarenta se caracterizó por una profunda recesión económica, acompañada de una fuerte subida de los precios de los alimentos y, en algunas zonas, de verdadera hambruna. Esta crisis puso al descubierto y agudizó los conflictos sociales larvados: aprendices y mozos contra maestros artesanos, artesanos y obreros a domicilio contra obreros de grandes fábricas, obreros contra empresarios, campesinos contra latifundistas. Estas tensiones sociales vinieron a sumarse a la frustración de la burguesía liberal con el sistema político, prácticamente inalterado desde el Congreso de Viena de 1815, que limitaba la libertad de expresión y la movilidad social: una mezcla explosiva que se incendió en la primavera de 1848.

Burguesía y pueblo Como en otras obras suyas, Adolph von Menzel no se limita a expresar el patetismo de los acontecimientos y pinta los rasgos característicos de los individuos dentro de la multitud. En este cuadro muestra la participación emotiva en el entierro de unos distinguidos señores burgueses junto a la de unos hombres de extracción popular. Cuando pintó el cuadro Menzel ya compartía las preocupaciones de gran parte de la burguesía sobre los «riesgos» de la participación popular.





En este pequeño cuadro — que parece inacabado, pero está firmado por el artista como si se tratase de una obra definitiva — Adolph von Menzel representa los sucesos del 22 de marzo de 1848 en Berlín. El entierro de los cientos de ciudadanos muertos en los combates de los días anteriores se convierte en una imponente manifestación política en la que debe participar el propio rey Federico Guillermo IV, obligado por la multitud a honrar a los revolucionarios muertos. El artista representa el momento en que los ataúdes se exponen en el centro de Berlín delante de la iglesia llamada Deutscher Dom antes de que el cortejo fúnebre se ponga en marcha hacia el cementerio.

La Guardia Cívica También están presentes los hombres armados de la **Guardia Cívica**. Este cuerpo de voluntarios, que inicialmente fue un instrumento de la rebelión, fue utilizado después por la burguesía para reprimir los movimientos revolucionarios más radicales.



La cara de la muerte Meissonier narra la muerte con realismo, sin ornamentos ni recurrir a ademanes heroicos.

1848 LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

ERNEST MEISSONIER, La barricada de la calle Mortellerie
1850-1851. Óleo sobre lienzo, 29 x 22 cm. Musée du Louvre, París.

Hacia la derrota de la revolución

En casi todos los países europeos no tardaron en aparecer profundas contradicciones entre los actores y corrientes que habían encabezado la revolución. En el Imperio austrohúngaro y en algunas regiones de Alemania se enfrentaron los liberales de distintas nacionalidades y lengua a causa de la definición de las fronteras entre los futuros estados nacionales. En cambio, en las zonas de economía más avanzada del continente, y sobre todo en Francia, los conflictos estallaron entre la burguesía, interesada en un proceso controlado de reformas políticas, y los representantes de las clases populares, que propugnaban reformas sociales radicales para remediar los problemas económicos concretos. En el verano de 1848 estas divisiones permitieron la consolidación de las fuerzas más conservadoras.

Antes que un testigo artístico, Ernest Meissonier fue un protagonista de los sucesos de junio de 1848, ya que prestaba servicio como capitán de la Guardia Nacional que, junto con el ejército, se encargó de sofocar la sublevación popular. Aunque Meissonier también era partidario de restablecer el orden burgués, quedó impresionado por los efectos de la represión: «He asistido al acontecimiento con todo su horror, soy testigo de la matanza de los revoltosos, cuyos cadáveres, fusilados y arrojados por las ventanas, cubrían el adoquinado mientras su sangre, que seguía brotando, tenía el suelo de rojo».

La rebelión parisina de junio de 1848

Antecedentes

El 15 de mayo de 1848 fracasa un primer intento de insurrección de las corrientes revolucionarias radicales. Muchos dirigentes de los republicanos radicales, aunque no estuvieran directamente implicados en la sublevación, son detenidos, entre ellos Louis Auguste Blanqui. Los conservadores refuerzan posiciones en la Asamblea Nacional y en el gobierno provisional.

Causas

La persistente crisis económica, unida a las esperanzas de mejoras sociales sembradas por la revolución de febrero, nutren el descontento de los obreros, artesanos y pequeños comerciantes. Cuando el gobierno quiere cerrar los Talleres Nacionales que dan trabajo a los desempleados, el 23 de junio estalla la rebelión.

Resultado

El 26 de junio caen los últimos focos rebeldes. La Asamblea Nacional otorga poderes dictatoriales al general Louis Eugène Cavaignac, artífice de la sangrienta represión.

El tricolor En primer plano, de entre el montón de cuerpos anónimos, salta a la vista un cadáver vestido con los colores nacionales (azul, blanco y rojo): es el símbolo de la nación desgarrada por la guerra civil. Quizá esa sea la clave de lectura que quiso sugerir el artista y concuerda con el título asignado a la obra durante la Exposición de 1851: *Recuerdo de la guerra civil*.







El almuerzo Mientras prosigue el trabajo febril, abajo a la derecha se ve a unos obreros comiendo. Una muchacha les ha llevado el almuerzo en una cesta.

1850 LA INDUSTRIALIZACIÓN

ADOLPH VON MENZEL, *La fundición*

1872-1875. Óleo sobre lienzo. 158 x 254 cm. Alte Nationalgalerie, Berlín.

De Inglaterra a todo el mundo

El gran proceso técnico, económico y social que en los últimos doscientos años ha transformado radicalmente la vida de los hombres, y por eso recibe el nombre de Revolución industrial, comenzó en Inglaterra en el siglo XVIII. Precedido por un aumento de la productividad agrícola y un fuerte crecimiento de la población, que proporcionaron la fuerza de trabajo necesaria para las actividades manufactureras, a partir de 1760 surgieron en Gran Bretaña los primeros núcleos de industrialización, que se basaban en tres importantes avances técnicos: la máquina de vapor, la mecanización de la industria textil y el primer método de producción de acero. Desde Inglaterra la industrialización se extendió a los países de Europa continental, donde el proceso se intensificó alrededor de 1850, y luego a otros países del mundo, empezando por Estados Unidos, que vivió una transformación acelerada tras la guerra de Secesión (1865), y Japón, donde el gobierno fomentó la industrialización a partir de 1868.

Las principales innovaciones de la primera Revolución industrial

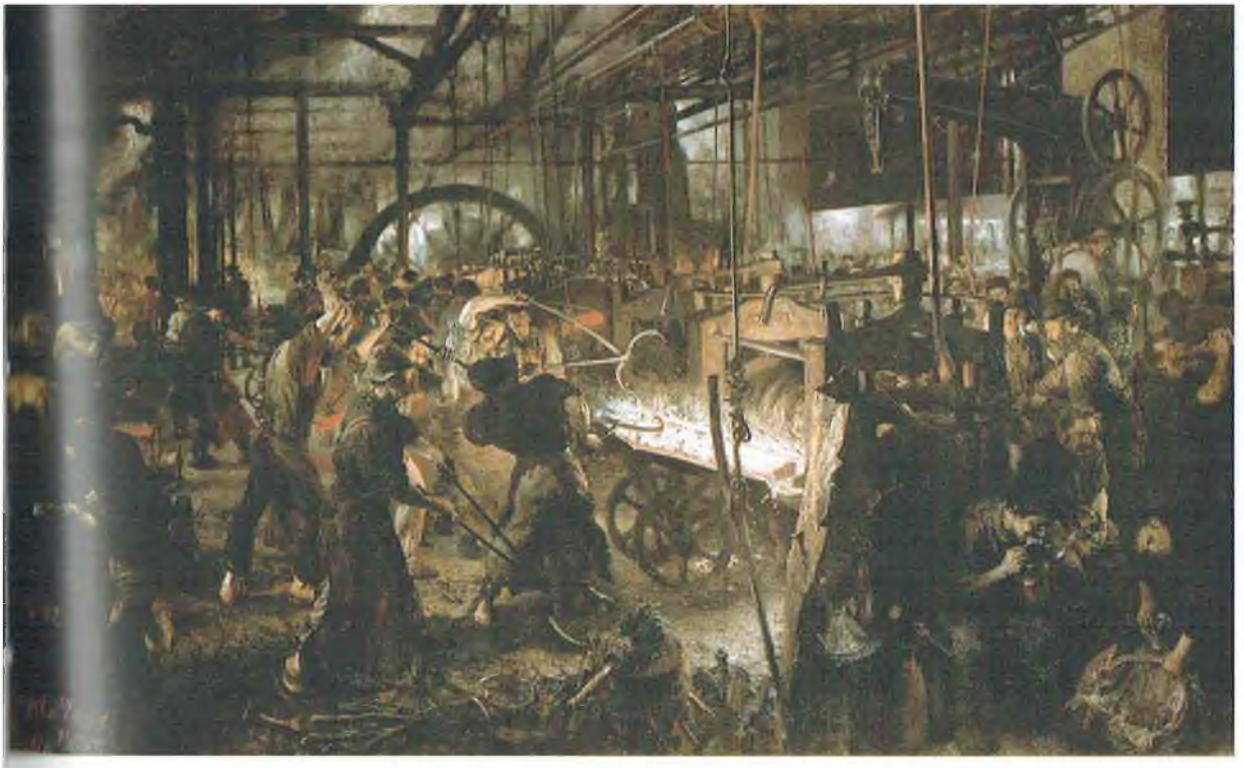
La máquina de vapor: En 1712 se construye en Inglaterra la primera máquina de vapor para uso industrial (servía para achicar agua en una mina). Pero son las mejoras introducidas por James Watt alrededor de 1769 las que la convierten en un mecanismo eficaz y barato para proporcionar energía a la maquinaria industrial.

Hiladora automática: Desde mediados del siglo XVIII los empresarios y artesanos tratan de acelerar con mecanismos el hilado de la lana y el algodón, base de la producción textil. En 1779 Samuel Crompton inventa la *spinning mule*, que permite utilizar la fuerza del vapor para el hilado.

La pudelación: Hacia 1784 el empresario inglés Henry Cort desarrolla el primer método industrial para producir acero, llamado pudelación.

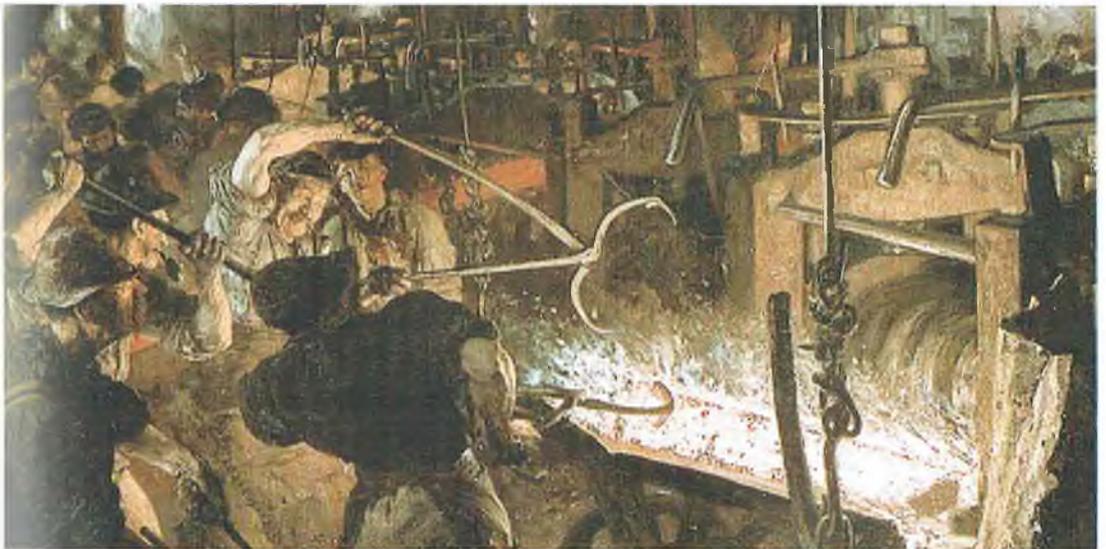
El volante El volante es un mecanismo de transmisión de la fuerza típico de la máquina de vapor de Watt. Alrededor de 1875 todavía está en uso la tecnología de la primera Revolución industrial, aunque ya empiezan a aparecer innovaciones —como el método Bessemer para la producción de acero y el motor eléctrico, patentado en 1866— que revolucionarán de nuevo la industria.





Adolph von Menzel, que se había hecho famoso a mediados del siglo XIX como pintor de cuadros históricos, en los años setenta se interesa por la representación de la vida moderna de la Alemania de su tiempo, un país que ya estaba muy industrializado. En busca de un asunto adecuado, el artista visita en 1872 la fábrica estatal prusiana de vías de tren de Königshütte (actual Chorzów) en Silesia, la región que junto con el Ruhr fue el centro de la industria pesada alemana. El cuadro representa esta fábrica, en la que por entonces trabajaban 3.000 obreros.

Un trabajo arduo y cansado Menzel pinta con gran realismo y complicidad el proceso de trabajo: los obreros empujan el hierro bruto al rojo sobre la laminadora con tenazas y barras.





El general Pélissier, que había sucedido en 1855 al general Canrobert como comandante en jefe del ejército francés de Crimea, está en el centro del reducto fortificado, rodeado de sus hombres. Soldado duro y tristemente famoso por la matanza de unas mil personas en Dahra, Argelia (1845), Pélissier pasa a la ofensiva en Crimea y cosecha una importante victoria al expugnar la torre Malakoff, clave de la defensa de Sebastopol, en septiembre de 1855. Este éxito militar le vale el título de duque de Malakoff, aunque es el general Patrice de Mac-Mahon quien ejecuta la orden de Pélissier y toma por asalto la torre con sus hombres.

Una guerra de nuevo tipo

Condiciones higiénico-sanitarias: Durante el asedio de Sebastopol el cólera, el tífus y la disenteria causan más víctimas que los propios combates. La enfermera inglesa Florence Nightingale organiza por primera vez hospitales de campaña con criterios modernos para hacer frente a las enfermedades y a las condiciones desastrosas de las curas a los heridos.

Balaklava: El 25 de octubre de 1854, en esta localidad, 600 soldados ingleses de caballería ligera atacan frontalmente las posiciones rusas y son diezmados. La «carga de los 600», episodio cantado por los poetas (Alfred Tennyson le dedica una de sus obras más famosas) y luego, en 1936, llevado al cine, pone en evidencia los límites de la caballería y la superioridad de la artillería con su potencia de fuego y, posteriormente, de las armas de repetición.

Fotógrafos y meteorólogos: Roger Fenton es el primer fotógrafo que hace un reportaje de guerra. Contratado por el gobierno británico, hace 360 fotos entre marzo y junio de 1855. Tras una terrible tempestad en el mar Negro en noviembre de 1854 el científico francés Urbain Le Verrier organiza la primera red de estaciones meteorológicas conectadas por telégrafo.

1853 LA GUERRA DE CRIMEA

HENRI FÉLIX PHILIPPOTEAUX, El general Pélissier y su Estado mayor en Sebastopol

1854-1855. Óleo sobre papel encolado en soporte, 39 x 57,5 cm. Musée de l'Armée, París.

Un conflicto entre grandes potencias

Durante la guerra de Crimea, que estalló en 1853 para contener las ambiciones expansionistas rusas hacia el Imperio otomano y el Bósforo, paso entre el mar Negro y el Mediterráneo, una alianza inédita de franceses, ingleses, turcos y sardos se enfrentó al Imperio zarista. En el terreno militar las operaciones se concentraron en el asedio de Sebastopol, puerto y plaza fuerte rusa en la península de Crimea, que no fue expugnado hasta 1855, después de más de un año de feroces combates. En las negociaciones de paz posteriores Rusia tuvo que renunciar a su sueño de controlar el Bósforo y los Dardanelos para tener salida libre a mar abierto; Inglaterra y Francia «blindaron» la existencia del Imperio turco y obtuvieron la neutralización del mar Negro, mientras que el pequeño reino de Cerdeña pudo plantear en un foro internacional la necesidad de un cambio político en Italia, todavía bajo dominio directo o indirecto de Austria. Fue, por tanto, una partida que se jugó en el tablero de las grandes potencias que, apenas veinte años después de su respaldo unánime a la independencia de Grecia contra el «tirano» turco, fueron capaces de tomar partido a favor de este último con tal de poner coto a las peligrosas ambiciones rusas.



Banderas al viento

Para señalar la conquista de la posición, los soldados, bajo el fuego enemigo, plantan las banderas de los aliados: el estandarte tricolor francés y la enseña de la marina militar inglesa, con la cruz de san Jorge y la Union Jack, la bandera británica, arriba a la izquierda.



Philippe de Champaigne, especializado en pintura militar y escenas de batalla, tiene predilección por la epopeya napoleónica, los episodios de la revolución de 1848, la campaña de Argelia y la guerra de Crimea. Aquí pinta al general francés Pélissier en un reducto que seguramente acaba de conquistar al enemigo, como revelan el izado de las banderas y los restos de la batalla que se ven en la parte baja del cuadro. El pintor, siempre dispuesto a celebrar en su pintura el heroísmo de los franceses y de sus jefes, describe con realismo el ambiente del asedio de Sebastopol, con trincheras y fortines en posiciones estratégicas. La conquista de la ciudad requirió enormes esfuerzos y sacrificios de vidas humanas.



Heridos y personajes con trajes típicos Philippe de Champaigne pinta el traslado del soldado herido de un modo bastante convencional, como es habitual en la pintura histórica de su tiempo. El oriental que socorre al herido y probablemente indica la participación turca en los combates también está representado de un modo tópico, según los cánones de la moda orientalizante.

Lucha política y choques violentos en Kansas

La ley sobre Kansas y Nebraska. En 1854 el Congreso de Estados Unidos crea los territorios de Kansas y Nebraska, y deja libertad a los colonos para adoptar leyes abolicionistas o permitir la esclavitud, poniendo fin a una moratoria que desde 1820 prohibía la esclavitud en los nuevos asentamientos.

El saqueo de Lawrence. Lawrence era un bastión de los abolicionistas de Kansas. Las tropas enemigas ya lo habían atacado en diciembre de 1855. El 21 de mayo de 1856 los milicianos sudistas entraron a sangre y fuego en la ciudad. Destruyeron las propiedades de las asociaciones abolicionistas y las redacciones e imprentas de dos periódicos locales contrarios a la esclavitud.

Las cuatro constituciones. Entre 1855 y 1859 se redactan cuatro constituciones para el naciente estado de Kansas, pero no se aprueba ninguna debido a los vetos cruzados.



La frontera. En segundo plano el artista evoca las caravanas de pioneros que en el siglo XIX atravesaban Kansas, afrontando una naturaleza hostil: se pueden ver un tornado y un incendio en la pradera. Estos cataclismos también son metáforas del enfrentamiento entre abolicionistas y esclavistas.

1856 LA MATANZA DE POTTAWATOMIE

JOHN STEUART CURRY, *Trágico prólogo*. 1937-1942.

Óleo y temple sobre lienzo, 350 x 945 cm. Kansas Statehouse, Topeka

Los presagios de la guerra de Secesión

A partir de 1854 Kansas fue el territorio donde los abolicionistas chocaron con los esclavistas. Lo que estaba en juego era si estas zonas de nuevo asentamiento iban a ser territorios libres de la esclavitud o se organizarían según el modelo de los Estados de Sur, con una economía basada en la esclavitud. El conflicto no tardó en pasar del debate político al enfrentamiento armado. En estas circunstancias se produjo la matanza de Pottawatomie de mayo de 1856: el dirigente abolicionista John Brown, con la ayuda de sus hijos y otros milicianos, mató a cinco colonos esclavistas. Su acción fue una respuesta al saqueo de Lawrence, un ataque violento lanzado por los sudistas unos días antes. Los enfrentamientos de Kansas agravaron la tensión creada en torno al asunto de la esclavitud, que poco después daría origen a la guerra de Secesión.





En 1937 John Steuart Curry recibe el encargo de decorar las salas del Capitolio del estado de Kansas. Las pinturas están dedicadas tanto al presente y futuro de Kansas como a la historia del estado, como el cuadro *Prairie prólogo*. Pero su decisión de colocar a John Brown en el centro de este inmenso cuadro provoca no poca extrañeza, pues el militante abolicionista es una figura controvertida. Aunque en el transcurso de la guerra de Secesión se convierte en un héroe popular, muchos lo consideran un fanático terrorista, no solo por la matanza de Pottawatomie sino también por su intento de organizar una rebelión de esclavos en Virginia en 1859. Por este hecho lo condenaron a muerte y lo ahorcaron ese mismo año.

Sudistas y unionistas A ambos lados de John Brown, pintado como un gigante, se enfrentan los abolicionistas, con la bandera estadounidense de barras y estrellas, y los esclavistas, con la bandera de la confederación de los Estados del Sur. Entre los sudistas se distinguen algunos negros esclavizados.





Los zuavos Los miembros de esta tropa colonial francesa creada en Argelia en 1830, son los que entran por la brecha abierta a cañonazos en la tapia. Estos soldados, empleados por primera vez en Europa cuando estalla la guerra de Crimea en 1854, eran sobre todo bereberes argelinos que habían estado al servicio del Imperio otomano. En la segunda guerra de Independencia italiana se distinguieron sobre todo en la batalla de Palestro del 31 de mayo de 1859 cuando, mandados por el rey piomontés Víctor Manuel II, cargaron victoriosamente contra los austriacos. Su uniforme se caracterizaba por los pantalones bombachos y el típico gorro rojo.

La segunda guerra de Independencia

27 de abril de 1859

Austria ataca Piamonte después de su negativa a desmovilizar las tropas en la frontera. Francia interviene a favor de los piomonteses, según los acuerdos del año anterior que entraban en vigor si se producía una agresión austriaca.

4 de junio

Tras un comienzo favorable a Austria, los francopiomonteses vencen en Magenta. Napoleón III y Víctor Manuel II entran triunfalmente en Milán el 8 de junio.

16 de junio

Destituyen al general en jefe austriaco Gyulai debido a un planteamiento estratégico que se considera demasiado defensivo; el propio emperador Francisco José toma el mando.

24 de junio

Los austriacos, en vez de retirarse a sus fortalezas del cuadrilátero de Baja Lombardía, cambian de táctica y van al encuentro de los francopiomonteses. El choque de los dos ejércitos se produce en Solferino y San Martino, interviene más de 200.000 hombres. La batalla, ganada por los francopiomonteses, deja un saldo de 40.000 muertos.

11 de julio

Sin contar con los piomonteses, Napoleón III firma el armisticio con los austriacos en Villafranca; el rey francés teme que la situación italiana se le vaya de las manos. Piamonte tiene que conformarse con Lombardía.

1859 LA BATALLA DE SOLFERINO

ELEUTERIO PAGLIANO, La toma del cementerio de Solferino 1866. Óleo sobre lienzo, 212 x 363 cm. Museo del Risorgimento, Milán.

Del horror por la guerra a la Cruz Roja

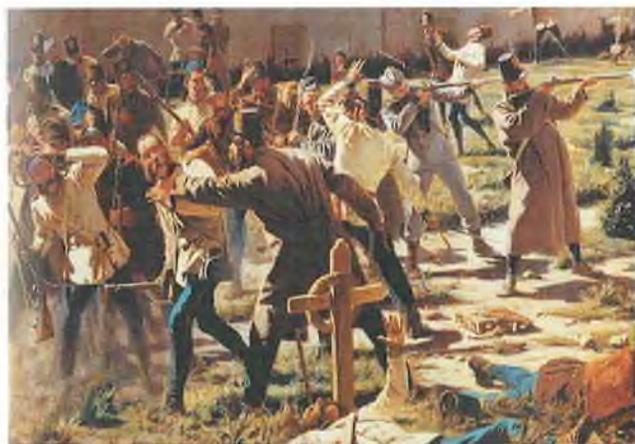
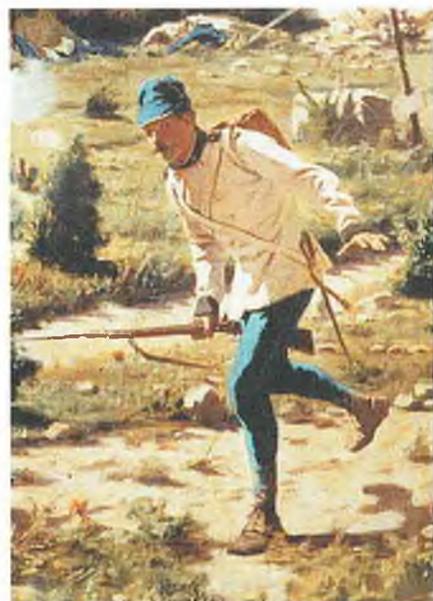
La batalla, episodio decisivo de la segunda guerra de independencia italiana, enfrentó el 24 de junio de 1859 a los ejércitos aliados de Francia y Piamonte, respectivamente en Solferino y San Martino, con las tropas imperiales austriacas. El choque de los ejércitos se produjo casi por casualidad, pues ninguno de los contendientes esperaba encontrarse con el enemigo en estas localidades situadas al sur del lago de Garda, y los combates fueron especialmente cruentos. Justo después de la batalla, que se saldó con la victoria de las tropas francesas y piomontesas, llegó al lugar el hombre de negocios suizo Henri Dunant con la intención de pedir al emperador francés Napoleón III una concesión para una empresa suya en Argelia. El espectáculo terrible de los muertos y heridos abandonados a su suerte conmovió al empresario suizo, que allí mismo se comprometió a coordinar y organizar el socorro a las víctimas sin tener en cuenta su nacionalidad. Nació así la primera idea de la futura Cruz Roja fundada por Dunant después de Solferino y reconocida a escala internacional en octubre de 1863. Más allá de los resultados políticos y militares, la batalla despejó el camino a un avance decisivo en el trato humanitario a los combatientes.

Las cruces El artista deja en el centro un espacio vacío, ocupado solo por unas cruces, que sirve para resaltar al grupo de fugitivos. A pesar de la estudiada composición y el énfasis patriótico, el cuadro relata un verdadero episodio bélico, con toda la angustia y el terror que produce la guerra.

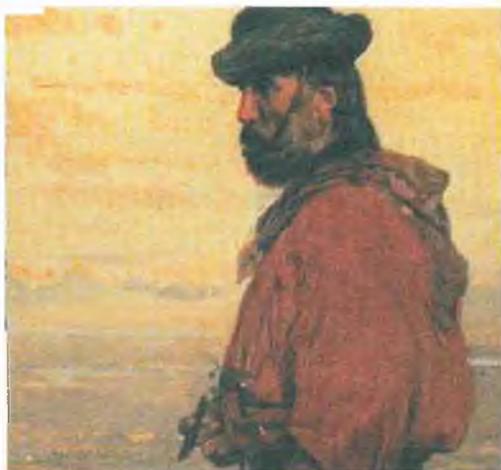




Euterio Pagliano fue uno de esos artistas italianos de mediados del siglo XIX que combinaron la actividad artística con la militancia político-militar por la causa de la unidad del país. Pagliano participó en la insurrección milanesa de 1848 y luego, al año siguiente, combatió con Garibaldi en la defensa de Roma. Después, renunciando en parte a sus aspiraciones republicanas, esos pintores-soldados combatieron en 1859 en las filas garibaldinas a favor de la monarquía piemontesa contra los austriacos, participando plenamente en la epopeya que desembocó en la proclamación del reino de Italia en 1861. Ferviente patriota, Pagliano fue uno de los intérpretes más significativos de la pintura histórica de asunto contemporáneo y supo combinar la exaltación del heroísmo con el realismo dramático, como en *La toma del cementerio de Solferino*.



Los vencidos El primer plano del cuadro está ocupado por la escena de los austriacos fugitivos con sus uniformes blancos, que se ven obligados a retirarse. Un oficial ordena perentoriamente a sus subordinados que retrocedan a toda prisa, mientras los soldados disparan con sus fusiles — y se ve el humo de los disparos — para cubrir la huida de sus compañeros. En primer plano se encuentran los caídos.



La camisa roja Garibaldi lleva el uniforme típico de su tropa, una camisa roja que se había puesto por primera vez en 1843, cuando combatía en Uruguay contra Argentina. La Legión Italiana, fundada aquel año, se vistió con blusas baratas destinadas a los carniceros argentinos, que eran de color rojo. Desde entonces las «camisas rojas» son el sinónimo de las milicias voluntarias garibaldinas y el símbolo del valor y la aparente irregularidad que las caracteriza. En las filas de los «Mil» expedicionarios de 1860 había una mitad de profesionales e intelectuales, y otra mitad de artesanos y obreros, todos con larga experiencia conspirativa y de combate. En cambio no había ningún campesino.

Tres hombres distintos para una causa común

Camilo Benso, conde de Cavour: Miembro de una antigua familia noble piemontesa, estudia a los clásicos del liberalismo francés e inglés; primer ministro del reino de Cerdeña en 1852, emprende una profunda modernización del reino. Cuando se firma la alianza con Francia se consagra a la formación del reino de la Alta Italia, pero aprovecha la situación para unificar gran parte del país.

Giuseppe Garibaldi: Republicano y demócrata, el «héroe de los dos mundos» pasa de la insurrección contra la monarquía saboyana a la colaboración con ella, en nombre de la unidad de Italia. Su hazaña más famosa es la expedición de los «Mil» de 1860, cuando con un puñado de hombres libera todo el Sur de Italia y se lo entrega al rey Víctor Manuel II. Hace varios intentos infructuosos de ocupar Roma y los Estados Pontificios.

Víctor Manuel II: Último rey saboyano y primero de Italia, apoya el proceso de unificación más por interés dinástico que por verdadera convicción. Gran militar, entabla una relación personal de aprecio y respeto hacia Garibaldi, mientras mantiene una relación tensa con Cavour.

1861 LA UNIDAD DE ITALIA

GEROLAMO INDUNO,

Garibaldi en los cerros de Sant'Angelo de Capua

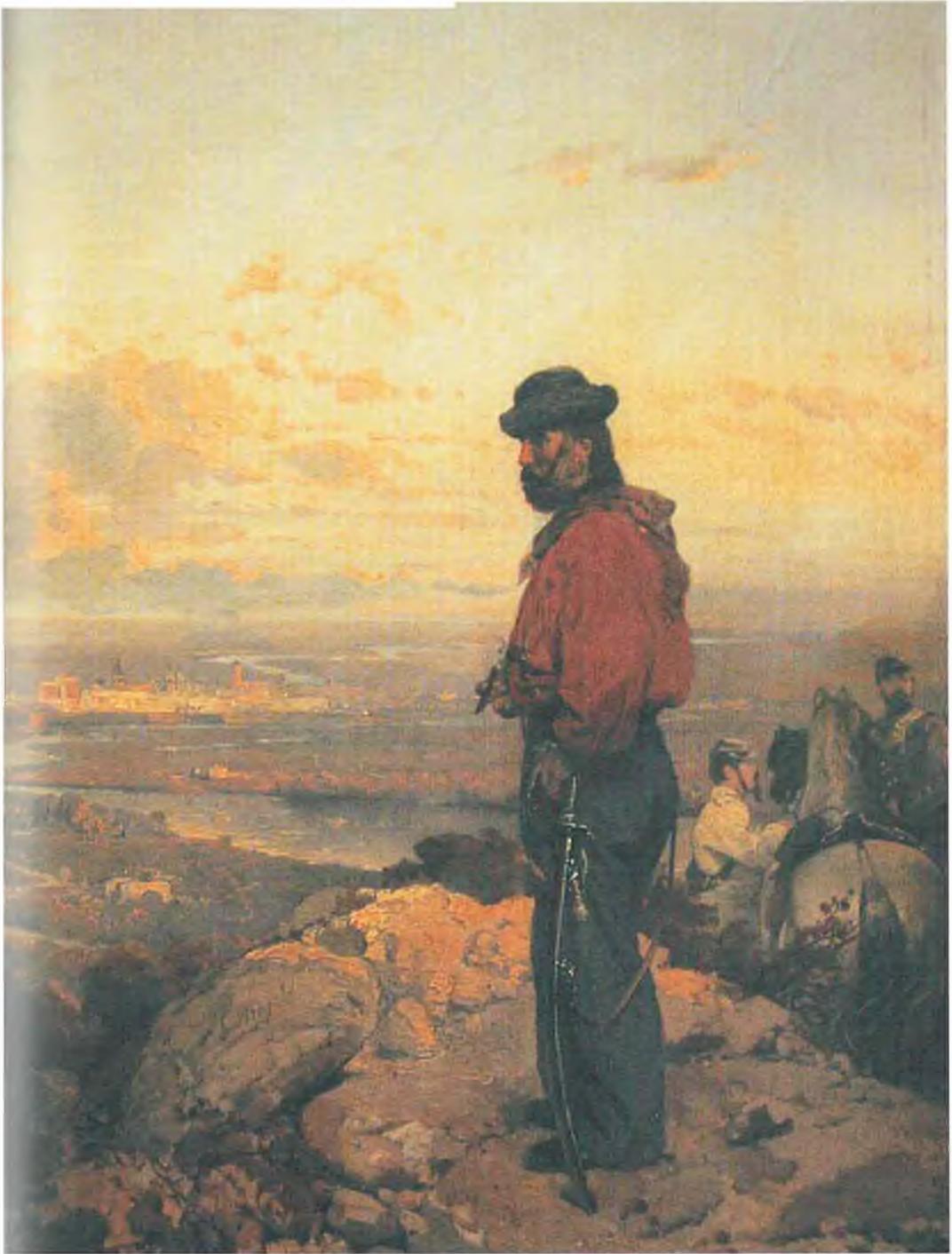
1861. Óleo sobre lienzo, 64 x 50,5 cm. Museo del Risorgimento, Milán

El nacimiento «casual» del reino de Italia

Italia, dividida en varios estados y sometida a la influencia austríaca, a mediados del siglo XIX había emprendido un difícil proceso de unificación que se completó en el bienio 1859-1860. Todo empezó con el fin de la alianza francopiamontesa de 1858. El acuerdo preveía la formación de un reino de la Alta Italia gobernado por los Saboya, casa reinante en Piemonte, mientras para el centro de Italia se había pensado en una confederación presidida por el Papa y bajo influencia francesa. Pero los acontecimientos se desarrollaron de un modo muy distinto: a pesar de las victorias en los campos de batalla de los francopiamonteses frente a los austríacos en junio de 1859, los piemonteses solo recibieron Lombardía y se quedaron sin Véneto; en cambio el centro de Italia se integró en el nuevo reino. En mayo de 1860 Giuseppe Garibaldi, al mando de mil voluntarios, retomó la iniciativa, marchó sobre el reino de las Dos Sicilias, e, inesperadamente, venció al ejército borbónico. Alarmado por las victorias de Garibaldi, el gobierno mandó un ejército a su encuentro para impedir que marchara sobre Roma y los Estados Pontificios. Así hizo entrar a los garibaldinos en el redil de la política gubernativa y a finales de 1860 se completó la unidad de Italia, proclamada en enero de 1861.

El Volturno Junto a las plácidas aguas de este río que baña Capua —visible al fondo— el 1 de octubre de 1860 se enfrentaron en una batalla decisiva el ejército borbónico y las tropas garibaldinas, que habían entrado en Nápoles sin combatir el 7 de septiembre. Garibaldi fue el vencedor, y los Borbones perdieron definitivamente el reino de las Dos Sicilias.





Gerolamo Induno, pintor oficial de la expedición de los «Mille», había recorrido todas las etapas de la militancia patriótica y democrática italiana. En 1848-1849 y 1859-1860 había combatido en las filas de Garibaldi. Aunque el artista, en sus cuadros, suele hacer hincapié en los aspectos victoriosos y heroicos de la aventura garibaldina y del Risorgimento, también profundiza en aspectos más íntimos y personales, concentrándose en los sentimientos y las emociones que mueven a los combatientes, como se aprecia también en este pequeño lienzo. En él, el héroe Garibaldi está retratado en un momento de reflexión y recogimiento, sin que sepamos si es antes o después de la batalla; su postura no tiene nada de oficial, y a su alrededor se extiende el paisaje ancho y armonioso de la campiña de Capua.

La guerra civil norteamericana

Causas

Los estados del Sur defendían el sistema esclavista en que se basaba su sociedad contra los intentos de modernización de los estados del Norte.

Contendientes

19 estados del Norte, a los que se suman 5 estados fronterizos que, aunque tenían esclavos, no se unieron a la secesión: 24 estados en total, con unos 22 millones de habitantes. 11 estados del Sur con unos 9 millones de habitantes, la tercera parte esclavos negros.

Principales teatros de operaciones

Virginia, donde se encuentra Richmond, la capital de la Confederación del Sur, y las zonas colindantes que rodean la capital federal, Washington, donde se combatió hasta el final de la guerra; las regiones del Mississippi, conquistadas por el ejército del Norte en el verano de 1863; Kentucky y Tennessee, en poder del Norte tras la batalla de Chattanooga (noviembre de 1863); además la armada de los estados septentrionales impone un bloqueo naval a las costas y los puertos sureños.



Los animales El ambiente del campamento militar se reproduce gracias a las tiendas, el carro cubierto y, sobre todo, los caballos alineados en segundo plano. En primer término parece que la mula se está sacudiendo el agua de lluvia.

1861 LA GUERRA DE SECESIÓN

WINSLOW HOMER, Un día de lluvia en el campamento

1871. Óleo sobre lienzo, 50,8 x 91,4 cm. Metropolitan Museum, Nueva York

Hacia la modernización de los Estados Unidos

Durante los años cincuenta del siglo XIX el debate en torno a la esclavitud había polarizado a la sociedad de Estados Unidos entre un Sur, sobre todo agrícola y latifundista, que la defendía, y un Norte que, por motivos políticos, económicos y morales, quería abolirla gradualmente. Cuando Abraham Lincoln, el candidato del Partido Republicano que representaba a los abolicionistas, ganó las elecciones presidenciales de noviembre de 1860, varios estados del Sur optaron por la secesión. En abril de 1861 estalló una guerra devastadora en la que ambos contendientes movilizaron enormes recursos y utilizaron, sobre todo los estados del Norte, nuevas técnicas militares. El resultado fue la muerte de más de 600.000 soldados, aparte de los civiles. Al final el Norte se alzó con la victoria y la esclavitud fue abolida en todo Estados Unidos, aunque los negros siguieron discriminados durante mucho tiempo. El gobierno federal de Estados Unidos salió reforzado de la guerra y toda la sociedad recibió un fuerte impulso modernizador.





Winslow Homer empieza su carrera en los años cincuenta del siglo XIX como ilustrador para el creciente mercado de revistas ilustradas. En 1861 la importante revista *Harper's Weekly* le envía como corresponsal-dibujante al frente de la guerra de Secesión. Homer reúne material y en los años siguientes lo aprovecha para pintar una serie de cuadros al óleo que cuentan la vida de los soldados del Norte. La escena aquí representada no es una situación real, sino una reconstrucción a partir de apuntes tomados en el frente de Virginia en varios momentos de 1862.

La espera En sus cuadros de guerra el artista se concentra a menudo en la vida diaria de los soldados, dejando a un lado los aspectos más dramáticos y crueles de los combates. En *Un día de lluvia en el campamento* están ensimismados, pensando quizá en el próximo combate o añorando su casa, mientras cae una espesa lluvia, sugerida por el artista con pinceladas grises que bajan en diagonal desde el ángulo superior izquierdo.



El crucifijo Una mujer desconsolada se abraza al crucifijo. Es una alusión a la religiosidad católica, que desempeña un papel crucial en la formación de la identidad nacional polaca.

La oposición polaca

Los grupos

Si en enero los que organizaron la insurrección fueron, al principio, grupos de inspiración democrática, pertenecientes sobre todo a las filas de la pequeña nobleza, luego se sumaron la alta nobleza y las fuerzas más conservadoras de la oposición nacional, que hasta entonces habían recelado de la iniciativa.

Los objetivos

Reconstruir el estado polaco con una constitución liberal. Abolir toda forma de servidumbre de la gleba y repartir tierras a los campesinos.

Las alianzas

La oposición polaca consigue que se unan a la insurrección los territorios lituanos y bielorrusos que hasta 1795 formaban parte del territorio polaco; también se pone en contacto con Alexander Herzen y otros opositores rusos; la rebelión cuenta con el apoyo de muchos liberales, demócratas y socialistas de Europa occidental.

1863

LA INSURRECCIÓN DE ENERO EN POLONIA

JAN MATEJKO, Polonia, 1863

1864. Óleo sobre lienzo, 156 x 232 cm. Museo Nacional, Cracovia.

Una insurrección fallida

El territorio de Polonia estuvo dividido entre sus poderosos vecinos (Rusia, Austria y Prusia) desde finales del siglo XVIII, pero la sociedad polaca no se había resignado a la dominación extranjera. Durante todo el siglo XIX los nobles e intelectuales polacos lucharon contra los regímenes opresores de los tres imperios para lograr reformas liberales y la independencia nacional. La rebelión de 1863, que estalló en la parte rusa del territorio polaco, se inspiró en las reformas emprendidas por el zar Alejandro II después de la derrota en la guerra de Crimea (1856), que habían sembrado esperanzas entre los opositores polacos. Desde 1862 venía preparándola en secreto el Comité Central Nacional, que organizó milicias y cobró impuestos clandestinos, pero estalló en 1863 cuando el gobierno pro ruso quiso reclutar jóvenes polacos para el ejército zarista. Durante cerca de año y medio los grupos guerrilleros consiguieron hacer frente a las tropas zaristas antes de sucumbir. La reacción rusa fue durísima. Se suprimió todo asomo de autonomía polaca y la administración y la enseñanza se rusificaron a ultranza.

Lituania La figura blanca que está al lado de Polonia —vejada por un soldado— probablemente representa a Lituania. La rebelión se había extendido a ese país, sometido a la Rusia zarista.





El fracaso de la insurrección de 1863 es un hito para Jan Matejko, como para todos los representantes de la cultura polaca. Después de esta derrota, la oposición polaca renuncia a las rebeliones armadas y se concentra en una labor de consolidación de la nación polaca mediante el compromiso cultural y cívico. Matejko se suma a este movimiento ensalzando y conmemorando en sus lienzos los grandes momentos de la Polonia del pasado. Pero este, excepcionalmente, está dedicado a la actualidad. Es una representación metafórica de la Polonia de 1863: en el centro, la alegoría de la nación vestida de luto; a su lado vemos a un herrero que le va a poner cadenas; alrededor están los opresores y los prisioneros polacos que van a ser desterrados a Siberia.



Los opresores Al lado de un oficial ruso, Matejko pinta a un oficial prusiano. Es una alusión al hecho de que Prusia, lo mismo que Rusia, ha aplicado medidas muy duras contra Polonia. Además el gobierno prusiano ha ayudado a los rusos en la represión de la insurrección de Enero.



Los verdaderos culpables La acusación de Manet a Francia queda patente en la decisión del pintor de vestir al pelotón y al oficial con uniformes del ejército imperial francés, en vez del de los republicanos mexicanos. El gesto mecánico e indiferente del soldado que carga su fusil pone en evidencia la brutalidad despersonalizada que el artista quiere representar en el acontecimiento.

La crónica de un drama

28 de mayo de 1864

Maximiliano desembarca en Veracruz después de aceptar la corona del país, ofrecida por eminentes conservadores que le garantizan el apoyo de la población. Tiene que renunciar a todos sus derechos sobre el Imperio austriaco.

1864-1865

El nuevo emperador se instala en la capital con su mujer, Carlota de Bélgica. En octubre de 1865 Maximiliano ofrece la amnistía a Juárez y sus seguidores; luego, ante la negativa de los rebeldes, promulga el Decreto Negro que los condena a muerte a todos.

31 de mayo de 1866

Ante la petición formal estadounidense de que retire su ejército, Napoleón III abandona México. Carlota vuelve a Europa, donde busca inútilmente apoyos para su marido y se vuelve loca.

13 de febrero de 1867

Maximiliano se retira a Santiago de Querétaro y los republicanos asedian la ciudad. Después de un intento fallido de huida el rey cae prisionero.

19 de junio de 1867

A pesar de las insistentes peticiones de gracia, Maximiliano muere fusilado con la aprobación de Andrew Johnson, presidente de Estados Unidos, que con ello quiere dejar claro su rechazo a cualquier injerencia europea en América.

1867 EL FUSILAMIENTO DE MAXIMILIANO DE HABSBURGO EN MÉXICO

ÉDOUARD MANET, El fusilamiento del emperador Maximiliano de México

1868-1869 Óleo sobre lienzo, 252 x 302 cm. Kunsthalle, Mannheim

Una trágica aventura política

En el marco general del activismo que caracterizó la política exterior de Napoleón III, en 1861 intervino en las cuestiones internas mexicanas. Aprovechando que el gobierno liberal de Benito Juárez no había pagado la deuda exterior, los franceses emprendieron una campaña militar tras la que instauraron una monarquía apoyada por los conservadores locales. Ofrecieron la corona del nuevo «imperio» a Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador austriaco Francisco José, y aquel aceptó; llegó a México en junio de 1864. Su política moderada y liberal disgustó a los conservadores, pero Juárez siguió considerándolo un instrumento de las potencias extranjeras. Mientras tanto la situación internacional estaba cambiando. Estados Unidos, terminada la guerra civil, apoyó a Juárez y a su resistencia hasta que Napoleón III, preocupado por el curso de los acontecimientos en Europa, retiró sus tropas en 1866 y abandonó a Maximiliano a su suerte. En mayo de 1867 Maximiliano, que se había rendido a los republicanos, fue condenado a muerte y fusilado el 19 de junio, una sangrienta advertencia de que los mexicanos no tolerarían más gobiernos impuestos por potencias extranjeras.

El público La falta de dramatismo se aprecia en los espectadores —símbolos de un pueblo alejado de la historia— que contemplan el fusilamiento asomados a la tapia como si fuese un espectáculo, casi con curiosidad divertida.





Cuando Manet se entera del fusilamiento de Maximiliano, plasma este episodio de candente actualidad en varias versiones que en realidad son sendas denuncias de la disparatada política exterior de Napoleón III. En su exposición organizada el mismo año de 1867 en Pont de l'Alma, París, presenta una de las versiones, pero después ya no podrá exponer ni vender estas obras, sobre todo la versión final, pintada en 1868-1869, que se reproduce aquí. El artista ya había concitado muchas críticas con las provocaciones de *La merienda campestre* y la *Olympia*, que le habían excluido de las exposiciones oficiales, y en este lienzo, inspirado en los famosos fusilamientos pintados por Goya en el cuadro sobre el 3 de mayo de 1808, Manet renuncia a la emotiva complicitad que anima el cuadro romántico del maestro español para representar el episodio con escueta objetividad.



Los condenados Maximiliano está en el centro, con un sombrero que resalta su tez clara, y a ambos lados están los generales Tomás Mejía (ya herido por la descarga) y Miguel Miramón. Los dos llevan camisa blanca y tienen la piel más oscura, en un contraste estudiado con las tonalidades de Maximiliano. Con esta representación Manet pretende evocar la crucifixión de Jesús y los dos ladrones.

Los antecedentes del conflicto

- 1864** Prusia y el Imperio austriaco atacan Dinamarca en la guerra de los Ducados. Ocupan el territorio de Schleswig-Holstein.
- 1866** Debido a desavenencias sobre la administración de Schleswig-Holstein, estalla la guerra entre Prusia y el Imperio austriaco. El segundo es derrotado y debe renunciar a cualquier pretensión de controlar los asuntos del mundo alemán, de hecho bajo el dominio prusiano.
- 1867** Prusia crea la Federación Alemana de los Estados del Norte, a la que se adhieren 22 estados que mantienen su gobierno, pero unifican las fuerzas armadas bajo el mando de Prusia. Los Estados del Sur —Baviera, Württemberg, Baden y Austria— suscriben una alianza militar defensiva con la Federación.
- 1867** Francia intenta que el rey de Holanda le ceda Luxemburgo; Prusia se opone y está a punto de estallar un conflicto, pero se llega a un compromiso que define la neutralidad del gran ducado.
- 1868** En España la revolución conocida como la Gloriosa depone a Isabel II. El general Prim, en busca de un nuevo rey, propone como candidato a Leopoldo de Hohenzollern, provocando la airada reacción francesa.



Guillermo y la muchedumbre Mientras el káiser, en segundo plano, se dirige en carroza a la estación acompañado de su esposa, que llora y esconde la cara tras un pañuelo, la atención del artista se concentra en la muchedumbre y sus actitudes. Hay dos personajes que leen el periódico dando la espalda, contra toda convención social, al monarca. Uno de ellos lleva la gorra de visera de una cofradía estudiantil, ambiente a menudo nacionalista y liberal, de modo que se puede considerar miembro de la burguesía intelectual.

1870 LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

ADOLPH VON MENZEL. Partida del káiser Guillermo I hacia el frente el 31 de julio de 1870

1871. Óleo sobre lienzo, 63 x 78 cm. Alte Nationalgalerie, Berlín

El telegrama de Ems

El desencadenante de la guerra franco-prusiana fue en cierto sentido un equívoco, o más bien una provocación para que la Francia de Napoleón III atacara primero. Cuando en 1870 le ofrecieron la corona de España al príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern con la aprobación de Prusia, Francia se opuso por considerar que era una maniobra alemana para estrechar el cerco político contra ella, dado el gran progreso que había experimentado el reino alemán en aquellos años. Al final Leopoldo renunció al trono, pero Francia quería más garantías, de modo que el embajador francés pidió al rey de Prusia, Guillermo I, que en julio de 1870 se encontraba en la localidad termal de Ems, que confirmara la renuncia de Leopoldo y se comprometiera para el futuro. Guillermo respondió en términos afirmativos pero bastante lacónicos, y mandó un telegrama a su primer ministro, Otto von Bismarck, contándole la conversación. Bismarck no dejó escapar la ocasión y filtró a la prensa una versión resumida del telegrama en la que parecía que Guillermo insultaba al embajador. La opinión pública francesa reaccionó frente a la supuesta ofensa pidiendo la guerra, y el 19 de julio de 1870 Francia la declaró.

Un día de viento Las banderas que flamean al viento son la prusiana (con el águila), la negra, blanca y roja de la Confederación Alemana de los Estados del Norte, que después será la del naciente imperio, y la de la Cruz Roja, alusión evidente a las víctimas de la guerra que estaba en curso. En el fondo se divisa la torre roja del ayuntamiento de Berlín, mientras las personas asomadas a los balcones y las ventanas aclaman el desfile del monarca y saludan con pañuelos.





Deferencia y distracciones Un elegante caballero entrado en años se ha quitado la chistera y eboza una deferente reverencia hacia la pareja real, pero el vendedor de periódicos que tiene detrás parece más interesado en el perro juguetón. El desfile del *Kaiser* es motivo de fiesta, más que de ardor patriótico, pese al saludo militar del soldado que está en segundo plano.

Según las crónicas de la época la partida de Guillermo I hacia el frente fue un gran acontecimiento, rodeado de entusiasmo popular y ardor patriótico —incluso se concedió una amnistía para los delitos políticos—, pero Menzel aprovecha el episodio sobre todo como una ocasión para pintar el paisaje y la vida urbana, el propio primer título del cuadro, *La calle Unter den Linden en la tarde del 31 de julio de 1870*, sugiere una representación viva e impresionista del mundo de la burguesía berlinesa, más que una exaltación del militarismo típico de la monarquía prusiana. La obra tiene, pues, un cariz distinto del de cuadros como *La proclamación del Imperio alemán* de Anton von Werner, que glorifica las virtudes militares germánicas, y fue recibido por la crítica de su tiempo con frialdad y acusaciones de «sentimentalismo».

Las etapas del desastre

4 de agosto de 1870

Después de sus primeras derrotas de Wissembourg y Wuerth en Alsacia, las tropas francesas del general Mac-Mahon se repliegan hacia Châlons.

16-18 de agosto

El ejército del Rin, mandado por Bazaine, interrumpe su retirada a Châlons. A pesar de sus victorias parciales de Mars-la-Tour y Gravelotte, Bazaine se recluye en la fortaleza de Metz con el ejército del Rin, una fracción importante de las tropas francesas.

20 de agosto

Los alemanes asedian Metz.

30 de agosto

El ejército francés de Alsacia, con Napoleón III y Mac-Mahon, avanza hacia Metz, pero los prusianos lo interceptan y lo vencen. Los franceses se retiran a Sedán.

31 de agosto-1 de septiembre

Los alemanes estrechan el cerco a las posiciones francesas gracias, entre otras cosas, a unas medidas defensivas equivocadas. Empieza la batalla de Sedán. Al cabo de dos días de combates los franceses están completamente rodeados. El 2 de septiembre Napoleón III se rinde.

Septiembre de 1870-enero de 1871

La guerra continúa, esta vez con la república francesa; París es asediado. El 28 de enero se llega al armisticio.

1870 LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

ALPHONSE DE NEUVILLE, Vivac después del combate de Bourget, 21 de diciembre de 1870

1879. Óleo sobre lienzo, 57,5 x 79 cm. Musée d'Orsay, París.

Una derrota sin precedentes

Desde el principio la evolución de la guerra fue desastrosa para Francia. Los prusianos, al mando de Von Moltke, atacaron en profundidad a las tropas francesas, orientadas a una guerra defensiva e inferiores en número. Además Napoleón III estaba convencido de la neutralidad de los estados alemanes del Sur, pero estos intervinieron al lado de Prusia. Con el ejército partido en dos, el mariscal Mac-Mahon y Napoleón III intentaron marchar sobre Metz, en Lorena, donde sus tropas, mandadas por Bazaine, estaban asediadas. Pero los alemanes se les adelantaron y les salieron al paso en Sedán el 1 de septiembre de 1870, infligiéndoles una gravísima derrota. Mientras Napoleón III caía prisionero, en París el 4 de septiembre se proclamó la república, que prosiguió la guerra hasta el humillante armisticio del 28 de enero de 1871. Esta guerra tuvo importantes consecuencias: mientras Prusia, embriagada por la victoria, proclamaba la unidad de Alemania y el Imperio alemán, la joven república francesa pasó ese mismo año de 1871 por la traumática experiencia revolucionaria de la Comuna de París y, después de sofocarla, incubó un furioso resentimiento contra Alemania, soñando con el desquite militar hasta la Segunda Guerra Mundial.



Frio y escombros Neuville conoce bien la realidad de esta guerra porque el pintor ha participado directamente en ella, y no le interesa hacer una representación retórica del heroísmo de la derrota, como mucha pintura de su tiempo. Aquí los hombres son débiles y están atemorizados, se abrigan con lo que pueden y se apiñan alrededor de las hogueras, mientras los escombros de la casa bombardeada delatan la violencia de los combates. La única bandera que se ve es la de la Cruz Roja.





En este cuadro el especialista en pintura militar Alphonse de Neuville se concentra en la representación del hundimiento moral y la misera cotidianidad de las tropas francesas vencidas. Atrás han quedado Sedán y el imperio francés, pero la resistencia reorganizada por la república no logra detener a los ejércitos prusianos. La escena representa un vivaque posterior al combate de Bourget, una serie de batallas reñidas en octubre y diciembre de 1870 por el control de este pequeño municipio de las inmediaciones de París, que era importante para tratar de forzar el asedio de la capital y liberar la ciudad. Ante la inutilidad de sus esfuerzos, los soldados acampan al raso en un gélido día de invierno e intentan inútilmente protegerse del frío.



Las armas abandonadas Juntos a los soldados exhaustos, que se desploman sobre el suelo escarchado, se ve toda clase de objetos: armas, morrales, cascos e instrumentos musicales, signos inequívocos de la desesperación y la renuncia a toda esperanza de victoria.



Un momento de calma Aunque toda la escena está dominada por la confusión y la poca marcialidad de la tropa, unos soldados se evaden de esta dimensión: dos parejas de militares conversan, absortos y circunspectos, mientras un soldado de las tropas coloniales, con capa y turbante, frena su caballo. En el fondo se ven más escombros y una chimenea, señal de la vida industrial del país.



Porta Pia El artista reproduce con diligente realismo la imponente estructura de la Porta Pia, una de las puertas que se abren en la muralla erigida en tiempos del emperador Aureliano, en el siglo III. Miguel Ángel proyectó la puerta entre 1561 y 1565, pero después sufrió varias reformas, la última de ellas justamente en 1869, un año antes de los hechos que la hicieron famosa para la unificación de Italia.

Una partida política complicada

Protagonistas

Pío IX, papa de 1846 a 1878; Napoleón III, emperador de los franceses de 1852 a 1870; Víctor Manuel II, rey de Italia de 1861 a 1878.

Objetivos

Para el Papa, defender la independencia de la Iglesia; para Napoleón, contentar a la opinión pública católica francesa y limitar la expansión del reino de Italia, tras el intento fallido de colocar bajo su tutela el centro de la península; para Víctor Manuel, llevar la capital del reino a Roma.

Consecuencias

El papado publica el documento *Non expedit* que prohíbe a los católicos participar en la vida política italiana; el estado italiano garantiza con una ley la extraterritorialidad del Vaticano y la independencia del pontífice, pero Pío IX rechaza estas concesiones.

Notas al margen

El estado italiano y el Vaticano no firmarán un pacto hasta 1929, con los Acuerdos de Letrán promovidos por Benito Mussolini, que declaran el catolicismo religión única de Italia.

1870 LA TOMA DE ROMA

CARLO ADEMOLLO, *La brecha de Porta Pia*

H, 1880. Óleo sobre lienzo, 233 x 406 cm. Museo del Risorgimento, Milán.

La cuestión romana

Una consecuencia particular de la guerra franco-prusiana y de la derrota francesa en Sedán el 2 de septiembre de 1870 fue la ocupación italiana de Roma y de los Estados Pontificios. En sí mismo, este hecho de armas fue bastante insignificante —ya que el ejército italiano venció con facilidad a las tropas pontificias el 20 de septiembre—, pero en lo político fue un acontecimiento complejo y preñado de consecuencias para el joven reino de Italia. Cuando en 1861 se proclamó la unidad de la península, habían quedado excluidas algunas regiones, como el Véneto, anexionado en 1866, y los Estados Pontificios, cuya independencia garantizaba con las armas la Francia de Napoleón III. El papa Pío IX no tenía la menor intención de renunciar a su poder temporal, y Francia se erigía en paladín de esa voluntad. Después de diez años de negociaciones inútiles y golpes de mano fallidos (organizados sobre todo por Garibaldi), la ocasión que brindaba la derrota de Francia era demasiado irresistible: Roma fue ocupada y declarada capital del reino de Italia, y Pío IX se encerró en el Vaticano, donde se consideró prisionero y rechazó cualquier compromiso. Empezó así un largo período de hostilidad del papado con el nuevo estado.

Las tropas pontificias Tras la retirada del contingente francés a causa de la guerra contra Prusia, para la defensa los Estados Pontificios quedaron unos 15.000 hombres, muchos de ellos voluntarios llegados de varios países europeos, guardias suizos y, sobre todo, mercenarios, todos al mando del general alemán Hermann Kanzler. Su resistencia fue más bien simbólica, pues Pío IX no pretendía que la refriega se convirtiera en una batalla cruenta. En los combates cayeron unos 50 soldados italianos y 20 pontificios.





Carlo Ademollo, representante de la pintura romántico-patriótica italiana, siguió a las tropas que participaron en todas las campañas militares hasta la unidad de Italia —en particular las de la segunda y la tercera guerra de independencia, de 1859 y 1866— y se especializa en la pintura de grandes cuadros que relataban «en directo» los hechos destacados del *risorgimento*. En este caso el artista pinta el momento decisivo de la toma de Roma, el 20 de septiembre de 1870: tras un intenso cañoneo que ha abierto una brecha en los muros junto a la Porta Pia, las tropas italianas se lanzan al ataque, mientras el ejército pontificio intenta resistir. Se aprecia una evidente intención de celebrar el heroísmo de los combatientes, pero Ademollo reconstruye con realismo el desarrollo de la batalla y logra imprimir movimiento y ritmo a los grupos de soldados, repartidos por el lienzo tal como acostumbraban los pintores de batallas.

Los bersaglieri En la toma de Roma participa un batallón de *bersaglieri*, cuerpo de selectos tiradores y exploradores fundado en 1836 en el reino de Cerdeña. Son típicos su uniforme, con un penacho de plumas en el sombrero de ala, y el paso ligero que debe acompañar su avance. Este cuerpo ya se ha distinguido fuera de Italia en la guerra de Crimea de 1855 junto a los zúavos franceses, y ha participado en todas las campañas que se saldaron con la unificación de Italia.





Una aclamación de los príncipes Guillermo ostenta el título de emperador alemán y no de «emperador de los alemanes», como quería la opinión pública nacionalista liberal, por aclamación de los príncipes y representantes de los 25 estados alemanes que se habían sumado al nuevo imperio. Hanquean al emperador su hijo y príncipe heredero, Federico Guillermo III (izquierda) y el gran duque de Baden, Federico I (derecha), que dirige la aclamación de los demás príncipes y militares.

Características del nuevo estado

Estructura interna: Nace como federación de los principados alemanes, pero Prusia, con más del 60 % de la superficie y cerca del 65 % de la población, es preponderante. El rey de Prusia es al mismo tiempo emperador, y el primer ministro prusiano es canciller del imperio.

Demografía: Con 41 millones de habitantes, el imperio es el estado más poblado de Europa —a excepción de Rusia— y mantiene esta posición hasta vísperas de la Primera Guerra Mundial, cuando la población llega a 67 millones.

Economía: Muchas regiones de Alemania ya habían emprendido la senda de la industrialización en los años cincuenta del siglo XIX. Después de la unidad alemana el proceso se acelera: de 1871 a 1914 la producción industrial crece un 500 % y Alemania se convierte en la nación industrial más importante de Europa.

1871 LA PROCLAMACIÓN DEL IMPERIO ALEMÁN

ANTON VON WERNER, *La proclamación del Imperio alemán*
1885 Óleo sobre lienzo, 167 x 202 cm.
Bismarck-Museum, Aumühle-Friedrichsruh.

Otra gran potencia europea

Al término de su victoriosa guerra contra Francia, la Federación Alemana de los Estados del Norte, encabezada por Prusia, junto con los Estados del Sur de Alemania, crearon el Imperio alemán. La ceremonia se celebró el 18 de enero de 1871 en la galería de los Espejos del palacio de Versalles, es decir, en territorio francés, para subrayar el aspecto humillante de esta unificación, que iba dirigida contra Francia. Se completaba así el proceso unificador promovido por Bismarck, el «canciller de hierro», que desde 1862 había obrado en esta dirección, reforzando el papel hegemónico de Prusia y eliminando cualquier injerencia del Imperio austríaco. El nuevo estado, con una constitución que garantizaba el sufragio universal masculino para la elección del Parlamento, no tardaría en convertirse en una de las mayores potencias económicas y militares de Europa.

Las espadas levantadas Los altos oficiales que levantan sus espadas durante la proclamación no aparecían en la primera versión del cuadro que, pintado poco después del acontecimiento, era una representación más fiel del mismo. El pintor los añadió para aumentar el dramatismo.





Anton von Werner, que había participado en la proclamación del Imperio alemán el 18 de enero de 1871 a invitación del príncipe heredero Federico Guillermo, pinta tres cuadros para conmemorar el acontecimiento. El primero de ellos en 1877, por encargo del gran duque de Baden, Federico I, y de los príncipes alemanes, como regalo de cumpleaños para el emperador Guillermo I. Este cuadro, que se perdió en la Segunda Guerra Mundial, era la versión menos emotiva de la serie, hacia una reconstrucción casi fotográfica de la reunión de príncipes y militares en la galería de los Espejos de Versalles. En la segunda versión (1880-1882) —también destruida durante la guerra— y en la tercera versión (1885) —que se reproduce aquí— el artista pone más énfasis en la solemnidad del acontecimiento.

El artífice político de la unidad El artista pintó esta versión por encargo de la familia imperial como regalo de cumpleaños para Bismarck. Lógicamente, Bismarck ocupa el espacio central de la composición, con el uniforme blanco de gala que llevaba puesto en Versalles.



Las barricadas Durante los combates en la ciudad, los comuneros levantan barricadas tanto en el centro como en las afueras empleando sobre todo adoquines, las piedras basálticas que se usaban para pavimentar las calzadas. Pero las barricadas oponen una resistencia ineficaz al avance del ejército regular, pues la reforma urbanística de París emprendida por el prefecto Haussmann en las décadas anteriores había eliminado el laberinto de callejuelas del centro que habían hecho casi inexpugnables las barricadas erigidas en las revoluciones de 1830 y 1848.

Los hechos destacados

1 de marzo de 1871

Los prusianos desfilan por París, según los acuerdos establecidos en el armisticio firmado por Thiers. Los parisinos esconden armas y cañones.

18 de marzo

Thiers ordena al ejército regular que requiese los cañones de la Guardia Nacional. Pero la tropa se rebela y fusila a sus mandos. Empieza la Comuna.

2 de abril

Las tropas regulares asedian París y bombardean sin cesar la ciudad.

10 de mayo

En Frankfurt se firma la paz entre Francia y Alemania, que se anexiona gran parte de Alsacia y un departamento de Lorena. Francia debe pagar una indemnización de 5.000 millones de francos.

14 de mayo

Thiers rechaza el intercambio de 74 rehenes —entre ellos el arzobispo de París, Georges Darboy— por la libertad del revolucionario Auguste Blanqui.

21 de mayo

Las tropas regulares entran en París.

23-24 de mayo

Los comuneros incendian monumentos y edificios de la ciudad, como las Tullerías, y fusilan al arzobispo Darboy.

28 de mayo

Al cabo de tres días de duros combates, cae la última barricada de la Comuna en la calle Ramponeau. Las tropas regulares se entregan a ejecuciones sumarias y represalias.

1871 LA COMUNA

ANDRÉ DEVAMBEZ, *La barricada o La espera*. 1911. Óleo sobre lienzo, 140 x 107 cm. Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.

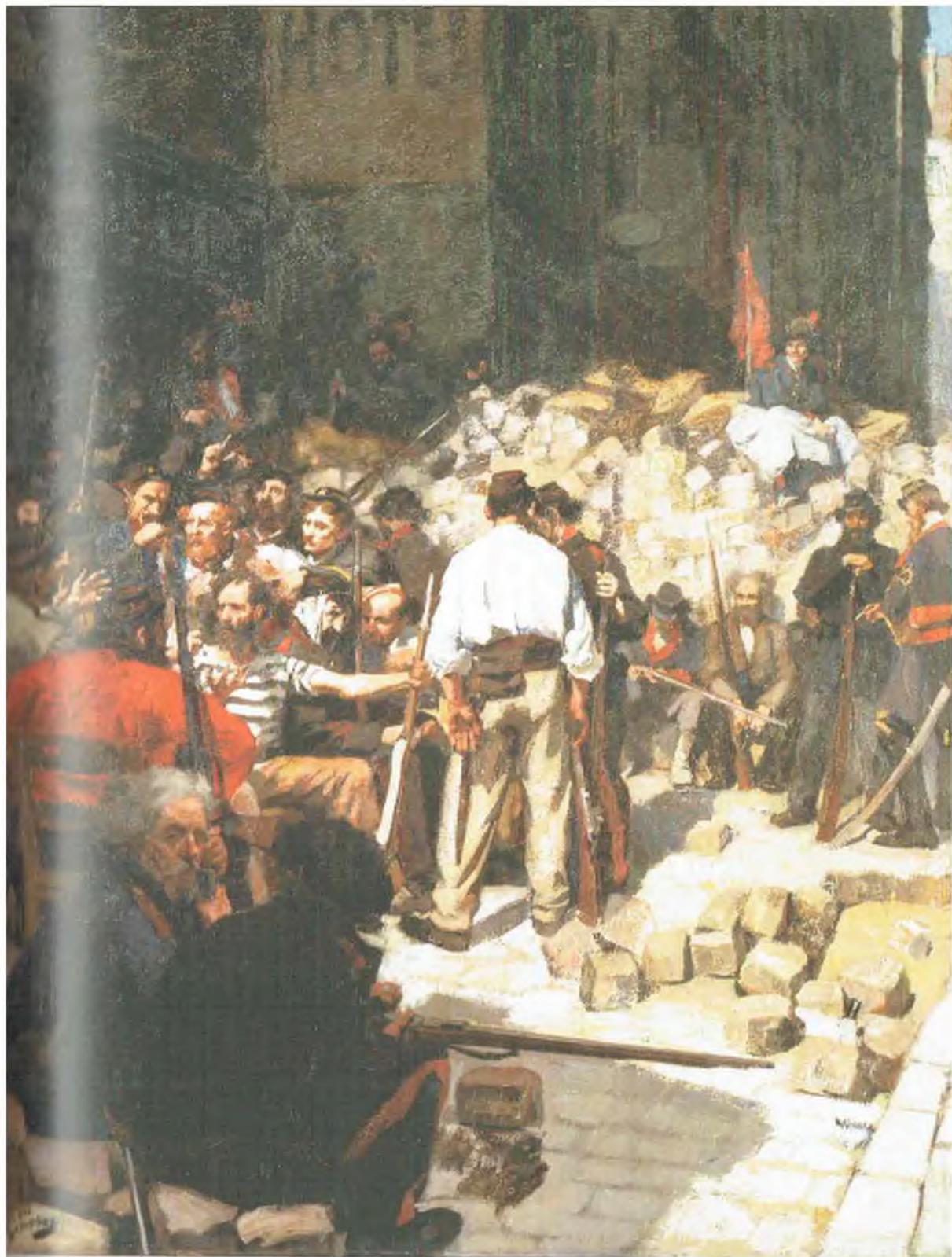
La primera revolución socialista

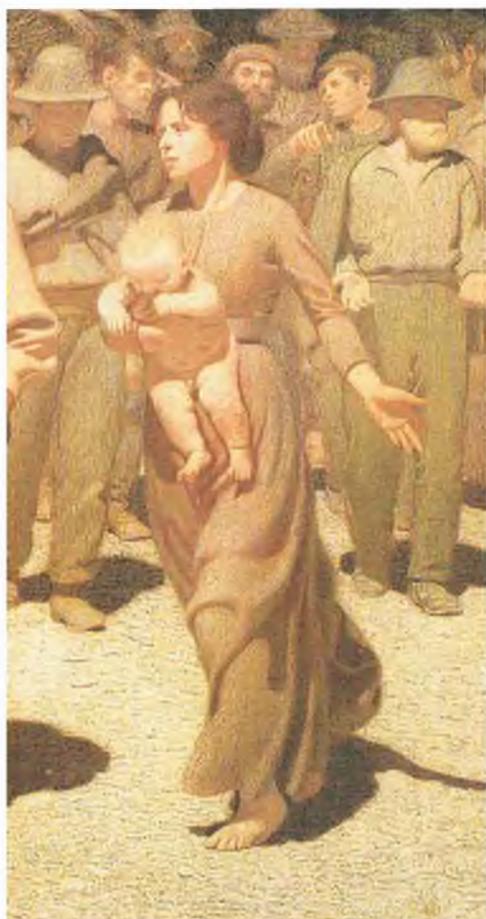
Del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871 París estuvo en poder de la Comuna, el gobierno revolucionario de la ciudad creado al término de la guerra contra Prusia, que fue desastrosa para Francia. La Comuna se impuso cuando el gobierno provisional francés, encabezado por Louis-Adolphe Thiers, trató de disolver la Guardia Nacional, una milicia popular que había defendido la ciudad del asedio prusiano. La tropa del gobierno de Thiers desobedeció, confraternizó con la Guardia Nacional y con el pueblo, y Thiers tuvo que refugiarse en Versailles. El gobierno comunero se caracterizó por su afán de unir el patriotismo anti-prusiano con las aspiraciones igualitarias que hundían sus raíces en los movimientos socialistas, y debe su fama sobre todo a su intento de socializar las empresas abandonadas por sus dueños y por sus formas de democracia directa. El ejército regular, mandado por Mac-Mahon, no tardó en sitiar la ciudad. El 21 de mayo entró en ella y tuvo que combatir calle por calle. El 28 de mayo terminó la llamada Semana Sangrienta con un número de víctimas que, según los cálculos de los historiadores, rondaría las 30.000.

El mito de la Comuna perdura después de 1871, y André Devambez pinta y expone en el Salón de 1911 —40 años después de los hechos— un asunto tópico de la experiencia comunera: la barricada. Ya en 1907 el pintor había tratado el tema al presentar en *La llamada* a las tropas desordenadas y poco marciales de la Guardia Nacional, y en este lienzo también presenta a los revolucionarios con sus uniformes variopintos mientras esperan que se entable el combate. Para documentarse sobre los acontecimientos Devambez había reunido los testimonios de su padre y otros veteranos supervivientes. La pintura expresa una simpatía natural hacia los comuneros y su causa, que pretende representar de un modo realista y concreto.



La bandera roja La Comuna repudia el tricolor francés y adopta la bandera roja de la revolución, que ya habían izado en París los socialistas y los republicanos radicales en 1848. Este gesto audaz y provocador revela que los comuneros, pese a sus diferencias ideológicas internas, eran conscientes de estar llevando a cabo un importante experimento social, sobre todo en las formas de gobierno.





1889 EL NACIMIENTO DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

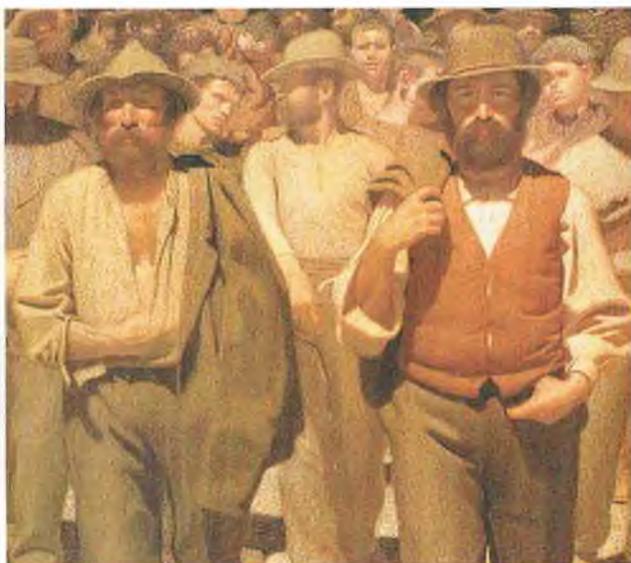
GIUSEPPE PELLIZZA DA VOLPEDO, *El Cuarto Estado*
1901. Óleo sobre lienzo, 293 x 545 cm. Galleria d'Arte Moderna, Milán.

El movimiento obrero hacia el reformismo

El 14 de septiembre de 1889 los partidos socialistas de varios países fundaron en París la Segunda Internacional, que renovaba los intentos de coordinar las políticas del movimiento obrero llevados a cabo, de 1864 a 1874, por la Primera Internacional. En esta ocasión se decidió que el primer día de mayo fuera la jornada internacional de lucha de los trabajadores. Esta fecha recordaba los sucesos de Chicago de mayo de 1886, cuando, en respuesta a la demanda obrera de reducir la jornada laboral a ocho horas, se produjo una dura represión policial. La Segunda Internacional puso de manifiesto que los partidos socialistas eran ya una realidad importante en cada uno de sus países y que pretendían llevar adelante un programa de reformas (el sufragio universal, las ocho horas de trabajo) con la perspectiva de un acercamiento gradual y no revolucionario al socialismo. Así, a finales del siglo XIX, en muchos ambientes intelectuales cundió la convicción de que la sociedad evolucionaría de forma «natural» hacia el socialismo y que el cometido de los artistas y escritores era secundar y acompañar esta transición. La Primera Guerra Mundial cercenó esa esperanza.

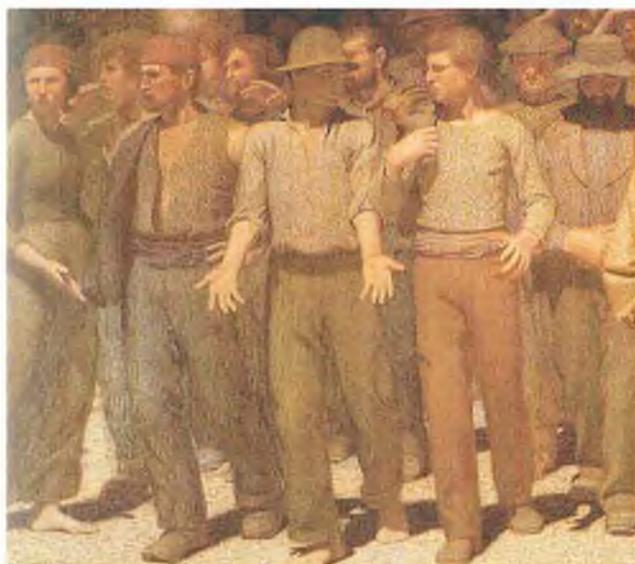
La mujer Encabezando la marcha de los trabajadores, junto a los dos hombres, hay una mujer descalza que sujeta a su niño con el brazo derecho, mientras extiende el izquierdo en un ademán elocuente. Tiene la cara y el cuerpo ligeramente vueltos hacia el hombre, como si estuviese hablando con él y expresando su digna protesta.

Los hombres Con la mirada fija y determinada, el paso firme y resuelto, los dos figuras de tamaño natural de los trabajadores avanzan por el suelo de tierra ocre seguidos por el resto de los manifestantes. El personaje de la derecha va más arreglado, con un chaleco naranja encima de la camisa abotonada, mientras que el otro proletario se ha echado la chaqueta sobre un hombro. Su porte es orgulloso y decidido.





Este gran cuadro, pintado por el italiano Pellizza da Volpedo entre 1898 y 1901, está inspirado en una huelga de braceros en las tierras de la llanura del Po y se convirtió en un icono del movimiento sindical y obrero, símbolo de las luchas sociales de finales del siglo XIX y principios del XX. El cuadro representa el avance, lento pero firme, del cuarto estado —las masas de asalariados— desde la oscuridad que dejan al fondo hacia la luz que tienen enfrente: es un modo claramente simbólico de representar la marcha «imparable» de las masas trabajadoras hacia el «sol del futuro» del socialismo. El lienzo, fruto del trabajo de varios años, se exhibió en la Exposición Cuatrienal de Turín de 1902, pero no se vendió. Por fin en 1920 el ayuntamiento de Milán compró la obra, que se conservó en el palazzo Marino, sede de la administración municipal, hasta hace pocos años.



Las etapas del reformismo a finales del siglo XIX

- 1875 En Alemania se funda el Partido Socialdemócrata; el canciller Otto von Bismarck lo declara ilegal hasta 1890, año en que cosecha un gran éxito electoral. Es el partido socialista de orientación reformista más importante de la Segunda Internacional.
- 1882 En Francia se funda el Partido Obrero; aunque está en la cárcel, Paul Lafargue, uno de los fundadores del partido, obtiene un escaño en el Parlamento en 1891. Las distintas tendencias del socialismo francés no se unificarán hasta 1905.
- 1892 En Italia se funda el Partido de los Trabajadores, que en 1895 se llama Partido Socialista Italiano. Dirigido por Filippo Turati, a partir de 1901 empieza a colaborar con los gobiernos liberales.
- 1900 En Inglaterra nace de la fusión de varios grupos el Partido Laborista; en colaboración con los liberales lleva a cabo importantes reformas, como la jornada de trabajo de ocho horas, una de las reivindicaciones obreras más sentidas desde la fundación de la Segunda Internacional.

La fuerza del progreso Todas las figuras del segundo plano tienen una caracterización; los movimientos de las manos, las cabezas vueltas en todas direcciones y el ritmo de los pasos transmiten una sensación de movimiento que expresa la idea del avance del pueblo y de sus ideales.

1894 LA GUERRA CHINO-JAPONESA

MIZUNO TOSHIKATA, Serie de xilografías sobre la guerra chino-japonesa. 1894-1895. Museum of Fine Arts, Boston



Los enviados de guerra En una estampa que reproduce la batalla de Songhwan, justo detrás de los soldados de la primera línea se ve a los periodistas y pintores de guerra —que se distinguen por las tablas sobre las que están dibujando—, como para sugerir que el propio Mizuno Toshikata estuvo presente. Pero durante la guerra chino-japonesa la fotografía ya empezó a desempeñar un papel de testimonio que competía directamente con estas representaciones más idealizadas. La ropa de los enviados, lo mismo que los uniformes de los soldados, son de corte claramente occidental.

Un conflicto de consecuencias importantes

Protagonistas

El ejército y la armada china Beiyang, modernizados según el modelo europeo, que combaten sin la ayuda de otras fuerzas chinas. Las tropas y la armada japonesas, organizadas según el modelo prusiano y anglofrancés.

Objetivos

Para los chinos, revalidar su influencia sobre Corea. Para Japón, convertirse en una potencia regional.

Consecuencias inmediatas

En el tratado de Shimonoseki, China reconoce la independencia de Corea y cede a Japón la península de Liaodong, Taiwán y las islas Pescadores. Además debe pagar una indemnización de guerra de 200 millones de liang, equivalentes a 7.500 toneladas de plata.

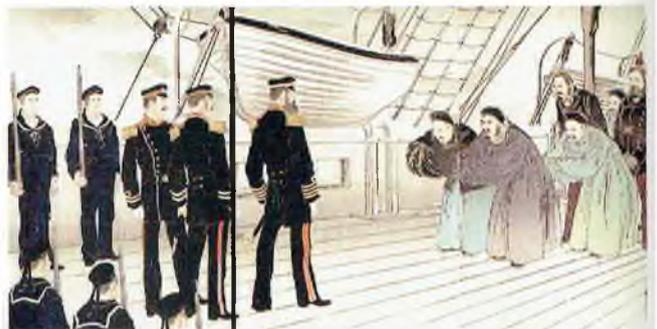
Consecuencias a plazo medio

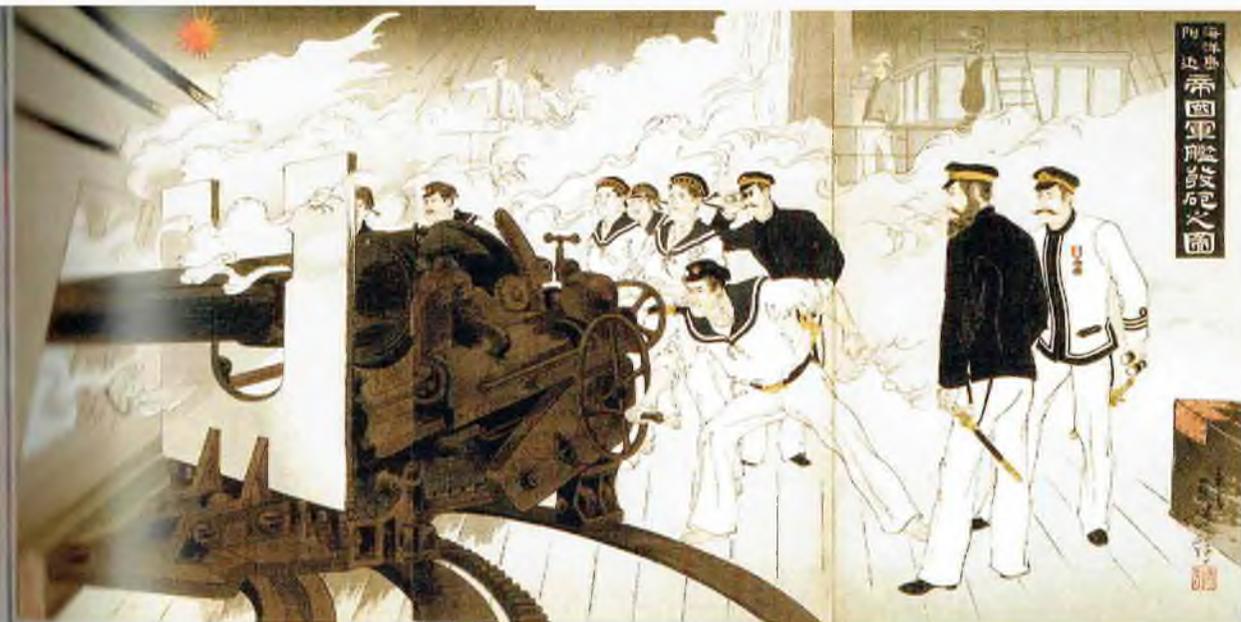
Las potencias occidentales obligan a la debilitada China a firmar tratados comerciales desfavorables. Además Rusia, Francia y Alemania impiden que Japón ocupe la península de Liaodong, donde está la importante ciudad de Port Arthur. Esta zona cae en manos de los rusos, que aprovechan para ampliar su expansión por Manchuria, causante de la fricción con Japón que desembocará en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.

El inicio del imperialismo japonés

Después de que en 1868 el emperador Meiji emprendiera la modernización de Japón, la aspiración nipona de imponerse como potencia tuvo su bautismo de fuego en la guerra contra China por el control de Corea. Tradicionalmente, Corea había sido tributaria del Imperio chino y había permanecido en su órbita política, pero también en este país los que querían un cambio modernizador miraban hacia Japón y su experiencia. Las dos potencias se habían puesto de acuerdo para no intervenir militarmente en Corea, pero en 1894, cuando una rebelión campesina estuvo a punto de derribar el gobierno coreano pro chino, China mandó un ejército y los japoneses no se quedaron atrás. Al fracasar los intentos de mediación, los dos ejércitos iniciaron las hostilidades el 1 de julio de 1894, aunque los japoneses ya habían ocupado Seúl y destronado al rey coreano. Fue una guerra corta: la armada y el moderno ejército de tierra japonés vencieron a las tropas chinas, mal armadas y peor organizadas. Los chinos tuvieron que firmar el humillante tratado de Shimonoseki en abril de 1895, y quedó claro ante el mundo que en Oriente estaba surgiendo una gran potencia: el Japón moderno.

Chinos y japoneses enfrentados Esta estampa describe el momento en que Ding Juchang, comandante de la armada china, se rinde tras la caída de la ciudad de Weihaiwei en febrero de 1895. Frente a los viriles y erguidos oficiales japoneses, enfundados en sus uniformes impecables, se inclinan en señal de sumisión los generales chinos, vestidos con sus ropas tradicionales. La diferencia también es patente en los rasgos: la mirada belicosa de los primeros contrasta con los ojos huidizos de los segundos. Los consejeros militares que acompañan a los chinos también se humillan y bajan la cabeza.





Durante la guerra chino-japonesa abundan las estampas artísticas japonesas que ilustran la evolución del conflicto. Casi siempre son visiones idealizadas y alejadas de la realidad cuyo objeto es suscitar admiración por el heroísmo nipón y entusiasmo por las victorias. A esta corriente pertenece también Mizuno Toshikata, artista-estampador que goza en este momento de gran notoriedad. Utiliza esta técnica tradicional para describir situaciones actuales que van de la representación de armas y máquinas a la reproducción de los ríos y de los colores violentos del combate moderno; como en la estampa que narra un momento de la batalla de las islas Haiyang, decisiva para el control japonés de los mares. En el centro de la imagen se ve un moderno cañón de retrocarga montado sobre rieles.

El oficial heroico En la estampa de la batalla de Songhwan el artista fija el ademán y los movimientos del oficial que dirige el ataque con la espada desenvainada y el cuerpo proyectado hacia delante. Este esquema se impone, y otros pintores-estampadores lo utilizarán para describir el heroísmo de los combatientes y sus jefes. El título de la estampa es el grito de guerra japonés: «¡Banzai! ¡Banzai! ¡Por el gran Imperio japonés!» Al fondo se ve a los soldados chinos en desbandada.



Las grandes metrópolis

París: La ciudad alberga dos exposiciones universales en 1889 y 1900 que atraen a millones de visitantes y modifican su aspecto, como cuando se construye la torre Eiffel en 1889. París también ejerce una enorme influencia cultural y es la meca de intelectuales y artistas de todo el mundo.

Londres: Capital de un gran imperio, en 1901 ya tiene unos seis millones de habitantes, muchos de los cuales viven en condiciones miserables. En 1889 nace el London County Council, la administración ciudadana elegida por el pueblo que emprende grandes obras públicas y crea una moderna red de transportes.

Berlín: La ciudad alemana crece muchísimo al convertirse en capital del Imperio alemán en 1871, y se dota de los medios de transporte más modernos: tranvías eléctricos (1881) y metro (1902). También se embellece con muchos edificios oficiales, entre los que destaca el del Parlamento alemán, inaugurado en 1894.

Nueva York: Metrópoli moderna por definición, en 1898, además del territorio original de Manhattan, engloba otros cuatro distritos; pronto se caracteriza por los rascacielos, que crecen en altura a causa de los altísimos precios del suelo en Manhattan, y por el puente de Brooklyn, el primero que se construyó con acero, inaugurado en 1883.



Obras y chimeneas Boccioni no renuncia del todo al dato realista y pinta en el fondo del cuadro la ciudad, o más bien unas alueras perfiladas con trazos someros: a la derecha se ve la obra de una casa —con el andamiaje y las paredes en construcción— y luego una selva de chimeneas, mientras que a la izquierda se distingue un tranvía eléctrico, unas figuras que suben detrás de él por una cuesta para indicar el movimiento, casas y postes de la luz. Se puede suponer que es la ciudad de Milán, ya que el artista vivió allí y en años anteriores había pintado varias veces sus barrios periféricos.

1900 NACIMIENTO DE LA METRÓPOLI MODERNA

UMBERTO BOCCIONI, La ciudad se levanta. 1910-1911.

Óleo sobre lienzo, 199,3 x 301 cm. Museum of Modern Art, Nueva York.

Un cambio radical

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX se consolidó en Europa y Estados Unidos el modelo de ciudad moderna que, con cambios y adaptaciones, ha caracterizado hasta nuestros días la vida social y económica. La concentración de las actividades productivas y comerciales en las zonas urbanas, el desarrollo sin precedentes de los medios de transporte y las infraestructuras, y el peso de la representación política y cultural ciudadana contribuyeron al desarrollo de las grandes metrópolis. Mientras que en la vieja Europa los centros de las ciudades cambiaban rápidamente, combinando lo viejo con lo nuevo, en Estados Unidos, con métodos de construcción innovadores y atrevidos, surgían por doquier grandes barriadas periféricas más o menos degradadas, con su fuerte carga de problemas sociales y políticos. Empezaba así la época de las grandes masas en movimiento por las calles de las ciudades, el problema del tráfico que enseguida se volvió caótico y, en general, la necesidad de orientar y proyectar racionalmente la vida de las metrópolis, corazones de la vida contemporánea.





«Nosotros [...] cantaremos el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de los astilleros incendiados por violentas lunas eléctricas; las estaciones hambrientas, devoradoras de serpientes humeantes, las fabricas colgadas de las nubes por los retorcidos hilos de sus humos, los puentes semejantes a gimnastas gigantes que saltan los rios, relampagueantes al sol con un brillo de cuchillos; los vapores aventureros que ollatean el horizonte; las locomotoras de ancho pecho [...] y el vuelo deslizante de los aeroplanos...» Estas palabras están tomadas del *Manifiesto del Futurismo* (París, 1909) de Filippo Tommaso Marinetti. Umberto Boccioni se suma formalmente a esta vanguardia artística en 1910, cuando pinta *La ciudad se levanta*. Quiere componer un himno al trabajo, representado por el grupo de hombres y caballos que tensan sus fuerzas en el centro del lienzo y, con un movimiento ascendente, construyen la ciudad moderna que se ve en segundo plano.



Simbolismo y dinamismo El nudo inextricable de hombres y caballos que anima la obra es el símbolo del desarrollo industrial y su avance imparable. Para expresarlo, Boccioni todavía usa seres vivos en vez de máquinas, pero la pertenencia del cuadro al futurismo es inequívoca, por los fuertes contrastes de color y el dinamismo creado con las pinceladas. «Queremos [...] representar y magnificar la vida actual, incesante y tumultuosamente transformada por la ciencia victoriosa», así se expresa el artista en el *Manifiesto de los pintores futuristas* de 1910, y esta intención se concreta, sin duda, en el asunto y la ejecución de este cuadro.



1900 NACIMIENTO DE LA METRÓPOLI MODERNA

GEORGE GROSZ, *Metropolis*. 1916-1917.

Óleo sobre lienzo, 100 x 102 cm Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

La perspectiva Una alta farola, frente a la esquina del edificio principal, divide el cuadro en dos partes simétricas, creando dos líneas de fuga evidentes por las que se apretura y se abre paso la muchedumbre. El artista está claramente influido por el futurismo y lo interpreta aquí de forma grotesca, transformando la vida urbana en un pandemonium infernal. La luz roja que proyecta una irreal esfera solar acrecienta este efecto.

La técnica al servicio de la ciudad

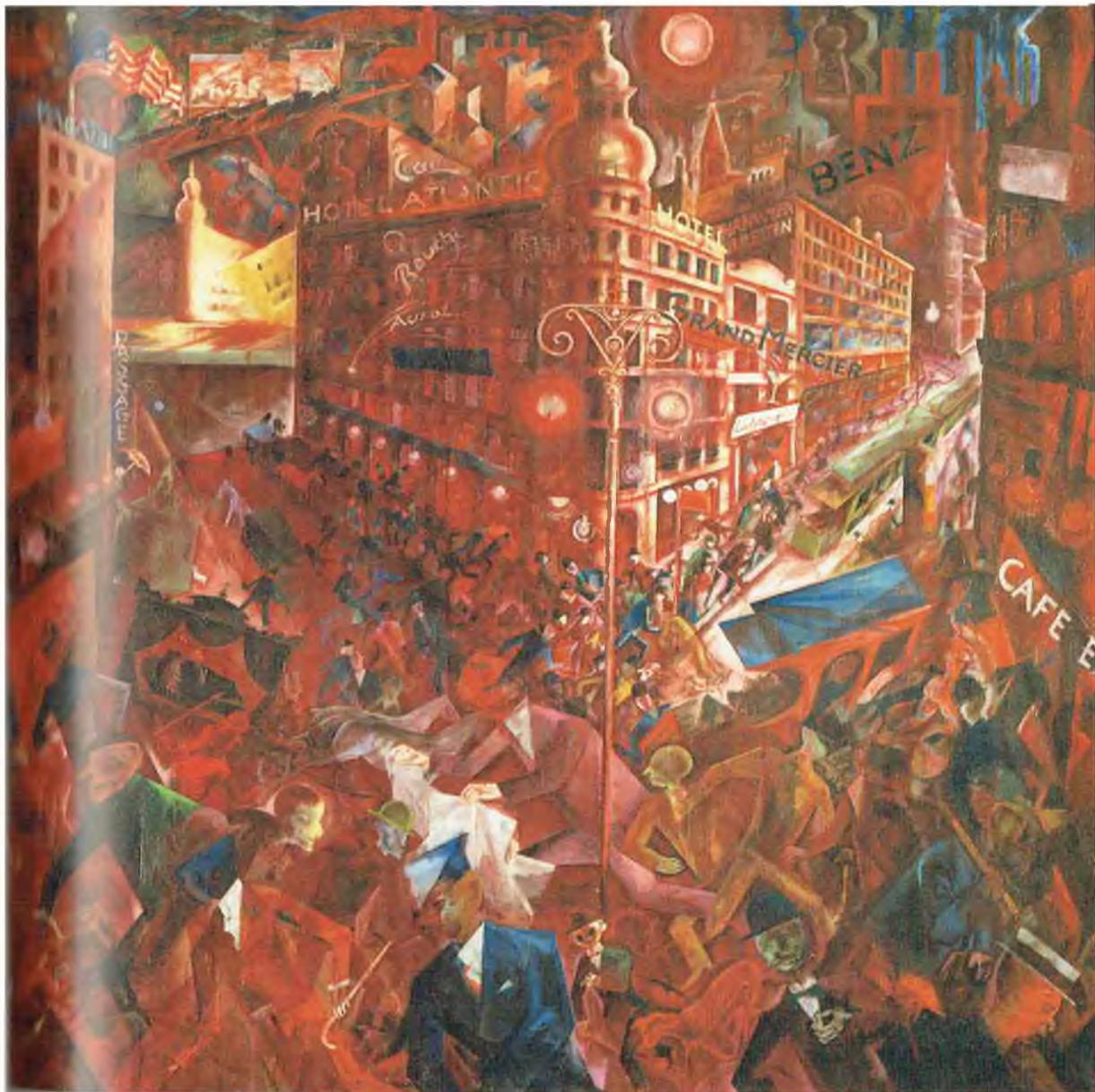
- 1863** En Londres se inaugura la primera línea de metro. Tiene 6,4 kilómetros y es subterráneo. Al principio la máquina es de vapor. En 1890, también en Londres, se electrifican las líneas, como sucede con los nuevos metros de Chicago (1892), París (1900) y todos los posteriores.
- 1880** Una demostración de iluminación pública eléctrica fascina a los neoyorquinos. Dos años después Edison —el inventor de la lámpara de incandescencia— distribuye energía eléctrica a 59 usuarios de Manhattan.
- 1881** Entra en servicio en el barrio berlinés de Lichterfelde el tranvía eléctrico, proyectado y realizado por Werner von Siemens. Antes la tracción de los tranvías era animal o de vapor.
- 1885** En Chicago se construye el primer rascacielos de 13 pisos, propiedad de la Home Insurance Company. En 1890 se llega a 16 pisos en el Manhattan Building de Nueva York.
- 1896** La empresa Westinghouse tiende el primer electroducto comercial para conectar la central eléctrica de las cascadas del Niágara con la ciudad de Buffalo.

La ciudad como producto de la innovación

Las metrópolis modernas nacen a finales del siglo XIX, al tiempo que se difunden muchas tecnologías nuevas. Gracias al cemento armado y al acero pueden levantarse edificios que son auténticos símbolos de la modernidad, como los rascacielos, pero otra aportación fundamental es la electrificación. No solo cambia el aspecto de las calles y los barrios, sino que, sobre todo, la presencia de la luz en las casas y las fábricas transforma las costumbres y los ritmos de producción. Con la energía eléctrica llegan también nuevos medios de transporte como el tranvía y el metro, que aumentan la movilidad de las personas e intervienen directamente en el tejido urbano conectando los barrios con el centro y entre sí. Cuando los automóviles aún no se han hecho dueños de las calles —en Estados Unidos esto sucede a partir de los años veinte del siglo XX—, las bicicletas son las que invaden las vías urbanas. Aparecen nuevas diversiones, como el cine, que empieza su aventura en 1895 con las proyecciones de los hermanos Lumière en París; y la sociedad de consumo da sus primeros pasos con la publicidad y los grandes almacenes, que empiezan a ocupar el espacio urbano.

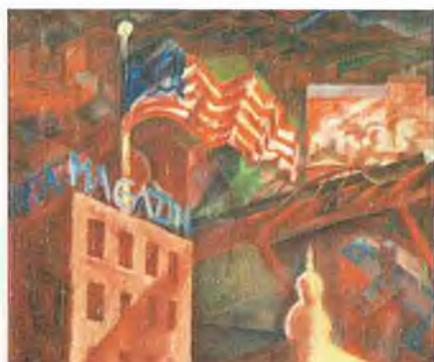
La carroza fúnebre Entre la gente y sus máscaras gesticulantes se ve una carroza fúnebre tirada por caballos blancos y con un esqueleto en el pescante. Esta deformación de la realidad es típica de la pintura expresionista, que muestra la desesperación de la vida y la violencia de la sociedad. Detalles como este concitaron contra pintores como Grosz la ira del nazismo. Este cuadro se incluyó en la exposición «Arte degenerado» organizada por el régimen en 1937. Se vendió en Suiza para sufragar el plan de rearme nazi, y Grosz, que vivía exiliado en Estados Unidos, lo compró y volvió a ponerlo a la venta.





El artista alemán pinta la tumultuosa vida nocturna de su ciudad, Berlín, en los años de la Primera Guerra Mundial, durante un permiso militar que le conceden por motivos de salud. Lejos de la violencia de los combates y del autoritarismo de la vida en el frente que detesta, Grosz trabaja con frenesí y sintetiza en esta obra la fascinación que siente por la gran ciudad y las contradicciones que advierte en ella: es paraíso e infierno a la vez; los ciudadanos, con caras deformes, corren y chocan entre sí en una fulgurante visión sintética del caos que amalgama cines, teatros, letreros publicitarios, tranvías y cafés atestados.

La bandera estadounidense En la azotea de un edificio ondea una bandera de barras y estrellas de Estados Unidos. Aunque es posible que Grosz incluyera este detalle antes de que Estados Unidos declarase la guerra a Alemania en 1917, en todo caso es un mensaje contra el nacionalismo alemán, que en aquellos años había llegado a un primer paroxismo.





El espacio vacío Entre la muchedumbre y la fila de soldados hay un gran espacio vacío que ocupa la mayor parte del cuadro. Solo los cuerpos ahatidos de las víctimas y un perro que corre enloquecido lo ocupan en parte, dilatándolo y volviéndolo insuperable.

De las matanzas de enero a la Constitución

22 de enero de 1905

En el conocido como Domingo Sangriento de San Petersburgo la Guardia Imperial abre fuego contra una imponente y pacífica manifestación de trabajadores encabezada por el pope Gapon. Hay muchas víctimas. Estallan huelgas y motines en las ciudades.

Mayo-junio

Otra ola de huelgas y ocupaciones se extiende por el país. Los obreros y campesinos se organizan por primera vez en sóviets, organismos revolucionarios de auto-gobierno.

27 de mayo

La flota japonesa destruye la rusa en la batalla de Tsushima. Rusia se ve obligada a negociar la paz.

27 de junio

En Odesa, puerto del mar Negro, la tripulación del acorazado *Potemkin* se amotina. Sergei Eisenstein rodará una película del mismo nombre basada en los hechos. Estallan más motines en el ejército y la armada.

30 de octubre

Después de una huelga general de diez días que paraliza Rusia, Nicolás II se pliega a firmar el Manifiesto de Octubre que reconoce algunas libertades fundamentales y prevé la elección de un Parlamento.

1905 LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

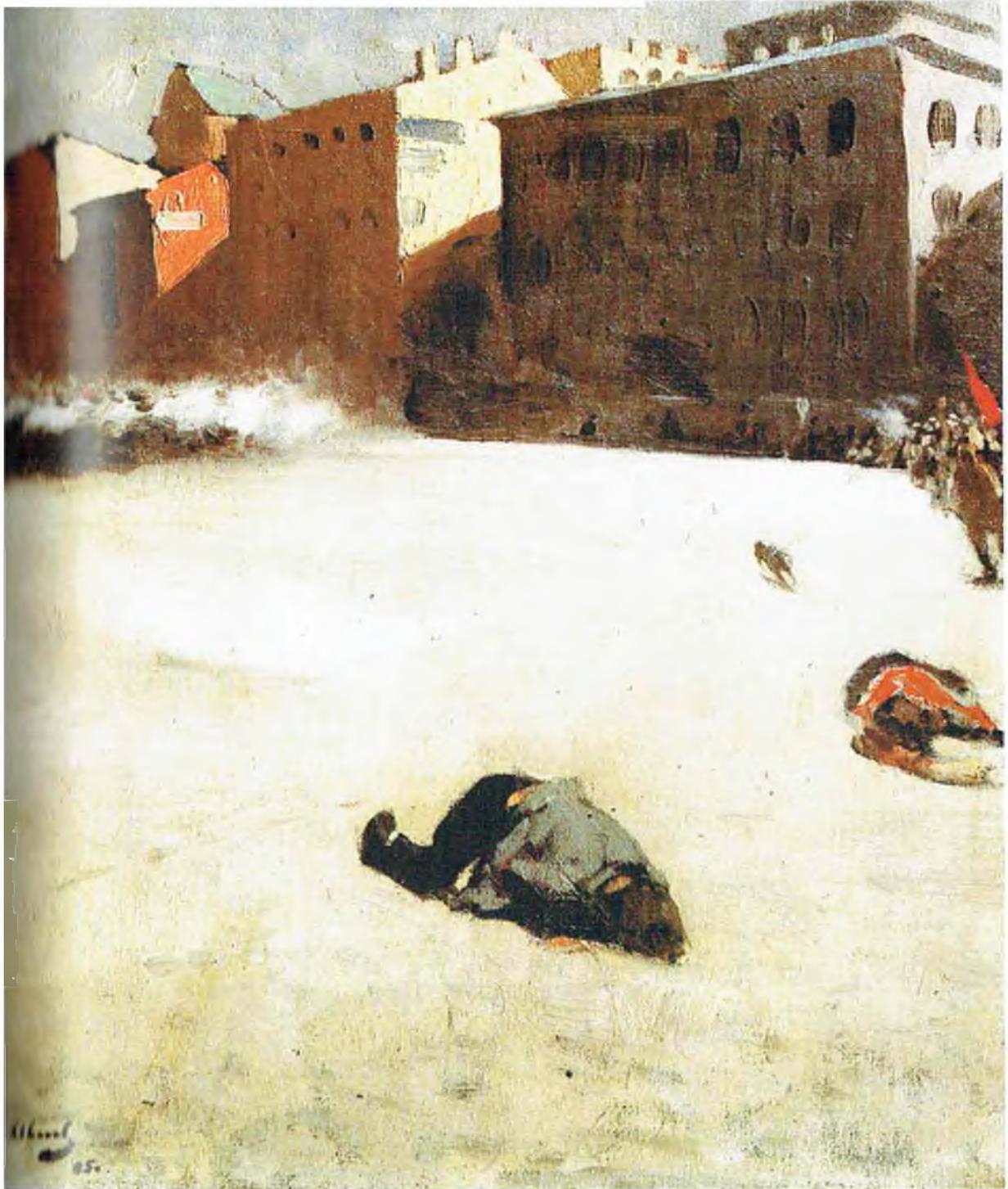
SERGEI IVANOV, *El tiroteo*. 1905. Óleo sobre lienzo, 69 x 62 cm. Museo Central de Historia Contemporánea de Rusia, Moscú.

La crisis del régimen zarista

Las contradicciones internas de la Rusia zarista salieron a relucir dramáticamente con la oleada revolucionaria de enero de 1905. El zar Nicolás II, incapaz de sacar adelante unas reformas liberales que implicaran a las clases medias, cada vez más influyentes, permanecía aferrado a la autocracia tradicional y aplicaba una política de miope represión contra cualquier oposición burguesa. Por otro lado, la numerosa clase obrera y las masas campesinas habían adquirido una conciencia más clara de sus derechos o por lo menos la esperanza, depositada a menudo en el monarca, de que su miseria crónica mejoraría. En febrero de 1904 había estallado en lejano Oriente la guerra entre Rusia y Japón por el control de Manchuria. Lo que a ojos de Nicolás II se presentaba como un paseo militar que distraería a la opinión pública de los problemas internos, pronto se convirtió en una derrota. Mientras crecía la presión fiscal y se intensificaba la llamada a filas, generando un fuerte descontento, en enero de 1905 los rusos sufrieron una amarga derrota al perder la ciudad de Port Arthur. El 22 de enero, según el calendario gregoriano, estallaba la rebelión.

La descarga Las casas cierran el espacio por arriba, como para indicar que no hay salida, mientras los soldados en formación abren fuego con una descarga compacta. Los hechos, en el Domingo Sangriento del 22 de enero de 1905, sucedieron realmente así. Los manifestantes avanzaban hacia el palacio de invierno de San Petersburgo para entregar una petición al zar. Al llegar a la avenida Nevski la Guardia Imperial abrió fuego y cargó a sablazos contra la muchedumbre. La versión oficial habló de 96 muertos, pero la oposición denunció que habían sido entre 1.000 y 4.000.





Este cuadro, pintado tras los sucesos de 1905, sintetiza la sensación de opresión y violencia que tuvieron los rusos después de la primera matanza perpetrada por la Guardia Imperial el 22 de enero. Las tropas abren fuego sin contemplaciones contra los manifestantes. Es la obra más importante y expresiva de Sergei Ivanov, un artista que forma parte del movimiento de los ambulantes, fundado en la segunda mitad del siglo XIX, que profesa un populismo entusiasta. Pero en el cuadro, en vez del realismo didáctico de los ambulantes, hay una visión impresionista en la que la escena, apenas esbozada, resulta muy explícita.



¡Libertad! En medio del júbilo general, unos soldados sostienen en alto a un hombre que enseña una cadena con los grilletes abiertos. Se trata de un burgués, mientras que los militares de alrededor son gente del pueblo. El entusiasmo por la conquista de la libertad y el alivio por el fin del régimen policial del zar crean la concordia entre las clases sociales.

Muchos partidos para una revolución

Partido Socialista Revolucionario: Fundado en 1901, se dirige sobre todo al campesinado y propugna una reforma agraria radical. No es de inspiración marxista y combina la acción política con la práctica terrorista. Junto con los socialdemócratas, dirige la experiencia de los soviets en 1905.

Partido Obrero Socialdemócrata: De inspiración marxista, se funda en 1898 pero tiene que operar en la clandestinidad debido a la persecución de sus militantes. En 1903, durante el segundo congreso celebrado en Bélgica, se divide en bolcheviques, dirigidos por Lenin, y mencheviques. Los primeros están convencidos de la posibilidad inmediata de la revolución, además de proponer un modelo organizativo muy rígido.

Partido de los cadetes: Fundado en octubre de 1905, representa a la burguesía más radical. Es favorable al sufragio universal y defiende ideales republicanos, aunque no de un modo explícito. En la primera Duma obtiene la mayoría, pero choca con el gobierno conservador de Stolipin.

Octubristas: Moderados y partidarios de la monarquía constitucional. Apoyan la tímida reforma constitucional de Nicolás II de octubre de 1915.

1905 LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

ILIA REPIN, *La manifestación del 17 de octubre de 1905*
1907-1911. Óleo sobre lienzo, 184 x 323 cm. Museo Ruso, San Petersburgo

Un compromiso sin perspectivas

Después de diez meses de desórdenes y motines Nicolás II cedió a las recomendaciones de sus consejeros más liberales, como Sergei Vitte, y en octubre de 1905 aceptó aparentemente la transición a una monarquía constitucional. En realidad las cosas no fueron tan sencillas: las concesiones del zar rompieron la alianza entre los liberales y las distintas tendencias de la izquierda, que siguieron alentando revueltas y huelgas duramente reprimidas entre noviembre de 1905 y enero de 1906. La Duma, el Parlamento prometido en octubre, abrió sus sesiones en marzo de 1906, pero en realidad las tensiones entre el gobierno —que solo respondía ante el zar— y el Parlamento lo convirtió en una institución completamente ineficaz. Ante esta parálisis Nicolás II disolvió dos veces la Duma y en 1907 promovió la elección de otra más conservadora y acorde con sus decisiones. La crisis de 1905 parecía superada y el poder del zar, aparte de algunas concesiones, también se veía a salvo, pero las contradicciones del sistema ruso eran demasiado evidentes para que su existencia se prolongara mucho más.

Simbolos y estandartes La alegría colectiva por las concesiones del zar une a hombres y símbolos con profundas diferencias ideológicas. En el estandarte se lee la fecha «17 de octubre de 1905», día de la proclama del monarca según el calendario juliano, pero las banderas rojas son las que prevalecen, aunque entre ellas se ve un cuadro que podría ser un retrato del propio Nicolás II. Por otro lado, durante la manifestación del 22 de enero que dio origen a la rebelión el pueblo llevaba en procesión iconos religiosos y retratos del zar, una figura muy venerada.





El realismo y el rechazo a cualquier academicismo son una constante de la pintura de Ilya Repin, un artista que durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX pinta retratos y representa los rasgos esenciales del pueblo ruso con un profundo análisis psicológico no exento de denuncia de las condiciones miserables en que vive. El pintor no rehúye los episodios de la historia contemporánea directamente relacionados con las tensiones sociales de su país, y en este cuadro muestra el entusiasmo unánime de la ciudadanía ante el anuncio del *Manifiesto por el perfeccionamiento del orden del Estado*, que concede libertades civiles y prevé la elección de un Parlamento.



Hombres, mujeres, niños y viejos Muchos personajes miran hacia un punto desde el cual seguramente un orador está leyendo el decreto del zar. Repin expresa sin rodeos su adhesión al movimiento revolucionario que ha llevado a este resultado, aunque la fecha de composición del cuadro (1907-1911) indica a las claras que el artista ya conoce la evolución de los hechos y el fracaso sustancial de este intento de modernización de Rusia.



Los mártires de la revolución Zapata, al lado de un obrero, sostiene una pancarta que dice: «Tierra y libertad». Es la síntesis de su lema «Reforma, libertad, justicia y ley» proclamado en el Plan de Ayala del 25 de noviembre de 1911, convertida en consigna de todos los revolucionarios. Junto a Zapata (con pañuelo rojo en el cuello) está Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán y defensor de los derechos de los indios fusilado en 1924.

Revolucionarios y políticos

Francisco Madero. Político culto e idealista, en noviembre de 1910 proclama desde Estados Unidos el Plan de San Luis Potosí, un llamamiento al pueblo mexicano a levantarse en armas. Una vez en la presidencia, Madero se enemista con los zapatistas y deja cada vez más espacio al general Huerta, vinculado a los hacendados y los intereses extranjeros. Huerta lo mata en febrero de 1913.

Emiliano Zapata. Figura mítica de la Revolución mexicana, nace en el seno de una familia pobre del sur de México. Llega a ser un jefe militar carismático con un programa político que combina la tradición comunitaria de los indios con modelos inspirados en el socialismo y el anarquismo. Controla durante muchos años las provincias del sur y lleva a cabo experimentos sociales avanzados en el estado de Morelos. Muere asesinado en 1919.

Pancho Villa. Primero bandido y luego general, Villa opera por el norte, en la frontera con Estados Unidos. No tiene una ideología tan sólida como Zapata, aunque comparte sus ideales y lo respalda en todas las etapas revolucionarias. En 1920 acepta un acuerdo con el nuevo presidente Obregón, pero también él muere a manos de un sicario en julio de 1923.

1910 LA REVOLUCIÓN MEXICANA

DIEGO RIVERA, Historia de México: de la conquista al futuro 1929-1935. Fresco. Palacio Nacional, Ciudad de México.

La caída del régimen de Porfirio Díaz

México se había asomado al siglo XX lleno de contradicciones y esperanzas. Durante la larga presidencia de Porfirio Díaz, que se prolongaba casi ininterrumpidamente desde 1876, el país se había modernizado, sin duda, pero los frutos de ese proceso solo habían enriquecido a una reducida oligarquía. Había una oposición formada por intelectuales y burgueses que sintonizaba con el malestar creciente de las masas campesinas, defraudadas por el aumento del latifundio que se tragaba las tierras indígenas administradas en comunidades. En la enésima farsa electoral de Díaz, en 1910, estalló la revuelta en todo el país acaudillada por el dirigente liberal Francisco Madero. Madero accedió a la presidencia en 1911, pero varias de las corrientes políticas que lo habían apoyado se volvieron contra él. En particular, el revolucionario Emiliano Zapata, jefe de los campesinos alzados en armas del sur del país, reprochaba a Madero que no emprendiera una verdadera reforma agraria. Zapata concretó su programa político en el llamado Plan de Ayala, que exigía el reparto y la devolución de tierras despojadas para su administración colectiva. Empezaba así un largo período de guerras civiles que se prolongaron durante más de un decenio.

El águila En la bandera mexicana aparece, como símbolo de la nación, un águila devorando a una serpiente y con las garras sobre un nopal; representa la redención de México y la continuidad entre la tradición india y el nuevo estado que está surgiendo.





El imponente ciclo de frescos pintado por Diego Rivera en el palacio Nacional de Ciudad de México es el ejemplo más famoso de muralismo, una forma de arte que aparece en México en las primeras décadas del siglo xx y se propone contar y conmemorar en términos sencillos y comprensibles por todos la historia del país y los avatares de la revolución. En este ciclo, pintado entre 1929 y 1935 en las paredes de la escalinata del palacio, Rivera hace una síntesis de la historia mexicana: partiendo de las civilizaciones precolombinas (en la pared norte), cuenta la historia de la Conquista (pared principal) y da una visión de México en el presente y el futuro (pared sur). Aquí se reproduce la arcada central de la pared principal, con la figura de Emiliano Zapata en lo más alto.

1910 LA REVOLUCIÓN MEXICANA

De la dictadura de Huerta a la normalización

Los convulsos acontecimientos que sucedieron a la caída de Porfirio Díaz dieron un giro brusco en 1913 con el golpe de Estado de Victoriano Huerta contra Madero. A pesar del asesinato del presidente, los ejércitos revolucionarios reanudaron la guerra contra el nuevo dictador. En 1914, mandados por Pancho Villa, Venustiano Carranza y Emiliano Zapata, consiguieron la victoria y en Aguascalientes se firmó un acuerdo político para formar un gobierno nacional que pusiera en práctica el Plan de Ayala. En realidad, tampoco esa vez se cumplió el acuerdo a causa de las diferencias demasiado grandes entre las facciones. Carranza fue elegido presidente en 1915 y encargó a su general Álvaro Obregón que redujera por las armas a Villa y a Zapata. Empezaba así una nueva etapa de guerras que terminó con el asesinato de Zapata en 1919 y la rendición de Pancho Villa en 1920. Pero el tiempo de Carranza también se había acabado: enemistado con sus generales, en 1920 halló la muerte en una emboscada tendida por Obregón, nuevo presidente hasta 1924. México se encaminaba así a una precaria normalización, empezando a aplicar las reformas sociales que habían originado los estallidos revolucionarios.

En este otro fresco de la pared principal se representa la historia mexicana hasta el periodo de la dictadura de Porfirio Díaz. En la parte baja se evocan las guerras entre conquistadores y aztecas; luego el papel de la Iglesia y, en particular, de la Inquisición, con la atroz condena de los herejes a garrote vil (una forma de lento estrangulamiento utilizada en España y las colonias); al alzar la mirada se ve al pueblo mexicano formado por campesinos haciendo peticiones a los hombres que están arriba, repartidos en el grupo de los opresores (a la izquierda) y los reformistas y revolucionarios (a la derecha). El pintor se propone demostrar la coherencia histórica de los hechos y la continuidad de la vida mexicana desde sus comienzos hasta el objetivo final de la construcción de una sociedad basada en los ideales marxistas.



El porfiriismo En primer plano, con todas sus medallas y el sable desenvainado, se ve a Porfirio Díaz, el presidente-dictador de México desde los años setenta del siglo XIX hasta la revolución de 1910. Lo rodean los generales de la élite burguesa que ha prosperado a la sombra del régimen. Al fondo, las fábricas extranjeras, los pozos de petróleo y las haciendas latifundistas que han enriquecido a unos pocos y hundido en la miseria a las masas obreras y campesinas.

La reforma agraria

El origen del problema es la enorme concentración de las tierras agrícolas de México. Se calcula que en 1910 unas 3.000 familias poseían casi la mitad.

- 1910 En el Plan de San Luis Potosí, Madero promete medidas para mejorar la condición de los campesinos.
- 1911 Zapata proclama la necesidad de un reparto radical de tierras en su Plan de Ayala.
- 1917 En la constitución de Querétaro promovida por Venustiano Carranza se proclama la necesidad de una reforma agraria. Todos los bienes eclesiásticos se declaran propiedad nacional.
- 1920 Se promulga la ley de los Ejidos, que prevé la confiscación de tierras y su reparto en propiedades colectivas —ejidos— de las comunidades rurales.
- 1924-1928 Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles la reforma agraria se acelera.
- 1934 Después de un período de irremovilidad, el nuevo presidente Lázaro Cárdenas reanuda con energía el reparto de tierras; se expropiaron y asignaron unos 70 millones de hectáreas, en más de 10.000 ejidos, a millón y medio de familias campesinas.



Personajes ilustres Para Diego Rivera la revolución necesita la participación de todos. Por eso en el grupo de los revolucionarios se ven hombres que han estado enfrentados. A la izquierda está el liberal Francisco Madero (con bigote y perilla negra), mas a la derecha Pancho Villa (con sombrero y cartucheras); mas abajo se ve a Venustiano Carranza (con la banda tricolor mexicana y barba blanca), el instigador del asesinato de Zapata.



Los dos primeros años de guerra

4 de agosto de 1914

Alemania invade la Bélgica neutral y ataca Francia, siguiendo las directrices del Plan Schlieffen de 1905.

27 de agosto-10 de septiembre de 1914

En el frente oriental los alemanes infligen duras derrotas a los rusos en las batallas de Tannenberg y los lagos Masuri. También avanzan por Galitzia.

6-12 de septiembre de 1914

Los franceses detienen el avance alemán a 40 kilómetros de París.

31 de octubre de 1914

El Imperio turco entra en guerra al lado de Alemania y Austria; se abren nuevos frentes en Armenia y Oriente Próximo.

19 de febrero de 1915

Los anglofranceses desembarcan en el estrecho de los Dardanelos para forzar el bloqueo turco que impide los suministros rusos. Después de varios meses de combates se ven obligados a retirarse.

22 de abril de 1915

Por primera vez se utilizan gases tóxicos. En el frente occidental se suceden varias batallas durísimas que no modifican la situación.

24 de mayo de 1915

Italia entra en guerra y abre un nuevo frente contra Austria.

1914 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

KASIMIR MALEVICH, Soldado reservista de la Primera División 1914. Óleo sobre lienzo, 53,7 x 44,8 cm. Museum of Modern Art, Nueva York.

El inicio del conflicto

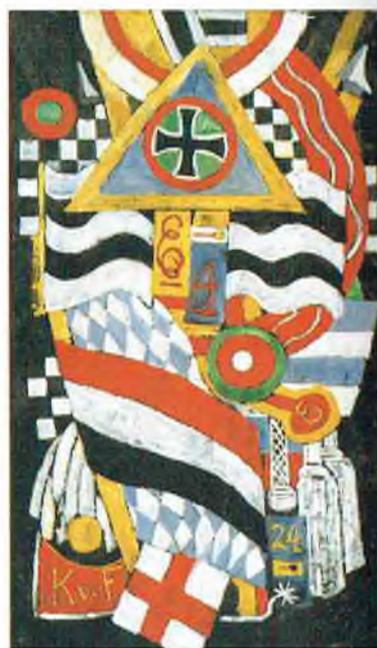
El episodio que dio inicio a la guerra fue, como es bien sabido, el asesinato del heredero del trono austriaco Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914. Esto permitió a Austria-Hungría enviar un ultimátum prácticamente imposible de cumplir a Serbia, acusada de haber instigado el crimen. Serbia rechazó una parte de las condiciones impuestas y entonces, el 28 de julio, Austria declaró la guerra y provocó una reacción en cadena, debido a las alianzas recíprocas, de modo que al cabo de unos días medio mundo estaba en armas. Las causas profundas del conflicto eran, evidentemente, otras: en primer lugar, la rivalidad endémica entre Inglaterra y Francia, por un lado, y Alemania (aliada con Austria) por otro en torno a los dominios coloniales y la influencia económica y política; a lo que se sumaba la inestabilidad crónica de la región balcánica, a merced de los intereses de todas las potencias, incluida Rusia. En todo caso, ninguno de los contendientes esperaba una guerra tan larga y con unas consecuencias tan graves para Europa y para los equilibrios mundiales.



La normalidad desvanecida

El termómetro y el sello con el retrato del zar son verdaderos. El artista los ha pegado directamente en el lienzo. Los textos pueden leerse como fragmentos de mensajes publicitarios y son signos de una normalidad que se desvanece con la amenaza violenta de la guerra.

Un luto prematuro El cuadro de Marsden Hartley *Retrato de un oficial alemán* (1914) conmemora la muerte en batalla de Karl von Freyburg (las iniciales de su nombre se ven abajo a la izquierda), amante del pintor estadounidense. El joven soldado alemán partió con entusiasmo a la guerra, «el único extasis religioso moderno», en opinión de Hartley, pero después de recibir la Cruz de Hierro por su valor (arriba en el centro del cuadro) cayó en combate.





Cuando estalla la Primera Guerra Mundial el artista se deja embargar por el fervor patriótico que invade su país y atraviesa toda Europa. En agosto de 1914 dibuja seis carteles de propaganda antialemana que tienen mucho éxito. En este cuadro, que combina la descomposición de las figuras típica del cubismo con las geometrías nítidas del suprematismo, tendencia que Malevich cultivaba en aquellos años, se vislumbra en cambio una sutil inquietud por la llamada a filas que podría afectar al propio artista, como a muchos otros reservistas.



Lanzas contra fusiles La sensación de movimiento que domina todo el cuadro se concentra en las masas atacantes de caballos y jinetes y en las líneas de fuerza de las lanzas, que guían la mirada de derecha a izquierda. La carga parece imparable, y los enemigos, amontonados en el fondo a la izquierda, son impotentes con sus fusiles ante el avance de los lanceros. Estamos ante una visión de la guerra claramente idealista y heroica, muy alejada de la realidad y de la carnicería diaria del conflicto.

El frente italiano

Junio de 1915

El ejército italiano ataca frontalmente a los austriacos a orillas del río Isonzo. Es la primera ofensiva con el nombre de este río, a la que seguirán diez más. Pero no se alcanzan resultados militares significativos.

Mayo de 1916

Empieza la «expedición punitiva» austriaca. El ejército austriaco penetra por los valles de montaña del Trentino y se adentra unos 20 kilómetros en territorio italiano.

Mayo-agosto de 1917

En Milán y Turín estallan motines y rebeliones armadas contra la guerra y la carestía de vida.

Octubre de 1917

El frente italiano se rompe en Caporetto ante el empuje de las tropas austroalemanas. El comandante en jefe Cadorna, odiado por la tropa a causa de su disciplina brutal, es destituido.

Octubre-noviembre de 1918

Los italianos vuelven a tomar la iniciativa y cruzan el río Piave, por primera vez desde Caporetto. Las exhaustas tropas austriacas huyen en desbandada. El 4 de noviembre se firma el armisticio.

1914 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

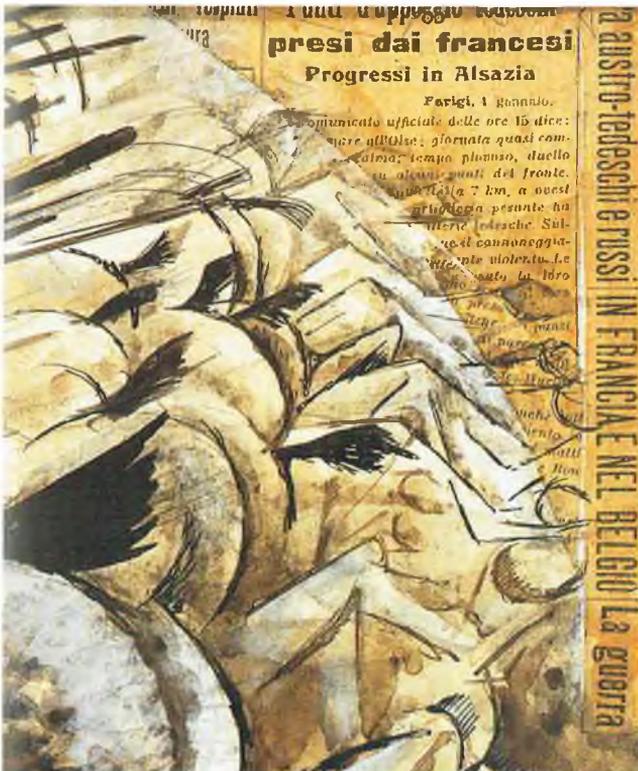
UMBERTO BOCCIONI, La carga de los lanceros

1915. Temple y collage sobre cartón, 32 x 50 cm. Pinacoteca di Brera, Milán.

Italia de la neutralidad a la intervención

Cuando la guerra duraba ya casi un año, Italia también se dejó arrastrar por el conflicto. El país había estado en condiciones de declararse neutral, pues, aunque formaba parte de la Triple Alianza sellada en 1882 con Alemania y Austria, el acuerdo era de carácter defensivo, y como las hostilidades las había empezado Austria, Italia había podido mantenerse al margen. Pero a partir del verano de 1914 el gobierno italiano entabló una serie de negociaciones secretas tanto con sus antiguos aliados como con las potencias de la Entente (Francia, Inglaterra y Rusia) para obtener ventajas a cambio de su neutralidad o, por el contrario, de su intervención. Mientras tanto en el país cada vez se alzaban más voces nacionalistas que reclamaban la guerra contra los «viejos» enemigos austriacos, que todavía dominaban ciudades y territorios reclamados por Italia. Al final el gobierno firmó en abril de 1915 un acuerdo secreto con Francia y Reino Unido, que habían prometido a Italia compensaciones territoriales a costa de sus enemigos comunes. Así, pese a la resistencia del Parlamento y de gran parte de la opinión pública, Italia declaró la guerra a Austria el 24 de mayo, arrastrada al conflicto por decisión del gobierno y del propio rey Víctor Manuel III.



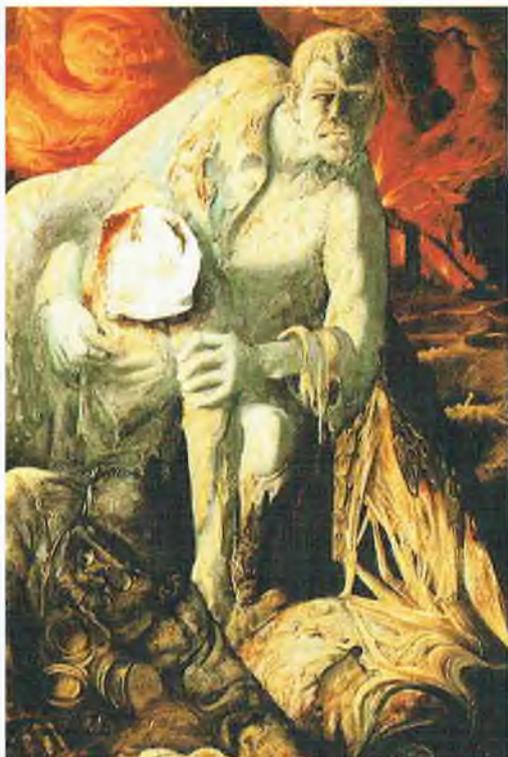


Como muchos intelectuales italianos de su tiempo, Umberto Boccioni es un ferviente nacionalista y participa activamente en la campaña a favor de la intervención. Para los futuristas como él «la guerra, única higiene del mundo», barrerá la mediocridad y los convencionalismos de la sociedad burguesa y creará una humanidad nueva. Esta trágica ilusión cunde entre muchos intelectuales europeos, y se estrellará con la violencia ciega de la guerra de trincheras. En este cuadro Boccioni exalta románticamente la carga de caballería, aunque su destino personal será muy diferente: alistado voluntario, muere en 1916 de una vulgar caída del caballo durante unos ejercicios militares.

Collage En el estilo futurista es costumbre incluir en la composición del cuadro recortes de periódicos, revistas y otros escritos, para romper las barreras entre el arte y las otras formas expresivas y reflejar la inmediatez de los hechos. En este cuadro Boccioni pega en un cartón fragmentos tomados de diarios italianos que dan noticias sobre la guerra.

1914 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

OTTO DIX, *La guerra*. 1929-1932. Óleo sobre madera, 204 x 468 cm. Gemäldegalerie Neue Meister, Dresde.



Los heridos En el panel derecho un soldado con el uniforme hecho jirones sostiene a un compañero herido en la cabeza, toda envuelta en vendas ensangrentadas. A sus pies se ve un cadáver y otro soldado de mirada furtiva y aterrorizada. Al fondo, un incendio ilumina el horizonte. Es uno de los resultados posibles de esta guerra.

Las nuevas armas de guerra

Gases tóxicos

Los primeros en usarlos masivamente fueron los alemanes en la batalla de Ypres (22 de abril de 1915). Al principio eran gases de cloro; luego el gas vesicante llamado iperita, por el nombre de la ciudad belga, o gas mostaza, por su olor.

Ametralladora y lanzallamas

La ametralladora, usada por primera vez en la guerra de Secesión norteamericana, alcanza en 1914-1918 una frecuencia de 500 disparos por minuto. El lanzallamas lo usan los alemanes a partir de julio de 1915 para desalojar a los enemigos parapetados en las casamatas.

Tanque

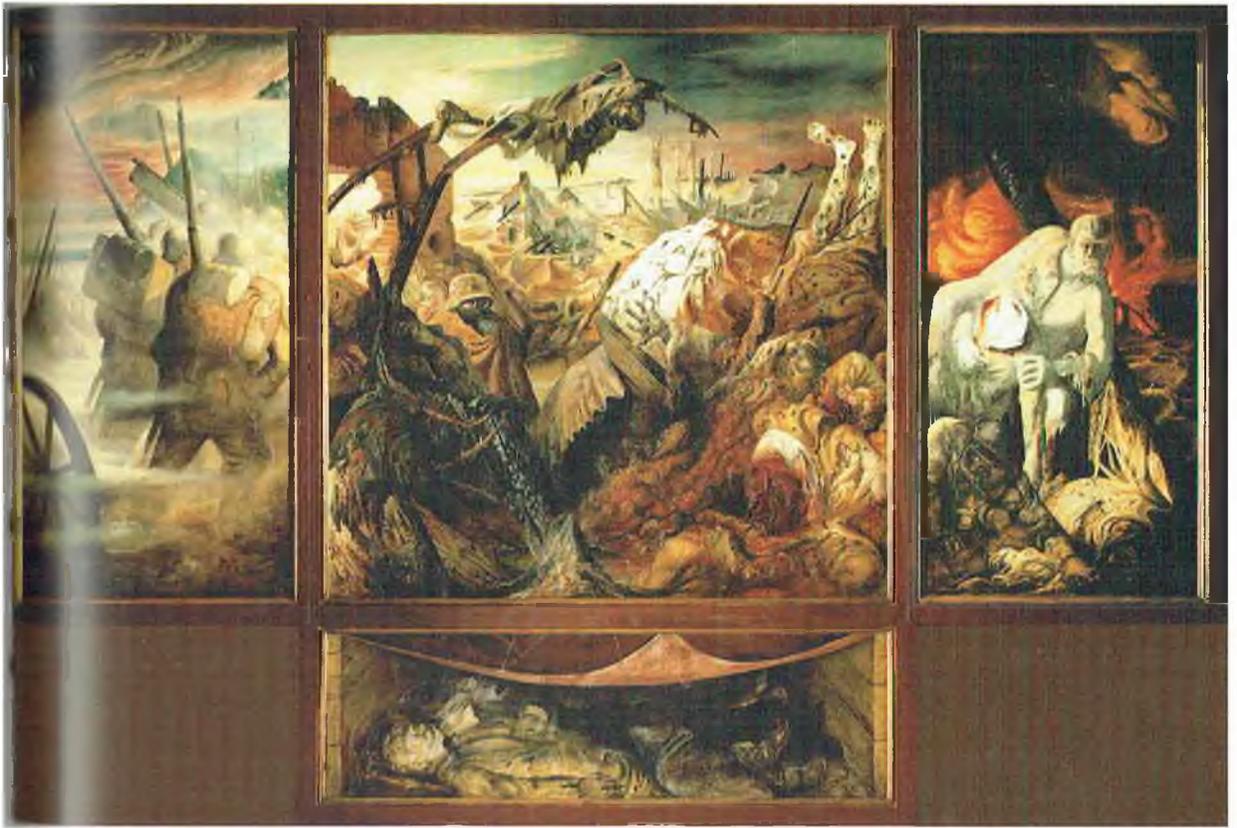
Se construye para resolver el problema táctico de la imposibilidad de atacar con infantería los nidos de ametralladoras enemigas en un terreno barrido por la artillería y protegido con alambre de púas. Hace su aparición en la batalla del Somme el 15 de septiembre de 1916.

Una inmensa carnicería

Debido al desarrollo extraordinario de la eficacia y la potencia de las armas, la guerra de trincheras acabó siendo una carnicería nunca vista. Hay que tener en cuenta que Europa había conocido un largo período de paz (la última guerra entre grandes potencias había sido el conflicto franco-prusiano de 1870) y aunque el desarrollo tecnológico había tenido importantes efectos en el terreno militar, la concepción estratégica de todos los jefes todavía estaba anclada en una visión decimonónica. Cuando los soldados se lanzaban al ataque contra unas líneas enemigas muy bien defendidas, la matanza era inevitable. Además, el despliegue de tropas en el frente no tenía precedentes. Los movilizados fueron unos 65 millones y en cada batalla se enfrentaban masas inimaginables de contendientes. Por ejemplo, en la batalla de Verdún (de febrero a diciembre de 1916) los muertos fueron 300.000 y los heridos casi medio millón. En la triste contabilidad del conflicto, se calcula que murieron unos diez millones de soldados y hubo 21 millones de heridos. La guerra acabó con generaciones enteras.

Un descanso parecido a la muerte En la predela del tríptico, como si fuera un ataúd, están extendidos los cuerpos de tres soldados, las paredes de madera y la lona que los cubre parecen una trinchera, y los hombres están tan pálidos e inertes que no se sabe bien si están dormidos o muertos.





Cuando estalla la Primera Guerra Mundial Otto Dix es un ferviente patriota y se alista voluntario como suboficial en el ejército alemán. Pero la experiencia de la guerra es un trauma que lo trastorna profundamente y, como muchos otros ex combatientes, por un lado se convierte en un pacifista convencido y por otro tarda años en asimilar esas vivencias. El resultado es el famoso triptico *La guerra*, pintado después de una gestación de más de un decenio, que muestra con una crudeza sin paliativos la horrible realidad del conflicto. La obra, realizada sobre madera, recupera la forma del retablo, pero aquí el mensaje de devoción religiosa está casi invertido: lo que triunfa es un mundo infernal donde no parece que haya escapatoria.

Hacia el frente En el panel de la izquierda se ve una larga fila de soldados que marchan entre la niebla hacia el campo de batalla; miradas fijas, pocas palabras y el equipamiento aún intacto, como el morral y las botas con clavos que lleva el soldado del primer plano.

Los últimos años de la guerra

31 de enero de 1917

Alemania proclama la guerra submarina indiscriminada: cualquier navío que se dirija a los puertos enemigos, aunque proceda de países neutrales, será atacado.

8-12 de marzo de 1917

En Rusia estalla la revolución y Nicolás II tiene que abdicar. El ejército ruso está en desbandada.

2 de abril de 1917

Estados Unidos declara la guerra a Alemania. El contingente americano tardará tiempo en desplegarse, pero la contribución en hombres y medios será decisiva.

24 de octubre de 1917

El frente italiano cede en Caporetto.

3 de marzo de 1918

La Rusia bolchevique se retira de la guerra con el Tratado de Brest-Litovsk.

Marzo-mayo de 1918

Los alemanes, reforzados con las tropas llegadas de Rusia, lanzan violentos ataques en el frente occidental pero no consiguen romperlo.

Julio-octubre de 1918

La iniciativa pasa a los aliados. Los alemanes tienen que retirarse y los austriacos sufren la contraofensiva italiana.

11 de noviembre de 1918

Alemania firma el armisticio en Compiègne. La guerra ha terminado.

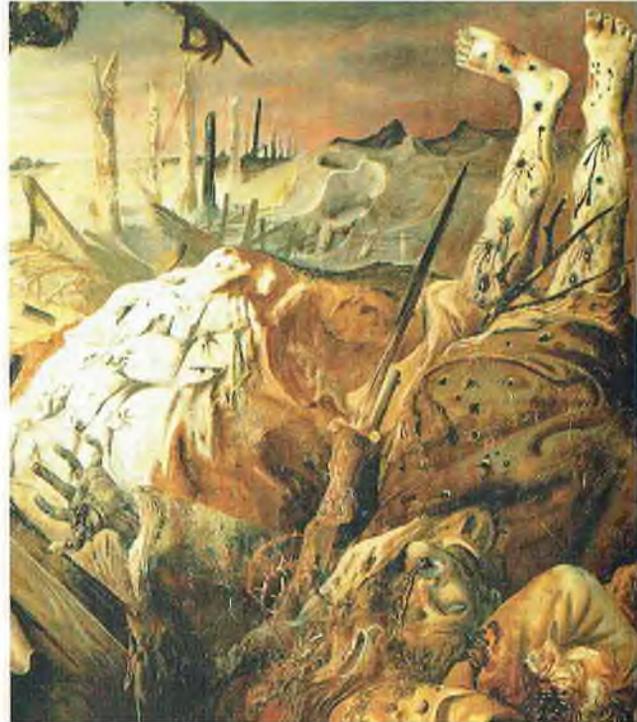
La muerte Los cuerpos acribillados y chamuscados son el trágico contrapunto del ardor guerrero que había embargado a los jóvenes de toda Europa. Hay un esqueleto colgado de unos hierros que señala con el dedo el abismo infernal. Es la versión macabra de esas figuras angelicas que muestran el camino del cielo en los retablos religiosos.



1914 LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El fin de una época

Después de cuatro larguísimos años de encarnizados combates en todos los frentes, la Primera Guerra Mundial terminaba por fin en noviembre de 1918, pero la situación era muy distinta de lo que esperaban los principales contendientes. Por otro lado, se puso en evidencia un hecho indiscutible: a la escena política mundial se asomaba un nuevo protagonista, Estados Unidos, que podía considerarse legítimamente árbitro de los equilibrios internacionales. Además, tres grandes imperios habían desaparecido para siempre: el Imperio turco, cuya disolución abría horizontes inesperados en Oriente Próximo; el Imperio austrohúngaro, del que nacían muchos estados nuevos e inestables; y por último el Imperio ruso, con el nacimiento de un gigante inédito y ambicioso, la Unión Soviética, que pronto haría notar su poderío y asustaría con su comunismo a las burguesías del mundo. Empezaba, pues, una etapa histórica completamente distinta, marcada por la aparición de peligrosas ideologías totalitarias.





Un paisaje deshumanizado El centro de *La guerra* de Otto Dix está dominado por una visión espantosa del campo de batalla. El único ser vivo es un hombre que casi no parece humano, arrebujado en una capa, con la cara cubierta por una máscara de gas y un casco embarrado calado en la cabeza. Todo lo que lo rodea son cadáveres, ruinas, escombros, árboles carbonizados y el suelo devastado por los obuses de artillería. Es una síntesis terrible de la trágica experiencia vivida.

1917 LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

BORIS KUSTODIEV, *El bolchevique*

1920. Óleo sobre lienzo, 101 x 141 cm. Galería Tretiakov, Moscú.



El gigante Símbolo del avance imparable de la revolución, un gigante de mirada intrepida empuña la bandera roja. De todos modos, aún estamos lejos de las figuras escultóricas que inundarán el arte y la propaganda del realismo soviético a partir de los años 1930

Un año de cambios continuos

Las fechas corresponden al calendario juliano, vigente en Rusia hasta el 31 de diciembre de 1917.

2-3 de marzo de 1917

El zar Nicolás II abdica. El poder pasa a un gobierno provisional moderado y al sóviet de Petrogrado, formado por representantes de los obreros y los soldados.

4 de abril de 1917

Lenin, que ha vuelto a Rusia desde Suiza, expone su programa en el congreso del partido bolchevique. Pide una paz inmediata y todo el poder para los sóviets.

3 de julio de 1917

La guerra continúa bajo la dirección del ministro social-revolucionario Alexander Kerenski, pero las tropas de San Petersburgo se amotinan. La sublevación fracasa y Lenin huye a Finlandia.

Agosto de 1917

El general Kornilov, jefe de las fuerzas armadas, marcha con sus tropas sobre San Petersburgo. Los sóviets organizan la defensa y salvan el gobierno presidido por Kerenski.

24 de octubre de 1917

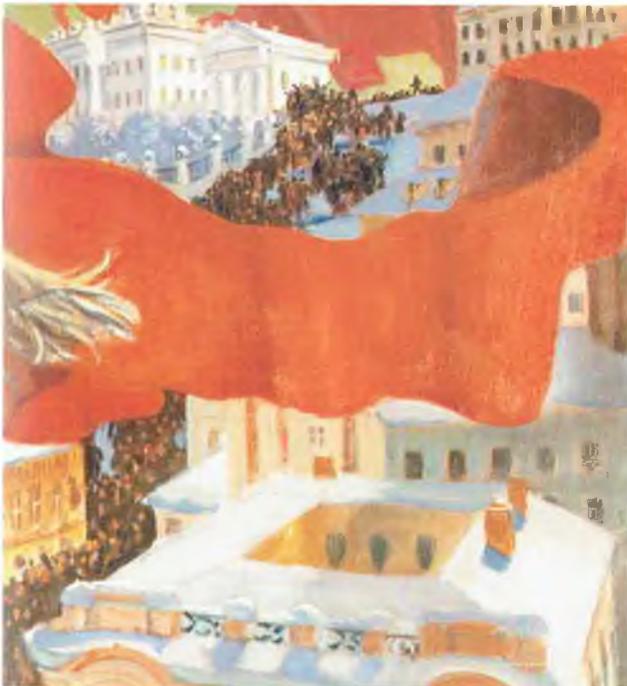
Los bolcheviques ocupan los centros neurálgicos de la capital. El 26 toman el palacio de Invierno. Kerenski huye de Rusia.

Los bolcheviques toman el poder

El 26 de octubre de 1917 (según el calendario ruso) los soldados revolucionarios y las milicias obreras ocuparon el palacio de Invierno de San Petersburgo, antigua residencia del zar y sede del gobierno provisional presidido por Alexander Kerenski. Era el principio de la Revolución bolchevique dirigida por Lenin y Trotski, que ponía fin, con un golpe de mano, a la transición del poder zarista iniciada en febrero-marzo de 1917, cuando una primera revolución había obligado a Nicolás II a abdicar. Durante aquellos meses las fuerzas moderadas que dirigían el gobierno estaban convencidas de la necesidad de continuar en guerra a pesar de su evolución catastrófica. Lenin, radicalmente opuesto, sumó voluntades sobre todo en torno a este asunto. Los bolcheviques pasaron a la acción a primeros de noviembre en una situación de grave inestabilidad política, mientras se sucedían los motines y los intentos de golpes de Estado. Después del asalto de San Petersburgo la revolución se extendió a Moscú y al resto del país.

Civiles y soldados Entre las piernas del gigante, hombres armados y con uniforme convergen desde todas las calles. Pertenecen a los sóviets del ejército y a los guardias rojos, que fueron los artífices militares de la Revolución de octubre.





En este cuadro Boris Kustodiev une la representación tradicional del pueblo ruso, heredada del populismo decimonónico, con el entusiasmo despertado por la Revolución bolchevique. Desde 1916 el artista está confinado en una silla a causa de una parálisis, pero sigue trabajando con energía, reconstruyendo la realidad que hay fuera de su habitación. Este cuadro también revela una porción de mundo como si la observase a través de una ventana, pero potenciado por el elemento casi surrealista del revolucionario gigante.

Los palacios del poder La bandera roja rodea los palacios mientras la muchedumbre baja por una escalinata para unirse a las masas que pululan en las calles de abajo y forman un solo cortejo en el ángulo inferior derecho del cuadro.

Revolucionarios y contrarrevolucionarios

Vladimir Lenin: Ideólogo y principal actor de la Revolución rusa. Gobierna la Unión Soviética (así llamada desde diciembre de 1922) en el difícilísimo período posterior a octubre de 1917 y poco a poco logra concentrar el poder en manos del partido. En 1922 enferma gravemente y en torno a su sucesión se desata una lucha sin cuartel de la que sale vencedor Stalin.

León Trotski: Organiza el Ejército Rojo que vence a los «blancos». Terminada la guerra civil, se opone a Stalin y al aparato burocrático del partido en nombre de una revolución que debe llevarse fuera de las fronteras rusas. Acusado de «desviacionismo», en 1929 lo expulsan de la URSS. En 1940 un sicario de Stalin lo asesina en México.

Antón Denikin: Comandante del Ejército Voluntario (los «blancos»). En 1919 llega a amenazar Moscú, pero es derrotado en Orel. Sus tropas cometen frecuentes y crueles pogromos contra los judíos.

1917 LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

KASIMIR MALEVICH, Caballería roja

1928-1932. Óleo sobre lienzo, 91 x 140 cm. Museo Ruso, San Petersburgo.

La guerra civil

Una vez tomado el poder en octubre de 1917, los comunistas, dirigidos por Lenin, pusieron en práctica un imponente programa revolucionario —con reparto de tierras a los campesinos y nacionalización de bancos e industrias— que provocó un inmediato alzamiento militar apoyado por muchos sectores económicos, políticos y militares. Estos últimos, con el respaldo de las potencias europeas que temían la expansión revolucionaria, formaron un heterogéneo Ejército Blanco en el que participaron cosacos, voluntarios checoslovacos presentes en territorio ruso, oficiales zaristas y también fuerzas de izquierda contrarias a los bolcheviques. Para enfrentarlo se creó el Ejército Rojo, dirigido y reorganizado por León Trotski, que restableció la disciplina militar y la eficacia operativa. La guerra, con suerte alterna, se prolongó de 1918 a 1921, causando un número impreciso pero altísimo de víctimas entre militares y civiles. Al final ganó el comunismo, gracias a una gestión despiadada y centralizada del poder.

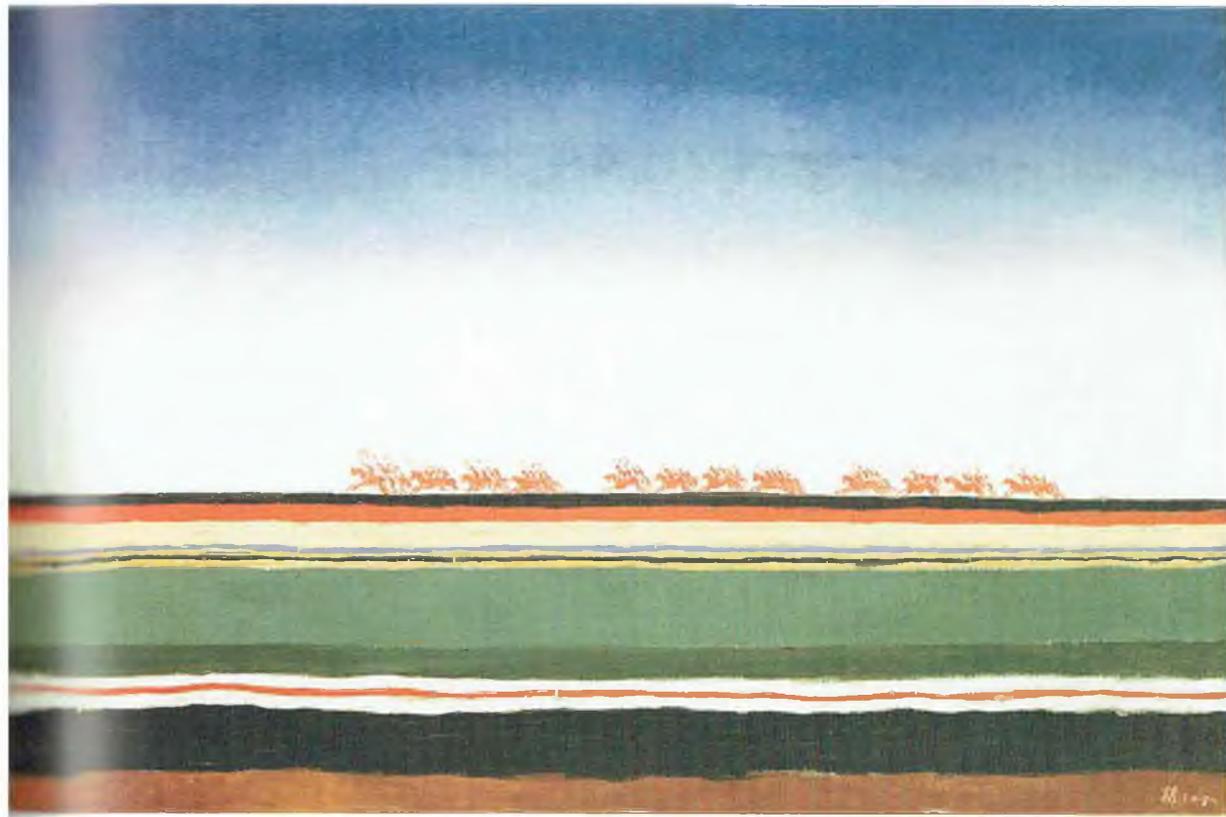


№ 19 ЛИТЗАГА ПРОПУРОВАНИЕ ЗАПОРТА

Уголик



Simbolos y geometrias La vanguardia de los artistas rusos se pone enseguida al servicio de la revolución y al principio los dirigentes revolucionarios apoyan la subversión radical de los lenguajes que hacen las vanguardias, como signo del cambio de época que estaba produciéndose. Un ejemplo es esta estampa propagandística de 1920 de El Lissitzki, amigo de Malevich, titulada significativamente *¡Golpead a los blancos con la cuña roja!* Las formas geométricas simples y las manchas de color indican la fuerza arrolladora del ideal revolucionario que irrumpe en el campo blanco.



En la controvertida relación entre arte y revolución, Kasimir Malevich es un caso emblemático. Teórico de la vanguardia suprematista, en la década de 1920 desempeña varios cargos públicos y de enseñanza. Pero cae en desgracia con la llegada del realismo socialista como única expresión artística aceptada por el poder soviético. En 1930 es detenido y duramente criticado. Vuelve entonces a lo figurativo, como en parte de la *Caballería roja*, donde la fina línea de los jinetes sugiere la adhesión del artista al ideal revolucionario, a pesar de la dura persecución que está soportando en esos años.

Entre vanguardia y tradición La carga de la caballería, aislada sobre un fondo de cielo vacío, parece irremediable, las líneas matéricas de color que definen el suelo aíslan aún más las únicas figuras reales del cuadro. Estamos en presencia, por tanto, de elementos que todavía remiten a la abstracción de la vanguardia suprematista, combinados con la reaparición de elementos figurativos.



1917 LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

ALEXANDER DEINEKA, *Comunistas interrogados* (En el Estado Mayor de los blancos)

1933. Óleo sobre lienzo, 130 x 200 cm. Museo Ruso, San Petersburgo.

Un balance difícil

La revolución de octubre tuvo un enorme eco de esperanza en todo el mundo, aunque pronto fueron evidentes sus limitaciones y el riesgo de una evolución totalitaria. No en vano el régimen bolchevique se había fundado sobre la idea misma de una «dictadura del proletariado» dirigida por la vanguardia revolucionaria del partido, que crearía las condiciones para llegar a la sociedad comunista. Desde el principio se pusieron fuertes trabas a las libertades y autonomías, incluso en los sóviets basados en la democracia directa que representaban el modelo inicial de organización. A esto se vino a sumar las dificultades creadas por el estallido de la guerra civil y la consiguiente militarización de la sociedad, así como una grave crisis económica causada, entre otras cosas, por las apresuradas medidas revolucionarias. Pronto se desvanecieron los sueños de un renacimiento social.

La prostituta Mientras se celebra el juicio contra el revolucionario, apartan por un momento a una mujer ligera de ropa. El pope ortodoxo no parece nada escandalizado por esta presencia.



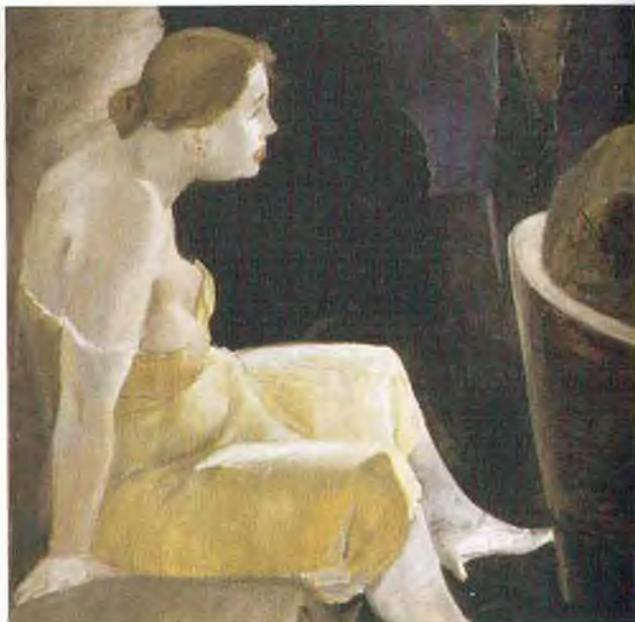
El pope y el general La intención didáctica del cuadro es evidente. El orgullo del militante contrasta con la expresión ambigua del sacerdote y la obtusa del general. Encima de la mesa se ven cigarrillos y licores, para indicar la «corrupción» de los blancos.

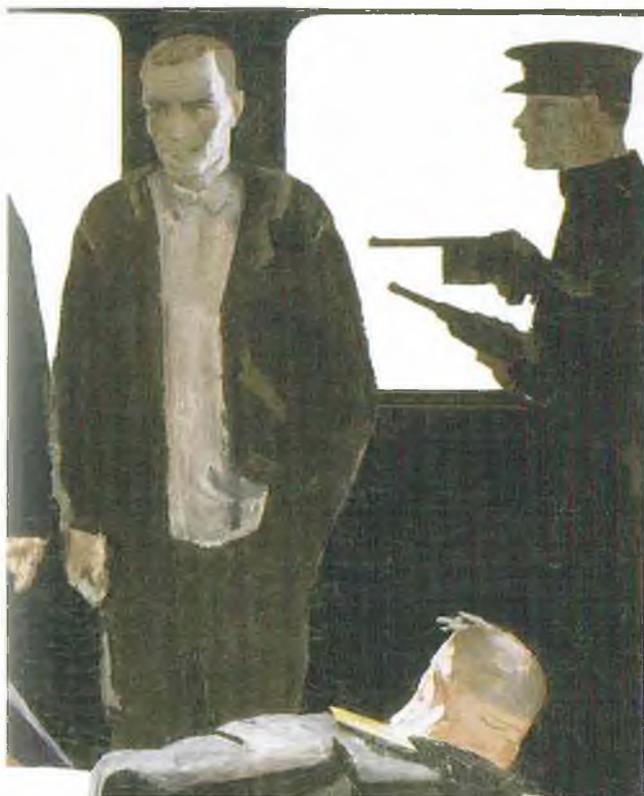
Aparatos y medidas de emergencia

Checa: Es la primera policía política soviética, creada ya en diciembre de 1917 para enfrentar los atentados que se cometen tras la toma del poder por los bolcheviques. A partir de septiembre de 1918 se produce una gran oleada de purgas personales que golpean a opositores y contrarrevolucionarios.

Comunismo de guerra: Es el conjunto de medidas económicas y sociales de corte «dictatorial» que toma Lenin en el período de la guerra civil. Van de la requisita de productos alimentarios y la prohibición del comercio privado a la prohibición de las huelgas, el control de la prensa y la reintroducción de la pena de muerte, abolida en octubre de 1917.

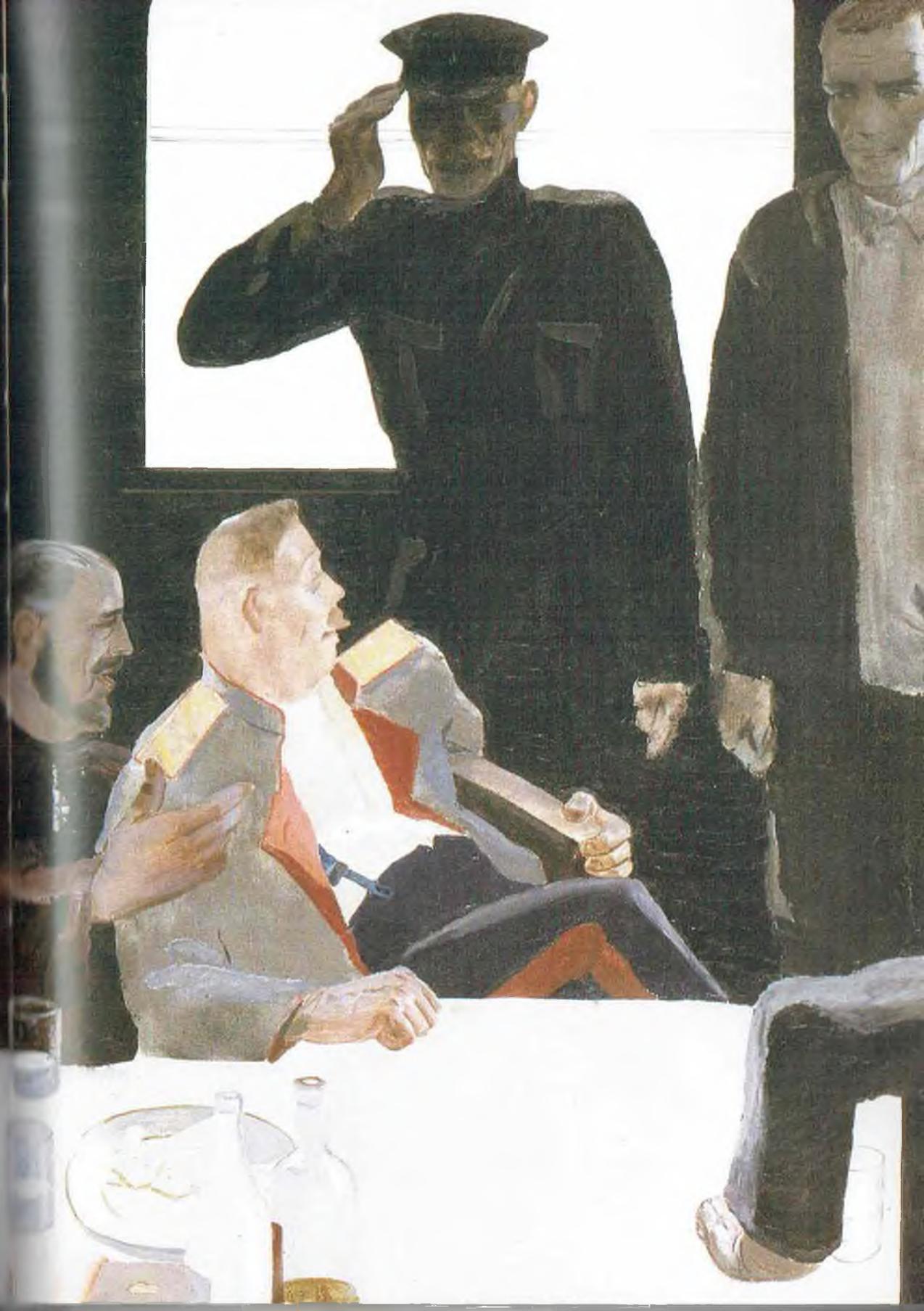
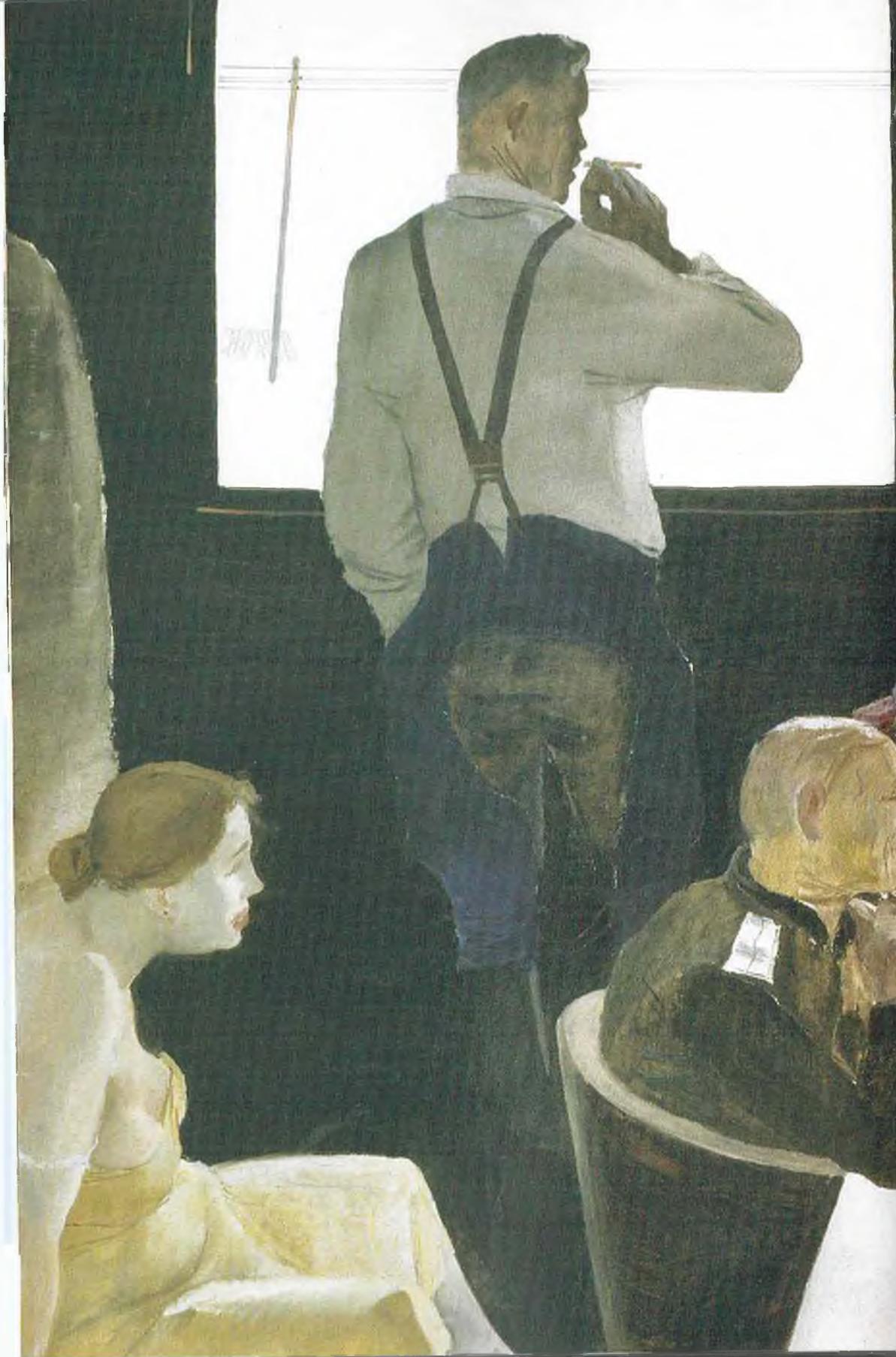
Gulag: En el transcurso de la guerra civil, la Checa reorganiza el sistema de campos de trabajos forzados y cárceles heredado del zarismo. En los gulags se recluta a criminales comunes, disidentes, funcionarios acusados de diversos delitos y representantes de clases sociales enemigas de la revolución.

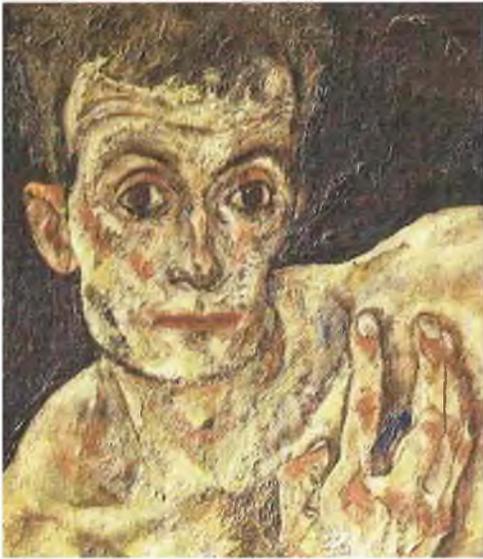




El artista, con apenas veinte años, había presenciado la guerra civil y participado en ella, como militante comunista y como periodista de la agencia telegráfica ROSTA. El recuerdo vivo de esos sucesos se refleja en esta obra que, aunque sigue los cánones del arte propagandístico soviético de los años 1930, describe el episodio con intensidad y viveza; su realismo produce un gran impacto dramático gracias a la gran libertad de composición y al aspecto monumental de los personajes, pintados con unos rasgos físicos que ponen en evidencia sus dotes morales y sus características psicológicas.

El militante comunista El realismo del arte soviético de esos años tiene intenciones muy claras: enseñar al pueblo las virtudes del comunismo y la corrupción de sus enemigos con ejemplos sencillos. Aquí el militante está amenazado por las pistolas y sabe que su destino está sellado. Pese a todo mantiene la actitud orgullosa de quien sabe que está en lo justo y mira a sus verdugos incluso con ironía.





Un padre joven Schiele se casa con Edith Harms en 1914 y el matrimonio da serenidad a la vida del artista, a pesar de que acaba de estallar la guerra. Además, la espera del hijo inaugura una nueva etapa, y eso se refleja en la mirada del pintor. Pero la enfermedad acabará para siempre con ese breve sueño.

Las características de la «gripe española»

Morbosidad

Al ser una cepa vírica nueva para la que los hombres no tenían anticuerpos, se calcula que enfermó entre el 50 y el 70% de la población mundial, más de mil millones de personas.

Mortalidad

Los cálculos son muy difíciles, pero se puede suponer una incidencia del 2-3% de tasa de mortalidad entre los enfermos. En Estados Unidos murieron unas 549.000 personas; en Francia, 400.000; en Reino Unido, 220.000. No hay datos fiables de Austria y Alemania, a causa del desorden provocado por la derrota militar. Se calcula que en India y China murieron respectivamente seis millones de personas.

Especificidad

La enfermedad fue especialmente letal entre personas en edad adulta comprendida entre 20 y 40 años. La muerte sobrevinía por lo general por las complicaciones respiratorias posteriores a la gripe.

Excepciones parciales

Solo Australia logró aplicar medidas preventivas rigurosas que la libraron de la primera oleada de la pandemia, aunque no pudo evitar la de la primavera de 1919.

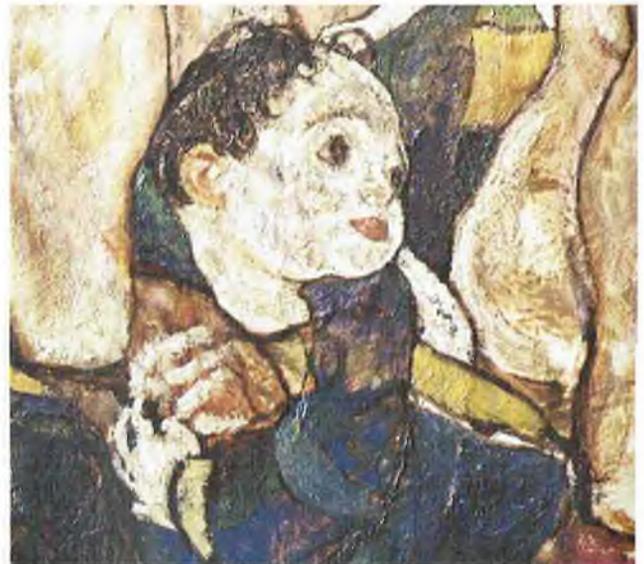
1918 LA GRIPE ESPAÑOLA

EGON SCHIELE, *La familia*

1918. Óleo sobre lienzo, 150 x 160 cm. Österreichische Galerie, Viena.

La «peste negra» de comienzos del siglo XX

Cuando la Primera Guerra Mundial todavía llenaba los frentes de cadáveres, un flagelo de dimensiones bíblicas recorrió todo el globo: la llamada «gripe española». Se llamó así porque solo en la España neutral la prensa habló libremente de la pandemia, mientras que en los otros países se mantenía en secreto para no informar al enemigo de la debilidad propia. Aunque los conocimientos sobre esta cepa viral todavía son incompletos, existe la certeza razonable de que los primeros signos de la pandemia aparecieron en Boston a mediados de septiembre de 1918. Desde allí la gripe se propagó rápidamente por Estados Unidos, donde alcanzó el máximo de mortalidad en octubre; luego llegó al Reino Unido y a todos los países europeos llevada por los soldados infectados. En noviembre la gripe hacía estragos en toda Europa, y con los barcos llegaba a las colonias de África, Asia y Oceanía, propagándose como una mancha de aceite en diciembre de 1918. Entre febrero y mayo de 1919 hubo un rebrote de la enfermedad, pero menos violento. Según los cálculos prudentes del prestigioso Instituto Pasteur de París, las víctimas en todo el mundo fueron unos 21 millones.





El cuadro es el testimonio dramático de la tragedia que se abate sobre la familia de Egon Schiele a causa de la gripe española. El 28 de octubre de 1918 su mujer, Edith Harms, embarazada de seis meses, muere a causa de la enfermedad que hace estragos en Viena y tres días después, con apenas 28 años, el gran pintor también sucumbe a este terrible mal. La obra es del mismo 1918 y representa una visión propiciatoria de la futura familia: uno encima del otro, casi como protegiéndose mutuamente, vemos al niño que no nacerá nunca, a la esposa para la que posó una modelo y el propio Schiele, menos aformentado que en muchos otros autorretratos.



Melancolía y ternura En la cara imaginada del niño y en la mirada de la mujer se advierte un asomo de desconcierto ante la vida futura y un atisbo de dulce esperanza. Estamos lejos de los desnudos entrelazados y sensuales y las caras agudas y alucinadas que caracterizan el original estilo pictórico de Schiele.

Los políticos de la nueva república

Friedrich Ebert: Socialdemócrata. Presidente de la República de Weimar de 1919 a 1925. No duda en aliarse con el ejército, expresión de las fuerzas conservadoras y monárquicas, para reprimir cualquier intento revolucionario de inspiración comunista, como la sublevación berlinesa de enero de 1919.

Gustav Stresemann: Liberal conservador. Como canciller y ministro de Exteriores consigue estabilizar la situación alemana a partir de agosto de 1923: introduce una nueva moneda que controla la inflación y negocia con las demás naciones un pago más equilibrado de las indemnizaciones de guerra.

Matthias Erzberger: Católico. Es el jefe de la delegación alemana que firma el armisticio de Compiègne el 11 de noviembre de 1918. La extrema derecha lo considera un traidor y muere asesinado por dos sicarios en agosto de 1921.

Walther Rathenau: Liberal. Durante el conflicto dirige la producción bélica. En la posguerra es nombrado ministro de Exteriores en 1922 y firma el acuerdo de Rapallo con la Unión Soviética. Dos extremistas de derechas lo matan en junio de 1922.



Las muecas de los soldados Grosz, antimilitarista convencido, pinta soldados y policías con la cara deformada por la violencia y la crueldad. La acción represiva de las unidades militares y los llamados «cuerpos francos» había sido constante durante los primeros años de la República de Weimar y se reanició al poco tiempo con la organización de cuerpos paramilitares y milicias politizadas.

Cruces gamadas y orinales El personaje del primer plano es un militante «veterano» de una sociedad estudiantil (estas organizaciones solían ser ultranacionalistas). Empuña un sable y usa de alfiler de corbata la cruz gamada del partido nazi, refundado por Hitler en 1925. En las mejillas tiene cicatrices de heridas de sable, arma con la que los miembros de las sociedades estudiantiles se batián en duelo. Del cráneo le salen sueños de combates heroicos. Detrás de él, con un orinal en la cabeza, hay un director de periódico estrábico, que ha sido identificado con Alfred Hugenberg, famoso por sus posiciones belicistas y antisemitas.

1919 LA REPÚBLICA DE WEIMAR

GEORGE GROSZ, Los pilares de la sociedad
1926. Óleo sobre lienzo, 200 x 108 cm. Gemäldegalerie, Berlín.

De desastre en desastre

En medio de la dramática crisis que afectó a toda Europa tras la Primera Guerra Mundial y acercó, en distinto grado, a vencedores y vencidos, la Alemania de la República de Weimar intentó enfrentarse al desastre económico, social y político causado por el conflicto. Ante todo la república (que tomó su nombre de la pequeña ciudad de Weimar, donde se reunía la asamblea constituyente elegida en enero de 1919) tuvo que entablar difíciles negociaciones de paz con los vencedores, una vez que los generales y el emperador Guillermo II hubieron cedido el poder para no asumir la responsabilidad de la derrota. Además la república recibía ataques desde la derecha y desde la izquierda, con continuas intentonas golpistas y motines armados. Por último, tuvo que hacer frente a una hiperinflación excepcional causada por el enorme endeudamiento del Estado que dejó sin valor al marco, la moneda alemana. Solo en 1923 Alemania recobró el aliento, con un período de crecimiento que duró hasta 1929, cuando la Gran Depresión iniciada en Estados Unidos volvió a crear en el país una situación insostenible. Se abrían así las puertas al nazismo y a su mensaje delirante.





El cuadro, obra militante donde las haya, es una ácida crítica desde la izquierda de los fundamentos sociales y políticos de la República de Weimar. Grosz está alineado políticamente, aunque cuando pinta el cuadro, en 1926, el autor, decepcionado, ha abandonado el Partido Comunista Alemán. En este cuadro, con la punzante deformación de la realidad típica de la pintura expresionista, plasma varios «tipos ideales» de su tiempo: el nacionalista convencido del primer plano y el director de periódico de extrema derecha, el político oportunista de cuya cabeza asoman excrementos y el pastor protestante beodo en ademán de bendecir. Detrás de estos cuatro, mientras una casa se quema, se desata la represión. Una lúgubre profecía del futuro de Alemania.



Resignación Los sentimientos de las personas que esperan en la agencia de empleo son evidentes. La seguridad en sí mismos y en el futuro se ha eslamado.

El crack de la bolsa de Wall Street

3 de septiembre de 1929

El Dow Jones, índice de las principales acciones estadounidenses intercambiadas en Nueva York, alcanza el valor inédito de 381,17 con respecto a los 100 puntos de 1923.

24-25 de octubre de 1929

Después de mes y medio de comportamiento fluctuante, las acciones se hundieron el «jueves negro» 24 de octubre. Al día siguiente los banqueros más importantes se ponen de acuerdo para comprar acciones y tranquilizar el mercado. Parece que la situación se estabiliza.

29 de octubre de 1929

El pánico se apodera de Wall Street tanto el lunes como el fatídico día siguiente, el «martes negro». El Dow Jones pierde el 25% y en una semana se pierden casi 30.000 millones de dólares. Las personas acuden a los bancos para retirar su dinero.

8 de julio de 1932

Es el momento más bajo del índice Dow Jones, que toca la cota 41,22. En conjunto ese índice había perdido en tres años el 89% de su valor.

1929 LA GRAN DEPRESIÓN

ISAAC SOYER, *Agencia de empleo*. 1937. Óleo sobre lienzo, 87 x 114 cm. Whitney Museum of American Art, Nueva York.

Una crisis económica sin precedentes

A finales de los años 1920 se produjo en Estados Unidos un marasmo económico-financiero que, además de quemar capitales y riquezas, redujo a la miseria a millones de personas y favoreció indirectamente la ascensión del nazismo en Alemania. Las causas fueron múltiples. En Estados Unidos se había producido un fuerte aumento de la producción, respaldada por el crédito, con lo que los ahorristas se animaron a comprar acciones. El valor de estas creció desmesuradamente, al margen de sus valores reales de mercado. Cuando, en el otoño de 1929, se advirtieron los primeros signos de una crisis, la burbuja especulativa estalló y las acciones cayeron en picado. Este proceso se volcó en la producción, con cierres de empresas y despidos, hundiendo a Estados Unidos en una crisis siniestra que generó millones de desempleados. La interrupción del flujo de créditos estadounidenses hacia Europa, junto con la reducción brusca de los intercambios internacionales, extendió la crisis a todo el mundo.



La miseria Ben Shahn, el autor de este pequeño lienzo titulado *Campesinos*, conoce bien la situación en las zonas rurales estadounidenses durante la Gran Depresión, pues ha participado en la campaña fotográfica organizada de 1935 a 1941 por el gobierno para documentar las condiciones de vida de los agricultores del país, duramente afectados por la crisis económica. El autor hace hincapié en los gestos de desolación y la falta de perspectivas.



El arte estadounidense durante la grave crisis de la década de 1930 trata de contar las peripetias de las personas afectadas, deteniéndose sobre todo en el destino de empobrecimiento y frustración. Nace así el movimiento artístico del realismo social, que toma como referencias tanto la pintura realista rusa como la experiencia del muralista mexicano Diego Rivera, quien también trabaja en Estados Unidos. Isaac Soyer se inspira en ese movimiento.

El descenso social La crisis golpeó no solo a los grupos tradicionalmente débiles de la sociedad, sino también a obreros especializados blancos y miembros de la clase media, como sugiere Soyer al pintar junto a una mujer negra a un hombre blanco con chaqueta y corbata, unidos en la desgracia.



Los comienzos de un dictador

20 de abril de 1889

Hitler nace en Braunau am Inn (Austria). Es hijo de un aduanero austriaco.

1 de agosto de 1914

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Hitler, que es súbdito austriaco, se alista voluntario en el ejército alemán. Lo condecoran con la Cruz de Hierro de segunda clase.

8 de noviembre de 1923

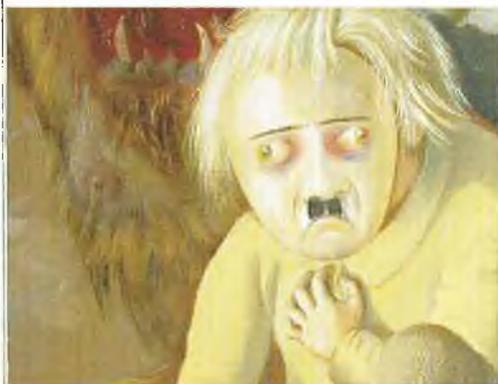
Como dirigente del marginal Partido Nacionalsocialista intenta un golpe de Estado. La «Intentona de Munich» fracasa y Hitler es detenido. En la cárcel dicta a Rudolf Hess el libro *Mein Kampf*, donde expone su ideología racista.

14 de septiembre de 1930

En un clima de violencia política y crisis económica, el Partido Nacionalsocialista obtiene el 18% de los votos en las elecciones y pasa a ser la segunda fuerza política.

31 de julio de 1932

El partido nazi alcanza la mayoría relativa con el 37,2% de los votos. Seis meses después Hitler es el nuevo canciller alemán, gracias al apoyo del presidente Hindenburg y de los demás políticos nacionalconservadores.



El «Führer» Reducido al tamaño de un enano roído por la envidia, Hitler cabalga a lomos de una vieja que representa la avaricia. Estamos ante una pintura que usa la deformación grotesca de un modo simbólico, como la de los maestros renacentistas de las escuelas alemana y flamenca. Cabe señalar que el bigotito se le añadió al enano en 1945, cuando ya no existía la amenaza nazi.

Pereza y lujuria La muerte negra es el pecado capital de la pereza, esa apatía general que puede llevar a la indiferencia ante cualquier tragedia; la mujer lasciva es la lujuria. En esta galería de pecados el monstruo sanguinario es la ira, el hombre con una mano en la oreja es la soberbia y, por último, el niño envuelto en salchichas es la gula.

1933 EL ASCENSO DEL NAZISMO

OTTO DIX, *Los siete pecados capitales*. 1933. Técnica mixta sobre madera, 179 x 120 cm. Staatliche Kunsthalle, Karlsruhe.

La llegada del totalitarismo

El 30 de enero de 1933 el viejo presidente Paul von Hindenburg nombró canciller alemán a Adolf Hitler, sancionando el fin de la precaria democracia de Weimar y despejando el camino a la instauración del régimen totalitario nazi. Hitler accedió al poder «legalmente» — pese al clima general de violencia que prevalecía en Alemania durante esos años— pero, una vez instalado, alcanzó rápidamente el objetivo que se había propuesto: la transformación radical de la sociedad alemana con arreglo a los postulados nazis. Por un lado concentró todo el poder para sí y para su partido al declarar ilegal toda oposición y suspender los derechos civiles; por otro, en el frente social, sometió las asociaciones, la enseñanza y la religión a sus designios. Utilizando hábilmente las armas de la propaganda y los medios de comunicación de masas, doblegó la opinión pública, le inculcó su propia ideología racial y antisemita, y la preparó para la demencial aventura de la Segunda Guerra Mundial.

«De ahora en adelante emprenderemos una guerra despiadada contra los últimos elementos de nuestra corrupción cultural.» Estas palabras, pronunciadas por Hitler con motivo de la exposición «Arte degenerado» de 1937, define la relación del nazismo con las vanguardias y sus representantes. Había que perseguir y aislar a los artistas como Otto Dix, tanto más si en una obra como esta, pintada en 1933, año del ascenso del nazismo, el pintor denuncia de un modo grotesco el pecado capital de la Alemania de su tiempo: haberse arrojado en brazos de la ideología hitleriana.





1937 EL BOMBARDEO DE GUERNICA

PABLO PICASSO, *Guernica*

1937. Oleo sobre lienzo, 350,5 x 782,5 cm.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.



El caballo El animal que, junto con el toro, domina el centro de la composición, es el caballo, y en particular su morro sacudido por un relincho de terror. Símbolo del pueblo perseguido, está iluminado por la lámpara que hay en el cielo raso y por el candelil, signos de vida doméstica, de tranquila cotidianidad, destrozados para siempre por la irrupción de la guerra que unifica en el dolor a hombres, animales y cosas.

Una nueva estrategia de terror

El 26 de abril de 1937, hacia las 16.30, la villa vasca de Guernica sufrió el primer bombardeo masivo de la historia. Los aviones atacantes fueron cazas y bombarderos de la Legión Cóndor, unidad aérea de la Alemania nazi que intervenía a favor de los «nacionales» de Francisco Franco, con el respaldo activo de aparatos de la Aviación Legionaria italiana. En tres ataques seguidos se descargaron sobre la ciudad bombas de alto potencial, experimentando la técnica del lanzamiento simultáneo para aumentar el efecto devastador, y unas 10.000 bombas incendiarias. Guernica ardió, tres cuartas partes de la ciudad quedaron destruidas. Es difícil calcular el número de víctimas. Los republicanos contaron 1.650 muertos, mientras que los franquistas negaron el hecho y quisieron hacer creer que los propios republicanos habían incendiado la ciudad. Sobre los motivos de la acción, pronto resultó evidente la naturaleza «experimental» del bombardeo: la Legión Cóndor atacó las casas y a la gente, precisamente un día de mercado, para comprobar su capacidad de arrasar una ciudad entera y aterrorizar a sus vecinos. Era el principio de los ataques desde el cielo contra poblaciones inermes que caracterizó dramáticamente a la Segunda Guerra Mundial en todos sus frentes.

Los miembros arrancados En el *Guernica* las figuras y los objetos impresionan por su fuerza simbólica: la boca abierta del hombre tendido en el suelo, su mirada aterrorizada y demudada; el brazo arrancado y desproporcionado en comparación con la cara, otro brazo a su derecha que empuña una espada rota de la que brota, único signo de esperanza, una flor. Los detalles adquieren un valor universal, y como iconos, son signos perfectamente comprensibles.





Guernica representa para el siglo xx lo que *El 3 de mayo de 1808 en Madrid* de Goya había significado para el xix: el grito de dolor y desesperación de la humanidad frente a los horrores de la guerra y la locura de la violencia. Picasso pintó el imponente cuadro en París en poco más de un mes, después de conocer la noticia del bombardeo y por encargo del gobierno republicano, para decorar el pabellón de España en la Exposición Universal de París del verano de 1937. Después de la exposición Picasso declaró que su obra no se exhibiría nunca en España mientras no se restaurara la república. Durante la Segunda Guerra Mundial el *Guernica* se trasladó al Museum of Modern Art de Nueva York, donde permaneció hasta 1981, cuando, muerto ya su autor y terminada la dictadura franquista, la obra volvió a España.



Las fuerzas extranjeras

En la guerra civil española participaron combatientes de países extranjeros, que protagonizaron el primer enfrentamiento internacional entre fascistas y antifascistas. Estas fueron las principales formaciones:

Cuerpo de Tropas Voluntarias: Con este nombre llegan a España los soldados italianos enviados por el régimen fascista de Mussolini. Al principio están al mando del general Mario Roatta y en enero de 1937 cuentan con 35.000 «voluntarios», que luego llegarán a 60.000. Sus bajas ascenderán a 4.000 muertos y 11.000 heridos.

Legión Cóndor: Son tropas alemanas enviadas por Hitler de acuerdo con italianos y franquistas. La Legión, creada en octubre de 1936 al mando del general Hugo Sperrle, cuenta con unos 6.500 hombres, 100 aviones entre bombarderos y cazas, 180 tanques y otros tantos cañones anti-aéreos. Sus muertos son alrededor de 300.

Brigadas Internacionales: Son los voluntarios procedentes de 53 países que luchan al lado de los republicanos. Las Brigadas, al mando del general ruso Emil Kleber, no tardan en quedar bajo la hegemonía de la Unión Soviética, que proporciona armas y financiación. Los voluntarios son unos 50.000 y los caídos casi 10.000. En las filas de las Brigadas militan intelectuales como George Orwell y Simone Weil, mientras que otros, como Ernest Hemingway y John Dos Passos, contribuyen como periodistas militantes.

Una crucifixión En la obra hay varias figuras que aluden a la tradición con un lenguaje del siglo xx: un hombre casi clavado, como en una crucifixión laica, grita su desesperación entre las paredes de la casa derruida y envuelta en llamas.

Los hechos destacados del conflicto

16 de febrero de 1936

El Frente Popular gana las elecciones en España.

17 de julio de 1936

El alzamiento militar empieza en el Marruecos español y pasa a la península. En los días siguientes España queda dividida en dos zonas. Madrid y Barcelona siguen en poder de los republicanos.

5 de agosto de 1936

Los alemanes y los italianos ayudan al traslado de tropas rebeldes desde Marruecos con un puente aéreo. En los meses siguientes el apoyo nazi y fascista será creciente.

9 de septiembre de 1936

Se reúne en Londres la Conferencia sobre la no intervención en España. Se suman al mismo 24 países europeos.

Octubre-noviembre de 1936

Los primeros batallones de las Brigadas Internacionales llegan a España y desfilan por Madrid.

Febrero de 1937

Los franquistas conquistan Málaga con la ayuda de los italianos.

26 de abril de 1937

La Legión Cóndor alemana bombardea Guernica.

Junio-octubre de 1937

Los franquistas entran en Bilbao y Gijón, desbaratando el sistema defensivo republicano.

14 de abril de 1938

Las tropas franquistas dividen en dos los territorios controlados por los republicanos, cortando las comunicaciones entre Madrid y Barcelona.

26 de enero de 1939

Barcelona cae en poder de los franquistas.

28 de marzo de 1939

Con la conquista de Madrid termina la guerra civil y empieza el régimen franquista.

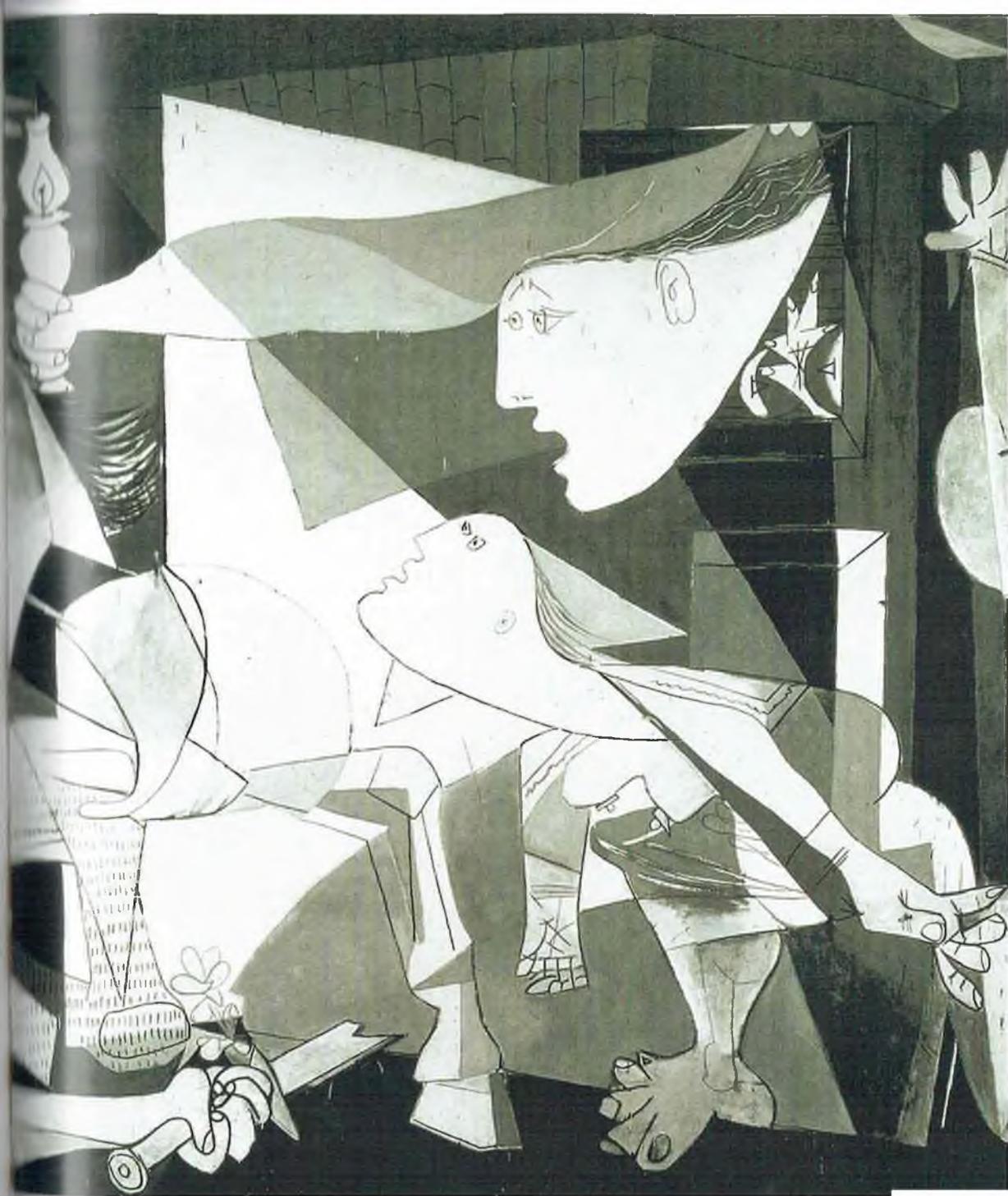
Un mundo desnaturalizado Toda la obra se caracteriza por dos rasgos estilísticos fundamentales: la falta de color y unas figuras totalmente bidimensionales. El lienzo está pintado con una gama de negros, grises y blancos que producen una luminosidad difusa y llena de contrastes entre los fondos oscuros y las dramáticas explosiones de blanco, de las que surgen hombres y animales. La renuncia al volumen, unida a esta opción cromática, sugieren un mundo «aplastado» por la violencia que ha perdido características esenciales de la naturaleza como la profundidad y el color. En esta sección del cuadro, debajo del toro —animal mil veces representado por Picasso— y aquí símbolo de la brutalidad, hay una mujer que sostiene en brazos a su hijo muerto, una «piedad» que remite a artistas del pasado como Miguel Ángel.

1937 EL BOMBARDEO DE GUERNICA

La guerra civil española

Todo empezó con la victoria del Frente Popular de las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936. En julio del mismo año la reacción de las fuerzas conservadoras se concretó en una rebelión militar organizada por una junta de cinco generales con Francisco Franco a la cabeza. En septiembre las naciones europeas firmaron un acuerdo, promovido por Francia, de embargo y no intervención en la guerra civil española, que solo fue respetado por Francia y Reino Unido. Italia y Alemania, en cambio, contribuyeron con hombres y medios a la causa de los fascistas, y la guerra empezó a serles favorable. Mientras que Franco había logrado agrupar a las derechas en un partido único, la Falange, y el apoyo de dos países, las fuerzas progresistas estaban divididas entre comunistas, socialistas y anarquistas. Pese al respaldo de la Unión Soviética y la aportación de las Brigadas Internacionales, los franquistas fueron ganando terreno. En la primavera de 1938 las tropas de Franco lograron dividir en dos el territorio controlado por los republicanos y en marzo de 1939 lanzaron la ofensiva definitiva, que terminó con la toma de Madrid y la instauración de la dictadura.





Las mujeres Mientras se derrumban las paredes de la casa, dos caras de mujer —de corte clásico— lanzan gritos en su intento desesperado de huir. Es posible que Picasso quisiera plasmar en el lienzo los rostros transfigurados de sus compañeras de entonces, Dora Maar, que siguió todas las etapas de creación de esta pintura en un reportaje fotográfico, y Marie-Thérèse Walter, con la que había tenido a su hija Maya. El artista hizo muchos retratos de las dos mujeres.

1938 LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS

MARC CHAGALL, *Crucifixión blanca*

1938. Óleo sobre lienzo, 155 x 140 cm. The Art Institut, Chicago.

De la discriminación a la persecución

Tras el asesinato en París de un funcionario alemán por un joven judío, el 9 de noviembre de 1938 se desencadenó en toda Alemania un violento ataque contra los judíos y sus bienes. Orquestado por el partido nazi, este pogromo marcó un salto cualitativo en las persecuciones contra esta comunidad, que ya había padecido muchas agresiones desde la llegada al poder de Hitler en 1933 y además había sufrido la discriminación sistemática de unas leyes que limitaban cada vez más sus libertades y derechos. Aquella noche las turbas nazis mataron a 36 judíos, destruyeron miles de escaparates de tiendas (de ahí el nombre de Noche de los Cristales Rotos), incendiaron 191 sinagogas y 171 viviendas. Además, 20.000 personas fueron detenidas con la única acusación de su pertenencia «racial». El antisemitismo nazi estaba desatado, y después de la discriminación y la violencia sistemática, pronto se produciría la deportación en masa y, por último, el exterminio.



La sinagoga Una sinagoga arde, envuelta en llamas. En el suelo se ven muebles, libros y objetos de culto, mientras la figura de camisa parda prende fuego.

Las leyes contra los judíos en la Alemania nazi hasta 1939

7 de abril de 1933

Se despide a gran parte de los funcionarios públicos judíos. A los abogados y médicos judíos les ponen severas trabas para el ejercicio de su profesión.

15 de septiembre de 1935

En Nuremberg se publican dos leyes: la primera prohíbe cualquier función pública a los judíos, la segunda prohíbe, entre otras cosas, las relaciones extraconyugales y los matrimonios mixtos entre judíos y arios.

5 de octubre de 1938

En el pasaporte de los ciudadanos alemanes de origen judío se añade una «J» roja.

Noviembre de 1938

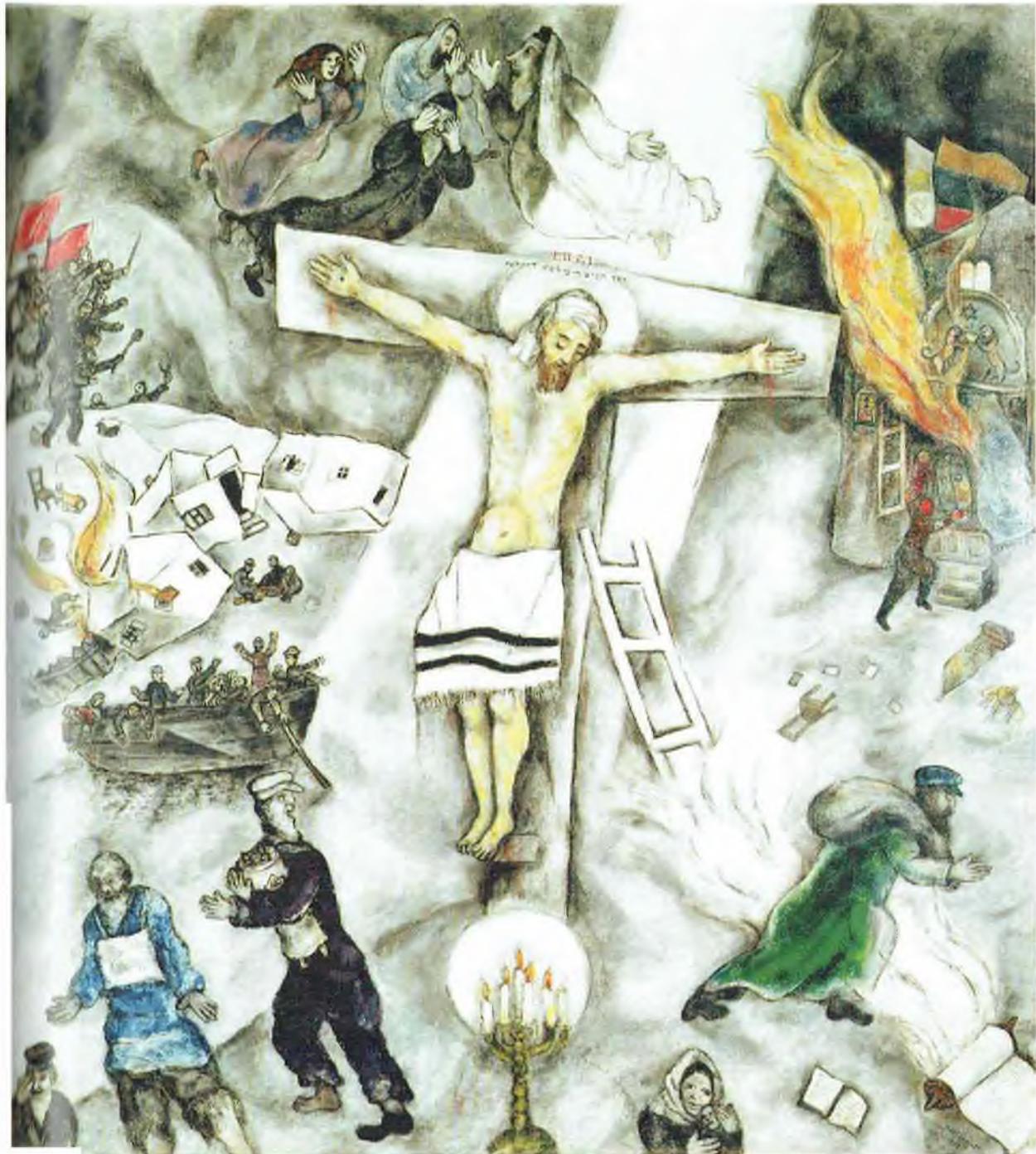
Se prohíbe a los estudiantes judíos acudir a los centros escolares alemanes.

1 de enero de 1939

Los judíos ya no pueden gestionar empresas ni vender al detalle; sus fábricas se entregan a los arios o son cerradas.

El pogromo Chagall pinta los efectos de un pogromo, con las casas incendiadas y volcadas, las tumbas profanadas y un hombre muerto en el suelo que parece devorado por las llamas. Más abajo una barca llena de fugitivos busca la salvación alejándose de la violencia. En cambio el violín, junto a tres hombres sentados, y la cabra, al lado de la silla vacía, simbolizan la continuidad de la vida.





En esta obra emblemática y profética Chagall une su experiencia de los pogromos contra los judíos, típicos de la Rusia zarista y la guerra civil, con las noticias que le llegaban de la persecución antijudia en la Alemania nazi, cada vez más grave. El cuadro, pintado en 1938, el mismo año de la Noche de los Cristales Rotos, tiene en el centro un Cristo crucificado, símbolo de una humanidad que sufre, iluminado desde arriba por un haz de luz divina. Lo rodea el espectáculo trágico de la devastación, el miedo y la huida. Encima del Cristo, ceñido con un paño típico hebreo, en lugar de ángeles levitan cuatro figuras, tres rabinos y una mujer, que lloran y se desesperan ante la desolación causada por el odio.



1939 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Los beligerantes

Potencias del Eje

Llamadas así por un primer acuerdo entre la Alemania nazi y la Italia fascista de octubre de 1936. Se les unió Japón (aliado con ambas en el Pacto Tripartito de septiembre de 1940) y luego Hungría, Rumania, Eslovaquia y Bulgaria.

Los aliados

Eran todos los países que lucharon contra el Eje. Al principio de la guerra eran sobre todo Francia e Inglaterra (con sus respectivas colonias), que reaccionaron ante la invasión de Polonia.

Unión Soviética y Estados Unidos

La primera había firmado en agosto de 1939 un pacto de no agresión con la Alemania nazi. Pero en junio de 1941 los alemanes rompieron el acuerdo e invadieron la Unión Soviética. Los japoneses, por su parte, atacaron sin previo aviso a Estados Unidos en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. A raíz de este ataque Estados Unidos entró en la guerra.

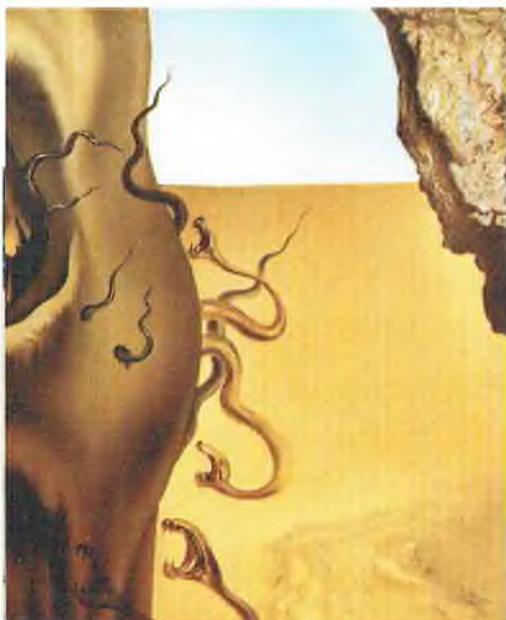
SALVADOR DALÍ, *La cara de la guerra*

1940. Óleo sobre lienzo, 64 x 79 cm.

Museum Boijmans-Van Beuningen, Rotterdam.

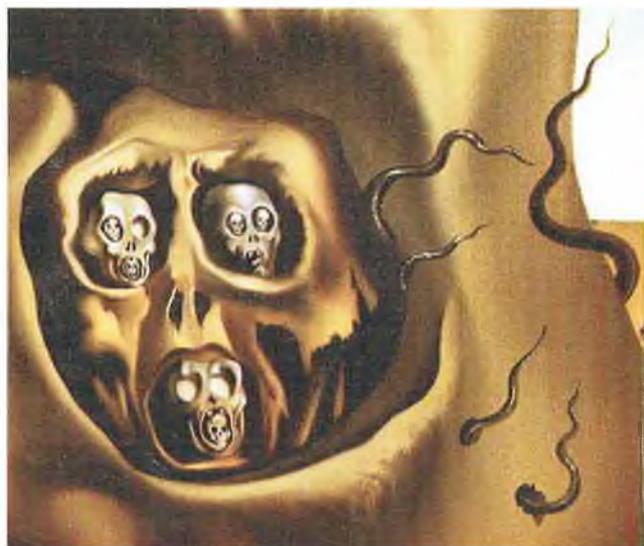
Una guerra global y total

El conflicto que ensangrentó el mundo de 1939 a 1945 ha sido hasta hoy la guerra más «mundial» y «total» que recuerde la historia. Se combatió en todos los continentes (a excepción del americano) con una intensidad inédita. Además, la guerra trajo consigo una movilización de enormes recursos humanos y materiales, con la utilización sistemática de los sistemas productivos y de los avances técnicos y científicos. Por otro lado, la población civil estuvo mucho más implicada que en la Primera Guerra Mundial, fue el blanco de bombardeos y ataques, padeció represalias durísimas durante la guerra de guerrillas —otra de las características de este conflicto— y graves persecuciones y exterminios. La complicidad ideológica de los combatientes y las opiniones públicas fue muy grande, contraponiendo visiones del mundo diametralmente opuestas. Y el mundo que surgió de la guerra fue radicalmente distinto, dominado por Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos nuevas superpotencias.



Serpientes y desierto La calavera está rodeada de serpientes con las fauces abiertas, como en la cara terrible de la Medusa griega. El paisaje de alrededor es desértico y sin señales de vida, como las tierras y las ciudades por donde ha pasado la furia devastadora de la guerra. Esta obra no parte de una posición ideológica pero es capaz de captar el horror de la guerra moderna, aunque lo traslada a un plano casi metafísico, alejado del debate político de la época.





Salvador Dalí, a diferencia de su compatriota Picasso, nunca tuvo palabras claras de condena ni hacia el franquismo ni hacia los otros fascismos que habían arrastrado al mundo a una guerra mundial. Y si esta ambigüedad le valió, ya en 1936, la expulsión del grupo surrealista, no fue obstáculo para que supiera sintetizar eficazmente *La cara de la guerra* en la visionaria calavera que ocupa el centro de este cuadro, pintado en 1940, cuando los alemanes ocupaban Francia y Dalí se iba a vivir a Estados Unidos.

La mirada de la Medusa En las orbitas vacías de esta moderna Medusa el artista pinta unas calaveras que, a su vez, tienen las cavidades llenas de otras calaveras. Como en el antiguo mito griego, la mirada de este monstruo petrifica a quien lo observa y expresa plenamente todo el terror de la guerra.

El avance de las fuerzas del Eje

1 de septiembre de 1939

Alemania invade Polonia; el 28 Varsovia se rinde.

22 de junio de 1940

La Francia vencida se rinde a los alemanes; durante esta campaña Alemania ha ocupado Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Antes había invadido Dinamarca y Noruega.

7 de septiembre de 1940

Empieza el ataque aéreo contra Inglaterra, que resiste eficazmente.

Abril de 1941

Tras un primer intento italiano de invadir Grecia en octubre de 1940, los alemanes derrotan a Yugoslavia y entran en Grecia.

21 de junio de 1941

Alemania y sus aliados invaden la Unión Soviética.

7 de diciembre de 1941

En Pearl Harbor, en las islas Hawai, los japoneses destruyen buena parte de la flota estadounidense y avanzan por el Pacífico.

Junio de 1942

En el norte de África las tropas italoalemanas llegan a El Alamein, a 100 kilómetros de Alejandría.



1939 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

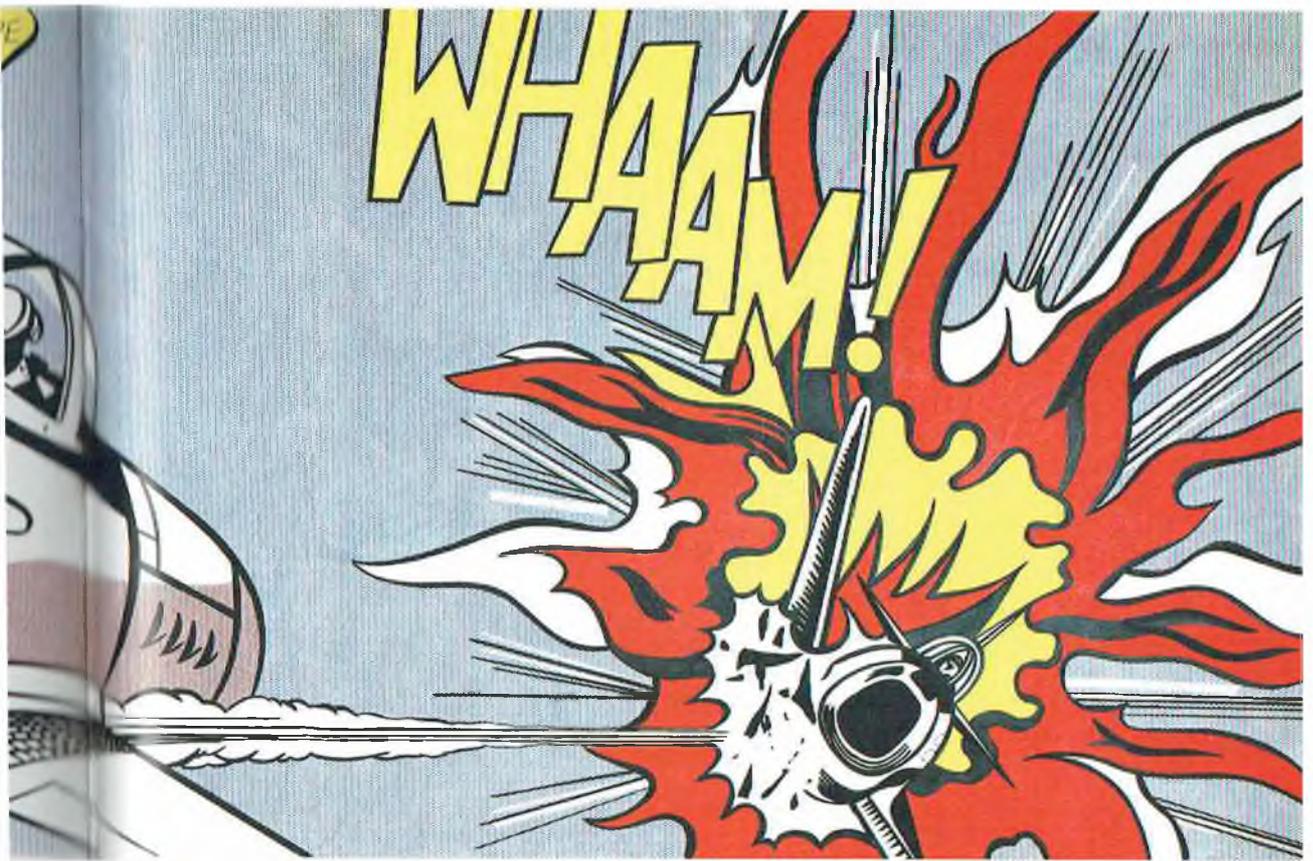
ROY LICHTENSTEIN, *Whaam!* 1963. Acrílico y óleo sobre lienzo, 172 x 406 cm. Modern Tate, Londres.

La ofensiva alemana y japonesa

La guerra estalla el 1 de septiembre de 1939 con la agresión alemana contra Polonia. A partir de entonces las potencias del Eje lanzan una serie de ofensivas arrolladoras que se extienden hasta 1942. En esa fecha Alemania ya era dueña de la mayor parte de Europa continental, y con sus aliados italianos avanzaba victoriosamente por el norte de África. En Extremo Oriente, Japón, tras la agresión contra la armada estadounidense en diciembre de 1941, había extendido su dominio desde China hasta el archipiélago Indonesio y buena parte del océano Pacífico, y amenazaba con invadir Australia. En todos estos territorios la Alemania nazi y Japón implantaron su sistema totalitario, esclavizando a las poblaciones sometidas y aplicando su ideología racista que llegó a incluir la planificación de exterminios masivos.



P-51 Mustang En el cuadro, como en la historieta, el piloto es Johnny Cloud, un estadounidense de origen indio. El avión es un P-51 Mustang, uno de los más potentes cazas que se usaron en el frente europeo a partir de 1941 para contrarrestar la ofensiva de la aviación alemana.



El artista, representante destacado del pop art, reproduce en este lienzo una viñeta del número 89 del cómic estadounidense *All American Men of War* publicado en 1962. La cultura de masas de la posguerra narra en términos heroicos y míticos las vicisitudes del conflicto mundial y produce un sinfín de series dedicadas a personajes auténticos o inventados que luchan contra el enemigo. Lichtenstein parte de esta historieta para resaltar sus valores cromáticos y espectaculares. Asimismo hace patente la transformación en cuento fantástico del drama y la violencia experimentados tanto por los soldados como por la población civil.

La guerra aérea La Segunda Guerra Mundial inauguró el uso masivo de la aviación como arma ofensiva. El conflicto se caracterizó por los bombardeos devastadores, como los ataques alemanes contra Londres en 1940 o la destrucción total de Dresde en febrero de 1945. Los cazas, en cambio, se usaban como escoltas de los bombarderos o bien para asaltos repentinos y duelos aéreos.



Los verdugos deformes Bajo los cascos de los nazis no hay rostros humanos sino muecas crueles que salen de unos cuerpos casi bestiales.

La guerra en Europa de 1943 a 1945

10 de julio de 1943

Los aliados desembarcan en Sicilia después de vencer a las fuerzas italoalemanas en el norte de África.

13 de julio de 1943

Hitler anula la ofensiva en el frente ruso que había lanzado el 5. Empieza el avance imparable de los soviéticos hacia Berlín.

8 de septiembre de 1943

Italia firma el armisticio con los aliados. Mussolini forma un gobierno títere apoyado por los alemanes en el norte del país. Empieza la «guerra partisana».

4 de junio de 1944

Los aliados entran en Roma.

6 de junio de 1944

Los aliados desembarcan en Normandía y abren otro frente. El 24 de agosto entran en París.

16 de diciembre de 1944

Los alemanes lanzan la última ofensiva en Las Ardenas, pero son derrotados.

25 de abril de 1945

Los soviéticos y los estadounidenses se encuentran en el río Elba.

8 de mayo de 1945

Después del suicidio de Hitler y la entrada de los soviéticos en Berlín, Alemania se rinde.

1939 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

RENATO GUTTUSO, El triunfo de la guerra

1966. Óleo sobre lienzo, 126 x 186 cm. Archivi Guttuso, Roma.

La contraofensiva aliada

El Alamein, Stalingrado, las islas Midway y Guadalcanal: después de su derrota en estas grandes batallas de todos los frentes entre el verano de 1942 y febrero de 1943, las fuerzas del Eje tuvieron que ponerse a la defensiva. En cambio los aliados pudieron aprovechar plenamente su superioridad económica y militar. La guerra todavía duró casi dos años, sobre todo a causa del fanatismo ideológico de Alemania y Japón, cuyos dirigentes rechazaban de plano la idea misma de rendición. Es más, justamente a partir de 1942 se desencadenó el trágico genocidio que afectó sobre todo a los judíos, mientras la guerra sembraba muerte y destrucción por doquier. A medida que los aliados avanzaban se reforzaron las resistencias guerrilleras dentro de los países ocupados, y estallaron guerras civiles entre rebeldes y defensores de los gobiernos títeres alineados con los nazis y los japoneses. Solo los combates casa por casa en Berlín y las explosiones de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki pusieron fin a esta trágica guerra.

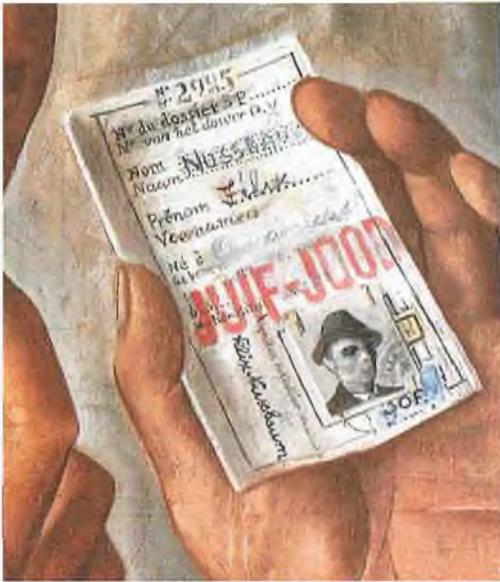
Guernica El caballo del centro es una alusión evidente al cuadro de Picasso sobre el bombardeo de Guernica. La obra resume así todos los horrores de la guerra y recuerda que los bombardeos de ciudades, experimentados por primera vez en Guernica, fueron una de las características de la Segunda Guerra Mundial.





Renato Guttuso, militante destacado del Partido Comunista Italiano y combatiente partisano contra los fascistas, vuelve a ocuparse en 1966 de una guerra que conoció y en la que participó directamente, sobre todo de su crueldad y sus abusos contra la población civil. El artista, que en la posguerra había pintado cuadros comprometidos y realistas centrados en el mundo del trabajo y las reivindicaciones sociales, en esta obra combina las referencias a las vanguardias y a su amigo Picasso con alusiones a testimonios fotográficos de las persecuciones raciales

El niño El artista reproduce la famosa fotografía del niño judío obligado a llevar los brazos frente a los soldados alemanes. La foto se tomó en Varsovia, probablemente en el verano de 1943, y se convirtió en el símbolo del destino del pueblo judío bajo el régimen nazi.



El pasaporte Nussbaum enseña un documento de identidad con grandes letras rojas en francés y holandés para indicar que es judío: *Nuf-Jood*. Tiene que llevar en el abrigo la estrella amarilla para que lo reconozcan.

Algunos lugares del horror

Auschwitz-Birkenau

Situado en Polonia, es el campo de exterminio más tristemente famoso. Operativo desde octubre de 1941, se usa para la eliminación masiva de deportados. Más de un millón de personas, sobre todo judíos y gitanos, pasan por sus cámaras de gas y crematorios. Es el primer campo donde se usa el famoso gas Zyklon B. Los inter-nados llegan a ser 100.000.

Treblinka

A unos 100 kilómetros de Varsovia, se usa para eliminar a los judíos de los guetos polacos. El área de la muerte se concentra en un altozano, donde están las cámaras de gas alimentadas con monóxido de carbono. Se calcula que allí murieron 700.000 personas. En octubre de 1943, después de cumplir su siniestro cometido, el campo es clausurado.

Mauthausen-Gusen

En territorio austriaco. Funciona desde 1938, al principio destinado a los presos políticos. No es propiamente un campo de exterminio, pero en él mueren más de 122.000 personas, en cámaras de gas o extenuadas por el trabajo.

1942 EL HOLOCAUSTO

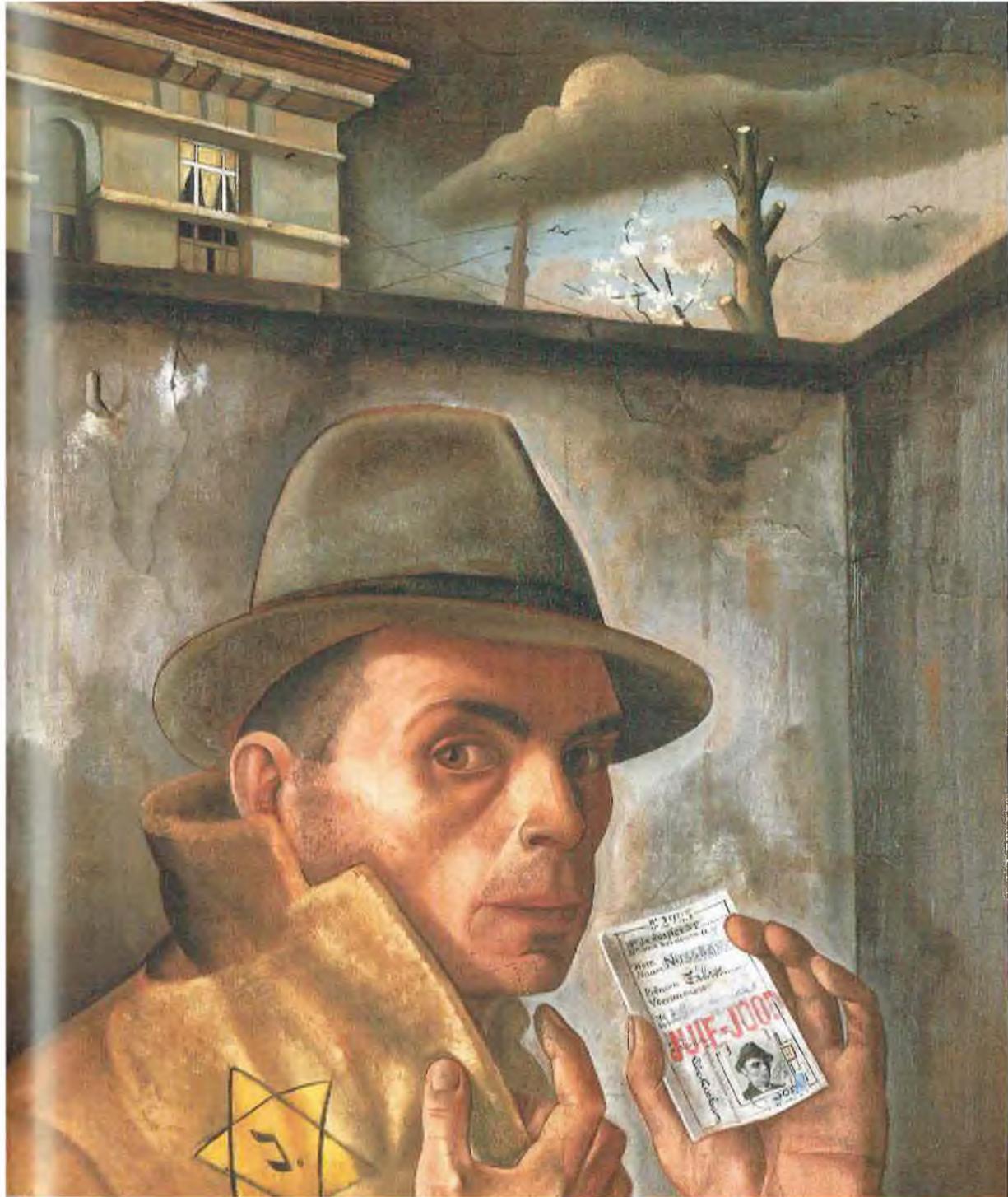
FELIX NUSSBAUM, Autorretrato con pasaporte de judío
1943. Óleo sobre lienzo, 56 x 49 cm. Felix-Nussbaum-Haus, Osnabrück.

La Conferencia de Wannsee

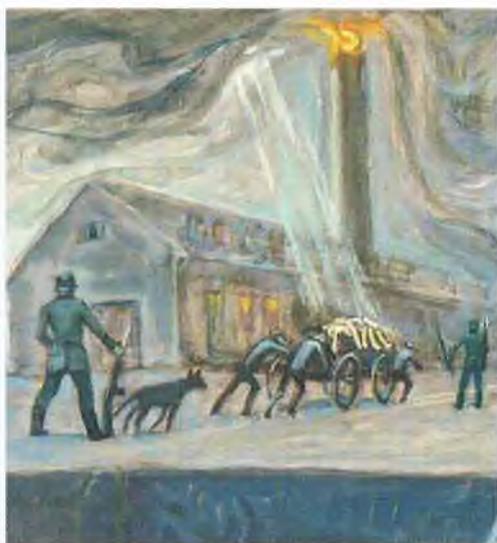
El 20 de enero de 1942 se celebró en Wannsee, próximo a Berlín, una reunión de 15 altos oficiales nazis para discutir sobre el modo de eliminar sistemáticamente a los judíos de Europa, calculados en 11 millones de personas. Los métodos usados hasta entonces —el destierro forzoso y las matanzas de los primeros años de guerra— no satisfacían a las autoridades nazis. En la conferencia se decidió que se deportaría a todos los judíos, se los encerraría provisionalmente en guetos (donde ya se había concentrado a los que vivían en la Europa del este) y luego se procedería a la «solución final». Esta solución, que en Wannsee no quedó bien definida, consistió en crear un sistema de campos de exterminio que estuvo en pleno funcionamiento a lo largo de 1942. Entre los millones de personas deportadas a estos campos se hacía una rápida selección. A los que podían trabajar los obligaban a hacerlo como esclavos hasta que, en poco tiempo, morían por agotamiento. A los demás los eliminaban de inmediato con una maquinaria de muerte creada con criterios de «eficacia industrial».

El muro y el cielo Prisionero en un espacio cerrado, segregado voluntariamente para no ser capturado, viendo la libertad al otro lado del muro... Nubes y cielo sereno, un árbol podado y otro en flor son el símbolo de la alternancia de miedo y esperanza en la vida del artista.





Felix Nussbaum, judío alemán, conoce hasta el final el destino de su pueblo. En 1937 huye a Bélgica; cuando entran los nazis, primero lo detienen, pero luego pasa a la clandestinidad en Bruselas hasta 1944. El 20 de junio de ese año vuelven a apresarlo junto con su mujer. Lo trasladan a Auschwitz en el último tren que sale de Bélgica, y su rastro se pierde. Este autorretrato —ícono de la persecución nazi— expresa todo el miedo, el aislamiento y la desesperación del artista y de los hombres como él, perseguidos como si fueran piezas de caza.



La carreta Bajo la vigilancia de las SS y la amenaza de los perros, los miembros de la unidad especial arrastran una carreta de muertos recogidos en los otros barracones del campo. No tardarán en quemarlos, porque como dijo Karl Fritzsche, uno de los jefes de Auschwitz, «aquí la única salida es el camino del crematorio».

Las marcas de la infamia

En los campos de concentración alemanes todos los prisioneros llevaban el mismo uniforme y un tatuaje con un número progresivo que sustituía su identidad personal. Luego se les clasificaba por categorías identificadas con distintivos:

Triángulo amarillo: Los judíos se identificaban con dos triángulos amarillos superpuestos formando la estrella de David. En los territorios ocupados por los nazis todos los judíos debían llevar esa marca desde septiembre de 1941.

Triángulo rojo: Prisioneros políticos, que a menudo fueron los primeros en llenar los campos.

Triángulo verde: Criminales comunes, que muchas veces hacían funciones de capos, es decir, jefes del resto de los detenidos.

Triángulo rosa: Homosexuales.

Triángulo marrón: Gitanos, que para los nazis eran el ejemplo absoluto de la «degeneración» y la «regresión».

1942 EL HOLOCAUSTO

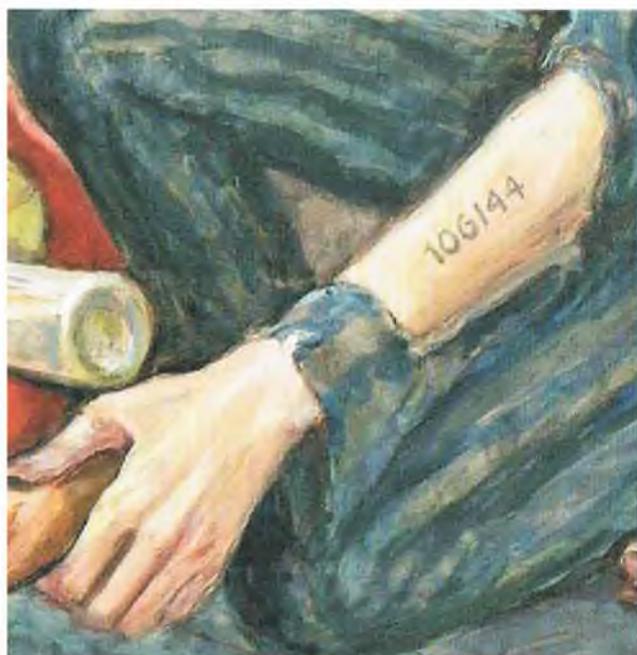
DAVID OLÈRE, La comida de los muertos para los vivos
1946-1962. Óleo sobre cartón. 76 x 102 cm. Museum of Jewish Heritage, Nueva York.

La ideología nazi

El genocidio perpetrado por los nazis contra los judíos y otros grupos étnicos era la aplicación literal de la ideología racista que Hitler había declarado ya en 1924 en su libro *Mein Kampf*. En él proclama la superioridad de la «raza aria» (que incluye a alemanes, escandinavos y pocos más) y su derecho a fundar mediante la guerra y la violencia una Europa a la medida de sus supuestas necesidades. Por lo tanto los alemanes deben conquistar su «espacio vital» expandiéndose por el este, y librarse de las «razas inferiores», los *infrahombres*, empezando por los judíos, a los que Hitler considera culpables de todos los males del mundo y merecedores, por tanto, del exterminio. Los pueblos eslavos, en cambio, deben ser esclavizados y transformados en una masa informe de mano de obra ignorante. Otros grupos étnicos, como los gitanos, o los individuos «degenerados» como los homosexuales, deben correr la misma suerte que los judíos. La guerra nazi fue la aplicación consciente de esas afirmaciones delirantes.

Comida y juegos Las SS permitían a los miembros de las unidades especiales robar lo que encontraban en los cadáveres. Era uno de sus «privilegios», además de gozar de una alimentación menos escasa.





A Olère, testigo de excepción, lo deportan de París a Auschwitz en marzo de 1943, y en el campo lo asignan a una unidad especial encargada de acompañar a los recién llegados a las cámaras de gas, retirar los cadáveres de los gaseados y quemarlos en los hornos crematorios. Es uno de los pocos supervivientes de esas unidades que, a su vez, eran eliminadas sistemáticamente. En la posguerra el artista empieza a hacer dibujos y pinturas realistas con la intención de documentar los horrores que ha padecido, y deja un testimonio vivo e impresionante de este infierno. Aquí Olère muestra la recogida de la comida abandonada junto al crematorio III que luego va a arrojar, por encima del alambre de púas, al campo femenino.

El número En el brazo de Olère hay un número tatuado que lo identifica: es un número bajo, que indica su larga supervivencia en el campo. En los campos de concentración a cada persona la llamaban por su número y solo debía responder con él.

Algunos verdugos

Reinhard Heydrich: Delfín de Heinrich **Himmler**, que dirige todo el sistema de represión y exterminio nazi. Está al mando de la Oficina Central de Seguridad del Reich. Organiza las «unidades operativas» que siguen a las tropas que invaden la Unión Soviética para matar a cientos de miles de judíos. En enero de 1942 preside la Conferencia de Wannsee. Muere en un atentado partisano el 4 de junio de 1942.

Adolf Eichmann: Participa en la Conferencia de Wannsee y organiza el transporte ferroviario de los judíos a los campos de exterminio. En la posguerra huye a Argentina, pero en 1960 los servicios secretos israelíes lo secuestran y lo llevan a Israel, donde es condenado a muerte.

Josef Mengele: Responsable médico de Auschwitz, hace crueles experimentos con los internados y, entre otras cosas, se especializa en el «estudio» de parejas de niños gemelos. En 1949 se refugia en Sudamérica, donde lleva una vida clandestina hasta su muerte, en 1979.



Las puertas del infierno La entrada ferroviaria del campo de Auschwitz-Birkenau domina el centro del cuadro. La personalidad y la angustia vital del artista arrancan de esta visión del horror. Vive todas sus experiencias a la sombra de aquel drama, y de ahí deriva la inquietud y la inseguridad de ser judío.

Retratos y alusiones En el cuadro Kitaj retrata al poeta Thomas Stearns Eliot, pues la obra se basa en parte en «Tierra baldía», famoso poema del escritor norteamericano. En estos versos Eliot, con continuas alusiones a la Primera Guerra Mundial, muestra su visión de desolación y aridez interior. No falta tampoco un autorretrato de Kitaj, que es la pequeña figura de hombre en la cama abrazando a un niño.

1942 EL HOLOCAUSTO

RONALD BROOKS KITAJ, Si no, no. 1975-1976. Óleo y tiza negra sobre tela, 152,4 x 152,4 cm. National Galleries of Scotland, Edimburgo.

Una trágica contabilidad

El número total de las víctimas del Holocausto (en hebreo *Shoá*, que significa «exterminio, destrucción») no es fácil de calcular, pero las estimaciones lo sitúan entre cinco y seis millones de judíos. Esta cifra incluye a las personas muertas de hambre y agotamiento en los guetos, a las asesinadas por las «unidades operativas» formadas por SS y voluntarios locales allí por donde pasaba el ejército alemán, y a las deportadas y gaseadas en los campos de exterminio. Uno de los aspectos más terribles de este exterminio es la planificación ordenada de la matanza y la implicación consciente y cómplice de miles y miles de hombres y mujeres. Los nazis reservaron el mismo «tratamiento» a los gitanos, que también tienen una palabra, *Parajmos*, para nombrar el genocidio de cerca de medio millón de seres humanos. A estas cifras tan impresionantes, resultado de una voluntad explícita de exterminio, hay que añadir los efectos devastadores de las políticas raciales y la explotación esclavista de los pueblos eslavos, que causaron unos tres millones de víctimas mortales.





El Holocausto y la posibilidad de representarlo y contarlo son cuestiones que han abrumado tanto a los artistas e intelectuales de la generación de la guerra como a los que no vivieron directamente esos trágicos acontecimientos. Fue tal la monstruosidad del hecho que, como dijo el filósofo Theodor Adorno en 1949, «escribir poesías después de Auschwitz es un acto de barbarie», aunque más tarde reconsideró esa opinión. También Ronald Kitaj, un pintor judío estadounidense nacido en 1932, se pregunta sobre este asunto y en su cuadro *Si no, no* sitúa el campo de concentración en el punto de partida de un desolado viaje interior.



1945 LA BOMBA ATÓMICA

IRI y TOSHI MARUKI, Fuego

1950. Tinta sobre papel, 180 x 720 cm.

Galería Maruki de los Paneles de Hiroshima, Higashimatsuyama.

El inicio de la era nuclear

La mañana del 6 de agosto de 1945 los estadounidenses lanzaron sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la bomba atómica *Little Boy* que inmediatamente mató entre 80.000 y 100.000 personas y destruyó por completo la ciudad. Tres días después, el 9 de agosto, le tocó la misma suerte al puerto de Nagasaki, donde las víctimas fueron unas 70.000. El 15 de agosto Japón capituló, conmocionado por el efecto de estas nuevas armas cuyas radiaciones empezaban a causar víctimas entre la población superviviente de las dos ciudades, mientras la Unión Soviética atacaba Manchuria. Estados Unidos justificó el uso de la bomba atómica como único medio para obligar a los generales japoneses a rendirse y evitar así un desembarco en Japón que habría costado cientos de miles de víctimas. Era el inicio de la era nuclear, con armamentos cuyo poder destructor alcanzaría pronto niveles inimaginables, y de la carrera atómica. Ya en 1949 la Unión Soviética también se dotó de esta arma de destrucción masiva.

Infierno La representación del infierno ardiente de Hiroshima se inspira en el arte japonés tradicional y en su modo de representar los tormentos de los condenados en la visión budista del más allá.





Para realizar este panel y los otros 14 de la serie dedicada al infierno nuclear de Hiroshima, la pareja de artistas japoneses Iri y Toshio Maruki parte ante todo de una experiencia personal. Ambos llegaron a la ciudad destruida tres días después del ataque del 6 de agosto para socorrer a las víctimas y fueron testigos de los sufrimientos inimaginables causados por la explosión nuclear. En 1948 los dos artistas empiezan a plasmar en arte estas impresiones. Al principio piensan pintar un solo cuadro, pero el tema los conmueve tanto que hasta 1972 pintan en total 15 paneles, que van desde el grito de indignación realizado bajo la impresión del rechazo emotivo, hasta una reflexión más abarcadora sobre la violencia destructora de la Segunda Guerra Mundial y de la guerra moderna en general.



De la investigación científica a la bomba

Septiembre de 1942

Para adelantarse a las investigaciones alemanas sobre la bomba, en Estados Unidos se acelera el proyecto Manhattan, dirigido por el físico Robert Oppenheimer y, en su vertiente militar, por el general Leslie R. Groves. Participan en él físicos como Enrico Fermi y Edward Teller. Einstein conoce el proyecto.

2 de diciembre de 1942

Enrico Fermi realiza en Chicago el primer reactor nuclear de fisión controlada.

1943-1945

En los laboratorios secretos de Los Alamos (Nuevo México) se trabaja en dos proyectos que acabarán viendo la luz: la bomba de uranio enriquecido y la de plutonio.

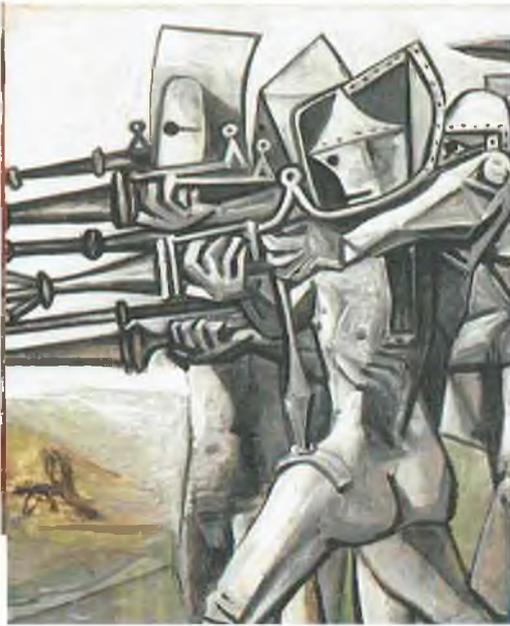
16 de julio de 1945

En Alamogordo (desierto de Nuevo México) se lleva a cabo la primera prueba nuclear haciendo estallar la bomba de plutonio *Gadget*.

6-9 de agosto de 1945

Se lanzan sobre Hiroshima y Nagasaki las dos bombas producidas en Los Alamos, *Little Boy* (de uranio) y *Fat Man* (de plutonio).

Horror El trazo fino de la tradición artística *sumi-e*, que solo usa las gradaciones de gris y negro de la tinta, sirve aquí para describir el horror del ataque nuclear con toda su brutalidad.



Cascos y armas Los soldados del pelotón de ejecución son inhumanos y parecen robots, con unos cascos que ocultan sus emociones y unas armas tecnológicas que manejan con frialdad aséptica.

1950 LA GUERRA DE COREA

PABLO PICASSO, Matanza en Corea

1951. Óleo sobre madera, 110 x 210 cm. Musée National Picasso, Paris.

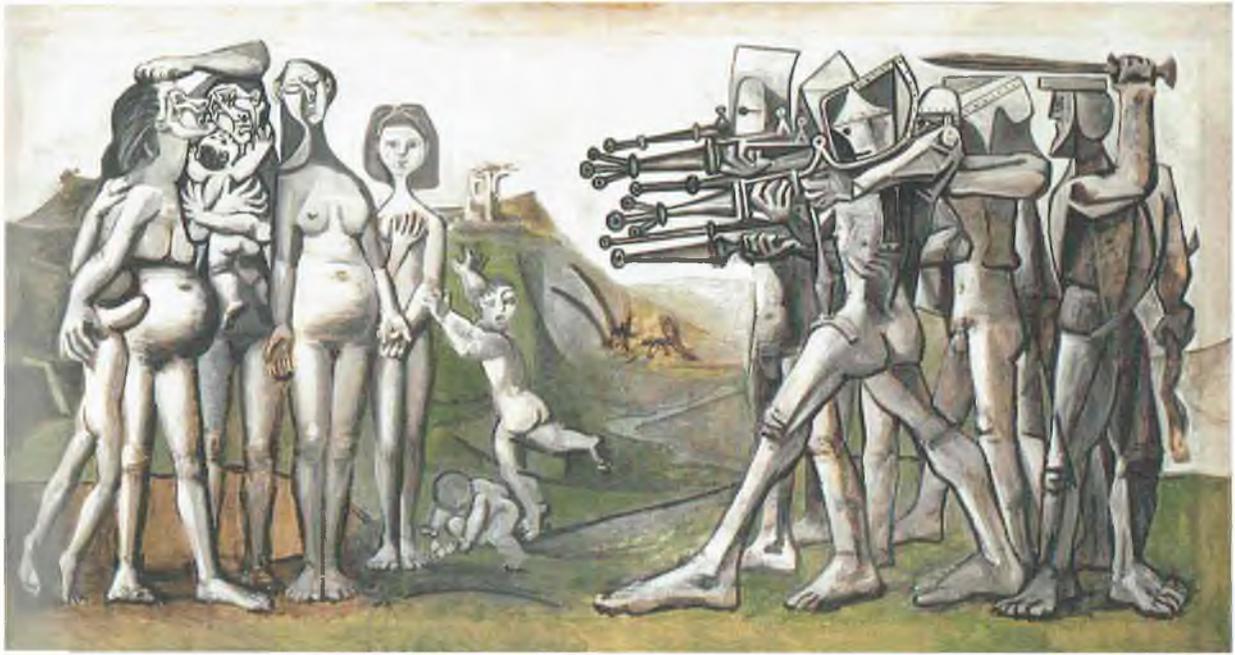
De conflicto local a riesgo de una tercera guerra mundial

En la Corea de posguerra, dividida en dos zonas bajo influencia estadounidense y soviética, se jugó una peligrosa partida en la que se enfrentaron casi frontalmente las dos grandes potencias enemigas de la Guerra Fría. En junio de 1950 el ejército norcoreano invadió el Sur y llegó hasta la capital, Seúl. Una fuerza multinacional autorizada por Naciones Unidas y dirigida por Estados Unidos lanzó entonces una contraofensiva que penetró profundamente en el Norte. Esto provocó la reacción china que, a su vez, rechazó a los estadounidenses hasta el paralelo 38 (la línea fronteriza originaria entre las dos Coreas). Las negociaciones de paz posteriores lograron un acuerdo que aceptaba provisionalmente la división de Corea en dos estados y la frontera en el paralelo 38. A pesar del elevadísimo número de bajas y los enormes daños materiales en los dos bandos, la guerra acabó en un empate.



El miedo El grupo de mujeres y niños está desnudo frente a los militares enfundados en sus uniformes. El miedo aumenta de derecha a izquierda; se pasa del estupor mudo de la joven a los rostros demudados por el terror de las madres.





Aunque esta obra militante de Picasso está orientada a sustentar la tesis comunista de la guerra de Corea como expresión del imperialismo norteamericano, no obtuvo la aprobación unánime del Partido Comunista Francés, que habría preferido una representación más realista o una simbología más fácil de reconocer. Aquí, en cambio, Picasso recurre a una metáfora que va en la dirección de la condena universal de la violencia y la guerra, dentro de la tradición pictórica del asunto del fusilamiento, tratado por Goya y Manet.

EE.UU. y la URSS chocan en las dos Coreas

Agosto de 1945

Los soviéticos y los estadounidenses se encuentran en el paralelo 38 de Corea, anexionada por Japón en 1910, y fijan allí la frontera de sus zonas de influencia.

Agosto-septiembre de 1948

Las elecciones generales decididas por la ONU no se celebran y nacen dos estados, Corea del Norte y Corea del Sur, que se consideran mutuamente ilegítimos.

25 de junio de 1950

Corea del Norte lanza el ataque. La Unión Soviética y China son informadas y lo consienten, pero la primera solo promete provisiones y material bélico. Los estadounidenses intervienen al lado de los surcoreanos.

11 de abril de 1951

El presidente americano Truman destituye al comandante en jefe Douglas MacArthur quien, ante la intervención china, es partidario de usar armas nucleares.

27 de julio de 1953

Al cabo de dos años de negociaciones y combates inútiles se firma el armisticio. Las dos Coreas nunca han ratificado este acuerdo.



La ideología ciega Detrás del pelotón de ejecución un jefe, el único que muestra la cara, incita a los soldados. Es el quien manipula sus conciencias y simboliza la capacidad que tienen las ideologías modernas de transformar a los hombres en máquinas de muerte.

Biografía de un dirigente africano

2 de julio de 1925

Patrice Lumumba nace en la provincia congoleña de Kasai. Estudia con gran provecho en escuelas protestantes y católicas.

Septiembre de 1954

La administración belga le otorga, junto con otros 200 congoleños, el «certificado de civilización», que los asimila prácticamente al «hombre blanco».

5 de octubre de 1958

Después de viajar a Bélgica Lumumba funda el MNC (Movimiento Nacional Congoleño), que se impone como fuerza política.

30 de junio de 1960

Lumumba es el primer ministro del gobierno independiente del Congo. Katanga declara la secesión y Lumumba no encuentra aliados en Occidente, por lo que acude a la Unión Soviética.

17 de enero de 1961

Lumumba, entregado a Moïse Tshombe por Mobutu, que ha dado un golpe de Estado militar, muere fusilado en Katanga después de haber sido torturado.

1960

LA INDEPENDENCIA DEL CONGO BELGA

LUC THUYMANS, Lumumba

2000. Óleo sobre lienzo, 62 x 43 cm. Museum of Modern Art, Nueva York.

Entre esperanzas de libertad y vínculos neocoloniales

Uno de los países africanos donde el tumultuoso proceso de descolonización iniciado en la década de 1960 ha puesto más en evidencia toda su carga de contradicciones fue el Congo Belga. El país, rico en materias primas y centro de muchos intereses internacionales, obtuvo la independencia en junio de 1960, bajo la dirección del joven y carismático Patrice Lumumba. Pero al mismo tiempo se desencadenó en la rica provincia minera de Katanga un movimiento secesionista encabezado por Moïse Tshombe y apoyado por los belgas, los franceses y los estadounidenses. En los convulsos acontecimientos que siguieron, Lumumba murió asesinado por sus adversarios políticos. Tshombe puso fin a su aventura secesionista en 1963 por la intervención de Naciones Unidas y apareció la figura de Joseph Mobutu, el hombre fuerte que gobernó con mano autoritaria el país hasta 1997, contando con el respaldo unánime de las potencias occidentales.

Este cuadro forma parte de la serie *Mwana Kitoko* («buen chico») pintada por Luc Thuymans en el año 2000. La serie hace referencia al viaje del rey Balduino (que es el «buen chico») al Congo en 1955 y a los trágicos acontecimientos que se sucedieron. Thuymans afronta el tema del colonialismo belga en un momento en que la antigua potencia colonial intenta arrojar luz sobre su implicación en la guerra de Congo y la muerte de Lumumba con la creación de una comisión de investigación. El retrato del joven político en el que se cifraban las esperanzas del Congo independiente está vinculado a su trágica suerte.



Odio verdadero y dignidad aparente En este último cuadro de la serie *Mwana Kitoko*, en el centro, con el dedo levantado, se ve a Moïse Tshombe, el jefe de la provincia secesionista de Katanga, rodeado de altos cargos civiles y militares. Con sus trajes occidentales y la cara apenas esbozada, su aspecto alude a una legitimidad y una dignidad más ostentosas que reales. Lo cierto es que, para defender la secesión de su región, Tshombe pidió ayuda a los belgas y los franceses, que le enviaron soldados mercenarios, y no dudó en ordenar el bárbaro asesinato de su enemigo Lumumba.





1963 EL ASESINATO DE JOHN F. KENNEDY

ANDY WARHOL, Flash-Novembre 22, 1966

1968. 11 serigrafías en color sobre papel, 53 x 53 cm. Kunsthalle, Hamburgo.

Un crimen sin resolver

El asesinato de John Fitzgerald Kennedy en Dallas el 22 de noviembre de 1963 fue uno de los grandes acontecimientos de la posguerra que causó más impacto en la opinión pública mundial, y todavía está envuelto en un espeso halo de misterio. Kennedy, que accedió a la presidencia en 1961, cuando aún no había cumplido 44 años, tuvo que hacer frente a problemas muy complejos de política internacional —desde la crisis de los misiles soviéticos en Cuba hasta la implicación estadounidense en el conflicto vietnamita—, y a graves asuntos internos, como la discriminación racial de los negros. Su ideario quedó plasmado en el programa de la «nueva frontera», el reto lanzado por él en 1960 contra «... la tiranía, la pobreza, las enfermedades y la guerra». Kennedy, hábil comunicador y portador de un estilo nuevo y juvenil, aplicó medidas controvertidas, pero es difícil imaginar que su muerte fuera consecuencia del desequilibrio mental de un hombre aislado.

Jacqueline La atractiva mujer de Kennedy está junto a su marido momentos antes del atentado; también en las horas posteriores al asesinato el luto de la joven viuda llamó la atención de los medios, que convirtieron la muerte de Kennedy en el primer acontecimiento mediático global.



El fusil Oswald dispara con un fusil italiano Mannlicher-Carcano que había comprado por unos pocos dólares, probablemente en 1962. Warhol registra este detalle superponiendo los anuncios de venta de la carabina a la imagen del arma de fuego.

Crónica de un atentado

22 de noviembre de 1963, hora local 11.40

La caravana de autos presidenciales se dirige al aeropuerto de Dallas (Texas) con Kennedy, su mujer Jacqueline, el vicepresidente Johnson y el gobernador Connally. Todos los vehículos son descapotables.

22 de noviembre de 1963, hora local 12.30

Al llegar a Elm Street suenan varios disparos; uno de ellos hiere mortalmente a Kennedy en la cabeza. El gobernador también resulta herido. A las 13.00 se declara oficialmente muerto a Kennedy.

22 de noviembre de 1963, hora local 22.30

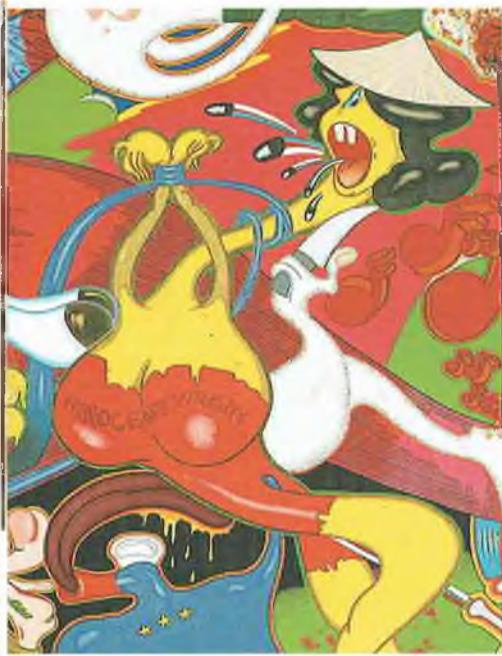
Acusan a Lee Harvey Oswald del asesinato de Kennedy. Se supone que el hombre ha disparado desde el sexto piso de la Texas School, un edificio con vistas a Elm Street, donde se encuentra el fusil de precisión que ha hecho fuego.

24 de noviembre de 1963

Cuando trasladan a Oswald a prisión, Jack Ruby, gerente de un club nocturno, lo mata.

27 de septiembre de 1964

La Comisión Warren creada por el presidente Johnson para investigar la muerte de Kennedy, llega a la conclusión de que Oswald es el único culpable.



La chica Con un cuerpo de chica de calendario, la joven lleva escrito en los pechos «joven inocente». Ella también está estrangulada por las espiras de un militar culebreante cuyo cuerpo recuerda irónicamente a Superman.

La opinión pública contra la guerra

Los movimientos de protesta se propagan por Estados Unidos y Europa; algunos hechos tienen un fuerte impacto en la opinión pública:

Quema de cartillas: Aparte de los numerosos voluntarios, en Estados Unidos el reclutamiento se hace con criterios discriminatorios y raciales. En octubre de 1965 los reclutas quemaron públicamente sus cartillas.

Ofensiva del Tet: Entre el 30 y el 31 de enero de 1968, fin de año vietnamita en el que solía haber tregua, el ejército del Norte y el Vietcong lanzan una ofensiva. Esta acción desmiente las declaraciones del gobierno estadounidense, que daba por vencidos a los enemigos.

Matanza de My Lai: En marzo de 1968 los soldados norteamericanos matan por represalia a unos 350 civiles en la aldea de My Lai. El caso no se conoce hasta 1969 y 1970. William Calley, que mandaba la compañía acusada de la matanza, solo es sancionado con tres años de arresto domiciliario.

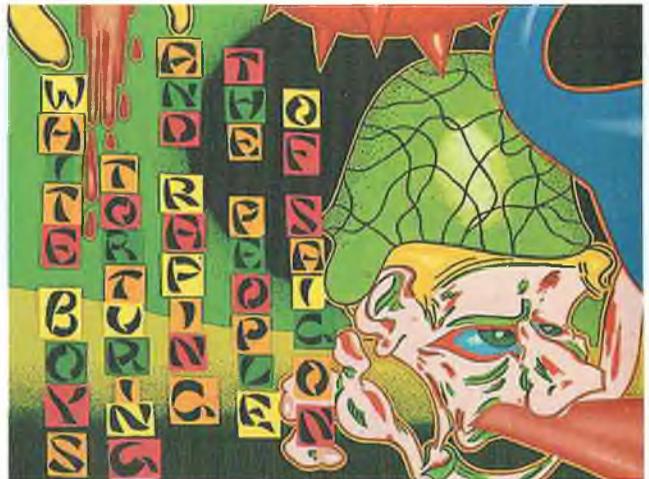
1964 LA GUERRA DE VIETNAM

PETER SAUL, Saigón. 1967. Óleo sobre lienzo, 235 x 360 cm. Whitney Museum of American Art, Nueva York.

La derrota de una superpotencia

En 1964 Estados Unidos, comprometido con el régimen de Vietnam del Sur, que estaba en guerra con el Norte desde la derrota del colonizador francés en 1954, decidió intervenir militarmente y en 1967 ya había desplegado a más de 400.000 soldados en la guerra entre los dos Vietnam. Estaba en juego un asalto de la Guerra Fría y la ideología de contención del comunismo que era uno de los fundamentos de la política exterior estadounidense. Pero ante el número creciente de víctimas y la impopularidad cada vez mayor de la guerra, que provocaron un imponente movimiento de protesta —ayudado por la presencia de los medios, que documentaban las atrocidades y violencias—, Estados Unidos se vio obligado a retirarse gradualmente, hasta que en los Acuerdos de París de 1973 se decidió la retirada total de las tropas americanas. El 30 de abril de 1975 el Vietcong y el ejército norvietnamita entraban en Saigón, entregando a la historia la primera derrota estadounidense de la posguerra. Heredaban un país destruido y postrado por veinte años de guerra sin cuartel.

El letrero «Chicos blancos que torturan y violan a la gente en Saigón.» El artista explicita así el mensaje del cuadro y describe el clima de corrupción e ilegalidad que reina en la capital sudvietnamita durante la guerra.





La mayoría de los intelectuales y artistas estadounidenses se declaran desde el principio contrarios a la guerra de Vietnam. Peter Saul también pertenece a esta corriente de artistas militantes. En este cuadro muestra, de forma grotesca y deliberadamente vulgar, la actitud neocolonial y la explotación sexual que están implícitas en la misión del ejército estadounidense.

El soldado Lejos de la representación del combatiente por la libertad y la democracia, el soldado estadounidense toma su bebida preferida y se asemeja a un pulpo que tritura al pueblo vietnamita con sus tentáculos.

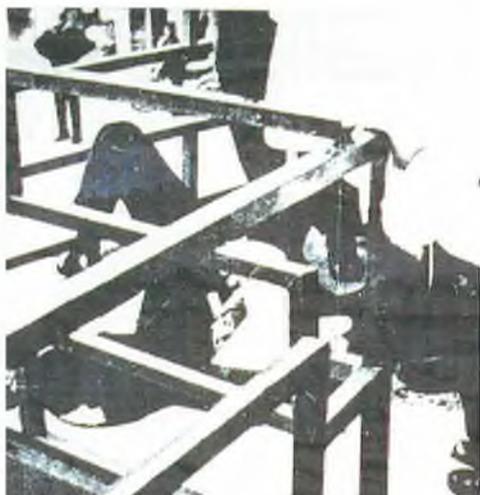
Segregación y derechos civiles

Leyes Jim Crow: Indican el conjunto de leyes promulgadas en 1876 sobre todo en Estados del Sur para mantener y regular la división racial entre blancos y negros; por ejemplo, la separación en los colegios públicos, las oficinas y los medios de transporte, o las trabas a los negros para inscribirse en las listas electorales.

Fallo del Tribunal Supremo de 1954: El 17 de mayo el Tribunal Supremo establece la inconstitucionalidad de la segregación en los colegios públicos.

Civil Rights Act: El 2 de julio de 1964 el presidente Johnson dicta esta ley federal que prohíbe cualquier discriminación racial.

Voting Rights Act: El 6 de agosto de 1965 se suprimen los obstáculos que impiden el voto de los negros, como el examen de alfabetización y las tasas de inscripción en las listas electorales.



El balcón del motel King es abatido por un disparo de fusil a las 18:01 del 4 de abril de 1968 cuando estaba asomado al balcón del Lorraine Motel de Memphis. Había ido a esta ciudad de Tennessee para dar su apoyo a una huelga de barrenderos negros. En el recuadro, detrás de la barandilla metálica, se entreve el cuerpo del dirigente caído de espaldas.

El retrato El uso de fragmentos tomados de otros medios de comunicación señala la importancia que estos han adquirido para la percepción de hechos y personajes.

1968

EL ASESINATO DE MARTIN LUTHER KING

JOE TILSON, Página 10, Martin Luther King

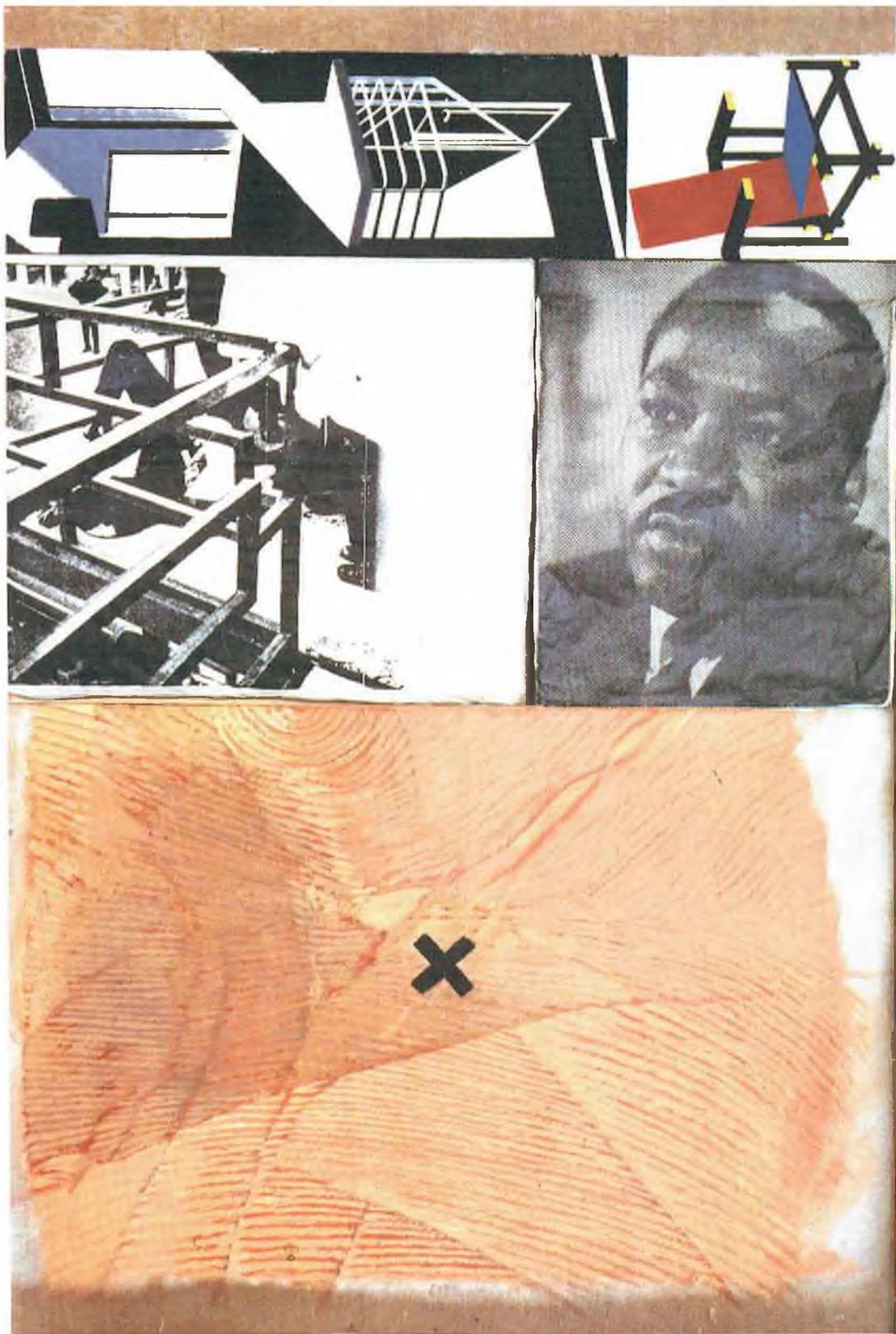
1969. Serigrafía y óleo sobre lienzo, 186 x 125 cm. Colección particular.

La difícil vía de la no violencia

Martin Luther King, un pastor protestante que vivió en el profundo Sur de Estados Unidos, recorrió la senda de la lucha no violenta para combatir la discriminación racial de los negros. Entre diciembre de 1955, cuando en Montgomery, Alabama, Rosa Park se negó a cederle el sitio a un blanco en el autobús, King promovió campañas de boicot y desobediencia civil que desconcertaron a sus enemigos y tuvieron repercusión en la opinión pública. La notoriedad fue máxima con la famosa marcha por el trabajo y los derechos, celebrada en Washington el 28 de agosto de 1963, y gracias al famoso discurso que pronunció King en aquella ocasión. Sin embargo, la lentitud de las reformas, la dura represión y la miseria en que vivían la mayoría de los negros estadounidenses favorecieron el surgimiento de movimientos políticos cada vez más radicales y violentos que pusieron en entredicho el modelo de integración auspiciado por King. Él mismo fue asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis por James Earl Ray, quien, al principio se declaró culpable aunque luego se retractó.

Joe Tilson, representante inglés del pop art, pinta en la década de 1960 una galería ideal de héroes y mártires de esta intensa etapa de compromiso político radical. Además de sus numerosos retratos de Malcolm X y el Che, el artista se concentra en la figura de Martin Luther King y rodea su imagen con alusiones al lugar de su asesinato. Abajo, la palma de una mano marcada con una cruz parece indicar el final de la vida y una suerte de profecía quiromántica.





1977 LA MUERTE DE STEVE BIKO

HARRY HOLLAND, *Steve Biko*

1986. Óleo sobre lienzo, 137 x 122 cm. Colección particular.



Victima y verdugo El rostro de Biko está iluminado por una leve sonrisa, mientras que el otro hombre no deja traslucir sus emociones. Los verdugos del dirigente negro fueron juzgados en 1997 por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación creada en Sudáfrica, pero sus confesiones parciales no aclararon por completo los hechos.

Las palabras clave del racismo sudafricano

Apartheid

Indica la «separación» de razas, fundamento del sistema político sudafricano, el National Party empieza a aplicarlo en 1948 y desde 1950 clasifica a todos los sudafricanos según su raza. La legislación consiguiente prohíbe, por ejemplo, los matrimonios mixtos y la mezcla de razas en lugares e instituciones públicas.

Bantustan u Homeland

Creados a partir de 1951, son territorios pobres «reservados» a las etnias negras. En estas regiones, teóricamente autónomas, tiene que vivir obligatoriamente el 55% de la población de color.

Township

Son barrios de chabolas de las afueras de las ciudades, donde vive el resto de la población negra o mestiza. Se tolera su presencia junto a los núcleos urbanos por la necesidad de mano de obra barata.

Un asesinato de estado

El asesinato de Stephen (Steve) Biko por la policía marcó un hito importante en la lucha contra la discriminación racial, pues la indiferencia de las autoridades ante su evidente responsabilidad en este crimen puso en su contra a la opinión pública mundial y aisló internacionalmente al gobierno sudafricano. Biko propugnaba la toma de conciencia de los negros africanos y su emancipación del dominio de los blancos, incluido el cultural. En esa línea había promovido acciones políticas que habían dado mucho que hablar, por la exclusión intencionada de los liberales blancos opuestos al apartheid. Su éxito entre los jóvenes negros fue la causa de su muerte. Detenido el 18 de agosto de 1977, cuando aún no había cumplido 31 años, Biko fue torturado hasta quedar moribundo; transportado a Pretoria, murió el 12 de septiembre. La policía declaró que la causa del deceso había sido una huelga de hambre, pero una investigación periodística no tardó en revelar al mundo la realidad de los hechos.

Las manos atadas Biko tiene las muñecas atadas con una cuerda roja. Durante su traslado de Port Elisabeth, donde estaba detenido, a Pretoria, a más de mil kilómetros de distancia, donde morirá, arrojaron a Biko desnudo y esposado en la caja de un todoterreno.





Harry Holland pinta la muerte de Steve Biko de un modo extrañamente alusivo. El artista inglés, que no acostumbra hacer alusiones políticas, plantea en esta obra un contraste entre el cuerpo desnudo e indefenso del líder negro y los cuerpos de los otros hombres, blancos y casi completamente vestidos. No hay ninguna violencia explícita, pero se intuye que el desnudo Biko es la víctima de los otros dos, cuyas posturas y gestos (uno le va a cubrir los hombros con un paño y el otro está arrodillado) contrastan también de forma singular con la amenaza implícita de sus miradas frías, cuando no crueles.

Las semanas dramáticas del «Otoño alemán» de 1977

5 de septiembre

Un comando de la RAF secuestra al presidente de los empresarios alemanes, Hanns-Martin Schleyer, y mata al chófer y a los tres policías de la escolta. Los terroristas piden la liberación de once compañeros de lucha presos.

13 de octubre

Unos terroristas palestinos secuestran un avión de la compañía alemana Lufthansa, con 86 pasajeros y 5 tripulantes, en el vuelo Palma de Mallorca-Frankfurt. Los secuestradores hacen saber que también ellos piden la liberación de los terroristas de la RAF.

16 de octubre

El avión secuestrado aterriza por fin en Adén (Yemen). Los secuestradores matan al piloto, Jürgen Schumann, y obligan al copiloto a poner rumbo a Mogadiscio.

18 de octubre

En Mogadiscio un comando de la policía federal alemana consigue liberar a los rehenes del avión. En la acción mueren tres de los cuatro secuestradores. Una cuarta terrorista es detenida. Pocas horas después encuentran muertos en sus celdas de la cárcel de máxima seguridad de Stuttgart a los miembros de la RAF Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jan-Carl Raspe. Irmgard Möller también intenta suicidarse pero una intervención quirúrgica urgente la salva.

19 de octubre

Los terroristas comunican que han matado a Hanns-Martin Schleyer. Su cadáver aparece en el maletero de un Audi 100 en Mulhouse (Alsacia).

1977 EL TERRORISMO EN ALEMANIA

GERHARD RICHTER, 18 de octubre de 1977: Confrontación 2 1988. Óleo sobre lienzo, 112 x 102 cm. Museum of Modern Art, Nueva York.

Una prueba para la democracia alemana

El 5 de septiembre de 1977 empezaron unas semanas dramáticas para Alemania Occidental. Un pequeño grupo terrorista de extrema izquierda, la RAF, intentó presionar al gobierno y las instituciones del país con el secuestro del empresario Hanns-Martin Schleyer y, más adelante, con el secuestro de un avión de la compañía nacional. El objetivo era obligar al gobierno a liberar a once terroristas presos por atentados anteriores. La democracia alemana tuvo que plantearse dos cuestiones escabrosas. ¿Era lícito y moralmente aceptable sacrificar en el altar de la firmeza la vida de los rehenes en poder de los terroristas? Y ¿cuántos derechos podían suspenderse en una situación de excepción, sin poner en peligro el propio Estado de derecho? El epílogo fue en parte trágico: casi todos los pasajeros y tripulantes del avión secuestrado fueron liberados, pero los terroristas asesinaron a Hanns-Martin Schleyer y tres de ellos, que habían perdido toda esperanza de liberación, se suicidaron en la cárcel de máxima seguridad de Stuttgart.



Hombre muerto por disparos de pistola Así titula Richter este otro lienzo de la serie. El cuadro (101 x 141 cm) reproduce la fotografía tomada por la policía del cuerpo exámine de Andreas Baader, el fundador y dirigente de la RAF, que se había suicidado.





En 1988 el artista alemán Gerhard Richter expone por primera vez su serie de quince cuadros *18 de octubre de 1977*. Once años después de los dramáticos sucesos del otoño de 1977, la opinión pública alemana reacciona irritada y nerviosa. Se acusa al artista de convertir a los asesinos en víctimas, olvidándose de los que han sufrido la violencia del terrorismo. Richter reproduce en lienzos fotografías de periódicos y de fichas policiales —como esta foto de la terrorista detenida Gudrun Ensslin— difuminando los contornos y transformando los originales en objetos de arte estetizantes; pero el artista no crea imágenes mistificadoras o heroicas de los terroristas. Sencillamente, obliga a la sociedad alemana a enfrentarse a un asunto que durante mucho tiempo ha sido una herida abierta.

El Muro de Berlín

Construcción

El Muro se empieza a construir el 13 de agosto de 1961 para detener la huida de ciudadanos de Alemania del Este. Con una longitud de 156 kilómetros, rodea por completo Berlín Oeste, que está dentro del territorio de la DDR. 120 kilómetros son de cemento armado y el resto de tela metálica. El primer muro se refuerza con otro paralelo y la «franja de la muerte» entre ambos.

Puestos de control

Son los pasos entre las dos zonas de Berlín separadas por el Muro. El más famoso es el llamado «checkpoint Charlie», reservado a militares de las fuerzas aliadas, diplomáticos y ciudadanos extranjeros.

Víctimas

Se ha calculado que unos 5.000 intentos de fuga a Berlín Oeste tuvieron éxito. Pero también hubo víctimas, muertas por los disparos de los guardias fronterizos o por accidentes. Los casos comprobados son 128.

1989 LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

VARIOS AUTORES, East Side Gallery

1989-1990. Murales. Berlín.

El fin de la división

El 9 de noviembre de 1989 decenas de miles de berlineses de la República Democrática Alemana se presentaron en el puesto de control del Muro de Berlín para pasar al Oeste. Los guardias fronterizos no pudieron detener esa masa de personas: era el fin del Muro, símbolo de la Guerra Fría y de la división entre los bloques. Fue el acontecimiento más destacado de 1989, que dio inicio al derrumbe progresivo del sistema soviético. La caída del régimen alemán oriental empezó en agosto, cuando Hungría abrió sus fronteras con Austria y muchos alemanes orientales huyeron de su país por esta vía. Pero la hemorragia no contuvo los crecientes movimientos de protesta en el interior. En octubre, tras la visita del dirigente ruso Gorbachov, que sugirió reformas, las grandes manifestaciones aumentaron hasta que por fin los ciudadanos del Este obtuvieron permiso para pasar a Alemania del Oeste. La intención de las autoridades orientales era controlar y marginar la protesta, pero la situación se les fue completamente de las manos: el final del Muro marcó también el de su régimen.





La *East Side Gallery* nace al calor del entusiasmo por la caída del Muro de Berlín: más de cien artistas de 24 países decoran un tramo de 1,3 kilómetros de diciembre de 1989 al verano de 1990. Es la sección más larga que ha sobrevivido a la destrucción, aunque el tiempo y la incuria han hecho estragos en este verdadero museo al aire libre. Con motivo del vigésimo aniversario de la caída del Muro se inició en 2008 un proyecto de restauración, y casi 90 artistas han trabajado en la rehabilitación de sus pinturas. Uno de los murales más famosos es el de la artista alemana Birgit Kinder: un Trabant —típico automóvil de Alemania del Este— rompe el muro, con el lema «TEST THE BEST» (prueba lo mejor) que alude a una conocida publicidad alemana de finales de la década de 1980. La matrícula del coche es el día de la caída del Muro.



La obsesión del Muro Muchas obras proponen el tema de la división de Berlín y los intentos de fuga a través del Muro: *El saltador del muro* del berlinés Gabriel Heimler (página anterior) o *La huida* del iraní Kasra Alavi (sobre estas líneas), mientras en la desolada *Tierra de nadie* (izquierda) Carmen Leidner amplía la reflexión sobre Berlín a todas las fronteras del mundo.

Sindicalistas y políticos

Mijaíl Gorbachov

Secretario del PCUS desde marzo de 1985, emprende un proceso de reformas desde arriba para adecuar y salvaguardar el sistema soviético. Cosecha frutos importantes en política exterior, como el desarme bilateral con Estados Unidos, pero es incapaz de controlar la transición en el interior. En 1991 se ve obligado a retirarse de la vida política.

Lech Walesa

Sindicalista polaco, en septiembre de 1980 funda el sindicato Solidaridad y encabeza la oposición a los rusos y a los comunistas de su país desde posiciones católicas. En 1989 Solidaridad gana las elecciones y Walesa ocupa la presidencia de Polonia de 1990 a 1995.

Václav Havel

Disidente checo y dramaturgo, promueve la organización de defensa de los derechos humanos Carta 77 y por este motivo pasa varios años en la cárcel. En 1989 fue uno de los líderes de la transición checoslovaca a la democracia. Fue presidente de Checoslovaquia en 1990 y, tras la independencia de Eslovaquia, de la República Checa.

Esperanzas y miedos En *Berlin de noche*, Yvonne Onischke une el perfil de la ciudad por fin unificada con las acechanzas e incertidumbres del futuro, representadas emblemáticamente por el dragón. El mural está dañado: una galaxia (pintada arriba a la izquierda) y una carretera que lleva a la ciudad (abajo en el centro) ya están borrados.

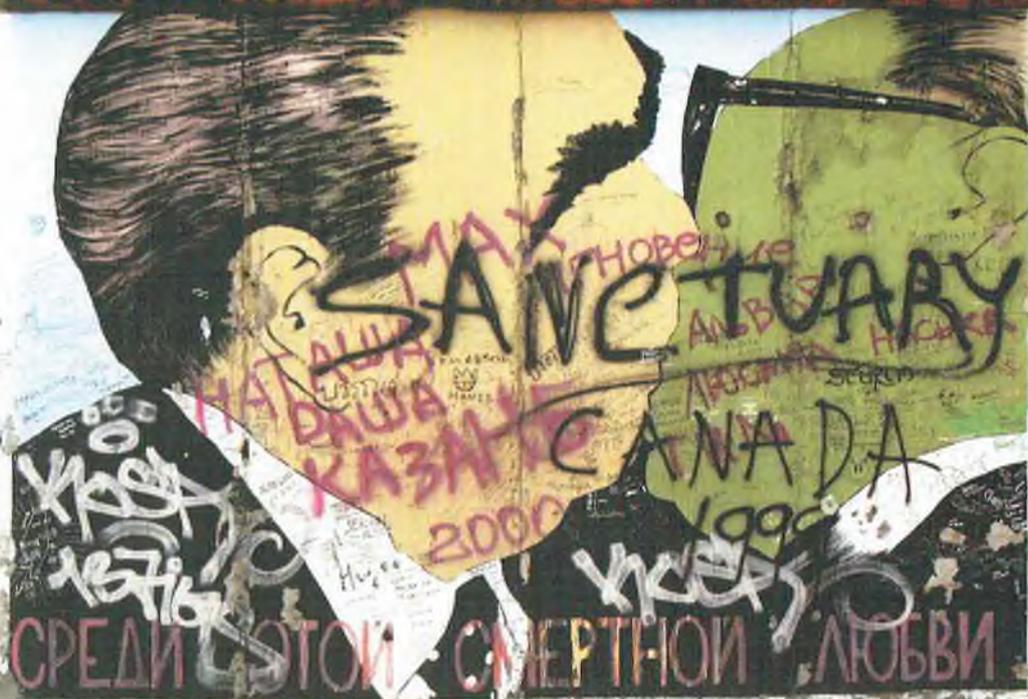
1989 LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

La caída imprevista de un imperio

A partir del verano de 1989 el bloque soviético se desmoronó por completo y perdió los satélites que lo formaban: Polonia, Hungría, Alemania del Este, Checoslovaquia y Bulgaria. Todos estos países emprendieron una transición pacífica que desembocó en elecciones libres. El caso de Rumania fue distinto, pues el régimen fue derribado por una rebelión armada. El bloque soviético cayó porque las reformas emprendidas en 1985 por Mijaíl Gorbachov aflojaron las ataduras con los países limítrofes y aceleraron la disolución de la propia Unión Soviética. Gorbachov pretendía modernizar y reforzar el sistema socialista, pero la concesión de mayores libertades de expresión, políticas y económicas puso en entredicho el papel del partido comunista, desencadenó enconados conflictos entre las nacionalidades que formaban la Unión Soviética y alentó en los países satélites las esperanzas de sacudirse el yugo del régimen. En 1989 estos países recobraron la independencia y en 1991 la implosión se extendió a la Unión Soviética.



ГОСПОДИ, ПОМОГИ МНЕ ВЫЖИТЬ



El beso Aunque está bastante deteriorado, el mural *Dios mio, ayudame a sobrevivir a este amor mortal* del ruso Dimitri Vruble se hizo famoso: el artista representa el beso «ritual» entre el dirigente soviético Breznev y el de la DDR Honecker en 1979, símbolo de la alianza indisoluble entre los dos países y del inexorable telón de acero que cierra Alemania del Este.



La avalancha Kani Alavi pinta *Sucedio en noviembre* mostrando la avalancha del pueblo berlinés que atraviesa el muro y acaba derribándolo.



Intimidad El catalán Ignasi Blanch, en cambio, se aparta del tema histórico para narrar un fragmento de vida privada: en su *Parlo d'amor* el artista plasma las sensaciones personales que experimentó durante la aventura berlinesa de 1989-1990.

El 11 de Septiembre

7-7.30 h.

Diecinueve terroristas se embarcan en cuatro vuelos con destino a California en los aeropuertos de Boston, Washington Dulles y Newark.

8.13 h.

Un comando suicida secuestra el vuelo American Airlines 11, Mohammed Atta, su jefe, toma los mandos del avión. A partir de las 8.44 los otros aviones también son secuestrados.

8.46 h.

El American Airlines 11 se estrella contra la Torre Norte del World Trade Center.

9.03 h.

El vuelo United Airlines 175 choca con la Torre Sur del World Trade Center. La televisión transmite el impacto en directo para todo el mundo.

9.37 h.

El vuelo American Airlines 77 se abate contra la fachada Oeste del Pentágono.

9.59 h.

La Torre Sur del World Trade Center se derrumba sobre sí misma.

A las 10.28 le sucede lo mismo a la Torre Norte.

10.03 h.

El último avión secuestrado se estrella cerca de la pequeña ciudad de Shanksville (Pennsylvania); a bordo los pasajeros y la tripulación se han rebelado contra los secuestradores.

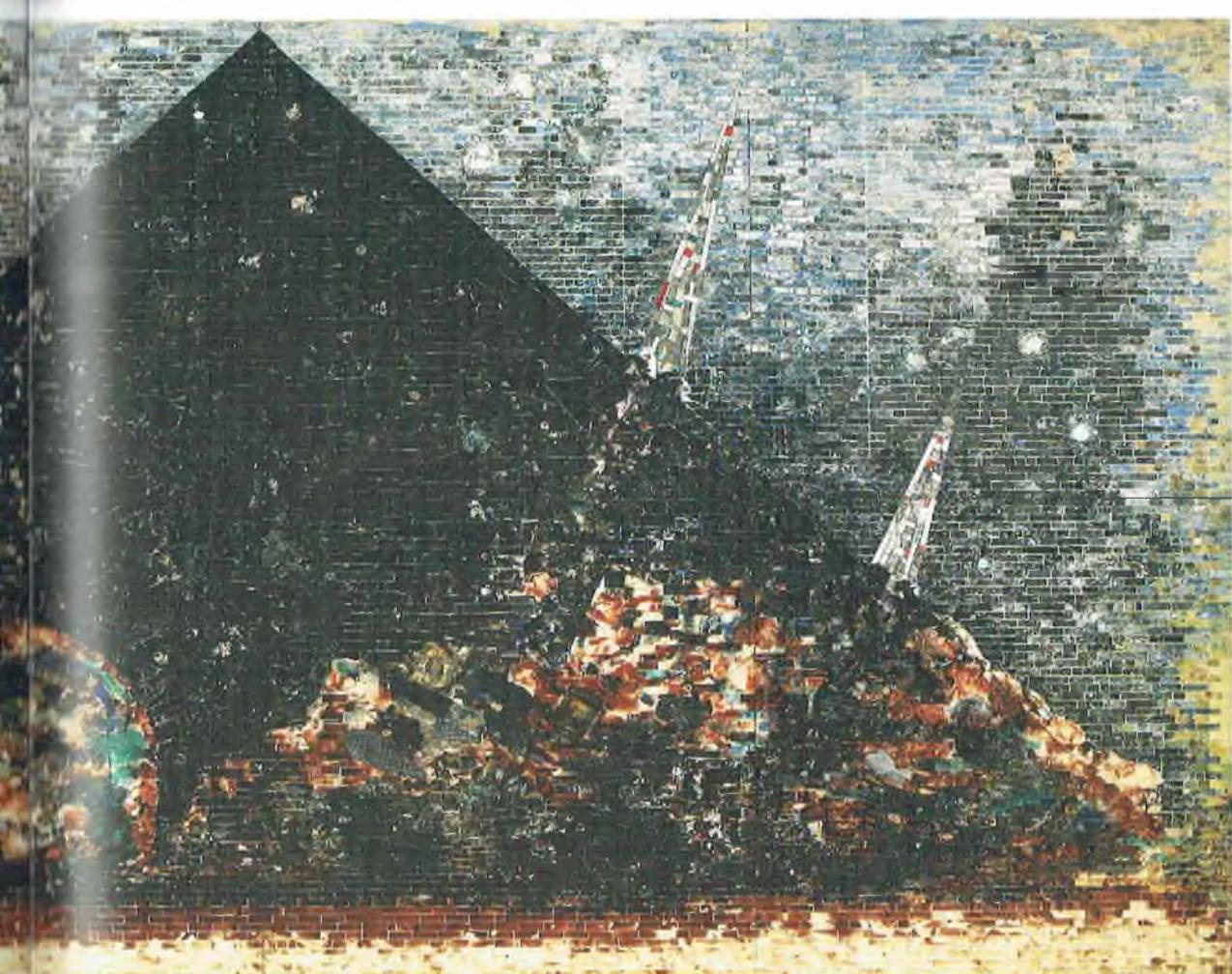


2001 LOS ATAQUES TERRORISTAS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

JACK WHITTEN, 9.11.01. 2006. Técnicas mixtas y acrílico sobre lienzo, 305 x 609 cm. Alexander Gray Associates, Nueva York.

Guerras e inseguridad

Cuando el 11 de septiembre de 2001 los aviones civiles secuestrados se estrellan contra las Torres Gemelas de Nueva York —causando la muerte de más de 3.000 personas— y contra un ala del Pentágono, la historia del inicio del milenio queda marcada de un modo indeleble. Al conocerse que la responsable del atentado es la organización terrorista Al Qaeda, dirigida por el saudí Osama bin Laden, la reacción militar de Estados Unidos. —apoyados por la OTAN— no se hace esperar, y en octubre de 2001 se produce el ataque a Afganistán, país acusado de dar cobijo a Bin Laden y Al Qaeda. En



Estados Unidos se impone la doctrina de la guerra preventiva: contra cualquiera que amenace o pudiera amenazar con un ataque no convencional, y en marzo de 2003 se produce la invasión de Irak. Las palabras «seguridad» y «terrorismo» han dominado desde aquel 11 de Septiembre la agenda política de todo el planeta, condicionando también los valores de otras palabras como «democracia» y «libertad».



El artista afroamericano Jack Whitten parte de una experiencia personal para afrontar el difícil asunto del 11 de Septiembre: desde su casa de Nueva York presenció la construcción de las Torres Gemelas, y el día del atentado también estaba presente. El artista elabora esta experiencia y quiere transmitir al espectador las sensaciones que tuvo en aquellas horas dramáticas, combinándolas con una reflexión global sobre el acontecimiento. El propio Whitten, en una entrevista de 2007, dice que incluyó en el cuadro «dinero, petróleo y sangre —tres elementos de los que no se puede prescindir al hablar del 11 de Septiembre». La pirámide del cuadro es, en efecto, una alusión a la que está estampada en el reverso del billete de un dólar.

Materiales y caos Sílice, huesos machacados, sangre, mica, herrumbre, cenizas... Son algunos de los materiales que utilizó el artista para expresar el caos de escombros y residuos posterior al derrumbe de las torres y la atmósfera saturada de cristales rotos que recuerda como primera sensación tras el impacto de los aviones.

ÍNDICE DE NOMBRES

Los nombres de los artistas cuyas obras se reproducen en el libro y los números de las páginas están en negrita.

- Abdullah Hatifi 140
Abu Bakr, califa 80
Abu-l Fadl 182, 183
Abu-l Hassan 182
Adams, John 221
Ademollo, Carlo 294, 295
Adorno, Theodor 359
Adriano I, papa 86
Agamenón 14
Agésilas 61
Ajaz, rey de Jurdá 16
Akbat, emperador mongol 163, 182, 183
Alarico, rey visigodo 70
Alavi, Kani 379
Alavi, Kasra 377
Alberto de Sajonia Coburgo Gotha, príncipe consorte del Reino Unido 264
Alcibiades 26
Alcuino 84
Alejandro I, zar de Rusia 254
Alejandro II, zar de Rusia 284
Alejandro IV de Macedonia 32
Alejandro Magno 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 50, 51, 58, 60
Alejo I Comneno, emperador bizantino 96, 98
Alejo IV, emperador bizantino 104
Alejo V Murzuflo, emperador bizantino 106
Alfonso de Poitiers 119
Alfonso V rey de Aragón, Sicilia y Nápoles 146
Alfonso X, rey de Castilla 124
Ali 80
Ali Bajá 174
Al Kamil, sultán ayubi 102
al-Muqtafi, califa 116
al-Musta'sim, califa 116
Alp Arslan, sultán selúcida 96
Al-Vahedi, Sayf véase Sayf al-Vahedi
Álvarez de Toledo, Fadrique véase Fadrique de Toledo
Alvise Mocenigo véase Mocenigo, Alvise
Ambrogio Lorenzetti véase Lorenzetti, Ambrogio
Américo Vespucio 156
Amílcar Barca 41
Amursana 216
An Lushan 82, 83
Anibal 40, 41, 42, 43
Annon, arzobispo de Colonia 126
Antenor 22
Antioco Hierax 34
Antioco I, rey selúcida 35
Antonio Abad 74
Aquiles 15
Ardasir, rey persa 62, 63
Ariovisto 48
Aristogitón 22
Arriaza, Juan Bautista 248
Artabán IV, rey parto 62
Astiages, rey medo 18
Asurbanipal, rey asirio 19
Átalo I, rey de Pérgamo 34, 35
Átalo II, rey de Pérgamo 35
Átalo III, rey de Pérgamo 35
Atanasio de Alejandría 74
Atula 70, 71
Atta, Mohammed 380
Auber, Daniel 262
Augusto III, rey de Polonia 219
Augusto, emperador romano véase Octavio Augusto
Aurangzeb, rey mongol 182
Aureliano, emperador romano 294
Baader, Andreas 374
Baba Oruy véase Oruy, Baba
Babur 162, 163, 182
Baciocchi, Elisa 242
Baibars, sultán mameluco 124
Bailly, Jean Sylvain 224
Balduino de Flandes 106
Balduino I, rey de Bélgica 364
Barberini, Francesco 57, 69
Bartolini Salimbeni, Lorenzo véase Lorenzo Bartolini Salimbeni
Bartolomé de Cremona 120
Bartolomeu Dias 156
Basilio II, emperador bizantino 96
Basilio Magno 74
Bayaceto I, sultán otomano 140, 154
Bazaine, François-Achille 292
Bazzi, Giovanni Antonio llamado el Sodoma 74, 75
Beauharnais, Hortensia de véase Hortensia de Beauharnais
Beauharnais, Josefina de véase Josefina de Beauharnais
Belisario 76, 78, 79
Belley, Jean-Baptiste 236, 237
Bellotto, Bernardo 218, 219
Benedetto da Norcia 74, 75
Benozzo Gozzoli 150, 151
Benzo, Camilo, conde de Cavour 280
Bernardino della Ciarda 146, 147
Berrettini, Pietro véase Pietro da Cortona
Berruguete, Pedro 112, 113
Bertaux, Jacques 228, 229
Berthier, Louis-Alexandre 241
Bertrandon de la Broquière 154
Bevière, Pierre 224
Bianca Maria Visconti 146
Biko, Steve 372, 373
Bismarck, Otto von 290, 292, 296, 297, 301
Blanca de Castilla 112
Blanch, Ignasi 379

Blanqui, Louis Auguste 270, 298
 Boccaccio, Giovanni 102
 Boccioni, Umberto 304, 305, 318, 319
 Bodin, Jean 202
 Bonaparte, José 246
 Bonaparte, Leticia 243
 Bonaparte, Luis 242
 Bonaparte, Luis Napoleón véase Napoleón III
 Bonaparte, Napoleón véase Napoleón (I) Bonaparte
 Bonaventura di Bagnoregio 110, 111
 Bondouard, sultán véase Baibars
 Bonifacio VIII, papa 110
 Borghese, Paolina 242
 Boullée, Étienne-Louis 227
 Breydel, Jan véase Jan Breydel
 Breznev, Leonid 379
 Broquière, Bertrandon de la véase Bertrandon de la Broquière
 Brown, John 276, 277
 Brueghel, Pieter el Viejo 158, 159
 Brunel, Isambard Kingdom 259
 Brunswick, Christian de 190
 Brunswick, Fernando duque de 228
 Buda 60, 61
 Buffalmacco, Buonamico 136
 Bunel el Joven, François 178, 179
 Buonarroti, Michelangelo véase Miguel Ángel
 Bussone, Francesco véase Carmagnola
 Byron, George Gordon Lord 254, 256
 Cadorna, Luigi 318
 Caliarí, Paolo véase Veronés
 Calles, Plutarco Elías 314
 Calley, William 368
 Callot, Jacques 188, 189, 191
 Calvino, Juan 158
 Cambacérés, Jean-Jacques-Regis de 241
 Cambises II, rey persa 18
 Canova, Antonio 242
 Canrobert, François Certain de 274
 Canuto el Atrevido, rey de Inglaterra y de Dinamarca 92
 Caprara, Giovanni Battista 243
 Cárdenas, Lázaro 314
 Carlomagno 84, 85, 86, 88, 89, 91, 118, 240, 242
 Carlomán 84
 Carlos de Alençon 135
 Carlos de Anjou 118, 119
 Carlos de Lorena 210
 Carlos el Simple, rey de Francia 92
 Carlos I, rey de Inglaterra 196, 197
 Carlos II, rey de Inglaterra 196, 206, 212
 Carlos IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 86
 Carlos IV, rey de Francia 134
 Carlos IX, rey de Francia 178
 Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 158, 176
 Carlos V, rey de Francia 86, 142
 Carlos VI, rey de Francia 142
 Carlos VII, rey de Francia 142, 143, 144
 Carlos X, rey de Francia 260
 Carlota de Bélgica 286
 Carmagnola, Francesco Bussone, llamado conde de 146
 Caro, emperador romano 62
 Carranza, Venustiano 314
 Carrillo Puerto, Felipe 312
 Casandro, rey de Macedonia 29
 Castiglione, Giuseppe 216, 217
 Cavaignac, Louis Eugène 270
 Cavour, Camillo Benso conde de 280
 César véase Julio César
 Cesarión 50, 51
 Chagall, Marc 344, 345
 Chateaubriand, François-René vizconde de 256
 Chaumareys, Hugues Duroy conde de 252
 Che Guevara véase Guevara, Ernesto Che
 Chen She 46
 Chikanobu, Toyohara 288, 289
 Cibo, llamado monje de Hyères 133
 Ciro el Grande, rey persa 18, 19, 20, 21, 62
 Clarkson, Thomas 265
 Clemente IV, papa 118, 119
 Cleopatra VII, reina de Egipto 50, 51
 Cliteneas 22
 Clito 32
 Cloud, Johnny 350
 Cneo Pompeyo Magno véase Pompeyo
 Colbert, Jean-Baptiste 202
 Colón, Cristóbal 156, 157
 Connally, John 366
 Comadino 118, 119
 Conrado III, rey del Sacro Imperio Romano Germánico 98
 Conrado IV, rey del Sacro Imperio Romano Germánico 114, 115, 118
 Constancio Cloro, emperador romano 64
 Constantino, emperador romano 64, 65, 66, 67, 68, 69, 90, 176
 Corday, Charlotte 230, 234
 Cort, Henry 272
 Cortes, Hernán 160
 Cosme de Médicis 146, 147, 150, 151, 152
 Courbet, Gustave 266, 267
 Craso (Marco Licinio Craso) 48
 Creso, rey de Lidia 18
 Crispo 66
 Cristián IV, rey de Dinamarca 188
 Critias 26
 Critios 22
 Criton 26
 Crompton, Samuel 272
 Cromwell, Oliver 196
 Crow, Jim 370
 Cuauhtémoc, emperador azteca 160
 Curry, John Steuart 276, 277
 Dali, Salvador 348, 349

Dandolo, Enrico véase Enrico Dandolo
 Danton, Georges 228, 230
 Darbois, Georges 298
 Darío I, rey persa 18, 19, 24, 62, 63
 Darío III, rey persa 28, 29
 David, Jacques-Louis 26, 224, 225, 230, 234, 236, 240, 241, 242, 243
 David, rey de Israel 115
 De Bry, Theodore 156, 157
 De Coninck, Pieter véase Pieter de Coninck
 De Neuville, Alphonse véase Neuville, Alphonse de
 Decébalos 58
 Deineka, Alexander 328
 Delacroix, Eugène 254, 257, 260, 261, 263
 Denikin, Anton 326
 Deo Gujarati 162
 Dessalines, Jean-Jacques 236
 Devambe, André 298
 Dias, Bartolomeu véase Bartolomeu Dias
 Díaz, Porfirio 312, 314
 Diédo, Gerolamo 174
 Ding Juchang 302
 Diocleciano, emperador romano 62, 64
 Dix, Otto 320, 321, 323, 338
 Dom Gerle véase Gerle, Christophe-Antoine
 Domiciano, emperador romano 55
 Domingo de Guzmán 108, 112, 113
 Doria, Giovanni Andrea véase Giovanni Andrea Doria
 Doroshenko, Petro 204, 210
 Dos Passos, John 341
 Drake, Francis 180
 Dreux-Brézé, Henri-Évarde de 226, 227
 Ducos, Roger 240
 Dunant, Henri 278
 Dupont de l'Étang, Pierre-Antoine 248
 Dyck, Anton van 196, 197
 Ebert, Friedrich 334
 Edison, Thomas Alva 306
 Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra 92
 Eduardo III, rey de Inglaterra 134
 Egmont, Lamoraal de Gayre conde de 170
 Eichmann, Adolf 358
 Einstein, Albert 361
 Eisenstein, Sergei 308
 El Greco (Doménico Theotokópulos) 176
 Eleazar ben Ananías 57
 Eleazar ben Simón 57
 Elliot, Thomas Stern 358
 Emma de Normandía 92
 Enrico Dandolo 104, 107
 Enrique el Navegante 156
 Enrique III, rey de Francia 178
 Enrique IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 126
 Enrique IV, rey de Francia y de Navarra 178, 179, 241
 Enrique V, rey de Inglaterra 142
 Enrique VI, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 114
 Enrique VI, rey de Inglaterra 142
 Ensslin, Gudrun 374, 375
 Epigonos 34, 35
 Eratóstenes 14
 Ernesto Casimiro de Nassau 192
 Erzberger, Matthias 334
 Escipión (Publio Cornelio Escipión) 40, 42
 Esquilo 24
 Esteban 96, 97
 Esteban II, papa 86
 Etelredo el Indeciso, rey de Inglaterra 92
 Eugenio IV, papa 152
 Eumenes I, rey de Pérgamo 35
 Eumenes II, rey de Pérgamo 35
 Eusebio de Cesarea 68, 69
 Everardo del Friuli 84
 Ezequías, rey de Judá 16, 17
 Fadrique de Toledo 187
 Federico Barbarroja, 86, 102, 114, 118
 Federico el Sabio de Sajonia 158
 Federico Enrique de Orange 171, 192
 Federico Guillermo (Federico III) 296, 297
 Federico Guillermo IV, rey de Prusia 268, 269
 Federico I, gran duque de Baden 296, 297
 Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 86, 102, 114, 115, 118
 Federico III, emperador alemán véase Federico Guillermo
 Federico V, príncipe elector del Palatinado 188, 190
 Felipe Augusto, rey de Francia 102
 Felipe el Bueno, duque de Borgoña 89, 142, 154
 Felipe II, rey de España 176, 178, 180
 Felipe IV el Hermoso, rey de Francia 130, 132, 133, 225
 Felipe IV, rey de España 187, 193
 Felipe VI, rey de Francia 134
 Fenton, Roger 274
 Ferdlowski 32
 Fermi, Enrico 361
 Fernando el Católico, rey de España 113
 Fernando II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 188, 190
 Fernando VII, rey de España 246, 247
 Fernando, cardenal-infante 192
 Filetero 35
 Filipo el Árabe, emperador romano 62, 63
 Filipo II, rey de Macedonia 28
 Filippo María Visconti 146
 Filippo V, rey de Macedonia 35
 Filoxeno de Eretria 29
 Flavio Josefo 20, 21, 56, 57
 Fontaine, Pierre-François-Léonard 242
 Fouquet, Jean véase Jean Fouquet
 Fragonard, Alexandre 226, 227
 Fragonard, Jean-Honoré 227
 Francesco Barberini véase Barberini, Francesco
 Francesco Saverio 166

Francesco Sforza 146
 Francisco de Asís 108, 109, 110, 111
 Francisco Fernando, archiduque y príncipe hereditario austrohúngaro 316
 Francisco II, rey de Francia 178
 Francisco José, emperador de Austria 278, 286
 Franco, Francisco 340, 342
 Franklin, Benjamin 221
 Freyburg, Karl von 316
 Fritsch, Karl 356
 Froissart, Jean véase Jean Froissart
 Fujiwara no Nobuyori 100
 Galerio, emperador romano 64, 68
 Gaozu, emperador chino 46, 47
 Gapon, Gueorgui Apollónovich 308
 Garibaldi, Giuseppe 279, 280, 281, 294
 Gates, Horatio 222
 Gautama 18
 Gengis Kan 116, 120, 121, 162
 Geoffrey Luttrell 103
 Gérard, François 243
 Gerberto de Aurillac véase Silvestre II
 Géricault, Jean-Louis-Théodore 252, 253
 Gerle, Christophe-Antoine, llamado Dom Gerle 224
 Germánico 52
 Gesio Floro 54, 56
 Ghazan, ilján de Persia 117
 Giotto 108, 109, 110, 111
 Giovanni Andrea Doria 172
 Girodet de Roucy-Trioson, Anne-Louis 236
 Giustiniani, Piero 174
 Godofredo de Villehardouin 106
 Godwin, duque de Wessex 92
 González, Juan 160
 González, Miguel 160
 Gorbachov, Mijail Sergéievich 376, 378
 Gordiano III, emperador romano 62
 Go-Shirakawa, emperador japonés 100
 Gower, George 180, 181
 Goya, Francisco de 246, 247, 248, 249, 287, 341, 363
 Greco, El véase El Greco
 Greer, Philip 367
 Gregorio IX, papa 110
 Gregorio Magno, papa 74, 75
 Gregorio V, papa 90
 Gros, Antoine-Jean 238
 Grosz, George 306, 307, 334, 335
 Groves, Leslie R. 361
 Gryphus, Andreas 190
 Guevara Ernesto, Che 370
 Guido de Dampierre, conde de Flandes 130
 Guido de Namur 131
 Guillermo de Jülich 130, 131
 Guillermo de Rubrouck 120
 Guillermo el Bastardo, luego el Conquistador 92, 93, 94, 95
 Guillermo I de Orange, lugarteniente de los Países Bajos 171
 Guillermo I de Orange-Nassau, rey de los Países Bajos 262
 Guillermo I, rey de Prusia y emperador alemán 290, 291, 296, 297
 Guillermo II, emperador alemán 334
 Guillermo III de Orange, lugarteniente de los Países Bajos y rey de Inglaterra 212, 213
 Gustavo II Adolfo, rey de Suecia 188
 Guttuso, Renato 352, 353
 Güyük, gran kan mongol 120
 Gyulai, Ferenc József 278
 Hammurabi, rey babilónico 10
 Han Gaozu véase Gaozu
 Hancock, John 220
 Harmodio 22
 Harms, Edith 332, 333
 Haroldo, rey de Inglaterra 92, 93, 94
 Hartley, Marsden 166
 Harun al-Rashid, califa 88, 89
 Hatifi, Abdullah véase ver Abdullah Hatifi
 Hattusili III, rey hitita 12
 Haussmann, Georges Eugene 298
 Havel, Václav 378
 Héctor 15
 Hefestión 32
 Heimler, Gabriel 377
 Heiri, Piet 186
 Helst, Bartholomeus Van der 198, 199
 Hemingway, Ernest 341
 Herzen, Alexander 284
 Heshen 217
 Hess, Rudolf 338
 Heydrich, Reinhard 358
 Himmeler, Heinrich 358
 Hindenburg, Paul von 338
 Hiparco 22
 Hippias 22
 Hitler, Adolf 334, 338, 341, 344, 352, 356
 Hobbes, Thomas 202
 Hogarth, William 214, 215
 Holland, Harry 372, 373
 Homer, Winslow 282, 283
 Honecker, Erich 379
 Hortensia de Beauharnais 242
 Hrálfr véase Rollón
 Huerta, Victoriano 312, 314
 Hugenberg, Alfred 334
 Hugo, Victor 261
 Hülögü, soberano de Persia 116, 117
 Husayn, emir de Balj 140
 Ibn Jaldun 140
 Ibrahim Lotfi, sultán de Delhi 162
 Induno, Gerolamo 280, 281
 Ingres, Jean Auguste Dominique 144
 Inocencio III, papa 104, 108, 109, 112, 114
 Inocencio IV, papa 118

Irene, emperatriz bizantina 84
 Isaac II, emperador bizantino 104, 106
Isaacsz, Pieter 184, 185
 Isabel I, reina de Inglaterra 180, 181
 Isabel II, reina de España 290
 Isabel la Católica, reina de España 113
 Isabel, zarina de Rusia 218
 Isabey, Jean-Baptiste 242
 Isaías, profeta 16
Ivanov, Sergei 308, 309
 Jacobo II, rey de Inglaterra 212
Jacopo Negretti véase Pairna el Joven, Jacopo
 Jacques de Molay 132, 133
 Jalil, sultán mameluco 124
 Jan Breydel 130
 Jayr al-Din llamado Barbarroja 172
 Jean Fouquet 20
 Jean Froissart 134, 135
 Jefferson, Thomas 221
 Jerjes I, rey persa 18, 24
 Jesucristo 66, 67, 68, 69, 76, 78, 108, 115, 158, 159, 172, 176, 246, 287, 345
 Jmelnitski, Bogdan 204
 Johnson, Andrew 286
 Johnson, Lyndon B. 366, 370
 Jorge III, rey de Inglaterra 220, 222
 Jorge IV, rey de Inglaterra 245
 Josefina de Beauharnais 238, 240, 243
 Jourdan, Jean-Baptiste 238
 Juan Bautista 158, 159
 Juan Crescencio 90
 Juan de Austria 174, 176
 Juan de Bicci de Médicis 150
 Juan de Giscala 57
 Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia 135
 Juan del Plan Carpino 120
 Juan di Bicci de Médicis 150
 Juan el Bueno, rey de Francia 134
 Juan I Zápolya, rey de Hungría 164
 Juan III Sobieski, rey de Polonia 210
 Juan Scilitzes 96, 97
 Juan Sin Miedo, duque de Borgoña 142
 Juan VIII Paleólogo, emperador bizantino 152, 153
 Juan XXII, papa 110
 Juana de Arco 142, 143, 144
 Juana II, reina de Nápoles 146
 Juárez, Benito 286
Juliá, Asensio 248
 Juliano Argentario 76
 Juliano de Médicis 152
 Julio César 48, 50, 52
 Julio II, papa 71
 Justina de Antioquía, mártir 174
 Justiniano, emperador romano-bizantino 76, 77, 78, 79
 Justino de Nassau 192
 Kanishka 60, 61
 Kanzler, Hermann 294
 Kennedy, Jacqueline 366
 Kennedy, John Fitzgerald 366, 367
 Kerenski, Alexander Fiódorovich 324
Kinder, Birgit 377
 King, Martin Luther 370
Kitaj, Ronald Brooks 358, 359
 Kleber, Emil 341
 Kornilov, Lavr Goeórguevich 324
 Koyimon véase Taira no Koyimori
Kustodiev, Boris 324, 325
 Kutalmis, 97
 La Fayette, Gilbert du Motier, marqués de 260
 La Rochefoucauld, madame de 243
 Lactancio 66, 67, 68
 Lalargue, Paul 301
 Larsen, Tulla 235
 Lavalette, madame 243
 Le Terrier, Urbain 274
 Lebrun, Charles-François 241
 Ledoux, Claude-Nicolas 227
Leidner, Carmen 377
 Lenin, Vladimir Ilich 310, 324, 326, 328
 León III, papa 86
 León Magno, papa 70, 71
 León X, papa 71, 158
 Leónidas, rey espartano 24
 Leopoldo de Hohenzollern 290
 Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Gotha véase Leopoldo I, rey de Bélgica
 Leopoldo I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 210, 211
 Leopoldo I, rey de Bélgica 262
Leutze, Emanuel 222, 223
Lichtenstein, Roy 350, 351
 Licinio, emperador romano 64, 68
Liedet, Loyset véase Loyset Liedet
 Lincoln, Abraham 282
 Lisimaco 35
Lissitski, El 326
 Liu Bang véase Gaozu
 Livingstone, Robert R. 221
 Lokman 164
 Lord Byron véase Byron, George Gordon Lord
Lorenzetti, Ambrogio 126, 127, 128
 Lorenzo Bartolini Salimbeni 147
 Lorenzo de Médicis, llamado el Magnífico 147, 150, 152, 153
Loyset Liedet 134, 135
 Lucius Julius 49
 Luis de Borbón 247
 Luis de Orléans 142
 Luis Felipe de Orléans, rey de Francia 260, 262, 268
 Luis II, rey de Hungría y de Boemia 164
 Luis IX, rey de Francia 124
 Luis VII, rey de Francia 98, 132
 Luis VIII, rey de Francia 112
 Luis XIII, rey de Francia 69

Luis XIV, rey de Francia 202, 203
 Luis XVI, rey de Francia 224, 225, 226, 227, 228, 230, 234
 Lumière, Auguste 306
 Lumière, Louis 306
 Lumumba, Patrice 364
 Lupo de Ferréres 84, 85
 Lutero, Martin 158
Luttrell, Geoffrey véase **Geoffrey Luttrell**
Maar, Dora 343
MacArthur, Douglas 363
Mac-Mahon, Patrice de 274, 292, 298
Madero, Francisco 312, 314
Maestro de la Escuela de Reichenau 90
Maestro del Boccaccio de Munich 20
 Mahoma 80, 81
Maino, Juan Bautista 186, 187
Maitre d'Égerton 120
Maitre de la Mazarine 120, 122
 Majencio, emperador romano 64, 65, 66
 Malcolm X 370
Malevich, Kasimir 316, 317, 326, 327
 Malik Sha, sultán selyúcida 96
 Mander, Karel van 185
Manet, Edouard 286, 287, 363
Manfredo, rey de Sicilia 118
Marat, Jean-Paul 230, 234, 235
Marchetti, Francesco 210
Marchetti, Giovanni 210
 Marco Antonio 50
 Marco Aurelio, emperador romano 58, 64
 Marco Licinio Craso véase **Craso**
 Marco Polo 120, 121, 122, 123
 Marcos, evangelista 174
 Marcus Julius 49
 María Antonieta, reina de Francia 228
 María Estuardo 180
 María II, reina de Inglaterra 212
 María, madre de Jesús 124, 172, 174
 Marinetti, Filippo Tommaso 305
Marmion, Simon véase **Simon Marmion**
 Marmont, Auguste-Frédéric-Louis Vieesse de 260
 Martial d'Auvergne 142, 143
 Martin Lutero véase **Lutero**, Martin
Martin-Dauch, Joseph 224
Maruki, Iri 360, 361
Maruki, Toshi 360, 361
Marx, Karl 266
Matejko, Jan 284, 285
Matteo Polo 120, 121
 Mauricio de Orange, lugarteniente de los Países Bajos 171
 Maximiano, emperador romano 64
 Maximiano, obispo 76
 Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria y emperador de México 286, 287
 Maya, hija de Picasso véase **Picasso**, Maya
Mazepa, Iván 204
Medici, Cosme de véase **Cosme de Medicis**
Medicis, Juan de Bicci de véase **Juan de Bicci de Medicis**
Medicis, Juliano de véase **Juliano de Medicis**
Medicis, Lorenzo de véase **Lorenzo de Medicis**
Medicis, Pedro de véase **Pedro de Medicis**
 Mehmet II, sultán otomano 154
 Mehmet IV, sultán otomano 204, 210
 Meiji, emperador japonés 288, 289, 302
Meissonier, Ernest 270
Mejía, Tomás 287
 Meletos 26
 Mengele, Josef 358
Menzel, Adolph von 268, 269, 272, 273, 290, 291
 Michelotto da Cotignola 147
 Miguel Ángel 294, 342
 Miguel VI, emperador bizantino 97
 Minamoto no Yoshitomo 100
 Mir Havand 80, 81
 Mirabeau, Honoré Gabriel Riqueti de 226, 227
 Miramon, Miguel 287
 Mirjond véase **Mir Havand**
Mobutu, Joseph 364
 Mocenigo, Alvise 176
 Moctezuma, emperador azteca 160
 Möller, Imngard 374
 Moltke, Helmut Karl Bernhard von 292
 Môngke, gran kan mongol 116, 120
 Monroe, James 222
 Moreau, Jean-Victor 238
Munch, Edvard 234, 235
 Murad II, sultán otomano 154
 Murad III, sultán otomano 165
 Murat, Carolina 242
 Murat, Joachim 243, 246
 Mussolini, Benito 294, 341, 352
 Mustafá Kara Baja 210
 Mutsu-Hito véase **Meiji**
Muwatalid, rey hitita 12
Nabonedo, rey de Babilonia 18, 20
Nabucodonosor II, rey de Babilonia 20, 21
Napoleón I Bonaparte, emperador de los franceses 236, 238, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 248, 256
Napoleón III, emperador de los franceses 266, 278, 286, 287, 290, 292, 294
Napoleón-Carlos Bonaparte 242
 Narsés 78
 Necker, Jacques 226
Negretti, Jacopo véase **Palma el Joven**, Jacopo
 Nelson, Horatio 244, 245
 Nerón, emperador romano 56, 57
 Nerva, emperador romano 58
 Nesiotés 22
Neuville, Alphonse de 292, 293
 Niccolò da Tolentino 146, 147
 Niccolò Polo 120, 121
 Nicéforo I, emperador bizantino 97
 Nicola, preste 115

Nicolás I, zar de Rusia 254
 Nicolás II, zar de Rusia 308, 310, 322, 324
 Nightingale, Florence 274
 Nijo, emperador japonés 100
 Nizam al-Mulk 96
 Nobuyori véase Fujiwara no Nobuyori
 Norandino, atabeg de Alepo 99
 Nur Yahan 182
 Nussbaum, Felix 354, 355
 Obregón, Álvaro 312, 314
 Octavio Augusto, emperador romano 48, 50, 52, 53
 Odoacro, rey germano 70
 Odon, obispo 93
Olère, David 356, 357
 Olivares, Gaspar de Guzmán y Pimentel conde-duque de 187
Onischke, Yvonne 378
 Oppenheimer, Robert 361
 Orjan I, sultán otomano 154
 Oruy, Baba 172
 Orwell, George 341
 Osama bin Laden 380
 Oseas, rey de Israel 16
Osrnan 164
 Osmán I, sultán otomano 154
 Oswald, Lee Harvey 366
Otón II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 90
Otón III, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 86, 90, 91
Otón IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 114
 Pablo, apóstol 71
 Pacomio 74
Pagliano, Eleuterio 278, 279
 Palla Strozzi 150
Palma el Joven, Jacopo (Jacopo Negretti) 106
Pantaleón 30
Paolo Caliani véase Veronés
Paolo Uccello 146, 147
 Park, Rosa 370
 Parker, William 244
 Pausanias 24
 Pedro de Castelnau 112
 Pedro de Medicis, llamado el Gotoso 150, 151
 Pedro el Ermitaño 98
 Pedro II, rey de Aragón 112
 Pedro Valdo 108
 Pedro, apóstol 71, 174
 Pelissier, Aimable Jean Jacques 274, 275
Pellizza da Volpedo, Giuseppe 300, 301
 Penn, Thomas 207
 Penn, William 206, 207
 Percier, Charles 242
 Pericles 26
 Perry, Matthew 288
Philippoteaux, Henri Félix 274, 275
 Picasso, Maya 343
Picasso, Pablo 340, 341, 342, 343, 349, 352, 353, 362, 363
Piero della Francesca 66, 67
 Pieter de Coninck 130
 Pietro Bernardone 110
 Pietro da Cortona 69
 Pio II, papa 152
 Pio IX, papa 294
 Pio V, papa 172, 176
 Pio VII 240, 242, 243
 Pipino de Italia 84, 85, 88
 Pipino el Breve 84, 86
 Pipino el Jorobado 84
 Pir Muhammad 140
 Pisistrato 22
 Platón 26
 Polibio 41
 Polo, Marco véase Marco Polo
 Polo, Matteo véase Matteo Polo
 Polo, Niccolò véase Niccolò Polo
 Pompeyo (Cneo Pompeyo Magno) 48
Poussin, Nicolas 56, 57, 194, 195
 Preste Nicola véase Nicola, preste
 Procopio de Cesarea 79
 Proudhon, Catherine 267
 Proudhon, Pierre-Joseph 266, 267
 Proudhon, Stéphanie 267
 Ptolomeo I, rey de Egipto 50
 Ptolomeo XII, rey de Egipto 50
 Ptolomeo XV, rey nominal de Egipto véase Cesarión
 Publio Cornelio Escipión véase Escipión
 Qalawan, sultán mameluco 124
 Qianlong, emperador chino 216, 217
 Qubilai, gran kan mongol 120, 121, 122
 Rabaut-Saint-Étienne, Jean-Paul 224
Rafael 70, 71
 Raimundo VI, conde de Tolosa 112
 Raimundo VII, conde de Tolosa 112
 Ramsés II, faraón 12, 13
 Rashid al-Din 116, 117
 Raspe, Jan-Carl 374
 Rathenau, Walther 334
 Ray, James Earl 370
 Raynal, Guillaume 236, 237
 Rembrandt Harmenszoon van Rijn 199
 Renato d'Anjou 146
Repin, Iliá 204, 205, 310, 311
 Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra 102, 103
 Ricardo I, duque de Normandía 92
Richter, Gerhard 374, 375
 Rinaldo degli Albizi 150
Ripanda, Jacopo 40, 41
Rivera, Diego 312, 313, 314, 337
Roatta, Mario 341
 Roberto I, duque de Normandía 92

Robespierre, Maximilien 230, 234
 Rochefoucauld, Madame de la véase La Rochefoucauld, madame de
 Rollón 92
 Romano IV, emperador bizantino 96
 Roque, san 174
 Rouget de Lisle, Claude-Joseph 228
 Rouget, Georges 241
 Roxana 30, 32
Rubens, Pedro Pablo 68, 69, 262
 Ruby, Jack 366
 Rustichello da Pisa 122
 Saïi Yahan, rey mongol 182
 Saint-Just, Louis Antoine de 230
 Saladino, sultán ayubí 102, 103
 Salmanasar, rey asirio 16
 Salyuk 96
 Samuel, profeta 195
 Santarosa, Santorre di 256
 Santiago, apóstol 86
Sanzio, Raffaello véase Rafael
Šapūr I, rey persa 62, 63
 Sargon, rey asirio 16
Saul, Peter 368, 369
 Savigny, Henry 252
Sayf al-Vahedi 116
 Scheffer, Ary 257
Schiele, Egon 332, 333
 Schleyer, Hanns-Martin 374
 Schlemann, Heinrich 14
 Schmalz, Julien 252
 Schumann, Jürgen 374
 Scilitzes, Juan véase Juan Scilitzes
 Sedecías, rey de Judea 20
 Segismundo, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico 152
 Selim I, sultán otomano 164
 Senaquerib, rey asirio 16, 17
 Septimio Odenato 62
 Severo, emperador romano 64
 Sextus Julius 49
 Sforza, Francesco véase Francesco Sforza
Shan, Ben 336
 Shang Yang 36
 Sherman, Roger 221
 Shi Huangdi véase Zheng
 Siemens, Werner von 306
Siemiginowski, Jerzy Eleuter 210
 Sieyes, Emmanuel 240
 Signorelli, Luca 75
 Silvestre II, papa 90
 Sima Qian 36
 Simón bat Giora 57
 Simón de Montfort 112
Simon Marmion 88, 89
 Sinan 164
 Sobieski, Juan véase Juan III Sobieski
 Socrates 26, 27
Sodoma véase Bazzi, Giovanni Antonio llamado el Sodoma
 Solimán I, llamado el Magnífico, sultán otomano 164, 165
 Solón 22
 Sonthonax, Léger-Félicité 236
Soyer, Isaac 336, 337
 Sperrle, Hugo 341
 Spinola, Ambrosio 192
 Stalin, Iosif 326
 Stephenson, George 258
 Sternberk, Václav Vojtěch conde 211
 Stolipin, Piotr Arkadievich 310
 Stresemann, Gustav 334
 Strozzi, Palla véase Palla Strozzi
 t'Serclaes conde de Tilly, Jean véase Tilly, Jean t'Serclaes conde de
 Taira no Kiyomori 100
 Talma, François-Joseph 242
 Tamerlán 140, 154, 162
 Tang Xuanzong véase Xuanzong
 Tasilón, duque de Baviera 84
 Teller, Edward 361
 Temistocles 24
 Temüjin véase Gengis Kan
 Tennyson, Alfred 274
 Teodora, emperatriz romano-bizantina 76, 77, 79
 Teofano, emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico 90
Testelin, Henri 202, 203
Theotokópulos, Doménico llamado El Greco véase El Greco
 Thiers, Louis-Adolphe 298
 Thokóly, Imre 210
 Thomson, Charles 220
 Thomson, James 264, 265
 Thsombe, Moïse 364
Thuymans, Luc 364
 Tiberio, emperador romano 52, 53
 Tiglatpileser III, rey asirio 16
 Tilly, Jean t'Serclaes conde de 190
Tilson, Joe 370
 Tito Livio 41, 42
 Tito, emperador romano 54, 55, 56, 57
 Tomás de Celano 108, 110, 111
 Torquemada, Tomás de 113
Toshikata, Mizuno 302, 303
 Tolia, rey ostrogodo 78, 79
 Toussaint Louverture, François-Dominique 236
 Trajano, emperador romano 58, 59
 Trasibulo 26
 Trotski, León 324, 326
 Trurcan, Harry S. 363
Trumbull, John 220, 221
 Thsombe, Moïse 364
 Tucídides 22
 Tuğrul 97

Tu nil, sultán selyúcida 97
 Turati, Filippo 301
 Turgot, Anne-Robert-Jacques 226
 Turner, Joseph Mallord William 42, 43, 212, 213, 244, 245, 258, 259, 264, 265
 Uccello, Paolo véase Paolo Uccello
 Uluy Ali Baja 172
 Urbano II, papa 98
 Urbano VIII, papa 57
 Valdo, Pedro véase Pedro Valdo
 Valenano, emperador 62, 63
 Van Mander, Karel véase Mándér, Karel van
 Vasco da Gama 156
 Velázquez, Diego 187, 192, 193
 Venne, Adriaen van de 170, 171
 Veronés 174
 Veronese, Paolo véase Veronés
 Vespasiano, emperador romano 55, 56, 57
 Vespucio, Américo véase Américo Vespucio
 Víctor Amadeo III, rey de Cerdeña y duque de Saboya 238
 Víctor Manuel II, rey de Cerdeña, luego de Italia 278, 280, 294
 Víctor Manuel III, rey de Italia 318
 Victoria, reina del Reino Unido 264
 Villa, Pancho 312, 314
 Vinchon, Auguste 256, 257
 Visconti, Bianca Maria véase Bianca Maria Visconti
 Visconti, Filippo Maria véase Filippo Maria Visconti
 Vitikindo 84
 Vitte, Sergei 310
 Vrubel, Dimitri 379
 Walesa, Lech 378
 Wallenstein, Albrecht von 190
 Walter, Marie-Thérèse 343
 Wappers, Gustaf 262, 263
 Warhol, Andy 366, 367
 Washington, George 222, 223
 Walt, James 272
 Weil, Simone 341
 Weiss, Peter 234
 Wellington, Arthur Wellesley duque de 246, 248
 Wenceslao, duque de Luxemburgo y de Brabante 135
 Werner, Anton von 291, 296, 297
 West, Benjamin 206
 Whitten, Jack 380, 381
 Witikindo, jefe de los rebeldes sajones 84
 Witsen, Cornelis Jansz 199
 Xiang Yu 46
 Xuanzong, emperador chino 82, 83
 Yahangir, emperador mongol 181, 183
 Yang Guifei 82, 83
 Yoshitomo véase Minamoto no Yoshitomo
 Ypsilantis, Alejandro 254
 Zacarías, papa 86
 Zapata, Emiliano 312, 313, 314
 Zápolya, Juan véase Juan I Zápolya
 Zenki, emir de Alepo 98, 99
 Zheng (Shi Huangdi), rey de Qin y emperador chino 36, 38, 39, 46
 Zuinglio, Ulrico 158

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

- Alexander Gray Associates, Nueva York 380-381
- Archivi Alinari 153, 353
- The Architect of the Capitol, Washington D.C. 221
- The Art Museum at the University of Kentucky 336 (propiedad del Gobierno de Estados Unidos)
- Art Ressource/Scala 69 (The Philadelphia Museum of Art, John G. Johnson Collection), 315 (foto Schalkwijk)
- Bibliothèque Nationale de France 21, 117
- BPK Bildagentur für Kunst, Kultur und Geschichte/Scala 81 (Wolfgang Seebach)
- Bridgeman/Archivi Alinari 38, 131, 181, 207, 215, 223, 297, 366, 367, 373
- The British Library Board 133
- De Agostini, banco de imágenes 13, 23, 165, 295, 313
- Erich Lessing Culture and Fine Art Archives/Contrasto 11, 14, 17, 18, 25, 31, 51, 54, 55, 57, 75, 89, 92, 98, 99, 103, 107, 115, 126, 141, 145, 147, 155, 175, 183, 188-189, 190-191, 191, 193, 195, 203, 211, 219, 225, 227, 229, 231, 235, 245, 249, 267, 271, 287, 299, 305, 307, 321, 325, 333, 339, 350-351
- Foto Scala 47 (Museum of Fine Arts Boston, William Amory Gardner Fund y Annie Anderson Hough Fund), 83 (Werner Forman Archive), 265 (Museum of Fine Arts, Boston, Henry Lillie Pierce Fund)
- Fundación Genbakunozu Maruki, Higashimatsuyama 360-361
- Harvard Art Museum, Arthur M. Sackler Museum, donación de Edward W. Forbes/foto de Katya Kallsen 33
- Ministerio de Cultura de Grecia/Fondo Arqueológico/Museo Nacional Arqueológico de Atenas 15
- Kansas State Historical Society 277
- Metropolitan Museum of Art, Nueva York/Art Ressource/Scala 283 (donación Mrs. William F. Milton), 289 (donación Lincoln Kirstein)
- Musées Royaux des Beaux-Arts de Belgique/Koninklijke Musea voor Schone Kunsten van België, Bruselas 263
- Museo de América, Madrid 161
- Museo Nacional del Prado, Madrid 187
- Museum of Jewish Heritage, Nueva York 357 (donación familia Olère)
- The Museum of Modern Art, Nueva York/Scala 317, 374, 375
- Museo Nacional, Varsovia/foto de Teresa Zóltowska-Huszczka 210
- Servicio fotográfico Electa 97, 279
- Servicio fotográfico Electa/AISA 125
- Servicio fotográfico Electa/AKG-Images 91, 101, 143, 157, 163, 213, 269, 327, 335, 349
- Servicio fotográfico Electa/Leemage 135
- Museo Czartoryski, Cracovia 285
- Réunion des Musées Nationaux/Alinari 167, 216-217, 257, 275, 293, 363
- Rijksmuseum, Amsterdam 171, 185, 199
- Museo Estatal Ruso, San Petersburgo 329
- The Trustees of the British Museum 61
- Van Abbemuseum, Eindhoven/Foto Peter Cox 326
- Whitney Museum of American Art, Nueva York 337, 369 (propiedad de los fondos de Friends of the Whitney Museum)